



TESIS DOCTORAL

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CARTAGENA

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EMPRESA
Departamento de Economía de la Empresa**

**RELACIONES ENTRE FORMACIÓN Y MERCADO
LABORAL:
ESTRUCTURA DEL EMPLEO
EN LA REGIÓN DE MURCIA (1998-2008)**

AUTORA: ANA BELÉN FERNÁNDEZ CASADO

CARTAGENA 2011



**FACULTAD DE
CIENCIAS DE LA
EMPRESA**

TESIS DOCTORAL

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CARTAGENA

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EMPRESA
Departamento de Economía de la Empresa**

**RELACIONES ENTRE FORMACIÓN Y MERCADO
LABORAL:
ESTRUCTURA DEL EMPLEO
EN LA REGIÓN DE MURCIA (1998-2008)**

AUTORA: ANA BELÉN FERNÁNDEZ CASADO

DIRECTORA: MARIA ISABEL BARBA ARAGÓN

CARTAGENA 2011



AUTORIZACIÓN DE LA PRESENTACIÓN DE LA TESIS DOCTORAL
POR EL DIRECTOR/A

D^a. M^a Isabel Barba Aragón, Profesora Doctora del Área de Organización de Empresas en el Departamento de Organización de Empresas y Finanzas de la Universidad de Murcia

A U T O R I Z A:

La presentación de la Tesis Doctoral titulada “Relaciones entre formación y mercado laboral. Estructura del empleo en la Región de Murcia (1998-2008)”, realizada por D^a. Ana Belén Fernández Casado bajo mi dirección y supervisión, en el Departamento de Economía de la Empresa, y que presenta para la obtención del grado de Doctor por la Universidad Politécnica de Cartagena.

En Cartagena, a 1 de septiembre de 2011

LA DIRECTORA DE TESIS



Fdo.: M^a Isabel Barba Aragon



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CARTAGENA
Comisión de Doctorado

**AUTORIZACIÓN DE LA PRESENTACIÓN DE LA TESIS DOCTORAL
POR LA COMISIÓN ACADÉMICA RESPONSABLE DEL PROGRAMA**

D./D^a. Angel Rafael Martínez Lorente, Coordinador de la Comisión Académica del Programa Economía y Gestión de Empresas

INFORMA:

Que la Tesis Doctoral titulada “Relaciones entre formación y mercado laboral. Estructura del empleo en la Región de Murcia (1998-2008)”, ha sido realizada por D^a. Ana Belén Fernández Casado, bajo la dirección y supervisión de D^a. M^a Isabel Barba Aragón y que la Comisión Académica ha dado su conformidad para que sea presentada ante la Comisión de Doctorado.

La rama de conocimiento por la que esta tesis ha sido desarrollada es:

- ☐ Ciencias Básicas
- ☒ Ciencias Sociales y Jurídicas
- ☐ Ingeniería y Arquitectura

En Cartagena, a 6 de septiembre de 2011

EL COORDINADOR DE LA COMISIÓN ACADÉMICA DEL PROGRAMA

Fdo.: 

Comisión de Doctorado

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer el tiempo y dedicación llevados a cabo por quien fue mi primer director de la tesis en la Universidad de Murcia, mi maestro y profesor Don José Miguel Sabater Rillo, experto en el área de la sociología de la educación, porque él fue el que impulsó esta tesis que ahora acaba, y con sus sabios consejos encaminó el primer trabajo de campo en 1998, así como me ayudó al diseño de los cuestionarios y a la tabulación de las primeras encuestas. José Miguel sabe que él es el alma de esta tesis, y aunque ahora esté en otra etapa de su vida laboral, su merecida jubilación, siempre recordaré sus charlas y su manera de elaborar un discurso culto y cuidado tras horas y horas de reflexión con él.

En segundo lugar quiero mostrar mi agradecimiento a la persona que retomó el rumbo de esta tesis, sin cuya ayuda inestimable no hubiera sido posible finalizarla. Me refiero a la profesora Doña Isabel Barba Aragón, que con su generosa disposición ha sido capaz de encauzar esta investigación, desde una perspectiva muy pragmática, y me ha ido ayudando a marcar los pasos necesarios para conseguir lo que hoy es el resultado final de horas de esfuerzo. Le agradezco que haya querido asumir la continuación de una tesis ya iniciada, lo que para ella era también un reto por el que apostó muy diligentemente.

Son muchas las personas que me han animado a finalizar la investigación que aquí concluye, y me es imposible citar a todos los profesores, compañeros y amigos que se han interesado y me han apoyado en su elaboración, tanto en mi paso por la Universidad de Murcia como en mi paso por la Universidad Politécnica de Cartagena, y a los que quiero enviar también mi agradecimiento.

En el último tramo de mi investigación, no hubiera sido posible finalizar este estudio sin la inestimable y desinteresada ayuda del profesor Don Antonio Sempere Navarro, Catedrático de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social y del profesor Don Pedro Sánchez Vera, Catedrático de Sociología, así como la colaboración y el apoyo prestado por el profesor Don Juan Monreal Martínez, Catedrático de Sociología y experto en el área de la formación y el empleo y la profesora Doña M^a Isabel Sánchez-

Mora Molina, Vicerrectora de Estudiantes y Empleo de la Universidad de Murcia. También tengo que agradecer el tiempo que han dedicado a la lectura y análisis de esta tesis a todos y a cada uno de los miembros del tribunal que la van a evaluar.

Para finalizar, quiero dedicar especialmente esta tesis doctoral mostrando mi agradecimiento más sincero y emocionado a mis padres, hermanos y sobrinos, y a la persona que comparte su vida conmigo, pues ellos han sido testigos directos de las dificultades, desalientos e ilusiones que me han acompañado en la elaboración de esta tesis, en la que he empleado varios años de estudio y reflexión y que no hubiera sido posible terminar sin su apoyo, sin su paciencia, y sin robarles parte de un tiempo que no pudimos compartir. Todos ellos me han demostrado que el sacrificio y el esfuerzo realizados merecen la pena porque cuando llega la recompensa, la puedo compartir con ellos, y tiene que ser compartida ya que si no es así, no es recompensa.

RESUMEN

La presente investigación pretende realizar una revisión de la estructura del mercado de trabajo, centrándose en el ámbito de la Región de Murcia. La población objeto de estudio está referida a un grupo de edad entre 18 y 35 años, en la que interesa averiguar cuál es su posición dentro de la estructura laboral, en primer lugar, revisando su dimensión educativa, así como la influencia del entorno familiar, el sexo y la edad, como principales factores que pueden influir en su pertenencia, dentro de la población activa, a la posición de emprendedores, trabajadores o desempleados. También, desde un punto de vista dinámico, será interesante revisar la evolución en dos momentos distintos: el año 1998 y el año 2008, que nos pueden confirmar si la estructura del empleo así como los factores que la determinan, tienen un carácter estático, o por el contrario responden a una coyuntura del periodo económico y social en el que suceden, que en este caso es la década anterior a la crisis económica y financiera que nos afecta en la actualidad.

ABSTRACT

This research is intended to conduct a review of the structure of the labor market for the area of Murcia. The population referenced in this study, focus from an age group between 18 and 35 in which the objective is to find out which is their position within the labor market firstly, reviewing the educational levels, the influence of the family environment, sex and age as main factors that can influence their position within the active workforce as well as to the position of entrepreneurs, workers and unemployed. Furthermore, from a dynamic point of view, it will be interesting to review the evolution at two different moments in time: 1998 and 2008 to see if we can confirm whether the structure of employment and the factors that determine it are static or respond to the economic and social period in which they occur, which, in this case, is the decade before the economic and financial crisis that affect us today.

INDICE

	Página
INTRODUCCIÓN.....	17
 CAPÍTULO I: FORMACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO	 25
1.0. INTRODUCCIÓN	27
1.1. EL MERCADO LABORAL EN ESPAÑA 1998-2008	29
1.2. EL SISTEMA EDUCATIVO ESPAÑOL	35
1.3. FORMACIÓN Y EMPLEO	40
1.4. TEORÍAS QUE RELACIONAN FORMACIÓN Y EMPLEO	45
1.4.1. Teoría del capital humano	45
1.4.2. Teoría credencialista	50
1.4.3. Teorías de base marxista: teoría de la reproducción	54
1.4.4. Perspectiva estructural del mercado de trabajo: teoría de la segmentación	58
1.5. CONCLUSIONES	63
 CAPÍTULO 2: EL EMPRENDEDOR. DETERMINANTES	 67
2.0. INTRODUCCIÓN	69
2.1. CONCEPTO DE EMPRENDEDOR	71
2.2. DETERMINANTES DE LA FIGURA DEL EMPRENDEDOR	75
2.2.1. La teoría del capital humano y la teoría credencialista: la importancia de la formación en el emprendedor	75
2.2.2. La teoría de la reproducción: la importancia de la familia en el emprendedor ..	79
2.2.3. La teoría de la segmentación: la importancia del sexo y la edad en el emprendedor	81
2.3. CONCLUSIONES	85
 CAPÍTULO 3: EL TRABAJADOR POR CUENTA AJENA. DETERMINANTES.....	 87
3.0. INTRODUCCIÓN	89
3.1. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL TRABAJO	92
3.2. CONCEPTO DE TRABAJADOR POR CUENTA AJENA	107
3.3. DETERMINANTES DE LA FIGURA DEL TRABAJADOR POR CUENTA AJENA: EMPRESA PRIVADA FRENTE A ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	109
3.3.1. La teoría del capital humano y la teoría credencialista: la importancia de la formación en el trabajador por cuenta ajena	109
3.3.2. La teoría de la reproducción: la importancia de la familia en el trabajador por cuenta ajena	117
3.3.3. La teoría de la segmentación: la importancia del sexo y de la edad en el trabajador por cuenta ajena	123
3.4. CONCLUSIONES	134

CAPÍTULO 4: EL DESEMPLEADO. DETERMINANTES	137
4.0. INTRODUCCIÓN	139
4.1. CONCEPTO DE DESEMPLEADO	142
4.2. DETERMINANTES DE LA FIGURA DEL DESEMPLEADO.....	154
4.2.1. La teoría del capital humano y la teoría credencialista: la importancia de la formación en el desempleado	155
4.2.2. La teoría de la reproducción: la importancia de la familia en el desempleado	162
4.2.3. La teoría de la segmentación: la importancia del sexo y de la edad en el desempleado	165
4.3. CONCLUSIONES	171
 CAPÍTULO 5: ESTUDIO EMPÍRICO. METODOLOGÍA	 177
5.0. INTRODUCCIÓN	179
5.1. ITINERARIO DE LA INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS A CONTRASTAR	179
5.2. MUESTRA Y RECOGIDA DE INFORMACIÓN.....	186
5.2.1. Población.....	186
5.2.2. Recogida de la información	187
5.2.3. Muestra definitiva	195
5.2.4. Descripción del cuestionario.....	196
5.3. MEDICIÓN DE LAS VARIABLES	200
5.4. ANÁLISIS ESTADÍSTICO.....	202
5.4.1. Análisis estadísticos previos al contraste de hipótesis	203
5.4.2. Análisis estadísticos para el contraste de hipótesis	206
5.4.3. Análisis descriptivo.....	207
 CAPÍTULO 6: ESTUDIO EMPÍRICO. RESULTADOS	 209
6.0. INTRODUCCIÓN	211
6.1. CONTRASTE DE HIPÓTESIS.....	212
6.1.1. Población activa en 1998 y 2008: incidencia de la formación en la agrupación del mercado laboral.....	213
6.1.2. Población activa en 1998 y 2008: incidencia del “entorno familiar” en la agrupación del mercado laboral	218
6.1.3. Población activa en 1998 y 2008: incidencia del “sexo” en la agrupación del mercado laboral.....	227
6.1.4. Población activa en 1998 y 2008: incidencia de la “edad” en la agrupación del mercado laboral.....	228
6.1.5. Población ocupada en 1998 y 2008: incidencia de la formación para ser emprendedor.....	229
6.1.6. Población ocupada en 1998 y 2008: incidencia del “entorno familiar” para	

ser emprendedor.....	234
6.1.7. Población ocupada en 1998 y 2008: incidencia del “sexo” para ser emprendedor.....	243
6.1.8. Población ocupada en 1998 y 2008: incidencia de la “edad” para ser emprendedor.....	245
6.1.9. Población trabajadora por cuenta ajena en 1998 y 2008: incidencia de la formación para ser trabajador en la empresa privada o en la administración pública.....	246
6.1.10. Población trabajadora por cuenta ajena en 1998 y 2008: incidencia del “entorno familiar” para ser trabajador en la empresa privada o en la administración pública.....	251
6.1.11. Población trabajadora por cuenta ajena en 1998 y 2008: incidencia del “sexo” para ser trabajador en la empresa privada o en la administración pública.....	261
6.1.12. Población trabajadora por cuenta ajena en 1998 y 2008: incidencia de la “edad” para ser trabajador en la empresa privada o en la administración pública.....	263
6.1.13. Población desempleada y trabajadora por cuenta ajena en 1998 y 2008: incidencia de la formación.....	264
6.1.14. Población desempleada y emprendedora en 1998 y 2008: incidencia de la formación.....	268
6.1.15. Población desempleada y trabajadora por cuenta ajena en 1998 y 2008: incidencia del “entorno familiar”.....	273
6.1.16. Población desempleada y emprendedora en 1998 y 2008: incidencia del “entorno familiar”.....	282
6.1.17. Población desempleada y trabajadora por cuenta ajena en 1998 y 2008: incidencia del “sexo”.....	290
6.1.18. Población desempleada y emprendedora en 1998 y 2008: incidencia del “sexo”.....	291
6.1.19. Población desempleada y trabajadora por cuenta ajena en 1998 y 2008: incidencia de la “edad”.....	292
6.1.20. Población desempleada y emprendedora en 1998 y 2008: incidencia de la “edad”.....	294
6.2. CONCLUSIONES DEL CONTRASTE DE HIPÓTESIS.....	295
6.3. ANÁLISIS DESCRIPTIVO. LOS EMPRESARIOS EN 1998 Y 2008.....	308
6.3.1. Distribución de la población empresaria en función del sexo.....	308
6.3.1.1. Comparación de los ocupados con los empresarios en función del sexo en 1998 y 2008.....	308
6.3.1.1.1. Comparación de las variables socio-demográficas en 1998 y 2008.....	308
6.3.1.1.2. Comparación por sexo de la variable experiencia en 1998 y 2008.....	331
6.3.1.1.3. Comparación por sexo entre empresarios y trabajadores en 1998 y 2008.....	331

6.3.1.2. Comparación por sexo de los datos específicos de los empresarios en 1998 y 2008.....	332
6.3.1.2.1. Las decisiones tomadas y las justificaciones dadas por los empresarios en 1998 y 2008	332
6.3.1.2.2. El sexo y la decisión por el tipo de empresa en 1998 y 2008	333
6.3.1.2.3. El sexo y el creador de la empresa en 1998 y 2008.....	336
6.3.1.2.4. El sexo y los factores personales en 1998 y 2008.....	337
6.3.1.2.5. El sexo y los recursos materiales en 1998 y 2008	338
6.3.1.2.6. El sexo y los motivos personales en 1998 y 2008	338
6.3.1.2.7. El sexo y el tipo de asesoramiento en 1998 y 2008	338
6.3.1.2.8. El sexo y la valoración del éxito en 1998 y 2008	339
6.3.1.2.9. El sexo y el tamaño de la empresa en 1998 y 2008	340
6.3.1.2.10. El sexo y el lugar donde se selecciona al personal en 1998 y 2008	341
6.3.1.2.11. El sexo y el criterio con el que se selecciona al personal en 1998 y 2008	342
6.3.1.2.12. El sexo y la admisión de trabajadores en prácticas en 1998 y 2008	342
6.3.2. Distribución de la población empresaria en función del nivel educativo	343
6.3.2.1. Comparación de los ocupados con los empresarios en función del nivel educativo en 1998 y 2008	343
6.3.2.1.1. Comparación de las variables socio-demográficas en 1998 y 2008	343
6.3.2.1.2. Comparación por nivel educativo de la variable experiencia en 1998 y 2008	362
6.3.2.1.3. Comparación por nivel educativo entre empresarios y trabajadores en 1998 y 2008	363
6.3.2.2. Comparación por nivel educativo de los datos específicos de los empresarios en 1998 y 2008	364
6.3.2.2.1. El nivel educativo y la decisión por el tipo de empresa en 1998 y 2008	364
6.3.2.2.2. El nivel educativo y el creador de la empresa en 1998 y 2008.....	365
6.3.2.2.3. El nivel educativo y los factores personales en 1998 y 2008	366
6.3.2.2.4. El nivel educativo y los recursos materiales en 1998 y 2008	367
6.3.2.2.5. El nivel educativo y los motivos personales en 1998 y 2008	368
6.3.2.2.6. El nivel educativo y el tipo de asesoramiento en 1998 y 2008.....	368
6.3.2.2.7. El nivel educativo y la valoración del éxito en 1998 y 2008	369
6.3.2.2.8. El nivel educativo y el tamaño de la empresa en 1998 y 2008	370
6.3.2.2.9. El nivel educativo y el lugar donde se selecciona al personal de la empresa en 1998 y 2008.....	371
6.3.2.2.10. El nivel educativo y el criterio con el que se selecciona al personal de la empresa en 1998 y 2008	372
6.3.2.2.11. El nivel educativo y la admisión de trabajadores en prácticas en 1998 y 2008	372

6.3.3. Conclusiones del análisis descriptivo de los empresarios.....	374
6.4. ANÁLISIS DESCRIPTIVO. LOS TRABAJADORES EN 1998 Y EN 2008.....	379
6.4.1. Distribución de la población trabajadora en función del sexo	379
6.4.1.1. Comparación de los trabajadores del sector privado y del sector público, dentro de los trabajadores por cuenta ajena, en función del sexo en 1998 y 2008	379
6.4.1.1.1. Comparación de las variables sociodemográficas en 1998 y 2008..	379
6.4.1.1.2. Comparación por sexo de la variable experiencia en 1998 y 2008..	416
6.4.1.1.3. Comparación por sexo entre trabajadores de la empresa privada y trabajadores de la administración dentro de la población por cuenta ajena en 1998 y 2008.....	417
6.4.1.2. Comparación por sexo de los datos específicos de los trabajadores en la empresa privada en 1998 y 2008.....	418
6.4.1.2.1. El sexo y el tipo de empresa para la que trabaja en 1998 y 2008	419
6.4.1.2.2. El sexo y el puesto de trabajo ocupado en la empresa privada en 1998 y 2008	420
6.4.1.2.3. El sexo y tipo de contrato de trabajo en la empresa privada en 1998 y 2008	422
6.4.1.2.4. El sexo y el tiempo transcurrido hasta encontrar colocación al finalizar los estudios en 1998 y 2008.....	422
6.4.1.2.5. El sexo y el tiempo trabajado en la actual empresa en 1998 y 2008	423
6.4.1.2.6. El sexo y los ingresos mensuales en 1998 y 2008	424
6.4.1.2.7. El sexo y la fuente de información sobre la vacante que se ocupa en 1998 y 2008	426
6.4.1.2.8. El sexo y el nivel de formación requerido para el puesto en 1998 y 2008	426
6.4.1.2.9. El sexo y la experiencia requerida en 1998 y 2008	427
6.4.1.2.10. El sexo y los requisitos previos con que se selecciona al personal de la empresa en 1998 y 2008	428
6.4.1.2.11. El sexo y el método con el que se seleccionó para el puesto ocupado en 1998 y 2008	428
6.4.1.2.12. El sexo y la valoración de otros estudios complementarios en 1998 y 2008	429
6.4.1.2.13. El sexo y el tipo del primer contrato laboral en 1998 y 2008.....	429
6.4.1.2.14. El sexo y la opinión sobre la correspondencia del puesto con la formación obtenida en 1998 y 2008.....	429
6.4.1.2.15. El sexo y la formación continua en 1998 y 2008.....	430
6.4.1.2.16. El sexo y la valoración de la utilidad de la formación continua en 1998 y 2008	431
6.4.1.2.17. El sexo y la valoración del empleo actual en 1998 y 2008.....	431
6.4.1.2.18. El sexo y la asistencia a los centros de orientación e inserción laboral en 1998 y 2008	432

6.4.1.3. Comparación por sexo de los datos específicos de los trabajadores de la administración pública en 1998 y 2008.....	434
6.4.1.3.1. El sexo y el nivel de la administración para la que se trabaja en 1998 y 2008	434
6.4.1.3.2. El sexo y la situación laboral en 1998 y 2008	435
6.4.1.3.3. El sexo y el sector de la administración en 1998 y 2008	435
6.4.1.3.4. El sexo y el tiempo transcurrido hasta encontrar colocación al finalizar los estudios en 1998 y 2008.....	436
6.4.1.3.5. El sexo y el tiempo trabajado en el actual puesto en 1998 y 2008 ..	437
6.4.1.3.6. El sexo y el motivo para trabajar en la administración en 1998 y 2008	438
6.4.1.3.7. El sexo y la fuente de información sobre la vacante que se ocupa en 1998 y 2008	438
6.4.1.3.8. El sexo y el tipo de formación requerida para el puesto en 1998 y 2008	439
6.4.1.3.9. El sexo y la forma de acceso al puesto en 1998 y 2008.....	439
6.4.1.3.10. El sexo y la preparación de oposiciones en 1998 y 2008	440
6.4.1.3.11. El sexo y la valoración de requisitos complementarios en 1998 y 2008	441
6.4.1.3.12. El sexo y la valoración del puesto en 1998 y 2008.....	441
6.4.1.3.13. El sexo y la formación continua en 1998 y 2008.....	442
6.4.1.3.14. El sexo y la asistencia a centros de orientación e inserción laboral en 1998 y 2008	443
6.4.1.3.15. El sexo y la existencia de familiares trabajando en la administración en 1998 y 2008.....	444
6.4.2. Distribución de la población trabajadora en función del nivel educativo	445
6.4.2.1. Comparación de los trabajadores del sector privado y del sector público, dentro de los trabajadores por cuenta ajena, en función del nivel formativo en 1998 y 2008.....	445
6.4.2.1.1. Comparación de las variables sociodemográficas en 1998 y 2008..	445
6.4.2.1.2. Comparación por nivel educativo de la variable experiencia en 1998 y 2008	488
6.4.2.2. Comparación por nivel educativo de los datos específicos de los trabajadores en la empresa privada en 1998 y 2008	489
6.4.2.2.1. El nivel educativo y el tipo de empresa para la que se trabaja en 1998 y 2008	489
6.4.2.2.2. El nivel educativo y el puesto de trabajo ocupado en la empresa en 1998 y 2008	490
6.4.2.2.3. El nivel educativo y el tipo de contrato de trabajo en la empresa privada en 1998 y 2008.....	492
6.4.2.2.4. El nivel educativo y el tiempo transcurrido hasta encontrar colocación al finalizar los estudios en 1998 y 2008	493
6.4.2.2.5. El nivel educativo y el tiempo trabajado en la actual empresa en 1998 y 2008	494

6.4.2.2.6. El nivel educativo y los ingresos mensuales en 1998 y 2008.....	495
6.4.2.2.7. El nivel educativo y la fuente de información sobre la vacante que se ocupa en 1998 y 2008.....	497
6.4.2.2.8. El nivel educativo y el nivel de formación requerida para el puesto en 1998 y 2008.....	498
6.4.2.2.9. El nivel educativo y la experiencia requerida en 1998 y 2008.....	499
6.4.2.2.10. El nivel educativo y los requisitos previos con que se selecciona al personal de la empresa en 1998 y 2008.....	499
6.4.2.2.11. El nivel educativo y el método con el que se seleccionó para el puesto ocupado en 1998 y 2008.....	500
6.4.2.2.12. El nivel educativo y la valoración de otros estudios complementarios en 1998 y 2008.....	500
6.4.2.2.13. El nivel educativo y el tipo de primer contrato laboral en 1998 y 2008.....	501
6.4.2.2.14. El nivel educativo y la opinión sobre la correspondencia del puesto con la formación obtenida en 1998 y 2008.....	501
6.4.2.2.15. El nivel educativo y la formación continua en 1998 y 2008.....	502
6.4.2.2.16. El nivel educativo y la valoración de la utilidad de la formación continua en 1998 y 2008.....	503
6.4.2.2.17. El nivel educativo y la valoración del empleo actual en 1998 y 2008.....	504
6.4.2.2.18. El nivel educativo y la asistencia a centros de orientación e inserción laboral en 1998 y 2008.....	505
6.4.2.3. Comparación por nivel educativo de los datos específicos de los trabajadores de la administración pública en 1998 y 2008.....	507
6.4.2.3.1. El nivel educativo y el nivel de la administración para la que se trabaja en 1998 y 2008.....	507
6.4.2.3.2. El nivel educativo y la situación laboral en 1998 y 2008.....	508
6.4.2.3.3. El nivel educativo y el sector de la administración en 1998 y 2008.....	509
6.4.2.3.4. El nivel educativo y el tiempo transcurrido hasta encontrar colocación al finalizar los estudios en 1998 y 2008.....	509
6.4.2.3.5. El nivel educativo y el tiempo trabajado en el actual puesto en 1998 y 2008.....	510
6.4.2.3.6. El nivel educativo y el motivo para trabajar en la administración en 1998 y 2008.....	511
6.4.2.3.7. El nivel educativo y la fuente de información sobre la vacante que se ocupa en 1998 y 2008.....	512
6.4.2.3.8. El nivel educativo y el tipo de formación requerida para el puesto en 1998 y 2008.....	513
6.4.2.3.9. El nivel educativo y la formación de acceso al puesto en 1998 y 2008.....	513
6.4.2.3.10. El nivel educativo y la preparación de oposiciones en 1998 y 2008.....	514

6.4.2.3.11. El nivel educativo y la valoración de requisitos complementarios en 1998 y 2008	515
6.4.2.3.12. El nivel educativo y la valoración del puesto en 1998 y 2008.....	515
6.4.2.3.13. El nivel educativo y la formación continua en 1998 y 2008.....	516
6.4.2.3.14. El nivel educativo y la asistencia a los centros de orientación e inserción laboral en 1998 y 2008	517
6.4.2.3.15. El nivel educativo y la existencia de familiares trabajando en la administración en 1998 y 2008	518
6.4.3. Conclusiones del análisis descriptivo de los trabajadores por cuenta ajena.....	519
 6.5. ANÁLISIS DESCRIPTIVO. LOS DESEMPLEADOS EN 1998 Y 2008	524
6.5.1. Distribución de la población desempleada en función del sexo	524
6.5.1.1. Comparación de la población activa y de los desempleados en función del sexo en 1998 y 2008	524
6.5.1.1.1. Comparación de las variables socio-demográficas en 1998 y 2008	524
6.5.1.1.2. Comparación por sexo de la variable experiencia en 1998 y 2008	547
6.5.1.1.3. Comparación por sexo entre emprendedores y trabajadores en 1998 y 2008	548
6.5.1.2. Comparación por sexo de los datos específicos de los desempleados en 1998 y 2008.....	549
6.5.1.2.1. Las decisiones tomadas y las justificaciones dadas por los desempleados en 1998 y 2008	549
6.5.1.2.2. El sexo y el tiempo transcurrido desde la finalización de estudios académicos en 1998 y 2008.....	550
6.5.1.2.3. El sexo y la inscripción en el INEM (SEF) en 1998 y 2008.....	551
6.5.1.2.4. El sexo y el ofrecimiento de empleo en 1998 y 2008	551
6.5.1.2.5. El sexo y la duración de la experiencia laboral en 1998 y 2008.....	552
6.5.1.2.6. El sexo y las fuentes utilizadas para la búsqueda de empleo en 1998 y 2008	553
6.5.1.2.7. El sexo y la preparación de oposiciones en 1998 y 2008	553
6.5.1.2.8. El sexo y las ocupaciones planteadas para conseguir un trabajo en 1998 y 2008	554
6.5.1.2.9. El sexo y el conocimiento para la elaboración de un currículum vitae en 1998 y 2008.....	555
6.5.1.2.10. El sexo y el conocimiento sobre la carta de presentación en 1998 y 2008	555
6.5.1.2.11. El sexo y la percepción de las salidas laborales posibles en 1998 y 2008	556
6.5.1.2.12. El sexo y la disposición a aceptar un empleo con rango inferior al título académico y formativo en 1998 y 2008	557
6.5.1.2.13. El sexo y los proyectos planteados para comenzar a trabajar en 1998 y 2008	558

6.5.2. Distribución de la población desempleada en función del nivel educativo	559
6.5.2.1. Comparación de la población activa y de los desempleados en función del nivel educativo en 1998 y 2008	559
6.5.2.1.1. Comparación de las variables socio-demográficas en 1998 y 2008	559
6.5.2.1.2. Comparación por nivel educativo de la variable experiencia en 1998 y 2008	585
6.5.2.2. Comparación por nivel educativo de los datos específicos de los desempleados en 1998 y 2008	586
6.5.2.2.1. El nivel educativo y el tiempo transcurrido desde la finalización de estudios académicos en 1998 y 2008	586
6.5.2.2.2. El nivel educativo y la inscripción en el INEM (SEF) en 1998 y 2008	587
6.5.2.2.3. El nivel educativo y el ofrecimiento de empleo en 1998 y 2008.....	588
6.5.2.2.4. El nivel educativo y la duración de la experiencia laboral en 1998 y 2008	589
6.5.2.2.5. El nivel educativo y las fuentes utilizadas para la búsqueda de empleo en 1998 y 2008.....	589
6.5.2.2.6. El nivel educativo y la preparación de oposiciones en 1998 y 2008	590
6.5.2.2.7. El nivel educativo y las ocupaciones planteadas para conseguir un trabajo en 1998 y 2008	590
6.5.2.2.8. El nivel educativo y el conocimiento para la elaboración de un currículum vitae en 1998 y 2008	591
6.5.2.2.9. El nivel educativo y el conocimiento sobre la carta de presentación en 1998 y 2008	592
6.5.2.2.10. El nivel educativo y la percepción de las salidas laborales posibles en 1998 y 2008	593
6.5.2.2.11. El nivel educativo y la disposición a aceptar un empleo con rango inferior al título académico y formativo en 1998 y 2008.....	594
6.5.2.2.12. El nivel educativo y los proyectos planteados para comenzar a trabajar en 1998 y 2008.....	594
6.5.3. Conclusiones del análisis descriptivo de los desempleados	596
 6.6. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA EN LA DÉCADA DE 1998 A 2008	599
6.6.1. Comparación de las variables sociodemográficas de la población activa en la década de 1998 a 2008	599
6.6.2. Conclusiones del análisis descriptivo de la década de 1998 a 2008	614
 CAPÍTULO 7: CONCLUSIONES DEL ESTUDIO	617
7.1. CONCLUSIONES DERIVADAS DE LA REVISIÓN DE LA LITERATURA	618
7.2. CONCLUSIONES DERIVADAS DEL ESTUDIO EMPÍRICO	622

7.3. CONCLUSIONES DERIVADAS DEL ESTUDIO DESCRIPTIVO.....	638
7.4. APORTACIONES DEL TRABAJO.....	640
7.5. LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.....	641
BIBLIOGRAFÍA.....	643
ANEXO I: CUESTIONARIOS DE LA ENCUESTA	669

INTRODUCCIÓN

Nadie nace predestinado biológicamente a ser empresario u obrero. La personalidad de uno u otro se modela a lo largo de la vida. A este proceso de modelación lo llamamos “formación”.

El marco fundamental de toda formación humana ha sido siempre la familia. La segunda agencia formadora en las sociedades modernas es la escuela.

¿Qué variables condicionan la pertenencia al mercado laboral? ¿Están formación y mercado laboral relacionados? ¿Es la formación el único factor que condiciona el pertenecer a un grupo laboral o a otro? Estas son algunas de las principales preguntas que dan pie a este trabajo.

Para dar respuesta a estas y otras preguntas, la presente investigación pretende realizar una revisión de la estructura del mercado de trabajo, centrándose en el ámbito de la Región de Murcia.

La población objeto de estudio está referida a un grupo de edad entre 18 y 35 años, en la que interesa averiguar cuál es su posición dentro de la estructura laboral, en primer lugar, revisando su dimensión educativa, así como la influencia del entorno familiar, el sexo y la edad, como principales factores que pueden influir en su pertenencia, dentro de la población activa, a la posición de emprendedores, trabajadores o desempleados. También, desde un punto de vista dinámico, será interesante revisar la evolución en dos momentos distintos: el año 1998 y el año 2008, que nos pueden confirmar si la estructura del empleo así como los factores que la determinan, tienen un carácter estático, o por el contrario responden a una coyuntura del periodo económico y social en el que suceden, que en este caso es la década anterior a la crisis económica y financiera que nos afecta en la actualidad.

Las razones que han llevado a plantear esta investigación son las siguientes:

- Contrastar empíricamente las numerosas consecuencias positivas que se atribuyen teóricamente a la formación. En los últimos años la formación está adquiriendo, sobre todo a nivel institucional (impulsada por las políticas que se están desarrollando en el seno de la Unión Europea), una gran importancia.
- Conocer cómo la formación influye en el posicionamiento dentro de la población activa, dado que ello permitirá concienciar de la necesidad de:
 - Establecer políticas educativas adecuadas que eviten el fracaso escolar y formen a futuros ciudadanos, mejorando sus posibilidades de inserción social y laboral.
 - Establecer políticas educativas enfocadas a la iniciativa emprendedora como una alternativa al desempleo y que favorezcan la creación de un mayor número de puestos de trabajo.
 - Establecer políticas educativas dirigidas a los jóvenes y a las mujeres, ya que estos colectivos suelen presentar una mayor dificultad de inserción laboral.
- Analizar los cambios producidos en el nivel educativo de la población activa, especialmente en el grupo de 18 a 35 años dentro de la Región de Murcia, y estudiar las repercusiones que dichos cambios han generado en su posicionamiento dentro de la población activa.
- Comprobar si factores que tradicionalmente han influido y condicionado la posición social de los hijos (tales como los estudios y las ocupaciones laborales de los progenitores) siguen manteniendo su influencia en una región como la de Murcia.
- Estudiar la posición de las mujeres en cada uno de los grupos pertenecientes a la población activa: los emprendedores, los trabajadores por cuenta ajena o los parados.
- Conocer el efecto de la edad en la pertenencia al mercado laboral. La población que se analiza a lo largo del periodo (1998 y 2008) es una población joven, de entre 18 y 35 años, que ha sido educada principalmente a través de tres sistemas educativos: el de la Ley General de Educación de 1970 (Ley 14/ 1970, de 4 de agosto), la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (Ley Orgánica

1/1990, de 3 de octubre) y la Ley Orgánica de Educación (Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo).

Este trabajo de investigación se va a estructurar en dos bloques claramente diferenciados. En el primero se realizará una revisión de la bibliografía (tanto teórica como empírica) existente sobre el tema, a partir de la cual se formularán una serie de hipótesis. En el segundo se tratarán de obtener datos que nos permitan contrastar dichas hipótesis y de obtener conclusiones relevantes sobre el problema planteado.

Como se ha indicado, en la primera parte se revisa la literatura relacionada con las características que pueden condicionar la pertenencia a un grupo laboral concreto. Esta parte, a su vez, se divide en cuatro capítulos.

En el primer capítulo se analiza la relación que existe entre formación y mercado laboral. Al inicio se explica qué se entiende por mercado laboral y se analiza la situación del mercado laboral en España en 1998 y 2008. A continuación, se presentan las características más destacadas del sistema educativo español en la época que interesa para este trabajo y se analiza el nivel formativo de la población española en 1998 y 2008. Posteriormente se muestra la relación que parece existir entre formación y mercado laboral. Para ello se recurre a diferentes teorías, en concreto la teoría del capital humano, la teoría credencialista, la teoría de la reproducción y la teoría de la segmentación.

El segundo capítulo se dedica a la figura del emprendedor. En primer lugar, se estudia el concepto de emprendedor. A continuación, partiendo de los argumentos de las teorías expuestas en el capítulo primero de este trabajo de investigación, se analizan los posibles factores que determinan el que una persona acabe convirtiéndose en empresario.

El capítulo tercero se centra en el trabajador por cuenta ajena. Se sigue el mismo esquema que el utilizado en el capítulo anterior. Se parte de un análisis de la figura del trabajador por cuenta ajena y, posteriormente, se estudian los diferentes condicionantes que pueden hacer que un trabajador por cuenta ajena realice sus tareas en la empresa pública o privada, tomando como base las aportaciones de las teorías del capital humano, credencialista, de la reproducción y de la segmentación.

El cuarto capítulo, por su parte, se dedica al desempleado. Al igual que en los capítulos previos se inicia el estudio con un análisis del concepto de desempleado y, a continuación, se analizan los diversos factores que pueden motivar el que una persona acabe engrosando el colectivo de los parados.

En la segunda parte de este trabajo, se realiza un estudio empírico en el que se contrastan las hipótesis derivadas de la revisión anterior utilizando una muestra de jóvenes de entre 18 y 35 años para 1998-99 y otra para el periodo 2007-08. Básicamente se analiza si la formación, la familia, el sexo y la edad condicionan la pertenencia al mercado laboral.

Dos capítulos constituyen esta segunda parte. En el quinto se describe la metodología que se ha seguido. En él se recapitulan las hipótesis de investigación planteadas anteriormente, se describe la muestra que se va a utilizar y el proceso de recogida de información empleado, se definen las variables y medidas utilizadas y se explican los análisis estadísticos efectuados.

En el sexto capítulo se exponen los resultados del estudio de los datos de las muestras de 1998 y de 2008.

En la primera parte de este capítulo se procede al contraste de las hipótesis planteadas en esta investigación. Para aceptar o rechazar la influencia de las variables analizadas, se realiza un análisis mediante el test de la chi-cuadrado.

En la segunda parte del capítulo de resultados se realiza un análisis descriptivo. En él se han efectuado cruces bivariados en función del sexo, en primer lugar y del nivel educativo, en segundo lugar y las variables sociodemográficas en 1998 y 2008: la comarca, el sexo, la edad, el estado civil, el entorno familiar, la formación y los estudios complementarios del sujeto.

Finalmente, en una tercera parte del capítulo sexto se muestran los resultados obtenidos del estudio conjunto de las dos muestras: la de 1998 y la de 2008. Se pretende conocer la influencia a lo largo de la década de las principales variables analizadas en cada una de las poblaciones objeto de estudio.

Este trabajo de investigación finaliza con un capítulo en el que se presentan las principales conclusiones que se derivan de la revisión de la literatura y del estudio empírico realizado. Asimismo, se resumen las aportaciones más importantes realizadas y se identifican algunas de las líneas de investigación futuras más relevantes que se derivan de los resultados de este trabajo.

CAPITULO 1
FORMACIÓN Y MERCADO LABORAL

1.0. – INTRODUCCIÓN.

Tradicionalmente se ha pensado que la posición que cada uno ocupa dentro del mercado laboral es la consecuencia de la educación y formación recibidas. Cada persona logra una determinada posición dependiendo de su tipo y grado de educación (Müller, 2005: 257).

Uno de los momentos más críticos en la vida de cada individuo es aquel en el que termina su periodo de formación y decide acceder a la vida activa y al empleo. La transición no es sólo el tránsito de la escuela al trabajo, sino más bien un proceso complejo desde la adolescencia social hacia la emancipación plena a la vida adulta. La transición a la vida activa hace alusión al paso de la escuela al trabajo que culmina con la inserción laboral y el consiguiente desempeño de una profesión. La formación y la educación, las acciones de los individuos, el contexto político y socioeconómico, son factores determinantes de las carreras laborales que siguen los sujetos (Martínez, 2000: 66-68).

La educación ha sido el eje central de numerosas teorías como determinante de los logros laborales. Si la teoría del capital humano la ha considerado como una inversión que repercutirá en recompensas laborales (salarios, status ocupacional y productividad), las teorías credencialistas la consideran como un mecanismo para acreditar la productividad y los costes de adiestramiento, incrementando las posibilidades de obtener mejores logros laborales. Las teorías de base marxista, consideran la procedencia de clase como el factor determinante de los itinerarios académicos y laborales de los individuos y la perspectiva estructuralista del mercado establece la educación formal como un requisito para poder acceder al segmento primario del mercado laboral (Martínez, 2000: 73-79).

Existe una crítica compartida por todos sobre el sistema educativo y es su poca imbricación con el sistema de inserción laboral, lo cual es generalizable a la enseñanza

universitaria pero también a la formación profesional, al bachillerato y a la enseñanza obligatoria (Vidal y Ortega, 2003: 249-254).

La educación está considerada hoy en día como uno de los factores más influyentes a la hora de construir las trayectorias vitales de los individuos. La adquisición de «saberes» y la cualificación que logran las personas tras su paso por los diversos sistemas de formación determinan, en buena medida, cuál va a ser la posición que alcanzarán en el mercado laboral y, en consecuencia, los niveles de calidad de vida a los que accederán (FOESSA, 2008: 125).

Paralelamente a la generalización de la idea de que una de las claves para una economía productiva y competitiva es la existencia de una fuerza de trabajo bien cualificada, se considera que la formación es un elemento central de las políticas activas de promoción del empleo (Brunet y Belzunegui, 2003: 13-14).

Desde el mercado laboral surge un nuevo concepto: la empleabilidad. Ésta se entiende como *“disponibilidad de una mano de obra con la cualificación y adaptabilidad que exigen el dinamismo del mercado de trabajo y del sistema de empresas”*. Dentro de este entorno, la incorporación al mercado de trabajo se produce como consecuencia de que el trabajador satisface las necesidades de cualificación requeridas empresarialmente. Una mayor preparación en los conocimientos y las técnicas requeridas empresarialmente supone la mayor probabilidad de incorporarse o mantenerse dentro de la población activa (Molina, 2005: 282-283).

Para tratar de arrojar algo de luz sobre este tema, a continuación se analiza qué se entiende por mercado laboral y cuáles son los grupos en que se divide. Asimismo, se expone la estructura del sistema educativo que se toma como referencia en este trabajo. Seguidamente, se hace una reflexión sobre la relación entre formación y empleo. Para finalizar este capítulo se exponen las principales teorías que han analizado la **relación entre formación y mercado laboral**.

1.1. – EL MERCADO LABORAL EN ESPAÑA 1998-2008.

Si el mercado es el punto de encuentro entre demandantes y oferentes, que se ponen de acuerdo para intercambiar un bien o un servicio a cambio de un precio, el mercado laboral, en concreto, es el punto de encuentro entre demandantes y oferentes de trabajo. En este caso, el producto que se intercambia es la fuerza de trabajo (o mano de obra) a cambio de un salario. Desde el punto de vista económico:

- Los demandantes de trabajo son los empleadores, es decir, las empresas privadas y las administraciones públicas.
- Los oferentes son las personas que ofrecen su fuerza de trabajo, es decir, los trabajadores.

Para estudiar el mercado laboral, es necesario conocer, primero, la estructura de la población y las magnitudes que la definen:

- **Población potencialmente activa:** población que está en edad de trabajar (16 a 65 años).
 - **Población activa:** Son aquellos que, estando en edad de trabajar (16 a 65 años), trabajan o buscan trabajo.
 - Población ocupada: Son aquellos que tienen un puesto de trabajo.
 - Por cuenta ajena.
 - Por cuenta propia.
 - Población parada: Son aquellos que buscan un puesto de trabajo, pero no lo encuentran.
 - **Población inactiva:** Son aquellos entre 16 y 65 años, que no trabajan, no buscan un empleo o no pueden trabajar: amas de casa, estudiantes, jubilados, voluntarios, prejubilados, rentistas, incapacitados para el trabajo y otros.

Desde el punto de vista del empleo, la situación más deseable es la de pertenecer a la población ocupada. Dentro de la población ocupada se puede pertenecer a la población que trabaja por cuenta ajena, bien trabajando para la empresa privada o bien trabajando para la administración pública o se puede ser un empleador (un emprendedor

o trabajador por cuenta propia), de tal manera que asume los riesgos de su negocio y entra dentro de la población ocupada, sin que intervenga ningún otro decisor.

En la tabla 1.1 se muestran los datos de la población nacional de 16 y más años por relación con la actividad económica, sexo y grupo de edad en el último trimestre de 1998 (TIV), fecha en la que iniciamos el primer trabajo de campo y, en la tabla 1.2 se muestran los datos de la población nacional de 16 y más años por relación con la actividad económica, sexo y grupo de edad en el primer trimestre de 2008 (TI), fecha en la que hemos terminado el trabajo de campo para la realización de este estudio.

TABLA 1.1.- POBLACIÓN NACIONAL DE 16 Y MÁS AÑOS POR RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD ECONÓMICA, SEXO Y GRUPO DE EDAD EN 1998 (unidades: miles de personas)

	Total 1998TIV		Activos 1998TIV		Ocupados 1998TIV		Parados 1998TIV		Inactivos 1998TIV	
Ambos sexos										
Total	32985	100%	17219,8	100%	14122	100%	3097,8	100%	15668,4	100%
De 16 a 19 años	2286,4	6,93%	562,4	3,26%	318,2	2,25%	244,2	7,88%	1681,9	10,73%
De 20 a 24 años	3284,5	9,95%	1966,4	11,41%	1352,5	9,57%	614	19,82%	1272,9	8,12%
De 25 a 54 años	17047,1	51,68%	13044,8	75,75%	10972,1	77,69%	2072,7	66,90%	3992,8	25,48%
De 55 y más años	10367,1	31,42%	1646,2	9,55%	1479,3	10,47%	166,9	5,38%	8720,8	55,65%
Varones										
Total	16022,7	100%	10520,1	100%	9167	100%	1353,1	100%	5405,8	100%
De 16 a 19 años	1171,8	7,31%	336,7	3,20%	213,3	2,32%	123,4	9,11%	793	14,66%
De 20 a 24 años	1676,6	10,46%	1055,3	10,03%	799,9	8,72%	255,4	18,87%	576,1	10,65%
De 25 a 54 años	8548,1	53,34%	7951,2	75,58%	7092,4	77,36%	858,8	63,46%	587,4	10,86%
De 55 y más años	4626,3	28,87%	1176,9	11,18%	1061,4	11,57%	115,5	8,53%	3449,4	63,80%
Mujeres										
Total	16962,3	100%	6699,7	100%	4955,1	100%	1744,7	100%	10262,6	100%
De 16 a 19 años	1114,7	6,57%	225,7	3,36%	104,9	2,11%	120,8	6,92%	889	8,66%
De 20 a 24 años	1607,9	9,47%	911,1	13,59%	552,5	11,15%	358,6	20,55%	696,8	6,78%
De 25 a 54 años	8499	50,10%	5093,6	76,02%	3879,7	78,29%	1213,8	69,57%	3405,4	33,18%
De 55 y más años	5740,8	33,84%	469,4	7,00%	417,9	8,43%	51,4	2,94%	5271,4	51,36%

Fuente: INE.

Como podemos observar en la tabla 1.1 a nivel nacional encontramos una **población activa** de 17.219.800 personas en 1998 (52,20% de la población total) que aumenta a 22.576.500 personas en 2008 (59,34% de la población total), según la tabla 1.2, y se trata de personas entre 16 y 65 años (en edad de trabajar) que trabajan o buscan trabajo. Como se puede observar en las tablas 1.1 y 1.2, en el intervalo de 16 a 24 años, la población activa disminuye desde un 14,67% en 1998 a un 10,4% en 2008. Por sexo, la población activa masculina supone el 61,09% de los activos, proporción que desciende al 57,32% en 2008. La población femenina aumenta su presencia dentro de la

población activa sobre el total de mujeres desde un 41,26% en 1998 a un 49,73% en 2008.

TABLA 1.2.- POBLACIÓN NACIONAL DE 16 Y MÁS AÑOS POR RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD ECONÓMICA, SEXO Y GRUPO DE EDAD EN 2008 (unidades: miles de personas)

	Total 2008TI		Activos 2008TI		Ocupados 2008TI		Parados 2008TI		Inactivos 2008TI	
Ambos sexos										
Total	38.042,7	100%	22.576,5	100%	20.402,3	100%	2 174,2	100%	15.466,2	100%
De 16 a 19 años	1.844,3	4,84%	518,3	2,29%	347,8	1,70%	170,5	7,84%	1.326,1	8,57%
De 20 a 24 años	2.771,8	7,28%	1.831,7	8,11%	1.502,1	7,36%	329,6	15,15%	940,1	6,07%
De 25 a 54 años	21.222,6	55,78%	17.731,6	78,54%	16.214,6	79,47%	1 517,0	72,21%	3.491,0	22,57%
De 55 y más años	12.204,0	32,07%	2.494,9	11,05%	2.337,7	11,45%	157,2	7,23%	9.709,1	62,67%
Varones										
Total	18.670,3	100%	12.942,5	100%	11.923,9	100%	1.018,6	100%	5.727,8	100%
De 16 a 19 años	947,9	5,07%	309,6	2,39%	220,6	1,85%	89,0	8,73%	638,2	11,14%
De 20 a 24 años	1.416,2	7,58%	1.004,6	7,76%	837,8	7,02%	166,8	16,37%	411,6	7,18%
De 25 a 54 años	10.809,2	57,89%	10.019,9	77,41%	9.341,7	78,34%	678,3	66,59%	789,3	13,78%
De 55 y más años	5.497,0	29,44%	1.608,3	12,42%	1.523,8	12,77%	84,5	8,29%	3.888,7	67,89%
Mujeres										
Total	19.372,4	100%	9.633,9	100%	8.478,4	100%	1 155,6	100%	9.738,4	100%
De 16 a 19 años	896,5	4,62%	208,6	2,16%	127,2	1,50%	81,5	7,05%	687,8	7,06%
De 20 a 24 años	1 355,6	6,99%	827,1	8,58%	664,3	7,83%	162,8	14,08%	528,5	5,42%
De 25 a 54 años	10.413,4	53,75%	7.711,7	80,04%	6.872,9	81,06%	838,7	72,57%	2.701,7	27,74%
De 55 y más años	6.707,0	34,62%	886,6	9,20%	813,9	9,59%	72,6	6,28%	5.820,4	59,76%

Fuente: INE.

La **población ocupada** en 1998, tal como muestra la tabla 1.1 es de 14.122.000 personas en 1998 (82,01% de la población activa) que aumenta a 20.402.300 personas en 2008 (90,36% de la población activa), según la tabla 1.2, y se trata de personas entre 16 y 65 años que trabajan bien por cuenta propia o bien por cuenta ajena. Como se puede observar en las tablas 1.1 y 1.2, en el intervalo de 16 a 24 años, la población ocupada disminuye desde un 11,82% en 1998 a un 9,06% en 2008. Por sexo, la población ocupada masculina supone el 64,91% de los ocupados, proporción que desciende al 58,44% en 2008. La población femenina aumenta su presencia dentro de la población ocupada desde un 35,08% en 1998 a un 41,55% en 2008, aunque sigue siendo minoría entre la población ocupada, siendo entre los 16 y 24 años el 13,26% del total de ocupadas en 1998, porcentaje que disminuye en este tramo de edad al 9,33% en 2008.

La **población parada** en 1998 es de 3.097.800 personas en 1998 (17,98% de la población activa) tal como muestra la tabla 1.1, y disminuye a 2.174.200 personas en 2008 (9,63% en de la población activa), según la tabla 1.2, y se trata de personas entre

16 y 65 años que están sin trabajo pero buscan trabajo de manera activa. Como se puede observar en las tablas 1.1 y 1.2, en el intervalo de 16 a 24 años, la población parada disminuye desde un 27,70% en 1998 a un 22,99% en 2008. Por sexo, la población parada masculina supone el 43,67% de los parados, proporción que aumenta al 46,84% en 2008. La población femenina disminuye su presencia dentro de la población parada desde un 56,32% en 1998 a un 53,15% en 2008, aunque sigue teniendo una presencia mayoritaria entre la población parada con respecto al paro masculino. Entre los 16 y 24 años el 27,47% del total de paradas en 1998 disminuye su presencia al 21,13% en 2008.

En la tabla 1.3 se muestra el número de ocupados por situación profesional, sexo y sector económico en el último trimestre de 1998 (fecha en que se inicia este estudio), teniendo en cuenta que en las series 1996-2004 que publica el INE, no se desglosan los datos según situación profesional y sector económico. A continuación, en la tabla 1.4 se muestra el número de ocupados por situación profesional, sexo y sector económico en el primer trimestre de 2008 (fecha en que finaliza este estudio).

TABLA 1.3.- OCUPADOS POR SITUACIÓN PROFESIONAL, SEXO Y SECTOR ECONÓMICO EN 1998 (unidades: miles de personas)

	Total 1998TIV		Empresario con o sin asalariados 1998TIV		Asalariados: total 1998TIV		Asalariados del sector público 1998TIV		Asalariados del sector privado 1998TIV	
Ambos sexos										
Total	14122	100%	2680,2	100%	10958,7	100%	2305,2	100%	8653,5	100%
Agricultura	1058,1	7,49%	---	---	---	---	---	---	---	---
Industria	2920	20,67%	---	---	---	---	---	---	---	---
Construcción	1453,3	10,29%	---	---	---	---	---	---	---	---
Servicios	8690,6	61,53%	---	---	---	---	---	---	---	---
Varones										
Total	9167	100%	1983,1	100%	6960,8	100%	1231	100%	5729,8	100%
Agricultura	795,6	8,67%	---	---	---	---	---	---	---	---
Industria	2285,5	24,93%	---	---	---	---	---	---	---	---
Construcción	1403,2	15,30%	---	---	---	---	---	---	---	---
Servicios	4682,7	51,08%	---	---	---	---	---	---	---	---
Mujeres										
Total	4955,1	100%	697,1	100%	3997,9	100%	1074,2	100%	2923,7	100%
Agricultura	262,5	5,29%	---	---	---	---	---	---	---	---
Industria	634,6	12,80%	---	---	---	---	---	---	---	---
Construcción	50,1	1,01%	---	---	---	---	---	---	---	---
Servicios	4007,9	80,88%	---	---	---	---	---	---	---	---

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE. En las series 1996-2004 no se desglosan los datos según situación profesional y sector económico.

TABLA 1.4.- OCUPADOS POR SITUACIÓN PROFESIONAL, SEXO Y SECTOR ECONÓMICO EN 2008 (unidades: miles de personas)

			Empresario con o sin asalariados 2008TI		Asalariados: total 2008TI		Asalariados del sector público 2008TI		Asalariados del sector privado 2008TI	
Total 2008TI										
Ambos sexos										
Total	20402,3	100%	3286,3	100%	16817,4	100%	2873,2	100%	13944,2	100%
Agricultura	863,7	4,23%	346,3	10,53%	455	2,7%	6,9	0,24%	448,1	3,21%
Industria	3313,4	16,24%	320,3	9,74%	2942,9	17,49%	29,6	1,03%	2913,2	20,89%
Construcción	2670,3	13,08%	511,8	15,55%	2130,6	12,66%	13,9	0,48%	2116,8	15,18%
Servicios	13554,8	66,43%	2107,9	64,14%	11289	67,12%	2822,9	98,24%	8466,1	60,71%
Varones										
Total	11923,9	100%	2322,6	100%	9451,5	100%	1328,1	100%	8123,5	100%
Agricultura	621,6	5,21%	259,6	11,17%	326,4	3,45%	4,8	0,36%	321,6	3,95%
Industria	2484,4	20,83%	260,2	11,20%	2192,8	23,20%	23,6	1,77%	2169,2	26,70%
Construcción	2491,4	20,89%	491,2	21,14%	1983,5	20,98%	10,3	0,77%	1973,2	24,29%
Servicios	6326,5	53,05%	1311,6	56,47%	4948,8	52,35%	1289,4	97,08%	3659,3	45,04%
Mujeres										
Total	8478,4	100%	963,7	100%	7365,9	100%	1545,2	100%	5820,8	100%
Agricultura	242,1	2,85%	86,7	8,99%	128,6	1,74%	2,1	1,35%	126,5	2,17%
Industria	829	9,77%	60,1	6,23%	750	10,18%	6,1	0,39%	744	12,78%
Construcción	178,9	2,11%	20,6	2,13%	147,1	1,99%	3,6	0,23%	143,5	2,46%
Servicios	7228,3	85,25%	796,3	82,62%	6340,2	86,07%	1533,4	99,23%	4806,8	82,57%

Fuente: INE.

En la tabla 1.3 observamos como el 18,97% de la población ocupada son *empresarios con o sin asalariados* en 1998, mientras que en 2008, según la tabla 1.4, esta proporción disminuye al 16,10%. Los hombres empresarios suponían el 21,63% de los hombres ocupados en 1998, proporción que disminuye al 19,47% en 2008, mientras que las mujeres empresarias suponían en 1998 el 14,06% de las mujeres ocupadas que disminuyen al 11,36% en 2008.

En 1998, tal y como muestra la tabla 1.3, el 77,66% de la población ocupada son *asalariados*, mientras que en 2008 esta población aumenta al 82,42%, según la tabla 1.4. Los hombres asalariados suponían un 75,93% de los hombres ocupados en 1998, proporción que aumenta al 79,26% en 2008, mientras que las mujeres asalariadas suponían en 1998 el 80,68% de las mujeres ocupadas que aumentan al 86,87% en 2008. Del total de asalariados, el 21,03% en 1998 son *asalariados del sector público*, disminuyendo al 17,08% en 2008. Los hombres que trabajaban en el sector público en 1998 suponían el 17,68% de los hombres asalariados, proporción que disminuye al 14,05% en 2008, mientras que las mujeres que en 1998 trabajaban en el sector público

suponían el 26,86% de las mujeres asalariadas y disminuyeron en 2008 al 20,97%. Del total de asalariados, el 78,96% en 1998 son *asalariados del sector privado*, aumentando al 82,91% en 2008. Los hombres que trabajaban en el sector privado en 1998 suponían el 82,31% de los hombres asalariados, proporción que aumenta al 85,94% en 2008, mientras que las mujeres que en 1998 trabajaban en el sector privado suponían el 73,13% de las mujeres asalariadas y aumentaron en 2008 al 79,02%.

Como se ha mencionado anteriormente, los datos presentados son publicados por el INE, pero en 1998 no se desglosaron los datos según situación profesional y sector económico, aunque sí aparecen desglosados en 2008, por lo que comentaremos los datos totales de ambos años. Encontramos que la *población ocupada por sector económico* se distribuye de la siguiente manera: en 1998 la mayor parte de la población ocupada trabajaba en el sector servicios, con el 61,53% de los ocupados, seguido en importancia del sector industrial con un 20,67%, mientras que en 2008 la población ocupada se distribuía también principalmente entre el sector servicios, aumentando al 66,43% con respecto a 1998, y disminuyendo su peso en el sector industrial a un 16,24% con respecto a 1998. Si observamos la información por sexos, comprobamos como los hombres dedicados al sector servicios suponían en 1998 el 51,08% de los ocupados, mientras que en 2008 aumentan al 53,05%, siendo el 24,93% los hombres que se dedicaban al sector industrial en 1998 y disminuyendo al 20,83% en 2008. Entre las mujeres en 1998, el 80,88% de las ocupadas lo hacían en el sector servicios, aumentando en 2008 al 85,25% en este sector, mientras que en el sector industrial lo hacían en 1998 el 12,80%, disminuyendo en 2008 al 9,77% las mujeres ocupadas en este sector.

Descrita de forma breve la situación del mercado laboral en España en 1998 y en 2008, años de la recogida de datos de este trabajo, pasamos a continuación a comentar las características más señaladas del sistema educativo que han incidido sobre dicho mercado laboral.

1.2. – EL SISTEMA EDUCATIVO ESPAÑOL.

Para poder definir el sistema educativo en el que nos basamos para recoger los datos de nuestras encuestas, además de la Ley General de Educación de 1970 (Ley 14/1970, de 4 de agosto), la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre) y la Ley Orgánica de Educación (Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo) se utilizan las variables que el propio Instituto Nacional de Estadística utilizaba en 1998, en su primer trimestre, y se revisan los datos de 2008.

Según el propio preámbulo de la Ley Orgánica de Educación de 2006, las sociedades actuales conceden gran importancia a la educación que reciben sus jóvenes, con la convicción de que de ella dependen tanto el bienestar individual como el colectivo. La educación es el medio más adecuado para construir su personalidad, desarrollar al máximo sus capacidades, conformar su propia identidad personal y configurar su comprensión de la realidad, integrando la dimensión cognoscitiva, la afectiva y la axiológica. Para la sociedad, la educación es el medio de transmitir y, al mismo tiempo, de renovar la cultura y el acervo de conocimientos y valores que la sustentan, de extraer las máximas posibilidades de sus fuentes de riqueza, de fomentar la convivencia democrática y el respeto a las diferencias individuales, de promover la solidaridad y evitar la discriminación, con el objetivo fundamental de lograr la necesaria cohesión social. Además, la educación es el medio más adecuado para garantizar el ejercicio de la ciudadanía democrática, responsable, libre y crítica, que resulta indispensable para la constitución de sociedades avanzadas, dinámicas y justas. Por ese motivo, una buena educación es la mayor riqueza y el principal recurso de un país y de sus ciudadanos.

Esa preocupación por ofrecer una educación capaz de responder a las cambiantes necesidades y a las demandas que plantean las personas y los grupos sociales no es nueva. Tanto aquéllas como éstos han depositado históricamente en la educación sus esperanzas de progreso y de desarrollo.

El interés histórico por la educación se vio reforzado con la aparición de los sistemas educativos contemporáneos. Esas estructuras dedicadas a la formación de los ciudadanos fueron concebidas como instrumentos fundamentales para la construcción de los Estados nacionales, en una época decisiva para su configuración. A partir de entonces, todos los países han prestado una atención creciente a sus sistemas de educación y formación, con el objetivo de adecuarlos a las circunstancias cambiantes y a las expectativas que en ellos se depositaban en cada momento histórico. En consecuencia, su evolución ha sido muy notable, hasta llegar a poseer en la actualidad unas características claramente diferentes de las que tenían en el momento de su constitución.

En cada fase de su evolución, los sistemas educativos han tenido que responder a unos retos prioritarios. En la segunda mitad del siglo XX se enfrentaron a la exigencia de hacer efectivo el derecho de todos los ciudadanos a la educación. La universalización de la enseñanza primaria, que ya se había alcanzado en algunos países a finales del siglo XIX, se iría completando a lo largo del siguiente, incorporando además el acceso generalizado a la etapa secundaria, que pasó así a considerarse parte integrante de la educación básica. El objetivo prioritario consistió en hacer efectiva una escolarización más prolongada y con unas metas más ambiciosas para todos los jóvenes de ambos sexos. En los años finales del siglo XX, el desafío consistió en conseguir que esa educación ampliamente generalizada fuese ofrecida en unas condiciones de alta calidad, con la exigencia además de que tal beneficio alcanzase a todos los ciudadanos. En noviembre de 1990 se reunían en París los Ministros de Educación de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, con objeto de abordar cómo podía hacerse efectiva una educación y una formación de calidad para todos. El desafío era cada vez más apremiante y los responsables educativos de los países con mayor nivel de desarrollo se aprestaron a darle una respuesta satisfactoria.

Catorce años más tarde, en septiembre de 2004, los más de sesenta ministros reunidos en Ginebra, con ocasión de la 47^a Conferencia Internacional de Educación convocada por la UNESCO, demostraban la misma inquietud, poniendo así de manifiesto la vigencia del desafío planteado en la década precedente.

La generalización de la educación básica ha sido tardía en nuestro país. Aunque la obligatoriedad escolar se promulgó en 1857 y en 1964 se extendió desde los seis hasta los catorce años, hubo que esperar hasta mediados de la década de los ochenta del siglo pasado para que dicha prescripción se hiciese realidad. La Ley General de Educación de 1970 supuso el inicio de la superación del gran retraso histórico que aquejaba al sistema educativo español. La Ley Orgánica del Derecho a la Educación proporcionó un nuevo y decidido impulso a ese proceso de modernización educativa, pero la consecución total de ese objetivo tuvo que esperar aún bastantes años.

La Ley 14/1970, General de Educación y de Financiamiento de la Reforma Educativa, y la Ley Orgánica 8/1985, reguladora del Derecho a la Educación, declaraban la educación como servicio público. La Ley Orgánica de Educación sigue y se inscribe en esta tradición.

En 1990, la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo estableció en diez años el periodo de obligatoriedad escolar y proporcionó un impulso y prestigio profesional y social a la formación profesional que permitiría finalmente equiparar a España con los países más avanzados de su entorno. Como consecuencia de esa voluntad expresada en la Ley, a finales del siglo XX se había conseguido que todos los jóvenes españoles de ambos sexos asistiesen a los centros educativos al menos entre los seis y los dieciséis años y que muchos de ellos comenzasen antes su escolarización y la prolongasen después. Se había acortado así una distancia muy importante con los países de la Unión Europea, en la que España se había integrado en 1986.

En los comienzos del siglo XXI, la sociedad española tiene la convicción de que es necesario mejorar la calidad de la educación, pero también de que ese beneficio debe llegar a todos los jóvenes, sin exclusiones. Ningún país puede desperdiciar la reserva de talento que poseen todos y cada uno de sus ciudadanos, sobre todo en una sociedad que se caracteriza por el valor creciente que adquieren la información y el conocimiento para el desarrollo económico y social. Y del reconocimiento de ese desafío deriva la necesidad de proponerse la meta de conseguir el éxito escolar de todos los jóvenes.

La pretensión de convertirse en la próxima década en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica, capaz de lograr un crecimiento económico

sostenido, acompañado de una mejora cuantitativa y cualitativa del empleo y de una mayor cohesión social, se ha plasmado en la formulación de unos objetivos educativos comunes. A la vista de la evolución acelerada de la ciencia y la tecnología y el impacto que dicha evolución tiene en el desarrollo social, es más necesario que nunca que la educación prepare adecuadamente para vivir en la nueva sociedad del conocimiento y poder afrontar los retos que de ello se derivan.

La tabla 1.5 muestra los *niveles formativos* alcanzados por la población nacional entre 16 y 39 años en el último trimestre de 1998 y los niveles formativos alcanzados por la población nacional entre 16 y 39 años en el primer trimestre de 2008.

La población entre 16 y 39 años aumenta desde 15.118.400 personas en 1998 a 16.111.400 personas, aumentando la población de hombres y disminuyendo la de mujeres durante el periodo. La mayor parte de esta población tiene el título de *educación secundaria obligatoria*, suponiendo el 34,36% en 1998 y disminuyendo a un 25,86% en 2008. Entre los hombres de esta edad el porcentaje con esta titulación supone el 36,44% y disminuye al 26,83% mientras que el de mujeres supone al 32,23% en 1998 y disminuye al 28,11% en 2008. Los individuos entre 16 y 39 años con el título de *bachillerato* son el 18,91% y el 18,46% en 2008. Entre los hombres que tienen el título de bachillerato encontramos un 17,88% en 1998 y un 17,78% en 2008. Las mujeres suponen el 19,97% en 1998 y el 19,36% en 2008. Los titulados como *técnicos profesionales medios y superiores* suponen el 16,59% en 1998 y aumentan al 18,2% en 2008. Los técnicos hombres son el 16,9% de los que tienen entre 16 y 39 años en 1998 y aumentan al 17,28% en 2008. Entre las mujeres con esta edad suponen el 16,26% en 1998 y aumentan al 19,43% en 2008, situándose por encima de los porcentajes masculinos. Los *titulados universitarios* suponen un 15,6% de este grupo de edad en 1998 y aumentan al 19,74% en 2008. Los hombres universitarios son el 13,08% en 1998 y disminuyen al 8,59% mientras que las mujeres son el 18,18% en 1998 y aumentan al 26,88% en 2008, situándose por encima de los hombres en todos los niveles universitarios. Hay que destacar durante el periodo analizado que desaparecen las personas entre 16 y 39 años *sin estudios* en 2008, y que aparece un nuevo título, que es el correspondiente a los *programas de garantía social o programas de cualificación profesional inicial* cuyos datos se muestran ya en 2008 y que indican una mayor parte de hombres que de mujeres con esta titulación. También hay que destacar que durante el

periodo analizado, los individuos con únicamente *estudios primarios* disminuyen desde un 12,09% en 1998 hasta un 7,97% en 2008.

TABLA 1.5.- POBLACIÓN NACIONAL (MILES DE PERSONAS) DE 16 A 39 AÑOS SEGÚN SEXO Y ESTUDIOS TERMINADOS EN EL IV TRIMESTRE DE 1998 Y EN EL PRIMER TRIMESTRE DE 2008

	POBLACIÓN (16 A 39)		HOMBRES (16 A 39)		MUJERES (16 A 39)		POBLACIÓN (16 A 39)		HOMBRES (16 A 39)		MUJERES (16 A 39)	
	1998TIV		1998TIV		1998TIV		2008TI		2008TI		2008TI	
Total	15.118,4	100%	7.666	100%	7.452,4	100%	16.111,4	100%	9.195,3	100%	6.916,1	100%
Analfabetos	81,4	0,53%	43,7	0,57%	37,7	0,5%	125,4	0,77%	68,4	0,74%	57	0,82%
Sin estudios	260,5	1,72%	1.399	18,24%	120,6	1,61%	---	---	---	---	---	---
Primarios	1.827,9	12,09%	1.006,8	13,13%	821,1	11,01%	1.699,8	10,55%	1.148,1	12,48%	551,7	7,97%
Secundaria general obligatoria	5.195,8	34,36%	2.793,5	36,44%	2.402,3	32,23%	4.322,8	26,83%	2.378,5	25,86%	1.944,3	28,11%
Programas de Garantía Social/Programas de Cualificación Profesional Inicial	---	---	---	---	---	---	15,3	0,09%	12,6	0,13%	2,7	0,03%
Bachillerato	2.859,9	18,91%	1.371,2	17,88%	1.488,7	19,97%	2.975,3	18,46%	1.635,8	17,78%	1.339,5	19,36%
Técnico-profesionales medios	1.255	8,30%	620,2	8,09%	634,8	8,51%	1.336,9	8,29%	736,1	8%	600,8	8,68%
Técnico-profesionales superiores	1.253,7	8,29%	675,9	8,81%	577,8	7,75%	1.597,7	9,91%	853,6	9,28%	744,1	10,75%
Estudios primer ciclo	1.167,3	7,72%	457,3	5,96%	710	9,52%	1.510,1	9,37%	588,2	0,63%	921,9	13,32%
Estudios segundo ciclo	1.167,6	7,72%	531,7	6,93%	635,9	8,53%	1.623,3	10,07%	708,4	7,70%	914,9	13,22%
Estudios tercer ciclo (doctorado)	25,3	0,16%	15,3	0,19%	10	0,13%	48,4	0,30%	24,7	0,26%	23,7	0,34%
Otros estudios postsecundarios	23,9	0,15%	10,6	0,13%	13,3	0,17%	51,9	0,32%	20,4	0,22%	31,5	0,45%

Fuente INE. Desde el primer trimestre de 2003, se incluye esta nueva categoría Garantía Social/Iniciación Profesional que agrupa a las personas con una formación básica profesional que permite su inserción en el mercado laboral, pero que no han alcanzado los objetivos de la educación secundaria obligatoria (ESO). Los nuevos estudios de grado se incluyen en la enseñanzas universitarias de 1er y 2º ciclo, de sólo 2º ciclo y equivalentes. Los nuevos estudios de máster universitario oficial se incluyen en estudios oficiales de especialización profesional.

1.3. - FORMACIÓN Y EMPLEO.

Como indicábamos en la introducción de este capítulo, la educación está considerada hoy en día como uno de los factores más influyentes a la hora de construir las trayectorias vitales de los individuos. La adquisición de «saberes» y la cualificación que logran las personas tras su paso por los diversos sistemas de formación determinan, en buena medida, cuál va a ser la posición que alcanzarán en el mercado laboral y, en consecuencia, los niveles de calidad de vida a los que accederán (FOESSA, 2008: 125).

Para Miguélez y Prieto (1999: 167), una de las afirmaciones más extendidas sobre el funcionamiento del mercado de trabajo es que las innovaciones tecnológicas y la modernización de las estructuras económicas requieren una oferta de mano de obra cada vez más formada. Por otra parte, sobre todo en los países más avanzados, con profundos cambios en los mercados económicos y en la organización social de la estructura productiva, también se ha generalizado el convencimiento de que la formación de la mano de obra es una de las claves estratégicas de la competitividad de las empresas y de los territorios. Esta concepción ha calado muy fuerte en el comportamiento de la población; desde hace décadas se asiste a un crecimiento espectacular de la demanda de educación y a un incremento importante de los esfuerzos en inversiones en formación profesional tanto inicial como continua, tanto por parte de las administraciones públicas como de las familias e individuos. Este fenómeno tiene una especial relevancia en los países con un retraso en el nivel de educación de la población y con un fuerte crecimiento económico como es el caso de España; el salto educativo de la población es enorme. Los individuos y las familias han confiado en la educación como un camino que consideran acertado para el ascenso social. Sin embargo, la persistencia de elevadas tasas de paro en Europa, que afectan a todos los niveles educativos, aunque con diferente intensidad, y sobre todo a los jóvenes, están introduciendo dudas sobre si realmente la formación es una inversión rentable para asegurar una buena posición en el mercado de trabajo. La frustración de las generaciones jóvenes cuando se encuentran con periodos largos de paro después de años de escolarización, o si no encuentran un puesto de trabajo correspondiente al nivel de

estudios cursados, es una muestra de los interrogantes que la población se plantea en la relación entre la formación y el empleo.

Por el lado de la oferta laboral, destaca la reducción del crecimiento demográfico, el aumento del nivel educativo de las nuevas generaciones y la progresiva integración laboral de las mujeres jóvenes. Todas estas tendencias pueden favorecer una inserción laboral más productiva y equitativa de las nuevas generaciones. Por el lado de la demanda, habría que resaltar la creciente integración comercial y financiera que, en forma directa o indirecta, intensifica la competencia en los mercados. Las empresas pueden responder de diferente manera a la presión de una competitividad siempre en alza; una de las respuestas —que probablemente tendrá una creciente gravitación— es la de incorporar nuevas tecnologías y nuevos procesos organizativos. Tal respuesta tiende a acrecentar la demanda relativa de mano de obra cualificada y flexible, lo que también favorece la inserción laboral juvenil más que la de los adultos. Para estos últimos es más difícil enfrentar los cambios en las pautas productivas y tecnológicas (Weller, 2007: 63).

La hipótesis de una relación positiva entre educación y empleo ha continuado influyendo en el comportamiento de la población, y no solamente de los individuos y las familias sino también de los agentes sociales y de las administraciones. De hecho, sobre este supuesto se empezaron a desarrollar los actuales sistemas de formación profesional en toda Europa, ya hacia los años setenta (Miguélez y Prieto, 1999: 167-168).

Para entender el mercado de trabajo hay que tomar en consideración las ideas y normas básicas de los actores. Los salarios y los puestos de trabajo no son iguales que otros precios y cantidades por estar profundamente ligados a la idea que las personas tienen de ellas mismas, de su posición social y del lugar que les corresponde en la sociedad (Köhler y Martín, 2006: 315).

El origen del debate sobre la relación formación y empleo se remonta a finales del siglo XIX. Hasta entonces las instituciones educativas estaban relativamente alejadas del sistema productivo. Los problemas de la conectividad o la convergencia, o sea, la interrelación entre sistema educativo y sistema productivo se plantean paralelamente al rápido proceso de industrialización, extensión de los mercados e

irrupción del capitalismo monopolista durante el último tercio del siglo XIX. En un estudio comparativo sobre la experiencia alemana, británica y francesa Fritz Ringer (1992) pone de manifiesto que el impulso de la conexión viene de ambos lados: por un lado, para ciertas instituciones estaba la posibilidad de controlar los planes de estudios ligados a la modernización, de carácter técnico y aplicable. Esto es, para las instituciones educativas se brindaba la oportunidad de colaborar o quedarse al margen del progreso tecnológico y económico. Por otro lado, el sistema productivo se veía afectado por toda una nueva gama de profesiones que exigían mayor preparación técnica y profesional (Köhler y Martín, 2006: 347).

La formación adquirida anteriormente a la relación laboral resulta ser cada vez más un requisito imprescindible para la integración en el mercado de trabajo, suponiendo un incremento de bagaje del trabajador a la vez que un atractivo a la contratación empresarial, en tanto implica un ahorro en el tiempo como en el coste de formación que es solicitado para el desarrollo de la labor productiva. Pero la inclusión de innovaciones no sólo implica una formación inicial del trabajador, también un reciclaje en sus conocimientos durante el desarrollo de la actividad. Las mejoras tecnológicas, las alteraciones en la producción avalan la idea de que la formación del trabajador debe adaptarse a los constantes cambios que necesariamente debe asumir la empresa si no quiere verse excluida del mercado. La puesta en conexión entre los requerimientos de la elaboración o la prestación de la obra o servicio y la posesión de conocimientos del trabajador presentan numerosos problemas a la hora de delimitar qué formación es necesaria para poder hacer coincidir las necesidades empresariales con las prioridades laborales. Además, ese constante progreso de las técnicas supone una adecuación y evolución en la formación para mantener las habilidades durante el desarrollo de la relación de trabajo (Molina, 2005: 280-281).

Son muchas las voces que afirman que el trabajo está padeciendo una doble crisis que afecta, tanto a su carácter cuantitativo como al cualitativo. Es decir, tanto por el aumento de las tasas de paro, como por la precariedad de muchos puestos de trabajo. Según Castillo (1998: 219), esta preocupación por la doble crisis del trabajo fue protagonista en la década de los setenta y en los primeros años de la década de los ochenta. En los años siguientes, la producción científica se centró en la transformación del tejido productivo y organizativo, desde un determinismo tecnológico, y en los años

noventa se centró en el análisis de la necesidad de “trabajadores fluidos”, para los que la empresa no tiene ninguna atadura, a la vez que los quiere implicados e interesados en su trabajo.

Competitividad, globalización, nuevas tecnologías, competencias, formación, son nociones que pretenden fundamentar todo un conjunto de prácticas orientadas a ajustar el funcionamiento del sistema educativo al sistema productivo. Se afirma, por un lado, que las empresas cuyos trabajadores tienen un mayor nivel de formación tienden a tener una mayor productividad frente a las que poseen una fuerza de trabajo menos cualificada; y, por otro, desde el ámbito de los análisis económicos espaciales se considera que el diferente grado de dotación de capital humano constituye una variable explicativa de los desequilibrios regionales existentes. Paralelamente a la generalización de la idea de que una de las claves para una economía productiva y competitiva es la existencia de una fuerza de trabajo bien cualificada, se considera que la formación es un elemento central de las políticas activas de promoción del empleo (Brunet y Belzunegui, 2003: 13-14).

El análisis de las competencias para el empleo, nace apoyado en los dos frentes implicados: el sistema educativo y el mercado laboral. Desde el sistema educativo se produce un deseo de desplazar el punto de mira de los conocimientos a los resultados del aprendizaje. Este cambio de enfoque está relacionado también con el proceso de transformación en el que están inmersos los países firmantes de la Declaración de Bolonia para la construcción del Área de Educación Europea. En este proceso de convergencia se hace necesario el desarrollo de titulaciones compatibles y comprensibles, donde las piezas clave son la empleabilidad, la transparencia y la comparabilidad. Para llevar a cabo esta tarea se pretende adoptar un lenguaje común en el que se expresen los perfiles académicos y profesionales. Este lenguaje común será el de competencias, tanto genéricas como específicas (estas últimas, más relacionadas con la valoración de conocimientos, que tampoco desaparecen). Además, las competencias constituyen un nuevo paradigma de evaluación de sistemas educativos, que desplazan el interés desde la incorporación de conocimientos hacia el individuo que aprende, es decir, hacia los resultados del aprendizaje. Los resultados del aprendizaje tienen que poder demostrarse en el marco productivo. Se analiza así el ajuste de competencias a partir de la relación entre el currículo educativo (su estructura, programas y formas de enseñanza)

y los perfiles profesionales requeridos por la sociedad. Con el análisis centrado en competencias se intenta cambiar la tendencia por la cual durante las últimas décadas el desarrollo de los nuevos títulos académicos se ha basado más en la situación del sistema educativo que en la demanda de las empresas (García e Ibáñez, 2006: 141-142).

En el debate académico y político se han abordado varias explicaciones de las dificultades que enfrenta la inserción laboral juvenil. En cuanto a la oferta, destaca la hipótesis de que los sistemas educativos y de capacitación no preparan adecuadamente a los jóvenes para el mundo laboral. Las empresas —principales demandantes de mano de obra— enfrentan acelerados cambios económicos y tecnológicos. Para hacerles frente, muchas tienden a elevar y modificar sus requisitos en relación con las cualificaciones de su fuerza laboral, tanto respecto de las habilidades y conocimientos técnicos y profesionales (hard skills) como de las competencias sociales y metodológicas, sobre todo las capacidades de comunicación, trabajo en equipo y solución de problemas (soft skills). Frente a esta demanda creciente y dinámica, los sistemas de educación y capacitación adolecen de escasez de recursos, desconexión del mundo del trabajo y, por ende, ignorancia de las características de la demanda, así como también de una limitada capacidad de ajuste. Además, como es frecuente que exista incertidumbre sobre las futuras características de la demanda, las señales provenientes del mundo laboral no son claras, lo que obviamente dificulta las posibilidades de que se ajuste la oferta de educación y capacitación. Por lo tanto, los jóvenes saldrían de estos sistemas sin la preparación adecuada y desconociendo las características del mundo del trabajo; a su vez, las empresas tendrían reticencia a contratarlos. Además, contrariamente a lo que a veces se plantea, se puede argumentar que los profundos cambios tecnológicos y organizativos no eliminan del todo el valor de la experiencia. En consecuencia, aunque los jóvenes tengan habilidades específicas —por ejemplo, en nuevas tecnologías— sus ventajas potenciales frente a las personas de más edad se matizan debido a otras debilidades relativas. Un desempleo juvenil alto y prolongado, así como una inserción de mala calidad e inferior a los niveles de educación y las habilidades adquiridas, tienen efectos negativos tanto económicos como sociales (Weller, 2007: 63-65).

Mientras los economistas tradicionalmente trabajan con el concepto de capital humano y recientemente han “descubierto” el capital social, los sociólogos suelen distinguir entre el capital social y el capital cultural, el segundo de los cuales incluye los

aspectos de educación, capacitación y experiencia laboral que los economistas definen como determinantes del capital humano. Aquí, en cambio, se entiende que para lograr una inserción laboral exitosa se requiere capital humano (educación y capacitación de buena calidad), capital social (relaciones sociales basadas en la confianza, la cooperación y la reciprocidad) y capital cultural (manejo de los códigos establecidos por la cultura dominante).

Una buena educación y formación para el trabajo son elementos clave en el desarrollo del capital humano y la empleabilidad de los jóvenes. Los jóvenes han comprendido claramente lo importante que es la educación, pero con bastante frecuencia opinan que ni la educación ni la formación profesional los prepara adecuadamente para el ámbito laboral, por la falta de vínculos entre el currículo escolar y el mundo del trabajo (Weller, 2007: 76).

1.4.- TEORÍAS QUE RELACIONAN FORMACIÓN Y EMPLEO.

En este apartado se revisan algunas de las teorías relacionadas con la formación y el empleo, teorías en las que vamos a fundamentar las hipótesis principales de este estudio y que son la **teoría del capital humano, la teoría credencialista, la teoría de la reproducción y la teoría de la segmentación.**

1.4.1. - TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO.

La teoría del capital humano (Schultz, 1961) analiza el papel que la educación, la adquisición de habilidades, y el conocimiento desempeñan en los procesos de desarrollo económico. La inversión en educación y formación acrecienta la productividad y redundante en beneficios directos y de oportunidad. Esta teoría, de corte neoclásico, considera a la educación como una inversión que los individuos realizan de forma racional, porque esperan obtener recompensas en el futuro. La educación determina sus salarios y su productividad, con repercusiones a nivel social e individual. El status ocupacional y los ingresos están determinados por la inversión en educación,

por tanto la cantidad y tipo de educación permite acceder a los mejores trabajos (Martínez, 2000: 75).

La teoría del capital humano se fundamenta en la idea de que la educación no debe ser considerada como un consumo sino como una inversión, ya que eleva las rentas futuras de quienes la reciben, al incrementar su productividad. Se desarrolla, fundamentalmente, a lo largo de los años sesenta y se puede considerar que tiene su mayor auge a partir de la conferencia *Investment in Human Capital*, formulada por Schultz (1961), en la que se divulga dicho concepto y sobre todo su relación e influencia sobre el nivel de crecimiento económico y la reducción de las desigualdades sociales. La teoría del capital humano se puede considerar la responsable del espectacular aumento de la educación durante los años sesenta en los países desarrollados y en vías de desarrollo (Morales y Pérez, 2007: 3).

El origen de la teoría del capital humano se debe a Irving Fisher que formuló una versión ampliada del concepto de capital y lo definió como un stock de recursos que genera flujos de renta futuras. Esta amplia definición permitió considerar la formación como una inversión y aplicar el término de capital también al ser humano y se considera, por lo tanto, la clave del nacimiento de la teoría del capital humano. El punto de partida de la popularización del concepto de capital humano, como se ha mencionado anteriormente, fue la conferencia formulada por Schultz en la 73ª reunión de la *American Economic Association* y titulada *Investment in Human Capital* (Schultz, 1961). Para Schultz la educación puede asimilarse a un capital. La constitución de este capital parte de una decisión deliberada de los individuos, al considerar que un mayor capital humano mejorará sus niveles de salarios futuros, al aumentar la productividad de la mano de obra. De la misma manera, el crecimiento del producto de un país dependerá de la inversión realizada en capital humano. Schultz es también el primero en realizar estimaciones sobre la contribución de la educación al crecimiento económico (Morales y Pérez, 2007: 4). Becker (1983: 25) inicia su obra *El capital humano* con la cita de Alfred Marshall “*El capital más valioso de todos es el que se ha invertido en seres humanos*”. Esto se debe a que se reconoce que el aumento del capital físico sólo explica una parte del incremento de la renta de numerosos países y a que parece existir una clara relación entre el desarrollo del capital humano y el crecimiento económico. Esta suposición se ve apoyada por el hecho de que muy pocos países, o quizás ninguno, han

logrado un periodo de expansión económica sin haber invertido importantes recursos en su fuerza de trabajo.

La Teoría del Capital Humano ha jugado un importante papel en la legitimación del desarrollo económico postbélico. En cierto modo introdujo un amplio consenso sobre los efectos beneficiosos de la educación y la formación en el desarrollo. La línea argumental consiste en señalar que el crecimiento económico depende del desarrollo tecnológico que, a su vez, entraña un mayor nivel de utilización de trabajo cualificado. Al mismo tiempo, la innovación tecnológica reduce los puestos de trabajo de baja cualificación; de modo que el desarrollo tecnológico implica una recualificación de los empleos ya existentes y aparecen nuevos empleos más cualificados. En consecuencia se hace necesario incrementar el porcentaje de población escolarizada, así como el tiempo de permanencia en la escuela, lo que no sólo es importante para el crecimiento económico, sino también para abrir paso a la “igualdad de oportunidades” y de extensión de los derechos democráticos. Según la Teoría del Capital Humano, las personas más cualificadas y con mayor educación tienden a obtener rentas más elevadas, es más, incluso tienen más posibilidades de recualificarse, de adquirir más formación y adaptarse a los cambios tecnológicos. Mientras, las personas con bajo nivel educativo y formativo suelen estar más afectados por el desempleo (Köhler y Martín, 2006: 352-354).

El hecho de que unos individuos inviertan en educación y otros no se explica por la impaciencia temporal de rentabilizar de forma inmediata su trabajo, sin cuestionarse las actitudes, expectativas y oportunidades, producto del origen social del individuo y de su socialización (García, 1998: 11-12). Esta teoría no se preocupa por los factores sociales que afectan a la elección del trabajador. El paro responde a motivos individuales, en concreto a la falta de inversión en educación y formación. El mercado de trabajo es fluido y competitivo y el nivel de empleo responde a los cambios de salarios y productividad. Desde esta perspectiva, en su formulación original por Schultz, Becker y Mincer, destaca un individualismo metodológico basado en la idea de que el origen de todos los fenómenos sociales se debe hallar en la conducta individual (Blaug, 1983: 69; Martínez, 2000: 75).

En la versión más reciente del capital humano, que se ha denominado “nueva economía familiar” (Becker, 1987), se ofrece una explicación más elaborada de las diferencias de inversión en capital humano por parte de los individuos. El conocimiento de estas diferencias de inversión en capital humano es importante por las consecuencias que tienen en las carreras laborales; aquellos individuos que han efectuado inversiones en formación más elevadas durante su juventud alcanzarán más éxito, en términos de ingresos y de estatus ocupacional, que los que han invertido menos. Para la “nueva economía familiar” la adquisición de capital humano está relacionada con el ciclo vital. En el primer periodo de la vida del individuo, que abarca desde el nacimiento hasta la finalización de la enseñanza obligatoria, las decisiones de inversión en capital humano son tomadas en el ámbito de la familia de origen y dependen básicamente de los padres. La influencia de los padres también es importante cuando el individuo decide acceder al mercado de trabajo o emprender estudios universitarios, pero ya no es determinante. El tercer periodo, en el que tiene lugar la obtención del primer empleo, la inversión en capital humano se realiza mediante la formación en el puesto de trabajo y las decisiones de inversión dependen tanto del individuo como de las empresas (García, 1998: 12).

La inversión de los trabajadores en educación y cualificación permite explicar parte de las diferencias en la estructura salarial y en los niveles de productividad de las empresas y obligan al estudio de los sistemas educativos y de los procesos de formación en el seno de las empresas, como una pieza básica de la distribución de la renta y del desarrollo económico de un país (Aragón y Cachón, 1999: 59).

Las críticas a la teoría del capital humano provienen del diálogo con las teorías neoweberianas del credencialismo y la teoría marxista de la reproducción. Las críticas se derivan tanto de confrontaciones teóricas como de las evidencias empíricas. En el plano teórico se ha venido criticando, en primer lugar, la concepción instrumentalista de la noción de capital humano, que otorga una atención preferente a los efectos materiales de la formación. Liga la educación y la formación con la obtención de rentas, lo que supone enfatizar los efectos economicistas de la formación y olvida la formación como cultura y su importancia para la reproducción social. En segundo lugar, se ha cuestionado el individualismo metodológico que está en la base del discurso del capital humano. En especial se ha puesto en entredicho la supuesta racionalidad de los

individuos que eligen entre medios y fines sin tener en cuenta otras explicaciones, tales como la influencia de los grupos de referencia, la interdependencia en el comportamiento y en la toma de decisiones; a lo que hay que añadir el condicionamiento de la clase social a la que pertenecen los individuos y sus familias (Köhler y Martín, 2006: 357).

Los hechos ponen de manifiesto que no hay necesariamente una estrecha correspondencia entre formación y empleo. En primer lugar, las estadísticas de numerosos países occidentales muestran la existencia de colectivos con una formación alta, titulados superiores, con empleos por debajo de su cualificación o incluso en situaciones de desempleo desde la década de los ochenta. La escolarización masiva y la democratización de la enseñanza superior parece haber comportado un exceso de oferta de cualificaciones o de formación superior en el mercado de trabajo; de modo que la posesión de una titulación académica deja de ser condición suficiente para el acceso a una determinada categoría de empleos y conserva únicamente el carácter de condición necesaria. Ello comporta una desvalorización de los títulos por exceso de oferta, al tiempo que tiene un efecto perverso sobre los niveles inferiores de formación (Sanchís, 1991). Como señala Boudon (1983), el incremento del nivel medio formativo de la población reduce las oportunidades laborales de los niveles menos altos. Para Requena (1991), el sistema escolar ha sido incapaz de sostener el mito de la igualdad de oportunidades; ya que tanto la igualdad escolar, la búsqueda de empleo y de promoción dependen de otros factores, tales como la etnia, la religión o bien las redes sociales, de las relaciones a través de las familias, parentesco, amistad y vecindad, y a ello hay que añadir que la igualdad de oportunidades en educación y formación no explica las diferencias salariales (Köhler y Martín, 2006: 357-358).

Por último, la teoría del capital humano se ha centrado en el lado de la oferta, dejando de lado la demanda de los mercados de trabajo; las transformaciones de las empresas y de las organizaciones y su influencia en los programas del sistema educativo y en los comportamientos sociales (Köhler y Martín, 2006: 358-359).

1.4.2. - TEORÍA CREDENCIALISTA.

Collins populariza el término credencialismo y niega que la educación contribuya a incrementar la productividad en el trabajo, ya que la formación profesional se adquiere de la experiencia profesional en mayor medida que de la escuela. Sin embargo los méritos son la principal moneda de cambio que explica los logros laborales. Se alude a un modelo de sociedad meritocrática, ya que los méritos son el fundamento de la estratificación y de la lucha entre grupos de status (Guerrero, 1996: 246; Collins, 1986: 131-132).

Este enfoque cree que los individuos buscan credenciales para competir por un puesto de trabajo. Estas credenciales las proporciona el sistema educativo (títulos) y la experiencia profesional (prácticas en empresas), entre otros. Para Thurow (1983: 163-165), los más educados son los más aptos para ser formados, ya que suponen un menor coste de adiestramiento. La educación es una señal de los costes de adiestramiento. El sistema educativo funciona como un sistema de selección de los mejores. Los titulados universitarios serían los mejores, ya que han logrado superar un conjunto de pruebas. Los empresarios los contratan y les pagan salarios elevados por la legitimidad que el título les confiere. El nivel educativo es el medio de acceder al mercado laboral y de conseguir salarios adecuados (Martínez, 2000: 75-76).

El tema central de las *teorías credencialistas* es la función selectiva de la educación. Como los empresarios no tienen información sobre la verdadera capacidad productiva de los candidatos a un empleo, se ven obligados a acudir a una serie de señales para obtener información y poder elegir entre dichos candidatos ¿Qué señales usan los empleadores?, aquellas que pueden obtener fácilmente como la edad, el sexo, la raza y, sobre todo, los estudios. Son, por tanto, las dificultades de realizar una buena predicción respecto al rendimiento de un candidato al empleo, lo que induce a utilizar las cualificaciones educativas como mecanismo de selección. Como los empleadores están interesados en elegir a los más educados, los individuos están, a su vez, motivados para alcanzar altos niveles educativos y así destacarse de los demás y ser seleccionados. Así, la educación puede ser una “señal” de la capacidad innata según los modelos de selección, una señal de la capacidad de formación en la empresa como establece el

modelo de competencia por los puestos de trabajo, o una señal de pertenencia a ciertos grupos de estatus como sugiere la teoría credencialista de Collins (García, 1998: 23-24).

Estos modelos conciben la educación como un mecanismo que provee información al mercado de trabajo. La hipótesis básica es que existe información asimétrica entre los demandantes y oferentes de empleo; en esta situación, los trabajadores utilizan la educación para “señalizar” y revelar su productividad, mientras que los empresarios hacen uso de la educación como mecanismo de selección entre los diferentes candidatos a un empleo. Esta hipótesis difiere de la concepción del capital humano que considera a la educación como una inversión que incrementa la productividad de los individuos (García, 1998: 28).

La educación ha sido también considerada como una señal que informa sobre la pertenencia de un individuo a determinados grupos de estatus. Esta idea es desarrollada por Collins (1989) en su interpretación del papel de las credenciales educativas en el mercado de trabajo. Su enfoque parte de los supuestos de Weber sobre el proceso de clausura profesional. Las credenciales educativas sirven fundamentalmente como mecanismos de clausura que permiten a los más educados controlar el acceso a los empleos privilegiados con el fin de guardar o reforzar su valor de mercado. El papel de la escuela es el de transmitir y enseñar determinadas culturas de estatus que se traducen en el vocabulario, estilos de vestir, gustos estéticos, valores y costumbres, mediante las cuales se pueda distinguir entre los que son miembros de un determinado grupo social y los que no lo son, es decir, la educación provee fundamentalmente de “capital cultural” no cognitivo.

Collins explica la correlación observada entre logro educativo y logro ocupacional de forma diferente a la establecida por el capital humano. La educación no conduce al éxito profesional porque otorgue las cualificaciones necesarias para el rendimiento en el trabajo, sino porque es utilizada como un medio de selección cultural. Dentro de este enfoque, la profesionalización se entiende como una estrategia orientada a la entrada a una ocupación. Ante la abundancia de títulos que genera la universidad de masas, los grupos de estatus superior incrementan los requisitos para acceder a los mejores puestos de trabajo mediante el establecimiento de elevadas cuotas de adscripción, o por medio de mecanismos de clausura en aquellas actividades cuyo

acceso era libre. Una de las consecuencias de este proceso es que los grupos de bajo estatus reclaman una mayor educación que les permita ser admitidos en los grupos de superior estatus, con la progresiva elevación de los niveles educativos de la población. Por tanto, la inflación de credenciales educativas no es resultado del cambio tecnológico ni del mayor número de empleos que requieren altas cualificaciones. Para la teoría credencialista de Collins, el logro educativo no está relacionado con una alta productividad económica; la utilización de la educación como mecanismo de selección obedece más a procesos culturales que económicos: la sociedad considera que las personas de alto nivel educativo son culturalmente superiores y moralmente meritorias de obtener éxito ocupacional (García, 1998: 31-32).

Collins afirma que las credenciales educativas son los equivalentes contemporáneos de la prueba de ancestro gremial, ya que constituyen los recursos culturales que permiten a sus poseedores impresionar a otros con su importancia y comprar sinecuras ocupacionales, aislándose de las vicisitudes del mercado de trabajo y de la competencia. Lo único que las distingue de los mecanismos de clausura gremial del pasado es que ahora las creemos racional y funcionalmente necesarias para el mantenimiento de la sociedad tecnológica. La línea explicativa del autor permite entender el juego de las credenciales en el contexto de la competición entre titulados (profesionales) y/o instituciones educativas de enseñanza superior. Las unidades básicas de la sociedad son los grupos asociativos que comparten culturas (o subculturas). Dentro de un contexto social en continua lucha por la riqueza, el poder o el prestigio, cada individuo se motiva para maximizar sus recompensas a través de su pertenencia a organizaciones para capitalizar beneficios colectivos. Al mismo tiempo, e impulsados también por el logro, los individuos competirán dentro de las organizaciones para capitalizar los beneficios previamente conseguidos. La principal actividad de las escuelas es la de enseñar culturas de status concretas (maneras de ser, de estar, vocabulario), que actúan como una marca de pertenencia a un grupo particular; las credenciales educativas son los recursos que permiten a los más educados dominar determinadas ocupaciones mediante el control de acceso a los empleos privilegiados. No cabe duda de que la lucha por la acumulación de credenciales convierte la conducta de los graduados en busca de empleo en un mecanismo de protección tan racional como el preconizado por la teoría del capital humano; pero el dudoso valor de certificación de productividad o de conocimientos que tienen para muchos de los autores encuadrados

en este enfoque, los acerca a los planteamientos neomarxistas (Figuerola, 1996: 168-170).

En definitiva, para la perspectiva credencialista, la sobreeducación constituye un fenómeno frecuente que puede además adquirir un carácter permanente. Tal resultado se deriva de una concepción del mercado de trabajo, común a estas teorías, en el que existe una estructura de puestos relativamente estable que no cambia de forma decisiva porque aumente el nivel educativo de la población. En una situación semejante, los individuos perciben que deben invertir cada vez más en educación para obtener un empleo y para mantener su posición actual; la educación se convierte de esta forma en un gasto defensivo.

La sobreeducación puede ser interpretada como una consecuencia de la “disimetría intrínseca” que existe entre la demanda social de educación y el sistema económico y puede considerarse como un fenómeno imparable, propio de las sociedades industriales avanzadas. Tal demanda obedecería a aspiraciones individuales de formación, en el sentido más amplio, y de estatus social que son características de las sociedades democráticas modernas (García, 1998: 37).

El efecto de la educación en la entrada al mercado de trabajo previsto por la teoría del capital humano no difiere esencialmente del que prevén las teorías credencialistas o del que se describe desde la perspectiva estructural: las personas más educadas obtendrán más rápidamente empleo y un mayor estatus ocupacional. No obstante, pese a que todas las perspectivas teóricas señalan efectos positivos de la educación, en cuanto que permite transiciones más rápidas al empleo y una mayor calidad del mismo, se pueden observar ciertas relaciones entre recursos educativos y logros laborales que operan más en un sentido credencialista que de capital humano. Es de esperar que desde una perspectiva credencialista se observe un efecto positivo de los certificados, traducido en un mayor logro laboral por parte de los jóvenes que han finalizado un determinado ciclo educativo en relación a los que no han llegado a titularse y no poseen el certificado correspondiente. Además, de acuerdo a los modelos de selección, es previsible que los autoempleados tengan un menor nivel de estudios que los asalariados, pues no necesitan “señalar” su productividad a los empleadores (García, 1998: 103).

Teniendo en cuenta los argumentos expuestos tanto por la teoría del capital humano, que señala que las personas más formadas tienen más probabilidad de tener un trabajo, dado que tienen la capacidad de ser más productivas, como por las teorías credencialistas, que indican que los trabajadores más cualificados educativamente también tienen más posibilidades de ocupar un puesto de trabajo puesto que su educación actúa como una llamada de atención hacia los empleadores, se deducen las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1: la formación condiciona la pertenencia a la población ocupada o desempleada, dentro del mercado laboral.

De esta hipótesis se derivan las siguientes:

Hipótesis 1a: el nivel académico condiciona la pertenencia a la población ocupada o desempleada, dentro del mercado laboral.

Hipótesis 1b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la población desempleada, dentro del mercado laboral.

Hipótesis 1c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia a la población ocupada o desempleada, dentro del mercado laboral.

No obstante, la realidad muestra que la relación entre formación y mercado laboral no es exacta, tal y como podemos comprobar en recientes investigaciones (Vidal y Ortega, 2003: 249; FOESSA, 2008: 125; Waisgrais y Calero, 2008: 42-43).

1.4.3. - TEORÍAS DE BASE MARXISTA: TEORÍA DE LA REPRODUCCIÓN.

Las teorías de base marxista parten de la idea de que el sistema educativo contribuye a la reproducción de las condiciones sociales del modelo productivo. La enseñanza superior es considerada como un factor importante a la hora de determinar la

inserción laboral, pero la procedencia de clase es la que posibilita y traza las trayectorias académicas y laborales de los sujetos, al determinar estrategias, actitudes, valores, discursos y expectativas resultantes del proceso de socialización. El entorno familiar y la clase social son factores que explican el éxito escolar y laboral, sin que se pueda responsabilizar sólo al individuo (Martínez, 2000: 76).

La investigación llevada a cabo por Bourdieu y Passeron en 1964 destaca la importancia de nacer en ambientes sociales favorecidos, ya que la herencia no es sólo económica, sino también cultural (Castón, 1996: 78).

La idea que se pone en tela de juicio es que la educación condicione el puesto de trabajo. Una de las críticas más importantes a la idea de que la educación constituye un instrumento de igualación social proviene de la *teoría de la reproducción*. Esta teoría analiza el éxito educativo, no tanto desde el punto de vista del logro individual, sino desde las estrategias de reproducción de los grupos sociales. Los diferentes autores enmarcados dentro de este enfoque coinciden en considerar a la educación como un instrumento de reproducción de la estructura social.

Para Bourdieu y Passeron (1977), el sistema de enseñanza actúa como un algoritmo de clasificación objetivada al distribuir a los individuos que les son propuestos en clases tan homogéneas como sea posible y tan diferentes entre sí como sea posible desde el punto de vista de cierto número de criterios determinantes. De este modo, contribuye a reproducir y legitimar el conjunto de las diferencias que constituyen a cada momento la estructura social, contrarrestando la tendencia a la entropía niveladora que implicaría una real independencia estadística de las posiciones en el espacio escolar frente a posiciones en el espacio social (Brunet y Belzunegui, 2003: 17).

De hecho, según Waisgrais y Calero (2008: 42-43), aquellos individuos que pertenecen *a los sectores favorecidos en términos de rentas tienen mayores probabilidades de incorporarse al sector de los buenos empleos que aquellos que no disponen de esta característica. Así, el estrato social de procedencia es indicador de una estratificación en el acceso al empleo, fundamentalmente a los empleos de calidad.*

Las distintas formas de acceso al empleo enfrentan a categorías, grupos y fracciones de clase que se diferencian por la estructura y volumen de sus capitales, cuyo significado emerge por las relaciones de fuerza entre las distintas categorías sociales, expresadas mediante múltiples relaciones sociales que establecen las oportunidades de empleo. De este modo, la desigual distribución del empleo reproduce jerarquías sociales en tanto que es producto de la lógica de jerarquización social, así como de la desigual distribución de la formación que se realiza en las empresas (Brunet y Belzunegui, 2003: 18).

Bowles y Gintis (1985) elaboran una teoría de la correspondencia entre la escuela y la sociedad capitalista. La escuela sería la responsable de aportar la mano de obra que requiere el modo de reproducción capitalista, al generar entre los alumnos la obediencia y la disciplina necesarias para el funcionamiento de las empresas. Asimismo, Bourdieu y Passeron (1977) consideran a la educación como un instrumento de reproducción de la cultura de los grupos sociales dominantes; reproducción que asegura el mantenimiento de las estructuras sociales (García, 1998: 82-83).

Desde la perspectiva de las teorías de la reproducción, habría una asociación intensa entre los *orígenes sociales y la educación de los hijos*, debido a que la estrategia de la reproducción de las familias, y con ellas de las clases sociales, se realiza fundamentalmente a través de la escuela (Carabaña, 1983). De las estrategias de reproducción basadas en la herencia, se ha pasado a las estrategias educativas por medio de las cuales las familias utilizan el sistema de enseñanza como medio de reproducir su posición social en los hijos.

A partir de la muestra de jóvenes obtenida del Módulo de Transición de la Educación al Mercado de Trabajo (INE, 2000), en referencia a las características personales, las estimaciones de Rahona (2005: 12-14), ponen de manifiesto que tanto el nivel educativo del padre como el de la madre resultan determinantes a la hora de explicar la demanda de educación universitaria de los jóvenes. Así, si el padre tiene al menos un título de educación secundaria, entonces la probabilidad de que el hijo haya estudiado en la Universidad se ve incrementada con respecto a cuando el progenitor sólo tiene estudios primarios. En el caso de las madres, el efecto es significativo cuando éstas han completado sus estudios superiores. En este sentido, las estimaciones

obtenidas estarían apuntando a que el hecho de tener unos padres con bajos niveles educativos actúa como una barrera cultural en la realización de estudios universitarios. En relación con la situación socioeconómica del padre, los resultados alcanzados muestran que los hijos de directivos o técnicos presentan una mayor probabilidad de cursar estudios universitarios que los hijos de administrativos. Por otra parte, cuando el padre es operario cualificado, operario no cualificado o se encuentra en situación de desempleo la probabilidad de realizar estudios universitarios disminuye. Con respecto a la situación socioeconómica y laboral de la madre, el análisis efectuado pone de manifiesto que cuando ésta es administrativa, trabajadora cualificada o no cualificada o pertenece al colectivo de desempleadas los hijos tienen una menor probabilidad de realizar estudios universitarios que en el caso de que la madre sea inactiva. En consecuencia, parece que la actividad laboral de la madre, especialmente cuando desempeña un puesto de trabajo de status profesional medio o bajo, repercute negativamente en la decisión de cursar estudios universitarios.

Por otro lado, el nivel educativo de los padres también resulta una variable importante en la decisión de cursar una carrera universitaria superior. Si el padre tiene al menos estudios medios, la probabilidad de que el individuo complete una carrera de ciclo largo aumenta con respecto a cuando el padre tiene un nivel de estudios primarios o inferior. En el caso de la madre, el efecto es significativo cuando ésta ha alcanzado estudios superiores. En segundo lugar, tanto el nivel educativo del padre, como el de la madre, se revelan como variables fundamentales a la hora de explicar las decisiones educativas de los individuos. Los recursos económicos y culturales del hogar siguen condicionando las decisiones educativas de los jóvenes (Rahona, 2005: 17-20).

Entendiendo por entorno o posición familiar la que viene marcada por la formación y ocupación del padre y de la madre, y basándose en los argumentos de la teoría de la reproducción se plantea la siguiente hipótesis:

Hipótesis 2: el entorno familiar condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Hipótesis 2a: la formación del padre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Hipótesis 2b: la formación de la madre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Hipótesis 2c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Hipótesis 2d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

1.4.4. - PERSPECTIVA ESTRUCTURAL DEL MERCADO DE TRABAJO: TEORÍA DE LA SEGMENTACIÓN.

La segmentación del mercado es una respuesta conceptual a la observación de que en los EEUU de los años cincuenta y sesenta existía una constante marginación de la población negra en el mercado laboral a través de la división en dos mercados, uno para *good jobs* (empleos buenos) y otro para *bad jobs* (empleos malos), sin apenas movilidad entre ellos. Los mercados de trabajo suelen segmentarse siguiendo criterios de etnia, género, edad o religión / ideología.

Este enfoque le otorga importancia a la relación entre las estructuras existentes en el mercado de trabajo y los logros laborales conseguidos por los individuos. **La teoría del mercado dual del trabajo** (Doeringer y Piore, 1971; Piore, 1983: 194) considera que el mercado de trabajo está dividido en dos segmentos: primario y secundario. Mientras el segmento primario está compuesto por puestos de trabajo bien remunerados, estables, con posibilidades de promoción y equidad, el segmento secundario ofrece trabajos peor pagados, inestables y con pocas posibilidades de promoción. La ubicación de los trabajadores en un segmento u otro está determinada por las características del puesto de trabajo en relación con la cualificación del trabajador. Asimismo, las habilidades, oportunidades y expectativas de adquirir educación formal están determinadas por la procedencia de clase social. Desde estos enfoques, los titulados universitarios han de tener una inserción laboral más rápida y de mayor calidad que el resto de la población con niveles de estudio inferiores (Martínez,

2000: 79), mientras que los puestos de trabajo del sector secundario tienden a estar concentrados en ciertos grupos de trabajadores, en concreto, las mujeres, los jóvenes, los emigrantes y las minorías raciales (Piore, 1983: 193-221 y García, 1998: 41).

No parece razonable, por tanto, pensar en un único mercado de trabajo sino en diversos mercados de trabajo cuya construcción analítica deberá tener como referencia las especificidades de la estructura productiva, de los mercados en los que operan y de los contextos sociales en los que se encuadran (Aragón y Cachón, 1999: 58).

En el cuadro 1.1 se muestran las peculiaridades del mercado primario y secundario de trabajo.

CUADRO 1.1.: CARACTERÍSTICAS DE LA SEGMENTACIÓN DEL MERCADO

	MERCADO PRIMARIO	MERCADO SECUNDARIO
CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO	<ul style="list-style-type: none"> - Estabilidad - Cualificado - Promoción - Ingresos altos 	<ul style="list-style-type: none"> - Precariedad - No cualificado - Estancamiento profesional - Ingresos bajos
CARACTERÍSTICAS CONTEXTUALES	<ul style="list-style-type: none"> - Derechos laborales y sindicales - Sector económico y expansivo - Empresa pública o/y grande 	<ul style="list-style-type: none"> - Sin protección, desregulado - Sector económico en declive o marginal -PYME

Fuente: (Köhler y Martín, 2006: 320)

El segmento primario se caracteriza por englobar las situaciones de empleo más estable, típicas de los mercados internos de las grandes empresas y del sector público, y que corresponden con puestos de trabajo centrales para la actividad de la empresa. La capacidad de negociación de los trabajadores de este segmento les dota de una garantía de mejores condiciones laborales y de regulación de las mismas, con claros mecanismos de promoción. La legislación laboral y las organizaciones sindicales aportan protección contra estrategias arbitrarias de los empresarios. En el interior de este segmento se establece una división, resultado de estrategias de flexibilización y control de la fuerza de trabajo: en un segmento primario independiente con puestos de trabajo de mayor cualificación, contenido, autonomía y remuneración, y un segmento primario dependiente con puestos estables de menor cualificación, tareas más rutinarias y específicas (Köhler y Martín, 2006: 320; García, 1998: 48). En este segmento los mercados están estructurados en torno a las empresas o sectores de mayor poder

económico en actividades de alto valor añadido, elevada capacidad de innovación y demanda en expansión (Aragón y Cachón, 1999: 60).

El segmento secundario se define por la inestabilidad en el empleo, resultado de las estrategias de externalización que configuran empleos con bajos niveles de cualificación, así como por malas condiciones laborales, típicas de pequeñas empresas donde los trabajadores carecen de capacidad de negociación y de protección sindical (Köhler y Martín, 2006: 320; García, 1998: 48). Este segmento estaría integrado por empresas dedicadas a actividades de menor valor añadido con menores requerimientos tecnológicos (Aragón y Cachón, 1999: 60).

Como se ha indicado anteriormente, en el mercado secundario de trabajo suelen concentrarse determinados grupos de trabajadores entre los que destacan el colectivo femenino. De hecho, en el mercado de trabajo se están consolidando procesos de segmentación y estratificación que hacen de las mujeres un grupo especialmente vulnerable, y ello a pesar del logro alcanzado en el sistema educativo, en cuanto a niveles educativos, años de formación y rendimiento académico (Frutos, 2004: 164).

En un estudio realizado por Waisgrais y Calero (2008: 42) se observaron diferencias relativas al **género** sobre la probabilidad de inserción laboral, fundamentalmente en empleos de calidad. De esta forma, los hombres que terminan la ESO tienen mayores probabilidades de insertarse en empleos de calidad que las mujeres. La diferencia por sexos en el caso de los jóvenes que terminan el bachillerato o CFGM (Ciclos Formativos de Grado Medio) es aún mayor. Los resultados de este trabajo muestran que si bien las mujeres tienen tasas de participación y rendimiento en el sistema educativo superior a los hombres y presionan en el mercado laboral, el fenómeno de la estigmatización y la penalización de las mujeres tiene plena vigencia en el mundo del trabajo (mayor desempleo, menor tasa de actividad y salarios, mayor incidencia de la contratación precaria y a tiempo parcial).

También se observan diferencias en la realización de estudios universitarios según el sexo del individuo. De esta forma, las mujeres presentan una probabilidad de estudiar en la universidad un 10% superior a la de los varones. Sin embargo, las mujeres presentan una menor probabilidad de cursar titulaciones de ciclo largo. En términos

generales, las estadísticas universitarias de nuestro país han reflejado que las mujeres suelen ser la población mayoritaria en carreras de ciclo corto, especialmente enfermería y las distintas especialidades de magisterio (Rahona, 2005: 12-20).

El aumento de la ocupación femenina ha sido notable, especialmente entre las casadas en edades centrales para las tareas de reproducción (30-45 años). Ello ha permitido contemplar, también en España, una de las más claras presencias de las desigualdades de género en el mercado de trabajo: la segregación ocupacional. Ya que cuanto más aumenta esa participación femenina, más se incrementa la feminización de aquellos sectores de actividad, puestos de trabajo y profesiones, que mayoritariamente suelen estar ocupados por mujeres. Esa segregación ocupacional horizontal supone que las mujeres se ubican preferentemente en aquellos sectores donde desarrollan sus habilidades como madres y esposas (enseñanza, sanidad, limpieza, confección), aprendidas en la socialización diferencial de género. Una concentración y unas habilidades cuyo mayor inconveniente reside en situar a las mujeres en posición subordinada, puesto que se trata de unos sectores y unas cualificaciones que están entre los menos valorados y reconocidos. Otro tanto sucede con la segregación ocupacional vertical, verdadero núcleo duro de las desigualdades de género para las mujeres ocupadas. Desde esa perspectiva de género, debe destacarse que si difícil es conseguir un empleo, difícil es también no sólo permanecer en él sino promocionar. Las mujeres tradicionalmente se han concentrado en los trabajos de auxiliar, y tienen escasa o nula presencia en los puestos de ejecución y/o dirección (Miguélez y Prieto, 1999: 153-155).

Especialistas en empleo femenino como Maruani y Beechey recuerdan desde hace tiempo que las diversas formas de ocupación son expresión nítida de las desigualdades de género en el mercado de trabajo. Y en este punto, los conceptos clave son básicamente temporalidad y tiempo parcial. Ambos conceptos remiten a formas de contratación que afectan mayoritariamente a las mujeres y cuyo resultado siempre son peores condiciones laborales para el colectivo femenino: peores salarios, falta de protección social, poca o ninguna posibilidad de desarrollar una carrera profesional, etcétera. El éxito de los contratos a tiempo parcial se suele dar en las actividades más feminizadas: los servicios menos valorados como hostelería, limpieza o comercio al detalle y, también, en sanidad y en educación (Miguélez y Prieto, 1999: 157-159).

Las desigualdades que sufren las mujeres no sólo se manifiestan en términos de participación o de dificultades en el acceso al empleo, muchas mujeres ocupadas sufren las consecuencias de la segregación laboral y de la precariedad. Una manifestación de la desigualdad laboral es la distribución de los empleados en las distintas ramas de actividad y ocupaciones. La necesidad de compatibilizar trabajo y familia ha llevado a las mujeres, en muchos casos, a desarrollar su trabajo remunerado en determinados sectores económicos y ocupaciones, diferentes a los que ocupan los hombres, lo que es causa de desigualdades. Este fenómeno no es exclusivo de nuestro país, ya que según la OIT, de entre todos los trabajadores del mundo no incluidos en el sector agrícola, aproximadamente un 60% están en alguna ocupación en la que como mínimo el 80% de los trabajadores dedicados a ella son de un mismo género, hombres o mujeres. Esto significa que la mayoría de los trabajadores del mundo desempeñan *ocupaciones que pueden ser consideradas «femeninas» o «masculinas»* (Cebrián y Moreno, 2008: 126).

De lo expuesto anteriormente se deduce la siguiente hipótesis:

Hipótesis 3: el sexo condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Como también se ha indicado previamente, los jóvenes suelen ser otro de los colectivos que se concentran en el mercado secundario de trabajo. De hecho, a medida que aumenta la **edad** de los jóvenes se incrementa la probabilidad relativa de trabajar en empleos de calidad con respecto a situarse en el paro (Waisgrais y Calero, 2008: 42-43). La edad es una variable que establece la posibilidad o no de concertar un contrato de trabajo. También la edad es utilizada para agrupar las distintas políticas de empleo. El art. 12 de la Ley 43/2006 de Empleo, de 28 de diciembre, al referirse a los contratos para la formación, dice que “se podrá celebrar con trabajadores mayores de dieciséis años y menores de veintiún años que carezcan de la titulación requerida para realizar un contrato en prácticas. El límite máximo de edad será de veinticuatro años cuando el contrato se concierte con desempleados que se incorporen como alumnos-trabajadores a los programas de escuelas taller y casas de oficios. El límite máximo de edad no será de aplicación cuando el contrato se concierte con desempleados que se incorporen como alumnos-trabajadores a los programas de talleres de empleo o se trate de personas con discapacidad”.

Tradicionalmente la edad del trabajador no se ha considerado un problema ya que se soluciona con el tiempo. Sin embargo, se está convirtiendo en un fenómeno estructural dando lugar a un mercado de trabajo muy precario.

Hipótesis 4: la edad condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

1.5. – CONCLUSIONES.

De este estudio se desprende que la teoría del capital humano (Schultz, 1961) considera a la educación como una inversión que los individuos realizan de forma racional, porque esperan obtener recompensas en el futuro. La educación determina sus salarios y su productividad, con repercusiones a nivel social e individual (Martínez, 2000: 75).

Sin embargo, los hechos ponen de manifiesto que no hay necesariamente una estrecha correspondencia entre formación y empleo. Las estadísticas de numerosos países occidentales muestran la existencia de colectivos con una formación alta, titulados superiores, con empleos por debajo de su cualificación o incluso en situaciones de desempleo desde la década de los ochenta. La escolarización masiva y la democratización de la enseñanza superior comporta una desvalorización de los títulos por exceso de oferta, al tiempo que tiene un efecto perverso sobre los niveles inferiores de formación (Sanchís, 1991).

A la vista de esta situación, la teoría credencialista niega que la educación contribuya a incrementar la productividad en el trabajo. Este enfoque cree que los individuos buscan credenciales para competir por un puesto de trabajo. Estas credenciales las proporciona el sistema educativo (títulos) y la experiencia profesional (prácticas en empresas), entre otros. Se alude a un modelo de sociedad meritocrática, ya que los méritos son el fundamento de la estratificación y de la lucha entre grupos de status (Guerrero, 1996: 246; Collins, 1986: 131-132; Thurow, 1983: 163-165).

La *inversión en educación* se convierte en un instrumento básico de acceso a las mejores ocupaciones: este hecho permite entender la escalada inflacionista de las titulaciones que se está produciendo. Así, por un lado, las titulaciones medias y altas se han devaluado, puesto que actualmente no aseguran las posiciones que en el pasado prácticamente garantizaban; por el otro lado, se han revalorado: en primer lugar, porque se han convertido en un requisito imprescindible de acceso a las mejores posiciones —a pesar de no garantizarlas—; y en segundo lugar, porque con ellas el joven intenta evitar caer en las peores ocupaciones de un mercado de trabajo crecientemente segmentado. La consecuencia de esta estrategia individual, no obstante, es que *se produce una mejora general del nivel de instrucción sin que las ocupaciones disponibles hayan variado en la misma medida*. Lo que parecía una problemática asociada a la edad de los individuos (que se iría solucionando a medida que los jóvenes consolidaran su posición en el mercado de trabajo) se está convirtiendo en un fenómeno estructural, característico del nuevo contexto de la globalización y la desregulación: en un mercado de trabajo altamente precarizado, la inversión en formación no se explica sólo por la utilidad de los *conocimientos* adquiridos sino también por la importancia de las *credenciales educativas* en el momento de intentar lograr una posición estable (Serracant, 2005: 216-217).

Las *pautas de obediencia* se aprenden durante el proceso de socialización primaria. Es decir, en buena parte, el proceso de socialización en la familia y la escuela proporciona pautas de autodisciplina para obedecer en el trabajo. Ésta es precisamente una de las *funciones de la escuela*, tal como indican las *teorías credencialistas y de la reproducción* (Bowles y Gintis, 1983; Collins, 1989), y que las empresas valoran tácita y a veces explícitamente. En pocas palabras, en este terreno y al margen de otras funciones, el sistema educativo enseña a obedecer en el marco de una determinada división del trabajo.

Por su parte, las teorías de base marxista parten de la idea de que el sistema educativo contribuye a la reproducción de las condiciones sociales del modelo productivo. La enseñanza superior es considerada como un factor importante a la hora de determinar la inserción laboral, pero la procedencia de clase es la que posibilita y traza las trayectorias académicas y laborales de los sujetos, al determinar estrategias, actitudes, valores, discursos y expectativas resultantes del proceso de socialización.

Según la teoría de la reproducción, el entorno familiar y la clase social son factores que explican el éxito escolar y laboral (Bourdieu y Passeron, 1977; Carabaña, 1983; Castón, 1996; García, 1998; Martínez, 2000).

Finalmente, la teoría del mercado dual del trabajo (Doeringer y Piore, 1971; Piore, 1983) considera que el mercado de trabajo está dividido en dos segmentos: primario y secundario. Mientras el segmento primario está compuesto por puestos de trabajo bien remunerados, estables, con posibilidades de promoción y equidad, el segmento secundario ofrece trabajos peor pagados, inestables y con pocas posibilidades de promoción. La ubicación de los trabajadores en un segmento u otro está determinada no sólo por las características del puesto de trabajo en relación con la cualificación del trabajador, sino también por la clase social, el sexo o la edad. De este modo, los puestos de trabajo del sector secundario tienden a estar concentrados en ciertos grupos de trabajadores, en concreto, las mujeres, los jóvenes, los emigrantes y las minorías raciales (Piore, 1983; García, 1998).

En los capítulos siguientes vamos a realizar una revisión de las teorías expuestas: Teoría del Capital Humano, Teoría Credencialista, Teoría de la Reproducción y Teoría de la Segmentación de Mercados y vamos a analizar en primer lugar, cómo afectan al fenómeno de la creación de empresas, situándolo en la figura del emprendedor y analizando las variables que anteriormente hemos revisado: formación académica, experiencia, estudios y ocupación de los padres, sexo y edad. El empresario forma parte de la población ocupada, así como los trabajadores por cuenta ajena, por lo que después de analizar la figura del emprendedor se realizará una revisión de las distintas teorías anteriormente mencionadas en la figura del trabajador por cuenta ajena, y posteriormente se realizará la revisión de las mismas teorías para las mismas variables entre los parados, que junto con la población ocupada forma parte de la población activa.

CAPITULO 2
EL EMPRENDEDOR:
DETERMINANTES

2.0.- INTRODUCCIÓN.

Tal y como se señala en la introducción de este trabajo, nadie nace predestinado biológicamente a ser empresario u obrero. De esta afirmación se derivan multitud de interrogantes: la formación que recibe un individuo ¿lo condiciona a convertirse en empresario u obrero?; de ser la formación un factor influyente ¿es el único?; ¿qué otros factores determinan el hecho de que una persona se convierta en emprendedor?

La sociedad actual valora y prioriza como estrategia socio-económica el papel de los emprendedores. De hecho, la creación y el desarrollo de nuevas empresas contribuye decisivamente a lograr el deseado bienestar para la sociedad, dado que permite incrementar el nivel de empleo, impulsar la innovación y mejorar la competitividad (Acs, Audretsch, y Braunerhjelm, 2006). Organismos internacionales como la OCDE o la Comisión Europea han señalado también reiteradamente que la actividad emprendedora se ha constituido en el principal motor del crecimiento y de la generación de empleo. De ahí el interés por conocer qué factores motivan a una persona a convertirse en emprendedora.

Tradicionalmente, en el análisis económico de la actividad empresarial se ha puesto mayor énfasis en el conocimiento de la empresa y sus resultados que en las características y papel del empresario. Ello ha sido debido a las hipótesis de partida del modelo utilizado (de corte neoclásico), o a la mayor dificultad de obtención de datos de variables no fácilmente observables y cuantificables caracterizadoras de la figura del empresario (García, Crespo, Pablo y Creciente, 2008: 52).

La creación de empresas como programa de investigación científica todavía es un campo bastante joven, según Veciana (1999), quien recoge la evolución histórica del estudio de dicho fenómeno desde sus albores hasta la situación actual. El interés académico en torno a la creación de empresas se basa en la evidencia acerca de su

contribución al crecimiento económico, al rejuvenecimiento del tejido socioproductivo, al relanzamiento de los espacios regionales, a la dinamización del proceso innovador y a la generación de nuevos puestos de trabajo (Alonso y Galve, 2008: 7; Brunet y Alarcón, 2004: 84).

Un individuo se convertirá en *emprendedor* si el total de la recompensa esperada—incluyendo tanto los aspectos puramente pecuniarios como los personales—es superior a la retribución total que recibiría como trabajador por cuenta ajena. Naturalmente, esta decisión se ve afectada por la valoración que el individuo hace de sus propias aptitudes empresariales, de las probabilidades de encontrar empleo y, en general, de su actitud ante el riesgo. Por tanto, rentabilidad empresarial y salario son los factores que en una economía en equilibrio determinan la distribución de la fuerza de trabajo entre emprendedores y empleados (García, Crespo, Pablo y Creciente, 2008: 55).

En España, según datos del Flash Eurobarometer (Comisión, 2004: 124), más de la mitad de la población —el 56 por ciento— preferiría ser autoempleada, lo que supone unos niveles sensiblemente superiores a los de la media de la UE-15 (45 por ciento) y sólo un poco inferiores a los de Estados Unidos (61 por ciento). Los motivos por los que los españoles prefieren ser autoempleados son similares a los mostrados por la media de los países de la UE-15, centrándose en aspectos ligados con la independencia personal, la autorrealización o el desarrollo de tareas interesantes (García, Crespo, Pablo y Creciente, 2008: 53-54).

A pesar de este deseo de la población española por ser autoempleada, España se caracteriza por un elevado nivel de aversión al riesgo. La población española muestra una mayor preferencia que la de otros países por un ingreso estable —un trabajo fijo como asalariado— frente a la posibilidad de unos ingresos esperados altos pero inciertos —trabajo como empresario— (Documentos del círculo de empresarios, 2008: 25).

Todo ello lleva a plantearse *qué características realmente son las que influyen en que una persona decida ser empresario*.

Analizadas en el capítulo anterior las principales variables que condicionan la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada dentro del mercado laboral, este

capítulo se centra en estudiar las características que identifican a uno de los colectivos de la población ocupada: los empresarios o autónomos. Para ello, por un lado, se va a definir qué se entiende por empresario y, por otro, se estudian las condiciones que pueden influir en que un trabajador se convierta en empresario.

2.1. – CONCEPTO DE EMPRENDEDOR.

Para Bueno (1990: 48), una *empresa* es la unidad económica que combina un conjunto de elementos humanos, técnicos y financieros, localizados en una o varias unidades técnicas y físico-espaciales, ordenados según determinada estructura de organización y dirigidos en base a cierta relación de propiedad y control, con el ánimo de alcanzar unos objetivos determinados.

Para que este conjunto de medios y personas se reúnan es necesaria la presencia del emprendedor, que interviene en un proceso de creación, puesta en marcha y gestión del funcionamiento de una empresa (Bygrave y Hofer, 1991).

El origen del término “*emprendedor*” parece ubicarse en el autor Cantillon, en una obra publicada en 1755, quien fue el primer autor en utilizar formalmente el término *entrepreneur* (término en francés) señalando que el factor principal que diferenciaba a los empresarios de los trabajadores contratados por terceros, era la incertidumbre y el riesgo asumido por los primeros (De Miguel y Ribes, 2007: 4; Entrialgo, Fernández y Vázquez, 2001: 48). El beneficio económico nace de la incertidumbre, y al empresario se le define como aquél que compra a precios ciertos y vende a precios inciertos, asumiendo los riesgos asociados a este proceso (Brunet y Alarcón, 2004: 90). Identifica a quienes tomaban la responsabilidad de poner en marcha y llevar a término un proyecto (Benavides, Sánchez y Luna, 2004: 35).

Por otro lado Jean Baptiste Say (1803) concretó el papel del empresario como el agente que combina a los otros elementos económicos en un organismo productivo o empresa. F. H. Knight (1921) plantea la figura del *empresario riesgo*, según la cual el riesgo justifica la remuneración o el beneficio del empresario.

Joseph Alois Schumpeter introdujo el enfoque de *empresario como innovador*. Para este autor la función del empresario es innovar y no asumir riesgo, ya que el empresario no es nunca quien soporta el riesgo si fracasa la empresa, sino el aportante del capital con independencia de que coincida con el empresario o no.

Desde otra perspectiva, H. A. Simon se refiere al *empresario como sujeto decisor* o tomador de decisiones. Este enfoque se apoya en la evidencia empírica de que la empresa actual es una organización compleja. El papel del empresario es el de integrar a los diferentes actores o partícipes con sus correspondientes objetivos en una función directiva.

John Kenneth Galbraith introdujo la figura del *empresario como tecnoestructura*, según el cual las grandes empresas o grupos de empresas no pueden ser dirigidas por una sola persona sino por un conjunto de personas especialistas técnicos tales como abogados, ingenieros, economistas, entre otros.

La literatura reconoce que la capacidad para emprender es un fenómeno multidimensional, que abarca un abanico bastante amplio de disciplinas como la economía, la psicología y la sociología, entre otras (Gartner, 1990).

El primer autor no económico que analizó al emprendedor fue el sociólogo Max Weber (1864-1920). Weber (1995: 69) relaciona el espíritu del emprendedor con factores religiosos. Su tesis se centra en la influencia del protestantismo en el espíritu del capitalismo. Considera que la influencia del contexto social, y más concretamente de los valores sociales imperantes, forman el espíritu emprendedor. Drucker (1993) afirma que todo aquel que sabe hacer frente al proceso de toma de decisiones puede aprender a ser un emprendedor y comportarse como un empresario. La tendencia a ser emprendedores es más una conducta que un rasgo o característica de nacimiento.

El *empresario*, según Bueno (1990: 138), se ve conceptualizado como:

- a) El hombre cuyo último objetivo es ganar dinero.
- b) El que organiza, combina y dirige los factores de producción para obtener productos que venderá en el mercado.

- c) El individuo confiado y aventurero que asume el “riesgo” asegurando una renta al “indeciso” o “tímido”.
- d) Un “innovador”.
- e) El hombre de acción, práctico y que hace profecías económicas.

El CEDEFOP (1991:10) define a los **autoempleados** como aquellas “*personas que organizan, dirigen y asumen riesgos de su propio negocio o actividad productiva porque entienden que tienen novedades que aportar o porque existe un espacio productivo en el que pueden competir satisfactoriamente*”.

Recientemente, las definiciones descriptivas contenidas en la literatura económica y aquellas psicológicas basadas en el «ser» son superadas por otras más sencillas que acentúan el «saber hacer». En esta línea, hay que destacar las aportaciones de Nueno (1996) para quien el empresario actual se identifica con el término **emprendedor**, definiendo a éste como aquel individuo que tiene una especial sensibilidad para detectar oportunidades de negocio y para ponerlas en marcha, aun cuando no disponga los recursos necesarios para ello. Nueno (2001, en De Miguel, 2007: 4 y en Ayala, 2007: 217) define emprendedor como *el que crea empresas, el verdadero empresario, con frecuencia el patrón, el propietario*.

García y Wandosell (2004a: 13) entienden por **emprendedor** *el individuo que identifica una oportunidad de negocio, reúne los recursos necesarios, crea la empresa y es el último responsable de las consecuencias y el desarrollo de la organización*.

Por su parte, Alonso Ramos (2005: 165) define el autoempleo como la alternativa de acceso a una actividad profesional o empresarial, apropiada para aquellos trabajadores con un perfil dinámico y disposición para asumir riesgos que les posibilite crear su propio puesto de trabajo con perspectivas de estabilidad en el mismo.

Aunque el emprendedor puede ser, en un concepto más amplio, no sólo el que crea empresas sino aquella persona capaz de detectar las oportunidades y transformarlas en negocio. El **emprendedor** es aquél que al mirar a su entorno reconoce cuáles son las posibles necesidades aún no satisfechas o que podrían satisfacerse de una forma más eficiente. Tras su detección adopta las decisiones convenientes para aprovechar la

oportunidad que esta circunstancia le brinda (García, Crespo, Pablo y Creciente, 2008: 59).

Los *emprendedores* son quienes reúnen todos los recursos necesarios para que el proceso se inicie, pero, ¿quién es un emprendedor con las pautas sociales dominantes en la actualidad? De forma similar a cómo los emprendedores iniciaron el desarrollo económico del siglo XIX a través de la Revolución Industrial, hoy en día, desde el final del siglo XX, estamos asistiendo a otro resurgir de un movimiento de emprendedores que está transformando nuestra economía y nuestra calidad de vida (García y Wandosell, 2004a: 13). Las claves de ese espíritu se encuentran en características del individuo, netamente personales, aun cuando haya influencia de factores sociales (Documentos del círculo de empresarios, 2008: 19).

Bygrave y Minniti (2000) afirman que la actividad emprendedora de una economía genera crecimiento debido a que los emprendedores atraen a otros emprendedores y que el nivel de actividad emprendedora es el resultado de un proceso dinámico en el que los hábitos sociales son tan importantes como los factores legales y económicos. El emprendedor tiene un protagonismo esencial dentro de la población activa ocupada, bien porque se autoemplea o bien porque genera empleo para otros.

En definitiva, para este trabajo, el *empresario o emprendedor* es *el individuo cuya actividad profesional, independientemente del sector económico en que la ejerza, le permite trabajar por cuenta propia, asumiendo los riesgos que se derivan del ejercicio de dicha actividad.*

Entender las características y la naturaleza del fenómeno emprendedor se ha convertido en una necesidad para asegurar la creación futura de empresas. Por eso, en el siguiente epígrafe se pasa a analizar los factores que pueden influir en la aparición de este tipo de trabajadores.

2.2. - DETERMINANTES DE LA FIGURA DEL EMPRENDEDOR.

Desde hace ya bastantes años, existe un consenso generalizado en los ámbitos sociales, políticos y académicos acerca de la importancia de la figura del empresario y de la necesidad de impulsar el espíritu emprendedor ya que son considerados como motores fundamentales en la generación de riqueza, empleo y bienestar de un país (Baughn, Cao, Le, Lim, y Neupert, 2006; Jackson, Klich, y Poznanska, 1999, Williams, 2004). En este sentido, un conjunto de teorías de la evolución industrial han vinculado la actividad emprendedora de los países con su grado de desarrollo económico (Jovanovic, 1994; Ericson y Pakes, 1995; Audretsch, 1995; Klepper, 1996). Además, estudios empíricos más recientes, como los de Hart y Hanvey (1995) en Reino Unido, Callejón y Segarra (1999) en España, Reynolds (1999) en Estados Unidos, Fölster (2000) en Suecia, y Audretsch y Fritsch (2002) en Alemania, entre otros, confirman que cuanto mayor sea la tasa de creación de nuevas empresas de un país, mayor será su nivel de crecimiento económico.

La oferta de la actividad emprendedora está latente en la sociedad y se ve materializada por las consideraciones individuales que los potenciales empresarios realizan en cada momento sobre la situación del mercado. Se encuentra determinada, básicamente, por las características de la población de la que surge, incluyendo tanto aspectos demográficos – individuales y sociales (como la edad y el sexo) –, como de capital humano (las variables de formación y las de experiencia) (Martín, Hernangómez y Rodríguez, 2005: 132; Cuadrado-Roura y García-Tabuenca, 2006: 14). A la vista de estas consideraciones, resulta interesante tratar de identificar los principales *factores* que *condicionan* que una persona se convierta en emprendedor.

2.2.1. - LA TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO Y LA TEORÍA CREDENCIALISTA: LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN EN EL EMPRENDEDOR.

El entorno empresarial actual se caracteriza, entre otros factores, por una creciente competencia y globalización, por continuos avances tecnológicos y por cambios en la organización del trabajo. Esta nueva situación es la causa de que las

fuentes de ventaja competitiva en las que tradicionalmente se ha sustentado el éxito de la empresa estén perdiendo vigencia y que sea necesaria la búsqueda de nuevos factores en los que sustentar la competitividad de la empresa.

En este sentido, la literatura centrada en el estudio de la ventaja competitiva, cada vez defiende más la importancia que están adquiriendo los elementos internos de la empresa como fuente de la misma. Y, entre ellos, destaca el capital humano, principalmente sus características intangibles (Wright, McMahan, y McWilliams, 1994; Kamoche, 1996; Mueller, 1996; Barney y Wright, 1998; Hitt, Bierman, Shimizu, y Kochhar, 2001), y el conocimiento organizativo (Bassi, Cheney, y McMurrer, 1998; Lee y Yang, 2000; Alavi y Leidner, 2001; Bollinger y Smith, 2001), ya que reúnen todos los requisitos para ser fuentes de ventaja competitiva sostenible.

El capital humano engloba los conocimientos, las habilidades, las aptitudes, la experiencia y todos aquellos aspectos de la persona que le permiten desarrollar actividades generadoras de valor (Documentos del círculo de empresarios, 2008: 12). Y, dentro del capital humano, destaca el del emprendedor ya que éste desempeña un papel clave en el descubrimiento, evaluación y explotación de oportunidades, en la introducción de nuevos bienes y servicios, nuevas formas de organización y nuevos procesos y materiales (Shane y Venkataraman, 2000; Martín, Hernangómez y Rodríguez, 2005: 133).

Según la teoría del capital humano, expuesta en el capítulo anterior, la formación debe ser entendida como una inversión que redundará en beneficios directos y de oportunidad, tanto a nivel individual como social. Esta visión de la formación es de gran importancia ya que la complejidad de las actividades empresariales exige a los emprendedores alcanzar paulatinamente *mayores niveles de capacitación* con objeto de poder ofrecer bienes y servicios de mayor valor añadido y una adecuada aceptación en el mercado.

La propia Comisión Europea (2003) señala que *la educación y la formación superior deberían contribuir a impulsar el espíritu empresarial*, fomentando una actitud favorable y una mayor sensibilización hacia la profesión de empresario, lo cual redundaría en un mayor número de empresas. De hecho, la nueva concepción del

desarrollo económico, basada en aspectos tales como la globalización, la sostenibilidad, los avances tecnológicos, etc., está poniendo de manifiesto la importancia de la acción innovadora y la *receptividad de los recursos humanos hacia el aprendizaje*, por lo que la facultad de adaptarse estructuralmente y la capacidad de innovar se convierten en elementos fundamentales.

A este respecto, la institución universitaria puede representar un papel fundamental a la hora de impulsar la iniciativa emprendedora entre los jóvenes. A pesar de que tradicionalmente el objetivo de la institución universitaria, lejos de formar a empresarios, se ha centrado en preparar profesionales cuya inserción en el mercado laboral se consigue, de forma mayoritaria, a través del trabajo por cuenta ajena en empresas ya existentes, o mediante su incorporación a la Administración Pública (ni siquiera las Facultades de Ciencias Económicas y Empresariales, las teóricamente más relacionadas con el tema, han realizado un gran esfuerzo en formación de empresarios), en los últimos años se atisba una mayor sensibilidad de la Universidad hacia este tema, y al amparo de los nuevos planes de estudio *se empiezan a ofrecer cursos de carácter optativo sobre creación de empresas* (Toledano, 2006: 806).

Los empresarios españoles no son ajenos a este hecho, observándose una *sustancial mejora de la formación entre los nuevos empresarios* –paralela a la que se observa entre el conjunto de la población española-. Los empresarios que iniciaron su actividad con posterioridad al año 2000 muestran un perfil de cualificación superior al de los que lo hicieron con anterioridad, elevándose el porcentaje de empresarios con estudios universitarios hasta el 43 por ciento (García, Crespo, Pablo y Creciente, 2008: 58).

En cualquier caso, en la actualidad el capital humano per cápita de los emprendedores en España se sitúa todavía en niveles similares a los valores medios de la UE-15 en 1996. A esto se añade que el desfase es más acusado en el caso de los emprendedores que en el conjunto de los trabajadores. Todo ello lleva a destacar que la carencia relativa de capital humano en el ámbito emprendedor en España sigue siendo un rasgo a tener en cuenta (Bancaja, 2009: 4).

No obstante, la intención emprendedora no sólo está determinada por el nivel educativo del individuo sino que se ve influida por la experiencia laboral previa del individuo, su bagaje como emprendedor de otras actividades (asociación de estudiantes...) y, en general, toda la formación recibida (Benavides, Sánchez y Luna, 2004: 40). De hecho, en los países de la OCDE, el perfil de la persona emprendedora incluye una *experiencia laboral previa*, que permite iniciar un negocio sobre cierta base de conocimiento y preparación (Documentos del círculo de empresarios, 2008: 24).

Así, por ejemplo, en el caso de los emprendedores murcianos se observa que el 48,5 por 100 de los que crearon una empresa en 1995 habían tenido algún tipo de experiencia empresarial antes de los 20 años, cifra que es importante, pero que queda lejos del 65,1 por 100 de los empresarios navarros que señalan lo mismo (García y Wandosell, 2004b: 25).

Tras estas reflexiones y teniendo en cuenta lo expuesto en el primer capítulo se plantean las siguientes hipótesis:

Hipótesis 5: la formación condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Hipótesis 5a: el nivel académico condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Hipótesis 5b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia, al grupo de emprendedores dentro de la población ocupada.

Hipótesis 5c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

2.2.2. - LA TEORÍA DE LA REPRODUCCIÓN: LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN EL EMPRENDEDOR.

La teoría del capital social es la que explica la capacidad de los actores para extraer beneficios de sus estructuras sociales, redes y asociaciones (Lin, Entel y Baughn, 1981; Portes, 1998). Los factores sociales son las conexiones interpersonales y el apoyo social con el que cuenta el nuevo empresario, es decir, las relaciones entre el emprendedor y aquellos que le proporcionan los recursos para el establecimiento del negocio (Greve y Salaff, 2003; Johannisson y Johnsson, 1988; Larson, 1991).

El *capital social* como vía informal para adquirir las destrezas necesarias al iniciar una actividad empresarial y suplir, en su caso, la falta de conocimientos empresariales, posee una gran importancia.

Los miembros de la familia y los amigos pueden jugar un papel crítico en el desarrollo del espíritu emprendedor. Los empresarios, de hecho, suelen recurrir a familiares y amigos para obtener distintos tipos de ayuda (Rosenblatt, De Mik, Anderson y Johnson, 1985). Sin embargo, son pocas las investigaciones que han abordado el estudio del papel de la familia y de los amigos en la intención de crear un negocio (Greve y Salaff, 2003).

Como se expone en el primer capítulo de este estudio, la Escuela Francesa de Sociología, de la que surge el *Modelo Teórico de la Reproducción*, expone un modelo interpretativo que va más allá de la relación educación-empleo. Destaca el capital cultural como herencia transmitida por las familias. El capital social son las conexiones familiares, parentesco, amistad. En el enfoque de la reproducción, la educación no está sólo en función de sistemas productivos, sino de los derechos de ciudadanía. En este sentido, las personas con progenitores involucrados en actividades emprendedoras tienen una mayor probabilidad de tener una mayor experiencia empresarial, en comparación con aquellos otros cuyos padres no lo están (Kets de Vries, 1996, Crant, 1996; Veciana, 1999). En entornos familiares en los que hay o ha habido empresarios y en que, por tanto, existen «roles de empresario» cercanos, es más probable que surjan emprendedores con gran experiencia empresarial.

Esto es debido a que, sin duda, los negocios de familiares permiten al futuro emprendedor conocer los riesgos, beneficios y habilidades críticas necesarias para hacer viable un nuevo negocio (Cromie, Callaghan, y Jansen, 1992; Krueger, 1993; Stanworth, Stanworth, Granger, Blyth., 1989). Distintos trabajos avalan esta idea; por ejemplo, Rossenblatt, de Mik, Anderson y Johnson (1985) señalaron que los emprendedores es más probable que tengan parientes que también gestionan algún negocio. Por su parte, Davidsson y Honig (2003) encontraron que el hecho de que los padres poseyeran un negocio se relacionaba con el surgimiento de emprendedores. Mientras, Martínez (1997, en Sánchez, 2003: 65) afirma que las conversaciones en el seno familiar durante su infancia suponen para esta persona una formación en temas empresariales que condicionan la mayor probabilidad de que se convierta en empresario.

El entorno familiar aparece también en la literatura sobre la actividad emprendedora como uno de los aspectos que más influye en la génesis de nuevos emprendimientos, afectando tanto a la cantidad como a las características de los mismos. El tejido empresarial español lo corrobora. Una amplia mayoría de empresarios (según un estudio realizado por García y Crespo a partir de la base de datos del Sistema de Análisis de Balances Ibéricos, a fecha de diciembre de 2005, donde se analizan 976.598 empresas), casi dos de cada tres, manifiestan que en su familia existe al menos una cierta tradición empresarial. La importancia del entorno familiar en la generación de nuevos empresarios cobra su verdadera importancia si se tiene en cuenta que las familias de los empresarios sólo suponen un reducido porcentaje en la sociedad, lo que indica que la tasa de surgimiento de emprendedores en su seno es muy superior a la del resto de las familias.

Entre las mujeres empresarias, la importancia de este entorno es todavía mayor: un setenta por ciento de ellas pertenece a una familia con alguna tradición empresarial mientras que entre los hombres el porcentaje no llega al sesenta por ciento (García, Crespo, Pablo y Creciente, 2008: 58). Para este grupo de mujeres, los elementos principales que han propiciado esta unión con la empresa familiar son: el conocer la empresa familiar desde pequeñas (haber pasado tiempo en ella, estar pendiente de los comentarios en casa acerca de la empresa, etc.) y el orgullo y la admiración hacia su padre y el deseo de seguir sus pasos, así como el hecho de que su padre haya sabido

transmitirle la ilusión por el negocio familiar (Ayala, 2007: 1125-1130; Brunet y Alarcón, 2004: 96).

En definitiva, se observa un efecto positivo de la transferencia de conocimientos entre familiares, de forma que los individuos con familiares autoempleados tienen un 73,82% más de probabilidad de ser empresarios (Bancaja, 2009: 6).

Tras la revisión de estos argumentos y de los expuestos en el capítulo primero de este trabajo, planteamos las hipótesis siguientes:

Hipótesis 6: el entorno familiar condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores dentro de la población ocupada.

Hipótesis 6a: la formación del padre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Hipótesis 6b: la formación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Hipótesis 6c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Hipótesis 6d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

2.2.3.- LA TEORÍA DE LA SEGMENTACIÓN: LA IMPORTANCIA DEL SEXO Y LA EDAD EN EL EMPRENDEDOR.

Tal y como se expuso en el capítulo primero, existen otras variables que puede explicar la situación dentro del mercado laboral. En este sentido, la **Teoría de la Segmentación** se refiere al **sexo** y a la **edad** como variables que pueden explicar el comportamiento de las personas que se plantean iniciar una tarea empresarial, así como su éxito o fracaso posteriores.

Con respecto al *sexo*, en la actualidad, en España, los emprendedores siguen siendo mayoritariamente hombres, en concreto, representan el 70% del total, sin que la situación apenas haya cambiado a lo largo de los últimos treinta años. Esta evolución es bien distinta del creciente peso de la mujer en el mercado de trabajo, que constituye una de las mayores transformaciones sociales y del mercado laboral durante el periodo considerado. De este modo, aunque en 2007 las *mujeres* sólo suponen el 29,5% de los emprendedores representan el 41,1% en el total de ocupados (Bancaja, 2009: 3-5).

Las dificultades que se derivan de la doble vertiente de trabajadora y ama de casa de muchas mujeres también pueden constituir un serio freno a su actividad emprendedora. Algunos trabajos han encontrado evidencias de que las responsabilidades y cargas familiares pueden obstaculizar la creación de empresas (Stoner, Hartman y Arora, 1990; Winter, Puspitawati, Heck y Stafford, 1993; Miller, Winter, Fitzgerald y Paul, 2000; Baughn et al. 2006). En este sentido, Williams (2004) encontró que, aunque el trabajo por cuenta propia permitía mayor flexibilidad laboral y, por tanto, el poder disponer de más tiempo para el cuidado de los hijos, la cantidad de tiempo dedicada a los niños se relacionaba negativamente con el éxito. En el lado contrario, la actividad emprendedora puede convertirse en una alternativa favorable respecto al trabajo por cuenta ajena, al permitir a las mujeres un esquema de tiempo más flexible. Los resultados obtenidos para España parecen indicar una rápida reducción de este tipo de motivaciones para ser empresaria: mientras que en 2002 los motivos relacionados con la calidad de vida tenían una mayor relevancia entre las mujeres que entre los hombres, los datos de 2006 no ofrecen diferencias importantes entre unos y otras (García, Crespo, Pablo y Creciente, 2008: 57).

Aunque la condición de mujer parece incidir en las posibilidades de convertirse en empresario, no parece hacerlo sobre el posterior desarrollo de su actividad. El 90 por ciento de las empresarias encuestadas (García, Crespo, Pablo y Creciente, 2008: 57) declaró no haber experimentado problemas distintos o mayores que los de sus colegas hombres. La eliminación de los obstáculos que limitan el desarrollo de la actividad empresarial entre las mujeres como empresarias resulta de vital importancia para elevar el potencial emprendedor, ya que constituyen el grupo de población con mayores posibilidades de crecimiento en la capacidad emprendedora en términos absolutos.

El tipo de actividad realizada por hombres y mujeres también es diferente (García, Crespo, Pablo y Creciente, 2008: 57). Otro de los factores importantes relacionados con la socialización es el hecho de que hayan ayudado de pequeñas a realizar alguna actividad en la empresa. En este aspecto tiene gran influencia la actividad de la empresa. En concreto, cuando la empresa se dedica a una actividad industrial (o fabricación de materiales de construcción), la hija adolece de una falta de conocimientos relacionados con la producción o fabricación (la parte más técnica). Es en la hostelería donde las hijas han colaborado más en todos los ámbitos y tareas del negocio. Esto puede ser el reflejo claro de los estereotipos en la consideración de actividades “femeninas” y “masculinas”, pues ellas han participado más activamente en la parte de la administración de la empresa y en actividades donde la mujer suele estar más presente. Además, también la formación escogida puede ser una muestra de este aspecto pues la mayoría optan por estudios relacionados con la gestión empresarial, siendo muy escasas las que realizan una formación más técnica (Ayala, 2007: 1131).

Por su parte, la situación de la mujer en la empresa familiar es un tanto particular, pues tradicionalmente han sido relegadas a un segundo término, ocupándose de los asuntos familiares y, solamente en algunos casos, ayudando en el negocio, sin ningún reconocimiento ni salarial ni profesional. En cuanto a las hijas, la existencia de algunas reglas implícitas como la primogenitura, las dejaban sin ninguna opción válida para ser consideradas como sucesoras y, por tanto, hacerse cargo en un futuro de la dirección de la empresa familiar. No obstante, esta situación está cambiando y cada vez son más las mujeres que entran a trabajar en la empresa de la familia y que son consideradas por los fundadores para puestos de dirección y liderazgo. Además, las empresas familiares presentan varias ventajas para las mujeres, como pueden ser: los horarios flexibles de trabajo, que ayudan a que sea más fácil compaginar las responsabilidades profesionales con las del cuidado de los hijos; el acceso a sectores tradicionalmente considerados como “masculinos” (por ejemplo la construcción y la industria); la seguridad en el puesto de trabajo; la satisfacción de trabajar para uno mismo o para su familia; un entorno de apoyo; y una mayor posibilidad de acceder a puestos de responsabilidad, desafíos profesionales y oportunidades para el crecimiento personal (Ayala, 2007: 1125-1126).

A raíz de los argumentos expuestos tanto en el capítulo primero como aquí, se plantea la hipótesis siguiente:

Hipótesis 7: el sexo condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Con respecto a la **edad**, Entrialgo (2000) considera que afecta al desempeño de la función emprendedora, ya que:

- Algunas aptitudes que son necesarias para analizar y comprender las situaciones en introducir mejoras, parecen disminuir con la edad (capacidad de aprender, capacidad de análisis y memoria).
- Las personas jóvenes han recibido su formación más recientemente que las mayores y, por tanto, su conocimiento se supone superior y actualizado, por lo que es más fácil que puedan detectar oportunidades de abrir nuevos negocios.
- Los jóvenes son más propensos a la asunción de riesgos que los de mayor edad.

Aunque desde un punto de vista teórico las edades comprendidas entre los 35 y los 40 años parecen ser las más propicias para iniciarse en la actividad empresarial, al coincidir en ellas las virtudes de la **juventud** —el empuje, el arrojo o la fortaleza física— con las ventajas de la madurez —la disponibilidad de recursos financieros, el mayor capital humano, los contactos o la experiencia—, la edad media con lo que los empresarios comienzan su actividad es de 30 años, siendo la edad más frecuente la de 26 años (García, Crespo, Pablo y Creciente, 2008: 56).

Hasta cierta edad, el número de años incrementa la probabilidad de desarrollar iniciativas emprendedoras, y partir de ese punto cada vez es menor la contribución de la edad a la actividad de creación de empresas (García; Martínez; y Fernández, 2010: 42).

En relación con la media de edad de los empresarios españoles, éstos muestran una amplia dispersión en torno a la media, que es de 45 años; aunque la mayoría ha alcanzado una edad madura. Así, casi el 60 por ciento del total de empresarios tiene entre 30 y 49 años, un 26 por ciento se halla en la cincuentena, superando esta edad un

significativo 9 por ciento. El porcentaje de empresarios con menos de 30 años es bastante reducido, suponiendo sólo el 7 por ciento del total. Sin embargo, y como era de esperar, se observa una presencia mucho mayor entre las empresas de nueva creación, donde prácticamente alcanza el 20 por ciento.

Teniendo en cuenta los argumentos señalados tanto en el capítulo primero como en el presente, se plantea la hipótesis siguiente:

Hipótesis 8: la edad condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

2.3.- CONCLUSIONES.

En la literatura reciente, los factores que se han considerado relevantes para estimular, mantener y dirigir el establecimiento de una conducta emprendedora han sido varios. La creación de empresas es un fenómeno multidisciplinar y complejo que no se desenvuelve únicamente en un contexto organizativo o sociológico, ni sólo consiste en una tipología de conductas, ni únicamente es un modelo de desarrollo político-económico. Siguiendo a los académicos Shane y Ventakamaran (2000) “*El entrepreneurship necesita ser dotado de un cuerpo específico de conocimiento basado en áreas de conocimiento afines a la sociología*”.

A lo largo de este capítulo hemos expuesto la influencia que determinadas variables, tales como la formación, el sexo y la edad de los individuos, tienen en el hecho de ser o no un emprendedor.

Con respecto a la formación, hay que destacar que el espíritu emprendedor debería formar parte de las cualificaciones básicas a potenciar en la educación. El objetivo es que en el futuro se incremente la empleabilidad de los trabajadores y aumente también su capacidad para formar parte de las plantillas de nuevos proyectos empresariales. De ese modo también se facilitaría la puesta en marcha de dichos proyectos (Documentos del círculo de empresarios, 2008: 33).

Por lo tanto, y abordando el problema desde la vertiente de las empresas, es necesario que se analicen las demandas del mercado laboral, ya que el resultado de este proceso permitirá, posteriormente, trasladar esos requisitos al contexto universitario para que éste adecue su oferta educativa a las demandas del mercado de trabajo (Ayala, 2007: 3523).

Aunque hay empresarios que se han hecho a sí mismos y su experiencia emprendedora les capacita para afrontar nuevas iniciativas (Bygrave y Minniti, 2000), podría ser aconsejable promover el espíritu emprendedor de los más jóvenes desde los niveles educativos inferiores, proporcionándoles en los niveles superiores (formación profesional y sobre todo en las diversas titulaciones universitarias) la formación, las habilidades y los conocimientos necesarios para desarrollar una actividad emprendedora (García, C.; Martínez, A.; Fernández, R., 2010: 44).

La propia Comisión Europea (2003, en Toledano, 2006: 805) señala que la educación y la formación superior deberían contribuir a *impulsar el espíritu empresarial*, fomentando una actitud favorable y una mayor sensibilización hacia la profesión de empresario, lo cual redundaría en un mayor número de empresas. De hecho, la nueva concepción del desarrollo económico, basada en aspectos tales como la globalización, la sostenibilidad, los avances tecnológicos, etc., está poniendo de manifiesto la importancia de la acción innovadora y la receptividad de los recursos humanos hacia el aprendizaje, por lo que la facultad de adaptarse estructuralmente y la capacidad de innovar se convierten en elementos fundamentales. A este respecto, la institución universitaria puede representar un papel fundamental a la hora de impulsar la iniciativa emprendedora entre los jóvenes. Naturalmente, el éxito de la Universidad en la potenciación de la práctica emprendedora dependerá, en parte, de la inicial propensión a emprender de los estudiantes.

CAPITULO 3
EL TRABAJADOR POR CUENTA AJENA:
DETERMINANTES

3.0.- INTRODUCCIÓN.

En este capítulo se sigue revisando la problemática planteada al inicio de este trabajo sobre los determinantes que pueden existir para que un individuo se convierta en empresario u obrero. Analizadas en el segundo capítulo de este estudio las razones que pueden llevar a una persona a convertirse en emprendedor en lugar de ser un trabajador por cuenta ajena, en este apartado se da un paso más y ahora se trata de examinar qué motivos pueden llevar a ese trabajador por cuenta ajena a desempeñar su tarea en la empresa privada o en la empresa pública ¿Es la formación el determinante para trabajar en uno u otro ámbito?; ¿es el único factor que influye? ¿qué otros razones determinan el hecho de que una persona trabaje en la administración pública o en una firma privada?.

En el pensamiento liberal es precisamente en la economía donde se sitúa la matriz de la nueva sociabilidad ordenada; como muy bien dice K. Polanyi (1989: 105), lo más peculiar de las sociedades modernas no es que su economía sea una economía de mercado, sino el que sean «sociedades de mercado». La inserción del trabajo en la economía de mercado tal y como aparecía diseñado en la propuesta liberal no era una inserción cualquiera: era una inserción sujeta a criterios de pura lógica de mercado y no admitía ningún tipo de regulación externa. El trabajo –o, mejor, según precisara más tarde Marx, la fuerza de trabajo– era (debía ser) una pura mercancía. El deterioro de las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores asalariados a lo largo del siglo XIX fue la demostración más patente de los efectos de esta mercantilización pura de la fuerza de trabajo. Los trabajadores construirán su identidad colectiva y reclamarán el derecho al trabajo en sí mismo, el derecho a realizarlo en buenas condiciones y, por encima de todo, el derecho a su reconocimiento en tanto que trabajadores. Si el derecho del trabajo define y protege las condiciones de trabajo, el «derecho del empleo» entendido de este modo define y protege las condiciones de vida de los trabajadores en función de su relación con el empleo (modalidades de contratación laboral (ingresos y despidos), formación, desempleo, incapacidad laboral, atención sanitaria, jubilación,...) y, a la vez, promueve aquellas condiciones de empleo (estabilidad y permanencia) que más puedan

favorecer la «seguridad social» en la vida de aquéllos (Prieto, 2000: 27-28). La definición de estabilidad en el empleo es empírica y no contractual, en el sentido de que lo que importa no es tanto el tipo de contrato que tienen los individuos como el tiempo que éstos se encuentran ocupados en el mismo empleo (García-Serrano y Arranz, 2007: 67).

Abordar el empleo desde un punto de vista sociológico conlleva a adoptar una doble perspectiva: introducir la necesidad de una reflexión sobre el empleo en los análisis del trabajo; centrar las problemáticas sobre el mercado laboral con los conceptos de normas, reglas y construcción social. En relación con la sociología del trabajo tradicional, la sociología del empleo opera un triple reajuste temático: desde la sociología de los trabajadores a la de la población activa; desde el estudio de la empresa al del mercado laboral; desde el análisis de las situaciones de trabajo al de los movimientos del empleo y del desempleo (Maruani: 2000: 16).

En el transcurso del siglo XX, una forma particular del empleo asalariado se ha ido imponiendo como «normal», en el sentido de que ha afectado a un número suficiente de trabajadores en ramas importantes de la industria y de los servicios para constituir una referencia común para el conjunto de los actores del mercado laboral. Esa norma se basaba en empleos estabilizados a través de contratos laborales individuales y colectivos que venían acompañados por derechos a la protección social (en especial en las épocas de interrupciones momentáneas del contrato) y se caracterizaba, respecto de los individuos, por la continuidad del empleo asalariado desde el final de la escolaridad hasta la edad de la jubilación. El trabajo se organizaba también mediante temporalidades fijas: todo el año a excepción de las vacaciones, toda la semana menos el fin de semana, todo el día dentro de los límites de un horario determinado por ley o por convenio colectivo. Aunque una modalidad extrema de la norma fuera el empleo protegido de los funcionarios o del personal de un pequeño número de empresas con estatuto especial (en particular, transportes, bancos o seguros) el modelo general no implicaba en modo alguno un empleo estable con el mismo empleador, sino únicamente la inserción constante del trabajador en un mercado laboral organizado a través del derecho, el control administrativo y la protección sindical (Topalov, 2000: 33).

En efecto, pese a la característica común de la dependencia en que se encuentra la fuerza de trabajo, la existencia de una creciente diversidad entre las distintas situaciones laborales con respecto a los ingresos, las cualificaciones, la seguridad en el puesto, el reconocimiento social, las oportunidades de ascenso, etcétera, son síntomas de una cada vez mayor ausencia de homogeneidad que vuelve cuestionable el que el trabajo asalariado, en cuanto tal, pueda continuar teniendo una significación única, precisa y distinta para los trabajadores (Gil, 2005: 82).

Los efectos de la nueva economía están teniendo un claro reflejo en la complejidad de las trayectorias vitales de los y las jóvenes. Éstas están dejando de ser lineales, ya que la nueva economía exige otro tipo de destrezas relacionadas con la capacidad de obtener mayor autonomía en relación con la automotivación, responsabilidad, capacidad de gestionar y resolver creativamente. Por lo tanto ya no se trata de acumular conocimientos y experiencia de forma lineal (formación que se da en el sistema educativo tradicional) sino de diversificar las capacidades de forma transversal a través de la adquisición de experiencias en varios contextos. Esto explicaría en parte que las cualificaciones obtenidas en el sistema educativo no se correspondan con el tipo de empleo esperado, porque las demandas del mercado no están cambiando al mismo ritmo que el sistema de cualificaciones del sistema educativo (Moreno, 2008: 82-83).

La formación a través de la experiencia, es hoy de una naturaleza distinta a la que se realizaba dentro de procesos productivos dominados por el taylorismo. Está menos basada en la repetición de lo observado, es más reflexiva e implica aprendizajes que desarrollan la autonomía, la iniciativa y la flexibilidad. Está más interrelacionada con las otras modalidades de formación (Planas, 2005: 129).

Tradicionalmente se ha concebido a la educación como paralela o independiente de la actividad productiva, donde el trabajo ocupaba la mayor parte de la vida de una persona. En la actualidad el tiempo dedicado al trabajo se ha reducido mucho y se ha ampliado el tiempo de formación y educación. Hoy no es posible concebir la educación exclusivamente para unas etapas determinadas de la vida, especialmente la juventud, sin contemplar que el tiempo dedicado a la vida laboralmente activa se ha reducido. La

educación y la formación de las personas han pasado a ocupar un espacio cada vez más importante en la sociedad del conocimiento (Gil, 2005: 324).

3.1.- EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL TRABAJO.

Toda la energía humana que se gasta para resolver necesidades es trabajo. El trabajo, por consiguiente, es un medio que los seres humanos utilizan para relacionarse con la naturaleza y la sociedad. Producen, así, su propia vida material puesto que producen sus medios de subsistencia, ésta es, precisamente, una de las características que nos diferencia del resto de los animales (Barrigüete, 2005: 547).

El trabajo era más bien un principio de exclusión: quienes lo realizaban eran concebidos como inferiores en todas las sociedades premodernas; pertenecían al reino natural, no al reino humano (...) El trabajo era indigno del ciudadano no porque estuviera reservado a las mujeres y a los esclavos; muy al contrario, estaba reservado a las mujeres y a los esclavos porque trabajar era someterse a la necesidad (Gorz, 1997: 26).

El trabajo pasó de ser una actividad despreciada a convertirse en una obligación social que el Estado debe hacer cumplir. Pasa a ser considerado la principal fuente de riqueza que permite a los estados un desarrollo económico basado en la artesanía y en la naciente industria, que favorece el desarrollo de la sociedad; el trabajo se presenta como el gran benefactor de la misma. La sociedad estamental da paso a la sociedad de clases, donde la movilidad social se impone por criterios económicos, por la propiedad, y no por el nacimiento y el origen. El naciente proletariado tiene como única propiedad, único poder, la posesión de su fuerza de trabajo, el dominio del oficio y la actividad laboral. El oficio constituye su propiedad y su quehacer diario; su filosofía vital y su medio de vida. El proletariado hace su aparición política reivindicando mejoras sociales y el deseo de ser ciudadanos de pleno derecho (Gil, 2005: 69-72).

El trabajo en los clásicos.

El concepto actual del trabajo lo encontramos en los economistas clásicos, en particular en Adam Smith que pasó de concebir el orden social basado en la riqueza de las naciones, cuyo origen es el trabajo a concebir el orden social dependiente de la riqueza, es decir, del capital (...) Para Adam Smith, el buen gobierno consiste en que todas las cosas sigan su curso. La política debe captar las leyes naturales para adaptarse a ellas y así conseguir el mejor orden social posible, que es aquel en el que todos los cuerpos siguen sus inclinaciones. Se supone que al perseguir sus propios intereses las personas construyen, sin saberlo, el orden social. La representación de la persona, destaca un deseo como el más relevante, el deseo de adquisición y posesión, el deseo que se realiza en la esfera del comercio. Así el egoísmo privado (...) Construye el orden social (...). Todo ello organizado por una mano invisible que representa las leyes que ordenan el mundo (Morán, 1997: 87-89).

Adam Smith (1958: 3) se refirió a él por primera vez vinculándolo al valor que da origen a cualquier forma de riqueza: «El trabajo anual de cada nación es el fondo que en principio la provee de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida, y que anualmente consume el país. Dicho fondo se integra siempre, o con el producto inmediato del trabajo, o con lo que mediante dicho producto se compra de otras naciones».

El nacimiento de la sociedad industrial capitalista en pleno Siglo de las Luces provocó cambios fundamentales en el mundo del trabajo. En el marco de las sociedades premodernas tenía pleno sentido definir lo que hoy entendemos por trabajo como cualquier actividad mediante la cual el hombre produce todo aquello que necesita para satisfacer sus necesidades. En el nuevo marco se produjo una escisión entre espacio y tiempo de trabajo y de no trabajo que sólo era la manifestación externa de otras diferenciaciones más profundas, entre economía y sociedad, entre el ámbito de la producción económica y el de la reproducción social (Mingione, 1993: 169 y s.).

Karl Marx fue quien impulsó la Economía clásica a la inevitable deriva donde llevaba la teoría del valor, al problema de la explotación de la fuerza de trabajo en las economías capitalistas. Matizó las apreciaciones originales de Smith o Ricardo sobre el

valor trabajo sencillamente distinguiendo entre trabajo y fuerza de trabajo y, a partir de ahí, cambió radicalmente el discurso teórico y sus consecuencias prácticas. En su perspectiva, el valor del trabajo se corresponde con el tiempo de trabajo socialmente necesario para mantener y reproducir la vida del trabajador. Puesto que el salario, su expresión monetaria, no retribuye la totalidad de lo producido por el trabajador en el tiempo de trabajo, se produce un plusvalor del que se apropia el capitalista, originando la explotación consustancial al trabajo asalariado (Torres y Montero, 2005: 7).

Trabajo versus empleo.

Una sociedad que quiera aumentar su riqueza debe tener una configuración laboral adecuada. Nace una teoría de la sociedad ocupada que acabará cristalizando en el concepto de sociedad del trabajo (Sanchís, 2004: 46).

El desarrollo de las revoluciones de los siglos XVIII y XIX produjo una dinámica de cambios en las relaciones productivas, en los instrumentos y medios de trabajo y en las fuentes de energía. La burguesía, nueva clase social en ascenso, basó su poder en la propiedad de los medios de producción mientras que el proletariado, clase mayoritaria de todos aquellos que viven del trabajo por cuenta ajena, lo basó en el dominio del oficio y en su capacidad de crear riqueza. La relación entre ambas clases se establece por los mecanismos contractuales que regulan la producción de los trabajadores y el pago del salario por parte de los propietarios. El concepto salario, entendido como la remuneración económica que recibe el trabajador a cambio de la actividad realizada, será el instrumento que articule las relaciones sociales de producción (Gil, 2005: 72).

Así, de nuevo para Morán (1997: 87-89) el capitalismo separa la fuerza de trabajo de su poseedor, el Trabajador. El modo de producción capitalista necesita disciplinar al cuerpo que representa la fuerza de trabajo para que ninguna dimensión humana o social distorsione el comportamiento de la fuerza de trabajo como una mercancía. De la tensión entre la expresión del trabajo como una mercancía, es decir en términos de dinero, y la expresión de las lógicas no mercantiles presentes en el trabajador, resulta la aparición del trabajo como capital o como vida.

En las sociedades industrializadas, la integración social se asocia a una ocupación laboral y/o al éxito o reconocimiento social, como pieza fundamental en la vida de las personas. El empleo tiene como función principal la integración social. Por tanto aún hoy, el empleo constituye el tema central de la construcción de las relaciones sociales y de la configuración de los estatus. El trabajo está íntimamente unido al sentimiento de utilidad, y este sentimiento de utilidad pasa por una remuneración, pero también por todas unas contrapartidas sociales (derechos, estatus, formación etc.) que definen el empleo. En lo que llamamos mercado de trabajo no sólo se intercambia un bien económico, sino también un compromiso con un reconocimiento (Redondo, 2001: 36).

Lo que estaría en crisis no es el trabajo como tal sino la forma social que había llegado a adquirir su existencia y reconocimiento públicos en la sociedad actual, es decir su «reconocimiento en tanto que empleo». Tesis que, reflexionada con detenimiento, permite desagregarla en los siguientes significados:

- a) el trabajo puede llegar a adquirir distintas formas de existencia social.
- b) en términos sociales y políticos la relevancia del trabajo pasa del trabajo en sí a sus formas de reconocimiento societal.
- c) lo que ponen en primer plano estas formas es la posición del trabajo en el orden social, es decir, el modo como éste lo clasifica y valora (dando por supuesto que clasificación y valoración son inseparables); y
- d) en consecuencia, teórica y metodológicamente, la consideración de la configuración del orden social es previa a la consideración del trabajo (hasta el punto de que sea concebible un orden social sin «trabajo», es decir, sin que se den en él un agrupamiento de ciertas actividades en la clase «trabajo») (Prieto, 2000: 20).

La relación de empleo no es sólo un fenómeno de mercado sino que es también una construcción social. Las recomposiciones de la población activa no son sólo movimientos demográficos o evoluciones económicas, son también procesos sociales que hallan sus raíces en la evolución de la sociedad y en los comportamientos de los actores sociales. La sociología del empleo aborda las relaciones sociales del empleo. Sus temas centrales son: los movimientos de recomposición de la población activa, los mecanismos sociales de reparto del empleo y de producción de desempleo. El trabajo

significa las condiciones de ejercicio de la actividad profesional. El empleo supone el hecho de tener un trabajo (Maruani, 2000: 9-11).

La manera en que se distribuye la población activa proporciona una primera referencia insuficiente, por si sola, para comprender una estructura de clases determinada, pero con un valor aproximativo bastante útil que, además, permite captar el momento de evolución de los sistemas productivos, dato éste que hace posible identificar con más precisión al tipo de estructura social correspondiente a cada momento de la evolución social (Tezanos, 2008: 355).

La sociedad estamental del Antiguo Régimen es en su origen una sociedad jerárquica de tres órdenes: los oradores, los bellatores y los laborantes. En esa jerarquía tanto los laborantes como su actividad, el trabajo, ocupan el lugar inferior. El trabajo es una actividad «vil» y quienes lo realizan son «personas viles». Los artesanos, al ser expresamente mecánicos, son considerados personas viles». Sólo de aquellos oficios *constituidos según ciertas reglas y reconocidos como tales* por la autoridad real o municipal. De este modo, para la tradición corporatista en su conjunto, un trabajo (...) puede encontrar un lugar, subordinado pero legítimo, en el sistema de dignidades sociales. Pero es con la condición expresa de que obedezca a reglamentaciones estrictas, aquellas que se dan en el idioma corporatista. Este tiene una función esencial de colocación y clasificación. Arranca al trabajo de su insignificancia, de la inexistencia social que su suerte si permanece siendo una actividad privada ejercida por hombres sin cualidades. El oficio es una actividad social dotada de utilidad colectiva. Gracias a él, y sólo gracias a él, ciertos trabajos manuales pueden verse librados de su indignidad natural» (Castel, 1995: 129-131). No es, por lo tanto, simplemente el puro hecho de tener ciertos conocimientos y habilidades profesionales lo que salva a ciertos trabajos y trabajadores manuales de ocupar el último lugar en el orden social sino el de formar parte de cuerpos sociales reglamentados internamente y reconocidos como tales en el orden público y político: los gremios (Prieto, 2000: 23).

Fue el pensamiento liberal ilustrado el que terminó diseñando y codificando ese nuevo orden. Así el orden social en su conjunto no será otra que el trabajo; pero ahora ya, no será la actividad de los miembros de una parte de la sociedad, sino de todos sus miembros, de todos sus individuos. Quien no trabaja, en principio no existe. La

sociedad no es otra cosa que trabajo social dividido (Durkheim) (Prieto, 2000: 25). «El repentino y espectacular ascenso de la labor desde la más humilde y despreciada posición al rango más elevado, a la más estimada de todas las actividades humanas, comenzó cuando Locke descubrió que la labor es la fuente de toda propiedad. Surgió cuando Adam Smith afirmó que la labor era la fuente de toda riqueza y alcanzó su punto culminante en el «sistema de labor» de Marx, donde ésta pasó a ser la fuente de toda productividad y expresión de la misma humanidad del hombre» (Arendt, 1993: 113).

Como ha explicado Robert Castel este modelo de sociedad, una sociedad económica, irá instalando progresivamente la condición salarial en el centro de la organización social e irá desplazando el conflicto capital/trabajo, sustituyéndolo por el de los diferentes bloques de asalariados en su pugna por la diferenciación a través del consumo. Esto permite a Robert Castel (1997) afirmar que la sociedad salarial no es únicamente un modo de retribución del trabajo sino la condición a partir de la cual los individuos se distribuyen en el espacio social. Esta distribución, que alcanzará su máxima expresión en el transcurso del periodo fordista, está acompañada de la formación de dinámicas de identidad y diferenciación entre las cuales también se enclava la identidad de parado. Castel (1997: 402) ha señalado cómo “el desempleo reveló el talón de Aquiles del Estado social de los años de crecimiento”.

Alrededor de un núcleo de trabajadores estables, que presentan un amplio abanico de cualificaciones, fluctúa una mano de obra periférica con cualificaciones menores y más limitadas, sometidas a los azares de la coyuntura”. (...) “una mano de obra periférica como compuesta a su vez de dos capas: la primera está empleada a título permanente para trabajos de oficina, de vigilancia, de mantenimiento y de prueba de las instalaciones pero no posee cualificaciones de peso y puede ser renovada, completada o reemplazada a voluntad mediante el reclutamiento de parados. De ahí la existencia de una segunda capa de trabajadores periféricos, empleada a título precario y, a menudo, a tiempo parcial cuando la coyuntura lo exige. Aumentando y disminuyendo a voluntad la proporción de los trabajadores interinos, temporales y a tiempo parcial, la empresa puede ajustar de forma óptima sus efectivos a las fluctuaciones del mercado” (Gorz, 1995: 94).

El mismo trabajo, según esté realizado con un contrato por tiempo definido o por tiempo indefinido, a tiempo completo o a tiempo parcial, no tiene idéntico valor social, idéntico reconocimiento, idéntica cualificación: la separación tiempo completo/tiempo parcial es una auténtica separación social que diferencia y clasifica a los asalariados al tiempo que jerarquiza el valor del trabajo (Maruani, 2000: 14).

La seguridad en el empleo significa que el contrato estable es la norma y que la mayoría de la población está empleada en trabajos de larga duración. Dicho contrato fijo suele estar protegido por indemnizaciones contra posible despido y por seguro de desempleo contra la pérdida del mismo. Así mismo, quiere decir que la gran mayoría son empleos a tiempo completo, siendo los empleos a tiempo parcial una opción voluntaria del trabajador, que, de esa manera, puede asumir otro tipo de actividades que tiene que llevar a cabo o que desea realizar; también en la duración de la jornada, la seguridad es una pauta a la que los trabajadores se pueden acoger, más los hombres que las mujeres (Miguélez, 2006: 14).

Podríamos plantearnos si estas condiciones de trabajo son más propias de los trabajadores que se emplean en la empresa privada o si son propias de los que trabajan en la administración pública. Aunque puede parecer en principio que son condiciones propias de la empresa privada cuya objetivo económico es el máximo beneficio con el mínimo coste, las condiciones de trabajo a las que alude Gorz (1995: 94), haciendo referencia a los trabajadores interinos, temporales y a tiempo parcial también son propias de las condiciones de trabajo a las que se enfrentan muchos trabajadores de la administración pública. Maruani (2000: 14) hace referencia también al reconocimiento social que merecen, ante la misma cualificación, los trabajadores que realizan su trabajo a tiempo completo o a tiempo parcial, a la que se añade la situación de los que tienen un contrato estable o temporal, que también puede ser el caso de los que trabajan en la administración, dígase de un médico o de un maestro interinos.

El trabajo en la actualidad: jóvenes y empleo.

Si una gran parte de los empleos que se crean duran poco y los agentes (los trabajadores y las empresas) no tienen incentivos para invertir en formación, el resultado es un crecimiento de la productividad (y de los salarios) menor que el que se

podría lograr si dicha inversión se realizara. En este sentido, la existencia de incentivos para la creación de empleos estables puede resultar relevante, en especial para aquellos colectivos más desfavorecidos en términos de inestabilidad laboral (como los jóvenes, las mujeres –principalmente con hijos pequeños– y los trabajadores con bajas cualificaciones) (García Serrano y Arranz, 2007: 94).

Las nuevas demandas del mercado de trabajo acarrearán la necesidad de analizar la formación recibida por los trabajadores. Un mercado de trabajo con las características indicadas requiere unos trabajadores con formación específica. Las demandas vinculadas a puestos de trabajos concretos, en lugares concretos y para tiempos determinados añaden nuevas dificultades a los procesos de formación y cualificación profesional. Se desarrolla así una constante actividad de formación, continua y ocupacional, reglada e informal, para aquellos trabajadores que tienen que cambiar de puesto de trabajo o adaptarse a modificaciones del que ejercen. Por esta razón hemos incorporado la formación, la cualificación, como una necesidad permanente a lo largo de toda la vida profesional (Gil, 2005: 93-94).

La situación laboral de los y las jóvenes españoles ha experimentado cambios significativos en las dos últimas décadas. Según la Encuesta de Juventud realizada para el IJE 2008, el 78,5% de los y las jóvenes entre 16 y 29 años tienen o han tenido alguna experiencia laboral (Moreno, 2008).

La información contenida en el Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (INE, 2000) permite efectuar un análisis descriptivo de la obtención de un empleo significativo. Se considera que la proporción de jóvenes que han conseguido este tipo de empleo en el momento de realizarse la encuesta representa un buen indicador del éxito en la inserción en el mercado de trabajo. En este sentido, se analiza la influencia de variables como el género, el nivel y el sector de estudios del individuo, así como la situación laboral de los padres en el hecho de que el joven haya conseguido un empleo significativo desde el momento en que finalizó sus estudios. Los resultados muestran que, en términos generales, el 59,2% de los jóvenes que abandonaron, finalizaron o interrumpieron sus estudios durante la década de los noventa obtuvieron este tipo de empleo. Sin embargo, se aprecian diferencias importantes según el género del individuo. En el caso de los hombres, la cifra asciende al 63,3%, mientras

que sólo el 54,6% de las mujeres lograron un empleo significativo. El logro de este tipo de empleo está estrechamente relacionado con el nivel educativo. En términos generales, parece que conforme aumenta el nivel educativo del individuo se incrementa el porcentaje de obtención de empleo (Rahona, 2006: 108).

El mundo empresarial desea que la enseñanza se subordine a los intereses del mercado de trabajo. Considera que los jóvenes deben asistir a los centros de trabajo preparados para adaptarse, rápidamente, a las condiciones del mercado y del puesto de trabajo concreto que los empleadores necesitan cubrir. Al empresario o empleador no le interesa dedicar tiempo ni recursos económicos para preparar y formar al nuevo trabajador. La rápida evolución de la organización del trabajo y el avance continuado de las nuevas tecnologías han provocado que las empresas insten a la administración del estado para que preparen a los jóvenes en las actitudes y capacidades que permitan una rápida adaptación (flexibilidad) a los puestos de trabajo (Gil, 2005: 319).

El capitalismo informacional tiende a reproducir una franja abundante de empleos mal remunerados y poco cualificados. A este respecto, España ha sido y sigue siendo un ejemplo paradigmático. En la última década, el número de nuevos ocupados ha crecido en 5.698.300 empleos. De este aumento, 3.615.100 corresponde a ocupaciones con grados de cualificación bajos. Por tanto, un 63% de los nuevos puestos de trabajo han ido a parar a este tipo de profesiones en las cuales hay muchas posibilidades de padecer un trabajo de baja remuneración. Los datos son aproximativos, pero recogen una buena muestra de las ocupaciones con niveles bajos de cualificación que han crecido en estos últimos años: telefonistas, cajeras, empleado/as de comercio, limpiadoras, transportistas de diversa índole, camareros y otros grupos de la restauración, peones de la construcción. Estos grupos más descualificados no agotan la lista ya que también se dan situaciones apretadas en otros grupos ocupacionales más cualificados. Todos ellos son el gran depósito de trabajadores de bajos salarios y, no se puede decir que hayan disminuido en este periodo (Santos, 2008: 27).

El informe anual aprobado por la Comisión en enero de 2006 en el marco del relanzamiento de la estrategia de Lisboa insta a los Estados miembros a “alcanzar una posición común respecto a la flexibilidad y la seguridad en el empleo (flexiguridad)”. La seguridad laboral no se asociaría a un puesto de trabajo permanente sino a estar

permanentemente empleado. Por eso se definen como prioridades unas políticas sociales que ayuden a los trabajadores a transitar por el mercado de trabajo con formación actualizada, especialmente entre la mano de obra menos cualificada para reducir la segmentación del mercado de trabajo, como espera la Comisión Europea (Pac y Sanz, 2008: 88). Las políticas comunitarias de flexiseguridad se orientan específicamente al desarrollo profesional del trabajador y no a la protección, como tal, del puesto de trabajo. La flexibilidad también se aplica a la plena utilización de las competencias y capacidades y a la movilidad geográfica y ocupacional de los trabajadores a lo largo de su vida laboral (González y Guillén, 2009: 76). La flexibilidad laboral se observa en aspectos tan diversos como: el tipo de contrato, la planificación de la vida laboral (ej. proyecto de jubilación anticipada), sus tiempos (ej. parcial, partido, flexible), su lugar (ej. teletrabajo) (Gil-Lacruz, 2006: 98).

Por otra parte la transición de la educación al mercado laboral es mucho más compleja que en el pasado. La precariedad del empleo entre los y las jóvenes, que ejemplifica las dificultades que encuentran para integrarse en el mercado laboral, hace que muchos jóvenes desarrollen estrategias que distan mucho de los modelos tradicionales de entrada en la vida adulta. El modelo tradicional de encontrar trabajo para toda la vida en un taller o una empresa una vez finalizados los estudios profesionales o universitarios está siendo reemplazado por una biografía laboral entendida como un continuo reciclaje y cambio de trabajo. Se impone la “flexibilidad laboral” que por un lado aumenta la competitividad y la movilidad geográfica entre los y las jóvenes y por otra parte dificulta la independencia económica, limita la posibilidad de realizar proyectos a largo plazo y fomenta cierta inestabilidad emocional. Esto se traduce en la situación económica y emocional que caracteriza a los denominados “jóvenes mileuristas” (el joven cualificado que gana en torno a los mil euros y debe considerarse como un privilegiado pese a no poder emanciparse) (Moreno, 2008: 18).

Los empleadores demandan a los poderes públicos que realicen la preparación técnica de los trabajadores futuros (la formación profesional reglada), para los parados (la formación para el empleo) y para la actualización técnica (la formación continua). Toda la sociedad se encuentra en estado permanente de formación y adquisición continua de conocimientos, porque la formación adquirida no sabemos cuánto tiempo va a tener validez y en ocasiones ni siquiera sabemos a quién le va a interesar la

formación adquirida. Estamos en la sociedad del conocimiento, donde el aprendizaje en las empresas y en las comunidades se potencia a través de redes, empresas, comunicación entre comunidades, países e instituciones (Gil, 2005: 321).

Los «yacimientos de empleo» son definidos como «actividades destinadas a satisfacer nuevas necesidades sociales, sean individuales o colectivas, que tienen una fuerte concentración territorial y de esa manera pueden ser satisfechas a través de un trabajo». En general, se trata de actividades en el ámbito de los servicios con una fuerte impronta local. Traducen potencialidades que hoy existen de lo que podríamos llamar «sociedad del bienestar local», que está ya permitiendo diferencias notables en términos de calidad de vida según territorios y localidades. Todos estos aspectos propician que los recursos materiales para los mismos deban ser en gran parte locales y que los recursos humanos presumiblemente también lo sean. Pero su desarrollo dependerá mucho de que existan esos recursos en el ámbito local (Miguélez, 2006: 18).

Cuando la demanda solvente es pública, ello quiere decir que la Administración asume cubrir esas necesidades con servicios que ofrece la Administración para todos. Esto puede ser realizado por dos vías: por la primera, la Administración las cubre con personal contratado por ella misma, mientras que, por la segunda, subcontrata dichos servicios a empresas, modalidad que se está generalizando en muchos países. Éstas pueden ser del ámbito privado o de la economía social y podría darse una opción preferente por ésta última por dos tipos de razones, primera, porque, al no ser empresas con ánimo de lucro particularista, sus servicios son más baratos, segunda, porque, por su estructura interna, puede acomodarse mejor a las necesidades de cada ciudadano, lo que redundaría en la calidad (Miguélez, 2006: 27-28).

En este sentido, cubrir las necesidades sociales de la ciudadanía a través de empleados de la administración pública o a través de empleados de la empresa privada, puede dar lugar a diferentes condiciones laborales, sobre todo cuando la cobertura de algunas de estas necesidades no suponen una rentabilidad al empresario, y son objeto de subvenciones para poder garantizar dichos servicios. Es posible que la cualificación exigida, los horarios de trabajo y los salarios se puedan ver afectados, a no ser que el ejercicio de determinados servicios y puestos de trabajo estén regulados e inspeccionados.

La educación proporciona al individuo aptitudes y cualificaciones profesionales que le permitirán concurrir, en condiciones más favorables que las de aquel que tiene menos años de educación, al mercado de trabajo, adquiriendo, en consecuencia, un *status* de importancia proporcional a los títulos conseguidos (Medina, 1983: 8).

En España los varones con estudios terciarios obtienen un salario 1,7 veces mayor, y las mujeres 1,5 veces. Hay que tener en cuenta que son salarios de por vida, junto a una posibilidad mucho mayor de que los hijos/as hereden esa misma situación vital. Al ser acumulable supone también diferencias en el patrimonio. Estas diferencias son individuales, pero en familias con dos personas con estudios terciarios, lógicamente, los ingresos se suman. En España el beneficio individual (o familiar) que supone tener estudios terciarios se ajusta a la media de los países desarrollados (Sarabia y De Miguel, 2004: 179).

La educación ha sido durante el último tercio del siglo XX uno de los elementos que simbolizaban la mejora social y familiar. La promoción de los hijos pasaba por una inversión educativa que la mayoría de las familias afrontaron y continúan haciéndolo, alimentando así un proceso inflacionario tanto en el valor simbólico que la educación tiene como en el crecimiento del número de alumnos que pasan por el circuito educativo. Los jóvenes se han apresurado a no ser candidatos a ocupar los oficios más descualificados y han prolongado sus estudios siguiendo el marketing educativo que ha hecho de la formación la vacuna contra el paro y la descualificación profesional. Actualmente, se observa que esta estrategia no es un camino tan llano, ni es tan eficaz como se presumía, aunque, en efecto, siga beneficiando a quienes están en disposición de ampliar su nivel educativo (Santos, 2004: 464-465).

Aunque en una proporción variable por profesiones y especialidades, los propios estudiantes acaban poniendo en cuestión no sólo el valor adicional de la prolongación de sus estudios, sino el carácter de inversión que éstos parecían tener. En consecuencia, la mayor parte de los titulados parecen aceptar una ruptura entre nivel de educación y acceso a niveles superiores de empleo, ruptura que, al menos para los más lúcidos, supone entender ahora sus gastos en educación más como una forma de consumo que como una forma de inversión (Medina, 1983: 8).

Las competencias requeridas por la economía son y serán cada vez más el resultado de una «coproducción» entre distintos espacios formativos donde sistemas educativos y empresas juegan un papel central. La formación escolar que, durante un periodo, representó una alternativa a la adquirida mediante la experiencia del trabajo, ha dejado de serlo para incorporarse a una lógica de coproducción y complementariedad entre la formación escolar y la que se produce o induce desde las empresas. En todo caso cualquier estrategia empresarial en gestión de recursos humanos debe buscar mejorar la adaptabilidad de la mano de obra. La búsqueda de flexibilidad consiste en ganar en ductilidad de ajuste, en rapidez de reacción ante las demandas del mercado o de las evoluciones tecnológicas (Planas, 2005: 126).

El término competencia aparece como modo de designar un conjunto de «saberes» que supuestamente se habrían puesto de manifiesto con el paso de la organización taylorista-fordista del trabajo a una nueva forma de organización en que el trabajo en equipo, los aspectos relacionales y la capacidad de iniciativa serían fundamentales. La noción de competencia es utilizada frecuentemente como elemento clave en la gestión de los recursos humanos. Es en este contexto que surgen los términos «gestión de las competencias» o «gestión por las competencias». En las investigaciones de carácter económico o sociológico, la identificación de las competencias (cuando menos las valoradas por las empresas) suele abordarse mediante la realización de entrevistas a los trabajadores y/o a los responsables de recursos humanos, combinadas con el análisis de los criterios de clasificación en las empresas o los requisitos para promocionar u obtener primas variables por desempeño (Miquel y Massó, 2007: 171-178).

La selección permanente se ha convertido en la regla general de la gestión de recursos humanos, dejando fuera de uso (o minorando) principios estables de constitución de la carrera como la antigüedad, el oficio adquirido informalmente, la promoción rutinaria o las jerarquías muy largas y estables (Alonso, 2004: 30).

La selección, en el sentido de búsqueda generalizada de más y mejores trabajadores, por parte de la empresa es la que reproduce el contrato, al determinar los niveles de cualificación que se precisan, identificando y seleccionando los signos

pertinentes en el actor. De esta forma, el reclutamiento aparece sobredeterminado, mediante la demanda del dominio de ciertos saberes no exclusivamente técnicos y/o la pertenencia a ciertas redes. Todo esto se traduce en la incorporación a los contratos de trabajo de signos como: la categoría, los títulos, la experiencia, etc. (León, 2000: 122).

Las nuevas competencias de los trabajadores son el saber, el saber hacer y el saber estar: conocimientos técnicos, destrezas operativas para desarrollar bien las tareas del puesto de trabajo y actitudes personales. Todo ello se concreta en tener una disposición animada hacia el trabajo, capacidad de trabajo en equipo, aptitudes para el cambio y la adaptación, talento para resolver problemas, para planificar, para asesorar y sugerir (Santos, 2004: 488-489).

El modelo de aprendizaje profesional, al margen de la enseñanza reglada, que tuvo una importancia significativa en la fase desarrollista española, donde el joven aprendía en compañía de un experto, ha dejado de existir en la actualidad. Este modelo de aprendizaje ha cambiado y ha sido trasladada a la institución escolar la responsabilidad de preparar a los jóvenes con destrezas, actitudes y competencias que les permitan una adaptación rápida a los distintos tipos de trabajo. A la escuela se le ha exigido la obligación de tener que responder a la problemática de preparar a los jóvenes cuando la educación no puede resolver, por sí sola, los problemas del empleo, de las desigualdades e incluso de la educación de los niños y jóvenes. Los problemas sociales que tienen su origen fuera del ámbito escolar sobrepasan las posibilidades reales de encontrarles una solución desde las instituciones educativas (Gil, 2005: 326-327).

El sociólogo francés Robert Castel, en uno de los trabajos más importantes e influyentes de la literatura sociológica de nuestro fin de siglo, distingue cuatro zonas de existencia laboral en un continuo que va del centro a la periferia: la zona de integración que sería la del empleo estable, la zona de vulnerabilidad o la del empleo precario, la zona de asistencia y por último la zona de exclusión o desafiliación (Enrique y Torres, 2003: 138).

Las características que definen el primer itinerario laboral por el que transitan los y las jóvenes españoles reflejan muchas de las características del mercado laboral, así como las dificultades con las que se encuentran los y las jóvenes en esta primera

experiencia laboral. Indicadores tales como la relación con los estudios cursados, el tipo de contrato, la continuidad en dichos empleos, el origen social y el primer empleo nos permiten seguir la evolución de esta primera experiencia laboral de los y las jóvenes en los últimos años (Moreno, 2008: 107).

El análisis de la transición desde el sistema educativo al mercado de trabajo es un fenómeno complejo en su estudio pero que presenta una gran relevancia económica y social en los países desarrollados. Hasta hace unos años, dicho proceso consistía en un breve período de tiempo entre la finalización de los estudios y la obtención de un empleo en una empresa que, en muchas ocasiones, era la misma donde el trabajador se jubilaba (Rahona, 2006: 105).

El reclutamiento puede no ser tan abierto, si se centra en un proceso de trabajo determinado, o sea, si se demanda del trabajador potencial ser portador de actos de trabajo particulares, de cualificación. En este caso, el contrato de trabajo está sobredeterminado por la empresa. Presentarse ante la puerta de la empresa significa pertenecer a una red social a la que se le supone portadora de ciertas actitudes de trabajo (León, 2000: 122).

La red de contactos a la que puede acceder el individuo podría estar claramente relacionada con la situación laboral y socioeconómica del padre. Existen diferencias en el logro de un empleo significativo en función de cual sea la situación profesional de los padres (Rahona, 2006: 110).

También podemos observar diferencias en cuanto a las condiciones de acceso a la información sobre determinados puestos de trabajo tanto cuando nos referimos a los que surgen en el ámbito de la empresa privada o los que surgen en el ámbito de la administración pública. La red de contactos puede ser relevante en cuanto al acceso a la información, aunque en el caso de la administración pública ha de obedecer a criterios de libre concurrencia, mérito y capacidad así como transparencia en la información.

La sociedad digital, que permite la comunicación por red o por satélite tanto de la voz como de los datos y las imágenes en todos los lugares de la tierra, representa ya, y representará mucho más en el futuro, un cambio muy significativo para la forma en

que se organiza el trabajo y la sociedad. El uso y dominio de las nuevas tecnologías se convierte, no sólo en un instrumento de producción sino, al mismo tiempo, en un instrumento de poder. Ello nos debe hacer reflexionar sobre la importancia que en la formación de los jóvenes se ha concedido a las nuevas tecnologías (Gil, 2005: 96).

Las trayectorias transicionales de los y las jóvenes en la actualidad se caracterizan por la reversibilidad y la no linealidad en los itinerarios formativos y laborales que tradicionalmente se han considerado prototipos a seguir (Moreno, 2008: 17). Las investigaciones sobre los jóvenes, en las que el problema de la inserción profesional, y por tanto de las formas de acceso al mercado laboral en épocas de desempleo masivo, constituyen una preocupación fundamental (Maruani, 2000: 11).

Todo ello lleva a plantearse *qué características realmente son las que influyen en que una persona decida ser trabajador por cuenta ajena.*

Analizadas en un capítulo anterior las principales variables que condicionan la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada dentro del mercado laboral, este capítulo se centra en estudiar las características que identifican a uno de los colectivos de la población ocupada: los trabajadores por cuenta ajena. Para ello, en primer lugar, se va a definir qué se entiende por trabajador y se explican las razones que motivan su análisis pormenorizado. Posteriormente, se estudian las condiciones que pueden influir en la posición de trabajador por cuenta ajena, y se estudian también las condiciones que pueden influir en que un trabajador acabe realizando su cometido en el sector público o en el sector privado partiendo de las diferentes teorías expuestas: del capital humano, credencialista, de la reproducción y de la segmentación de mercados.

3.2. – CONCEPTO DE TRABAJADOR POR CUENTA AJENA.

La definición de trabajo asalariado como fuente de identidad social y de inscripción dentro de la estructura social, a través del reconocimiento del asalariado como un estatuto por derecho propio, supuso un cambio cualitativo en las condiciones de existencia de los trabajadores (Rivas, 2001: 123).

Que en la era moderna europea, el trabajo va unido a la esencia misma de la persona, a su moral y a la imagen que esta tiene de sí lo demuestra el hecho de que hace tiempo que funciona como particular fuente de subsistencia y como referente para cualquier valoración seria del individuo y de su quehacer. Solo lo que se presenta y reconoce como trabajo está considerado como valioso (...). Si en otros tiempos el trabajo excluía al hombre de la sociedad, en las sociedades modernas se ha convertido en un valor nuclear e integrador, prácticamente sin alternativa ninguna (Beck, 2000: 18).

El trabajo como bien económico y necesario a lo largo de la existencia humana requiere ser definido en la sociedad actual desde la perspectiva social y no exclusivamente económica. Los seres humanos han concebido el trabajo como factor de socialización, de independencia económica, como factor de desarrollo humano y equilibrio personal que les permite gozar de los bienes económicos (Gil, 2005: 52).

Con frecuencia se dice que el instrumento más eficaz de la integración social es el trabajo. Suelen abundar las alabanzas sobre la importancia social que tiene el trabajo especialmente en épocas en las que este “bien económico/social” se presenta escaso. “El trabajo es la fuente de toda riqueza... Lo es en efecto, a la par que la naturaleza, proveedora de los materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre” (Engels, 1974: 59).

Entender las características y la naturaleza del trabajador se ha convertido en una necesidad para asegurar la creación de puestos de trabajo por cuenta ajena. Por eso, en el siguiente epígrafe se pasa a analizar los factores que pueden influir en la aparición de este tipo de trabajadores, dentro de la población ocupada.

Para nuestro estudio, tendremos en cuenta a los ***trabajadores por cuenta ajena*** como “*aquellos que en el momento de la realización de la encuesta estaban trabajando a través de un empleador ya sea público (la administración) o privado (el empresario)*”. Trataremos posteriormente de conocer las características que mejor definen a estos trabajadores.

3.3. – DETERMINANTES DE LA FIGURA DEL TRABAJADOR POR CUENTA AJENA: EMPRESA PRIVADA FRENTE A ADMINISTRACIÓN PÚBLICA.

Según Santos (2004: 80-81), el actual mercado de trabajo de nuestro país muestra cuatro grandes tendencias:

1. Cambios en los sectores de actividad económica, con una creciente importancia del sector terciario.
2. Modificaciones en la estructura y en la composición de la población activa.
3. Proliferación de los empleos temporales.
4. Crisis de la sociedad de pleno empleo y la aparición de variadas formas de paro, abundante y persistente.

En una situación como la actual, en este epígrafe tratamos de determinar qué características pueden influir en que una persona que ha optado por trabajar por cuenta ajena lo haga en la empresa privada o lo haga en la administración pública. Para ello, apoyándonos en las teorías expuestas en el primer capítulo, analizaremos si la formación, el entorno familiar, el sexo y la edad de los individuos pueden condicionar esta elección.

3.3.1. – LA TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO Y LA TEORÍA CREDENCIALISTA: LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN EN EL TRABAJADOR POR CUENTA AJENA.

El capital humano es un recurso productivo que no sólo contribuye al crecimiento económico, sino que es uno de los pilares básicos para conseguir la igualdad de oportunidades en nuestra sociedad. El adecuado funcionamiento y la calidad de los sistemas educativos son vitales para la formación del capital humano durante las diferentes etapas educativas. Con esta afirmación comienza el programa nacional de reformas de España en el eje “aumento y mejora del capital humano”. Pero lo que se entiende por capital humano, según la OCDE, es el conjunto de conocimientos, cualificaciones, aptitudes y otras cualidades que un individuo posee y que interesan a la actividad económica. El capital humano constituye, por consiguiente, un bien inmaterial que puede hacer progresar o sostener la productividad, la innovación y el empleo (Iglesias y Trinidad, 2008: 273-274).

De acuerdo con los postulados de la teoría del capital humano (Schultz, 1962; Becker, 1964), el nivel educativo alcanzado por los individuos antes de salir del sistema educativo ejerce un efecto positivo en su probabilidad de obtener un empleo. Por consiguiente, se espera que, cuanto mayor sea el nivel de estudios del individuo, mayor será la probabilidad de haber conseguido un empleo significativo en el período analizado (Rahona, 2006: 112). Además, la variable educación puede jugar un papel importante en el desarrollo económico y por consiguiente desde las instituciones se impulsan planes de educación y escolarización masiva, acordes también con el modelo de producción y consumo masivo, el taylorismo-fordismo (Lozares, 2000: 39- 40).

Los principales factores que determinan la demanda de educación, según la teoría clásica del capital humano, son los costes de la inversión (las tasas de matrícula y las ganancias perdidas durante el período de estudio, entre otros), las condiciones del mercado de trabajo (los ingresos futuros asociados a cada nivel educativo), la edad de los individuos y las condiciones financieras (Becker, 1975; Mincer, 1974 y Schultz 1960, 1962).

La inversión de los trabajadores en educación y cualificación permite explicar parte de las diferencias en la estructura salarial y en los niveles de productividad de las empresas y obligan al estudio de los sistemas educativos y de los procesos de formación en el seno de las empresas, como una pieza básica de la distribución de la renta y del desarrollo económico de un país (Aragón y Cachón, 1999: 59).

En un estudio realizado por el IVIE-BANCAJA, acceder a niveles superiores de educación permite aumentar la participación en el mercado de trabajo. Se observa que a mayor nivel educativo, más similar es la participación en el mercado laboral de hombres y mujeres. El hecho de que la población más cualificada perciba salarios más elevados indica que el capital humano aumenta con el nivel educativo (Bancaja, 2008: 3-5).

Los sueldos más altos son interpretados como un indicador de que las personas con mayor formación son más productivas, a lo que se une que la participación en el empleo también aumenta con la educación. Según el estudio, el capital humano promedio de un ocupado licenciado o doctor triplica el que incorpora una persona que

sólo posee estudios primarios. El coste de oportunidad que suponen los años en que el licenciado no ha trabajado por ampliar su formación se refleja en los salarios que, durante ese tiempo, ha dejado de percibir. Cabe destacar la reducción del coste de oportunidad de seguir estudiando entre las mujeres debido a la baja probabilidad de ocupación de las que han completado la secundaria obligatoria. Mayor educación implica no sólo mayores salarios sino también mayor participación en el mercado laboral (Bancaja, 2008: 6-7).

Sin embargo, el contexto ideal desde el punto de vista de la teoría del capital humano que es el de conseguir el mayor número posible de individuos con alta formación genera un gran problema: el de la sobreeducación o sobrecualificación. Esta sobreeducación choca con una determinada división del trabajo que no permite aprovechar los recursos supuestamente aportados por los oferentes de trabajo. Se produce sobreeducación cuando el esfuerzo educativo no recibe suficientes compensaciones económicas ni sociales en el mercado laboral. Tal situación, en principio, es consecuencia del aumento del nivel educativo de la población demandante de empleo, mucho más acusado que el de las necesidades educativas o técnicas de la oferta de empleo (Gobernado, 2007: 12). El fomento del espíritu emprendedor y el incremento de la inversión en capital humano son las dos soluciones priorizadas por las administraciones, especialmente por la U.E. Se trataría de utilizar la formación de los jóvenes sobrecualificados (la cual se asocia con la capacidad de gestión y la iniciativa) para estimular su conversión en empresarios. Si este planteamiento puede dar sus resultados a un número determinado de individuos, resulta inadecuado ofrecerlo como solución a un mercado de trabajo joven precarizado y con una elevada tasa de paro (Serracant, 2006: 219-220).

El concepto de sobrecualificación forma parte de los intentos de comprender la relación entre las capacidades del individuo y las capacidades requeridas por su ocupación. Definimos ocupación como el conjunto de tareas realizadas por un mismo trabajador, las cuales requieren una serie de competencias (la capacidad de llevar a término las tareas inherentes a un trabajo determinado). Un trabajador está cualificado para realizar su ocupación cuando posee las competencias que esta requiere; está sobrecualificado cuando posee más competencias de las necesarias; y está infracualificado cuando posee menos (Serracant, 2006: 200).

La reciente revisión intermedia de la estrategia de Lisboa destaca el relevante papel que la educación y la formación desempeñan en materia de empleo, crecimiento y cohesión social. En las directrices integradas para el crecimiento y el empleo (2005-2008), se invita a los Estados miembros a ampliar y mejorar la inversión en capital humano y a adaptar los sistemas de educación y formación en respuesta a las nuevas exigencias en materia de competencias. En este contexto, el Consejo Europeo ha pedido que el programa de trabajo "Educación y formación 2010" se siga aplicando en su totalidad, y se continúe evaluando anualmente el progreso realizado por los Estados miembros para alcanzar los objetivos en materia de educación y formación, y que tratan de medir los avances en la formación del capital humano durante las diferentes etapas educativas. A partir de la Ley Orgánica 5/2002 de las Cualificaciones y de la Formación Profesional, se refuerza este compromiso y se incide claramente sobre la necesidad de obtener información sobre la relación entre la educación, la formación y el empleo para mejorar la cualificación de la población (Consejo Económico y Social, 2008: 28-30).

La mayor parte de los empleos siguen siendo modestos y las cualificaciones concretas se aprenden más en el propio lugar de trabajo que en los centros educativos. En consecuencia, el vínculo entre educación y empleo es mucho más artificial de lo que los planificadores de la educación están dispuestos a reconocer. Y, sin embargo, los empleadores se siguen impresionando con los niveles altos de titulación y prefieren contratar para ciertos puestos a titulados prestigiosos de competencia desconocida en vez de hacer investigaciones detalladas sobre las cualificaciones específicas que deba poseer el candidato. Por otra parte, tal como R. Collins (1979) sugiere, el prestigio conferido por los títulos y credenciales constituye una expresión de la lucha competitiva por acceder a status superiores (Medina, 1983: 22).

El deterioro de la relación de empleo –el desmantelamiento, progresivo y por ahora irrefrenado, de los derechos y garantías asociados a la condición de trabajador y, en particular, a la de asalariado– desde hace varias décadas en las sociedades capitalistas occidentales redefine el papel del sistema educativo en el sistema social, multiplicando las exigencias que se plantean al primero. Y ésto tanto en lo que se refiere a su cometido más evidente –la asignación de recursos humanos, es decir, la provisión de trabajadores para el mercado de trabajo– como en la función menos obvia pero no menos importante

–la de distribuir justicia meritocrática y corregir, de este modo, aun cuando fuera de manera simbólica, las desigualdades del sistema económico. Los títulos se convierten en condición necesaria, pero no suficiente, para la movilidad ascendente o para la reproducción de la posición social (Cardenal de la Nuez, 2006: 283-284).

Además, la economía ofrece muy pocos puestos de trabajo para personas muy cualificadas. La inmensa mayoría de la oferta está dirigida a trabajadores de escasa cualificación aunque, al mismo tiempo, se les exige a los jóvenes que tengan los certificados y diplomas que acrediten que han pasado con éxito por las instancias educativas. De hecho, la formación de una mano de obra especializada y de alta cualificación ocupa una posición central en la estrategia de desarrollo económico sostenible definida en la Cumbre de Lisboa y también constituye un elemento central de las políticas activas de empleo, al considerarse que proporciona mayores garantías de acceso y permanencia dentro del mercado laboral (González y Guillén, 2009: 75).

Como resultado de estos procesos, la etapa de la juventud se ha alargado. Esta perspectiva subraya la necesidad de la construcción de las biografías individuales en busca de la propia identidad y de las estructuras de apoyo necesarias para conseguir tal fin. Hoy, el alargamiento de los caminos educacionales lleva a los jóvenes a crearse mayores expectativas en relación a su vida profesional. Al mismo tiempo, estas expectativas no pueden satisfacerse siempre, debido a los cambios económicos y sociales que están relacionados no sólo con la flexibilización del mercado laboral y los altos niveles de desempleo, sino también con el aumento generalizado del nivel de las cualificaciones en toda la población, que crea, , una inflación de carreras educacionales (Gil, 2005: 338-339).

La situación de los jóvenes, hombres y mujeres, con formación media o alta es muy diferente. El principal problema es que se encuentran desempeñando trabajos para los que su cualificación profesional no es relevante, y además con dificultades para lograr una inserción laboral adecuada. Alternan contratos laborales para desempeñar ocupaciones relacionadas con su titulación, con periodos de trabajo en la economía informal. Y tratan constantemente de encontrar una inserción laboral adecuada a sus expectativas y su titulación (López, 2005: 161-162).

Se hace, por tanto, necesaria una intervención decidida de la administración para contribuir a solucionar la problemática de la sobrecualificación. Esta intervención, según Serracant (2006: 220) puede darse de dos maneras complementarias:

- impulsando la creación directa de ocupación de calidad, en las condiciones favorables a los trabajadores que tradicionalmente caracteriza la contratación pública.
- impulsando un pacto entre el estado y la patronal (con el apoyo de sindicatos y universidades) para pasar de una economía basada en el trabajo intensivo, poco cualificado y de salarios bajos a una economía en que las ocupaciones estables y cualificadas tengan un papel preponderante.

Es decir, es necesaria una actuación sobre el tejido productivo que lo estimule a crear ocupaciones cualificadas y de calidad, de acuerdo con el esfuerzo educativo realizado por los jóvenes y por el conjunto de la sociedad.

Es posible que muchos jóvenes se planteen a la hora de realizar su elección profesional lo que para Serracant (2006: 220) supone una ocupación de calidad que es característica de la administración pública y promueve que las ocupaciones estables y cualificadas tengan un papel preponderante, haciendo referencia a la creación de ocupaciones acordes con el esfuerzo educativo de los jóvenes.

La finalización de la carrera de los universitarios y su entrada al mercado de trabajo no tiene, comparativamente hablando, resultados positivos inmediatos. Este aspecto, unido al de la mayor o menor adecuación de conocimientos a los contenidos de los puestos de trabajo a los que aquéllos acceden, encierra la combinación de distintos factores que actúan de manera conjunta. Cuando se habla de la tasa de empleabilidad de un individuo o colectivo —entendida como sinónimo de potencial absorción del mismo por el sistema productivo, o, complementariamente, de mantenerse ocupado en puestos de trabajo de cierta cualificación— no se está cuestionando que uno de los factores más influyentes estriba en la materia estudiada y la calidad de los conocimientos adquiridos. A ello se suma, como es lógico, la situación coyuntural que atraviesa la economía como un todo (Sáez, 2002: 69).

Si cruzamos la variable relativa a la relación con la actividad económica de los y las jóvenes con el nivel de estudios alcanzado se observa que el 35% de los y las jóvenes con educación secundaria de segunda etapa está ocupado frente a tan sólo el 6,2% de los y las jóvenes que tienen sólo estudios primarios. En cualquier caso destaca el hecho de que tan sólo el 21,7% de los y las jóvenes ocupados tiene educación superior, lo cual en este caso este dato podría desmitificar la premisa de que los estudios universitarios favorecen el empleo. Destaca también el hecho del reducido número de parados con educación primaria (14,6%) para el conjunto de los y las jóvenes. Esto puede ser debido a que abandonan muy pronto el sistema educativo para integrarse cuanto antes en el mercado laboral, generalmente en trabajos sin ningún tipo de cualificación y precarios. Esta es una trayectoria de clase social, muy habitual entre los y las jóvenes pertenecientes a las clases más humildes y que se mantiene en el tiempo desde que Willis corroborara esta tendencia en su estudio etnográfico sobre la reproducción cultural del fracaso escolar de los hijos de la clase obrera y su posterior inserción en el mercado de trabajo descualificado a finales de los años setenta en el Reino Unido (Moreno, 2008: 78).

Aunque puede esperarse que un incremento del nivel de instrucción de los miembros de una sociedad contribuya a la mejora de su economía (aumento de la productividad, capacidad de atracción de inversiones, etc.), la extensión de la sobrecualificación difícilmente puede ser valorada como positiva si el fuerte aumento del nivel de instrucción de los jóvenes no está vinculado a una mejora de los puestos de trabajo disponibles. La sobrecualificación genera dificultades a dos niveles. En el plano personal, provoca que el esfuerzo realizado por los individuos en la adquisición de determinados conocimientos no se vea recompensado con una ocupación que permita utilizarlos y desarrollarlos; situación que puede generar una cierta frustración entre los ocupados y llevar a dificultades de inserción laboral. Esta misma problemática se reproduce en el plano colectivo, puesto que la sobrecualificación implica que la inversión pública y privada en educación se traduce en la infrautilización de los conocimientos y capacidades generadas (Nova, 2007: 51).

Un dato sobre la escasa cuota de inserción laboral estable de los jóvenes universitarios lo aporta el informe Eurydice (2005) según el cual en España no superan

el 40% los jóvenes universitarios que logran un empleo acorde a su formación académica.

La paradoja de esta situación es que a pesar de que a nivel colectivo la sobrecualificación puede tener consecuencias negativas, a nivel individual la inversión en educación se convierte en un instrumento básico de acceso a las mejores ocupaciones (entre las que se encuentran los puestos que se desempeñan en la Administración pública). Este hecho permite entender la escalada inflacionista de las titulaciones que se está produciendo. Así, por un lado, las titulaciones medias y altas se han devaluado, puesto que actualmente no aseguran las posiciones que en el pasado prácticamente garantizaban; por el otro lado, se han revalorado: en primer lugar, porque se han convertido en un requisito imprescindible de acceso a las mejores posiciones (a pesar de no garantizarlas); y en segundo lugar, porque con ellas el joven intenta evitar caer en las peores ocupaciones de un mercado de trabajo crecientemente segmentado (Serracant, 2006: 216-217).

La hipótesis más utilizada sostiene que tener estudios terciarios (universitarios) supone un salario más alto de por vida, menos tiempo en el paro y el ingreso en un sistema de estratificación social que permite que, más tarde en la vida, los hijos hereden el estatus familiar. El sistema educativo es el sistema social reproductor más eficaz que existe (Sarabia y De Miguel, 2004: 176).

A medida que algunos títulos o signos como –saber conducir, saber leer y escribir– se universalizan a amplios colectivos de población pueden perder su valor para seleccionar. Normalmente, el título escolar o cualquier red institucional se presenta jerarquizada y es posible establecer una equivalencia entre los puestos de esa red social y los de la red-empresa. De tal forma, que la red institucional es reproducida y prolongada en el empleo (León, 2000: 123).

A la vista de estos argumentos que enlazan con lo expuesto en las teorías del capital humano y credencialista que se han abordado en el primer capítulo, se plantean a continuación las siguientes hipótesis para el grupo de trabajadores por cuenta ajena:

Hipótesis 9: la formación condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 9a: el nivel académico condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 9b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 9c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

3.3.2. - LA TEORÍA DE LA REPRODUCCIÓN: LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN EL TRABAJADOR POR CUENTA AJENA.

Para el modelo de la reproducción la función del sistema educativo tiene un sentido amplio, y trasciende la idea de mera correspondencia con el sistema productivo y con la división del trabajo. La formación propiciada por el sistema educativo tiene como finalidad la transmisión de los valores, la cultura, los hábitos, las formas de comportamiento, las jerarquías y las desigualdades sociales. Este modelo se sitúa, por lo tanto, en una línea bien distinta del economicismo propio del enfoque funcionalista (Lozares, 2000: 40).

En este epígrafe se trata de comprobar si las características del entorno familiar influyen en la obtención de un empleo significativo por parte del joven (Rahona, 2006: 112) ya que, según autores como Moreno (2008: 68), en el caso de España, como en el resto de los países mediterráneos, los factores más importantes para integrarse en el mercado laboral son la educación y el origen familiar.

En España acceden a la Universidad mayoritariamente las clases medias y altas. El 63% de los/as jóvenes de 19 a 24 años cuyos padres tienen educación terciaria están actualmente en la Universidad. Entre los/as estudiantes cuyos padres poseen solamente

bachillerato la proporción baja al 49%. Sin embargo, cuando los padres tienen una educación que no alcanza el bachillerato la tasa de jóvenes estudiando en la Universidad desciende al 22% (Sarabia y De Miguel, 2004: 40).

Algunos datos parecen dar la razón a esta teoría. Así, parece ser que la ocupación del padre incide de forma significativa en los estudios cursados por los hijos. De hecho el 47,3% de los hijos de los profesionales, técnicos y similares tienen educación superior frente al 15,8% de los hijos cuyos padres son trabajadores cualificados y semicualificados o al 8,4% de los hijos de trabajadores no cualificados. Por el contrario el 30,9% de los hijos de trabajadores semicualificados tienen la titulación de educación secundaria de primera etapa y el 30,5% tienen la titulación de educación secundaria de segunda etapa. Estos datos están indicando que la posición social ocupada en la estructura social y ocupacional incide de alguna forma en los logros obtenidos por los descendientes, lo cual vendría a constatar el hecho de que existen ciertos mecanismos que contribuyen a mantener la reproducción de las posiciones sociales y por tanto de la desigualdad social, ya que determinados jóvenes, dependiendo del estatus de sus padres, tendrán mayores o menores oportunidades de posicionarse en la estructura social a través de la formación (Moreno, 2008: 94).

Con respecto a las características familiares, y atendiendo a la influencia que ejerce el nivel de estudios de los padres en la obtención del primer empleo, ésta sólo resulta claramente significativa en el caso que el padre haya completado estudios superiores, puesto que la probabilidad de obtener un empleo significativo aumenta en un 7,3% con respecto a situaciones en las que el padre tiene estudios obligatorios o inferiores, manteniendo el resto de las variables constantes. El efecto de la situación laboral y socioeconómica de los padres en la inserción laboral de los jóvenes también resulta notable. Los resultados obtenidos señalan que los individuos que pertenecen a estratos sociales menos favorecidos pueden tener un menor acceso a contactos e información, lo que dificulta su incorporación al mercado de trabajo. Así, tomando como referencia a aquellos jóvenes cuyos padres son administrativos o trabajadores de los servicios, la probabilidad de haber encontrado un empleo significativo disminuye en un 7% si el padre es trabajador no cualificado, en un 8,6% si se encuentra en situación de desempleo, y en un 4,5% cuando el padre pertenece al grupo de inactivos (Rahona, 2006: 115-116).

Tenemos por un lado aquellos colectivos que no sólo tienen estabilidad e ingresos seguros, sino que también son las personas que, a algún nivel, pueden influir en la sociedad. Son los que se asocian, los que están al día de lo que pasa, los que se mueven, los que exigen que se les oiga. En el otro extremo se hallan los excluidos, no únicamente en términos laborales y económicos, sino también en lo que se refiere a lo cultural, social y político (Miguélez y Prieto, 2001: 236-237).

Los hijos de los trabajadores han accedido en buen número a recorridos educativos largos, que han provocado una ruptura con su filiación de clase y un rechazo masivo de la fábrica y del trabajo manual. La condición de ser obrero industrial –vívida hasta hace poco como sinónimo de prosperidad-, es hoy vívida como un fracaso. Sin embargo, a pesar de la prolongación de los estudios, el camino no es fácil para los jóvenes de origen obrero: la inflación de los títulos, la elección de especialidades menos acreditadas desestructura también, a través del paro y la precariedad, a la juventud de origen obrero, que muchas veces debe retornar, aceptar y perpetuarse en los malos empleos de los que habían pensado desprenderse para siempre (Santos, 2004: 130).

Además, el sistema de educación tiende a reproducir divisiones de clase en la sociedad. La proporción de niños de clase trabajadora que inicia la educación superior es aún muy pequeña en relación con aquellos de familias adineradas, lo cual explica la gran representación de trabajadores manuales (generalmente de familias de trabajadores manuales) y trabajadores no manuales con baja preparación entre todos los trabajadores de 15 a 24 años (Volgel, 2007: 19-20).

La educación reproduce las desigualdades de clase, socializa a toda la población en los valores de la clase dominante y forma a los trabajadores no tanto técnica como psicológicamente para cumplir disciplinadamente sus funciones productivas subordinadas en el centro de trabajo. En consecuencia, la función primordial del sistema educativo es socializar a los estudiantes en el status socioeconómico de sus padres y perpetuar la estructura de clase (Medina, 1983: 15).

Según Pedró (1992: 29), estas desigualdades de clase no sólo no desaparecen con el sistema educativo sino que son sancionadas por el mismo, puesto que lo que

cuenta es, al fin y al cabo, el punto de partida tanto en lo que respecta al medio económico, social y cultural en cuyo seno se nace y se es educado, como en lo que se refiere a las propias capacidades innatas.

Así, se observa que en la gran mayoría de los países, los estudiantes tienen más probabilidades de completar sus estudios universitarios si sus padres tienen también estudios universitarios. Los estudiantes de tal origen social tienen una probabilidad dos veces mayor de estar en la educación superior en Austria, Francia, Alemania, Portugal y el Reino Unido de lo que la que tienen aquellos estudiantes cuyos padres no completaron la educación superior. En Irlanda y España esta tasa alcanza el 1,1 y el 1,5 respectivamente (Moreno 2008: 92).

La tesis del “cierre” (*closure thesis*) defiende que aquellos que se encuentran en la cima de la escala social usan sus mayores recursos y su grado de control con el fin de bloquear el acceso a su situación y mantener sus “privilegios”. Así pues, la posición ostentada en la jerarquía social se asocia con una serie de privilegios y mejores oportunidades (Escribá, 2006: 150).

Los padres influyen en el aprendizaje de sus hijos incidiendo positivamente en aspectos como los hábitos de estudio o las expectativas de logro. La familia predomina, pues, como instancia orientadora de los jóvenes, por encima de amigos, escuela, etc. Tiene, así, un puesto privilegiado en la provisión de los valores, las actitudes, etc. mediante los que el joven contrasta y recrea su universo personal (Torío, Hernández y Peña, 2007: 560).

Los padres que han conseguido acceder a una clase media acomodada, buscarán una situación similar para sus hijos, y es posible que les puedan conducir a los puestos que como hemos comentado dentro de la teoría de la segmentación de mercados, se supone que están en el primer segmento, en el de los empleos más cualificados, mejor remunerados y más reconocidos socialmente por tener mejores condiciones de trabajo, y puede que una de esas opciones sea la de trabajar como funcionario.

El acceso a puestos que podríamos denominar de cualificados (estables y de contenido rico en tareas profesionales) parece que se ve también influido por la carrera

cursada, el manejo apropiado de idiomas, el conocimiento de informática y la profesión del padre, por encima de otras variables. Y lo mismo sucede con el hecho de acceder a empleos cuyas tareas están asociadas a los conocimientos adquiridos durante la carrera, que depende adicionalmente de la profesión del cabeza de familia, las calificaciones obtenidas y los idiomas manejados; fenómeno comprensible por cuanto la preparación del universitario y la calidad de la orientación recibida elevan la propensión de los individuos a optar preferentemente por los puestos que valoran como más idóneos de cara a su futura vida laboral. Añadir, finalmente, que, en esa relación causa-efecto, el nivel profesional alcanzado por los padres y el nivel de estudios de los mismos ejercen una influencia positiva a la hora de que los universitarios accedan a un puesto de trabajo de carácter estable y de calidad (Sáez, 2002: 70-71).

Cuanto mayor es el nivel de estudios mayor es el protagonismo de las redes formales para conseguir el primer empleo, tales como ofrecerse a la empresa o presentarse a un anuncio. Se ha analizado la incidencia del origen social (medido a través de la ocupación del padre) en el tipo de redes que utilizan los y las jóvenes en la búsqueda de empleo. Aquellos y aquellas jóvenes cuyos padres son profesionales, técnicos, propietarios y con cargos ejecutivos se decantan más por las redes formales para conseguir el primer empleo y además tienen un apoyo destacado de los amigos y conocidos para encontrar el primer empleo. En lo que se refiere a los trabajadores semicualificados o descualificados tienen mayor peso los familiares y los padres para encontrar ese primer empleo, los y las jóvenes cuyos padres tienen un estatus ocupacional elevado tienen unas expectativas más exigentes con respecto al trabajo en el que quieren trabajar y prefieren esperar a trabajar hasta haberse formado adecuadamente, entre otras razones porque quizás sus padres estén sufragando parte de los gastos de su transición a la vida autónoma, mientras que los hijos de los trabajadores no cualificados o semicualificados dan mayor importancia al hecho de trabajar cuanto antes que a la formación. Además hay que tener en cuenta que la situación económica de sus padres puede condicionar que estos jóvenes necesiten trabajar para sufragar parte de sus gastos (Moreno, 2008: 115-118).

Se está acentuando la tendencia a no mostrar las titulaciones cuando se aspire a un empleo considerado por debajo de las cualificaciones poseídas. Ahora bien, esta

última es una situación extrema. En principio, los jóvenes titulados tienen tendencia a rechazar los empleos considerados por debajo de sus posibilidades (Medina, 1983: 35).

Se puede entender que el capital cultural con que se acude a la escuela es distinto en cada caso, y puede influir en la orientación vital y ayudar a explicar las distintas trayectorias académicas, profesionales y de percepción del mundo laboral del alumnado (Torío, Hernández y Peña, 2007: 567).

Una vez revisados estos planteamientos y teniendo en cuenta lo expuesto en el primer capítulo en relación con la importancia de la familia en la determinación del grupo laboral al que se pertenece, se exponen las siguientes hipótesis:

Hipótesis 10: el entorno familiar condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 10a: la formación del padre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 10b: la formación de la madre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 10c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 10d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

3.3.3.- LA TEORÍA DE LA SEGMENTACIÓN: LA IMPORTANCIA DEL SEXO Y DE LA EDAD EN EL TRABAJADOR POR CUENTA AJENA.

Siguiendo el hilo argumental del capítulo primero, además de la formación y de la familia pueden existir otras variables que expliquen el que un individuo se sitúe en un grupo u otro dentro del mercado laboral. Como ya indicamos, la *Teoría de la Segmentación* contempla el sexo y la edad de la persona como factores que determinan este posicionamiento. En este epígrafe vamos a analizar posibles condicionantes de la pertenencia del trabajador por cuenta ajena al grupo de los que desarrollan su labor en la Administración Pública o al grupo que trabaja en la empresa privada.

Las teorías de la segmentación del mercado de trabajo han analizado las situaciones de desigualdad que se producen como consecuencia de diferenciaciones y rupturas del mercado de trabajo. En síntesis, la segmentación del mercado de trabajo ha sido contemplada como uno de los procesos centrales que facilitan la comprensión de las disparidades entre diferentes colectivos de trabajadores de acuerdo con su edad, sexo o etnia.

Tal y como ya explicamos en el capítulo primero de este trabajo, el mercado de trabajo dual propuesto por Doeringer y Piore (1971) diferencia entre mercado «primario» y mercado «secundario». El primero de ellos lo constituyen los empleos estables, bien pagados, con mejores condiciones de trabajo y con amplias posibilidades de promoción profesional; el mercado secundario lo constituyen los empleos más inestables, mal pagados, con peores condiciones de trabajo y escasas posibilidades de promoción profesional (Maté, Nava y Rodríguez, 2002: 81).

Al igual que Maté, Nava y Rodríguez (2002: 81), y como posteriormente reflejará Medina (1983: 31) el mercado primario es propio de las empresas muy productivas y técnicamente avanzadas, así como de las administraciones públicas, tratándose de un mercado de empleos con buenas perspectivas de ascenso profesional y social, con mayor seguridad en el empleo y niveles salariales superiores. En el caso de la posibilidad de elección por parte de los trabajadores sobre su itinerario profesional, sería bastante probable que se declinen por un sector que garantiza la seguridad en el empleo y mejores condiciones de trabajo como es el sector público, y determinadas

empresas del sector privado. Se puede entender que las mujeres, que son mayoritariamente candidatas a quedar relegadas al sector secundario del mercado de trabajo y que en su gran mayoría han de conciliar su vida familiar con su vida laboral, traten de formarse y posteriormente insertarse en sectores que garantiza principalmente la administración pública como puede ser el sector sanitario o la educación, con mejores horarios y reconocimiento social de su labor.

La forma más importante de discriminación que siguen sufriendo las mujeres en el mercado laboral es la segregación profesional. A pesar de los esfuerzos hechos en relación con la formación (las mujeres a menudo están mejor cualificadas que los hombres), siguen concentrándose en un número limitado de sectores y profesiones. Austria, Suecia, Dinamarca, Finlandia, Francia y Portugal ponen bastante hincapié en este punto y proporcionan unos datos iluminadores: en Austria, por ejemplo, las tres cuartas parte de las mujeres trabajan en 12 de 57 profesiones, mientras en Francia, el 72% de las mujeres trabajan en cinco profesiones. Aparte hay que tener presente que existen dos ámbitos de discriminación, en parte ligados a la segregación, que siguen recibiendo poca atención en la mayor parte de los planes: la desigualdad en la remuneración y en la distribución de las categorías y la jornada laboral, sobre todo a tiempo parcial (Silvera, 2001: 128-129).

El fenómeno de la segregación se caracteriza por estar muy extendido y ser persistente en los mercados de trabajo de todo el mundo, y ello conlleva importantes consecuencias. Por un lado, afecta negativamente al funcionamiento de los mercados de trabajo debido a las rigideces que causa en la movilidad entre ocupaciones masculinas y femeninas. Por otro lado, perjudica de forma importante a las mujeres, pues reduce sus oportunidades y genera diferencias de ingresos con respecto a los hombres. Ello menoscaba la condición social y económica de las mujeres, con consecuencias negativas en el ámbito de la educación y de la formación profesional, dado que la polarización del mercado laboral influye en las decisiones sobre los estudios que se van a cursar y en las decisiones sobre el cónyuge que interrumpirá su labor profesional para dedicarse al cuidado de los hijos. Todo ello perpetúa las desigualdades entre hombres y mujeres de una generación a otra (Maté, Nava y Rodríguez, 2002: 80).

Esta división del mercado de trabajo y, por tanto, de la clase obrera es aprovechada y potenciada por las empresas con el fin de debilitar la organización de los trabajadores. “*Trabajadores segmentados, trabajadores divididos*” es el lema que guía el proceso de segmentación operado por los empresarios (Santos, 2004: 67-68).

Como acabamos de comentar, el mercado primario está compuesto por los empleos más estables, cualificados y productivos, y corresponde a las grandes empresas, a las pequeñas empresas muy productivas y técnicamente avanzadas y a las administraciones públicas. Es un mercado de empleos privilegiado, con buenas perspectivas de ascenso profesional y social. Con frecuencia hay en este mercado una regulación de las promociones y recualificaciones que permite una cierta previsión sobre el acceso a niveles superiores de la jerarquía organizativa. El mercado primario, considerablemente controlado por los sindicatos y/o por los poderes públicos, ofrece mayor seguridad en el empleo, niveles salariales superiores y una codificación mediante convenios de las oportunidades de promoción (Medina, 1983: 31).

Dado que los empleos del segmento primario son más estables, las empresas del sector valorarán mucho la experiencia dentro de la propia empresa y, por tanto, puesto que los varones suelen tener menos interrupciones de su carrera laboral, favorecerán a los hombres en contra de las mujeres. Además, como las empresas de este segmento pagan mejor, se asegurarán a los trabajadores más cualificados y preferirán a los hombres, que suelen tener mayor capital humano que las mujeres. De este modo las mujeres tenderán a ser excluidas del segmento primario del mercado de trabajo y a concentrarse en el segmento secundario, de forma que podría adaptarse fácilmente el modelo de mercado dual a la segregación ocupacional entre sexos dividiendo al mercado en ocupaciones masculinas y femeninas (Maté, Nava y Rodríguez, 2002: 81).

Las mujeres jóvenes son relegadas al fragmento secundario del mercado laboral, engrosando un ejército de reserva siempre disponible o prescindible ante las fluctuaciones de la demanda, sometidas a la temporalidad, a trabajos a tiempo parcial no elegidos, a la desprotección social, en suma, a la precariedad (Enrique y Torres, 2003: 138; Santos, 2004: 93).

El hecho de que muchas mujeres decidan no verse relegadas a unas condiciones precarias, y quieran que les sea reconocida su formación y capacidad de trabajo puede conducir a que esas mujeres prefieran insertarse en empleos relacionados con la administración pública, y no depender del sector privado.

De este modo, lo masculino se asocia a la modernidad, la razón, el trabajo, la libertad y la ciudadanía. Lo femenino se vincula, así, al antiguo orden social de la familia, de la dependencia y de la “naturalidad”. La tecnicidad, que simboliza el poder y el control sobre la naturaleza, se asocia a la masculinidad y al trabajo cualificado y se valora socialmente, mientras que los servicios, dedicados a lo relacional y a cualidades inherentes a la naturaleza femenina, son infravalorados (Enrique y Torres, 2003: 140).

También el lenguaje refleja estas representaciones sociales realizando una semantización del trabajo de la mujer como ayuda en la esfera de la producción y considerando la actividad laboral de la mujer como secundaria y su salario como “complemento” o “ayuda” familiar. Se supone, por tanto, la vigencia de un modelo de familia tradicional en el que las mujeres tienen como responsabilidad principal la familia y socialmente se considera normal su participación en el mercado laboral secundario con jornada reducida y salarios bajos (Maruani, 1993: 41; Enrique y Torres, 2003: 141).

La distribución de las especialidades demuestra que en el mundo existe todavía un nivel alto de discriminación de la mujer; sigue habiendo «carreras masculinas» y «carreras femeninas» incluso en el mundo desarrollado. La presión social empuja a las mujeres hacia las carreras de “letras” y a los varones hacia las de “ciencias” (Sarabia y De Miguel, 2004: 158).

Como se ha indicado anteriormente, sectores de la administración pública como la sanidad y la educación pueden haberse visto afectados por un mayor contingente de mujeres que acceden a estos empleos, debido a la tradición social por parte de las mujeres a cuidar y formar dentro de la familia.

A pesar de que en las últimas décadas se ha producido una transformación espectacular de la oferta de trabajo femenina en cuanto a la formación, esta mejora no

ha dado lugar a una equivalente en las posiciones ocupadas por las mujeres en el mercado laboral. Y esto es debido a la segmentación de los espacios femeninos y masculinos de formación y empleo. Así los empleos “femeninos” y la formación asociada a éstos son menos interesantes que los de predominio masculino, ofrecen menos oportunidades de hacer carrera y están peor remunerados. En la medida en que la definición y el reconocimiento de la cualificación están vinculados, sobre todo, al ejercicio de unas responsabilidades y una autoridad profesionales, las carreras más «interesantes» son las de los hombres (Enrique y Torres, 2003: 143).

Las ocupaciones tienen sexo: el sexo de la persona que ocupa un determinado tipo de puesto marca de manera duradera la representación del empleo. Dicha representación tiende a continuar marcada incluso cuando cambian las condiciones (por ejemplo, la importancia de la fuerza física) y a veces da lugar a discursos incoherentes. Las representaciones sociales producidas por el sistema patriarcal y la cualificación sexuada hacen que los chicos y las chicas se “inclinen”, ya desde la escuela, por ramas y profesiones diferentes, dando así lugar a una segregación horizontal que concentra a las mujeres en el sector servicios (Maruani, 1993: 42).

Esta segregación ocupacional está muy condicionada por el simbolismo de género. Los trabajos en los que se concentran las mujeres están ideológicamente asociados a una prolongación del trabajo doméstico (por ejemplo, enseñanza, enfermería). Como señala Olga Salido, en su muy consistente análisis de la movilidad laboral de las mujeres en España, cuando se analizan las tablas estadísticas que recogen el carácter “Manual/No Manual/Agrario” de las ocupaciones se comprueba que existen barreras a la movilidad sectorial de las mujeres, «mostrando las mujeres de la clase no manual una probabilidad de permanecer en su misma clase de origen mayor que la de los varones (y a la de las mujeres de las demás clases de origen), la introducción de la dimensión de la cualificación en el esquema de clases revela un patrón marcado por el tipo de empleo propio de cada sexo más que una pauta de clase. Si en el primer caso la interpretación de que las mujeres de padres no manuales gozaban de mayores oportunidades de promoción ocupacional parecía plausible, la desagregación por nivel de cualificación permite identificar con claridad pautas que ‘segregan’ dichas oportunidades claramente en función del sexo, de manera que las probabilidades de

permanecer en los niveles altos del empleo no manual (directivos y profesionales) son el doble para los varones que para las mujeres” (Salido 2001: 218).

Las estrategias empresariales están pues, condicionadas por el género de los trabajadores sobre los que son aplicadas y, en última instancia, por el propio sistema de organización social, que es el que construye las diferencias de género. Como consecuencia de ello, las ocupaciones a tiempo parcial se concentran en los puestos de trabajo que son tipificados como femeninos por la segregación ocupacional existente, no porque sean las mujeres las que demanden esta jornada sino porque son las que primordialmente están dispuestas a aceptarla (Beltrá, 2000: 159-160).

El reparto del empleo se basa en la *definición social* de lo que diferencia empleo masculino y empleo femenino. En otros casos, se apoya en otras formas de diferenciaciones sociales. Sin embargo, el mecanismo sigue siendo el mismo: las políticas de empleo, sean éstas públicas o de empresa, se fundamentan en separaciones sociales preexistentes que contribuyen a perpetuar, reforzar o redefinir (Maruani, 2000: 15).

Los hombres más jóvenes y mejor cualificados son el «grupo diana» de las empresas para invertir en formación (Planas, 2005: 139). De esta forma la segregación ocupacional no es tan sólo horizontal, se produce también una segregación vertical que dificulta el acceso de las mujeres a las posiciones jerárquicas más elevadas. La promoción de la mujeres resulta más lenta y laboriosa que la de los hombres y a pesar de que las mujeres van accediendo a puestos cualificados, lo hacen en peores condiciones laborales que sus homólogos masculinos y con menores posibilidades de acceso al nivel máximo, es decir, existiría algo así como un «techo de cristal» o «suelo pegajoso» para las mujeres a la hora de ascender que hace que se concentren en puestos auxiliares teniendo escasa presencia en los directivos, de modo que las posibilidades de permanecer en los niveles más altos del empleo no manual (directivos y profesionales) siguen siendo abrumadoramente más presentes para los hombres que para las mujeres (Enrique y Torres, 2003: 144-145; Poveda, 2008:116).

Quizá queda la idea para muchas mujeres de que en la empresa privada es mucho más difícil conseguir el reconocimiento tras años de experiencia y formación,

pero que dentro de la administración pública, la posibilidad de aportar los méritos permite promocionar y ser reconocidas socialmente por su trabajo, así la garantía de mejorar en su retribución salarial, que viene determinada por los méritos aportados.

Las mujeres se ven sometidas también a una discriminación salarial. La influencia de la cultura y las tradiciones mantiene ciertos prejuicios en torno a la relación de las mujeres con el trabajo: la persistencia de la concepción del salario como apoyo o complemento del salario familiar masculino, las presuposiciones en cuanto a la menor disponibilidad o dedicación laboral de las mujeres o de su menos implicación productiva, dadas las cargas familiares derivadas de su rol tradicional y la suposición de menores cargas financieras y materiales para las mujeres. A estos prejuicios se le añade el dato de que las mujeres no ocupan de hecho ya los mismo empleos que los hombres, y esto supone la ausencia de poder de negociación y de percepción de intereses objetivos (por un proceso de ajuste de expectativas), lo que sirve para aumentar la segregación ocupacional, una construcción social de la cualificación que favorece al espacio masculino, y la existencia del llamado techo de cristal y la falta de poder y de representación de las mujeres en unos sindicatos masculinizados, que son los responsables de negociar los sistemas de clasificación y remuneración (Enrique y Torres, 2003: 145-146).

Las variables educativas ejercen una clara influencia en la probabilidad de los individuos de conseguir un puesto de trabajo. Así, puede afirmarse que la probabilidad de obtener un empleo significativo es mayor cuanto más alto sea el nivel educativo alcanzado. Sin embargo, las diferencias existentes en la inserción laboral de los jóvenes que completan un ciclo de formación profesional de grado superior y una titulación universitaria no resultan significativas, lo que confirma la fuerte aceptación de este tipo de estudios profesionales, con un alto componente de especialización y más orientados a la incorporación inmediata al mercado laboral. Dentro del colectivo de universitarios existen importantes diferencias en cuanto a la inserción laboral de los individuos. Tomando como referencia a los jóvenes con titulaciones del área de Ciencias Sociales y Jurídicas, se aprecia que los titulados en Humanidades tienen una probabilidad inferior de encontrar un empleo significativo (en concreto, un 14,8% menor) mientras que, por el contrario, la inserción laboral de los titulados en Enseñanzas Técnicas es más favorable, aumentando la probabilidad de conseguir un empleo en un 9%. En definitiva,

los resultados parecen reflejar la demanda existente de las distintas titulaciones en el mercado de trabajo (Rahona, 2006: 113-115).

También hay que destacar que los titulados en ciencias sociales y jurídicas tienen una interesante oferta pública de oposiciones en las que se exigen estas titulaciones, tales como las relacionadas con los cuerpos superiores de la administración del Estado, o en su caso de las administraciones de las Comunidades Autónomas y municipales, o las oposiciones a notaría o las de judicatura, cuerpo diplomático, entre otros, que están más masculinizadas que las oposiciones al cuerpo de maestros o las relativas a los servicios sociales.

Pero la discriminación no acaba ahí, afecta también a otras condiciones laborales de las mujeres. Por ejemplo, el trabajo a tiempo parcial (especialmente desarrollado en el sector servicios) está casi totalmente feminizado. A él se asocia un nivel de costes salariales indirectos menor (y, por tanto, también un nivel de protección social menor) una remuneración en términos de salario horario menor que para el trabajo a tiempo completo y menores posibilidades de promoción (Enrique y Torres, 2003: 146).

Las mujeres demandan menores salarios por su papel de perceptoras secundarias de rentas dentro de la familia. Además, ocupan una posición subordinada dentro de la estructura social que les confiere un nivel más bajo de la jerarquía social. Esta posición social se identifica con la jerarquía en el trabajo en un grado considerable. Por otra parte, el sistema productivo (y dentro de él las estrategias de gestión de la fuerza de trabajo) interactúa con el sistema de reproducción social pagando menores salarios a las mujeres y asignándoles aquellas ocupaciones que corresponden con una posición subordinada en la jerarquía de la empresa. Con este razonamiento, se refuerza la explicación de la posición de vulnerabilidad de las mujeres que les lleva a aceptar peores condiciones de trabajo, lo que resulta determinante para entender las cifras de ocupación femenina a tiempo parcial en España (Beltrá, 2000: 142-157; Maruani, 2004: 71; Santos, 2004: 95).

Las situaciones laboralmente inestables son la norma. Muchas trabajadoras sólo consiguen empleos que no les aportan ni profesionalización, ni relaciones sociales mínimamente duraderas dentro del entorno laboral y, en demasiadas ocasiones, horarios demenciales y bajos salarios. Situaciones laborales que raramente pueden generar

identidades laborales fuertes y que pueden reforzar los estereotipos de género. Sigue siendo un hecho observable que, ante situaciones en las que entra en conflicto la dedicación a la familia y la profesión, hombres y mujeres siguen reproduciendo los patrones de género: son mayoritariamente las mujeres (aunque sean jóvenes y cualificadas) las que asumen la mayor responsabilidad en las tareas reproductivas. De esta reacción cabe responsabilizar, no sólo pero también, a la organización del tiempo laboral que no ayuda, sino que obliga a elegir; a una flexibilización de los tiempos y de los horarios laborales que, de momento, responde exclusivamente a las necesidades empresariales (Poveda, 2008: 125-127).

Esta flexibilización de los tiempos de trabajo es menos factible actualmente en determinadas áreas de la administración como las que tienen establecidas unos horarios que responden a la costumbre social de atención al ciudadano en horario matutino o el cumplimiento de los horarios escolares, donde la atención a padres y alumnos queda establecida previamente. Esta seguridad de un horario establecido de manera estable también permite decidir y organizar el tiempo de formación y reciclaje, así como el que permite encauzar una vida familiar que en otros sectores las largas jornadas de trabajo no permiten.

Todos estos razonamientos podrían hacer pensar que las mujeres prefieren realizar su trabajo en la Administración pública antes que en la empresa privada ya que en la primera las condiciones laborales, tales como salario, horario o posibilidades de promoción parecen estar más igualadas entre hombres y mujeres. De hecho, según Poveda (2008: 127), algunas mujeres han conseguido, gracias a sus mayores credenciales educativas, acceder a posiciones relevantes dentro del mercado laboral, aumentando considerablemente su presencia entre los técnicos medios y superiores. Así, en las profesiones en las que el mecanismo de selección es una prueba objetiva (una oposición) están ganando espacios rápidamente (técnicos superiores de la administración, jueces, fiscales, etc.), mientras que cuando la adjudicación del puesto responde a procesos de selección (o de cooptación), siguen tropezando con la discriminación o con esas barreras invisibles («el techo de cristal») que les dificulta el acceso a los puestos más elevados de la jerarquía laboral.

Atendiendo a los argumentos expuestos se plantea la siguiente hipótesis de investigación:

Hipótesis 11: el sexo condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Con respecto a la edad, se observa que la participación en el empleo cae con el aumento de la edad, especialmente en los niveles educativos bajos (Bancaja, 2008: 3). Sin embargo, la tendencia general de progresivo aumento del porcentaje de jóvenes que ha encontrado su primer empleo a medida que aumenta la edad, se invierte a partir de los 26 años para los jóvenes con estudios obligatorios. Este hecho podría estar mostrando una penalización del mercado laboral a los jóvenes con estudios obligatorios que no se incorporan al mismo a edades más tempranas, como sería de esperar dado que finalizan sus estudios antes que los jóvenes con educación postobligatoria o universitaria (Bancaja, 2010: 3).

Otro aspecto del empleo relativo a la edad es el del salario. En general, los trabajadores más jóvenes reciben menos retribución desempeñando el mismo trabajo que los empleados de más edad. Concretamente, los menores de 20 años perciben aproximadamente el 50% de las ganancias medias del total de trabajadores, mientras que para el intervalo de edad entre los 20 y los 24 años esta magnitud supera el 60% (Molina y Barbero, 2005: 151). Y, según los datos ofrecidos por la Encuesta de Estructura Salarial del INE del año 2005, los y las jóvenes menores de 29 años reciben un salario medio anual al año de 13.249 euros frente a los 18.676 euros de media anual que perciben los españoles. Por grupo de edades destaca el hecho de que a menor edad, menor sueldo. También destaca la brecha de género existente entre los y las jóvenes, aunque este dato es extensible a todos los grupos de edad. De media las mujeres menores de 29 años ganan el 30% menos que los varones de esa misma edad. A este respecto hay que subrayar que a mayor edad, mayor es la distancia salarial por sexo (Moreno, 2008: 133-134).

Asimismo, la edad parece estar relacionada con la temporalidad en el trabajo y con la contratación a tiempo parcial. Según Vogel (2007: 20), España es el país europeo donde los trabajadores jóvenes están siendo más fuertemente afectados por el

crecimiento del trabajo eventual. Por su parte, Nova (2007: 52) indica que la mayor concentración de contratos a tiempo parcial se produce en el segmento de edad de 16 a 30 años.

Esta inestabilidad para los jóvenes, y principalmente para los que han sido cualificados con la esperanza de tener unas mejores condiciones de trabajo, puede obligar a muchos jóvenes a plantearse la preparación de oposiciones, con el tiempo e inversión personal que eso supone, para mejorar sus posibilidades laborales dentro del sector de la administración pública.

Sólo los jóvenes que no tienen que mantener una familia y cuentan con el apoyo familiar pueden permitirse estar desempleados y buscar una oportunidad de trabajo adecuada o de su gusto. Esto, junto con la escasez de trabajo que requiere un alto nivel de formación, crea una situación en la que una parte desproporcionada de los jóvenes desempleados tienen más estudios y proceden de hogares con los ingresos más altos (OIT, 2004: 15).

Determinados colectivos, entre los que destacan los jóvenes, están viviendo en primera persona el declive de la norma de empleo estable y de las biografías de continuidad y estabilidad laboral que tenían la mayoría de los trabajadores sujetos a ella, ya que la gestión de la fuerza de trabajo no se escindía tan radicalmente de la trayectoria vital y profesional del empleado (Santos, 2004: 70).

El informe de la OCDE de 2007 titulado *Starting well or losing the way?. The position of youth in the labor market in OECD countries* aporta interesantes conclusiones comparadas sobre las transiciones de los y las jóvenes de la educación al mercado laboral en los diferentes países que son interesantes para contextualizar los análisis realizados en este informe para el caso español, ya que utiliza el mismo rango de edad (jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y 29 años). Según este informe la posición relativa de los y las jóvenes en el mercado laboral ha empeorado en más de las dos terceras partes de los países de la OCDE desde 1995, incluida España (Moreno, 2008: 84).

La transición de la escuela a la vida activa que tradicionalmente estaba pautada y acorde a la edad se ha desdibujado. Actualmente se dan las condiciones para que esta transición no respete tiempos, provocando en muchos jóvenes una angustia vital debido al desajuste entre su situación real y la proyectada; la asociación mayor cualificación mejor empleo no existe porque no responde a las necesidades del mercado. Respondiendo a la lógica del mercado, en las últimas décadas en España se han proletarizado muchas profesiones (Nova, 2007: 49).

Cualquier recesión económica tendrá en los jóvenes a sus principales víctimas, puesto que se trata de un colectivo que ha negociado su entrada en el mercado de trabajo en peores condiciones que las generaciones anteriores. En este sentido, es probable que las crisis económicas estimulen la prolongación de los estudios —para posponer la entrada al mundo laboral y para prepararla mejor—, con lo cual la sobrecualificación puede aumentar (Serracant, 2006: 218-219).

A la vista de estas conclusiones es de esperar que los trabajadores que desarrollan su trabajo en la Administración Pública lo hagan a una edad más avanzada que los que realizan sus tareas en la empresa privada, ya que la necesidad de una mayor preparación y formación para superar las pruebas objetivas de ingreso a la Administración Pública les obliga a dedicar más años al estudio y retrasar su incorporación al mercado laboral.

Por tanto, tras los argumentos expuestos en este epígrafe y en el primer capítulo de este estudio, se plantea la siguiente hipótesis:

Hipótesis 12: la edad condiciona la a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

3.4.- CONCLUSIONES.

Los rápidos cambios económicos y sociales producidos en las últimas dos décadas en Europa han puesto en cuestión las transiciones uniformes a la vida adulta seguidas por los y las jóvenes. Es obvio que las transformaciones económicas relativas a

la generalización de la economía de servicios, el advenimiento de las nuevas tecnologías, el incremento del desempleo y los cambios familiares derivados de la integración de la mujer en el mercado laboral han transformado en parte los itinerarios tradicionales educativos, laborales y familiares de los y las jóvenes para integrarse en la vida adulta (Moreno, 2008: 19).

Si el trabajo deja de ser una vía fundamental de socialización para las y los jóvenes, y la escolarización alargada presenta limitaciones para sectores significativos de la juventud, hay que plantearse cómo afrontar la necesidad de aumentar mucho más los niveles de educación de los jóvenes para hacer frente a los retos de una sociedad y una economía más exigente en términos de cualificación. El desarrollo de las competencias y de los aprendizajes que requerirán las cualificaciones del futuro exige una mayor colaboración entre formación y trabajo y no lo contrario. Sin la estrecha relación del mundo laboral con los centros de formación no es posible entrenar las competencias de los individuos con elevados resultados de competitividad. Sin mejorar la calidad de la enseñanza la sociedad española continuará sin romper el círculo vicioso que ha distorsionado y viciado su espectacular crecimiento y transformación de los últimos decenios (Giner y Homs, 2009: 42-44).

Por otra parte, en relación a la evidente diferencia que parece existir entre los trabajadores que desempeñan sus funciones en la administración pública y los que lo hacen en la empresa privada, hay que reconocer que tanto los ingresos, como las cualificaciones, la seguridad en el empleo, el reconocimiento social o las oportunidades de ascenso tienen una significación distinta para los trabajadores que tienen un empleo en la administración pública que para los que no lo tienen (Topalov, 2000: 33; Gil, 2005: 82).

Las condiciones de trabajo a las que alude Gorz (1995: 94), haciendo referencia a los trabajadores interinos, temporales y a tiempo parcial también son propias de las condiciones de trabajo a las que se enfrentan muchos trabajadores de la administración pública. Maruani (2000: 14) hace referencia también al reconocimiento social que merecen, ante la misma cualificación, los trabajadores que realizan su trabajo a tiempo completo o a tiempo parcial, a la que se añade la situación de los que tienen un contrato estable o temporal.

Es posible que muchos jóvenes se planteen a la hora de realizar su elección profesional lo que para Serracant (2006: 220) supone una ocupación de calidad que es característica de la administración pública y promueve que las ocupaciones estables y cualificadas tengan un papel preponderante, haciendo referencia a la creación de ocupaciones acordes con el esfuerzo educativo de los jóvenes.

El hecho de que muchas mujeres decidan no verse relegadas a unas condiciones precarias y quieran que les sea reconocida su formación y capacidad de trabajo puede conducir a que esas mujeres prefieran insertarse en empleos relacionados con la administración pública y no depender del sector privado. Dentro de la administración pública, la posibilidad de aportar los méritos permite promocionar, mejorar en su retribución y ser reconocidas socialmente por su trabajo. En concreto, los sectores de la administración pública en los que se ha producido una mayor incorporación femenina son la sanidad y la educación, debido fundamentalmente al tradicional papel de cuidadora y educadora que la mujer ha desempeñado dentro de la familia.

CAPITULO 4
EL DESEMPLEADO:
DETERMINANTES

4.0.- INTRODUCCIÓN.

Al inicio de este trabajo se señala que nadie nace predestinado biológicamente a ser empresario o trabajador por cuenta ajena. Por tanto, nadie nace tampoco predestinado a ocupar la posición de desempleado en el mercado laboral. En los capítulos segundo y tercero de este estudio ya se han analizado los determinantes que pueden condicionar el que un individuo acabe siendo un emprendedor o un obrero, por tanto, este capítulo se va a dedicar a examinar cuáles pueden ser los principales motivos de que una persona no encuentre trabajo. Al igual que en los capítulos previos nos plantearemos si la formación es el determinante básico para que un trabajador acabe en el paro. Asimismo, valoraremos si éste es el único factor que influye o pueden existir otros motivos que condicionen el que una persona acabe siendo un desempleado.

El énfasis en las variables socioculturales a la hora de explicar el paro es una preocupación reciente. La tradición económica ha marcado durante años el estilo de análisis hacia el desempleo. Éste no es un mero desajuste entre oferta y demanda de empleo, sino un problema de integración social. Los parados quedan así despersonalizados en este enfoque economicista y abstracto, que se presta poco a detallar sus vivencias y actitudes. En el último cuarto del siglo XX se ha asistido a un progresivo auge de la Sociología en el análisis del paro, que ha introducido en su estudio las diferenciaciones entre lo macro y lo micro, la estructura y los sujetos. El número de investigaciones ha crecido de forma notable, la diversificación de temas a que han atendido los sociólogos se ha ampliado y su presencia se ha podido expresar desde la más alta teoría hasta la intervención social y la planificación de programas operativos de índole absolutamente práctica. Por otra parte, la propia evolución del paro en estos últimos veinte años ha diversificado los colectivos afectados y los tipos de desempleo, con ello ha crecido la complejidad del objeto de estudio y la necesidad de profundizar en perspectivas no economicistas (Santos, 2004: 191).

El desempleo es hoy considerado como una variable estructural, casi podríamos decir que “natural”, de la vida contemporánea. El desempleo no se define sólo por una condición social objetiva (el estar privado de empleo), es una situación subjetiva (se vive de manera distinta por los individuos), pero es también un estatus reconocido (enmarcado por instituciones y reglas) (Redondo, 2001: 36).

El acceso al empleo se ha retrasado para los jóvenes y se ha ampliado el periodo de tiempo que se vive en el domicilio familiar de origen. Este hecho se ha acompañado de una extensión de la dimensión educativa en su vida y del afianzamiento de una clase de edad en la que se viven problemas específicos. El paro y el consiguiente retraso en la entrada al mercado de trabajo son dos de los temas centrales que han despertado el interés de los especialistas de la cuestión juvenil (Santos, 2004: 459).

La línea entre desempleado y ocupado pierde nitidez a medida que se intensifican las tendencias hacia la precarización de la norma del empleo. La precarización de la norma de empleo diluye las diferencias entre ocupados y desempleados, y puede dar lugar, en el futuro a la reducción estadística del paro. Desde esta perspectiva se alcanzaría una sociedad cercana al pleno empleo. Una apariencia estadística, pero que utilizada mediáticamente puede tener el efecto de diluir el problema político del desempleo (Bilbao, 2000: 73).

El acceso desigual al mercado laboral, la legitimidad desigual en tener un empleo, se construye basándose en las jerarquías sociales – jerarquías de clase, edad, sexo, origen étnico. En torno al acceso al empleo se enfrentan categorías, grupos, clases sociales que se diferencian por su capacidad para entrar en el mercado de trabajo y permanecer en él, por las formas de empleo que poseen. El desempleo y la precariedad reciben y refuerzan las desigualdades y las separaciones sociales. Pero al mismo tiempo, ese acceso desigual al empleo, esa distribución desigual del empleo y sus formas contribuyen a la construcción de jerarquías sociales, a la producción de mecanismos de diferenciación, segregación y exclusión. Porque, de hecho, tener un empleo significa tener un trabajo y un salario y también un lugar en la sociedad (Maruani, 2000: 16).

El acceso al salario, al consumo, a la satisfacción de las necesidades, permiten niveles de productividad muy altos que posibilitan destinar una parte de la renta

nacional a cubrir las necesidades básicas y favorecer así la integración social de los trabajadores. El consumo y la aceptación de las reglas sociales se convierten en los medios por los cuales los “excluidos del mundo del trabajo” no ponen en tela de juicio las políticas económicas, ni la estabilidad social. Las diferentes ayudas que el estado del bienestar proporciona a la sociedad en general y a los excluidos en particular permiten que la maquinaria económica funcione y, a través de políticas de redistribución de las rentas, la sociedad se estabiliza socialmente (Gil, 2005: 80-82).

En este sentido un sistema de pleno empleo se caracterizaría como aquél que produce tantas horas como demandantes de empleo. Y a la inversa, un sistema que no produce pleno empleo es aquél que produce menos horas que las demandas en un momento dado (Bilbao, 2000: 69).

Los colectivos que sufren una mayor incidencia en sus tasas de paro se corresponden con los grupos más débiles de la estructura laboral y, al mismo tiempo, con las figuras más dependientes de la estructura social. Los jóvenes, las mujeres, los mayores de 45 años, la población activa con bajos niveles de estudios son los principales colectivos que sufren los efectos de un mercado de trabajo intensamente selectivo y segregador (Santos, 2004: 362).

Las conexiones entre el paro y la precariedad laboral son cada vez más evidentes. El seguimiento de las trayectorias de los parados desvela cómo su paso por episodios laborales precarios no son una casualidad. Esta circunstancia pone de manifiesto los estrechos vínculos actuales entre el paro y el empleo, vínculos que no existían tan acentuados en el modelo de empleo estable. En ese momento, el empleo y el paro se leían bien en términos de stock, como magnitudes estáticas o poco dinámicas. Hoy, en cambio, el empleo y el paro se articulan con conectores muy dinámicos como son la rotación y la movilidad laboral. A la vez que el empleo se ha desregulado y desestabilizado, el paro también ha sufrido vaivenes de este tipo. El desempleo actual se entiende mejor si lo interpretamos en paralelo a los cambios en el empleo. El paro de larga duración, denso y estático, de mitad de los ochenta no ha desaparecido, pero ha cedido el protagonismo al paro recurrente, fluido y rotatorio. La sociedad del pleno empleo hacia la que se nos repite que nos dirigimos no será una sociedad sin paro, sino una sociedad donde el paro no será tan duradero. Contratos breves, entradas y salidas

del empleo, altas y bajas en la seguridad social, descenso del paro en las estadísticas a costa de cambios en las formas de medir. Los últimos años han demostrado que es posible destruir empleo a la misma velocidad que se crea, incluso en las mejores coyunturas siguen eliminándose un buen número de puestos de trabajo (Santos, 2003: 109).

Todo ello lleva a plantearse *qué características realmente son las que influyen en que una persona se encuentre en situación de desempleo.*

Analizadas en los capítulos previos las principales variables que condicionan la pertenencia a la población de empresarios o de trabajadores por cuenta ajena (ya sea ocupados en la administración pública o en la empresa privada), este capítulo se centra en estudiar las características que identifican al colectivo más desfavorecido dentro del mercado laboral: el de los desempleados. Para ello, en primer lugar, se va a definir qué se entiende por desempleado y, posteriormente, se van a examinar las condiciones que pueden influir en que un individuo acabe siendo un parado. Para ello, se parte de las teorías expuestas en el primer capítulo: la teoría del capital humano, la credencialista, la de la reproducción y la de la segmentación de mercados.

4.1. – CONCEPTO DE DESEMPLEADO.

Las primeras aportaciones al análisis de la comprensión de las causas del desempleo son de Ricardo y de Marx. Ya en su libro «Sobre los principios de la economía política y de la tasación» Ricardo escribía: «Estoy convencido de que la sustitución del trabajo humano por las máquinas es con frecuencia perjudicial para los intereses de la clase trabajadora (...) Tengo motivos para creer que el fondo del que los propietarios terratenientes y los capitalistas obtienen sus rendimientos puede aumentar, mientras que el otro fondo, del que depende fundamentalmente la clase trabajadora, puede disminuir; así que por consiguiente, afirmo que la misma causa que puede aumentar la renta neta del país puede, al mismo tiempo, dejar población sobrante y empeorar las condiciones de vida de los trabajadores» (Ricardo, 1817: 344).

Beveridge introduce la concepción del desempleo como problema immanente a la producción industrial, que se presenta de forma grave y sistemática sobretodo a causa del funcionamiento del mercado de trabajo. Sean cuales sean sus causas, el desempleo es un fenómeno endémico evidente en la sociedad industrial moderna, aunque se vea acentuado en las épocas de crisis. Keynes tiene una opinión distinta de la de los neoclásicos respecto a la naturaleza del desempleo y en consecuencia también una idea distinta sobre los posibles remedios, al situar el problema en el contexto de las inversiones y los consumos. Como se sabe, en una situación de desempleo debida a una carencia de demanda, las inversiones públicas, al aumentar el montante de los salarios y activar el consumo, conseguirían reducir el desempleo gracias a la extensión de la base ocupacional y al estímulo ofrecido a las industrias productoras de bienes de consumo (Pluguiese, 2000: 63).

John Garraty (1978) uno de los más prestigiosos historiadores del desempleo, resuelve el problema optando por una definición de paro amplia y genérica: “es la condición de encontrarse privado de medios para ganarse la vida de un modo socialmente aceptable” (Garraty, 1978: 21).

En palabras de Morán (1997: 98), la escasez de trabajo, el paro, tiene su fundamento en la situación política que permite que los empresarios puedan decidir en exclusiva acerca del uso de la riqueza social acumulada. El paro se debe a la potestad de los empresarios para decidir lo que se produce, cómo se produce, cuándo y dónde. El haber sustraído del debate democrático estas decisiones es la causa última del paro y sobre todo de sus funestas consecuencias, la pobreza y la exclusión social.

La pregunta sobre cómo ha llegado la categoría de paro a convertirse en un concepto operativo que permite definir estadística, administrativa y socialmente al colectivo de los sin empleo nos remite a la historia. La diversidad de las formas de paro que hoy observamos –juvenil, femenino, de larga duración, recurrente, de baja cualificación, etc.- nos habla del paro como un hecho eminentemente sociológico y por lo tanto anclado en la historia: El paro es así una categoría sociohistórica y susceptible, por ello, de un análisis en estos términos (Santos, 2004: 316).

Para la presente investigación, vamos a definir el concepto de **parado**: *“como aquel individuo que no está trabajando por cuenta ajena ni por cuenta propia pero que busca un empleo de manera activa en el momento en que realiza la encuesta”*.

Una ulterior diferencia entre el desempleo que hoy impera y el de ayer es que éste constituía un accidente dentro de la condición de obrero, o, en todo caso, de sujeto con una identidad laboral definida. En la actualidad falta el bagaje de una experiencia de trabajo regular y, sobre todo, tampoco existen perspectivas de una futura colocación laboral concreta, como es precisamente la obrera. Con los procesos de desindustrialización que están teniendo lugar, con el descenso del empleo en las grandes fábricas y el desarrollo de los fenómenos de terciarización de la economía, se reduce precisamente este tipo de empleo que había logrado llevar aparejado el mayor nivel de protección sindical, incluida la indemnización para los periodos de desempleo (Pluguiese, 2000: 65).

En la década de los años 70 se consideró que la crisis del empleo presentaba un componente predominantemente coyuntural y que el desempleo juvenil era eminentemente estacional, relacionado con la salida del sistema educativo. En la actualidad el planteamiento ha cambiado y es considerado como un problema de carácter estructural aunque se hable poco de ello. Se argumentó que existía una falta de personal cualificado para desempeñar actividades, basadas en las nuevas tecnologías, en nuevos métodos de producción, que requerían trabajadores con cualificaciones profesionales diferentes y con mayor adaptabilidad a los puestos de trabajo. Para solucionar un problema coyuntural y de falta de técnicos especializados, se pusieron en marcha medidas de tipo formativo que permitirían a los trabajadores adquirir la formación adecuada (Gil, 2005: 321-322).

En los ochenta, se presentaba y se vivía como un drama social del que pocos estaban inmunizados. De esta representación mayoritaria, se ha transitado a otra muy distinta en la que el paro está pasando, en muchos casos, a ser considerado como un problema individual, vinculado a carencias personales del que lo sufre (carencias formativas, falta de motivación, de personalidad, o de otras habilidades). El paro actual está atrapado en la contradicción de ser un hecho social que, sin embargo, suele vivirse como un riesgo personal y, en estos últimos años, hemos asistido al desequilibrio de

estos dos polos —social e individual— en desventaja del primero (Santos y Serrano, 2006: 10).

El último cuarto del siglo XX ha alterado el modelo de empleo estable y de desempleo reducido que se venía consolidando en las décadas anteriores y ha desestabilizado el mercado de trabajo. En este tiempo, las cuestiones laborales han destacado en los debates sociológicos y la discusión sobre el futuro del trabajo ha ocupado a los principales sociólogos contemporáneos. “Fin del trabajo”, “crisis del empleo”, “metamorfosis del trabajo”, “sociedad del post-trabajo” han sido algunos de los eslóganes más escuchados para describir los avatares del trabajo en la era de la flexibilidad (Santos, 2004: 6).

La crisis del modelo laboral fordista, junto al desempleo masivo y a la difusión de la precariedad en el empleo, ha dado origen a un filón de pensamiento, es más, a una orientación ideológica, que es la del «fin del trabajo». Para muchos autores esta nueva situación de reducción del empleo masivo se dá por descontada. Así Jeremy Rifkin (1999), autor de un texto muy popular sobre el tema, subraya las ventajas relacionadas con la revolución tecnológica y con la gran reducción del trabajo necesario, hasta considerar que la desaparición del trabajo pueda ser una buena ocasión para todos, ya que, por ejemplo, puede suponer la reducción de la jornada de trabajo y el surgimiento de nuevas oportunidades. Rifkin está convencido de que «antes de que nuestra forma de trabajar se vea afectada por esas profundas reformas, hace falta reconocer que nos espera un futuro en el que el papel tradicional de los puestos de trabajo en el sector privado, en cuanto sostén de nuestra vida económica y social, será superado definitivamente».

Por su parte, Manuel Castells “todos los datos apuntan al hecho de que el alto desempleo en los países desarrollados es principalmente un problema de algunos (pero no todos) los países europeos durante la fase de su transición a la nueva economía. La principal causa de este problema no fue la introducción de nuevas tecnologías, sino políticas macroeconómicas equivocadas y un entorno institucional que desalentó la creación de empleo en el sector privado” (Castells, 2001: 310). Los datos que presenta en *La era de la información* evidencian lo complejo y lo inconcluso de la cuestión del desempleo y la tecnología. Por una parte, en un nivel agregado, se observan

crecimientos notables del empleo, sobre todo en los sectores punta de la economía informacional y en los países que lideran su difusión. Por otra parte, se vinculan las tecnologías a procesos de desempleo y dualización generados por el marco extremadamente liberalizador en que se han movido las fuerzas de la competencia.

El último tercio del siglo XX ha visto crecer la discusión en torno a las causas del paro. Su llegada centra la atención de las ciencias sociales y durante años se convierte en tema de interés prioritario en los programas de investigación. El desempleo juvenil ha sido una preocupación constante en todos los países occidentales. Concretamente, en el mercado de trabajo la cuestión del desempleo juvenil ha venido aparejada con la precariedad del empleo, con las discriminaciones de los jóvenes en la esfera del trabajo, con los cambios en el trabajo como valor, con la importancia de la formación o con los problemas de sobrecualificación y desvalorización de los títulos (Santos, 2004: 178 y 219).

La precarización de los empleos vinculados a las credenciales universitarias, especialmente debido al uso masivo de figuras contractuales como el contrato por obra o servicio para este tipo de puestos de trabajo, algo cada vez más extendido, por cierto, en la administración pública. El recurso a la subcontratación –también muy utilizado en las administraciones locales y autonómicas–, está deteriorando de manera clara las condiciones de trabajo de determinados empleos especializados, sobre todo los vinculados a la provisión de bienestar social. De este modo, se hace real la posibilidad de desclasamiento de quienes, hasta hace poco, podían sentirse «a salvo» de la destrucción de la seguridad laboral: los titulados superiores y, con ello, en buena medida, los descendientes de las capas medias de la población (Cardenal de la Nuez, 2006: 288).

Algunos de los estudios realizados han puesto de manifiesto que por un lado se observan diferencias destacables en las trayectorias que siguen los y las jóvenes desde el sistema educativo al mercado laboral en los distintos contextos nacionales europeos. Estas diferencias se refieren básicamente a la experiencia laboral que tienen los y las jóvenes, es decir a la etapa de inserción en que se encuentren, a la estructura de los sistemas educativos y a las características de los mercados laborales (Müller y Gangl, 2003: 281).

Tres grandes tendencias que inciden notablemente en la configuración del mercado de trabajo actual: la primera es el imparable crecimiento del sector servicios y la consiguiente terciarización de las nuestras sociedades; la segunda es la reducción de ocupados en el sector industrial y lo que algunos han llamado desindustrialización de los países occidentales; la tercera es el cambio de la estructura ocupacional y el desarrollo de nuevas profesiones. Todas ellas contribuyen a crear nuevos contornos en la fisonomía del paro (Santos, 2004: 81).

Aquellos otros que han defendido que las altas tasas del desempleo encierran un problema estructural, han dirigido sus planteamientos en otras direcciones: la necesidad de reformas estructurales del mercado de trabajo, el incremento de las coberturas realizadas por el estado del bienestar o la reforma de la formación profesional como parte del sistema educativo que específicamente prepara a los alumnos para la inserción laboral, se encuentran entre ellas (Gil, 2005: 323).

“El Estado del Bienestar es el punto culminante del proceso de integración de los trabajadores. Esta organización social, dominada por el pacto político y la doctrina económica keynesiana, ha supuesto la época de mayor avance económico y social en los países de la Europa occidental: «un momento en que la solidaridad se ejerció, en buena medida, al contar la parte más débil de la sociedad con la protección del Estado y de las organizaciones políticas y sindicales, y esto hizo posible un reparto de la riqueza sin precedentes en la historia de la sociedad capitalista». Existía una poderosa sinergia entre crecimiento económico -con su corolario, el pleno empleo- y el desarrollo de los derechos del trabajo y la protección social. La legislación laboral, la protección social y la participación en la política del Estado mediante la democracia son resultados de este pacto social que, protegiendo al trabajo asalariado, se extienden a toda la sociedad” (Ibáñez, 2002: 42).

Cuando la economía comienza a decrecer, el desempleo aumenta de forma muy rápida. Por el contrario, el crecimiento económico reduce la tasa de desempleo. La correlación estadística es muy elevada, y alcanza un coeficiente del 0,946. La estimación de una ecuación por el método de mínimos cuadrados entre las dos variables permite inferir que para conseguir que la tasa de desempleo se sitúe de nuevo en el entorno del 8 por 100, la economía deberá crecer a una tasa del 4 por 100. Además,

como se confirma a partir de los datos procedentes de las encuestas sociológicas, el desempleo ha pasado a convertirse en una preocupación muy importante para los españoles. Con los datos de los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS, de octubre de 2005 y octubre de 2009, el desempleo aumenta desde un porcentaje del 49 por 100 al 73 por 100, con más incidencia entre las mujeres, del 47,3 por 100 al 73,6 por 100 que los hombres, 50,7 por 100 al 72,3 por 100 (Amor, 2010: 39).

El paro ha pasado de ser un grave desastre social a un «tolerable» «gestionable» problema personal. Tras este cambio en las representaciones se encuentra el auge de las interpretaciones neoliberales de la así llamada «tercera vía», que se han extendido en todo el campo de las políticas sociales. Según estas interpretaciones, el paro es un problema de individuos que no se ajustan a los salarios que marca el mercado y deciden no trabajar. Este enfoque ortodoxo se ha reactualizado en nuestros días y se ha reformulado considerando a los parados como individuos escasos de empleabilidad, que han de resolver sus carencias mediante un esfuerzo personal. En la matriz ideológica liberal, los rasgos morales y psicológicos del parado están en el origen de la situación de desempleo y es sobre esta esfera sobre la que hay que intervenir. Las causas sociales y económicas del desempleo quedan desplazadas, evacuadas, del campo de explicación (Santos y Serrano, 2006: 12).

La empleabilidad, «el capital personal que cada uno debe gestionar y que consta de la suma de sus competencias movilizables» (Boltanski y Chiapello, 2002: 145) es, vista en positivo, el conjunto de cualidades que permitirán desenvolverse con éxito entre las incertidumbres laborales, transformarlas en oportunidades para uno. En negativo, su escasez o su mala gestión es la coartada máxima que justifica los malos empleos, los sueldos bajos y los escasos derechos salariales.

El tercer cambio producido por el nuevo esquema de percepción del desempleo, conviene señalar que se refiere a los tratamientos concretos que se le han aplicado desde los servicios de empleo. La formación ocupacional, las subvenciones al empleo, las ayudas para la creación de empresas y el autoempleo forman el grueso de las medidas utilizadas. El proceso de modernización de los servicios públicos de empleo ha consistido en elaborar un discurso técnico sobre el paro, de alta eficacia simbólica ya que, pretendidamente, incorpora los intereses de los parados —cualificarse y obtener un

empleo— y da respuesta a ellos con todo un aparato técnico de diagnóstico y tratamiento del paro (Santos y Serrano, 2006: 13).

El desempleo contemporáneo se caracteriza por su duración y por su recurrencia. El paro de larga duración — más de doce meses— y el paro recurrente —secuencias de paro-empleo provocadas por la expansión de los contratos temporales— afectan a un mayor número de personas y ratifican el carácter estructural y persistente del paro en las sociedades occidentales. La duración media del desempleo no ha dejado de aumentar en todos los países del ámbito occidental desde el comienzo de los años setenta. Sus aumentos han seguido el ciclo económico, pero el paro de larga duración reacciona con lentitud y, al crearse colas de parados difíciles de absorber por el sistema productivo, está alcanzando cierta autonomía respecto al ciclo económico y consolidándose como un problema con características propias (Santos, 2004: 99).

Las medidas tomadas por las autoridades políticas para atajar el problema del desempleo han estado dirigidas, en lo fundamental, a la mejora del rendimiento del mercado de trabajo, o lo que es lo mismo, a la creación del mayor número de puestos de trabajo posibles. La cuestión de la calidad del empleo ha ido cobrando importancia a medida que las políticas públicas, de carácter cuantitativo, y centradas en la activación y en el fortalecimiento de la oferta dentro del mercado de trabajo, se mostraban incapaces de detener el deterioro de las condiciones laborales de un número cada vez mayor de trabajadores (González y Guillén, 2009: 71).

“Todos los españoles tienen el deber de trabajar y el derecho al trabajo, a la libre elección de profesión u oficio, a la promoción a través del trabajo y a una remuneración suficiente para satisfacer sus necesidades y las de su familia, sin que en ningún caso pueda hacerse discriminación por razón de sexo” (Art. 35 Constitución Española).

“Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo. Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual. Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y

que sea completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social...” (Art. XXIII Declaración de los Derechos Humanos).

Podemos ilustrar con un ejemplo la significación y trascendencia del empleo en la producción/reproducción social. Una lectura de las políticas y la gestión del empleo – entendidas como los procesos de selección y contratación de personal tanto públicos como empresariales– evidencia la distribución de las múltiples formas de empleo entre las diferentes categorías de mano de obra y permite advertir cómo dicha distribución puede contribuir a «perpetuar» las posiciones sociales. Las políticas públicas de empleo son, entre otras cosas, actuaciones orientadas a gestionar a la población activa, a establecer sus límites y a revisar su conceptualización. Se puede afirmar que en cierto sentido buena parte de esta gestión se orienta a regular la distribución social del desempleo. El deterioro del empleo se enmarca en una estructura de clases y una lógica social que jerarquiza y segmenta a los sujetos por edad, sexo, residencia, clase, etnia y refuerza algunas pautas de reproducción social (León, 2000: 118).

Las políticas de mercado de trabajo se han clasificado tradicionalmente en dos grupos: activas y pasivas. El criterio que suele utilizarse para delimitar ambos tipos de políticas consiste en seguir la distinción de la OCDE, que tiene un carácter estrictamente presupuestario: se califican como pasivas aquellas políticas cuyo gasto está dedicado al sostenimiento de rentas, mientras que se consideran activas aquellas que van dirigidas explícitamente a ciertos grupos de trabajadores (bien para conseguir lo más rápidamente posible la vuelta al empleo de los parados, bien para eliminar los problemas a los que se enfrentan ciertos grupos de trabajadores desfavorecidos, bien para que algunos trabajadores inactivos se incorporen a la población activa) (García, 2007: 137).

Las políticas activas del mercado de trabajo se han convertido, en los últimos años, en un instrumento que los economistas recomiendan y los gobiernos utilizan para reducir el desempleo. Si hace unas décadas predominaban las políticas pasivas, es decir, aquéllas que aportan una renta al desempleado mientras dura el periodo de paro, en la actualidad han cobrado mayor importancia las políticas activas, que son aquéllas que tratan de mejorar las posibilidades de los desempleados de encontrar un puesto de trabajo favoreciendo, de diversas formas, la transición del desempleo al empleo. Organismos internacionales como la OCDE, instituciones como la Comisión Europea y

numerosos economistas han apoyado el desplazamiento del gasto en políticas de empleo desde las medidas pasivas hacia las activas (Cueto, 2006: 55).

La relevancia que la Unión Europea concede a las políticas activas de empleo se puso de manifiesto de forma oficial a principios de la década de los noventa, mucho antes de que se pudiera hablar de una política de empleo comunitaria, y esta importancia no ha hecho más que crecer en el tiempo, ante las debilidades que presenta el mercado laboral europeo. Así, en la actualidad, una de las propuestas en materia de empleo comunitaria es el trasvase de recursos desde políticas pasivas hacia políticas activas y la intensificación de los esfuerzos en torno a políticas activas de empleo a través de los programas nacionales de reformas de los Estados miembros (Tobes, 2006: 62).

La OCDE y la Unión Europea han incluido los subsidios de desempleo en las denominadas políticas pasivas y han preconizado una disminución de éstas, argumentando una menor conveniencia y eficacia frente a otras intervenciones de nuevo cuño –las políticas activas–, que, como presumen estas instituciones, se ajustan mejor al tratamiento de las situaciones de paro que viven los países occidentales. Frente a las políticas pasivas, que no crean directamente empleos, las denominadas políticas activas pretenden atacar directamente el paro, bien sea promoviendo nuevos empleos o manteniendo los existentes; también aspiran a mejorar la adaptación de la mano de obra a las exigencias de la economía. Estas políticas son hoy la punta de lanza del tratamiento del paro de larga duración. Básicamente, incluyen y articulan las modalidades de intervención que reseñamos a continuación:

- Las primeras serían las subvenciones a las empresas para la creación de nuevos puestos de trabajo a través de ayudas directas y/o de ventajas fiscales;
- Las segundas consistirían en crear nuevas formas de contratación que se ajusten a las necesidades productivas manifestadas por los empresarios. El crecimiento de estas nuevas modalidades ha sido, para muchos, desmesurado: contratos temporales, en formación, en prácticas, de aprendizaje son los más usados. Los sindicatos han criticado la proliferación de nuevas formas de contratación por sus efectos de sustitución de empleo fijo y el escaso control que sobre ellas se tiene;
- La tercera pieza de las políticas activas es la formación profesional. De todos es conocida la intensidad con que la formación se ha aplicado en el campo de las

políticas de empleo. El auge que el discurso sobre los efectos beneficiosos de la formación tiene, contrasta con los moderados rendimientos efectivos que se evidencian en las evaluaciones de los programas: los empleos que los alumnos encuentran no son ni lo suficientemente abundantes, ni de tanta calidad, como para justificar el empuje que la formación ha adquirido en el fomento del empleo. Parece que la formación cumple otros propósitos suplementarios, desde incrementar el caudal relacional de los parados, hasta mantenerlos ocupados en alguna actividad -una nueva figura, el cursillista, se perfila como emergente en este panorama de proliferación de cursillos organizados por las diferentes administraciones;

- El cuarto tipo consiste en los programas orientados a colectivos específicos con mayores dificultades en el acceso al empleo -parados de larga duración, mayores de 45 años, jóvenes, mujeres-. Por lo general estos programas constan de refuerzos de las medidas anteriores (formación, orientación profesional, mayor cuantía de subvenciones, etc.);
- Por último, habría que destacar los programas de promoción del desarrollo local, de creación de empresas y de apoyo a la economía social (Santos, 2004: 371-372).

Las diferentes medidas incluidas en las políticas activas del mercado de trabajo, son el servicio público de empleo, la formación, el empleo subvencionado (ayudas al empleo normal en el sector privado, ayudas al empleo autónomo y programas de empleo público), medidas para jóvenes y medidas para discapacitados. En general, el servicio público de empleo, la formación y el empleo subvencionado son los programas utilizados por todos los países con mayor intensidad. Los programas destinados a jóvenes son minoritarios, con la excepción de Francia, Portugal, Irlanda y Reino Unido. El programa más utilizado en España es el correspondiente a las ayudas al empleo. Palacio (1991: 326) señala que este rasgo de la política de empleo española significa que se ha «primado el abaratamiento directo de los costes laborales, reforzando la política de reducción de costes laborales instrumentada a través de la política de rentas y de la flexibilización de la contratación». Es decir, la política de empleo se ha basado principalmente en la reducción de las cargas de las empresas (Cueto, 2006: 59-60).

El Estado se enfrenta actualmente a la necesidad de seguir garantizando el bienestar de los ciudadanos en condiciones de cambio del mundo del empleo que introducen nuevas y mayores dificultades para conciliar la vida laboral y no laboral. Las políticas públicas se encuentran obligadas, además, a prestar una especial atención a determinados colectivos de trabajadores, como mujeres, jóvenes, de edad avanzada, inmigrantes y de baja cualificación, que ocupan los espacios de menor calidad dentro del mercado laboral y se encuentran más expuestos a los riesgos de deterioro de las condiciones de trabajo, de bajo salario o de simple pérdida de empleo (González y Guillén, 2009: 85-86).

El INEM realiza una función administrativa al registrar a los trabajadores que demandan empleo. El “paro registrado” se presenta a la opinión pública cada mes e incluye las demandas de empleo que no se han satisfecho al día de cierre de la estadística. La libre elección de los ciudadanos, para inscribirse en las oficinas del INEM junto al hecho de que los empleadores pueden contratar sin la intermediación del mismo incide en la falta de rigurosidad de las estadísticas: el paro registrado siempre es inferior al paro real (Gil, 2005: 116).

Entre todas las fuentes que podemos utilizar la más importante, la más fiable, para el análisis del mercado de trabajo, es la Encuesta de Población Activa (EPA) que elabora el Instituto Nacional de Estadística (INE). Esta encuesta es de carácter continuo y tiene como objetivo proporcionar información sobre el estado de la población española en relación a la actividad laboral y muy especialmente los segmentos de población en edad de desempeñar actividades laborales. La EPA está considerada, por parte de la comunidad científica, como la fuente de datos con mayor rigor y crédito científico entre todas las series estadísticas que se publican. Las series estadísticas trimestrales o el resumen anual constituyen la referencia obligada para investigadores, estudiosos, gobiernos y agentes sociales. Para la elaboración de la EPA se recoge una muestra no inferior a 64.000 personas, distribuidas equitativa y uniformemente entre los diferentes niveles de población y del estado español. Los resultados que se presentan a la opinión pública hacen referencia a una semana media del trimestre o período analizado. Los datos reflejados en las series estadísticas se conocen como “datos encuestados” y gozan de mayor aceptación que el “paro registrado” del INEM (Gil, 2005: 116-117).

En la configuración actual del mercado de trabajo, el paro y la flexibilidad se han entrelazado. La proliferación de contratos temporales abre una secuencia fluida de entradas y salidas en el empleo que ha hecho crecer el paro recurrente. Éste define hoy el perfil típico del desempleo de los jóvenes. Para muchos de ellos no se sabría decir si son trabajadores temporales o parados intermitentes: son casi sinónimos. Existen situaciones muy diferentes entre los jóvenes, que les llevan a vivir el desempleo de múltiples formas. El haber trabajado anteriormente, el tener mayores responsabilidades familiares, la procedencia social de la familia de origen, el contar con un determinado nivel de estudios, el género y el subgrupo de edad al que se pertenece generan una remarcable diversidad interna entre los parados. El trabajo a ritmo de flexibilidad requiere que un volumen numeroso de trabajadores interiorice la rotación y la movilidad como ejes de la normalidad laboral actual (Santos, 2006: 64-68).

Al tiempo que sigue produciéndose el desempleo industrial de tipo tradicional, el de los jóvenes en condiciones de precariedad adquiere un peso cada vez mayor y caracteriza al modelo actual de desempleo (Pluguesse, 2000: 65).

Entender las características y la naturaleza del fenómeno del desempleo se ha convertido en una necesidad para disminuir su efecto entre la población activa. Por eso, en el siguiente epígrafe se pasa a analizar los factores que pueden influir en la aparición de este fenómeno.

4.2. – DETERMINANTES DE LA FIGURA DEL DESEMPLEADO.

El desempleo actual es estructural y muy abundante, afecta a cuotas importantes de la población activa y aunque puede afectar a cualquiera, golpea, sobre todo, a los jóvenes, a las mujeres, a los mayores de 45 años y a quienes cuentan con niveles educativos más bajos. La “Sociedad del Trabajo” se está viendo asediada por lo que ya algunos llaman la “sociedad de pleno desempleo” (Santos, 2004: 98).

Estas apreciaciones coinciden con las de Luis Toharia (1992), quien basándose en datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) determinó los factores que mejor

definían la condición del desempleo prolongado. El primer factor era el sexo. En segundo lugar, la edad, los periodos más prolongados se acentuaban conforme avanzaba la edad de los afectados. En tercer lugar, la formación. En cuarto lugar, la posición respecto al cabeza de familia, por ejemplo, las mujeres casadas activas incrementan sus posibilidades de convertirse en paradas de larga duración pues su búsqueda de empleo es menos intensa. En quinto lugar, encontramos la influencia del acceso a redes sociales, la antigüedad en el paro disminuye si existen ocupados en la familia del parado. Finalmente, la propia duración del periodo de paro influye en su prolongación: conforme aumenta la duración las probabilidades de salir del paro disminuyen.

Molina y Barbero (2005: 139) también señalan que existen colectivos concretos que padecen especiales problemas de inserción laboral en función de características personales como el sexo, el nivel de cualificación o la edad. Así, las mujeres, las personas con menor formación y los jóvenes presentan de forma sistemática tasas de paro superiores a la media general, y aún sus tasas de actividad son inferiores. Desde la perspectiva de la sociedad en su conjunto, esta situación conlleva implícitamente una notable pérdida de eficiencia en la medida en que no se optimiza el uso de un factor productivo disponible, en este caso concreto, el capital humano.

Teniendo en cuenta estos datos, en los siguientes epígrafes se trata de comprobar si realmente existen cualidades y características del desempleado que le convierten en un individuo diferente del resto de la población. Para ello, tomaremos como base las teorías que expusimos en el primer capítulo, en concreto: la teoría del capital humano, la teoría credencialista, la teoría de la reproducción y la teoría de la segmentación.

4.2.1. – LA TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO Y LA TEORÍA CREDENCIALISTA: LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN EN EL DESEMPLEADO.

La teoría del capital humano plantea que la heterogeneidad de los trabajadores no obedece tan sólo a razones de naturaleza genética, a capacidades innatas, sino que constituye, sobre todo, el resultado de los diferentes grados de inversión que éstos realizan en su formación y en la adquisición de una determinada cualificación. La heterogeneidad es, por lo tanto, la resultante de un proceso de inversión: de inversión en

capital humano. El análisis se plantea, en un primer momento, en el ámbito de las decisiones individuales, estableciendo la hipótesis de que el sujeto tiene capacidad de elección tanto sobre la cantidad de trabajo que está dispuesto a ofertar como sobre la calidad de dicho trabajo, la cual dependerá de su decisión previa de invertir en un tipo de formación específica. A partir de ahí, la consecuencia inmediata que puede extraerse es que las retribuciones percibidas por los trabajadores dependerán directamente de su nivel de formación puesto que cuanto mayor sea éste más elevada se entiende que será su productividad marginal. La decisión (individual) de invertir en formación puede plantearse, entonces, como un proceso de sustitución de renta actual por mayor renta futura, siendo la tasa de descuento temporal a la que cada individuo efectúe dicho cálculo un elemento decisivo sobre su nivel de formación y posterior remuneración. Puesto que el diagnóstico del desempleo que eventualmente pudiera existir pasa por una insuficiente o inadecuada inversión en formación, las propuestas normativas de este análisis se remitirán en mayor medida al ámbito de las políticas educativas que al de las del mercado de trabajo o a ampliar la capacidad de los individuos para invertir en sí mismos de cara a mejorar sus condiciones de empleabilidad. En cualquier caso, el desempleo pasa a ser comprendido como algo que nace y se resuelve en el ámbito de las decisiones individuales, es un problema de alguien concreto, personal, y no el de todos, es decir, social (Torres y Montero, 2005: 14).

La teoría del capital humano no tiene solamente efectos analíticos. No se limita al desarrollo de una estructura formal que permite su aplicación allá donde se plantee la necesidad de realizar una elección, ya sea ésta económica o no. Es, también, una estructura ideológica que hace desaparecer el trabajo como factor productivo y lo transforma en un tipo específico de capital y a los trabajadores en capitalistas. De esta forma, el trabajo se convierte en capital en el sentido neoclásico más puro, es decir, se convierte en un activo que da derecho a la percepción de una renta futura pero cuya propiedad es irrelevante para el análisis económico (Toharia, 1983: 18).

El papel que la educación ha jugado hasta ahora no parece que haya resultado útil para solventar el problema del desempleo. Y es que en la economía de mercado, el Estado desarrolla la educación principalmente en respuesta a las necesidades del capital. Aún así el Estado moderno responde probablemente también a las presiones ejercidas por las clases medias a favor de un aumento de los créditos que afectan a la educación si

estas inversiones no son incompatibles con las necesidades del capital. La existencia del desempleo tiene tendencia a aumentar la demanda de educación de la población escolarizable, esto puede ser una causa de contradicciones en el desarrollo del modelo capitalista. Así comprobamos cómo, mientras que se desarrolla rápidamente el sistema educativo el sector productivo moderno no absorbe toda la mano de obra que ha sido escolarizada. Ni la mínima creación de empleo en la industria ni la más creciente oferta, aunque deficiente, en el sector servicios han tenido capacidad de acoger las potentes y enormes caídas del empleo agrario. Asimismo, los avances tecnológicos se producen tan rápidamente que las empresas pueden deshacerse de bastantes más asalariados que los que necesita contratar para implantar nuevas tecnologías o para mantener el crecimiento y la extensión de las ventas (Barrigüete, 2005: 544-546).

El paso por las instancias educativo-formativas durante la época del desarrollo industrial era necesario como tiempo de preparación con un objetivo claro: la integración laboral después de adquirir las necesarias habilidades de carácter profesional que más o menos quedaban dictadas por las necesidades de las empresas. Esta preparación formativa requería un tiempo de renuncia personal, posponiendo para "el después" una situación personal y social más satisfactoria. Cuando se fuera mayor, cuando se independizara de las condiciones escolares que implicaban la juventud y la formación, se podrían recoger los frutos y disfrutarlos siendo un ciudadano responsable en la sociedad. Así el modelo basado en la moratoria y en la preparación para la vida futura adulta se convertía en la tarea fundamental que se les exigía a la juventud. Como contrapartida, tendrán que esperar para poder gozar en el futuro próximo de los beneficios a que en el presente han tenido que renunciar. Los jóvenes aportarán sus conocimientos y sus habilidades al servicio de la producción y de la reproducción social (Gil, 2005: 313-314).

Los factores que facilitan y los que dificultan la obtención de empleo son dos elementos complementarios a la percepción de la situación del mercado laboral. Entre los elementos facilitadores cabe considerar los estudios, la experiencia, los contactos sociales, determinadas características personales como la iniciativa o la asunción de riesgos, o factores externos fuera del propio control, como la suerte. Por el contrario, la falta de estudios o de adecuación entre lo estudiado y la preparación requerida en el trabajo, la falta de experiencia, la falta de contactos, no tener iniciativa, no estar

dispuesto a asumir riesgos o la mala suerte, son aspectos que pueden dificultar la obtención de un trabajo. Los jóvenes con estudios obligatorios opinan que los tres factores que más ayudan a la obtención de un empleo son la experiencia (51,5%), la iniciativa personal (49,4%) y los contactos (48,3%), mientras que para los jóvenes con educación secundaria no obligatoria el factor que más ayuda a encontrar empleo es la iniciativa (60,2%), seguido de los contactos (50,8%), los estudios (47,6%) y la experiencia (46,3%). Finalmente, en el caso de los jóvenes universitarios, estos son conscientes de que los estudios son el factor que más facilita la obtención de empleo (71%), seguidos de la iniciativa (51,4%) y la experiencia (49,4%) (Bancaja, 2010: 8).

Se impone la evidencia empírica de centenares de estudios que en las últimas décadas han certificado la relación directa de la inversión en capital humano de los individuos de una generación y su nivel de ingresos procedentes de su trabajo. A pesar de la rentabilidad de las inversiones educativas, los mercados de capitales no las financian, ni las empresas, que son en la mayoría de los casos las que utilizan luego el capital humano generado por el sistema educativo. Es aquí donde se inserta la noción y praxis de la igualdad de oportunidades, entendida como la posibilidad de que cada individuo reciba tanta educación como cualquier otro con independencia de su renta familiar, raza, sexo, etc., de forma que dicha posibilidad no esté condicionada por su origen socioeconómico (González-Anleo, 2002: 226).

El capital tiene necesidad de una mano de obra socializada. Pero a medida que los diplomados de la enseñanza primaria encontraban cada vez más difícilmente los buenos empleos, esta presión a favor de la expansión se dirigía a la enseñanza secundaria, al momento donde los empleadores encuentran oportuno exigir un diploma de la enseñanza secundaria para los empleados que no necesitaban antes más que los estudios primarios. El coste de oportunidades de los estudios secundarios disminuye bruscamente mientras que las personas con estudios primarios sufren crecientes dificultades para encontrar trabajo. En otros términos, el desempleo creciente de las personas y jóvenes provenientes de la escuela primaria disminuyó el número de los que titubeaban para emprender los estudios secundarios. Es sabido que los gastos institucionales de la escuela secundaria - tales como los salarios de los docentes y los costes de equipamiento - están financiados con fondos públicos, esta disminución de los que titubeaban para adquirir el título de secundaria aumentó considerablemente la

rentabilidad de los estudios secundarios en relación a su coste económico privado. Por consiguiente, se está dando la expansión rápida de la enseñanza secundaria, igualmente el efecto que se termina por producir a este nivel es que los diplomados de secundaria terminan cada vez más en el desempleo y el coste privado de los estudios universitarios disminuye en relación a las ventajas. Una vez más, son las personas y los jóvenes con menor nivel de estudios los que sufren más los efectos del desempleo y, por lo visto, la consecuencia es que el rendimiento de los diplomados de la escuela secundaria disminuye más a menudo por el efecto del desempleo durante los primeros años que en los siguientes a su salida de la escuela (los años durante los cuales habrían podido frecuentar la universidad) que el de los diplomados más mayores de la secundaria y de los diplomados de la universidad. Los costes privados disminuyen así en relación a las ventajas futuras que por descontado tienen los estudios universitarios y, los diplomados de la secundaria que se presentan a las puertas de la universidad son más numerosos (Barrigüete, 2005: 561-562).

En los últimos años, se ha podido observar que los trabajadores menos cualificados y con un gran número de años de experiencia profesional se encuentran desplazados hacia las ocupaciones que no exigen acreditaciones, viéndose inmersos en una dinámica de continuo empobrecimiento de sus perspectivas laborales. Se puede afirmar que la importancia que tiene el reconocimiento de las competencias es evidente. Si las personas pudieran probar, a través de su experiencia profesional, que ya han adquirido las competencias demandadas por el mercado laboral, entonces no sería necesario invertir esfuerzos suplementarios en la educación formal. Además se observa en la mayor parte de los países avanzados que la mayor parte del capital humano productivo no tiene su origen en la educación formal, sino a los conocimientos, habilidades, competencias y saberes que se adquieren con la experiencia laboral (Amor, 2009: 99).

Cuando los jóvenes parados piensan en un empleo, la palabra experiencia aparece como un muro infranqueable. Esta demanda empresarial permite garantizar que la persona contratada tenga aptitudes para cubrir un determinado puesto al haber acumulado experiencia en otros trabajos. La formación y las habilidades adquiridas se transmiten así a la nueva empresa, que se aprovecha de todos estos recursos incorporados en el candidato con más experiencia. Además de esta dimensión

económica, la experiencia funciona como una garantía de prueba, que contribuye a acreditar la idoneidad de los seleccionados: una especie de cata que reduce las posibilidades de contratar a un candidato incompetente o problemático. El abaratamiento de la mano de obra joven “sin experiencia”, la facilidad de aceptación de puestos de inferior categoría o el paro en espera de una oferta de trabajo adecuada son tres de las consecuencias de este manejo de la experiencia en manos de los procesos empresariales de selección (Santos, 2004: 471).

A menor nivel de estudios mayor número de meses en el paro: los y las jóvenes parados con estudios superiores están una media de 5 meses en el paro frente a los que sólo tienen estudios primarios, que están una media de 11 meses. Por otra parte, la reducción de expectativas con respecto al trabajo buscado está relacionada también con el tiempo que llevan los y las jóvenes en situación de desempleo. A medida que aumenta el tiempo de estancia de los y las jóvenes en el desempleo disminuyen las expectativas con respecto al trabajo que consideran más adecuado. A medida que aumenta el nivel de estudios aumenta también el nivel de exigencia con respecto al tipo de empleo buscado. Entre los y las jóvenes con estudios universitarios, el 39,6% sólo busca un empleo relacionado con sus estudios y el 34% busca un empleo relacionado con sus estudios aunque se declaran abiertos a otras posibilidades. Este comportamiento por niveles educativos es correlativo a la edad. A mayor edad mayor es también la exigencia con respecto al empleo buscado. De hecho el 62% de los y las jóvenes parados con edades de 25 a 29 años estaría dispuesto a aceptar cualquier empleo, mientras que lo haría el 77,2% de los y las jóvenes parados con edades entre los 15 y los 19 años (Moreno, 2008: 155-160).

La empleabilidad es uno de los principales pilares de la actual estrategia europea para el empleo junto al espíritu empresarial, la adaptabilidad y la igualdad de oportunidades. Básicamente, implica dotar al parado de las competencias dinámicas y actualizadas para una actividad laboral y mejorar sus comportamientos de búsqueda de empleo. En la jerga europeísta implica: “garantizar que los desempleados disponen de las cualificaciones y los incentivos adecuados para reincorporarse al trabajo y promover un mercado laboral abierto a todos. Este pilar conlleva dos elementos clave de la estrategia, a saber: el enfoque preventivo para combatir el paro de larga duración y el

enfoque activo, que consiste en procurar que las políticas fomenten la participación activa” (Comisión Europea, 2001: 6).

El Estado no puede asegurar el empleo, pero debe asegurar la empleabilidad. Este nuevo objetivo es otro de los síntomas de la empresarialización de la vida social y, en concreto, de la esfera de las políticas de empleo. La empleabilidad es indisociable de una concepción jurídico política contractualista, en la cual el estatus del parado pasa de ser de ‘demandante de empleo-perceptor de prestaciones’ al de ‘parado emprendedor’, en el que el desempleado debe aportar por sí mismo muchas de las condiciones que le pueden llevar a acceder al empleo; debe demostrar sus facultades para activarse; debe justificar su validez para un proyecto de participación en la sociedad del empleo y, así, legitimar la ayuda pública que pueda recibir. Todo ello acompañado de una especie de compromiso contractual que le obliga a responsabilizarse de su propia inserción (Planas, 2005: 136; Arbizu, 2007: 73; Amor, 2009: 98).

Los trabajadores difieren en sus capacidades y formación pero también los puestos de trabajo son diferentes en cuanto a exigencias, compensaciones y condiciones de trabajo. Esto provoca que trabajadores y empresas interactúen, no ya en un mercado centralizado donde la dinámica de las curvas de oferta y demanda de trabajo determina el nivel de empleo y salario, sino en forma descentralizada y personalizada. Eso conlleva, en consecuencia, un complejo y costoso proceso de búsqueda y emparejamiento de preferencias y necesidades que no es instantáneo sino lento y costoso. Y esto es lo que permitiría explicar tanto la existencia de desempleo como su naturaleza involuntaria (Torres y Montero, 2005: 18).

Para finalizar cabe indicar que ciertos problemas de desempleo, y particularmente aquellos que conciernen al desempleo de la mano de obra instruida, podrían ser resueltos con el mejoramiento del sistema de enseñanza, dando, por ejemplo, una orientación más claramente laboral a la enseñanza y adaptando más estrechamente los programas de secundaria a las salidas disponibles, etc. (Carnoy, 1977: 15).

Tras estas reflexiones y teniendo en cuenta lo expuesto en el primer capítulo se plantean las siguientes hipótesis:

Hipótesis 13: la formación condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 13a: el nivel académico condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 13b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 13c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 14: la formación condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o emprendedores.

Hipótesis 14a: el nivel académico condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o emprendedores.

Hipótesis 14b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de emprendedores.

Hipótesis 14c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de emprendedores.

4.2.2. - LA TEORÍA DE LA REPRODUCCIÓN: LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN EL DESEMPLEADO.

La teoría del capital social, como ya se ha señalado en capítulos anteriores, estudia cómo los contactos que posee un individuo puede ser una fuente de beneficios para quien sabe aprovecharlos (Fernández, 2008: 3). Entre los contactos más próximos se encuentra, innegablemente, la familia.

Asimismo, se ha indicado que la tasa de desempleo suele ser más alta entre los colectivos menos instruidos y, según Carnoy (1977: 22) el origen social es un factor determinante del número de años de estudio seguidos. De este modo, ya que los pobres tienen una escolaridad más corta que los ricos, el desempleo incide de forma más acusada entre la población con menos recursos. De hecho, es común encontrar evidencia

empírica que demuestra que los individuos que viven en los hogares más pobres tienen una menor probabilidad de educarse (Martín y Valiente, 2002: 33).

Según los análisis realizados en el IJE 2004, la probabilidad que tienen los y las jóvenes de estar en paro aumenta notablemente a medida que disminuye el nivel ocupacional del padre, estadísticamente hablando. Estos indicadores evidencian que el origen social de procedencia de los y las jóvenes es un factor determinante para explicar la condición de parados, lo cual nos está informado indirectamente de que los condicionantes socioeconómicos y culturales asociados con la posición social son todavía un factor de desigualdad entre los y las jóvenes a tener en cuenta (Moreno, 2008: 155).

Así, por ejemplo se observa que los hijos de profesionales, técnicos, miembros de gobierno, directivos de la administración pública y de la empresa privada, así como de los propietarios, gerentes de hostelería y comercio y agricultura acceden a un empleo a través de una oposición en un porcentaje más elevado que el resto de los trabajadores, sobre todo que los trabajadores no cualificados o semicualificados (Moreno, 2008: 141).

Sin embargo, las grandes encuestas establecen que no son las diferencias económicas las que pueden explicar las diferencias de éxito escolar, sino más bien el nivel cultural familiar. Baste pensar en el nivel de estudio de los padres o en la desigualdad de información sobre la escuela (Torío, Hernández y Peña, 2007: 562). En este sentido, el alto índice de fracaso escolar que presenta España vendría explicado, en buena medida, por el retraso educativo acumulado de su población respecto a otros países (Consejo Económico y Social, 2009: 51)

En definitiva, en el actual contexto supuestamente democrático en las sociedades y sistemas educativos occidentales, sigue existiendo una estructura jerárquica de privilegios y poder que determinan el éxito y las trayectorias académicas del alumnado (Olmedo, 2007: 482).

La familia, aparte de contribuir el nivel educativo al que llega un individuo también influye en los procesos de inserción, es decir, en la búsqueda laboral. Así, los padres ayudan a encontrar trabajo a través de los familiares, los amigos, de las empresas

donde trabajan. Salir de este círculo de relaciones establecido por los padres puede ser difícil si no poseen la motivación suficiente y la cualificación adecuada que les permita romper las redes sociales de los padres, porque tienden a reproducir los procesos de transición familiar (León, 2000: 125; Gil, 2005: 366-367).

A este respecto, hay que tener en cuenta la carencia de una buena red de "relaciones" de las familias más pobres o con menos recursos. No es un hecho menor este de las relaciones sociales, ya que a la hora de encontrar empleo juega un papel muy importante estar bien relacionados (Fernández, 1992: 9; Barrigüete, 2005: 558).

La elevación rápida del nivel de instrucción de los trabajadores y el desempleo de la población escolarizada han hecho visibles las propias contradicciones del proceso de desarrollo capitalista (Barrigüete, 2005: 562). Así, los jóvenes de procedencia social humilde que han prolongado sus estudios con la esperanza de acceder a un buen puesto de trabajo son los que más desprovistos se sienten frente a la posibilidad de contar con conocidos y es ésta la principal causa de su desempleo. No existe ninguna institución que supla los efectos del enchufe y el sentimiento de indefensión crece ante la 'falta de padrinos' (Santos, 2004: 474; Nova, 2007: 51).

Tras la revisión de estos argumentos y de los expuestos en el capítulo primero de este trabajo, planteamos las hipótesis siguientes:

Hipótesis 15: el entorno familiar condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 15a: la formación del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 15b: la formación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 15c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 15d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 16: el entorno familiar condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Hipótesis 16a: la formación del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Hipótesis 16b: la formación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Hipótesis 16c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Hipótesis 16d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

4.2.3.- LA TEORÍA DE LA SEGMENTACIÓN: LA IMPORTANCIA DEL SEXO Y LA EDAD EN EL DESEMPLEADO.

Como ya se comentó en el capítulo primero de este trabajo, existen otras variables que puede explicar la situación dentro del mercado laboral. Como hemos hecho en los capítulos precedentes, vamos a analizar el sexo y la edad de los individuos como variables que pueden explicar el que una persona se encuentre en situación de desempleo.

Se acepta ya como un hecho evidente que el empleo se produce en un mercado de trabajo segmentado, en el que se muestra, en España, una poderosa representación de los segmentos marginal y secundario; compuestos por personas con visibles dificultades para encontrar empleo y, si lo encuentran, se incluyen en las situaciones y los puestos más característicos de la precariedad laboral. Precariedad laboral que es ya casi estructural y que mantiene, por otro lado, una relación significativa con el desempleo. De tal manera que la rotación entre la situación de empleo precario y la de paro son habituales para un gran número de trabajadores (Lozares, 2000: 33-34).

Las desigualdades de clase atraviesan las desigualdades de género dando lugar a situaciones diversas entre las propias mujeres. Sobre las clases sociales peor situadas recaen las desigualdades de género con más fuerza (Poveda, 2006: 93).

Una intolerable “tolerancia social” ha conseguido suavizar el grave desempleo de las mujeres y lo ha hecho pasar como algo normal o como una preocupación de segundo orden (Torns, 2000). Esta mirada tolerante pretende eludir los procesos de segregación que existen en nuestro mercado de trabajo -y que generan un modelo de paro con un elevado peso de las mujeres-, justificando su desempleo por causas biológicas, formativas o disculpando su desempleo por el lugar ocupado en la familia. Esta tolerancia, que presupone que el paro de las mujeres no es muy importante, oculta la marginación programada y los procesos de segregación aún muy arraigados en la estructura laboral española. En general, la supuesta igualdad de géneros ante el mercado de trabajo y el desempleo se ve radicalmente cuestionada cuando contemplamos otras variables de la estructura familiar y el trabajo doméstico, factores estos que explican más el paro femenino que otras variables como la formación o las limitaciones biológicas (Santos, 2004: 438).

La tradición familiar española, de base católica y patriarcal, ha tendido a priorizar a los hijos varones en cuanto a la formación encarada al mercado de trabajo, mientras que se ha reservado un rol familiar y doméstico a las mujeres, ligado básicamente a la figura del matrimonio (Escribá, 2006: 148).

La evolución de la situación de las mujeres en el mercado del trabajo no nos habla solamente de su situación profesional: es una línea roja que conduce a leer el lugar que ocupa el segundo sexo en la sociedad (Maruani, 2004: 61).

La participación laboral aumenta claramente con el nivel de estudios en cada grupo de edad femenino, y la tasa de paro decrece con ese nivel. Como cada generación de mujeres va alcanzando niveles mayores, es fácil colegir que éstos resultan básicos para explicar las mayores tasas de actividad (e incluso las menores tasas de paro) de sucesivas generaciones. Lo que no explican tan fácilmente es por qué los varones, con independencia de su menor nivel de estudios, tienen tasas de paro más bajas. A igualdad de nivel educativo y de edad, las tasas de paro de los varones son sensiblemente

inferiores en un amplio conjunto de edades intermedias. Y aunque tal circunstancia parece ir cediendo con el tiempo, aún es visible en los datos de enseñanzas profesionales y en la educación universitaria (Consejo Económico y social, 2008: 24-25).

Se constata que, en el mercado de trabajo, el valor del título no es el mismo según haya sido conseguido por un hombre o por una mujer. Es cierto que el trabajo a tiempo parcial cubre realidades sociales extremadamente diversas. Para algunas mujeres, se trata de una decisión individual de reducción del tiempo de trabajo. Para otras, cada vez más numerosas hoy en día, se trata de una lógica diferente; sectores enteros de la economía han multiplicado su oferta de empleo a tiempo parcial (Maruani, 2004: 66-71).

En función del sexo, los porcentajes de mujeres y varones que buscan empleo son muy similares a la tendencia del total de jóvenes, pero a partir de los 24 años se observa cómo este patrón comienza a divergir creciendo la proporción de mujeres y disminuyendo la de varones a medida que aumenta la edad (Bancaja, 2010: 3).

Las mujeres jóvenes son el colectivo mejor formado, teniendo niveles de educación más elevados que sus homólogos masculinos. Pero en este colectivo se incumplen, al menos de manera parcial, las prescripciones credencialistas que se hallan detrás del lema «a mayor formación mayores posibilidades de empleo» que guía las conocidas como políticas activas de empleo: para las mujeres jóvenes no es el nivel de formación lo que explicaría las mayores tasas de desempleo. Se argumenta que la segregación ocupacional dirige a las mujeres hacia las ramas en las que ya están presentes, de este modo se justificaría la mayor tasa de desempleo de las mismas por la cualificación que no es de carácter científico-técnico, y sin embargo, son las mujeres con educación secundaria de carácter científico-técnico las que presentan tasas de paro más elevadas (demostrando que el imaginario colectivo las excluye de este tipo de ocupaciones). En suma, las mujeres jóvenes son el colectivo con mayor formación y mayores tasas de desempleo de la sociedad española (Enrique y Torres, 2003: 147).

En la Unión Europea, con la excepción del Reino Unido, el paro es mayor entre las mujeres. En España el paro femenino es el doble que entre los varones. Pero en los países más desarrollados —Japón, Estados Unidos, Australia— el paro es sólo algo

mayor entre varones que entre mujeres. Otra forma de explicar estas diferencias es que cuando el paro es muy extenso la situación perjudica diferencialmente más a la mujer, pero cuando el paro es reducido perjudica más a los varones. Se observa que en la Europa meridional el paro entre las mujeres es bastante mayor que el de los varones: 1,7 veces mayor en Portugal, 1,9 veces en Italia y 2,0 veces en España (Sarabia y De Miguel, 2004: 178).

A raíz de la situación reflejada en los anteriores párrafos, se plantea la siguiente hipótesis de investigación:

Hipótesis 17: el sexo condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 18: el sexo condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Por lo que respecta a la relación edad-desempleo cabe mencionar que el desempleo en los menores de 25 años en la Unión Europea es aproximadamente el doble de la tasa de la población trabajadora. En junio del 2006, el desempleo para los menores de 25 años se situaba en un 17,4 % en la Europa de los 25 (en comparación con el 8,1% del total de la población trabajadora y el 6,8% de los mayores de 25 años) (Eurostat, 2006). El problema del desempleo entre los jóvenes adquiere importancia año a año. Hoy, el desempleo juvenil alcanza en la Unión Europea al 19,6% de los jóvenes activos entre 15 y 24 años. En el caso de las mujeres, las dificultades son mayores, la tasa media de paro de los hombres es del 9% y de las mujeres del 12%. Como ejemplo, en España la tasa de paro femenina es cinco puntos superior a la de los hombres. Se da la paradoja de que la tasa de paro es mayor entre las mujeres con un alto nivel de estudios que la de los hombres sin estudios o con estudios primarios. La juventud española en estos momentos posee un alto nivel formativo. Entre los jóvenes de 25 a 29 años hay el doble de titulados universitarios que entre adultos, pero esta cualificación no determina ni la rapidez en encontrar un empleo, ni el salario, ni la contratación indefinida. La relación entre formación y empleo ha cambiado (Bilbao, 1999a: 135; Molina y Barbero, 2005: 149; Nova, 2007: 50).

Entre los 20 y los 21 años, los jóvenes con estudios postobligatorios son los que buscan empleo en mayor medida, y a partir de los 22 años son los jóvenes universitarios los que lo hacen en mayor proporción (Bancaja, 2010: 3).

El rasgo más relevante en cuanto a la variable edad es la dificultad de los más jóvenes de acceder al mercado de trabajo a partir de los años ochenta. Los problemas de inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo comenzaron a agudizarse en la primera mitad de esa década y se convirtieron pronto en un problema de fuerte impacto social y económico: el paro juvenil. Este cambio de condiciones en el acceso al empleo ha provocado que la entrada de los jóvenes en la vida adulta encuentre obstáculos, reduciéndose sus posibilidades de creación de un hogar propio y alargándose el periodo de su vida que transcurre en el domicilio paterno. La inserción laboral de los jóvenes actuales se ha retrasado entre 6-7 años. La penuria generalizada de empleo forzó a una redefinición generacional acerca de la cuestión de quién tenía prioridad para acceder al mercado de trabajo, creando una bolsa de paro juvenil de magnitudes antes desconocidas y reorientando a los jóvenes hacia el sistema educativo y descargando en la familia los principales costes de estas dinámicas laborales (Santos, 2004: 89).

A medida que se incrementa la edad también lo hace el tiempo que tardan en encontrar empleo. Esto se debe fundamentalmente al hecho de que sus expectativas con respecto al empleo son más exigentes y por eso se pueden permitir rechazar ciertos empleos no acordes con sus expectativas. Por nivel educativo no se aprecian diferencias significativas, aunque los universitarios parecen tardar algo más en encontrar el primer empleo por las razones aludidas con anterioridad (Moreno, 2008: 103).

En este contexto la relación edad-cualificación-empleo se hace especialmente complicada e inestable. En los modelos más burocráticos, los empleados eran clasificados en función del puesto que ocupaban y del catálogo de cualificaciones que ese puesto requería, relacionándose directamente con ello las tablas de retribuciones y la estructura de clasificaciones. La tendencia actual es a no evaluar ya los puestos del organigrama, sino que las competencias, capacidades y habilidades de los individuos modifican radicalmente las trayectorias laborales. La progresión por la antigüedad, el reemplazo de puestos vacantes o la promoción preestablecida por protocolos rutinarios dejan de tener sentido en este esquema, tomando su lugar en los objetivos de gestión de

personal la formación, la adaptación y el manejo de las habilidades e iniciativas emocionales, sociales y cognitivas evaluadas individualmente y, sobre todo, según resultados concretos y por capacidad de adaptación a exigencias a corto plazo y equipos de trabajo. La formación permanente es, de hecho, una selección permanente que rearticula de manera radical la estructura social de las edades ante el trabajo: aquellas edades y grupos sociales con más dificultades para el aprendizaje (por responsabilidades familiares, ausencia de formación básica, incapacidades cognitivas, disponibilidades económicas, etc.) tendrán disminuidas sus posibilidades de carrera profesional y serán los primeros grupos de riesgo para la exclusión laboral y social, dato preocupante si nos encontramos con el telón demográfico de fondo de una población activa que envejece rápidamente (Alonso, 2004: 35-36).

No todo es constructivo en el trabajo, ni todo es destructivo en el desempleo. Es decir, que frente al planteamiento de la educación para el trabajo habrá que hacer también el de la educación cuando no se puede trabajar o se ha dejado definitivamente de hacerlo; hecho que se produce a edades cada vez más tempranas, acortándose el ciclo vital de la vida activa” (Gimeno Sacristán, 2001: 80).

Por lo que respecta al colectivo femenino, a las discriminaciones de género se le añaden las discriminaciones de edad. Así, las mujeres de más edad que interrumpieron su trayectoria laboral para casarse encuentra más dificultades para acceder al empleo que las mujeres más jóvenes, que han gozado de recorridos educativos largos y que no tienen responsabilidades familiares (Santos, 2004: 442-443).

Una vez presentados los distintos argumentos que relacionan la edad con el desempleo se plantean las siguientes hipótesis de investigación:

Hipótesis 19: la edad condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 20: la edad condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

4.3.- CONCLUSIONES.

Parece consolidarse la tendencia ya mencionada a un desempleo compuesto por personas provenientes de las ocupaciones más descualificadas: más de la mitad de los parados proceden de las ocupaciones menos cualificadas de los servicios y de diversos tipos de peonaje. En segundo lugar, la mayor duración en la búsqueda de empleo dificulta cada vez más el retorno al empleo. Los parados de larga duración tienen cuatro veces menos probabilidades de acceder a la ocupación que los parados más recientes. No hay duda de que el desempleo prolongado se encuentra en un lugar destacado en el desguace de la exclusión profesional. En cuanto a la otra importante característica del desempleo: la recurrencia en el paro, cabe decir que la actual dinámica de proliferación de contratos temporales cada vez de menor duración produce más problemas de los que arregla. El de mayor alcance es la aparición del paro recurrente, que somete a la persona afectada a una sucesión de secuencias de empleo-desempleo, con el inconveniente de que no es menospreciable la posibilidad de que dicha secuencia se interrumpa en el momento de paro. Algunas investigaciones han puesto ya de manifiesto esta circunstancia: las posibilidades de ingresar en el paro de larga duración aumentan cuando aumenta el grado de inestabilidad de los contratos precedentes.

En definitiva los escasos datos existentes a nivel europeo han puesto de manifiesto que en el marco de la nueva economía globalizada existe una tendencia común para todos los jóvenes europeos que es la precarización y flexibilización del empleo, situación que dificulta la transición de los y las jóvenes a la vida adulta en el tránsito del sistema educativo al mercado laboral. Pero esta situación es especialmente acusada en determinados países del sur de Europa, como España, donde la precarización de los salarios y los empleos para los y las jóvenes se está convirtiendo en un hecho asumido por los propios jóvenes, con el riesgo que este supone para experimentar situaciones de pobreza y exclusión social (Moreno, 2008: 87).

Los sistemas sociales articulan lógicas diferentes para relacionar recursos y necesidades de mano de obra. Así, podría decirse que en los diferentes países de Europa se han creado definiciones «socialmente aceptables» de paro, que están regidas por la configuración institucional propia de cada nación. Frente a situaciones de desequilibrio en el mercado de trabajo, los trabajadores de un determinado país preferirán, por

ejemplo, permanecer en paro que aceptar un empleo que pueda suponer un descenso en la escala social. Este tipo de actitudes y percepciones diferenciales ante el desempleo fijará distintos niveles de paro entre países (Santos, 2004: 195).

Las pautas de inserción en la vida adulta se han complejizado en las últimas décadas de forma sustancial como resultado del proceso globalizador de las economías. Este proceso ha suscitado, sólo en los últimos años en Europa, la atención de numerosos investigadores sobre los procesos de transición desde el sistema educativo al mercado laboral. La integración de los y las jóvenes en el mercado laboral a través del primer empleo depende de las condiciones macroeconómicas, de factores personales tales como la elección de los estudios, los esfuerzos invertidos en la búsqueda de empleo, el género y por otro lado factores contextuales y estructurales tales como los familiares, en este caso los estudios de los padres, que nos está informando de la pertenencia de clase social (Moreno, 2008: 83).

El estudio de las tendencias actuales del mercado de trabajo y el análisis de datos estadísticos provenientes de la Encuesta de Población Activa permiten mostrar la estrecha relación existente entre precarización, desempleo e inactividad laboral; sirven, asimismo, para sintetizar toda una gama de desigualdades laborales entre hombres y mujeres, y dentro del propio grupo femenino: mayores tasas de paro y de temporalidad entre las activas; alta presencia en empleos descualificados y claros indicios de incorporación a puestos cualificados de algunas; desequilibrios en el uso del tiempo; desajustes entre la esfera de la producción y la reproducción y un largo etcétera ya conocido, frecuentemente analizado en la Sociología y la Economía del trabajo en España (Poveda, 2006: 90).

Como establece Santos (2004: 285-290), desde los inicios de los ochenta, la Sociología de la juventud ha avanzado en España de la mano del paro juvenil. El año mundial de la juventud en 1985 multiplicó el número de estudios sobre las condiciones de vida de los jóvenes, sobre la "inserción en la actividad económica" (Montoro, 1985) y sobre el temido desempleo (Torregrosa, Bergère y Alvaro, 1989). A partir de entonces, puede decirse que se ha consolidado una interesante línea de análisis de los problemas juveniles en la que tiene un gran protagonismo el tema del trabajo y el paro. A este respecto, destacan los trabajos de Lorenzo Cachón (1997, 2000), que son por su

continuidad a lo largo de todo el periodo uno de los ejemplos más representativos de dedicación a los problemas de los jóvenes en el ámbito laboral. Igualmente, han acumulado una rica experiencia de investigación los equipos de la Universidad Autónoma de Barcelona (GRET) (Masjoan, Troyano y Vivas, 1999; Planas, Masjoan, Casal y Brullet, 1995) y de la Universidad de Oviedo (García Espejo, 1998; García Espejo, Gutiérrez e Ibáñez, 1999). Cabría resaltar tres estudios: En primer lugar, se encuentra la investigación del Colectivo IOE (1989): *Estudio sobre las condiciones de trabajo de los jóvenes*, que entronca con la intensa preocupación que a mediados de los ochenta se vivía respecto al paro juvenil. La segunda investigación es la realizada por Joaquim Casal (1996), fruto de su tesis doctoral, acerca de las trayectorias de transición a la vida adulta de los jóvenes. La tercera investigación es la de Enrique Martín Criado (1998): *Producir la juventud*. En ella se analizan las transformaciones que se han producido en estos años en el campo escolar y laboral y las consiguientes configuraciones de posiciones y prácticas por parte de los jóvenes. Andrés Bilbao (1999b) ha analizado en *El empleo precario* las bases de la imposición empresarial-gubernamental de la temporalidad del empleo: un nuevo modo de gestión de la fuerza de trabajo en el cual emerge “la norma precaria del empleo” (Santos, 2004: 285-290).

La Sociología ha visto reforzada su presencia en el estudio del desempleo debido a las conexiones que durante los ochenta se han establecido entre éste y la pobreza. En estos años, más que nunca, la conjunción de la exclusión profesional —el paro— y la exclusión social —la pobreza— ha encontrado estrechas vinculaciones. Este tipo de desempleo de ‘exclusión’ agrupa a los colectivos que acumulan mayores dificultades: edades avanzadas, menor grado de cualificación, prolongación del periodo de paro, fin de los subsidios. La probabilidad de inserción de estos grupos es mínima en un mercado de trabajo contraído y selectivo. Si la segmentación era un rasgo clave para comprender el funcionamiento del empleo tras la crisis de los setenta, también podría hablarse de segmentación en el seno del paro, un paro de «dos velocidades» en el cual una parte de sus componentes —el núcleo duro del paro— queda en la cuneta de la exclusión (Santos, 2004: 102). Por exclusión entendemos aquella situación en la que a los grupos o individuos se les impide tomar decisiones respecto a su persona y a su entorno social (Giner, Lamo y Torres, 1998).

Las publicaciones de los especialistas en recursos humanos se difunden en las oficinas de empleo y en los centros de formación, divulgando los principios operativos y la visión legítima de la búsqueda de empleo que deben emprender los parados. En la mayoría de estas publicaciones, el desempleo es objeto de una redefinición acorde con los nuevos tiempos de la flexibilidad y del pensamiento positivo. El paro es así rediseñado no como un periodo de penosa fragilidad y de carencia, sino como un periodo de nuevas oportunidades profesionales y sociales, un ocasión para mejorar y recualificarse, incluso para convertirse en empresario y, siempre, para abandonar la acomodaticia estabilidad de la condición salarial y abrir un nuevo rumbo. “El paro no es nada excepcional. Es una circunstancia de la vida a la cual todos estamos expuestos. Lejos de ser un drama, es descrito como una experiencia aprovechable. La situación de introspección que genera permite al parado redescubrirse y de estar en mejor disposición de definirse un futuro profesional y social acorde con las exigencias del mercado y ajustado a las propias aptitudes. Las dificultades que se crean inicialmente se revelan después positivas. [...] Descubrirse a sí mismo, encontrar nuevos amigos, identificar un proyecto, adquirir una cualificación son otras tantas oportunidades que convierten al paro en un trampolín, siempre que se desactiven las trampas de la inactividad y se utilicen bien los recursos ofrecidos” (Ebersold, 2001: 142).

El fomento del empleo como eje de la política activa comprende los programas de apoyo a la contratación. Éstos se articulan básicamente a través de subvenciones y bonificaciones de la cuota empresarial a la Seguridad Social por contingencias comunes. La mayoría de las medidas hacen referencia a las *ayudas al empleo en el sector privado*, aunque también cabe destacar medidas de *apoyo a las iniciativas empresariales* y medidas de *fomento del empleo en el sector público* (Alujas, 2004:16).

La promesa meritocrática de un lugar en la sociedad acorde con el título alcanzado (y, por lo tanto, de una trayectoria laboral basada en los mismos principios y estructurada de forma paralela a la desarrollada en el sistema escolar) no depende, para su materialización, del sistema de enseñanza, sino, más bien, del sistema productivo y del mercado laboral. Las reformas llevadas a cabo en España para «facilitar» el acceso de los jóvenes al empleo han precarizado el proceso de transición hacia la vida activa de manera muy generalizada, de modo que, en el actual escenario de desempleo, subempleo e inseguridad contractual, la promesa meritocrática se vuelve irrealizable,

por más que los títulos puedan beneficiar a sus portadores al protegerles de algunos de los peores empleos o del círculo vicioso de la precariedad como condición (Cardenal de la Nuez, 2006: 296-297).

Como tendencia principal, las personas que tienen mayor acceso a las modalidades de formación en las que están implicadas las empresas, son las personas más formadas en su formación inicial y, en cualquier caso, que el nivel de formación inicial condiciona fuertemente las oportunidades de «formación a lo largo de toda la vida». Desde el ángulo de la formación de las personas, el reto estratégico para la «formación a lo largo de toda la vida» consiste en garantizar una formación inicial de buen nivel y, muy particularmente, erradicar el fracaso escolar de los adolescentes que abandonan su formación escolar sin haber superado los niveles mínimos, propios de la enseñanza obligatoria (Planas, 2005: 140-141).

CAPÍTULO 5
ESTUDIO EMPÍRICO. METODOLOGÍA

5.0.- INTRODUCCIÓN.

Tras la revisión de la investigación existente, se ha llevado a cabo un estudio empírico con el objetivo de conocer los factores que condicionan que un individuo pertenezca al grupo de emprendedores, al de trabajadores por cuenta ajena en la empresa privada, al de trabajadores por cuenta ajena en la administración pública o al de desempleados dentro del mercado laboral.

El propósito de este capítulo es desarrollar la metodología que se ha seguido. De los cuatro epígrafes que lo componen, en el primero se establece el itinerario de la investigación y se recopilan las hipótesis derivadas de la revisión de la literatura. En el segundo se describe la muestra de individuos sobre las que se va a realizar el estudio empírico, así como el proceso de recogida de información empleado. En el tercero se definen las variables y medidas empleadas. Y, en el último se explican los análisis estadísticos efectuados.

5.1. - ITINERARIO DE LA INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS A CONTRASTAR.

El itinerario de investigación seguido ha estado formado por los siguientes métodos y técnicas:

- 1- Análisis de fuentes documentales y estadísticas.
- 2- Encuesta estadística estratificada en cuatro estratos: autónomos-empresarios, trabajadores por cuenta ajena en empresa privada, trabajadores por cuenta ajena en la administración pública y desempleados. Esta encuesta se ha realizado dos veces, una en el periodo 1998-1999 y otra en 2007-2008.

A partir de la revisión de diversas investigaciones de referencia relativas a la temática de la educación, la formación y sus relaciones con el empleo y los diferentes tipos de empleo, así como del análisis de las fuentes estadísticas más relevantes sobre

formación y empleo, se ha efectuado una aproximación al estado de la cuestión. De este modo, se han definido de forma más precisa los focos de indagación y las unidades de análisis de investigación, con el fin de proceder al diseño de las herramientas para la realización de la encuesta.

Las fuentes fueron clasificadas tomando como referencia los diferentes ejes temáticos fundamentales que vertebran este estudio:

- 1- La dimensión sociodemográfica y educativa.
- 2- La dimensión del mercado de trabajo: ocupados y parados.
- 3- La dimensión temporal.

De la aproximación teórica realizada se han derivado las hipótesis de investigación planteadas a lo largo de los cuatro capítulos anteriores. Su contraste es lo que se persigue con el estudio empírico que aquí se presenta. Dichas hipótesis se recopilan a continuación:

Hipótesis 1: la formación condiciona la pertenencia a la población ocupada o desempleada, dentro del mercado laboral.

Hipótesis 1a: el nivel académico condiciona la pertenencia a la población ocupada o desempleada, dentro del mercado laboral.

Hipótesis 1b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la población desempleada, dentro del mercado laboral.

Hipótesis 1c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia a la población ocupada o desempleada, dentro del mercado laboral.

Hipótesis 2: el entorno familiar condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Hipótesis 2a: la formación del padre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Hipótesis 2b: la formación de la madre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Hipótesis 2c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Hipótesis 2d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Derivadas de la hipótesis 2c, se establecen las hipótesis 2c1 y 2c2:

Hipótesis 2c1: la categoría profesional del padre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Hipótesis 2c2: el área profesional del padre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Derivadas de la hipótesis 2d, se establecen las hipótesis 2d1 y 2d2:

Hipótesis 2d1: la categoría profesional de la madre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Hipótesis 2d2: el área profesional de la madre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Hipótesis 3: el sexo condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Hipótesis 4: la edad condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Hipótesis 5: la formación condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Hipótesis 5a: el nivel académico condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Hipótesis 5b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia, al grupo de emprendedores dentro de la población ocupada.

Hipótesis 5c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Hipótesis 6: el entorno familiar condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores dentro de la población ocupada.

Hipótesis 6a: la formación del padre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Hipótesis 6b: la formación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Hipótesis 6c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Hipótesis 6d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Derivadas de la hipótesis 6c, se establecen las hipótesis 6c1 y 6c2:

Hipótesis 6c1: la categoría profesional del padre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Hipótesis 6c2: el área profesional del padre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Derivadas de la hipótesis 6d, se establecen las hipótesis 6d1 y 6d2:

Hipótesis 6d1: la categoría profesional de la madre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Hipótesis 6d2: el área profesional de la madre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Hipótesis 7: el sexo condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Hipótesis 8: la edad condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Hipótesis 9: la formación condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 9a: el nivel académico condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 9b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia, a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 9c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 10: el entorno familiar condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 10a: la formación del padre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 10b: la formación de la madre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 10c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 10d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Derivadas de la hipótesis 10c, se establecen las hipótesis 10c1 y 10c2:

Hipótesis 10c1: la categoría profesional del padre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 10c2: el área profesional del padre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Derivadas de la hipótesis 10d, se establecen las hipótesis 10d1 y 10d2:

Hipótesis 10d1: la categoría profesional de la madre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 10d2: el área profesional de la madre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 11: el sexo condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 12: la edad condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 13: la formación condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 13a: el nivel académico condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 13b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 13c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 14: la formación condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o emprendedores.

Hipótesis 14a: el nivel académico condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o emprendedores.

Hipótesis 14b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de emprendedores.

Hipótesis 14c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de emprendedores.

Hipótesis 15: el entorno familiar condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 15a: la formación del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 15b: la formación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 15c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 15d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Derivadas de la hipótesis 15c, se establecen las hipótesis 15c1 y 15c2:

Hipótesis 15c1: la categoría profesional del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 15c2: el área profesional del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Derivadas de la hipótesis 15d, se establecen las hipótesis 15d1 y 15d2:

Hipótesis 15d1: la categoría profesional de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 15d2: el área profesional de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 16: el entorno familiar condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Hipótesis 16a: la formación del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Hipótesis 16b: la formación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Hipótesis 16c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Hipótesis 16d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Hipótesis 17: el sexo condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 18: el sexo condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Hipótesis 19: la edad condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Hipótesis 20: la edad condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

5.2.- MUESTRA Y RECOGIDA DE INFORMACIÓN.

En este epígrafe se recoge información sobre la muestra de datos que se ha utilizado para contrastar las hipótesis que se acaban de formular, así como el método seguido para la obtención de información.

5.2.1.- POBLACIÓN.

La población objeto de estudio ha sido la población de 18 a 35 años, población potencialmente activa, de ambos sexos, residente en cada una de las comarcas de la Región de Murcia, en el año 1998 y en el año 2008.

Centrarse en la población activa era una exigencia del objetivo de investigación, puesto que lo que preocupa es la relación entre formación y ocupación. La limitación del tramo de edad, entre 18 y 35 años, responde a una preocupación metodológica. Se pretende, como se acaba de decir, estudiar las relaciones entre formación y ocupación, lo cual exigía que la población estudiada tuviera una cierta homogeneidad en lo que se refiere a posibilidades de formación. Esto llevó a delimitar una franja de edad, los jóvenes, que hubiera tenido unas oportunidades educativas similares y un sistema escolar más o menos uniforme, el surgido de la Ley de 1970, (aunque en 2008 nos

encontraremos con jóvenes que ya se hayan formado con la LOGSE de 1990, pues comenzamos nuestro grupo de edad a los 18 años).

Además, hay que tener en cuenta que entre los fenómenos sociales y demográficos más destacados de las sociedades avanzadas está el envejecimiento de la población. A este factor general hay que añadir el descenso de la natalidad, producido en España y sostenido desde hace varias décadas, lo que da lugar a una percepción distinta del concepto juventud, así algunos sociólogos consideran la edad joven hasta los 35 años (Nova, 2007: 49).

5.2.2.- RECOGIDA DE LA INFORMACIÓN.

A continuación presentamos la tabla 5.1, donde se muestra la población de 16 y más años para ambos sexos y su relación con la actividad, es decir, su consideración de activo o no activo (el INE considera que una persona es activa si su edad es superior a 16 años y trabaja, bien por cuenta propia o por cuenta ajena o si tiene intención de buscar un empleo de manera activa - realización de entrevistas, entrega de curriculum vitae o búsqueda de ofertas de empleo- en la semana anterior a la realización de la Encuesta de Población Activa).

Los datos de la EPA que se presentan están distribuidos por grupos de edad y sexo, y son datos trimestrales para la Región de Murcia publicados por el INE en el momento en que se comienza el trabajo de campo. Se analiza la población activa al inicio y final del año 1998 para observar las tendencias por sexo y edad y comprobar que las cuotas obtenidas posteriormente son representativas. La realización de la primera encuesta comenzó en el cuarto trimestre de 1998 y finalizó en el primer trimestre de 1999, y la segunda comenzó en el cuarto trimestre de 2007 y finalizó en el primer trimestre de 2008. También aparece en la parte superior de la tabla las poblaciones por sexo y edad obtenidas a través del Padrón Municipal de Habitantes para la Región de Murcia que publica el INE para el año 1998 y 2007 (a 1 de enero) porque muestran la población que existía en la Región en el año en que se comienza la administración de las encuestas. Se dividen dos filas, una para exponer los datos de la población de 18 a 35 años y otra para exponer los datos de la población que existía entre

16 y 54 años (entre los que se encuentra nuestro grupo de edad). La EPA publica las tasas de actividad, teniendo en cuenta el intervalo de 16 y 54 años, y no publica los datos de la población activa de 18 a 35 años, pero podemos comparar las diferencias entre la población que existe de 16 a 54 años y su distribución por sexo y también la población activa entre 16 y 54 años y como se distribuye ésta por sexo.

Tal y como se puede observar en la tabla 5.1, en 1998, la población de derecho de la Región de Murcia se elevaba a 1.115.068 habitantes, de las cuales 551.343 eran hombres y 563.725 eran mujeres. De ese total poblacional, la franja de edad entre 18 y 35 años (colectivo objeto de estudio), asciende a 345.262 personas, de las cuales 176.635 eran hombres y 168.617 mujeres. La EPA del 1^{er} trimestre de 1998 muestra que 424.900 personas podían ser consideradas como población activa entre 16 y 54 años, y de las que 347.900 están ocupadas y 77.100 paradas. Diferenciando por sexo, 229.700 hombres están ocupados y 33.000 están parados, mientras que 118.200 mujeres están ocupadas y 44.100 paradas.

Según datos del Padrón Municipal de Habitantes¹, publicado en diciembre de 2007, el volumen de la población de la Región de Murcia según edad y sexo por municipios alcanzaba los 1.392.117 habitantes, de los cuales 706.326 eran hombres y 685.791 eran mujeres. Entre 18 y 35 años se encuentran un total de 416.506 personas, de los cuales 222.241 son hombres y 194.265 son mujeres. En 2008, fecha en que finaliza el trabajo de campo, ya podemos observar según datos oficiales un incremento de la población a 1.426.109 habitantes, de los que 722.999 son hombres y 703.110 son mujeres.

¹ *Padrón municipal de 2007 a 28 diciembre de 2007, según Real Decreto 1683/2007, de 14 de diciembre y explotación definitiva a fecha de 17 de enero de 2008. Así como del Padrón municipal de 2008 a 29 diciembre de 2008, según Real Decreto 2124/2008, de 26 de diciembre y avance de explotación a 20 de junio de 2008.*

TABLA 5.1.- POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO 1998 Y 2007.

Total 1998 (datos a 1 de enero)	1.115.068	Varones 551.343	Mujeres 563.725	Total 2007 (datos a 1 de enero)	1.392.117	Varones 706.326	Mujeres 685.791
18-35 años 1998	345.262	176.635	168.617	18-35 años 2007	416.506	222.241	194.265
16- 54 años 1998	635.519	321.611	313.908	16- 54 años 2007	822.419	431.648	390.771
16 años y más activos* 4t 1998	467.800	296.500	171.300	16 años y más activos* 4t 2007	693.100	419.500	273.600
16 - 54 años activos 4t 1998	427.600	265.900	161.800	16 - 54 años activos 4t 2007	633.100	378.200	254.900
16 y más activos 1t 1998	468.000	294.000	174.000	16 y más activos 1t 2007	672.100	412.500	259.600
16 - 54 años activos 1t 1998	424.900	262.700	162.200	16 - 54 años activos 1t 2007	611.700	372.400	239.300

Fuente: Elaboración propia a partir del *Padrón municipal de 1998 y 2007*.

* *Población de 16 y más años y su relación con la actividad por grupos de edad y sexo. Datos trimestrales EPA 1998 y 2007 del INE.*

Durante el segundo semestre de 2007, y hasta que salieron publicados los datos oficiales del padrón de 2007, se tuvieron en cuenta, para realizar el trabajo de campo, los datos del padrón municipal de 2006, con el objeto de realizar el trabajo de campo e ir asignando cuotas en los distintos municipios. Posteriormente, se reajustaron las cuotas en 2008 para completar la muestra con datos ya publicados de 2007. Según el padrón de 2006, el volumen de la población según edad y sexo por municipios alcanza los 1.370.306, de los que 697.027 son hombres y 673.279 son mujeres. Entre 18 y 35 años, encontramos un total de 419.041, de los cuales 225.351 son hombres y 193.690 son mujeres en 2006. Entre ambos padrones (2006 y 2007) hay un ligero incremento de población en este grupo de edad, que no afectó de manera importante a las cuotas establecidas para la realización del trabajo de campo.

Del total poblacional de 2007, como se puede apreciar en la tabla 5.1, la franja de edad entre 18 y 35 años (colectivo objeto de estudio), se elevaba a 416.506 personas, de las cuales 222.241 eran hombres y 194.265 eran mujeres en 2007. En la EPA del 1^{er}

trimestre de 2007 se muestra que 611.700 personas podían ser consideradas como población activa entre 16 y 54 años, y entre ellos 566.300 estaban ocupados y 45.200 parados. Por sexo, 353.400 hombres estaban ocupados y 19.200 estaban parados y 213.100 mujeres estaban ocupadas y 26.200 paradas.

Para la obtención de la muestra se ha utilizado un **muestreo aleatorio simple estratificado**. El muestreo estratificado parte de la descomposición de la población o universo de estudio en subconjuntos o subpoblaciones, realizándose en cada uno de éstos un muestreo independiente. Este tipo de muestreo consiste en realizar muestras separadas para cada colectivo. Dos, son las principales ventajas de este tipo de diseño: En primer lugar permite obtener estimaciones separadas para cada colectivo, pudiéndose controlar de antemano el error estadístico de los resultados para cada colectivo. Y, en segundo lugar, el error para el conjunto de la muestra es menor que el resultante mediante el muestreo aleatorio simple, lo que redundará en una mayor precisión de las estimaciones.

Para la formación de estratos deben tenerse en consideración tres reglas fundamentales. En primer lugar, debe procurarse que la población perteneciente a un estrato sea lo más homogénea posible, y por ende los estratos sean muy heterogéneos entre sí. En segundo lugar, las variables utilizadas en la estratificación deben estar correlacionadas con las variables de estudio. En tercer lugar, el número de estratos no debe ser muy grande (Camarero y Del Val, 1999: 45-46).

Debe tenerse en cuenta que a mayor tamaño muestral el error estadístico es menor. La siguiente fórmula permite determinar el tamaño mínimo de la muestra para satisfacer los márgenes de error y niveles de confianza prefijados. Estadísticamente, se denomina población infinita a aquella cuyo número de elementos es mayor o igual a 100.000. Mientras que las poblaciones menores de dicha cantidad se consideran finitas.

Para una población infinita la fórmula para calcular el error muestral en cada estrato es:

$$n = \frac{Z^2 PQ}{e^2} \quad e = \sqrt{\frac{Z^2 PQ}{n}}$$

Para determinar el tamaño muestral además de prefijar el error y el nivel de confianza se necesita conocer la varianza poblacional (PQ). En la mayoría de las investigaciones sociológicas se pretende estimar una proporción y se desconoce su varianza y puede aplicarse el caso más desfavorable, es decir $P = Q = 0,5 = 50\%$. En este caso la varianza se hace máxima $PQ = 0,5 * 0,5 = 0,25$ (Camarero y Del Val, 1999: 38-41).

En 1998 la encuesta que se realizó fue aleatoria simple en cada estrato. Es decir, se realizaron 2.520 encuestas y de manera aleatoria se fueron distribuyendo los diferentes estratos. Posteriormente se compararon con los datos oficiales para comprobar su representatividad. Con respecto al universo, más de 100.000 unidades, estamos considerando una población infinita, con lo cual, con 2.520 unidades muestrales, y aceptando un nivel de confianza del 95,45% hemos conseguido un **error muestral del $\pm 1,98\%$** ², según la fórmula siguiente:

$$n = \frac{Z^2 PQ}{e^2} \quad e = \sqrt{\frac{2^2 * 0,5 * 0,5}{2.520}} = \pm 1,98\%$$

Si consideramos $Z = 2$ Nivel de confianza = 95,45%

$P = Q = 0,5 = 50\%$

$N = 345.262$ personas en Murcia entre 18 y 35 años en 1998.

En 2008 la encuesta que se realizó fue aleatoria simple en cada estrato. Es decir, se realizaron 1.761 encuestas y de manera aleatoria se fueron distribuyendo los diferentes estratos. Posteriormente se compararon con los datos oficiales para comprobar su representatividad. Con respecto al universo, más de 100.000 unidades, estamos considerando una población infinita, y aceptando un nivel de confianza del 95,45% hemos conseguido un **error muestral del $\pm 2,38\%$** , según la fórmula siguiente:

$$n = \frac{Z^2 PQ}{e^2} \quad e = \sqrt{\frac{2^2 * 0,5 * 0,5}{1.761}} = \pm 2,38\%$$

² Datos obtenidos con el programa GANDÍA DATA WIN versión 6.0.512.1, software gratuito cedido por TESI, proceso de datos.

Si consideramos $Z = 2$ Nivel de confianza = 95,45%
 $P = Q = 0,5 = 50\%$
 $N = 416.506$ personas en Murcia entre 18 y 35 años en 2007.

Los tamaños de los estratos se obtienen a partir de las estadísticas oficiales, como en el 1^{er} trimestre de 1998, donde la población ocupada de 16 y más años son 385.900 individuos, y la población parada son 82.100. Como no conocemos cuántos individuos de 18 a 35 años están ocupados en cada estrato y cuántos están parados, la distribución por edad y sexo es aleatoria.

En las siguientes tablas hemos tenido en cuenta los datos del padrón municipal de 1998 y de 2007 para observar la población por edad y sexo, y posteriormente, la población por comarcas, que el INE ofrece por sexo, municipios y edad, según datos quinquenales. La muestra de 2007-2008 se realiza por el mismo procedimiento, teniendo en cuenta los pesos ya establecidos en la encuesta del periodo anterior, 1998-1999. En esta ocasión, sí podemos contar con la comparación por estratos de la población ocupada y, además, de información de la población parada de 16 y más años.

TABLA 5.2.- POBLACIÓN DE 16 Y MÁS AÑOS ECONÓMICAMENTE ACTIVA SEGÚN SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. COMPARACIÓN CON LA MUESTRA Y ERROR MUESTRAL PARA 1998.

POBLACIONES	POBLACIÓN ACTIVA 16 Y MÁS	%	MUESTRA		%		ERROR MUESTRAL
Autónomo	385.900	82,43	499	1.916	19,80	76,03	2,28
Administración			569		22,57		
Ajena			848		33,65		
Parados	82.100	17,54	604		23,96		4,05
Total	468.000	100	2.520		100		1,98

Fuente: Población de 16 y más años y su relación con la actividad por grupos de edad y sexo. Datos trimestrales EPA 1998 y 1999 del INE.

TABLA 5.3.- POBLACIÓN DE 16 Y MÁS AÑOS ECONÓMICAMENTE ACTIVA SEGÚN SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD. COMPARACIÓN CON LA MUESTRA Y ERROR MUESTRAL PARA 2007.

POBLACIONES	POBLACIÓN ACTIVA 16 Y MÁS	%	MUESTRA	%	ERROR MUESTRAL
Autónomo	106.700	15,87	328	18,62	5,51
Administración	77.800	11,57	342	19,42	5,40
Ajena	439.500	65,39	735	41,73	3,69
Parados	48.100	7,15	356	20,21	5,28
Total	672.100	100	1.761	100	2,38

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA en el I Trimestre de 2007. Ocupados por comunidad autónoma, sexo, grupo de edad y actividad.

TABLA 5.4.- DISTRIBUCIÓN COMARCAL Y ERROR MUESTRAL PARA 1998.

COMARCA	POBLACIÓN DE 15 A 39 AÑOS	%	MUESTRA DE 18 A 35 AÑOS	%	ERROR MUESTRAL
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	218.801	47,07	1351	53,6	2,71
Campo de Cartagena, Mar Menor	108.478	23,34	422	16,7	4,86
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	67.484	14,52	375	14,9	5,12
Noroeste	24.863	5,34	103	4,1	9,79
Vega Alta, Oriental, Altiplano	45.118	9,70	269	10,7	6,08
Total	464.740	100	2.520	100,0	1,99

Fuente: Elaboración propia a partir del INE: Revisión del Padrón municipal 1998. Datos por municipios.

TABLA 5.5. - DISTRIBUCIÓN COMARCAL Y ERROR MUESTRAL PARA 2007.

COMARCA	POBLACIÓN DE 15 A 39 AÑOS	%	MUESTRA DE 18 A 35 AÑOS	%	ERROR MUESTRAL
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	261.216	46,47	934	53,0	3,27
Campo de Cartagena, Mar Menor	132.929	23,65	382	21,7	5,11
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	90.819	16,15	222	12,6	6,70
Noroeste	26.309	4,68	53	3,00	13,72
Vega Alta, Oriental, Altiplano	50.757	9,03	170	9,70	7,66
Total	562.030	100	1.761	100	2,38

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón municipal. INE a 28 diciembre de 2007. Real decreto 1683/2007, de 14 de diciembre.

TABLA 5.6.- POBLACIÓN DE 18 A 35 AÑOS Y ERROR MUESTRAL PARA 1998.

	Total 18-35	Total muestra	Error muestra	Varones 18-35	Muestra varones	Error muestra	Mujeres 18-35	Muestra mujeres	Error muestra
18-20	58.610	229	6,60	30.241	110	9,52	28.369	116	9,27
21-23	60.031	693	3,78	30.760	344	5,36	29.271	344	5,36
24-26	57.857	619	4,00	29.650	338	5,41	28.207	278	5,97
27-29	57.427	435	4,78	29.250	228	6,60	28.177	205	6,96
30-32	57.705	456	4,66	29.510	257	6,21	28.195	192	7,19
33-35	53.632	78	11,31	27.224	38	16,21	26.408	35	16,89
Total 18-35	345.262	2.520	1,98	176.635	1.319	2,74	168.627	1.176	2,91

Fuente: Elaboración propia a partir del INE: *Revisión del Padrón municipal 1998. Datos por municipios.*

TABLA 5.7.- POBLACIÓN DE 18 A 35 AÑOS Y ERROR MUESTRAL PARA 2007.

	Total 18-35	Total muestra	Error muestra	Varones 18-35	Muestra varones	Error muestra	Mujeres 18-35	Muestra mujeres	Error muestra
18-20	50.568	212	6,85	26.306	109	9,56	24.262	103	8,83
21-23	58.360	223	6,68	30.425	117	9,24	27.935	105	9,74
24-26	72.061	296	5,80	38.421	155	8,02	33.640	139	8,46
27-29	79.794	317	5,61	43.322	157	7,97	36.472	159	7,91
30-32	80.175	344	5,38	43.373	160	7,89	36.802	182	7,39
33-35	75.548	359	5,27	40.394	192	7,20	35.154	163	7,81
Total 18-35	416.506	1.761	2,38	222.241	892	3,34	194.265	859	3,40

Fuente: Elaboración propia a partir del *Padrón municipal. INE a 28 diciembre de 2007. Real decreto 1683/2007, de 14 de diciembre.*

Según la EPA del 1er trimestre de 2007, encontramos que la población ocupada de 16 y más años era de 672.100 individuos y la población parada era de 48.100. Como no conocemos cuántos individuos de 18 a 35 años están ocupados en cada estrato y cuántos están parados, la distribución por edad y sexo es aleatoria. Según la *EPA del 1^{er} trimestre de 2008*, fecha en que finaliza nuestro trabajo de campo, encontramos una población ocupada en la Región de Murcia, de 16 y más años, de 640.700 ocupados y una población parada de 67.300 individuos.

De esta forma, la asignación por estratos de sexo, grupo de edad y zona geográfica fue proporcional a la población de 18 a 35 años. Los tamaños de los estratos

se obtienen a partir de las estadísticas oficiales, pero las unidades no se pueden clasificar en estratos hasta después de conocer los datos de la muestra. Una vez conocida la proporción por edad y sexo de cada comarca, se realizó el **muestreo aleatorio simple**, es decir, los encuestadores tenían asignadas una serie de encuestas por área comarcal, para administrar a individuos entre 18 y 35 años que estuvieran trabajando o en búsqueda activa de empleo, de manera aleatoria. Los encuestadores se fueron distribuyendo en los municipios con mayor población, según distintos barrios, y debían realizar un número de encuestas de forma que toda la población de esa edad dentro del municipio tuviera la misma probabilidad de ser encuestado. El equipo de entrevistadores/as recibió las instrucciones necesarias sobre el contenido de la entrevista y el método de muestreo de forma que la información tuviera la mayor calidad posible. Para ello se utilizaron diferentes reuniones hasta conseguir que se familiarizaran con los contenidos y características de la investigación y sus peculiaridades metodológicas. El control de calidad se realizó supervisando a cada entrevistador de manera aleatoria para comprobar tanto la correcta formulación de las preguntas como la adecuada metodología de selección de la persona entrevistada, controlando así las posibles incidencias.

El trabajo de campo para la primera recogida de cuestionarios comienza el 2 de noviembre de 1998 y finaliza el 18 julio de 1999. La segunda recogida de datos se realiza entre el 29 de mayo de 2007 y el 8 de abril de 2008.

5.2.3.- MUESTRA DEFINITIVA.

En 1998, si admitimos un error de $\pm 2,5\%$, podríamos obtener el tamaño de la muestra en 1.600 personas a encuestar. Finalmente se realizaron 2.520 encuestas, con lo cual podemos contemplar un **error muestral** para toda la población encuestada de $\pm 1,98\%$ para una población de 345.262 individuos. De las 2.520 personas encuestadas, 1.916 están ocupadas y 604 están en paro. Entre los individuos ocupados 1.098 son hombres y 801 son mujeres. En 25 encuestas se ha perdido la variable sexo.

En 2007, si admitimos un error de $\pm 2,5\%$, podríamos obtener el tamaño de la muestra en 1.600 personas a encuestar. Finalmente, se realizaron 1.761, con lo cual

podemos contemplar un ***error muestral*** para toda la población encuestada de $\pm 2,38\%$. Estos 1.761 encuestados representan un 0,42% del total de la población total entre 18 y 35 años para una población de 416.506 individuos. De las 1.761 personas encuestadas, 1.405 están ocupadas y 356 están en paro. Entre los ocupados 750 son hombres y 650 son mujeres.

La ***muestra en 1998-1999 está estratificada*** entre cuatro poblaciones: 499 autónomos, 569 trabajadores de la administración, 848 trabajadores por cuenta ajena y 604 parados.

La ***muestra en 2007-2008 está estratificada*** entre cuatro poblaciones: 328 autónomos, 342 trabajadores de la administración, 735 trabajadores por cuenta ajena y 356 parados.

5.2.4.- DESCRIPCIÓN DEL CUESTIONARIO.

Se ha tenido especial cuidado en la confección del cuestionario, tratando de que su estructura sea clara, su redacción sencilla y de que el contenido sea breve, ya que investigaciones previas demuestran que estos factores son de gran importancia en relación con el índice de respuesta logrado.

Con anterioridad al lanzamiento definitivo del cuestionario, y con el propósito de corregir sus posibles defectos, se realizó un pretest del mismo en junio de 1998. Para ello se administraron 60 encuestas en la ciudad de Murcia a individuos que cumplían los requisitos de nuestro estudio.

La información empleada en el presente trabajo se organiza en dos bloques. **El primer bloque**, que es común a todas las poblaciones objeto de estudio, está formado por cuestiones relativas a:

- 1- Variables sociodemográficas: localidad, sexo, edad, estado civil.
- 2- Estudios y ocupación del padre y de la madre.
- 3- Nivel de estudios realizados y especialidad cursada.

- 4- Formación complementaria: formación ocupacional, estudios de postgrado, conocimiento de idiomas y de informática.

El segundo bloque está formado por una serie de ítems distintos para cada grupo de población.

Al grupo de *autónomos-empresarios* se les ha solicitado información sobre cuestiones tales como el origen de la empresa, tipo de actividad, recursos personales y materiales utilizados, motivos que impulsaron a su creación o número de trabajadores contratados y la forma de seleccionarlos. En concreto, se recoge la respuesta a las siguientes preguntas:

- ¿A qué tipo de actividad se dedica como autónomo?
- ¿Qué clase de empresa es la suya?
- ¿Quién montó la empresa?
- ¿Con qué factores personales contaba usted para montar su empresa?
- ¿Con qué recursos materiales contaba para afrontar los gastos que conlleva el establecerse como autónomo?
- ¿Por qué tomó la decisión de establecerse como autónomo?
- ¿Buscó algún tipo de asesoramiento para fundar su empresa?
- ¿Cómo calificaría (de 1 a 10) la marcha de su empresa? 1= muy mal, 10= excelente.
- ¿Cuáles son, para usted, los factores más importantes para que triunfe una empresa?
- ¿Tiene empleados u obreros a su servicio?
- ¿A la hora de buscar empleados, como lo hace o haría usted?
- ¿Qué criterios utiliza o utilizaría usted para seleccionar el personal de su empresa?
- ¿Estaría dispuesto a admitir “en prácticas” a alumnos de la Universidad o de un Instituto de Formación Profesional?

Al colectivo de los *trabajadores por cuenta ajena en la empresa privada* se les ha pedido información sobre aspectos tales como tipo de empresa en la que se trabaja, puesto y tipo de contrato, tiempo utilizado para encontrar trabajo, experiencia en la

empresa, ingresos, fuentes de información utilizadas para la inserción, requerimientos, satisfacción con el puesto ocupado, y conocimiento de los servicios de orientación laboral. Concretamente, se les ha solicitado que respondan a las siguientes cuestiones:

- ¿Para qué tipo de empresa trabaja?
- ¿Qué puesto ocupa en la empresa?
- ¿Qué tipo de contrato tiene?
- ¿Cuánto tiempo tardó en colarse desde que terminó los estudios?
- ¿Cuánto tiempo lleva trabajando en la empresa?
- ¿Qué ingresos mensuales recibe?
- ¿Cómo se informó de la vacante del puesto que ocupa?
- ¿Qué tipo de formación se requería para el puesto?
- ¿Se requería experiencia en puesto de trabajo similar?
- ¿Se exigía alguna condición complementaria?
- ¿Cómo se realizó la selección para cubrir el puesto que ocupa?
- ¿Valoraron sus estudios complementarios?
- ¿Valoraron otros conocimientos (idiomas, informática,...)?
- ¿Qué tipo de contrato le hicieron la primera vez que entró en la empresa?
- ¿Cree que la ocupación que desempeña se corresponde con su formación?
- ¿Realiza alguna formación mientras trabaja?
- ¿Para qué cree que le sirve la formación que ha adquirido?
- ¿Cómo calificaría (de 1 a 10) el puesto que ocupa?
- ¿Ha acudido alguna vez a algún centro de orientación e inserción laboral?

Al colectivo de los *trabajadores por cuenta ajena en la administración pública* se les ha solicitado que aporten datos sobre cuestiones tales como tipo de administración en la que se trabaja y área, tiempo invertido en la obtención del puesto y duración de su experiencia en el mismo, requisitos y forma de acceso o satisfacción con el puesto ocupado, formación continua y conocimiento de los servicios de orientación laboral. En concreto, se les ha pedido que contesten a las siguientes preguntas:

- ¿Para qué administración trabaja?
- ¿Cuál es su relación laboral?
- ¿En qué área o departamento (Educación, sanidad,...)?

- ¿Cuánto tiempo tardó desde que terminó los estudios hasta que tuvo la primera colocación?
- ¿Cuánto tiempo lleva trabajando en este puesto?
- ¿Por qué decidió buscar su ocupación en la Administración?
- ¿Cómo se informó de la vacante del puesto que ocupa?
- ¿Qué tipo de formación se requería para el puesto?
- ¿Cuál fue la forma de acceso al puesto?
- Si pasó por una oposición:
 - ¿Cómo se preparó el temario?
 - ¿Cuánto duró la preparación?
 - ¿Cuántas veces se ha presentado?
- Aparte del título académico requerido para optar a la plaza que ocupa ¿cuál de las siguientes circunstancias cree que influyó en la selección o el concurso?
- ¿Cómo calificaría (de 1 a 10) el puesto que ocupa?
- ¿Realiza actualmente algún tipo de formación?
- ¿En caso de haber contestado afirmativamente la pregunta anterior ¿cuál es la finalidad de ese esfuerzo?
- ¿Ha acudido alguna vez a algún centro de información y orientación para el empleo o a algún organismo de orientación laboral
- ¿Tienes algún familiar trabajando en la administración?

Al grupo de los *desempleados* se les ha pedido información sobre cuestiones relativas al tiempo en finalizar los estudios, experiencia laboral previa, relación con los servicios públicos de empleo, fuentes de información utilizadas u ocupaciones solicitadas, conocimiento de herramientas de búsqueda de empleo, entre otras. Concretamente se les ha solicitado que contesten a las siguientes cuestiones:

- ¿Cuánto tiempo hace que terminaste tus estudios?
- ¿Has trabajado anteriormente?
- ¿Estás inscrito en el INEM?
- ¿Te han llamado alguna vez para ofrecerte un trabajo?
- En caso de haber trabajado ¿cuánto tiempo?
- ¿Qué fuentes utilizas para buscar trabajo?

- ¿Te has preparado para presentarte a alguna oposición?
- ¿Tienes idea de qué ocupaciones podrías conseguir con tu titulación y conocimientos?
- ¿Sabes hacer un “Currículum Vitae”?
- ¿Sabes hacer una carta de presentación?
- ¿Tienes idea de las salidas que tiene tu profesión y título académico?
- ¿Estarías dispuesto a aceptar un empleo de rango inferior a tu título y formación?
- ¿Qué proyectos se te ocurren para comenzar a trabajar?

La mayor parte de las preguntas son de respuesta cerrada. Sin embargo, se mantiene la posibilidad de la respuesta abierta a través de la opción “otros”. Posteriormente, esta opción se fue tabulando teniendo en cuenta las respuestas obtenidas y unificando según criterios de coherencia y relación entre diferentes categorías de respuesta.

Se ha prestado especial atención a la cobertura en cada estrato (tasas generales de respuesta tratando de llegar al máximo número de encuestas realizadas), y consistencia interna (consistencia entre las diferentes variables del cuestionario, evitando la no respuesta entre las mismas y anulando las encuestas que no dieran contestación a las variables principales del estudio). Después, la información pasó por un proceso de corrección y grabación de los datos, teniendo en cuenta las respuestas realizadas y unificando según criterios de coherencia y relación entre las diferentes categorías.

5.3.- MEDICIÓN DE LAS VARIABLES.

Para el contraste de las hipótesis que se han planteado en este estudio es preciso contar con datos relativos a la formación del individuo, a la formación y ocupación de sus padres, al sexo y a la edad. Asimismo, es necesario saber si pertenece al grupo de emprendedores, trabajadores por cuenta ajena en la empresa privada, trabajadores por cuenta ajena en la administración pública o al grupo de desempleados. En este epígrafe se exponen las medidas utilizadas para ello.

- **Nivel académico:** variable cualitativa de tipo ordinal. Puede tomar los valores 1-Certificado de escolaridad. 2- Graduado escolar. 3- FP1. 4-FP2. 5-FP3. 6-Ciclos formativos de grado medio. 7- Ciclos formativos de grado superior. 8-BUP. 9-Diplomado universitario. 10-Licenciado. 11-Doctor. Posteriormente se recodifica.
- **Especialización académico-laboral:** Variable cualitativa de tipo nominal. En el cuestionario aparece como respuesta abierta, que posteriormente se codifica, según queda establecido en el cuadro 5.1.
- **Experiencia laboral:** variable categórica que toma el valor 1 cuando el individuo posee alguna experiencia laboral y valor 2 en caso contrario. Si el individuo contesta que posee experiencia, para cada población se plantean distintas categorías de respuesta. Así, para los trabajadores de la empresa privada, los trabajadores de la administración y los parados: 1- Menos de un año. 2- Entre uno y dos años. 3- Entre dos y tres años. 4- Más de tres años. Para los autónomos se plantea la opción 1-Experiencia adquirida como asalariado y 2- Experiencia transmitida por los padres.
- **Formación del padre:** variable cualitativa de tipo ordinal. Puede tomar los valores 1-Sin estudios. 2-Primarios. 3-Medios. 4- Superiores.
- **Formación de la madre:** variable cualitativa de tipo ordinal. Puede tomar los valores 1-Sin estudios. 2-Primarios. 3-Medios. 4- Superiores.
- **Ocupación del padre:** variable cualitativa de tipo nominal. En el cuestionario aparece como respuesta abierta, que posteriormente se codifica. Se establece dentro de la ocupación dos aspectos distintos, en primer lugar la categoría profesional y en segundo lugar el área profesional en el que se inserta un trabajador y cuya clasificación queda detallada en los cuadros 5.2 y 5.3.
- **Ocupación de la madre:** variable cualitativa de tipo nominal. En el cuestionario aparece como respuesta abierta, que posteriormente se codifica. Se establece dentro de la ocupación dos aspectos distintos, en primer lugar la categoría profesional y en segundo lugar el área profesional en el que se inserta un trabajador y cuya clasificación queda detallada en los cuadros 5.2 y 5.3.

- **Sexo:** variable categórica que toma el valor 1 cuando el individuo es varón y valor 2 cuando es mujer.
- **Edad:** variable cuantitativa. Posteriormente se codifica.
- **Grupo laboral:** el individuo, como ya se ha indicado, puede pertenecer a uno de los siguientes colectivos: emprendedores, trabajadores por cuenta ajena en la empresa privada, trabajadores por cuenta ajena en la administración pública o desempleados. Como las comparaciones se realizan entre dos colectivos se ha utilizado una variable categórica que toma el valor 1 cuando el individuo pertenece al colectivo que se está analizando y toma el valor X cuando pertenece al colectivo de referencia. Para comparar los distintos grupos, los empresarios toman el valor 1, los trabajadores por cuenta ajena en la empresa privada toman el valor 2, los trabajadores por cuenta ajena en la administración pública toman el valor 3 y los parados el valor 4. Entre la población activa, los ocupados toman el valor 1 y los parados el valor 2. Entre los trabajadores por cuenta ajena, los trabajadores de la empresa privada toman el valor 1 y los de la administración el valor 2.

5.4.- ANÁLISIS ESTADÍSTICO.

En este epígrafe se especifican los análisis estadísticos efectuados en esta investigación distinguiendo dos grandes bloques. En el primero se hace referencia a los análisis necesarios para la transformación de ciertas variables para poder trabajar con ellas en el contraste de hipótesis. En el segundo se recogen las pruebas que se van a realizar para el contraste de las hipótesis que se han planteado.

Hay que señalar que, una parte importante de este trabajo de investigación está formado por una serie de análisis descriptivos en los que se realizan comparaciones entre los distintos grupos laborales que se han estudiado: emprendedores, trabajadores por cuenta ajena en la empresa privada, trabajadores por cuenta ajena en la administración pública y desempleados. En dichos análisis se realizan comparaciones por sexo y nivel educativo.

Para todos los análisis, tanto para los descriptivos como para los de contraste de las hipótesis, se ha utilizado el programa estadístico SPSS versión 15.0 para Windows.

5.4.1.- ANÁLISIS ESTADÍSTICOS PREVIOS AL CONTRASTE DE HIPÓTESIS.

Con el objetivo de prepararlas para su posterior incorporación a los contrastes de hipótesis, se han realizado modificaciones en las variables que miden la edad, el nivel académico, la especialización académico-laboral, la ocupación del padre y de la madre y la experiencia laboral.

Edad:

Se codifica por intervalos, de tal manera que adopta el valor 1 cuando la variable toma el valor 18, 19 y 20, el valor 2 para los 21, 22 y 23 años, el valor 3 cuando la variable adopta el valor 24, 25 y 26, el valor 4 para los 27, 28 y 29 años, el valor 5 cuando la variable adopta el valor 30, 31 y 32 y el valor 6 para los 33, 34 y 35 años.

Nivel académico:

Primera recodificación: los valores 1- Certificado de escolaridad. 2- Graduado escolar pasan a ser el valor 11 y 12. Los valores 3- FP1 y 6-Ciclos formativos de grado medio pasan a ser el valor 21-FP1-Ciclos medios. Los valores 4-FP2. 5-FP3 y 7- Ciclos formativos de grado superior pasan a ser el valor 22- FP2-Ciclos superiores. 8-BUP pasa a ser el valor 23-Bachillerato. 9- Diplomado universitario pasa a ser el valor 31- Diplomados e ingenieros técnicos. El valor 10-Licenciado pasa a ser el valor 32- Licenciados e ingenieros superiores y el valor 11- Doctor pasa a ser el valor 33- Doctores.

Segunda codificación: para simplificar el análisis descriptivo en cada una de las poblaciones objeto de estudio se recodifican los anteriores valores, en función de la especialización laboral que proveen: Los valores 11 y 12 y 23 se recodifican como 1- Sin especialización profesional. Los valores 21 y 22 se recodifican como 2- Especialización de ciclos formativos. Los valores 31, 32 y 33 se recodifican como 3- Especialización universitaria.

Especialización académico-laboral:

Al ser *abiertas las respuestas* para cada una de las titulaciones que permiten una especialización académica o laboral, tras comprobar los datos obtenidos, se fueron agrupando en las siguientes categorías:

CUADRO 5.1.- ESPECIALIZACIÓN ACADÉMICO-LABORAL.

Sin Especialidad:	Corresponde a las titulaciones de Certificado de Escolaridad y Graduado Escolar
Bachillerato:	Se deja abierta la posibilidad de conocer las opciones académicas más frecuentes.
Act.Extractivas (Agr.Pesc.Minas)	(titulaciones relacionadas con la vida vegetal y animal y con la minería): Ing. Agrónomos, Licenciados en Biología, Ing. Téc. Agrícolas, CFGM Agraria, Licenciados en Veterinaria, Ing. Téc. de Minas.
Construcción, Industria	(titulaciones relacionadas con la construcción, el diseño y cualquier tipo de industria): Ing. Industrial, Arquitecto Técnico, CFGM Delineación, CFGM Electricidad, CFGS Automoción, CFGM Moda, Ing. Telecomunicaciones, Ing. Técnico Informática.
Administración (titulaciones de la rama administrativa):	CFGM Administración, CFGS Administración.
Sanidad, Deporte, Estética	(titulaciones relacionadas con el cuidado de la salud y la imagen propia): Doctor y Licenciado en Medicina, Diplomado en Fisioterapia, Licenciado en Odontología, Licenciado en Farmacia, Diplomado en Enfermería, CFGS- Anatomía Patológica, CFGM Cuidados Aux. Enfermería, CFGM Peluquería, CFGM Estética, CFGS Estilismo.
Educación, Psicología	(titulaciones relacionadas con la educación y comportamiento humano): Diplomado en Magisterio, Licenciado en educación física, CFGM Educación Infantil, CFGS Educación Disminuidos Psíquicos, Licenciado en Psicología, Licenciado en Pedagogía.
Comercio y empresa:	(titulaciones relacionadas con la empresa): Licenciado en CC Económicas y Empresariales, Diplomado en Empresariales, Licenciado en ADE, CFGM Comercio, Diplomado en Turismo, CFGM Hostelería.
Control social	(titulaciones relacionadas con el estudio de las normas y el orden social): Licenciado en Derecho, Diplomado en Graduado social, Diplomado en Trabajo Social, Diplomado en Relaciones Laborales, Licenciado en Sociología.
El mundo de la cultura	(titulaciones relacionadas con el conocimiento de distintos ámbitos culturales como idiomas, arte, historia): Licenciado en Filología inglesa, Licenciado en Geografía e historia, Diplomado en Biblioteconomía y documentación, Licenciado en Filosofía, Licenciado en Filología clásica, Licenciado en Arte, Licenciado en Historia, Doctor en Historia Antigua, Licenciado en Filología hispánica.

Ocupación de los padres:

Al ser *abiertas las respuestas* cuando se pregunta por la ocupación del padre y de la madre, tras comprobar los datos obtenidos, las ocupaciones se fueron agrupando en según distintas categorías y áreas profesionales. Las categorías profesionales se ordenan según la responsabilidad y cualificación necesaria para ejercer el puesto, estableciendo en primer lugar una jerarquía dentro de los trabajadores por cuenta ajena

y en segundo lugar se tiene en cuenta la situación del padre o la madre como autónomos / empresarios.

CUADRO 5.2.- CATEGORÍAS PROFESIONALES.

Trabajadores por cuenta ajena	Directivos:	Jefe de ventas, gerente, alcalde, jefe de personal, encargado de sección, director de sucursal.
	Técnicos General:	Médico, maestro, profesor, arquitecto, ingeniero naval, abogado, veterinario, enfermero, ingeniero de telecomunicaciones, diseñador de juguetes, economista, asesor laboral, periodista.
	Empleados / Obreros especializados:	Administrativo, telefonista, agente comercial, chapista, camarero, agricultor, cocinero, jardinero, electricista, pintor, transportista, albañil, marmolista, fontanero, carpintero, tornero, soldador, minero, conductor, dependiente, ferroviario, joyero, palista, mecánico, peluquero, tapicero, representante, guardia de seguridad, cerrajero, confitero, vendedor, allanista, corredor de limones, litógrafo, viajante, panadero.
	Obreros sin especialización:	Pintor de carreteras, conserje, celador, peón albañil, peón industrial, portero, empleado de gasolinera, chatarrero, jornalero, peón de almacén, barrendero, cartonero, empleado de limpieza, ordenanza, ama de casa.
	Funcionarios General:	Empleado en la administración: militar, policía, guardial civil, bombero.
Autónomos. Empresarios		Autónomos. Empresarios.

CUADRO 5.2.- ÁREAS PROFESIONALES.

Sanidad:	Médico, celador, practicante, enfermera, auxiliar técnico sanitario, farmacéutico.
Docencia:	Maestro, profesor de secundaria, profesor de universidad.
Banca, comercio, transporte:	Empleado de banca, comerciante, transportista, representante de comercio, vendedor, taxista, agente comercial, hostelero, camarero, agente de seguros, dependiente, camionero, ferroviario, chofer, joyero.
Convivencia, derecho:	Policía nacional, abogado, militar, ordenanza, conserje, guardia civil, policía local, vigilante, bombero, alcalde.
Cultura:	Músico, traductor, periodista, biólogo, filólogo.
Administrativo:	Economista, graduado social, asesor fiscal, contable, administrativo, telefonista.
Agricultura, pesca, minería:	Agricultor, jornalero, ganadero, guardia forestal, minero, marino, veterinario.
Edificación:	Arquitecto, delineante, albañil, maestro de obra, cortador, constructor, pintor, marmolista, carpintero, palista.
Industria. Máquinas, vehículos, talleres:	Modista, soldador, mecánico, fontanero, electricista, frigorista, tornero.
Industrias alimentarias. Artesanías:	Cocinero, artesano, panadero.
Sin especificar	

Experiencia laboral:

Para los trabajadores de la empresa privada, trabajadores de la administración o parados que han contestado la opción 1, 2, 3 y 4 (las categorías que podía tomar la variable se han explicado en el apartado 5.3.) se les da un valor 1 (con experiencia) y al resto valor 2 (sin experiencia). En el caso de los emprendedores cuando eligen la opción 1, la opción 2 o ambas, se les da el valor 1 (con experiencia) y al resto el valor 2 (sin experiencia).

5.4.2.- ANÁLISIS ESTADÍSTICOS PARA EL CONTRASTE DE HIPÓTESIS.

El proceso que vamos a seguir, tal y como se ha ido planteado en los capítulos teóricos, consistirá en comparar en cada una de las variables que se consideran determinantes de la pertenencia a un grupo laboral concreto. En primer lugar, se compara la distribución de la población activa: ocupados y parados. A continuación, dentro de la población ocupada, se compara la distribución de la población de autónomos con la de trabajadores por cuenta ajena (incluyendo tanto los de la administración como los de la empresa privada). En tercer lugar, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena se compara la distribución del grupo de trabajadores en la empresa privada con el de la administración pública. Finalmente se compara, dentro de la población activa, al grupo de los desempleados, en primer lugar con el de los trabajadores por cuenta ajena y, en segundo, con el de los emprendedores.

Para contrastar las hipótesis planteadas en nuestro estudio se realiza un análisis mediante el test de la chi-cuadrado, para verificar o rechazar la influencia de las diferentes variables planteadas. El test estadístico chi-cuadrado nos indica si las dos distribuciones son homogéneas o heterogéneas a través del p-value (valor de probabilidad de que las dos distribuciones provengan de una misma población o de dos poblaciones distintas). Con otras palabras: nos confirma si las diferencias son significativas o no significativas. Si son significativas indica que la variable que se estudia en ambas poblaciones influye de tal manera que hace que ambas poblaciones sean diferentes en función de esa variable. Puede que esa influencia sea en sentido positivo o en sentido negativo. Hasta una chi-cuadrado de 0,050 aceptamos que existen

diferencias entre ambas poblaciones analizadas, y cuando suponen una chi-cuadrado de 0,000 admitimos que esas diferencias son absolutamente significativas, pero si el test de la chi-cuadrado supera el 0,050 entendemos que no existen diferencias significativas y que las poblaciones que se trata de comparar no están influidas por la variable que se está estudiando. Entre 0,000 y 0,050 admitiremos que existen diferencias muy significativas o poco significativas, dependiendo del valor de la chi-cuadrado.

5.4.3.- ANÁLISIS DESCRIPTIVO.

En un primer momento, para la realización del análisis descriptivo se efectuaron **cruces bivariados** entre las variables sociodemográficas: comarca, edad, estado civil, *entorno familiar* (dentro del cual se analizan estudios del padre, los estudios de la madre, la ocupación del padre y ocupación de la madre), *formación académica realizada* por el sujeto (dentro de la cual se analiza el nivel de instrucción y la especialización académico-laboral) y *estudios complementarios* (en concreto, los referentes a si ha realizado un máster y si tiene conocimientos de idiomas y de informática). Variables que son comunes a todas las poblaciones en función del sexo y del nivel formativo. Este análisis se realiza para todas las poblaciones y en los dos periodos de tiempo del estudio para comprobar la evolución en cuanto a los resultados obtenidos. Además se realizan los cruces con las ***variables propias de cada grupo de población según sexo y nivel formativo***. En una primera fase, se compara la población ocupada con la de los emprendedores, en a segunda fase se analizan las características propias de los trabajadores por cuenta ajena y se comparan los trabajadores de la empresa privada y de la administración pública, y en una tercera fase se compara la población activa con la población parada. De esta manera se pueden comprobar las semejanzas y diferencias entre las distintas poblaciones. En una última fase se estudian las características que les son propias a cada una de las poblaciones encuestadas.

En un segundo momento, se realiza un ***análisis descriptivo univariable*** que ha permitido la elaboración de un informe del *conjunto de la década analizada*, relativo a las dimensiones fundamentales del estudio, donde destacamos los datos más relevantes del análisis estadístico de la población autónoma, de los trabajadores y de los parados.

Las conclusiones que se obtengan son, evidentemente, válidas para la muestra utilizada y, con gran probabilidad, para la población murciana joven de la que se extrajo la muestra tanto en el periodo 1998-1999 como en 2007-2008. Pensamos, además, que el campo de aplicabilidad de los resultados puede extenderse al conjunto de la población laboral joven de toda España.

CAPÍTULO 6
ESTUDIO EMPÍRICO:
RESULTADOS

6.0. - INTRODUCCIÓN.

En el presente capítulo se muestran los resultados que se han obtenido en el estudio empírico. En la primera parte, se exponen los resultados del contraste de las hipótesis que se han planteado en los capítulos anteriores, y posteriormente un análisis descriptivo de los datos obtenidos.

Para analizar el contraste de hipótesis y el análisis de frecuencias de los datos, agruparemos la información teniendo en cuenta los distintos grupos del mercado de trabajo: *la población activa*, y dentro de la misma, la distribución de la población ocupada y la parada (hipótesis 1a, 1b y 1c, 2a, 2b, 2c y 2d, 3 y 4). Dentro de la *población ocupada*: las distribuciones entre la población de empresarios y la de los trabajadores (hipótesis 5a, 5b, 5c, 6a, 6b, 6c, 6d, 7 y 8). Dentro de la *población que trabaja por cuenta ajena*, revisaremos las distribuciones de los trabajadores de la empresa privada y la administración pública (hipótesis 9a, 9b, 9c, 10a, 10b, 10c, 10d, 11 y 12). También se revisarán las diferencias entre *los trabajadores por cuenta ajena* y *la población desempleada* así como entre *la población de empresarios* y *la desempleada* (hipótesis 13a, 13b, 13c, 14a, 14b, 14c, 15a, 15b, 15c y 15d, 16a, 16b, 16c, 16d, 17, 18, 19 y 20).

De esta manera trataremos, en primer lugar, de comprobar la *incidencia de la formación, del entorno familiar, del sexo y de la edad dentro de los grupos que forman la población activa*. En segundo lugar, para todo el periodo estudiado desde 1998 a 2008, se realizará un *análisis descriptivo en función del sexo y el nivel formativo*, para cada una de las subpoblaciones y de las variables sociodemográficas analizadas: comarca, edad, estado civil, los estudios y profesiones de los padres, los estudios propios del sujeto encuestado, así como los estudios complementarios. En esta parte descriptiva también se ha incluido un análisis de las *variables propias del perfil* de cada una de las subpoblaciones: empresarios, trabajadores por cuenta ajena, ya sea en la empresa privada o en la administración pública y los parados.

Para ello, el capítulo sexto se ha estructurado en seis grandes apartados. En el primero se presentan los resultados del contraste de las hipótesis planteadas a lo largo de esta investigación. En el segundo se recogen las principales conclusiones derivadas de este contraste de hipótesis. Los restantes epígrafes reúnen los resultados del estudio descriptivo sobre la población activa. Concretamente, el tercero se dedica a los empresarios, el cuarto a los trabajadores por cuenta ajena y el quinto a los parados. Finalmente, el último apartado presenta los resultados obtenidos al analizar de forma conjunta todos los datos obtenidos tanto en 1998 como en 2008, resumiendo así las características propias de toda una década para cada grupo laboral.

6.1.- CONTRASTE DE HIPÓTESIS.

En la primera fase del análisis de datos se muestran las tablas donde se han cruzado las distintas variables que intervienen en cada una de las hipótesis. Para contrastarlas se ha utilizado el test chi-cuadrado, tal y como se expone en el capítulo de metodología, y en función de los resultados obtenidos se ha procedido a aceptar o rechazar las hipótesis planteadas.

En las tablas que se muestran a continuación, se transcriben los porcentajes de columna de los resultados de los valores de cada variable en 1998 y 2008, para cada una de las poblaciones que se van a comparar, siendo la última columna los porcentajes de la suma total de ambas poblaciones. En las filas aparecen las distintas categorías de la variable utilizada, cuyo significado se ha explicado en el capítulo de metodología.

Cada tabla va acompañada por los resultados del **test estadístico Chi-cuadrado**, que, en último término, informa del grado de probabilidad de que las distribuciones de las columnas pertenezcan a distintas poblaciones o de que pertenezcan a la misma población.

Se trata, pues, de presentar y comentar cada una de las tablas que se incluyen, fijándose, en primer lugar, en el total, en el cual se ofrece la distribución porcentual de los sujetos en los distintos valores de la variable. En segundo lugar, se puede atender a las distribuciones porcentuales de cada población comparada, observando y resaltando

las semejanzas y diferencias que haya entre las dos distribuciones, para a continuación comparar la evolución de las dos distribuciones a lo largo de los años 1998 y 2008.

El test estadístico chi-cuadrado nos indica si las dos distribuciones son homogéneas o heterogéneas a través del p-value (valor de probabilidad de que las dos distribuciones provengan de una misma población o de dos poblaciones distintas). Con otras palabras: nos confirma si las diferencias son significativas o no significativas. Si son significativas indica que la variable que se estudia en ambas poblaciones influye de tal manera que hace que ambas poblaciones sean diferentes en función de esa variable. Puede que esa influencia sea en sentido positivo o en sentido negativo. Hasta una chi-cuadrado de 0,050 aceptamos que existen diferencias entre ambas poblaciones analizadas, y cuando suponen una chi-cuadrado de 0,000 admitimos que esas diferencias son absolutamente significativas, pero si el test de la chi-cuadrado supera el 0,050 entendemos que no existen diferencias significativas y que las poblaciones que se trata de comparar no están influidas por la variable que se está estudiando.

Se quiere indicar, por un lado, que no se han tenido en cuenta los casos perdidos (respuestas no realizadas en la variable analizada). Por otro lado, dado que cuando una variable presenta numerosas categorías es difícil alcanzar niveles de respuesta superiores al 5% en cada una de ellas y se complica, por tanto, la extracción de consecuencias estadísticas relevantes, se han recodificado algunas variables en nuevas categorías más amplias (ver punto 5.4.1 del capítulo de metodología). No obstante, en el análisis descriptivo a veces se ha mantenido la agrupación inicial si se ha considerado importante la información que aportaba.

6.1.1.- POBLACIÓN ACTIVA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DE LA FORMACIÓN EN LA AGRUPACIÓN DEL MERCADO LABORAL.

En este apartado se muestran los resultados del contraste de la *primera hipótesis que plantea que la formación condiciona la pertenencia a la población ocupada o desempleada, dentro del mercado laboral*. En concreto, en primer lugar se contrasta la hipótesis 1a:

Hipótesis 1a: el nivel académico condiciona la pertenencia a la población ocupada o desempleada, dentro del mercado laboral.

Al realizar el test chi-cuadrado en **2008**, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000). En **1998** el test chi-cuadrado fue de (0,008). Esto indica que cuando cruzamos a los ocupados y a los parados con el nivel de instrucción, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones, y por tanto **confirma la hipótesis 1a** de la influencia del *nivel académico* en la pertenencia a la situación de ocupado o de parado, se observa que a mayor nivel académico mayor probabilidad de pertenecer a la población ocupada o, interpretándolo desde el punto de vista de los parados, a menor nivel académico mayor posibilidad de quedar incluido dentro del grupo de desempleados, lo que apoya la hipótesis 1a.

A continuación, se presenta en la tabla 6.1 la composición de la población activa según el *nivel académico* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y seguidamente se revisan los datos más destacados que aporta la tabla.

TABLA 6.1.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA SEGÚN NIVEL ACADÉMICO EN 1998 Y 2008.

NIVEL ACADÉMICO	POBLACIÓN ACTIVA 1998		Total	POBLACIÓN ACTIVA 2008		Total
	POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS		POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS	
Certificado de escolaridad	4,0%	2,8%	3,7%	4,9%	8,5%	5,6%
Graduado escolar	21,8%	21,1%	21,6%	27,2%	31,0%	27,9%
FP1 –Ciclos G. Medio	10,2%	10,0%	10,1%	14,2%	15,2%	14,4%
FP2 – Ciclos G. Superior	17,7%	16,6%	17,4%	12,6%	9,9%	12,0%
Bachillerato	14,7%	13,6%	14,4%	11,1%	16,3%	12,1%
Diplomado - Ing. Técnico	17,8%	25,1%	19,6%	17,9%	9,3%	16,2%
Licenciado - Ing. Superior	13,0%	10,3%	12,4%	11,6%	9,6%	11,2%
Doctor	,8%	,3%	,7%	,7%	,3%	,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como podemos observar en la tabla anterior, la población activa con el título de *graduado escolar* aumenta entre 1998 y 2008, así como disminuyen los que tienen el título de *FP2 o ciclo formativo de grado superior* y los que tienen una titulación universitaria. El 21,1% de la población desempleada tiene el graduado escolar en 1998, porcentaje que aumenta al 31%, en 2008 mientras que en la población ocupada este porcentaje es de un 21,8% en 1998 y un 27,2% en 2008, superando en 2008 este nivel educativo los parados con respecto a los ocupados. Dentro de la población ocupada el 31,6% en 1998 y el 30,2% en 2008 tienen *formación universitaria*, y en cambio, entre la población parada este porcentaje se reduce desde el 35,7% en 1998 al 19,2% en 2008. En 1998 el porcentaje de diplomados en paro es mucho más elevado que en 2008.

La hipótesis 1b establece:

Hipótesis 1b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la población desempleada, dentro del mercado laboral.

Al realizar el test chi-cuadrado en **1998**, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000), al igual que ocurre en **2008** (0,000). Esto indica que cuando cruzamos a los ocupados y a los parados con la especialidad académico-laboral (ver cuadro 5.1 del capítulo de metodología), el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones, y se **confirma la hipótesis 1b** de la influencia de la *especialización académico-laboral* en la pertenencia a la situación de ocupado o de parado. Se concluye que el no tener ningún tipo de especialización académico-laboral aumenta la probabilidad de estar desempleado, y cuanto mayor es la especialización académico-laboral mayor probabilidad de estar ocupado.

A continuación, se presenta en la tabla 6.2 la composición de la población activa según la *especialización académico-laboral* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y seguidamente se revisan los datos más destacados que aporta la tabla.

TABLA 6.2.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA SEGÚN ESPECIALIZACIÓN ACADÉMICO-LABORAL EN 1998 Y 2008.

ESPECIALIZACIÓN	POBLACIÓN ACTIVA 1998		Total	POBLACIÓN ACTIVA 2008		Total
	POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS		POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS	
Sin Especialidad	25,6%	24,0%	25,2%	32,0%	39,4%	33,5%
Bachillerato	14,7%	14,0%	14,5%	11,1%	16,3%	12,1%
Act. Extractivas (Agr. Pesc. Minas)	1,3%	1,5%	1,3%	1,2%	1,4%	1,3%
Construcción, Industria	12,9%	7,8%	11,7%	9,7%	7,3%	9,2%
Administración	13,7%	12,1%	13,3%	11,9%	10,4%	11,6%
Sanidad, Deporte, Estética	10,1%	10,8%	10,3%	10,8%	7,6%	10,1%
Educación, Psicología	9,0%	13,8%	10,1%	8,9%	7,6%	8,7%
Comercio y empresa	5,0%	5,0%	5,0%	7,8%	2,3%	6,7%
Control social	4,8%	7,7%	5,5%	4,0%	3,1%	3,8%
El mundo de la cultura	2,8%	3,3%	3,0%	2,6%	4,5%	3,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como podemos analizar en la tabla 6.2, la mayor parte de la población activa no tiene ningún tipo de *especialización académico-laboral* situándose en el 25,2% en 1998 y el 33,5% en 2008, porcentaje al que hay que añadir la proporción de los que han cursado el bachillerato. Si observamos las diferencias entre ocupados y parados, comprobamos que los parados tienen mayor proporción de individuos que han estudiado la rama administrativa, la rama sanitaria, deporte y estética, educación y psicología. El ámbito *administrativo*, se sitúa en un 13,3% en 1998 y un 11,6% en 2008 sobre el total de los activos, siendo menor el porcentaje de parados con esta especialización que el de ocupados. Entre la población activa, los que cursaron estudios relacionados con la *educación, pedagogía o psicología*, suponen el 10,7% de la población activa en 1998 y el 8,7% en 2008, y donde el porcentaje de ocupados es menor en 1998 que entre los parados, pero en 2008 supera la población ocupada a la de los desempleados. En último término, se ha de destacar dentro de la población activa a un 10,3% en 1998 y un 10,1% en 2008, de individuos que cursaron estudios relacionados con *sanidad, medicina, enfermería o farmacia*, donde el porcentaje de ocupados supone un 10,1% en

1998 y un 10,8% en 2008, y donde la proporción de desempleados es superior a los ocupados en 1998 e inferior en 2008, situándose en el 7,6% de los mismos.

Con respecto a la hipótesis 1c:

Hipótesis 1c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia a la población ocupada o desempleada, dentro del mercado laboral.

En este caso la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es también absolutamente significativa (0,000), según el test chi-cuadrado **en 1998 y en 2008**. Si cruzamos a los ocupados y a los parados con la experiencia, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones, y **se confirma la hipótesis 1c** de la influencia de la *experiencia laboral* en la pertenencia a la situación de ocupado o de parado. Se observa que con menor experiencia, mayor probabilidad de pertenecer a la población ocupada y con mayor experiencia mayor probabilidad de estar en el paro. Esto se puede explicar debido el grupo de edad al que nos dirigimos, cuando se supone que los que mayor experiencia laboral poseen también tendrán mayor edad, y a su vez menor cualificación. Los trabajadores más jóvenes se ocupan en puestos de trabajo que no requieren experiencia laboral previa y tampoco exigen una gran especialización. En épocas de crisis los que menos cualificación tienen son más proclives a quedarse en el paro, aunque tengan mucha experiencia laboral, ya que son los puestos menos cualificados los que antes se destruyen.

La tabla 6.3 presenta la composición de la población activa según la *experiencia laboral* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y a continuación se revisan los datos más destacados que aporta la tabla.

TABLA 6.3.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA SEGÚN EXPERIENCIA LABORAL EN 1998 Y 2008.

EXPERIENCIA	POBLACIÓN ACTIVA 1998		Total	POBLACIÓN ACTIVA 2008		Total
	POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS		POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS	
Con experiencia laboral	29,8%	69,9%	40,1%	36,6%	85,0%	46,9%
Sin experiencia laboral	70,2%	30,1%	59,9%	63,4%	15,0%	53,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La *experiencia laboral* entre la población parada es mayor que en el caso de la población ocupada, suponiendo un 69,9% en 1998 frente al 29,8% de la población ocupada y aumenta al 85% de los parados en 2008 frente al 36,6% de la población ocupada. Sobre el total de la población activa, el 59,9% en 1998 y el 53,1% en 2008 no tiene ningún tipo de experiencia laboral.

6.1.2.- POBLACIÓN ACTIVA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DEL “ENTORNO FAMILIAR” EN LA AGRUPACIÓN DEL MERCADO LABORAL.

En este epígrafe se muestran los resultados del contraste de la *segunda hipótesis que plantea que el entorno familiar condiciona la pertenencia a la población ocupada o desempleada, dentro del mercado laboral*. En concreto, en primer lugar se contrasta la hipótesis 2a:

Hipótesis 2a: la formación del padre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Al realizar el test chi-cuadrado, en este caso la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes no es significativa (0,750) en 2008, lo que indica una alta probabilidad de que pertenezcan a la misma población. Si cruzamos a los ocupados y a los parados con los *estudios del padre*, el test demuestra que no hay diferencia significativa entre ambas poblaciones y, por tanto, **se rechaza la hipótesis 2a en 2008**. Sin embargo, en 1998 el test chi-cuadrado (0,011) indica la influencia de los estudios del padre en la pertenencia a la situación de ocupado o de parado, y por tanto **se acepta la hipótesis 2a en 1998**. En 1998, por tanto el test indica que cuanto más elevados eran los estudios del padre, mayor posibilidad se tenía de pertenecer a la población ocupada, y cuanto menor era el nivel educativo del padre, mayor posibilidad de estar en el paro. En 2008, al mostrar el test chi-cuadrado que no hay diferencias significativas, se indica que la formación del padre no condicionaba en ningún sentido la probabilidad de pertenecer a la población ocupada o parada. Podemos concluir que ha habido una evolución en esta década en cuanto a la incidencia de la formación del padre, pasando de incidir en la posición de los jóvenes de la Región de Murcia en 1998, a no hacerlo en 2008.

En la siguiente tabla 6.4 se muestra la composición de la población activa según la *formación del padre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y después realiza un análisis de los datos más destacados que aporta la tabla.

TABLA 6.4.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA SEGÚN FORMACIÓN DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DEL PADRE	POBLACIÓN ACTIVA 1998		Total	POBLACIÓN ACTIVA 2008		Total
	POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS		POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS	
Sin estudios	25,3%	21,3%	24,3%	20,8%	19,7%	20,5%
Primarios	47,9%	54,8%	49,6%	42,3%	43,6%	42,5%
Medios	17,2%	17,1%	17,2%	22,5%	24,0%	22,8%
Superiores	9,6%	6,9%	9,0%	14,5%	12,7%	14,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Cuando observamos un 73,9% en 1998 y un 63% de los padres en 2008 tiene estudios primarios o no poseen estudios. Mientras, los estudios superiores tienen mayor proporción entre los padres de la población ocupada, suponiendo un 9,6% en 1998 y un 14,5% en 2008 frente a un 6,9% en 1998 y un 12,7% entre los parados en 2008.

En relación con la hipótesis 2b:

Hipótesis 2b: la formación de la madre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Al realizar el test chi-cuadrado se obtiene que la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es significativa **en 2008** (0,041). Si cruzamos a los ocupados y a los parados con la formación de la madre **se acepta la hipótesis 2b**. Sin embargo, si cruzamos a los ocupados y a los parados con la *formación de la madre* en **1998**, el test chi-cuadrado indica que no hay diferencias significativas (0,236) lo que nos lleva a **rechazar la hipótesis 2b**. Según estos datos, ha habido una evolución que nos permite afirmar que, si bien en 1998 no había una influencia de la formación de la madre con respecto a la posición del individuo dentro de la población activa, en 2008 sí existe esa influencia, de tal manera que cuanto más elevada es la formación de la madre,

mayor es la posibilidad de pertenecer a la población ocupada. Tal vez este cambio se deba al aumento del nivel formativo de las madres que se observa a lo largo de la década.

Se presenta en la tabla 6.5 la composición de la población activa según la *formación de la madre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y seguidamente se revisan los datos más destacados que aporta la tabla.

TABLA 6.5.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA SEGÚN FORMACIÓN DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DE LA MADRE	POBLACIÓN ACTIVA 1998		Total	POBLACIÓN ACTIVA 2008		Total
	POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS		POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS	
Sin estudios	30,7%	28,8%	30,3%	21,9%	27,3%	23,0%
Primarios	53,2%	52,6%	53,1%	50,0%	41,6%	48,4%
Medios	11,1%	14,2%	11,9%	18,7%	20,5%	19,0%
Superiores	4,9%	4,4%	4,8%	9,4%	10,6%	9,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En la relación entre los *estudios de la madre* y la pertenencia a cada grupo de la población activa, observamos que en 1998 la proporción de madres con estudios superiores es mayor entre los ocupados que entre los parados, tendencia que evoluciona en 2008 aumentando los niveles formativos de la madre. En 2008 existe menor proporción de madres sin estudios dentro de la población ocupada y mayor porcentaje de madres de esta población que tienen estudios primarios.

Una vez realizado el análisis de la influencia del nivel formativo del padre y de la madre a lo largo del periodo estudiado, en cuanto a su pertenencia o no a la población ocupada o parada, vamos a presentar a continuación el análisis de la influencia de la ocupación del padre y de la ocupación de la madre. En relación con la hipótesis 2c, se establece:

Hipótesis 2c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

A continuación vamos a diferenciar dentro de la ocupación dos aspectos distintos, en primer lugar la categoría profesional y en segundo lugar el área profesional en el que se inserta un trabajador y cuya clasificación queda detallada en el capítulo de metodología (cuadros 5.2 y 5.3). Para analizar la influencia de la ocupación del padre, tendremos en cuenta, por tanto esta distinción y establecemos las hipótesis 2c1 y 2c2.

Así pues, derivada de la hipótesis 2c, se establece la hipótesis 2c1:

Hipótesis 2c1: la categoría profesional del padre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Dentro de la **hipótesis 2c1**, al analizar la *categoría profesional del padre*, encontramos que el test chi-cuadrado indica que las diferencias son absolutamente significativas (0,000) entre la población ocupada y la parada **en 1998 y en 2008**, por lo que **se acepta la hipótesis 2c1** de la influencia de la categoría profesional del padre en la pertenencia a la situación de ocupado o de parado. Cuanto mayor es la categoría profesional del padre mayor es la probabilidad de estar ocupado, y cuanto menor es su categoría profesional mayor es la probabilidad de estar en el paro. Como se indica en el cuadro 5.2 las categorías profesionales se ordenan según la responsabilidad y cualificación necesaria para ejercer el puesto, estableciendo en primer lugar una jerarquía dentro de los trabajadores por cuenta ajena y en segundo lugar se tiene en cuenta la situación del padre o la madre como autónomos / empresarios.

En la tabla 6.6 se muestra la composición de la población activa según la *categoría profesional del padre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Como queda reflejado en la tabla 6.6, la mayor parte de la población activa tiene un padre que trabaja como *obrero especializado*, con el 54,6% en 1998 y el 43,3% en 2008, siendo también relevante la proporción de padres que trabajan como *empresarios* con un 17,2% en 1998 y un 17,8% en 2008. Al analizar la población ocupada se observa que la proporción de *empresarios y técnicos* es mayor entre los ocupados que entre los parados en ambos periodos, y que la proporción de *empleados especializados y obreros sin especialización* es mayor entre los parados que entre los ocupados tanto en 1998 como en 2008.

**TABLA 6.6.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA
POR SEXO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.**

CATEGORÍA PROFESIONAL	POBLACIÓN ACTIVA 1998		Total	POBLACIÓN ACTIVA 2008		Total
	POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS		POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS	
Directivos	3,8%	5,2%	4,2%	5,0%	4,9%	5,0%
Técnicos General	9,6%	8,3%	9,3%	12,2%	8,1%	11,3%
Empleados/Obreros especializados	51,8%	62,6%	54,6%	50,8%	62,5%	53,3%
Obreros sin especialización	4,6%	6,5%	5,1%	4,0%	5,7%	4,3%
Funcionarios General	10,0%	8,8%	9,7%	7,9%	9,5%	8,2%
Autónomos. Empresarios	20,2%	8,6%	17,2%	20,2%	9,2%	17,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Derivada de la hipótesis 2c, se establece la hipótesis 2c2:

Hipótesis 2c2: el área profesional del padre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Dentro de la **hipótesis 2c2**, en relación al *área profesional del padre* en la población activa, al realizar el test chi-cuadrado la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes no es significativa ni en 1998 (0,458) ni en 2008 (0,831). Por tanto, si cruzamos a los ocupados y a los parados con el área profesional del padre, el test demuestra que no hay diferencias significativas entre ambas poblaciones, y se **rechaza la hipótesis 2c2** de la influencia del área profesional del padre en la pertenencia a la situación de ocupado o de parado **en 1998 y en 2008**.

Se rechaza la hipótesis 2c en 1998 y 2008 que trata de demostrar la influencia de la *ocupación del padre* en la pertenencia a la situación de ocupado o de parado, ya que aunque en 1998 y 2008 se acepta la **hipótesis 2c1**, que demuestra la influencia de la *categoría profesional*, se rechaza **la hipótesis 2c2** sobre la posible influencia del *área profesional* en 1998 y en 2008.

Seguidamente, se presenta en la tabla 6.7 la composición de la población activa según el *área profesional del padre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y a continuación se revisan los datos más destacados que aporta la tabla.

TABLA 6.7.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA SEGÚN ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	POBLACIÓN ACTIVA 1998		Total	POBLACIÓN ACTIVA 2008		Total
	POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS		POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS	
Sanidad	2,5%	2,5%	2,5%	3,6%	2,8%	3,4%
Docencia	3,4%	3,8%	3,5%	4,5%	3,5%	4,3%
Banca, comercio, transporte	21,3%	20,5%	21,1%	19,3%	19,1%	19,3%
Convivencia, derecho ...	7,5%	6,8%	7,3%	7,9%	6,7%	7,6%
Cultura	,9%	,2%	,8%	,6%		,4%
Administrativo	3,3%	3,2%	3,2%	3,0%	2,8%	3,0%
Agricultura, pesca, minería	15,8%	15,1%	15,6%	8,8%	8,1%	8,7%
Edificación	10,4%	9,5%	10,2%	14,0%	17,7%	14,8%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	11,8%	16,4%	13,0%	14,6%	14,8%	14,7%
Industria alimentaria. Artesanías	5,9%	4,5%	5,6%	5,4%	6,7%	5,7%
Sin especificar	17,0%	17,6%	17,2%	18,3%	17,7%	18,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Cuando analizamos el *área profesional del padre*, entre la población activa, podemos observar que las ocupaciones más representativas son las relacionadas con la *banca, comercio y el transporte*, con un 21,3% en 1998 y un 19,3% en 2008, sin que existan grandes diferencias entre ocupados y parados. También destacan los padres que trabajan en el sector de la *edificación*, con un 10,2% en 1998 y un 14,8% de la población activa en 2008, siendo esta ocupación del padre ligeramente más alta entre los parados en 2008. Un tercer grupo también representativo es el de los padres que trabajan en el sector de la *industria, máquinas, vehículos y talleres*, que suponen un

13% en 1998 y un 14,7% en 2008 siendo más alta la proporción de parados que de ocupados en este sector, principalmente en 1998 con un 16,4% de parados frente a un 11,8% de ocupados.

En relación con la hipótesis 2d, se establece:

Hipótesis 2d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Como en el análisis realizado en la ocupación del padre, vamos a distinguir también en la ocupación de la madre la categoría profesional y el área profesional y establecemos la hipótesis 2d1 y 2d2.

Así pues, derivada de la hipótesis 2d, se establece la hipótesis 2d1:

Hipótesis 2d1: la categoría profesional de la madre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Dentro de la **hipótesis 2d1**, al analizar la *categoría profesional de la madre*, encontramos que chi-cuadrado indica que no hay diferencias significativas entre la población ocupada y la parada, presentando el test **en 1998** (0,269) **y en 2008** (0,144), por lo que **se rechaza la hipótesis 2d1**.

Seguidamente se presenta la revisión de los datos más destacados que aporta la tabla 6.8 en la que se muestra la composición de la población activa según la *categoría profesional de la madre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Como se puede observar en la tabla 6.8 entre la población activa, las madres desempeñan una *categoría profesional* principalmente como *obreras sin especialización* en ambos periodos, con una proporción que disminuye a lo largo del tiempo, desde un 81,1% en 1998 hasta un 68,1% en 2008. También es relevante la proporción de madres que trabajan como *empleadas especializadas* que aumenta desde un 9,7% en 1998 hasta un 15,4% en 2008, así como las madres que son *técnicos*, que aumentan desde un 6,4% en 1998 a un 11,1% en 2008.

**TABLA 6.8.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA
POR SEXO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.**

CATEGORÍA PROFESIONAL	POBLACIÓN ACTIVA 1998		Total	POBLACIÓN ACTIVA 2008		Total
	POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS		POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS	
Directivos	,1%	,2%	,1%	,4%		,3%
Técnicos General	6,6%	5,9%	6,4%	11,3%	10,2%	11,1%
Empleados/Obreros especializados	10,0%	9,1%	9,7%	15,7%	14,2%	15,4%
Obreros sin especialización	81,1%	81,2%	81,1%	67,7%	69,7%	68,1%
Funcionarios General	1,3%	1,3%	1,3%	1,4%	3,4%	1,9%
Autónomos. Empresarios	1,0%	2,4%	1,4%	3,5%	2,5%	3,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Derivada de la hipótesis 2d, se establece la hipótesis 2d2:

Hipótesis 2d2: el área profesional de la madre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Al realizar el test chi-cuadrado, según el *área profesional de la madre* la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes no es significativa ni en 1998 (0,372), ni en 2008 (0,079), lo que obligaba a **rechazar la hipótesis 2d2 en 1998 y en 2008**. Si cruzamos a los ocupados y a los parados con el área profesional de la madre, el test demuestra que no hay diferencias significativas entre ambas poblaciones.

Se rechaza hipótesis 2d, en 1998 y en 2008 al comprobar que tampoco *la ocupación de la madre* condiciona la pertenencia a cada uno de los grupos de la población activa y que no influyen ni la *categoría profesional (hipótesis 2d1)* ni el *área profesional (hipótesis 2d2)* que ocupa la madre en los dos periodos estudiados.

En la tabla 6.9 se indica la composición de la población activa según el *área profesional de la madre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

**TABLA 6.9.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA SEGÚN
ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.**

ÁREA PROFESIONAL	POBLACIÓN ACTIVA 1998		Total	POBLACIÓN ACTIVA 2008		Total
	POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS		POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS	
Sanidad	3,3%	3,7%	3,4%	4,4%	3,7%	4,2%
Docencia	3,2%	2,9%	3,1%	5,6%	5,9%	5,6%
Banca, comercio, transporte	4,9%	6,0%	5,2%	10,5%	9,3%	10,3%
Convivencia, derecho ...	,6%	1,3%	,8%	2,9%	2,2%	2,7%
Cultura	,5%	,2%	,4%	,2%	,3%	,2%
Administrativo	1,6%	1,1%	1,4%	3,6%	3,4%	3,6%
Servicios (limpieza, hogar)	2,4%	4,8%	3,0%	4,2%	8,4%	5,1%
Ama de casa	76,7%	73,3%	75,8%	57,7%	55,1%	57,2%
Agricultura, pesca, minería	1,6%	2,2%	1,7%	1,7%	,9%	1,5%
Edificación	,1%		,0%	,2%		,1%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	,9%	,2%	,7%	1,4%	1,9%	1,5%
Industria alimentaria. Artesanías	1,8%	1,1%	1,6%	2,8%	2,8%	2,8%
Sin especificar	2,4%	3,3%	2,7%	4,9%	6,2%	5,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Cuando analizamos el *área profesional de la madre*, entre la población activa, podemos observar que la ocupación más representativa es la de *ama de casa*, con un 75,8% en 1998 que desciende de manera destacable al 57,2% en 2008, sin que existan grandes diferencias entre ocupados y parados. También destacan las madres que trabajan en el sector de la *banca, comercio y el transporte*, con un 5,3% en 1998, porcentaje que asciende en 2008 a un 10,3% de la población activa. También destacamos las madres que se dedican a los *servicios como limpieza y hogar*, que aumentan entre la población activa desde un 3% en 1998 a un 5,1% en 2008, y se aprecia que el porcentaje de madres que trabaja en este sector es mayor entre los parados que entre los ocupados, aumentando desde un 4,8% en 1998 a un 8,4% en 2008.

6.1.3.- POBLACIÓN ACTIVA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DEL “SEXO” EN LA AGRUPACIÓN DEL MERCADO LABORAL.

En el presente epígrafe se muestran los resultados del contraste de la *tercera hipótesis que plantea la influencia del sexo*:

Hipótesis 3: el sexo condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Al realizar el test chi-cuadrado, **tanto en 1998 como en 2008**, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es también absolutamente significativa (0,000). Si cruzamos a los ocupados y a los parados con el *sexo*, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones, y se **confirma la hipótesis 3**, lo que indica que ser hombre aumenta la probabilidad de estar ocupado y disminuye la probabilidad de estar en el paro, o también se puede decir que ser mujer aumenta la probabilidad de estar en el paro o disminuye la probabilidad de estar ocupado.

Seguidamente la tabla 6.10 plantea la composición de la población activa según el *sexo* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y a continuación se revisan los datos que aporta la tabla.

TABLA 6.10.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA SEGÚN SEXO EN 1998 Y 2008.

SEXO	POBLACIÓN ACTIVA 1998		Total	POBLACIÓN ACTIVA 2008		Total
	POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS		POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS	
Hombre	57,8%	37,2%	52,9%	53,6%	40,5%	50,9%
Mujer	42,2%	62,8%	47,1%	46,4%	59,5%	49,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En la tabla 6.10 podemos observar, con respecto al *sexo*, que existe una mayor proporción de *mujeres* desempleadas que de *hombres*, situándose las *mujeres* en 1998 en un 62,8% y un 59,5% de los desempleados en 2008, frente a un 37,2% en 1998 y un 40,5% de *hombres* en 2008.

6.1.4.- POBLACIÓN ACTIVA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DE LA “EDAD” EN LA AGRUPACIÓN DEL MERCADO LABORAL.

En este apartado se muestran los resultados del contraste de la *cuarta hipótesis que plantea la influencia de la edad*:

Hipótesis 4: la edad condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.

Al realizar el test chi-cuadrado la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000) **tanto en el año 1998 como en 2008**. Si cruzamos a los ocupados y a los parados con la edad, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones y se **confirma la hipótesis 4**, ya que la **edad** condiciona la pertenencia a la población ocupada o desempleada, indicando que a mayor edad, mayor probabilidad de pertenecer a la población ocupada, mientras que el tener menor edad aumenta la probabilidad de pertenecer a la población desempleada.

Se presenta a continuación la tabla 6.11 en la que se muestra la composición de la población activa según la **edad** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y posteriormente la revisión de los datos más destacados

TABLA 6.11.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA SEGÚN EDAD EN 1998 Y 2008.

EDAD	POBLACIÓN ACTIVA 1998		Total	POBLACIÓN ACTIVA 2008		Total
	POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS		POBLACIÓN OCUPADA	PARADOS	
18-20	5,5%	12,3%	7,1%	8,0%	28,5%	12,2%
21-23	13,4%	31,8%	17,8%	11,9%	15,8%	12,7%
24-26	19,7%	25,4%	21,0%	17,0%	16,4%	16,9%
27-29	21,3%	13,1%	19,3%	19,2%	13,6%	18,1%
30-32	18,8%	9,6%	16,6%	21,1%	13,8%	19,6%
33-35	21,4%	7,7%	18,1%	22,7%	11,9%	20,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Con respecto a la *edad* de la población activa, encontramos al observar la tabla 6.11 que en la población ocupada, el mayor porcentaje del grupo tiene *entre 33 y 35 años*, con un 21,4% en 1998 y un 22,7% en 2008. Entre los desempleados, el grupo más joven, tiene *entre 18 y 20 años*, es el que mayor proporción presenta, con un 12,3% en 1998, que aumenta al 28,5% en 2008. Tenemos que recordar que en nuestro estudio únicamente encuestamos a la población activa de la Región de Murcia entre 18 y 35 años.

6.1.5.- POBLACIÓN OCUPADA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DE LA FORMACIÓN PARA SER EMPRENDEDOR.

En el presente epígrafe se muestran los resultados del contraste de la *quinta hipótesis del estudio que plantea que la formación condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada*. En concreto, en primer lugar se contrasta la hipótesis 5a:

Hipótesis 5a: el nivel académico condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es también absolutamente significativa (0,000) en 1998 y (0,002) en 2008. Si cruzamos a los empresarios y a los trabajadores con el *nivel educativo* el test demuestra que hay diferencias significativas entre ambas poblaciones y se **confirma la hipótesis 5a** de la influencia del *nivel académico* en la pertenencia a la situación de emprendedor o de trabajador **en 1998 y en 2008**. El tener un menor nivel académico favorece la pertenencia a la población emprendedora, mientras que tener un mayor nivel de instrucción favorece el hecho de ser trabajador por cuenta ajena. Una mayor formación, cuando se tiene, se puede ofrecer en el mercado de trabajo y el beneficio de esa formación la utiliza el empresario que contrata a cambio de un salario, pero los individuos que no tienen una elevada formación tienen más difícil su acceso al mercado de trabajo y muchos de ellos optan por montar su propia empresa.

En la tabla 6.12 se expone la composición de la población ocupada según el *nivel educativo* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y a continuación se revisan los datos más destacados que aporta la tabla.

TABLA 6.12.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN NIVEL ACADÉMICO EN 1998 Y 2008.

NIVEL ACADÉMICO	POBLACIÓN OCUPADA 1998		Total	POBLACIÓN OCUPADA 2008		Total
	EMPRESARIO	TRABAJADOR		EMPRESARIO	TRABAJADOR	
Certificado de escolaridad	6,1%	3,3%	4,0%	4,3%	5,0%	4,9%
Graduado escolar	31,3%	18,4%	21,8%	36,1%	24,5%	27,2%
FP1 – Ciclos G. Medio	11,1%	9,9%	10,2%	14,4%	14,1%	14,2%
FP2 – Ciclos G. Superior	14,9%	18,6%	17,7%	10,7%	13,1%	12,6%
Bachillerato	15,6%	14,4%	14,7%	9,8%	11,4%	11,1%
Diplomado - Ing. Técnico	8,1%	21,3%	17,8%	13,5%	19,3%	17,9%
Licenciado - Ing. Superior	12,7%	13,1%	13,0%	11,3%	11,6%	11,6%
Doctor	,2%	1,1%	,8%	,9%	,9%	,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Cuando analizamos el *nivel educativo* que tienen los empresarios en relación con el resto de la población ocupada, encontramos que el nivel formativo de los empresarios es menor, suponiendo el 43,5% en 1998 y el 40,4% en 2008 los empresarios que únicamente tienen el *graduado escolar o certificado de escolaridad*, frente a un 21,7% en 1998 y un 29,5% en 2008 del resto de población ocupada. Es superior el porcentaje de *universitarios* que son trabajadores por cuenta ajena, frente al de los trabajadores por cuenta propia, suponiendo casi un 35,5% en 1998, proporción que disminuye al 31,8% en 2008, frente a un 21% en 1998 de *universitarios* emprendedores que aumentan su proporción a un 24,8% en 2008.

A continuación se contrasta la hipótesis 5b:

Hipótesis 5b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia, al grupo de emprendedores dentro de la población ocupada.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000) **tanto en 1998 como en 2008**. Si cruzamos a los empresarios y a los trabajadores con la *especialidad académico-laboral*, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones, y se **confirma la hipótesis 5b** de la influencia de la especialización académico-laboral en la pertenencia a la situación de empresario o de trabajador por cuenta ajena. Cuanto menor es la especialización laboral, mayor es la posibilidad de ser emprendedor, y cuanto más especializado se sea mayor es la posibilidad de ser un trabajador o dicho con otras palabras, la posesión de una especialización académico-laboral favorece la pertenencia a la población trabajadora por cuenta ajena frente a la población emprendedora. Los trabajadores más especializados se pueden colocar en sectores públicos o privados que necesitan ofrecer determinados productos muy específicos o servicios muy determinados y con más valor añadido, pero sin embargo, los individuos menos especializados pueden montar su propia empresa, aunque el tipo de producto que ofrezcan sea más básico y no se necesiten elevados conocimientos para introducirlo en el mercado.

¿Cuál es la influencia que tiene el sistema escolar sobre los que optan por ser emprendedores? Si consideramos el aspecto jerárquico de los certificados académicos, hemos observado anteriormente que la distribución porcentual presentada por los empresarios difiere significativamente de la presentada por los trabajadores por cuenta ajena, pero también difiere el tipo de especialización académico-laboral que obtiene en el sistema escolar.

A continuación se revisan los datos más destacados que aporta la tabla 6.13 en la que se muestra la composición de la población ocupada según el *nivel académico-laboral* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Cuando observamos en qué se han especializado los trabajadores por cuenta propia y lo comparamos con la *especialización académico-laboral* de los trabajadores

por cuenta ajena, comprobamos que existe un mayor porcentaje entre los empresarios, el 36,8% en 1998 y el 40,4% en 2008 que no tienen *ninguna especialización académica*, es decir, no han cursado ningún nivel formativo que les capacite para ejercer una profesión concreta, frente a un 36% en 1998 que disminuye al 29,5% en 2008 que están en esta misma circunstancia entre el colectivo de trabajadores por cuenta ajena. También destaca la diferencia porcentual entre los que han realizado algún tipo de especialización relacionada con el *comercio y la empresa*, que entre los empresarios supone un 4,8% en 1998 que aumenta al 11,3% en 2008 frente a un 5,1% de los trabajadores por cuenta ajena en 1998 y un 6,8% en 2008. Dentro de la población ocupada encontramos que hay un 10,1% en 1998 y un 10,8% de esta población en 2008 que tiene una especialización relacionada con *sanidad, deporte y estética*. Existe una diferencia de un 6,3% en 1998 y un 9,8% en 2008 entre los empresarios frente a un 11,1% en 1998 que desciende a un 7,6% en 2008.

TABLA 6.13.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN ESPECIALIZACIÓN ACADÉMICO-LABORAL EN 1998 Y 2008.

ESPECIALIZACIÓN	POBLACIÓN OCUPADA 1998		Total	POBLACIÓN OCUPADA 2008		Total
	EMPRESARIO	TRABAJADOR		EMPRESARIO	TRABAJADOR	
Sin Especialidad	36,8%	21,7%	25,6%	40,4%	29,5%	32,0%
Bachillerato	16,0%	14,3%	14,7%	9,8%	11,4%	11,1%
Act. Extractivas (Agr. Pesc. Minas)	2,2%	,9%	1,3%	1,2%	1,2%	1,2%
Construcción, Industria	13,9%	12,6%	12,9%	11,6%	9,1%	9,7%
Administración	11,1%	14,6%	13,7%	7,6%	13,2%	11,9%
Sanidad, Deporte, Estética	6,3%	11,4%	10,1%	9,8%	11,1%	10,8%
Educación, Psicología	3,4%	10,9%	9,0%	3,4%	10,6%	8,9%
Comercio y empresa	4,8%	5,1%	5,0%	11,3%	6,8%	7,8%
Control social	4,0%	5,0%	4,8%	4,0%	4,0%	4,0%
El mundo de la cultura	1,4%	3,3%	2,8%	,9%	3,1%	2,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Entre los ocupados que cursaron una titulación relacionada con la *educación o psicología*, encontramos el 9% en 1998 y el 8,9% en 2008. Destaca la diferencia que hay entre los empresarios, entre los que esta especialización supone un 3,4% en 1998 y 2008 frente a los trabajadores que suponen un 10,9% en 1998 y un 10,6% en 2008 de este grupo de ocupación. También observamos una diferencia entre los que se han especializado en la rama de *administración*, suponiendo el 11,1% en 1998 y el 7,6% de los empresarios en 2008 frente al 14,6% en 1998 y el 13,2% de los trabajadores en 2008.

A continuación se establece la hipótesis 5c:

Hipótesis 5c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores dentro de la población ocupada.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000) **en 1998 y en 2008**. Si cruzamos a los empresarios y a los trabajadores según su *experiencia laboral*, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones, y se **confirma la hipótesis 5c** de la influencia de la experiencia en la pertenencia a la situación de empresario o de trabajador. Al comparar a los emprendedores con los trabajadores por cuenta ajena en cuanto a su experiencia laboral, y aunque en este grupo de la población activa encuestada (18 a 35 años) la mayor parte no tienen experiencia, sin embargo, los que más experiencia tienen son los que en mayor medida trabajan por cuenta propia. También hemos comprobado en la hipótesis 5a que los empresarios son los que menor nivel educativo poseen, y por tanto, suponemos que comienzan antes a trabajar que los que prosiguen sus estudios. De este modo, se puede afirmar que con mayor experiencia laboral mayor probabilidad de pertenecer al colectivo de los emprendedores.

Se presenta seguidamente la revisión de los datos más interesantes que aporta la tabla 6.14 en la que se muestra la composición de la población ocupada según la *experiencia laboral* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Al comparar a los empresarios con los trabajadores por cuenta ajena en cuanto a su *experiencia laboral*, y aunque en este grupo de la población activa encuestada tiene entre 18 y 35 como hemos dicho anteriormente, la mayor parte *no tienen experiencia*,

disminuye el peso desde un 70,2% en 1998 a un 63,4% en 2008. Encontramos sin embargo, que los que más experiencia tienen son los que trabajan por cuenta propia, suponiendo el 37,5% en 1998 y el 56,4% en 2008.

TABLA 6.14.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN EXPERIENCIA EN 1998 Y 2008.

EXPERIENCIA	POBLACIÓN OCUPADA 1998		Total	POBLACIÓN OCUPADA 2008		Total
	EMPRESARIO	TRABAJADOR		EMPRESARIO	TRABAJADOR	
Con experiencia laboral	37,5%	26,8%	29,8%	56,4%	31,5%	36,6%
Sin experiencia laboral	62,5%	73,2%	70,2%	43,6%	68,5%	63,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

6.1.6.- POBLACIÓN OCUPADA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DEL “ENTORNO FAMILIAR” PARA SER EMPRENDEDOR.

En el presente epígrafe se muestran los resultados del contraste de la *sexta hipótesis que plantea que el entorno familiar condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada*. En concreto, en primer lugar se contrasta la hipótesis 6a:

Hipótesis 6a: la formación del padre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Los *estudios del padre* no parecen influir en la distinción de las dos poblaciones (empresarios y trabajadores por cuenta ajena). Los porcentajes de ambas poblaciones en los diferentes niveles educativos del padre son muy similares. El test de la chi-cuadrado **en 2008** (0,286) y en 1998 (0,051) indican que no hay diferencias significativas entre ambas poblaciones, y se **rechaza la hipótesis 6a** de la influencia del nivel de los estudios del padre en la pertenencia a la situación de emprendedor o de trabajador.

Se presenta a continuación la revisión de los datos más destacados que aporta la tabla 6.15 en la que se muestra la composición de la población ocupada según los *estudios del padre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Cuando analizamos la influencia de los *estudios del padre* dentro de la población ocupada, observamos que la mayor parte de los padres para ambas poblaciones tienen *estudios primarios* situándose en el 47,9% en 1998 y disminuyendo al 42,3% en 2008. La población de empresarios tiene un porcentaje ligeramente mayor de padres *sin estudios*, suponiendo el 27,2% en 1998 y el 24% en 2008 en este grupo de población, frente al 24,6% en 1998 y el 19,8% en 2008 de los trabajadores. En cambio entre los trabajadores por cuenta ajena la diferencia se observa en el nivel de *estudios medios*, que es mayor que entre los empresarios con un 18,3% en 1998 y un 23,2% en 2008, frente al 14,1% en 1998 y el 19,9% en 2008.

TABLA 6.15.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN ESTUDIOS DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DEL PADRE	POBLACIÓN OCUPADA 1998		Total	POBLACIÓN OCUPADA 2008		Total
	EMPRESARIO	TRABAJADOR		EMPRESARIO	TRABAJADOR	
Sin estudios	27,2%	24,6%	25,3%	24,0%	19,8%	20,8%
Primarios	50,8%	46,9%	47,9%	42,9%	42,1%	42,3%
Medios	14,1%	18,3%	17,2%	19,9%	23,2%	22,5%
Superiores	7,9%	10,2%	9,6%	13,2%	14,9%	14,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La hipótesis 6b queda establecida de la siguiente manera:

Hipótesis 6b: la formación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Los *estudios de la madre* tampoco parecen influir en la separación de las dos poblaciones (empresarios y trabajadores por cuenta ajena). Los porcentajes de ambas poblaciones en los distintos niveles educativos de la madre son muy similares, es decir, no existen diferencias significativas, cuestión que certifica el test de chi-cuadrado (0,207) en 2008. Sin embargo, en 1998 el test chi- cuadrado indicaba que existía la probabilidad de que ambas poblaciones fueran diferentes de forma significativa (0,016),

de modo que **en 1998 se acepta la hipótesis 6b**. Como el test **en 2008** demuestra que no hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones, se **rechaza la hipótesis 6b** de la influencia del nivel de los estudios de la madre en la pertenencia a la situación de empresario o de trabajador. No obstante, el cambio detectado entre los dos periodos de tiempo indica una evolución en la que al inicio de la década existía una influencia de la educación de la madre en la pertenencia o no al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada, de manera que cuanto mayor era el nivel de estudios de la madre, las posibilidades de ser un trabajador por cuenta ajena aumentaban, pero con el tiempo, los estudios de la madre se vuelven una variable que no influye en el hecho de que un individuo sea emprendedor o trabajador.

En la tabla 6.16 se presenta la composición de la población ocupada según los *estudios de la madre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

En los *estudios de la madre* el porcentaje de madres *sin estudios* es superior en los emprendedores que entre los trabajadores por cuenta ajena, mostrándose un 36,4% en 1998 que desciende a un 24,5% en 2008, frente al 28,8% entre los trabajadores por cuenta ajena en 1998 que desciende también hasta un 21,1% en 2008. En el conjunto de la población ocupada los estudios de la madre aumentan en los niveles *medio y superior*, desde un 11,1% a un 18,7% y de un 4,9% a un 9,4%, respectivamente.

TABLA 6.16.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN ESTUDIOS DEL MADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DE LA MADRE	POBLACIÓN OCUPADA 1998		Total	POBLACIÓN OCUPADA 2008		Total
	EMPRESARIO	TRABAJADOR		EMPRESARIO	TRABAJADOR	
Sin estudios	36,4%	28,8%	30,7%	24,5%	21,1%	21,9%
Primarios	49,1%	54,6%	53,2%	51,9%	49,5%	50,0%
Medios	9,4%	11,7%	11,1%	15,9%	19,5%	18,7%
Superiores	5,1%	4,9%	4,9%	7,6%	9,9%	9,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como se realizó al revisar la influencia del entorno familiar en la pertenencia a los grupos del mercado laboral (ocupados y parados), una vez analizada la influencia de

los estudios del padre y de la madre, vamos a presentar a continuación el análisis de la influencia de la ocupación del padre y de la madre en la pertenencia al grupo de emprendedores o de trabajadores por cuenta ajena dentro de la población ocupada. Se contrasta en primer lugar la hipótesis 6c:

Hipótesis 6c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Como se indicaba en la hipótesis 2c vamos a diferenciar dentro de la ocupación dos aspectos distintos, en primer lugar la categoría profesional y en segundo lugar el área profesional en el que se inserta un profesional. Para analizar la influencia de la ocupación del padre, tendremos en cuenta, por tanto esta distinción y establecemos las hipótesis 6c1 y 6c2.

Así pues, derivada de la hipótesis 6c, se establece la hipótesis 6c1:

Hipótesis 6c1: la categoría profesional del padre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000) **en 1998 y en 2008** al analizar la **categoría profesional del padre**, y se confirma la hipótesis 6c1 de la influencia de la categoría profesional del padre en la pertenencia a la situación de empresario o de trabajador. De esta manera se interpreta que cuanto mayor es la categoría profesional del padre mayor es la probabilidad de pertenecer a la población trabajadora por cuenta ajena. Podemos afirmar también que la categoría profesional del padre influye de manera positiva en la condición de empresario cuando el padre es autónomo o empresario. Como se ha expuesto en el capítulo de metodología, las categorías profesionales se ordenan según la responsabilidad y cualificación necesaria para ejercer el puesto, estableciendo en primer lugar una jerarquía dentro de los trabajadores por cuenta ajena y en segundo lugar se tiene en cuenta la situación del padre o la madre como autónomos / empresarios.

La tabla 6.17 plantea la composición de la población ocupada según la **categoría profesional del padre** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y a continuación se revisan los datos más destacados que aporta la tabla.

**TABLA 6.17.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA
SEGÚN CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.**

CATEGORÍA PROFESIONAL	POBLACIÓN OCUPADA 1998		Total	POBLACIÓN OCUPADA 2008		Total
	EMPRESARIO	TRABAJADOR		EMPRESARIO	TRABAJADOR	
Directivos	2,5%	4,3%	3,8%	2,7%	5,8%	5,0%
Técnicos General	6,5%	10,9%	9,6%	10,2%	12,8%	12,2%
Empleados/Obreros especializados	32,1%	59,4%	51,8%	37,6%	55,0%	50,8%
Obreros sin especialización	3,4%	5,1%	4,6%	2,0%	4,6%	4,0%
Funcionarios General	8,2%	10,6%	10,0%	3,1%	9,4%	7,9%
Autónomos. Empresarios	47,3%	9,8%	20,2%	44,3%	12,4%	20,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como se puede observar en la tabla 6.17 la mayor parte de la población ocupada tiene un padre trabajando como *obrero o empleado especializado*, pasando de un 51,4% en 1998 a un 50,8% en 2008, y mostrándose un mayor porcentaje de esta categoría profesional entre los trabajadores por cuenta ajena en 1998 con un 59,4% y en 2008 el 55%, frente a un 32,1% en 1998 y un 37,6% en 2008 entre los emprendedores. Sin embargo, entre los emprendedores tiene mayor relevancia el porcentaje de padres que trabajan como *empresarios*, ya que supone el 47,3% en 1998 y el 44,3% en 2008, frente al 9,8% en 1998 y 12,4% en 2008 entre los padres *empresarios* de los trabajadores por cuenta ajena.

Derivada de la hipótesis 6c, se establece la hipótesis 6c2:

Hipótesis 6c2: el área profesional del padre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

En la **hipótesis 6c2**, al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa **en 1998 (0,003) y en 2008 (0,001)**. Por lo tanto, si cruzamos a los emprendedores y a los trabajadores con el área profesional del padre el test demuestra que **se acepta la hipótesis 6c2** de la influencia del área profesional del padre en la pertenencia a la situación de emprendedor

o trabajador. Si el área profesional del padre es la banca, el comercio o el transporte aumentan las posibilidades de ser emprendedor y si el padre se ocupa en otras áreas profesionales aumentan las posibilidades de ser trabajador por cuenta ajena, en 1998 y en 2008.

Se acepta la hipótesis 6c en 1998 y 2008, al demostrarse la influencia de la *ocupación del padre* en la pertenencia a la situación de emprendedor o de trabajador y aceptarse las hipótesis 6c1 y 6c2. Se demuestra entonces que cuando la categoría profesional del padre es la de empresario y cuando se trabaja en determinadas áreas profesionales, mayor es la probabilidad de ser empresario y menor es la probabilidad de ser trabajador por cuenta ajena.

En la tabla 6.18 se muestra la composición de la población ocupada según el *área profesional del padre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.18.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	POBLACIÓN OCUPADA 1998		Total	POBLACIÓN OCUPADA 2008		Total
	EMPRESARIO	TRABAJADOR		EMPRESARIO	TRABAJADOR	
Sanidad	2,0%	2,7%	2,5%	3,5%	3,6%	3,6%
Docencia	3,1%	3,5%	3,4%	2,4%	5,1%	4,5%
Banca, comercio, transporte	29,3%	18,3%	21,3%	29,0%	16,2%	19,3%
Convivencia, derecho ...	5,6%	8,3%	7,5%	5,5%	8,7%	7,9%
Cultura	,3%	1,2%	,9%	1,2%	,4%	,6%
Administrativo	2,0%	3,8%	3,3%	1,6%	3,5%	3,0%
Agricultura, pesca, minería	16,3%	15,6%	15,8%	8,2%	9,0%	8,8%
Edificación	10,4%	10,4%	10,4%	13,3%	14,2%	14,0%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	9,6%	12,7%	11,8%	15,3%	14,4%	14,6%
Industria alimentaria. Artesanías	6,8%	5,6%	5,9%	5,9%	5,3%	5,4%
Sin especificar	14,6%	18,0%	17,0%	14,1%	19,6%	18,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En la tabla 6.18 se muestra como hay una mayor proporción de emprendedores cuyo padre se ocupa en el *sector de la banca, comercio y transportes* con un 29,3% en 1998 y 29% en 2008 frente a un 18,3% entre los trabajadores por cuenta ajena en 1998 y el 16,2% en 2008.

A continuación se procede al contraste de la hipótesis 6d:

Hipótesis 6d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Como se indicaba en la hipótesis 2d vamos a diferenciar dentro de la ocupación dos aspectos distintos, en primer lugar la categoría profesional y en segundo lugar el área profesional en el que se inserta un profesional. Para analizar la influencia de la ocupación de la madre, tendremos en cuenta, por tanto esta distinción y establecemos las hipótesis 6d1 y 6d2.

Derivada de la hipótesis 6d, se establece la hipótesis 6d1:

Hipótesis 6d1: la categoría profesional de la madre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

La probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes no es significativa tal como indica el test chi-cuadrado (0,383) ni **en 1998**, (0,682) ni **en 2008** al analizar la ***categoría profesional de la madre***, y por tanto se **rechaza la hipótesis 6d1** de la influencia de la categoría profesional de la madre en la pertenencia a la situación de empresario o de trabajador.

Seguidamente, se presenta la tabla 6.19 que muestra la composición de la población ocupada según la ***categoría profesional de la madre*** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y posteriormente se revisan los datos más destacados que aporta la tabla.

TABLA 6.19.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	POBLACIÓN OCUPADA 1998		Total	POBLACIÓN OCUPADA 2008		Total
	EMPRESARIO	TRABAJADOR		EMPRESARIO	TRABAJADOR	
Directivos		,2%	,1%	,4%	,4%	,4%
Técnicos General	6,5%	6,6%	6,6%	10,8%	11,4%	11,3%
Empleados/Obreros especializados	10,2%	9,9%	10,0%	17,4%	15,3%	15,7%
Obreros sin especializar	80,3%	81,3%	81,1%	66,0%	68,1%	67,7%
Funcionarios General	2,2%	,9%	1,3%	,8%	1,6%	1,4%
Autónomos, Empresarios	,7%	1,1%	1,0%	4,6%	3,1%	3,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Dentro de la *categoría profesional de la madre*, el porcentaje de madres *empresarias* es mayor en la población de empresarios que en la de trabajadores por cuenta ajena en 2008 siendo de un 4,6% frente a un 3,1%. La proporción de madres que trabajan como *obreras sin especializar* desciende entre la población ocupada desde un 81,1% en 1998 a un 67,7% en 2008.

Derivada de la hipótesis 6d, se establece la hipótesis 6d2:

Hipótesis 6d2: el área profesional de la madre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Dentro de la **hipótesis 6d2**, en relación al *área profesional de la madre* dentro de la población ocupada, al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa **en 2008** (0,006), lo que indica una alta probabilidad de que las poblaciones sean distintas. Por lo tanto si cruzamos a los emprendedores y a los trabajadores con el área profesional de la madre, el test demuestra que **se acepta la hipótesis 6d2** de la influencia del área profesional de la madre en la pertenencia a la situación de emprendedor o de trabajador. Si el área profesional de la madre es la banca, el comercio o el transporte aumentan las

posibilidades de ser emprendedor, y si la madre se ocupa en otras áreas profesionales aumentan las posibilidades de ser trabajador por cuenta ajena, en el año 2008. Sin embargo **en 1998** (0,084) el test chi-cuadrado indica que las diferencias no son significativas y por tanto se **rechaza la hipótesis 6d2**. Hay por tanto una evolución que parte de una situación en la que el área profesional no influye en la situación de los hijos como empresarios o trabajadores a una situación donde influye de manera significativa de tal forma que la dedicación a determinadas áreas profesionales de la madre aumentan la probabilidad de tener un hijo emprendedor.

Se rechaza la hipótesis 6d en 1998 y 2008 que trata de demostrar una influencia de la *ocupación de la madre* en la pertenencia a la situación de empresario o de trabajador al rechazarse la hipótesis 6d1 y también la hipótesis 6d2 en 1998, aunque se acepta en 2008.

A continuación, se expone en la tabla 6.20 la composición de la población ocupada según el *área profesional de la madre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Al revisar el total de la población ocupada, se observa que destacan las madres que trabajan como *amas de casa*, aunque la proporción disminuye a lo largo del periodo estudiado desde un 76,7% en 1998 a un 57,7% en 2008. También es relevante entre los emprendedores la proporción de madres que se dedicaban al sector de la *banca, comercio o transporte*, con un 5,5% en 1998 que aumentó al 18,5% en 2008, frente a las madres que ocupaban la misma área profesional que los trabajadores por cuenta ajena, que suponen un 4,8% en 1998 y aumentan al 8,3% en 2008.

TABLA 6.20.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	POBLACIÓN OCUPADA 1998		Total	POBLACIÓN OCUPADA 2008		Total
	EMPRESARIO	TRABAJADOR		EMPRESARIO	TRABAJADOR	
Sanidad	3,7%	3,1%	3,3%	3,5%	4,6%	4,4%
Docencia	3,0%	3,3%	3,2%	5,0%	5,7%	5,6%
Banca, comercio, transporte	5,5%	4,8%	4,9%	18,5%	8,3%	10,5%
Convivencia, derecho ...	,2%	,8%	,6%	2,3%	3,0%	2,9%
Cultura	,5%	,5%	,5%		,2%	,2%
Administrativo	1,2%	1,7%	1,6%	3,9%	3,6%	3,6%
Servicios (limpieza, hogar)	2,2%	2,5%	2,4%	3,5%	4,4%	4,2%
Ama de casa	75,6%	77,1%	76,7%	53,7%	58,9%	57,7%
Agricultura, pesca, minería	,5%	1,9%	1,6%	1,9%	1,6%	1,7%
Edificación	,2%		,1%		,2%	,2%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	,5%	1,1%	,9%	,4%	1,7%	1,4%
Industria alimentaria. Artesanías	2,5%	1,5%	1,8%	1,9%	3,0%	2,8%
Sin especificar	4,2%	1,8%	2,4%	5,4%	4,7%	4,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

6.1.7.- POBLACIÓN OCUPADA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DEL “SEXO” PARA SER EMPRENDEDOR.

En el presente epígrafe se muestran los resultados del contraste de la *séptima hipótesis que plantea la influencia del sexo*:

Hipótesis 7: el sexo condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Si cruzamos a los empresarios y a los trabajadores según el *sexo*, el test chi-cuadrado demuestra **tanto en 1998 como en 2008** (0,000), que hay una diferencia absolutamente significativa entre ambas poblaciones, y se **confirma la hipótesis 7** de la influencia del *sexo* en la pertenencia a la situación de empresario o de trabajador. Por tanto, ser mujer aumenta la probabilidad de trabajar por cuenta ajena y disminuye la probabilidad de ser emprendedor o dicho de otra manera, ser hombre aumenta la probabilidad de ser emprendedor y disminuye la probabilidad de ser trabajador por cuenta ajena. Por tanto, si anteriormente se comprobaba que el ser hombre favorece la pertenencia a la población ocupada, mientras que el ser mujer propicia el estar desempleado, ahora comprobamos que ser hombre favorece la pertenencia a la población de emprendedores, dentro de la población ocupada.

A continuación se muestra la tabla 6.21 donde se plantea la composición de la población ocupada según el *sexo* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.21.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN SEXO EN 1998 Y 2008.

SEXO	POBLACIÓN OCUPADA 1998		Total	POBLACIÓN OCUPADA 2008		Total
	EMPRESARIO	TRABAJADOR		EMPRESARIO	TRABAJADOR	
Hombre	66,7%	54,7%	57,8%	64,0%	50,4%	53,6%
Mujer	33,3%	45,3%	42,2%	36,0%	49,6%	46,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En relación al *sexo*, la población de empresarios es mayoritariamente masculina, situándose en el 66,7% en 1998 y el 64% de este grupo en 2008, mientras que las mujeres empresarias suponen el 33,3% en 1998 y el 36% en 2008. Entre los trabajadores por cuenta ajena, la proporción entre sexos está más equilibrada, situándose en el 54,7% en 1998 y el 50,4% de *hombres* en 2008 frente a un 45,3% en 1998 y un 49,6% de *mujeres* en 2008. En el total de la población ocupada observamos que hay un 57,8% en 1998 y un 53,6% de individuos en 2008 que son *hombres*, y hay un 42,2% en 1998 y un 46,4% de *mujeres* en 2008.

6.1.8.- POBLACIÓN OCUPADA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DE LA “EDAD” PARA SER EMPRENDEDOR.

En el presente epígrafe se muestran los resultados del contraste de la *octava hipótesis que plantea la influencia de la edad*:

Hipótesis 8: la edad condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000) en 1998 y 2008. Si cruzamos a los empresarios y a los trabajadores según la *edad*, el test demuestra que **en 1998 y en 2008 se confirma la hipótesis 8** de la influencia de la edad en la pertenencia a la situación de empresarios o de trabajador por cuenta ajena, de manera que cuanto mayor es la edad del individuo, mayor es la probabilidad de ser emprendedor, o dicho de otra manera, cuanto menor es la edad mayor es la probabilidad de ser trabajador por cuenta ajena. La *edad* es por tanto un elemento diferenciador de la población de empresarios con respecto a los trabajadores por cuenta ajena. El límite inferior de nuestra población eran los 18 años y el superior los 35. Dentro de ese margen se puede observar que la escala de las edades de los emprendedores crece constantemente a un ritmo muy superior al de la totalidad y de forma distinta al de la población trabajadora por cuenta ajena.

Seguidamente se presenta la revisión de los datos más destacados que aporta posteriormente la tabla 6.22 en la que se muestra la composición de la población ocupada según la *edad* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Como muestra la tabla 6.22, al comparar la *edad* de los diferentes grupos de la población ocupada, encontramos que la mayor parte de la población empresaria tiene *entre 30 y 35 años*, suponiendo el 53,3% en 1998 y aumentando al 60,7% de este grupo de edad en 2008. Sin embargo entre los trabajadores por cuenta ajena, este tramo de edad únicamente supone un 35,6% en 1998 que aumenta al 38,7% en 2008.

**TABLA 6.22.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN EDAD
EN 1998 Y 2008.**

EDAD	POBLACIÓN OCUPADA 1998		Total	POBLACIÓN OCUPADA 2008		Total
	EMPRESARIO	TRABAJADOR		EMPRESARIO	TRABAJADOR	
18-20	2,0%	6,7%	5,5%	2,1%	9,8%	8,0%
21-23	10,0%	14,5%	13,4%	7,1%	13,4%	11,9%
24-26	12,8%	22,1%	19,7%	12,0%	18,6%	17,0%
27-29	21,8%	21,1%	21,3%	18,1%	19,6%	19,2%
30-32	23,2%	17,3%	18,8%	24,5%	20,1%	21,1%
33-35	30,1%	18,3%	21,4%	36,2%	18,6%	22,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

**6.1.9.- POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA EN 1998 Y 2008:
INCIDENCIA DE LA FORMACIÓN PARA SER TRABAJADOR EN LA EMPRESA
PRIVADA O EN LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA.**

En el presente apartado se muestran los resultados del contraste de *la novena hipótesis que plantea que la formación condiciona la pertenencia la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena*. En concreto, en primer lugar se contrasta la hipótesis 9a:

Hipótesis 9a: el nivel académico condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es también absolutamente significativa (0,000) **tanto en 1998 como en 2008**. Si cruzamos a los trabajadores de la empresa privada y a los trabajadores de la administración con el *nivel académico*, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones, y se **confirma la hipótesis 9a** de la influencia del nivel académico en la pertenencia a la situación de trabajador en la empresa privada o de trabajador en la administración. Cuanto mayor es el nivel educativo mayor es la

probabilidad de trabajar en la administración pública, o dicho de otra manera cuanto menor es el nivel educativo mayor es la probabilidad de ser un trabajador en la empresa privada. La estructura de la propia administración exige que determinados puestos de trabajo estén ocupados por individuos que han de estar muy cualificados para tomar determinadas decisiones y asumir responsabilidades. La empresa privada suele tener una jerarquía ocupacional más limitada y el nivel formativo exigido no es tan elevado, a excepción de las grandes empresas y las que ofrecen productos o servicios con un alto valor añadido.

Seguidamente, se revisan los datos más destacados que aporta la tabla 6.23 que presenta la composición de la población trabajadora por cuenta ajena según el *nivel académico* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Como muestra la tabla 6.23 los trabajadores con mayor proporción de titulados con el *certificado de escolaridad o el graduado escolar* son los que trabajan en la empresa privada, siendo los que tienen el *graduado escolar* un 25,9% en 1998 que aumenta al 30,1% en 2008, frente al 7,3% de los trabajadores de la administración pública en 1998 y un 12,3% en 2008. También los que tienen *FPI o un ciclo formativo de grado medio* trabajan en su mayoría en la empresa privada, con un 13,1% en 1998 que aumenta al 17,6% en 2008, siendo en 1998 el 5,1% entre los trabajadores de la administración y el 6,7% en 2008. En cambio, el mayor porcentaje de *diplomados* trabaja en la administración pública durante 1998 y es un 35,8% en 2008, frente al 12,9% de los trabajadores de la empresa privada en 1998 y el 11,6% en 2008. La proporción de *licenciados y doctores* es mayor entre los trabajadores de la administración que entre los trabajadores de la empresa privada, suponiendo los licenciados un 21,9% en 1998, proporción que desciende a un 17,9% en 2008 frente a un 7,2% entre los que trabajan en la empresa privada en 1998 y el 8,7% en 2008.

TABLA 6.23.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES DE LA EMPRESA PRIVADA Y TRABAJADORES DE LA ADMINISTRACIÓN SEGÚN NIVEL ACADÉMICO EN 1998 Y 2008.

NIVEL ACADÉMICO	TRABAJADORES 1998		Total	TRABAJADORES 2008		Total
	ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA		ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA	
Certificado de escolaridad	,7%	5,0%	3,3%	,9%	6,9%	5,0%
Graduado escolar	7,3%	25,9%	18,4%	12,3%	30,1%	24,5%
FP1 –Ciclos G. Medio	5,1%	13,1%	9,9%	6,7%	17,6%	14,1%
FP2 – Ciclos G. Superior	15,8%	20,5%	18,6%	10,6%	14,3%	13,1%
Bachillerato	13,5%	15,0%	14,4%	13,5%	10,5%	11,4%
Diplomado - Ing. Técnico	33,6%	12,9%	21,3%	35,8%	11,6%	19,3%
Licenciado - Ing. Superior	21,9%	7,2%	13,1%	17,9%	8,7%	11,6%
Doctor	2,1%	,4%	1,1%	2,3%	,3%	,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La hipótesis 9b establece lo siguiente:

Hipótesis 9b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia, a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000), **tanto en 1998 como en 2008**. Si cruzamos a los trabajadores de la empresa privada y a los trabajadores de la administración con la *especialidad académico-laboral*, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones y **se confirma la hipótesis 9b** de la influencia de la especialidad académico-laboral en la pertenencia a la situación de trabajador en la empresa privada o de trabajador en la administración. Por tanto se establece que cuanto menos especializado está un trabajador, mayor es la probabilidad de pertenecer a la empresa privada, o dicho de otra manera, cuanto mayor es la

especialización de los trabajadores mayor es la probabilidad de trabajar en la administración.

Se presenta seguidamente la tabla 6.24 en la que se muestra la composición de la población trabajadora por cuenta ajena según la *especialización académico-laboral* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y a continuación se realiza la revisión de los datos más interesantes.

TABLA 6.24.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES DE LA EMPRESA PRIVADA Y TRABAJADORES DE LA ADMINISTRACIÓN SEGÚN LA ESPECIALIZACIÓN ACADÉMICO-LABORAL EN 1998 Y 2008.

ESPECIALIZACIÓN	TRABAJADORES 1998		Total	TRABAJADORES 2008		Total
	ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA		ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA	
Sin Especialidad	8,0%	30,9%	21,7%	13,2%	37,1%	29,5%
Bachillerato	13,3%	15,0%	14,3%	13,5%	10,5%	11,4%
Act.Extractivas (Agr.Pesc.Minas)	1,1%	,8%	,9%	,3%	1,6%	1,2%
Construcción, Industria	9,0%	15,0%	12,6%	4,7%	11,2%	9,1%
Administración	10,3%	17,6%	14,6%	11,4%	14,0%	13,2%
Sanidad, Deporte, Estética	18,6%	6,7%	11,4%	15,8%	8,9%	11,1%
Educación, Psicología	21,2%	4,0%	10,9%	24,6%	4,1%	10,6%
Comercio y empresa	5,5%	4,9%	5,1%	5,0%	7,6%	6,8%
Control social	6,5%	4,0%	5,0%	4,7%	3,7%	4,0%
El mundo de la cultura	6,5%	1,2%	3,3%	6,7%	1,4%	3,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En la tabla 6.24 se muestra como las titulaciones *sin especialización académico-laboral* (certificado de escolaridad, graduado escolar y bachillerato) tienen mayor peso entre los trabajadores de la empresa privada con un 45,9% en 1998 y un 47,6% en 2008. Los que se han especializado en la rama *administrativa* tienen un mayor porcentaje como trabajadores de la empresa privada con un 17,6% en 1998 y un 14% en 2008, frente al 10,3% en 1998 y el 11,5% en 2008 entre los que trabajan en la administración

pública. La rama *sanitaria, deporte y estética* tiene mayor representación entre los que trabajan en la administración pública con el 18,6% en 1998 y disminuye al 15,8% en 2008, frente al 6,7% entre los trabajadores de la empresa privada en 1998 el 8,9% en 2008. También los que tienen la especialidad en *educación y psicología* son mayoría con un 21,2% entre los trabajadores de la administración pública en 1998 y un 24,6% en 2008, frente al 4% de los que trabajan en la empresa privada en 1998 y al 4,1% en 2008.

A continuación se establece la hipótesis 9c:

Hipótesis 9c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Si cruzamos a los trabajadores de la empresa privada y a los trabajadores de la administración con la *experiencia laboral*, el test demuestra **tanto en 1998 (0,360) como en 2008 (0,323)** que no hay diferencias significativas entre ambas poblaciones, y por tanto se **rechaza la hipótesis 9c** de la influencia de la experiencia en la pertenencia a la situación de trabajador en la empresa privada o de trabajador en la administración.

Se presenta en la tabla 6.25 la composición de la población trabajadora por cuenta ajena según la *experiencia laboral* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y seguidamente se revisan los datos más destacados.

TABLA 6.25.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES DE LA EMPRESA PRIVADA Y TRABAJADORES DE LA ADMINISTRACION SEGÚN LA EXPERIENCIA EN 1998 Y 2008.

EXPERIENCIA	TRABAJADORES 1998		Total	TRABAJADORES 2008		Total
	ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA		ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA	
Con experiencia laboral	27,5%	26,4%	26,8%	29,1%	31,0%	30,4%
Sin experiencia laboral	72,5%	73,6%	73,2%	70,9%	69,0%	69,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como se puede observar en la tabla 6.25, la mayor parte de los trabajadores por cuenta ajena *no tienen experiencia laboral*, pero no hay que olvidar que se están analizando las edades entre 18 y 35 años. En 1998 el 73,2% de los trabajadores por cuenta ajena no tienen experiencia laboral, proporción que disminuye al 69,9% en 2008.

6.1.10.- POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DEL “ENTORNO FAMILIAR” PARA SER TRABAJADOR EN LA EMPRESA PRIVADA O EN LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA.

En el presente epígrafe se muestran los resultados del contraste de la *décima hipótesis que plantea que el entorno familiar condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena*. En primer lugar se realiza el contraste de la hipótesis 10a:

Hipótesis 10a: la formación del padre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa **en 1998** (0,000) y **en 2008** (0,005). Si cruzamos a los trabajadores de la empresa privada y a los trabajadores de la administración con los *estudios del padre*, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones y se **confirma la hipótesis 10a** de la influencia de los estudios del padre en la pertenencia a la situación de trabajador en la empresa privada o en la administración pública, de manera que cuanto más elevados son los estudios del padre existe mayor probabilidad de pertenecer a la administración pública y menor probabilidad de pertenecer a la empresa privada, o dicho de otra manera, cuanto más bajos son los estudios del padre mayor es la probabilidad de pertenecer a la empresa privada..

En la tabla 6.26 se muestra la composición de la población trabajadora por cuenta ajena según los *estudios del padre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.26.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES DE LA EMPRESA PRIVADA Y TRABAJADORES DE LA ADMINISTRACION SEGÚN ESTUDIOS DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DEL PADRE	TRABAJADORES 1998		Total	TRABAJADORES 2008		Total
	ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA		ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA	
Sin estudios	21,1%	26,9%	24,6%	15,0%	22,1%	19,8%
Primarios	42,6%	49,7%	46,9%	40,7%	42,7%	42,1%
Medios	20,6%	16,8%	18,3%	25,1%	22,3%	23,2%
Superiores	15,7%	6,6%	10,2%	19,2%	12,9%	14,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La tabla 6.26 indica que el 15,7% de los padres de los trabajadores de la administración pública tienen *estudios superiores* en 1998 frente al 6,6% con este nivel de estudios entre los trabajadores de la empresa privada, aumentando en 2008 la proporción de padres con *estudios superiores* al 19,2% entre los trabajadores de la administración y al 12,9% entre los trabajadores de la empresa privada. Los padres que *no tienen estudios* son mayoría entre los trabajadores de la empresa privada con un 26,9% en 1998, proporción que disminuye al 22,1% en 2008. Los trabajadores de la administración que tienen un padre *sin estudios* suponen el 21,1% en 1998 y el 15% en 2008.

La hipótesis 10b queda establecida de la manera siguiente:

Hipótesis 10b: la formación de la madre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa **en 1998** (0,000) y **en 2008** (0,004). Si cruzamos a los trabajadores de la empresa privada y a los trabajadores de la administración con los *estudios de la madre*, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones, y se **confirma la hipótesis 10b** de la influencia de los estudios de la madre en la pertenencia a la situación de trabajador en la empresa

privada o de trabajador en la administración. Cuanto más elevados son los estudios de la madre existe mayor probabilidad de trabajar en la administración pública y menor probabilidad de pertenecer a la empresa privada, es decir, cuantos más bajos son los estudios de la madre mayor es la probabilidad de pertenecer a la empresa privada.

Seguidamente, se presenta la tabla 6.27 que muestra la composición de la población trabajadora por cuenta ajena según los *estudios de la madre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y posteriormente se revisan los datos más destacados que aporta la tabla.

TABLA 6.27.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES DE LA EMPRESA PRIVADA Y TRABAJADORES DE LA ADMINISTRACIÓN SEGÚN ESTUDIOS DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DE LA MADRE	TRABAJADORES 1998		Total	TRABAJADORES 2008		Total
	ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA		ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA	
Sin estudios	27,1%	30,7%	29,3%	17,8%	22,6%	21,1%
Primarios	50,7%	56,8%	54,4%	45,6%	51,3%	49,5%
Medios	16,0%	8,6%	11,6%	23,0%	17,9%	19,5%
Superiores	6,1%	3,8%	4,7%	13,6%	8,2%	9,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La mayor parte de las madres de los trabajadores por cuenta ajena tienen *estudios primarios*, suponiendo el 54,4% en 1998 y disminuyendo al 49,5% en 2008. El porcentaje de este nivel de estudios de la madre es mayoritario entre los trabajadores de la empresa privada con un 56,8% en 1998 y el 51,3% en 2008, frente al 50,7% entre los trabajadores de la administración en 1998 y el 45,6% en 2008. Las madres con *estudios superiores* son una mayor proporción entre los trabajadores de la administración pública con un 6,1% en 1998 que aumenta al 13,6% en 2008, mientras que entre los trabajadores de la empresa privada tienen una menor proporción con un 3,8% en 1998 que aumenta al 8,2% en 2008.

Una vez realizado el análisis de la influencia del nivel formativo del padre y de la madre a lo largo del periodo estudiado, en cuanto a su pertenencia a la población que

trabaja en la administración pública o en la empresa privada, vamos a presentar a continuación el análisis de la influencia de la ocupación del padre y de la ocupación de la madre. En relación con la hipótesis 10c, se establece:

Hipótesis 10c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Como se indicaba en la hipótesis 2c y 6c vamos a diferenciar dentro de la ocupación dos aspectos distintos, en primer lugar la categoría profesional y en segundo lugar el área profesional en el que se inserta un profesional. Para analizar la influencia de la ocupación del padre, tendremos en cuenta, por tanto esta distinción y establecemos las hipótesis 10c1 y 10c2.

Así pues, derivada de la hipótesis 10c, se establece la hipótesis 10c1:

Hipótesis 10c1: la categoría profesional del padre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Al realizar el test chi-cuadrado la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000) **en 1998 y en 2008** al analizar la **categoría profesional del padre**, y se **confirma la hipótesis 10c1** de la influencia de la categoría profesional del padre en la pertenencia a la situación de trabajador de la administración o de trabajador de la empresa privada. De esta manera se interpreta que cuanto mayor es la categoría profesional del padre mayor es la probabilidad de pertenecer a la población trabajadora en la administración y menor es la probabilidad de trabajar en la empresa privada.

Se presenta a continuación la revisión de los datos más destacados de la tabla 6.28 en la que se muestra la composición de la población ocupada según la **categoría profesional del padre** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

La tabla 6.28 muestra como la mayor parte de los padres de la población que trabaja por cuenta ajena tiene una categoría de *empleado u obrero especializado* con

una proporción del 59,4% en 1998 que disminuye al 55% en 2008. Se comprueba que el 66% en 1998 de los trabajan en la empresa privada tienen un padre ocupado en esta categoría profesional que disminuye al 56% en 2008, frente al 48,3% entre los trabajadores de la administración en 1998 y al 52,7% en 2008. En segundo lugar la mayor parte de los trabajadores de la empresa privada tienen un padre que trabaja como *empresarios*, suponiendo el 11,5% en 1998 y el 13,8% en 2008 frente al 7,1% entre los trabajadores de la administración en 1998 y al 9,4% en 2008. Entre los trabajadores de la administración hay una mayor proporción de padres que trabajan como *funcionarios* que entre los trabajadores de la empresa privada, suponiendo un 15,5% en 1998 y un 11,8% entre los trabajadores de la administración en 2008, frente al 7,3% en 1998 y al 8,3% entre los trabajadores de la empresa privada. También es mayoritaria la proporción de *técnicos* que hay entre los padres de los trabajadores de la administración, suponiendo el 19,8% en 1998 y el 19,6% en 2008, frente al 5,4% en 1998 y al 9,8% en 2008 de trabajadores de la empresa privada.

TABLA 6.28.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES DE LA EMPRESA PRIVADA Y DE LA ADMINISTRACIÓN SEGÚN CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	TRABAJADORES 1998		Total	TRABAJADORES 2008		Total
	ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA		ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA	
Directivos	4,0%	4,5%	4,3%	4,5%	6,3%	5,8%
Técnicos General	19,8%	5,4%	10,9%	19,6%	9,8%	12,8%
Empleados/Obreros especializados	48,3%	66,1%	59,4%	52,7%	56,0%	55,0%
Obreros sin especialización	5,4%	4,9%	5,1%	2,0%	5,8%	4,6%
Funcionarios General	15,5%	7,6%	10,6%	11,8%	8,3%	9,4%
Autónomos. Empresarios	7,1%	11,5%	9,8%	9,4%	13,8%	12,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Derivada de la hipótesis 10c, se establece la hipótesis 10c2:

Hipótesis 10c2: el área profesional del padre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Al realizar el test chi-cuadrado la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa **en 1998** (0,000) y es significativa **en 2008** (0,020) al analizar *el área profesional del padre*, y se **confirma la hipótesis 10c2** de la influencia del área profesional del padre en la pertenencia a la situación de trabajador de la administración o de trabajador de la empresa privada. Si el área profesional del padre es la sanidad, la docencia, la convivencia, el derecho o la cultura aumentan las posibilidades de ser trabajador de la administración, y si el padre se ocupa en otras áreas profesionales aumentan las posibilidades de ser trabajador en la empresa privada. Determinadas áreas profesionales se demandan en mayor medida a través de la administración pública (como el ejército, policía, justicia, sanidad y educación) y en menor medida a través de la empresa privada.

Se **acepta la hipótesis 10c en 1998 y 2008** de la influencia de la *ocupación del padre* en la pertenencia a la situación de trabajador de la administración o de trabajador de la empresa privada, al aceptarse la hipótesis 10c1 y 10c2. Se demuestra entonces que cuanto mayor es la categoría profesional del padre del trabajador mayor probabilidad existe de trabajar en la administración, así como que el padre se ocupe en determinadas áreas profesionales aumenta la probabilidad de trabajar en la administración.

Seguidamente, se revisan los datos más destacados que aporta la tabla 6.29 que muestra la composición de la población trabajadora por cuenta ajena según el *área profesional del padre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Como hemos indicado anteriormente, y se puede comprobar a través de la tabla 6.29, determinadas *áreas profesionales* se demandan mayoritariamente a través de la administración pública y en menor medida a través de la empresa privada. Una parte importante de los trabajadores de la administración pública se emplean en el área de la *docencia*, y lo hacen con un 7,1% en 1998, aumentando a un 8,2% en 2008 frente al

1,4% de los trabajadores de la empresa privada que trabajan en este sector en 1998 y al 3,8% en 2008. También es relevante la proporción de los trabajadores de la administración que se dedican al sector *sanitario, deporte y estética*, con un 4,5% en 1998, proporción que aumenta al 5,3% en 2008 frente al 1,6% de los trabajadores de la empresa privada que trabajan en este sector en 1998 y al 2,9% en 2008.

TABLA 6.29.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES DE LA EMPRESA PRIVADA Y DE LA ADMINISTRACIÓN SEGÚN ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	TRABAJADORES 1998		Total	TRABAJADORES 2008		Total
	ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA		ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA	
Sanidad	4,5%	1,6%	2,7%	5,3%	2,9%	3,6%
Docencia	7,1%	1,4%	3,5%	8,2%	3,8%	5,1%
Banca, comercio, transporte	16,9%	19,1%	18,3%	16,7%	15,9%	16,2%
Convivencia, derecho ...	11,6%	6,3%	8,3%	8,6%	8,7%	8,7%
Cultura	1,7%	,9%	1,2%	1,2%		,4%
Administrativo	4,8%	3,1%	3,8%	3,7%	3,4%	3,5%
Agricultura, pesca, minería	8,5%	20,0%	15,6%	10,2%	8,5%	9,0%
Edificación	8,5%	11,6%	10,4%	10,6%	15,8%	14,2%
Industria. Maquinas, vehículos, talleres	13,0%	12,5%	12,7%	12,2%	15,4%	14,4%
Industria alimentaria. Artesanías	4,0%	6,6%	5,6%	5,3%	5,3%	5,3%
Sin especificar	19,5%	17,0%	18,0%	18,0%	20,3%	19,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La hipótesis 10d establece lo siguiente:

Hipótesis 10d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Como hemos considerado al analizar la ocupación del padre, también haremos una distinción entre la categoría y el área profesional al analizar la ocupación de la madre. Para analizar la influencia de la ocupación de la madre, tendremos en cuenta, por tanto esta distinción y establecemos las hipótesis 10d1 y 10d2.

Derivada de la hipótesis 10d, se establece la hipótesis 10d1:

Hipótesis 10d1: la categoría profesional de la madre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

El test chi-cuadrado indica que la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,001) **en 1998** y es significativa (0,019) **en 2008** al analizar la *categoría profesional de la madre*, y se **confirma la hipótesis 10d1** de la influencia de la categoría profesional de la madre. Se puede interpretar, por tanto, que cuanto mayor es la categoría de la madre mayor es la probabilidad de pertenecer a la población trabajadora en la administración y menor es la probabilidad de trabajar en la empresa privada.

Se presenta a continuación la revisión de los datos más destacados que aporta posteriormente la tabla 6.30 en la que se muestra la composición de la población trabajadora por cuenta ajena según la *categoría profesional de la madre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Entre los trabajadores de la administración hay una mayor proporción de madres que trabajan como *técnicos* que entre los trabajadores de la empresa privada, suponiendo un 10,1% en 1998 que aumenta al 16,7% en 2008 frente al 4,4% en 1998 y al 9% entre los trabajadores de la empresa privada en 2008. La mayor parte de los trabajadores de la empresa privada tienen una madre que trabaja como *obrero sin especialización* con un 84,4% en 1998 que disminuye al 70,4% en 2008, frente al 76,6% de los trabajadores de la administración en 1998 y al 63,3% en 2008.

TABLA 6.30.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES DE LA EMPRESA PRIVADA Y DE LA ADMINISTRACIÓN SEGÚN CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	TRABAJADORES 1998		Total	TRABAJADORES 2008		Total
	ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA		ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA	
Directivos		,3%	,2%	,7%	,3%	,4%
Técnicos General	10,1%	4,4%	6,6%	16,7%	9,0%	11,4%
Empleados/Obreros especializados	10,3%	9,6%	9,9%	14,3%	15,7%	15,3%
Obreros sin especialización	76,6%	84,4%	81,3%	63,3%	70,4%	68,1%
Funcionarios General	1,3%	,7%	,9%	1,4%	1,7%	1,6%
Autónomos. Empresarios	1,7%	,7%	1,1%	3,7%	2,8%	3,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Derivada de la hipótesis 10d, se establece la hipótesis 10d2:

Hipótesis 10d2: el área profesional de la madre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa **en 1998** (0,000) al analizar *el área profesional de la madre*, y se **confirma la hipótesis 10d2** de la influencia del área profesional de la madre en la pertenencia a la situación de trabajador de la administración o de trabajador de la empresa privada. Si el área profesional de la madre es la sanidad, la docencia, la convivencia, el derecho o la cultura aumentan las posibilidades de ser trabajador de la administración, pero si la madre se ocupa en otras áreas profesionales aumentan las posibilidades de ser trabajador en la empresa privada. Como hemos indicado al analizar la ocupación del padre, determinadas áreas profesionales se demandan más a través de la administración pública (como el ejército, policía, justicia, sanidad y educación) y menos en la empresa privada. Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes no es significativa **en 2008** (0,052), y por tanto se

rechaza la hipótesis 10d2, al comprobarse que ya no hay influencia del área profesional de la madre en la probabilidad de ser trabajador de la empresa privada o de la administración pública.

En 1998 se acepta la hipótesis 10d al demostrarse la influencia de la *ocupación de la madre* en la pertenencia a la situación de trabajador de la administración o de trabajador de la empresa privada, al aceptarse las hipótesis 10d1 y 10d2. Se demuestra que cuanto mayor es la categoría profesional de la madre del trabajador mayor probabilidad existe de trabajar en la administración, así como que la madre se ocupe en determinadas áreas profesionales aumenta la probabilidad de trabajar en la administración. **En 2008 se rechaza la hipótesis 10d**, al aceptarse la hipótesis 10d1 y rechazarse la hipótesis 10d2.

Se presenta seguidamente la revisión de los datos más destacados que aporta posteriormente la tabla 6.31 en la que se muestra la composición de la población trabajadora por cuenta ajena según el *área profesional de la madre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

En la tabla 6.31 se muestra como gran parte de los trabajadores de la administración tiene una madre empleada en el área de la *docencia*, suponiendo el 5,8% en 1998 y aumentando al 8,2% en 2008 frente a un 1,6% entre los trabajadores de la empresa privada en 1998 y a un 4,6% en 2008. También es importante la proporción de los trabajadores de la administración con una madre trabajando en el área *sanitaria, deporte y estética*, suponiendo el 4,3% en 1998 y aumentando al 6,8% en 2008 frente a un 2,3% entre los trabajadores de la empresa privada en 1998 y a un 3,6% en 2008. Entre los trabajadores por cuenta ajena el porcentaje de madres *amas de casa* es superior que entre los trabajadores de la administración, suponiendo el 79,9% entre los trabajadores de la empresa privada en 1998 que disminuye al 59,5% en 2008 frente al 72,27% en 1998 y al 57,5% en 2008 de los trabajadores de la administración.

TABLA 6.31.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES DE LA EMPRESA PRIVADA Y DE LA ADMINISTRACION SEGÚN EL ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	TRABAJADORES 1998		Total	TRABAJADORES 2008		Total
	ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA		ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA	
Sanidad	4,3%	2,3%	3,1%	6,8%	3,6%	4,6%
Docencia	5,8%	1,6%	3,3%	8,2%	4,6%	5,7%
Banca, comercio, transporte	5,8%	4,1%	4,8%	7,1%	8,8%	8,3%
Convivencia, derecho ...	,9%	,7%	,8%	4,4%	2,4%	3,0%
Cultura	,6%	,4%	,5%		,3%	,2%
Administrativo	2,4%	1,2%	1,7%	2,7%	3,9%	3,6%
Servicios (limpieza, hogar)	1,1%	3,4%	2,5%	3,4%	4,9%	4,4%
Ama de casa	72,7%	79,9%	77,1%	57,5%	59,5%	58,9%
Agricultura, pesca, minería	1,9%	1,9%	1,9%	1,4%	1,7%	1,6%
Edificación	,6%	1,4%	1,1%	,3%	,2%	,2%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	1,1%	1,8%	1,5%	,3%	2,4%	1,7%
Industria alimentaria. Artesanías	2,8%	1,2%	1,8%	2,7%	3,1%	3,0%
Sin especificar	3,5%	1,9%	2,5%	5,1%	4,6%	4,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

6.1.11.- POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DEL “SEXO” PARA SER TRABAJADOR EN LA EMPRESA PRIVADA O EN LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA.

En el presente epígrafe se muestran los resultados del contraste de la *undécima hipótesis en la que se plantea la influencia del sexo*:

Hipótesis 11: el sexo condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes no es significativa (0,360) en 2008, pero sí es absolutamente significativa **en 1998** con (0,000), por lo que **se acepta la hipótesis 11** para dicho año. Si **en 2008** cruzamos a los trabajadores de la empresa privada y a los trabajadores de la administración con el **sexo**, el test demuestra que no hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones, y **se rechaza la hipótesis 11** de la influencia del sexo en la pertenencia a la situación de trabajador en la empresa privada o de trabajador en la administración. Estos datos advierten de que si bien en 1998 ser mujer aumentaba la probabilidad de pertenecer a la administración pública y ser hombre aumentaba la probabilidad de pertenecer a la empresa privada, en 2008 ser hombre o mujer ya no condiciona esta situación.

A continuación se presenta en la tabla 6.32 la composición de la población trabajadora por cuenta ajena según el **sexo** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y a continuación se revisan los datos más destacados que aporta la tabla.

TABLA 6.32.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES DE LA EMPRESA PRIVADA Y TRABAJADORES DE LA ADMINISTRACION SEGÚN SEXO EN 1998 Y 2008.

SEXO	TRABAJADORES 1998		Total	TRABAJADORES 2008		Total
	ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA		ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA	
Hombre	49,0%	58,5%	54,7%	51,3%	49,9%	50,4%
Mujer	51,0%	41,5%	45,3%	48,7%	50,1%	49,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como se puede observar en la tabla 6.32, la proporción de trabajadores de la empresa privada en 1998 es mayor entre los *hombres* con un 58,5% que entre las *mujeres* con un 41,5%, mientras que entre los que trabajan en la administración pública la proporción de *mujeres* es mayor, con un 51% frente al 49% de *hombres*. En 2008 las diferencias de sexo en ambas poblaciones no son significativas y encontramos entre los

trabajadores de la empresa privada un 49,9% de *hombres* y un 50,1% de *mujeres*, y entre los trabajadores de la administración un 51,3% de *hombres* y un 48,7% de *mujeres*.

6.1.12.- POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DE LA “EDAD” PARA SER TRABAJADOR EN LA EMPRESA PRIVADA O EN LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA.

En el presente epígrafe se muestran los resultados del contraste de la *duodécima hipótesis en la que se plantea la influencia de la edad*:

Hipótesis 12: la edad condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000), **tanto en 1998 como en 2008**. Si cruzamos a los trabajadores de la empresa privada y a los trabajadores de la administración con la *edad*, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones lo que **confirma la hipótesis 12**. Se demuestra pues que cuanto mayor es la edad que tiene un trabajador, mayor es la probabilidad de que esté trabajando en la administración y cuando menor es la edad del trabajador mayor es la probabilidad de que esté trabajando en la empresa privada.

A continuación, se revisan los datos más destacados de la tabla 6.33 en la que se muestra la composición de la población trabajadora por cuenta ajena según la *edad* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Entre los trabajadores de la administración encontramos que un 54,2% en 1998 tiene *entre 30 y 35 años*, descendiendo a un 49,5% en 2008, frente al 23,1% en 1998 y el 33,5% en 2008 que trabajan en la empresa privada en ese tramo de edad. Sin embargo, entre los trabajadores de la empresa privada los trabajadores *entre 18 y 23 años* suponen un 31% en 1998 que desciende a un 28% en 2008, frente a un 9,6% entre los trabajadores de la administración en ese tramo de edad para 1998 y que ascienden a un 12,9% en 2008.

TABLA 6.33.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES DE LA EMPRESA PRIVADA Y TRABAJADORES DE LA ADMINISTRACIÓN SEGÚN LA EDAD EN 1998 Y 2008.

EDAD	TRABAJADORES 1998		Total	TRABAJADORES 2008		Total
	ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA		ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	EMPRESA PRIVADA	
18-20	,9%	10,7%	6,7%	4,1%	12,4%	9,8%
21-23	6,0%	20,3%	14,5%	8,8%	15,6%	13,4%
24-26	15,7%	26,4%	22,1%	12,9%	21,2%	18,6%
27-29	23,1%	19,7%	21,1%	24,6%	17,2%	19,6%
30-32	25,4%	11,8%	17,3%	24,0%	18,2%	20,1%
33-35	28,8%	11,3%	18,3%	25,5%	15,3%	18,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

6.1.13.- POBLACIÓN DESEMPLEADA Y TRABAJADORA POR CUENTA AJENA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DE LA FORMACIÓN.

En este apartado se muestran los resultados del contraste de la *decimotercera hipótesis que plantea que la formación condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de trabajadores por cuenta ajena*. En primer lugar se contrasta la hipótesis 13a:

Hipótesis 13a: el nivel académico condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de trabajadores por cuenta ajena.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es en **1998** no significativa (0,130), por lo que se **rechaza la hipótesis 13a**, pero sin embargo, en **2008** es absolutamente significativa (0,000). Si cruzamos a los parados y a los trabajadores por cuenta ajena con el *nivel académico*, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones, lo que **confirma la hipótesis 13a** para dicho año. La probabilidad de trabajar por cuenta ajena o estar parado en 1998 según el nivel educativo no era significativa, pero en 2008 el nivel educativo sí influye, de tal manera que los que tienen un menor nivel educativo tienen más probabilidad de estar en el paro, mientras que los que tienen un mayor nivel de

estudios tienen más probabilidad de ser trabajadores por cuenta ajena. Esta diferencia puede obedecer al aumento de los niveles educativos de toda la población a lo largo de la década, y al hecho de que, como indica la teoría credencialista, tener una titulación académica actualmente sirve para seleccionar los recursos humanos.

Seguidamente, se presentan la tabla 6.34 que muestra la composición de la población trabajadora y parada según el *nivel educativo* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y posteriormente se revisan los datos más interesantes que aporta la tabla.

TABLA 6.34.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES POR CUENTA AJENA Y PARADOS SEGÚN NIVEL ACADÉMICO EN 1998 Y 2008.

NIVEL ACADÉMICO	TRABAJADORES - PARADOS 1998		Total	TRABAJADORES - PARADOS 2008		Total
	TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS		TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS	
Certificado de escolaridad	3,3%	2,8%	3,1%	5,0%	8,5%	5,9%
Graduado escolar	18,4%	21,1%	19,2%	24,5%	31,0%	26,1%
FP1 – Ciclos G. Medio	9,9%	10,0%	9,9%	14,1%	15,2%	14,4%
FP2 – Ciclos G. Superior	18,6%	16,6%	18,0%	13,1%	9,9%	12,3%
Bachillerato	14,4%	13,6%	14,1%	11,4%	16,3%	12,7%
Diplomado - Ing. Técnico	21,3%	25,1%	22,4%	19,3%	9,3%	16,8%
Licenciado - Ing. Superior	13,1%	10,3%	12,3%	11,6%	9,6%	11,1%
Doctor	1,1%	,3%	,8%	,9%	,3%	,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La mayor parte de los trabajadores por cuenta ajena son *titulados universitarios*, con un 35,5% en 1998, frente al 35,9% entre los parados, sin embargo en 2008 las diferencias son más acusadas, con un 31,8% de titulados universitarios entre los trabajadores por cuenta ajena frente a un 19,2% entre los parados. Los trabajadores por

cuenta ajena que tienen *certificado de escolaridad o graduado escolar* en 1998 suponen el 21,7% y el 23,9% entre los parados, pero en 2008 los trabajadores por cuenta ajena con un certificado de escolaridad o graduado escolar suponen un 29,5% frente a un 39,5% entre los parados.

Se establece a continuación la hipótesis 13 b:

Hipótesis 13b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de trabajadores por cuenta ajena.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es significativa (0,014), tanto **en 1998** como **en 2008** (0,000), por tanto, se **acepta la hipótesis 13b**. Si cruzamos a los parados y a los trabajadores por cuenta ajena con el *grupo de especialidad académico-laboral*, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones. Cuanto menor es la especialización mayor es la posibilidad de estar en paro, y cuanto mayor es la especialización mayor es la probabilidad de ser un trabajador por cuenta ajena.

Se presenta a continuación la revisión de los datos más destacados que aporta posteriormente la tabla 6.35 en la que se muestra la composición de la población trabajadora por cuenta ajena y los parados según la *especialización académico-laboral* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

La mayor parte de los parados no tienen *ningún tipo de especialización laboral*, suponiendo en 1998 el 38% de los mismos, cifra que se incrementa de manera considerable hasta alcanzar al 55,7% de los parados en 2008. También se observa un 13,8% de parados en 1998 que se ha especializado en *educación y psicología*, proporción que disminuye al 7,6% en 2008. Los parados que se han especializado en la rama *administrativa* suponen el 13,8% en 1998 y el 10,4% en 2008.

TABLA 6.35.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES POR CUENTA AJENA Y PARADOS SEGÚN LA ESPECIALIZACIÓN ACADÉMICO-LABORAL EN 1998 Y 2008.

ESPECIALIZACIÓN	TRABAJADORES - PARADOS 1998		Total	TRABAJADORES - PARADOS 2008		Total
	TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS		TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS	
Sin Especialidad	21,7%	24,0%	22,4%	29,5%	39,4%	32,0%
Bachillerato	14,3%	14,0%	14,2%	11,4%	16,3%	12,7%
Act.Extractivas (Agr.Pesc.Minas)	,9%	1,5%	1,1%	1,2%	1,4%	1,3%
Construcción, Industria	12,6%	7,8%	11,2%	9,1%	7,3%	8,7%
Administración	14,6%	12,1%	13,9%	13,2%	10,4%	12,5%
Sanidad, Deporte, Estética	11,4%	10,8%	11,3%	11,1%	7,6%	10,2%
Educación, Psicología	10,9%	13,8%	11,8%	10,6%	7,6%	9,9%
Comercio y empresa	5,1%	5,0%	5,1%	6,8%	2,3%	5,7%
Control social	5,0%	7,7%	5,8%	4,0%	3,1%	3,8%
El mundo de la cultura	3,3%	3,3%	3,3%	3,1%	4,5%	3,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La hipótesis 13c se establece de la siguiente manera:

Hipótesis 13c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de trabajadores por cuenta ajena.

Al realizar el test chi-cuadrado la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000), **tanto en 1998 como en 2008**. Si cruzamos a los trabajadores por cuenta ajena con la *experiencia laboral*, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones, y se **confirma la hipótesis 13c** de la influencia de la edad en la pertenencia a la situación de trabajador por cuenta ajena o de parado. Queda así demostrado para este tramo de edad entre 18 y 35 años que cuanto más experiencia laboral se tiene mayor es la posibilidad de estar en el paro, o dicho de otra manera cuanto más experiencia se tiene menor es la posibilidad de estar trabajando. Esta circunstancia puede estar relacionada con los niveles educativos. Los individuos con menor nivel educativo comienzan antes a trabajar y, por

tanto, adquieren más experiencia, pero suelen trabajar en puestos más precarios y en épocas de dificultad económica suelen tener más problemas para encontrar un empleo.

A continuación, se presenta en la tabla 6.36 la composición de la población trabajadora por cuenta ajena y desempleada según la *experiencia laboral* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y luego se comentan los datos más relevantes que aporta la tabla.

TABLA 6.36.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES POR CUENTA AJENA Y PARADOS SEGÚN EXPERIENCIA LABORAL EN 1998 Y 2008.

EXPERIENCIA	TRABAJADORES - PARADOS 1998		Total	TRABAJADORES - PARADOS 2008		Total
	TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS		TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS	
Con experiencia laboral	26,8%	69,9%	40,8%	31,5%	85,0%	45,1%
Sin experiencia laboral	73,2%	30,1%	59,2%	68,5%	15,0%	54,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La mayor parte de los parados de entre 18 y 35 años son los que tienen más *experiencia laboral* representando el 69,9% de los mismos en 1998 y el 85% en 2008. Por su parte, los trabajadores por cuenta ajena suponen el 26,8% en 1998 y el 31,5% en 2008.

6.1.14.- POBLACIÓN DESEMPLEADA Y EMPRENDEDORA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DE LA FORMACIÓN.

En este apartado se muestran los resultados del contraste de la *decimocuarta hipótesis que plante que la formación condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o emprendedores*. En concreto, en primer lugar se contrasta la hipótesis 14a:

Hipótesis 14a: el nivel académico condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o emprendedores.

Al realizar el test chi-cuadrado la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa **en 1998** y significativa **en 2008** (0,000 y 0,028, respectivamente). Si cruzamos a los parados y a los empresarios con el *nivel académico*, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones y se **confirma la hipótesis 14a**. Se establece por tanto, que cuanto mayor es el nivel educativo mayor es la probabilidad de estar en el paro y cuanto menor es el nivel educativo, mayor es la probabilidad de ser empresario. Esta situación podría explicarse entendiendo que para ser empresario, además de capital humano es necesario el capital económico. Si se tiene capital económico y no se tiene un nivel elevado de estudios, aunque sí se tiene experiencia en un determinado sector se puede montar una empresa para poder salir del paro. Sin embargo, si se tiene un elevado nivel de estudios, no se tiene experiencia en un determinado sector y tampoco se tiene un capital económico que permita realizar una inversión en activo físico, es más difícil tener la oportunidad de montar una empresa y es más probable permanecer desempleado. Una posible explicación de este hecho se puede encontrar en que los trabajadores con un elevado nivel de estudios que se encuentran desempleados prefieren seguir invirtiendo en formación y no asumir los riesgos de invertir por cuenta propia en un negocio. Prefieren esperar a ser contratados por cuenta ajena.

Seguidamente, se revisan los datos más destacados que aporta la tabla 6.37 que muestra la composición de la población de empresarios y parados según el *nivel académico* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Como se puede comprobar en la tabla 6.37 gran parte de los parados en 1998, un 35,7%, son *titulados universitarios*, proporción que disminuye a un 19,2% en 2008, frente a un 21% de empresarios que tienen un título universitario en 1998 y un 24,8% en 2008. Los que tienen una titulación de *graduado escolar* suponen entre los parados el 21,1%, proporción que aumenta al 31% en 2008, frente al 31,3% de emprendedores en 1998 y el 36,1% en 2008 con estos estudios.

**TABLA 6.37.- POBLACIÓN COMPUESTA POR EMPRESARIOS Y PARADOS
SEGÚN NIVEL ACADÉMICO EN 1998 Y 2008.**

NIVEL ACADÉMICO	EMPRESARIOS- PARADOS 1998		Total	EMPRESARIOS- PARADOS 2008		Total
	EMPRESARIOS	PARADOS		EMPRESARIOS	PARADOS	
Certificado de escolaridad	6,1%	2,8%	4,3%	4,3%	8,5%	6,5%
Graduado escolar	31,3%	21,1%	25,7%	36,1%	31,0%	33,4%
FP1 –Ciclos G. Medio	11,1%	10,0%	10,5%	14,4%	15,2%	14,8%
FP2 – Ciclos G. Superior	14,9%	16,6%	15,9%	10,7%	9,9%	10,3%
Bachillerato	15,6%	13,6%	14,5%	9,8%	16,3%	13,2%
Diplomado - Ing. Técnico	8,1%	25,1%	17,4%	13,5%	9,3%	11,3%
Licenciado - Ing. Superior	12,7%	10,3%	11,4%	11,3%	9,6%	10,4%
Doctor	,2%	,3%	,3%		,3%	,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Se establece a continuación la hipótesis 14b:

Hipótesis 14b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de emprendedores.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000) **en 1998 y en 2008**. Si cruzamos a los parados y a los empresarios con la *especialidad académico-laboral*, se **confirma la hipótesis 14b** de la influencia de la especialidad académico-laboral en la pertenencia a la situación de parado o de empresario. Por tanto, cuanto menor es la especialización académico-laboral mayor es la probabilidad de estar en el paro y cuanto mayor es la especialización en determinadas áreas como la construcción y la industria o el comercio y la empresa, mayor es la posibilidad de ser empresario.

Se presenta a continuación la revisión de los datos más interesantes que aporta posteriormente la tabla 6.38 en la que se muestra la composición de la población de empresarios y parados según la *especialización académico-laboral* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

En la tabla 6.38 se puede observar como los emprendedores que no tienen una especialización académico-laboral son el 52,8% en 1998 y el 50,2% en 2008, frente al 38% de los parados en 1998 que aumenta al 55,7% en 2008. Entre los que se han especializado en la *construcción y la industria* suponen el 13,9% en 1998 y el 11,6% en 2008 frente a los parados que suponen un 7,8% en 1998 y el 7,3% en 2008. La especialidad de *educación y psicología* tiene una menor proporción de emprendedores con un 3,4% en 1998 y un 3,4% en 2008 frente a un 13,8% de parados en 1998 y un 7,6% en 2008. Los emprendedores que realizaron la especialidad de *comercio y empresa* suponen un 11,3% en 2008, frente a un 2,3% de parados.

TABLA 6.38.- POBLACIÓN COMPUESTA POR EMPRESARIOS Y PARADOS SEGÚN LA ESPECIALIZACIÓN ACADÉMICO-LABORAL EN 1998 Y 2008.

ESPECIALIZACIÓN	EMPRESARIOS-PARADOS 1998		Total	EMPRESARIOS-PARADOS 2008		Total
	EMPRESARIOS	PARADOS		EMPRESARIOS	PARADOS	
Sin Especialidad	36,8%	24,0%	29,7%	40,4%	39,4%	39,9%
Bachillerato	16,0%	14,0%	14,9%	9,8%	16,3%	13,2%
Act.Extractivas (Agr.Pesc.Minas)	2,2%	1,5%	1,8%	1,2%	1,4%	1,3%
Construcción, Industria	13,9%	7,8%	10,6%	11,6%	7,3%	9,4%
Administración	11,1%	12,1%	11,7%	7,6%	10,4%	9,1%
Sanidad, Deporte, Estética	6,3%	10,8%	8,8%	9,8%	7,6%	8,7%
Educación, Psicología	3,4%	13,8%	9,1%	3,4%	7,6%	5,6%
Comercio y empresa	4,8%	5,0%	4,9%	11,3%	2,3%	6,6%
Control social	4,0%	7,7%	6,0%	4,0%	3,1%	3,5%
El mundo de la cultura	1,4%	3,3%	2,5%	,9%	4,5%	2,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La hipótesis 14c queda establecida de la siguiente manera:

Hipótesis 14c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de emprendedores.

Al realizar el test chi-cuadrado la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000) **en 1998 y en 2008**. Si cruzamos a los parados y a los empresarios con la *experiencia laboral*, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones y se **confirma la hipótesis 14c** de la influencia de la experiencia en la pertenencia a la situación de parado o de empresario. Se demuestra así que con menos experiencia laboral se tiene mayor probabilidad de montar la propia empresa, mientras que con más experiencia se tiene mayor probabilidad de estar en el paro. Como se ha comentado anteriormente, la experiencia está relacionada con el nivel educativo y la especialización así como con la edad. Los individuos que comenzaron antes a trabajar utilizan su experiencia para montar su propio negocio en los sectores en los que adquieren esa experiencia y prefieren emprender jóvenes para no depender de que otros empresarios les contraten pues conforme aumenta la edad también aumenta la posibilidad de estar en el paro, aunque también se tenga más experiencia.

A continuación, se presenta en la tabla 6.39 la composición de la población de empresarios y parados según la *experiencia laboral* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y después se revisan los datos más destacados que aporta la tabla.

TABLA 6.39.- POBLACIÓN COMPUESTA POR EMPRESARIOS Y PARADOS SEGÚN LA EXPERIENCIA LABORAL EN 1998 Y 2008.

EXPERIENCIA	EMPRESARIOS- PARADOS 1998		Total	EMPRESARIOS- PARADOS 2008		Total
	EMPRESARIOS	PARADOS		EMPRESARIOS	PARADOS	
Con experiencia laboral	37,5%	69,9%	55,3%	56,4%	85,0%	72,8%
Sin experiencia laboral	62,5%	30,1%	44,7%	43,6%	15,0%	27,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En 1998 el 62,5% de los emprendedores *no tienen experiencia laboral*, frente al 30,1% de los parados. Se incrementa el porcentaje de emprendedores que *tienen experiencia laboral* que pasa de un 37,5% en 1998 a un 56,4% en 2008, así como el porcentaje de parados desde un 69,9% en 1998 a un 85% en 2008.

6.1.15.- POBLACIÓN DESEMPLEADA Y TRABAJADORA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DEL “ENTORNO FAMILIAR”.

En el presente epígrafe se muestran los resultados del contraste de la *decimoquinta hipótesis que plantea que el entorno familiar condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena*. En concreto, en primer lugar se contrasta la hipótesis 15a:

Hipótesis 15a: la formación del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es en 1998 absolutamente significativa (0,000), pero en 2008 no lo es (0,779). Si cruzamos a los parados y a los trabajadores por cuenta ajena con los *estudios del padre*, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones y **se acepta la hipótesis 15a en 1998 pero no en 2008**. En 1998 por tanto, cuanto menor es el nivel educativo del padre mayor probabilidad existe de estar parado y cuanto mayor es el nivel educativo del padre, mayor es la probabilidad de estar trabajando por cuenta ajena, sin embargo en 2008 no existe esa influencia. Ello puede ser debido a que el nivel educativo de la población ha aumentado en términos generales a lo largo de la década, y también lo ha hecho en cuanto a la formación de los padres, cuyo nivel de estudios es más elevado que antes y ya no supone una variable que condicione la posibilidad de estar parado o de estar trabajando.

Se presenta a continuación la revisión de los datos de la tabla 6.40 en la que se muestra la composición de la población trabajadora por cuenta ajena y los parados según los *estudios del padre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Como se puede observar en la tabla 6.40 la mayor parte de los padres de los parados tienen *estudios primarios*, suponiendo el 54,8% en 1998 frente al 46,9% de los trabajadores por cuenta ajena en 1998 con este nivel de estudios, diferencia que disminuye al 43,6% en 2008 frente a un 42,1% entre los trabajadores por cuenta ajena. Los trabajadores por cuenta ajena tienen un mayor porcentaje de padres con *estudios superiores*, con un 10,2% en 1998 frente a un 6,9% de parados, porcentaje que aumenta a un 14,9% entre los trabajadores en 2008 y a un 12,7% entre los parados.

TABLA 6.40.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES POR CUENTA AJENA Y PARADOS SEGÚN LOS ESTUDIOS DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DEL PADRE	TRABAJADORES - PARADOS 1998		Total	TRABAJADORES - PARADOS 2008		Total
	TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS		TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS	
Sin estudios	24,6%	21,3%	23,6%	19,8%	19,7%	19,8%
Primarios	46,9%	54,8%	49,2%	42,1%	43,6%	42,5%
Medios	18,3%	17,1%	17,9%	23,2%	24,0%	23,4%
Superiores	10,2%	6,9%	9,2%	14,9%	12,7%	14,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La hipótesis 15 b queda establecida de la siguiente manera:

Hipótesis 15b: la formación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes en 1998 no es significativa (0,484) pero sí es significativa (0,049) en 2008. Si cruzamos a los parados y a los trabajadores con los *estudios de la madre*, el test indica que **se rechaza la hipótesis 15b en 1998**, pero **se acepta la hipótesis 15b en 2008**. De tal manera que aunque en 1998 el nivel de estudios de la madre no condicionaba la pertenencia al grupo de trabajadores y de parados, sí existe dicha influencia en 2008. Se demuestra que cuanto mayor es el nivel de estudios de la madre mayor es también la posibilidad de estar trabajando por cuenta ajena y cuanto menor es el nivel educativo de la madre, mayor es la posibilidad de estar en el paro. Esto puede ser explicado porque

en 1998 los niveles educativos de las madres eran mayoritariamente bajos para toda la población y no influían en la situación laboral de los hijos, pero conforme aumenta el nivel educativo de las madres, se convierten en una variable a tener en cuenta pues si son elevados sí influyen positivamente en la posibilidad de los hijos de estar trabajando por cuenta ajena e influyen negativamente en la posibilidad de los hijos de estar en el paro.

A continuación, se presenta en la tabla 6.41 la composición de la población trabajadora por cuenta ajena y los parados según los *estudios de la madre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y a continuación se revisan los datos más destacados que aporta la tabla.

TABLA 6.41.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES POR CUENTA AJENA Y PARADOS SEGÚN LOS ESTUDIOS DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DE LA MADRE	TRABAJADORES - PARADOS 1998		Total	TRABAJADORES - PARADOS 2008		Total
	TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS		TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS	
Sin estudios	28,8%	28,8%	28,8%	21,1%	27,3%	22,6%
Primarios	54,6%	52,6%	54,0%	49,5%	41,6%	47,6%
Medios	11,7%	14,2%	12,5%	19,5%	20,5%	19,7%
Superiores	4,9%	4,4%	4,7%	9,9%	10,6%	10,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Entre los trabajadores por cuenta ajena el porcentaje de madres con *estudios primarios* en 1998 es de un 54,6% frente a un 52,6% entre los parados, proporción que disminuye al 49,5% en 2008, aumentando la diferencia con los parados que suponen el 41,6%. Las madres con *estudios superiores* suponen entre los trabajadores por cuenta ajena un 4,9% en 1998 y aumentan al 9,9% en 2008, mientras que los desempleados con madres que tienen estos estudios suponen el 4,4% en 1998 y aumentan al 10,6%.

Como se realizó anteriormente en las hipótesis 2, 6 y 10, una vez analizado el efecto de los estudios del padre y de la madre, vamos a presentar a continuación el

análisis de la influencia de la ocupación del padre y de la madre en la pertenencia al grupo de trabajadores por cuenta ajena o de parados. Se contrasta en primer lugar la hipótesis 15c:

Hipótesis 15c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Como se indicaba en anteriores hipótesis con referencia a la ocupación de los padres vamos a diferenciar dentro de la ocupación dos aspectos distintos, en primer lugar la categoría profesional y en segundo lugar el área profesional en el que se inserta un profesional. Para analizar la influencia de la ocupación del padre, tendremos en cuenta, por tanto esta distinción y estableceremos las hipótesis 15c1 y 15c2.

Derivada de la hipótesis 15c, se establece la hipótesis 15c1:

Hipótesis 15c1: la categoría profesional del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

El test chi-cuadrado muestra que la probabilidad de que los trabajadores por cuenta ajena y los parados sean diferentes no es significativa (0,342) ni en 1998 ni en 2008 (0,125) al analizar la **categoría profesional del padre**. Por tanto, **se rechaza la hipótesis 15c1** al no comprobarse influencia de la categoría profesional del padre en la pertenencia a la situación de parado o de trabajador por cuenta ajena ni **en 1998 ni en 2008**.

Seguidamente, se revisan los datos más destacados que aporta la tabla 6.42 que muestra la composición de la población trabajadora por cuenta ajena y parada según la **categoría profesional del padre** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Como se puede observar en la tabla 6.42 entre los parados el porcentaje de padres *empleados u obreros especializados* supone un 62,6% en 1998 y un 62,5% en 2008 frente al 59,4% en 1998 y el 55% en 2008 entre los trabajadores por cuenta ajena. El porcentaje de *obreros sin especialización* es mayor entre los parados suponiendo un 6,5% en 1998 y un 5,7% en 2008 frente a un 5,1% en 1998 y un 4,6% en 2008 entre los

trabajadores por cuenta ajena. Entre los trabajadores por cuenta ajena es superior el porcentaje de padres *empresarios* con un 9,8% en 1998 que aumenta al 12,4% en 2008 frente al 8,6% en 1998 y 9,2% en 2008 entre los parados. Entre los trabajadores por cuenta ajena también es superior el porcentaje de *técnicos* que en 1998 suponen el 10,9% y que aumentan al 12,8% en 2008 frente al 8,3% en 1998 y el 8,1% entre los parados.

TABLA 6.42.- COMPOSICIÓN DE TRABAJADORES POR CUENTA AJENA Y PARADOS POR CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	TRABAJADORES - PARADOS 1998		Total	TRABAJADORES - PARADOS 2008		Total
	TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS		TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS	
Directivos	4,3%	5,2%	4,6%	5,8%	4,9%	5,6%
Técnicos General	10,9%	8,3%	10,0%	12,8%	8,1%	11,6%
Empleados/Obreros especializados	59,4%	62,6%	60,4%	55,0%	62,5%	56,9%
Obreros sin especialización	5,1%	6,5%	5,5%	4,6%	5,7%	4,9%
Funcionarios General	10,6%	8,8%	10,0%	9,4%	9,5%	9,4%
Autónomos. Empresarios	9,8%	8,6%	9,4%	12,4%	9,2%	11,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Derivada de la hipótesis 15c, se establece la hipótesis 15c2:

Hipótesis 15c2: el área profesional del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

El test chi-cuadrado muestra que la probabilidad de que los trabajadores por cuenta ajena y los parados sean diferentes no es significativa (0,630) ni en 1998 ni en 2008 (0,501) al analizar el *área profesional del padre*, y se rechaza la hipótesis 15c2 y por tanto la influencia del área profesional del padre en la pertenencia a la situación de parado o de trabajador por cuenta ajena **en 1998 y en 2008.**

En 1998 y 2008 se rechaza la hipótesis 15c al analizar la influencia de la *ocupación del padre* en la pertenencia a la situación de parado o de trabajador por cuenta ajena ya que se rechazan las hipótesis 15c1 y 15c2.

Se presenta a continuación la tabla 6.43 en la que se muestra la composición de la población trabajadora por cuenta ajena y los parados según el *área profesional del padre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y posteriormente se realiza la revisión de los datos más destacados.

TABLA 6.43.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES POR CUENTA AJENA Y PARADOS SEGÚN ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	TRABAJADORES - PARADOS 1998		Total	TRABAJADORES - PARADOS 2008		Total
	TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS		TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS	
Sanidad	2,7%	2,5%	2,6%	3,6%	2,8%	3,4%
Docencia	3,5%	3,8%	3,6%	5,1%	3,5%	4,7%
Banca, comercio, transporte	18,3%	20,5%	19,0%	16,2%	19,1%	16,9%
Convivencia, derecho ...	8,3%	6,8%	7,8%	8,7%	6,7%	8,1%
Cultura	1,2%	,2%	,9%	,4%		,3%
Administrativo	3,8%	3,2%	3,6%	3,5%	2,8%	3,3%
Agricultura, pesca, minería	15,6%	15,1%	15,4%	9,0%	8,1%	8,8%
Edificación	10,4%	9,5%	10,1%	14,2%	17,7%	15,1%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	12,7%	16,4%	13,9%	14,4%	14,8%	14,5%
Industria alimentaria. Artesanías	5,6%	4,5%	5,2%	5,3%	6,7%	5,6%
Sin especificar	18,0%	17,6%	17,8%	19,6%	17,7%	19,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Entre los parados se encuentran la mayor parte de los padres que se dedican a la *banca, comercio y transporte* en 1998 con un 20,5% y un 19,1% en 2008, frente al 18,3% en 1998 y el 16,2% en 2008 entre los trabajadores por cuenta ajena. También es

relevante entre los parados la proporción de padres que se dedican a la *industria, máquinas y vehículos* con un 16,4% en 1998 y el 14,8% en 2008, frente a un 12,7% entre los parados en 1998 y un 14,4% en 2008.

A continuación se analiza la hipótesis 15d:

Hipótesis 15d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Para analizar la influencia de la ocupación de la madre se plantean las hipótesis 15d1 y 15d2.

Hipótesis 15d1: la categoría profesional de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

El test chi-cuadrado demuestra que la probabilidad de que la población de trabajadores por cuenta ajena y de parados sean diferentes en función de la **categoría profesional de la madre** no es significativa (0,392) ni en 1998 ni en 2008 (0,307). Por tanto, se **rechaza la hipótesis 15d1**.

Se realiza la revisión de los datos más destacados que muestra la tabla 6.44 en la que se presenta la composición de la población trabajadora por cuenta ajena y la parada según la **categoría profesional de la madre** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia

En la tabla 6.44 se muestra como la mayor proporción de trabajadores y de parados tienen una madre que se ocupa como *obrero sin especialización*, y que entre los trabajadores por cuenta ajena es mayor la proporción de las madres que son *empleadas u obreras especializadas* con un 9,9% en 1998 que aumenta al 15,3% en 2008, frente a un 9,1% entre los parados en 1998 que aumenta también al 14,2% en 2008. Las madres que trabajan como *técnicos* son también mayoría entre los trabajadores por cuenta ajena con un 6,6% en 1998 que aumenta a un 11,4% en 2008 frente a un 5,9% entre los parados en 1998 y un 10,2% en 2008.

TABLA 6.44.- COMPOSICIÓN DE TRABAJADORES POR CUENTA AJENA Y PARADOS POR CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	TRABAJADORES - PARADOS 1998		Total	TRABAJADORES - PARADOS 2008		Total
	TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS		TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS	
Directivos	,2%	,2%	,2%	,4%		,3%
Técnicos General	6,6%	5,9%	6,4%	11,4%	10,2%	11,1%
Empleados/Obreros especializados	9,9%	9,1%	9,6%	15,3%	14,2%	15,0%
Obreros sin especialización	81,3%	81,2%	81,3%	68,1%	69,7%	68,5%
Funcionarios General	,9%	1,3%	1,0%	1,6%	3,4%	2,1%
Autónomos. Empresarios	1,1%	2,4%	1,5%	3,1%	2,5%	3,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

A continuación se plantea la hipótesis 15d2:

Hipótesis 15d2: el área profesional de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

La probabilidad de que los trabajadores por cuenta ajena y los parados sean diferentes dependiendo del área profesional de la madres, según el test chi-cuadrado no es significativa (0,061) ni en 1998 ni en 2008 (0,489). Por tanto, se **rechaza la hipótesis 15d2**.

Se rechaza la hipótesis 15d en 1998 y 2008 al analizar la influencia de la *ocupación de la madre* en la pertenencia a la situación de parado o de trabajador por cuenta ajena, ya que se rechazan la hipótesis 15d1 y 15d2.

Se presentan a continuación la tabla 6.45 que muestra la composición de la población trabajadora por cuenta ajena y los parados según el *área profesional de la madre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.45.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES POR CUENTA AJENA Y PARADOS SEGÚN EL ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	TRABAJADORES - PARADOS 1998		Total	TRABAJADORES - PARADOS 2008		Total
	TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS		TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS	
Sanidad	3,1%	3,7%	3,3%	4,6%	3,7%	4,4%
Docencia	3,3%	2,9%	3,2%	5,7%	5,9%	5,8%
Banca, comercio, transporte	4,8%	6,0%	5,2%	8,3%	9,3%	8,5%
Convivencia, derecho ...	,8%	1,3%	,9%	3,0%	2,2%	2,8%
Cultura	,5%	,2%	,4%	,2%	,3%	,2%
Administrativo	1,7%	1,1%	1,5%	3,6%	3,4%	3,5%
Servicios (limpieza, hogar)	2,5%	4,8%	3,2%	4,4%	8,4%	5,4%
Ama de casa	77,1%	73,3%	75,9%	58,9%	55,1%	57,9%
Agricultura, pesca, minería	1,9%	2,2%	2,0%	1,6%	,9%	1,4%
Edificación	1,1%	,2%	,8%	,2%		,2%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	1,5%	1,1%	1,4%	1,7%	1,9%	1,8%
Industria alimentaria. Artesanías	1,8%	3,3%	2,3%	3,0%	2,8%	3,0%
Sin especificar	2,5%	2,7%	2,6%	4,7%	6,2%	5,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En la tabla 6.45 se muestra que entre los trabajadores por cuenta ajena hay una mayor proporción de madres que trabajan como *amas de casa*, con un 77,1% en 1998, proporción que disminuye al 58,9% en 2008, frente al 73,3% entre los parados en 1998 y el 55,1% en 2008. Entre los parados el porcentaje de madres que trabajan en los *servicios de limpieza y hogar* suponen el 4,8% en 1998 aumentando al 8,4% en 2008 frente al 2,5% entre los trabajadores por cuenta ajena en 1998 y al 4,4% en 2008. La proporción de madres con un trabajo relacionado con *la banca, comercio y transporte* es mayor entre los parados que entre los trabajadores por cuenta ajena, suponiendo un

6% en 1998 entre los parados que aumenta a un 9,3% en 2008, mientras que entre los trabajadores por cuenta ajena suponen el 4,8% en 1998 y el 8,3% en 2008.

6.1.16.- POBLACIÓN DESEMPLEADA Y EMPRENDEDORA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DEL “ENTORNO FAMILIAR”.

En el presente epígrafe se muestran los resultados del contraste de la *décimo sexta hipótesis que plantea que el entorno familiar condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores*. En primer lugar se realiza el contraste de la hipótesis 16a:

Hipótesis 16a: la formación del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

El test chi-cuadrado indica que la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes no es significativa (0,088) en 1998 ni tampoco en 2008 (0,432), por lo que **se rechaza la hipótesis 16a** y por tanto la influencia de los *estudios del padre* en la pertenencia a la situación de parado o de empresario **en 1998 y en 2008**.

A continuación, se revisan los datos de la tabla 6.46 que muestra la composición de la población de empresarios y de parados según los *estudios del padre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

El 54,8% de los desempleados tienen un padre con *estudios primarios* en 1998 descendiendo a un 43,6% en 2008, frente a un 50,8% de los empresarios en 1998 y un 42,9% en 2008. Los parados tienen una mayor proporción de padres con *estudios medios* suponiendo un 17,1% en 1998 que se incrementa al 24% en 2008 frente al 14,1% de los empresarios en 1998 y el 19,9% en 2008. Los empresarios tienen una mayor proporción de padres *sin estudios* con un 27,2% en 1998 que disminuye al 24% en 2008 frente al 21,3% de los parados en 1998 y el 19,7% en 2008.

TABLA 6.46.- POBLACIÓN COMPUESTA POR EMPRESARIOS Y PARADOS SEGÚN LOS ESTUDIOS DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DEL PADRE	EMPRESARIOS- PARADOS 1998		Total	EMPRESARIOS- PARADOS 2008		Total
	EMPRESARIOS	PARADOS		EMPRESARIOS	PARADOS	
Sin estudios	27,2%	21,3%	23,9%	24,0%	19,7%	21,7%
Primarios	50,8%	54,8%	53,0%	42,9%	43,6%	43,3%
Medios	14,1%	17,1%	15,8%	19,9%	24,0%	22,0%
Superiores	7,9%	6,9%	7,3%	13,2%	12,7%	13,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La hipótesis 16b se establece a continuación:

Hipótesis 16b: la formación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes en 1998 es significativa (0,015) y no lo es en 2008 (0,055). Si cruzamos a los parados y a los empresarios con los *estudios de la madre* se **acepta la hipótesis 16b** de la influencia de los estudios de la madre. Se deduce que cuanto mayor es el nivel educativo de la madre mayor es la posibilidad de estar en el paro. Esto puede deberse a que las madres con estudios más elevados prefieran que sus hijos tengan también altos niveles de estudios, lo que implica que se incorporan al mercado laboral más tarde, y pueden aconsejar que trabajen por cuenta ajena, sin arriesgar su dinero en montarse por su cuenta. Esto puede dar lugar a que los hijos queden a la espera de una contratación que puede tardar algún tiempo en producirse. Por otra parte, puede que las madres que tienen menor nivel de estudios vean más factible que sus hijos monten su propio negocio, antes que quedarse en el paro a la espera de una contratación que puede no llegar, principalmente si el nivel de estudios de los hijos no es muy alto. Sin embargo, en 2008 se comprueba que los estudios de la madre ya no influyen.

En la tabla 6.47 se muestra la composición de la población de empresarios y de parados según los *estudios de la madre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.47.- POBLACIÓN COMPUESTA POR EMPRESARIOS Y PARADOS SEGÚN LOS ESTUDIOS DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DE LA MADRE	EMPRESARIOS- PARADOS 1998		Total	EMPRESARIOS- PARADOS 2008		Total
	EMPRESARIOS	PARADOS		EMPRESARIOS	PARADOS	
Sin estudios	36,4%	28,8%	32,2%	24,5%	27,3%	26,0%
Primarios	49,1%	52,6%	51,0%	51,9%	41,6%	46,6%
Medios	9,4%	14,2%	12,0%	15,9%	20,5%	18,3%
Superiores	5,1%	4,4%	4,7%	7,6%	10,6%	9,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Se puede observar en la tabla 6.47 que existe una proporción relevante de madres con *estudios medios* entre los parados suponiendo el 14,2% en 1998 que aumenta el 20,5% en 2008, frente al 9,4% en 1998 entre los empresarios aumentando al 15,9% en 2008. Entre los empresarios existe un 36,4% de madres *sin estudios* que disminuyen al 24,5% en 2008, frente a un 28,8% de parados en 1998 y el 27,3% en 2008.

La hipótesis 16c se establece de la siguiente manera:

Hipótesis 16c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Al igual que anteriormente, se va a diferenciar dentro de la ocupación dos aspectos distintos: la categoría profesional y el área profesional. Para analizar la influencia de la ocupación del padre tendremos en cuenta, por tanto, esta distinción estableciendo las hipótesis 16c1 y 16c2.

Hipótesis 16c1: la categoría profesional del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000) **en 1998 y en 2008** al analizar la *categoría profesional del padre*. Por ello, se **confirma la hipótesis 16c1**. Cuanto mayor

es la categoría profesional del padre mayor es la probabilidad de estar en el paro y cuanto menor es la categoría profesional del padre mayor es la probabilidad de pertenecer a la población emprendedora. Se deduce que una mayor proporción de padres que trabajan como empresarios aumenta la probabilidad de su hijo de ser empresario.

A continuación se comentan los datos más destacados que aporta la tabla 6.48 en la que se muestra la composición de la población de empresarios y de parados según la *categoría profesional del padre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

**TABLA 6.48.- COMPOSICIÓN DE EMPRESARIOS Y PARADOS
POR CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.**

CATEGORÍA PROFESIONAL	EMPRESARIOS- PARADOS 1998		Total	EMPRESARIOS- PARADOS 2008		Total
	EMPRESARIOS	PARADOS		EMPRESARIOS	PARADOS	
Directivos	2,5%	5,2%	4,0%	2,7%	4,9%	3,9%
Técnicos General	6,5%	8,3%	7,5%	10,2%	8,1%	9,1%
Empleados/Obreros especializados	32,1%	62,6%	49,1%	37,6%	62,5%	50,7%
Obreros sin especialización	3,4%	6,5%	5,1%	2,0%	5,7%	3,9%
Funcionarios General	8,2%	8,8%	8,5%	3,1%	9,5%	6,5%
Autónomos. Empresarios	47,3%	8,6%	25,8%	44,3%	9,2%	25,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como se muestra en la tabla 6.48 la mayor parte de los empresarios tienen un *padre empresario*, y suponen el 47,3% de los mismos en 1998 y el 44,3% en 2008, frente al 8,6% entre los parados en 1998 y un 9,2% en 2008. Entre los parados existe un mayor porcentaje de *empleados u obreros especializados*, con el 62,6% en 1998 y el 62,5% en 2008 frente al 32,1% entre los empresarios en 1998 y el 27,6% en 2008.

Derivada de la hipótesis 16c, se establece la hipótesis 16c2:

Hipótesis 16c2: el área profesional del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

La probabilidad de que empresarios y parados sean diferentes en función del área profesional del padre es significativa en 1998 al realizar el test chi-cuadrado (0,048), con lo que **se aceptaría la hipótesis 16c2**. Sin embargo, **en 2008** (chi-cuadrado 0,189) al se **rechaza la hipótesis 16c2**. Si el área profesional del padre es la banca, el comercio o el transporte aumentan las posibilidades de ser emprendedor, mientras que si el padre se ocupa en otras áreas profesionales aumentan las posibilidades de estar en el paro, en 1998. En cambio, en 2008 no existe tal influencia, y el área en el que se ocupa el padre no condiciona la probabilidad de ser emprendedor o de estar parado.

En 1998 se acepta la hipótesis 16c y en 2008 se rechaza y por tanto **se rechaza** la influencia de la *ocupación del padre* en la pertenencia a la situación de parado o de trabajador por cuenta ajena, ya que en 1998 se acepta la hipótesis 16c1 y 16c2 y en 2008 se acepta la hipótesis 16c1 pero se rechaza la 16c2.

La tabla 6.49 indica la composición de la población de emprendedores y parados según el *área profesional del padre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Entre los empresarios se puede observar en la tabla 6.49 que hay un mayor porcentaje de padres que trabajan el sector de la *banca, comercio y transporte* con un 29,3% en 1998 y un 29% en 2008, frente a un 20,5% entre los parados en 1998 y un 19,1% en 2008. También entre los empresarios hay un mayor porcentaje de padres que se dedican al sector de la *agricultura, pesca y minería*, proporción que disminuye desde un 16,3% en 1998 a un 8,2% en 2008, frente a un 15,1% entre los parados en 1998 un 8,1% en 2008. Los padres que se dedican al sector de la *industria, máquinas, vehículos y talleres* tienen una mayor representación entre los hijos que están en el paro suponiendo un 16,4% en 1998 frente a un 9,6% entre los hijos que son empresarios, y en 2008 las proporciones se acercan mostrando los padres de los empresarios que son el 15,4% frente al 14,8% entre los parados. También el sector de la *edificación* es destacable, pues ocupa al 10,4% de los padres de los empresarios en 1998 y a un 9,5% de los padres de los desempleados, aumentando su proporción en 2008 hasta un 13,3%

entre los padres de los empresarios y un 17,7% entre los padres de los parados. Los padres que se dedican a las industrias alimentarias y artesanías, suponen un 6,8% de los empresarios en 1998 y se reducen a un 5,9% en 2008, mientras que entre los parados este sector de ocupación para los padres supone en 1998 un 4,5% y aumentan al 6,7%.

**TABLA 6.49.- POBLACIÓN COMPUESTA POR EMPRESARIOS Y PARADOS
SEGÚN ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.**

ÁREA PROFESIONAL	EMPRESARIOS- PARADOS 1998		Total	EMPRESARIOS- PARADOS 2008		Total
	EMPRESARIOS	PARADOS		EMPRESARIOS	PARADOS	
Sanidad	2,0%	2,5%	2,3%	3,5%	2,8%	3,2%
Docencia	3,1%	3,8%	3,5%	2,4%	3,5%	3,0%
Banca, comercio, transporte	29,3%	20,5%	24,4%	29,0%	19,1%	23,8%
Convivencia, derecho ...	5,6%	6,8%	6,3%	5,5%	6,7%	6,1%
Cultura	,3%	,2%	,3%	1,2%		,6%
Administrativo	2,0%	3,2%	2,6%	1,6%	2,8%	2,2%
Agricultura, pesca, minería	16,3%	15,1%	15,6%	8,2%	8,1%	8,2%
Edificación	10,4%	9,5%	9,9%	13,3%	17,7%	15,6%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	9,6%	16,4%	13,4%	15,3%	14,8%	15,1%
Industrias alimentarias. Artesanías	6,8%	4,5%	5,5%	5,9%	6,7%	6,3%
Sin especificar	14,6%	17,6%	16,3%	14,1%	17,7%	16,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Se establece a continuación la hipótesis 16d:

Hipótesis 16d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Tal y como se analiza la ocupación del padre, distinguiremos en la ocupación de la madre, la categoría y el área profesional. Se plantean para ello las hipótesis 16d1 y 16d2.

Hipótesis 16d1: la categoría profesional de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes no es significativa en 1998 (0,289) ni en 2008 (0,114) al analizar *la categoría profesional de la madre*, y se **rechaza la hipótesis 16d1** que indica su influencia en la pertenencia a la situación de empresario o parado **en 1998 y en 2008**.

A continuación se presenta la tabla 6.50 en la que se muestra la composición de empresarios y de parados según la *categoría profesional de la madre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y posteriormente se comentan los datos más destacados de la tabla.

**TABLA 6.50.- COMPOSICIÓN DE EMPRESARIOS Y PARADOS
POR CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.**

CATEGORÍA PROFESIONAL	EMPRESARIOS- PARADOS 1998		Total	EMPRESARIOS- PARADOS 2008		Total
	EMPRESARIOS	PARADOS		EMPRESARIOS	PARADOS	
Directivos		,2%	,1%	,4%		,2%
Técnicos General	6,5%	5,9%	6,1%	10,8%	10,2%	10,5%
Empleados/Obreros especializados	10,2%	9,1%	9,6%	17,4%	14,2%	15,6%
Obreros sin especialización	80,3%	81,2%	80,8%	66,0%	69,7%	68,0%
Funcionarios General	2,2%	1,3%	1,7%	,8%	3,4%	2,2%
Autónomos. Empresarios	,7%	2,4%	1,7%	4,6%	2,5%	3,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Entre los empresarios, el porcentaje de madres que trabajan como *técnicos* supone el 6,5% en 1998 aumentando al 10,8% en 2008, frente al 5,9% de los parados en 1998 y el 10,2% en 2008. Entre los parados hay un mayor porcentaje de *obrerros sin especializar*, con el 81,2% en 1998 que disminuye al 69,7% en 2008, frente al 80,3% entre los empresarios en 1998 y el 66% en 2008.

Hipótesis 16d2: el área profesional de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

En 1998 y 2008 al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que empresarios y parados sean diferentes no es significativa **en 1998** (0,123), con lo que **se rechaza la hipótesis 16d2**, pero sí es significativa **en 2008** (0,044) al analizar la influencia del *área profesional de la madre* y **se acepta la hipótesis 16d2**. Por tanto, la pertenencia de la madre a determinadas áreas profesionales como son los servicios de limpieza y hogar aumenta la probabilidad de los hijos de estar en el paro, mientras que la dedicación de la madre a otras áreas profesionales aumenta la probabilidad de ser empresario.

Se rechaza la hipótesis 16d en 1998 y en 2008 y por tanto la influencia de la *ocupación de la madre* en la pertenencia a la situación de parado o de empresario al rechazarse la hipótesis 16d1 en 1998 y 2008 y la hipótesis 16d2 en 1998, aunque sí se acepta en 2008.

En la tabla 6.51 se muestra la composición de la población de empresarios y de parados según el *área profesional de la madre* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Entre los parados se encuentra un porcentaje destacado de madres que trabajan en el *sector de la limpieza y hogar* con un 4,8% en 1998 que aumenta a un 8,4% en 2008 frente a un 2,2% de empresarios en 1998 y un 3,5% en 2008. Las madres que se dedican a la *banca, comercio y transporte* en 2008 entre los empresarios doblan a las madres que se dedican a este sector entre el grupo de parados, suponiendo el 18,5% entre los empresarios y el 9,3% entre los parados.

**TABLA 6.51.- POBLACIÓN COMPUESTA POR EMPRESARIOS Y PARADOS
SEGÚN ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.**

ÁREA PROFESIONAL	EMPRESARIOS- PARADOS 1998		Total	EMPRESARIOS- PARADOS 2008		Total
	EMPRESARIOS	PARADOS		EMPRESARIOS	PARADOS	
Sanidad	3,7%	3,7%	3,7%	3,5%	3,7%	3,6%
Docencia	3,0%	2,9%	3,0%	5,0%	5,9%	5,5%
Banca, comercio, transporte	5,5%	6,0%	5,8%	18,5%	9,3%	13,4%
Convivencia, derecho ...	,2%	1,3%	,8%	2,3%	2,2%	2,2%
Cultura	,5%	,2%	,3%		,3%	,2%
Administrativo	1,2%	1,1%	1,2%	3,9%	3,4%	3,6%
Servicios (limpieza, hogar)	2,2%	4,8%	3,7%	3,5%	8,4%	6,2%
Ama de casa	75,6%	73,3%	74,3%	53,7%	55,1%	54,5%
Agricultura, pesca, minería	,5%	2,2%	1,5%	1,9%	,9%	1,4%
Edificación	,2%		,1%			
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	,5%	,2%	,3%	,4%	1,9%	1,2%
Industrias alimentarias. Artesanías	2,5%	1,1%	1,7%	1,9%	2,8%	2,4%
Sin especificar	4,2%	3,3%	3,7%	5,4%	6,2%	5,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

**6.1.17.- POBLACIÓN DESEMPLEADA Y TRABAJADORA POR CUENTA AJENA
EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DEL “SEXO”.**

En el presente epígrafe se muestran los resultados del contraste de la *decimoséptima hipótesis en la que se plantea la influencia del sexo*:

Hipótesis 17: el sexo condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000) y (0,001) **en 1998 y en 2008**, respectivamente. Si cruzamos a los parados y a los trabajadores con el *sexo* se **acepta la hipótesis 17** de la influencia del sexo en la pertenencia a la situación de parado o de trabajador. Por tanto, se deduce que ser mujer aumenta las probabilidades de estar en el paro y ser hombre las de trabajar por cuenta ajena.

En la tabla 6.52 se presenta la composición de la población de trabajadores por cuenta ajena y de parados según el *sexo* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.52.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES POR CUENTA AJENA Y PARADOS SEGÚN SEXO EN 1998 Y 2008.

SEXO	TRABAJADORES– PARADOS 1998		Total	TRABAJADORES– PARADOS 2008		Total
	TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS		TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS	
Hombre	54,7%	37,2%	49,5%	50,4%	40,5%	47,9%
Mujer	45,3%	62,8%	50,5%	49,6%	59,5%	52,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como aparece reflejado en la tabla 6.52 la mayor parte de los parados son *mujeres* con un 62,8% en 1998, proporción que disminuye a un 59,5% en 2008 frente a un 45,3% de mujeres que trabajan por cuenta ajena en 1998 y un 49,6% en 2008.

6.1.18.- POBLACIÓN DESEMPLEADA Y EMPRENDEDORA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DEL “SEXO”.

En el presente epígrafe se muestran los resultados del contraste de la *decimoctava hipótesis en la que se plantea la influencia del sexo*:

Hipótesis 18: el sexo condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000) **en 1998 y en 2008**. Si cruzamos a los parados y a los empresarios con el *sexo*, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones, y **se acepta la hipótesis 18**. Se deduce que ser mujer aumenta las probabilidades de estar en el paro y ser hombre aumenta la probabilidad de ser empresario.

Seguidamente, se presenta la tabla 6.53 que muestra la composición de la población de empresarios y de parados según el *sexo* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y posteriormente se revisan los datos más destacados que aporta la tabla.

TABLA 6.53.- POBLACIÓN COMPUESTA POR EMPRESARIOS Y PARADOS SEGÚN SEXO EN 1998 Y 2008.

SEXO	EMPRESARIOS- PARADOS 1998		Total	EMPRESARIOS- PARADOS 2008		Total
	EMPRESARIOS	PARADOS		EMPRESARIOS	PARADOS	
Hombre	66,5%	37,2%	50,5%	64,0%	40,5%	51,8%
Mujer	33,5%	62,8%	49,5%	36,0%	59,5%	48,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En 1998 la mayor parte de los empresarios son *hombres* y suponen el 66,5% de los mismos, que disminuyen a un 64% en 2008, frente al 37,2% de parados *hombres* en 1998 y el 40,5% en 2008. El 62,8% de los parados son *mujeres* en 1998 y disminuyen al 59,5% en 2008, frente al 33,5% de *mujeres* empresarias que aumentan al 36% en 2008.

6.1.19.- POBLACIÓN DESEMPLEADA Y TRABAJADORA POR CUENTA AJENA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DE LA “EDAD”.

En el presente epígrafe se muestran los resultados del contraste de la *decimonovena hipótesis que plantea la influencia de la edad*:

Hipótesis 19: la edad condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000) **en 1998 y en 2008**. Si cruzamos a los parados y a los trabajadores con la *edad*, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones, y **se acepta la hipótesis 19** de la influencia de la edad en la pertenencia a la situación de parado o de trabajador. Cuanto menor es la edad del individuo, mayor probabilidad de estar en el paro, y cuanto menor es la edad, mayor probabilidad de ser un trabajador por cuenta ajena, tanto en 1998 como en 2008.

A continuación, se presenta la tabla 6.54 que muestra la composición de la población trabajadora por cuenta ajena y parada según la *edad* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.54.- POBLACIÓN COMPUESTA POR TRABAJADORES POR CUENTA AJENA Y PARADOS SEGÚN EDAD EN 1998 Y 2008.

EDAD	TRABAJADORES- PARADOS 1998		Total	TRABAJADORES PARADOS – 2008		Total
	TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS		TRABAJADORES POR CUENTA AJENA	PARADOS	
18-20	6,7%	12,3%	8,4%	9,8%	28,5%	14,4%
21-23	14,5%	31,8%	19,7%	13,4%	15,8%	14,0%
24-26	22,1%	25,4%	23,1%	18,6%	16,4%	18,0%
27-29	21,1%	13,1%	18,7%	19,6%	13,6%	18,1%
30-32	17,3%	9,6%	15,0%	20,1%	13,8%	18,5%
33-35	18,3%	7,7%	15,2%	18,6%	11,9%	16,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La mayor parte de los trabajadores *entre 18 y 23 años* están en el paro y suponen un 44,1% en 1998 y un 44,3% en 2008, frente al 21,2% de los trabajadores por cuenta ajena en esta franja de edad en 1998 y el 23,2% en 2008. Entre los trabajadores por

cuenta ajena el 35,6% tienen *entre 30 y 35 años* en 1998 y el 38,7% están en esta franja de edad en 2008, frente a un 17,3% de parados en 1998 y un 25,7% en 2008.

6.1.20.- POBLACIÓN DESEMPLEADA Y EMPRENDEDORA EN 1998 Y 2008: INCIDENCIA DE LA “EDAD”.

En el presente epígrafe se muestran los resultados del contraste de la *vigésima hipótesis que plantea la influencia de la edad*:

Hipótesis 20: la edad condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.

Al realizar el test chi-cuadrado, la probabilidad de que ambas poblaciones sean diferentes es absolutamente significativa (0,000) **en 1998 y en 2008**. Si cruzamos a los parados y a los empresarios con la *edad*, el test demuestra que hay una diferencia significativa entre ambas poblaciones y **se acepta la hipótesis 20**. Cuanto *menor es la edad* del individuo mayor es la probabilidad de estar en el paro y cuanto mayor es la edad aumenta la probabilidad de ser empresario, tanto en 1998 como en 2008.

En la tabla 6.55 se presenta la composición de la población de empresarios y de parados según la *edad* para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.55.- POBLACIÓN COMPUESTA POR EMPRESARIOS Y PARADOS SEGÚN EDAD EN 1998 Y 2008.

EDAD	EMPRESARIOS- PARADOS 1998		Total	EMPRESARIOS- PARADOS 2008		Total
	EMPRESARIOS	PARADOS		EMPRESARIOS	PARADOS	
18-20	2,0%	12,3%	7,6%	2,1%	28,5%	15,9%
21-23	10,0%	31,8%	21,9%	7,1%	15,8%	11,6%
24-26	12,8%	25,4%	19,7%	12,0%	16,4%	14,3%
27-29	21,8%	13,1%	17,1%	18,1%	13,6%	15,7%
30-32	23,2%	9,6%	15,8%	24,5%	13,8%	19,0%
33-35	30,1%	7,7%	17,9%	36,2%	11,9%	23,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

El 53,3% de los empresarios en 1998 tienen *entre 30 y 35 años*, proporción que aumenta al 60,7% en 2008, frente al 17,3% de parados en esa franja de edad en 1998 y al 25,7% en 2008. Entre los parados, el 44,1% tienen *entre 18 y 23 años* en 1998 y el 44,3% en 2008, frente a un 12% de empresarios en 1998 que están en esta franja de edad y el 9,2% en 2008.

6.2. CONCLUSIONES DEL CONTRASTE DE HIPÓTESIS.

Del examen de los resultados obtenidos del contraste de las hipótesis se derivan varias conclusiones:

En la primera parte del análisis realizado a través del contraste de hipótesis, nos hemos centrado en considerar las variables relevantes para definir la población ocupada o la población desempleada, dentro de la población activa. Se ha analizado en primer lugar *la formación*, hemos comprobado a través de tres hipótesis (1a, 1b y 1c), que la formación condiciona la pertenencia a la *población ocupada o a la población desempleada, dentro de la población activa*. Para plantearnos estas hipótesis hemos tenido en cuenta la revisión bibliográfica realizada y nos hemos basado en la teoría del capital humano de Schultz, quien analiza el papel que la educación, la adquisición de habilidades, y el conocimiento desempeñan en los procesos de desarrollo económico, así como la teoría credencialista de Collins y Thurow, que alude a un modelo de sociedad meritocrática, ya que los méritos son el fundamento de la estratificación y de la lucha entre grupos de status.

La **hipótesis 1a se acepta tanto para 1998 como para 2008**. De ella se deduce que a mayor *nivel académico* mayor probabilidad de pertenecer a la población ocupada o, interpretándolo desde el punto de vista de los parados, a menor nivel educativo mayor posibilidad de quedar incluido dentro del grupo de desempleados.

La **hipótesis 1b se acepta en 1998 y 2008**, pues queda demostrado que dentro de la población activa analizada, el no tener ningún tipo de *especialización académico-*

laboral aumenta la probabilidad de estar desempleado, y cuanto mayor es la especialización mayor probabilidad de estar ocupado.

La hipótesis 1c se acepta en 1998 y 2008, y establece que la *experiencia laboral* condiciona la pertenencia a la población ocupada o desempleada, dentro del mercado laboral. En concreto, se observa que con menor experiencia, mayor probabilidad de pertenecer a la población ocupada o, interpretándolo desde el punto de vista de los parados, menor posibilidad de quedar incluido dentro del grupo de desempleados. Esto puede estar condicionado, como se ha dicho anteriormente, por el grupo de edad al que nos dirigimos (entre 18 y 35 años), de modo que quien posee mayor experiencia laboral es aquel que ha comenzado antes a trabajar. Por tanto, ha dedicado menos años a estudiar y su cualificación es menor. Como se ha comprobado previamente a menor nivel formativo más posibilidad de estar desempleado.

En segundo lugar, en las siguientes hipótesis (2a, 2b, 2c y 2d), hemos tratado de comprobar la incidencia del *entorno familiar* dentro de la población activa, para pertenecer a la población ocupada o desempleada. Para la elaboración de estas hipótesis nos hemos apoyado en la teoría de la reproducción. La investigación llevada a cabo por Bourdieu y Passeron en 1964, destaca la importancia de nacer en ambientes sociales favorecidos, ya que la herencia no es sólo económica, sino también cultural. La **hipótesis 2a**, establece que la *formación del padre* condiciona la pertenencia a la población ocupada o desempleada. En nuestro análisis se demuestra que **la hipótesis 2a se acepta en 1998 pero se rechaza en 2008**. En 1998 se observa que cuanto más elevados eran los *estudios del padre*, mayor posibilidad de pertenecer a la población ocupada, y cuanto menor era el nivel educativo del padre mayor posibilidad de estar en el paro. Podemos concluir que ha habido una evolución en esta década en cuanto a la incidencia de la formación del padre, pasando de incidir en la posición de los jóvenes de la Región de Murcia en el mercado laboral en 1998 a no incidir en 2008.

En 1998 se rechaza la hipótesis 2b, pero en **2008 se acepta**. Según estos datos, ha habido una evolución que nos permite afirmar, que si bien en 1998 no había una influencia de la formación de la madre con respecto a la posición del individuo dentro de la población activa, en 2008 sí existe esa influencia, de tal manera que cuanto más elevada es la formación de la madre, mayor posibilidad de pertenecer a la población

ocupada, mientras que una menor formación de la madre favorece la pertenencia a la población parada.

En 1998 y 2008 se rechaza la hipótesis 2c que trata de demostrar la influencia de la *ocupación del padre* en la pertenencia a la situación de ocupado o de parado. **En 1998 y en 2008, se acepta la hipótesis 2c1** que demuestra la influencia de la *categoría profesional del padre*, de manera que cuanto mayor es la categoría profesional del padre mayor es la probabilidad de estar ocupado, y cuanto menor es su categoría profesional mayor es la probabilidad de estar en el paro. Las categorías profesionales se ordenan según la responsabilidad y cualificación necesaria para ejercer el puesto. **En 1998 y 2008 la hipótesis 2c2 se rechaza** al comprobar que dentro de la *ocupación del padre* su *área profesional* no condiciona la pertenencia a la población ocupada o desempleada.

En 1998 y 2008 se rechaza la hipótesis 2d. Se comprueba que tampoco la *ocupación de la madre* condiciona la pertenencia a cada uno de los grupos de la población activa y que no influyen ni la *categoría profesional* (**hipótesis 2d1**) ni el *área profesional* (**hipótesis 2d2**) que ocupa la madre en los dos periodos estudiados.

La teoría del mercado dual del trabajo de Doeringer y Piore, considera que el mercado de trabajo está dividido en dos segmentos: primario y secundario. Mientras el segmento primario está compuesto por puestos de trabajo bien remunerados, estables, con posibilidades de promoción y equidad, el segmento secundario ofrece trabajos peor pagados, inestables y con pocas posibilidades de promoción. En base a esta teoría hemos elaborado el tercer y cuarto elemento de estudio: el sexo y la edad, para comprobar si tienen o no influencia en la pertenencia a uno u otro mercado de trabajo.

El tercer elemento a considerar es el *sexo*, que queda reflejado en la **hipótesis 3**. Se demuestra que el sexo condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada. Por tanto, **en 1998 y en 2008 se acepta la hipótesis 3**, lo que indica que ser hombre aumenta la probabilidad de estar ocupado y que ser mujer aumenta la probabilidad de estar en el paro.

Un cuarto elemento tenido en cuenta es la *edad*, que corresponde a la **hipótesis 4**. **Dicha hipótesis se acepta en 1998 y en 2008**, ya que la edad condiciona la pertenencia

a la población ocupada o desempleada, indicando que a mayor edad, mayor probabilidad de pertenecer a la población ocupada.

En la segunda parte de nuestro análisis realizado a través del contraste de hipótesis, nos hemos centrado en analizar las variables consideradas relevantes para definir *el perfil del emprendedor o del trabajador por cuenta ajena, dentro de la población ocupada*. Para ello, hemos establecido también en este grupo de población, el condicionante de la *formación* en primer lugar, a través de las hipótesis 5a, 5b y 5c, comprobándose que la formación condiciona la pertenencia a la *población empresaria o trabajadora, dentro de la población ocupada*.

La **hipótesis 5a se acepta en 1998 y en 2008** al demostrarse que el tener un menor nivel de instrucción favorece la pertenencia a la población emprendedora, mientras que tener un mayor nivel de instrucción favorece el hecho de ser trabajador por cuenta ajena. Cuando se tiene una mayor formación, se puede ofrecer en el mercado de trabajo y el beneficio de esa formación la utiliza el empresario que contrata a cambio de un salario, pero los individuos que no tienen una elevada formación tienen más difícil su acceso al mercado de trabajo y muchos de ellos optan por montar su propia empresa.

La **hipótesis 5b se acepta en 1998 y 2008**. Se observa que la posesión de una *especialización académico-laboral* favorece la pertenencia a la población trabajadora frente a la población empresaria, de manera que cuanto menor es la especialización laboral, mayor es la posibilidad de ser emprendedor, y cuanto más especializado se esté mayor será la posibilidad de ser un trabajador por cuenta ajena. Los trabajadores más especializados se pueden colocar en sectores públicos o privados que necesitan ofrecer determinados productos muy específicos o servicios muy determinados y con más valor añadido, pero sin embargo, los individuos menos especializados pueden montar su propia empresa, aunque el tipo de producto que ofrezcan sea más básico y no se necesiten elevados conocimientos para introducirlo en el mercado.

La **hipótesis 5c se acepta en 1998 y se rechaza en 2008**. En 1998 se prueba que la *experiencia laboral* influye en ser empresario o trabajador. Aunque el grupo de la población activa encuestada (18 a 35 años) no tiene, en su mayor parte, experiencia laboral, se muestra que los que más experiencia tienen en su mayoría trabajan por

cuenta propia. También hemos comprobado en la hipótesis 5a que los empresarios son los que menor nivel educativo poseen. Por tanto, podemos suponer que comienzan antes a trabajar que los que prosiguen sus estudios y tienen más tiempo para adquirir conocimientos sobre un negocio y montar su propia empresa. Sin embargo, en 2008, la experiencia laboral no influye.

Para los *emprendedores y trabajadores por cuenta ajena, dentro de la población ocupada*, hemos analizado en segundo lugar la incidencia del *entorno familiar* a través de las hipótesis 6a, 6b, 6c y 6d.

La **hipótesis 6a se rechaza en 1998 y en 2008** al no encontrarse diferencias al comparar la población de empresarios y la de trabajadores por cuenta ajena.

En 1998 se acepta la hipótesis 6b aunque en **2008 se rechaza**. En 1998 se evidencia que la formación de la madre influye en la pertenencia al grupo de emprendedores o de trabajadores por cuenta ajena, de manera que cuanto mayor era el nivel de estudios de la madre, las posibilidades de ser un trabajador por cuenta ajena aumentaban y a menor nivel de estudios de la madre mayor era la posibilidad de ser empresario. Con el paso del tiempo la formación de la madre se vuelve una variable que no influye en el hecho de que un individuo sea emprendedor o trabajador.

Se acepta la hipótesis 6c en 1998 y 2008 al demostrarse la influencia de la *ocupación del padre* en ser empresario o trabajador por cuenta ajena. La **hipótesis 6c1 se acepta** al demostrarse la influencia de la *categoría profesional*, según la cual cuanto mayor es la categoría del padre mayor es la probabilidad de pertenecer a la población trabajadora por cuenta ajena. Las categorías profesionales se ordenan según la responsabilidad y cualificación necesaria para ejercer el puesto. También destaca el hecho de que la ocupación del padre influye de manera positiva en la condición de empresario cuando el padre es empresario. Con la **hipótesis 6c2 se acepta** la influencia del *área profesional* en que se ocupa el padre, de manera que determinadas áreas profesionales en las que se ocupa el padre predisponen a que los hijos trabajen por cuenta propia.

Se rechaza la hipótesis 6d en 1998 y 2008 de modo que la *ocupación de la madre* no afecta a ser empresario o trabajador por cuenta ajena. En concreto, **se rechaza la hipótesis 6d1** sobre la influencia de la *categoría profesional* de la madre y la **hipótesis 6d2** sobre la incidencia del área profesional de la madre **en 1998. Sólo en 2008 se comprueba** que la ocupación de la madre en determinadas áreas profesionales como la banca, el comercio o el transporte aumentan las posibilidades de ser emprendedor, y si la madre se ocupa en otras áreas profesionales aumentan las posibilidades de ser trabajador por cuenta ajena. Hay por tanto una evolución que parte de una situación en la que el área profesional de la madre no influye en que los hijos sean empresarios o trabajadores a otra en la que sí influye.

El tercer elemento considerado al analizar a la población ocupada es el **sexo**, cuestión que se ha analizado a través de la **hipótesis 7**. La incidencia del **sexo** en la pertenencia al grupo de empresarios o de trabajadores por cuenta ajena, dentro de la población ocupada, **se acepta en 1998 y en 2008**. Ser mujer aumenta la probabilidad de trabajar por cuenta ajena y disminuye la probabilidad de ser emprendedor o dicho de otra manera, ser hombre aumenta la probabilidad de ser emprendedor y disminuye la probabilidad de ser trabajador por cuenta ajena.

El cuarto elemento a tener en cuenta al analizar la población ocupada es la **edad**. **En 1998 y en 2008 se acepta la hipótesis 8** de la influencia de la edad en ser empresario o trabajador por cuenta ajena, de manera que cuanto mayor es la edad del individuo, mayor es la probabilidad de ser empresario, o dicho de otra manera, cuanto menor es la edad mayor es la probabilidad de ser trabajador por cuenta ajena.

La tercera parte del análisis realizado se ha centrado en revisar las variables consideradas relevantes para definir ***el perfil del trabajador de la administración pública o del trabajador en la empresa privada, dentro de la población trabajadora por cuenta ajena***. Se ha analizado en primer lugar **la formación**, a través de tres hipótesis (9a, 9b y 9c), probándose que la formación académica condiciona, pero no así la experiencia laboral, la pertenencia a la población trabajadora en la administración pública o en la empresa privada, dentro de la población por cuenta ajena.

La **hipótesis 9a se acepta en 1998 y 2008** ya que queda demostrado que cuanto mayor es el *nivel educativo* mayor es la probabilidad de trabajar en la administración pública. Es decir, cuanto menor es el nivel educativo mayor es la probabilidad de estar empleado en la empresa privada. La estructura de la propia administración exige que determinados puestos de trabajo estén ocupados por individuos que han de estar muy cualificados para tomar determinadas decisiones y asumir responsabilidades. La empresa privada suele tener una jerarquía ocupacional más limitada y el nivel formativo exigido no es tan elevado, a excepción de las grandes empresas y las que ofrecen productos o servicios con un alto valor añadido.

La **hipótesis 9b se acepta en 1998 y 2008** puesto que queda demostrado que existe influencia del *grupo de especialidad académico-laboral* en ser trabajador en la empresa privada o en la administración. Por tanto, se establece que cuanto menos especializado está un trabajador, mayor es la probabilidad de pertenecer a la empresa privada, o dicho de otra manera, cuanto mayor es la especialización de los trabajadores mayor es la probabilidad de trabajar en la administración.

Se rechaza la hipótesis 9c de la influencia de la *experiencia laboral* en la pertenencia a la situación de trabajador en la empresa privada o de trabajador en la administración, **tanto en 1998 como en 2008.**

A continuación, se analiza también la incidencia del *entorno familiar* a través de las hipótesis 10a, 10b, 10c y 10d. Se **acepta la hipótesis 10a** de la influencia de los *estudios del padre* en ser trabajador en la empresa privada o ser trabajador en la administración pública **en 1998 y en 2008**. Cuanto más elevados son los estudios del padre existe mayor probabilidad de pertenecer a la administración pública y menor probabilidad de pertenecer a la empresa privada.

En 1998 y 2008 se acepta la hipótesis 10b de la influencia de los *estudios de la madre* en la pertenencia a la situación de trabajador en la empresa privada o de trabajador en la administración pública. Por tanto, se demuestra que cuanto más elevados son los estudios de la madre mayor es la probabilidad de pertenecer a la administración pública y cuanto más bajos son los estudios de la madre mayor es la probabilidad de pertenecer a la empresa privada.

Se acepta la hipótesis 10c de la influencia de la *ocupación del padre* en ser trabajador de la administración pública o de la empresa privada **tanto en 1998 como en 2008**. En concreto, se **acepta la hipótesis 10c1** que demuestra que cuanto mayor es la *categoría profesional del padre* mayor es la probabilidad de pertenecer a la población que trabaja en la administración pública y **la hipótesis 10c2** que demuestra la influencia del *área profesional del padre*. Si el *área profesional del padre* es la sanidad, la docencia, la convivencia, el derecho o la cultura aumentan las posibilidades de ser trabajador de la administración, y si el padre se ocupa en otras áreas profesionales aumentan las posibilidades de ser trabajador en la empresa privada. De hecho, se observa que determinadas áreas profesionales se demandan más a través de la administración pública (como el ejército, policía, justicia, sanidad y educación) y menos en la empresa privada.

En 1998 se acepta la hipótesis 10d al demostrar la influencia de la *ocupación de la madre* en la pertenencia a la situación de trabajador de la administración pública o de trabajador de la empresa privada, pero **se rechaza en 2008**. Esta hipótesis se descompone en **la hipótesis 10d1, en la que se acepta** que cuanto mayor es la *categoría profesional* de la madre mayor es la probabilidad de pertenecer a la población trabajadora en la administración pública y en **la hipótesis 10d2, en la que se acepta** que el *área profesional de la madre influye en 1998, pero ya no influye en 2008. Si el *área profesional de la madre* es la sanidad, la docencia, la convivencia, el derecho o la cultura aumentan las posibilidades de ser trabajador de la administración, y si la madre se ocupa en otras áreas profesionales aumentan las posibilidades de ser trabajador en la empresa privada. Al igual que hemos indicado al analizar la ocupación del padre, determinadas áreas profesionales se demandan más a través de la administración pública (como el ejército, policía, justicia, sanidad y educación) y menos en la empresa privada.*

También se establece como tercer elemento de análisis el *sexo*, a través de la **hipótesis 11. En 1998 se acepta la hipótesis 11** pero, sin embargo, **en 2008 se rechaza** al no haber influencia del sexo en la pertenencia a la situación de trabajador en la empresa privada o de trabajador en la administración pública. Estos datos advierten de que si bien en 1998 ser mujer aumentaba la probabilidad de pertenecer a la

administración pública y ser hombre aumentaba la probabilidad de pertenecer a la empresa privada, en 2008 ser hombre o mujer ya no influye.

Como cuarto elemento analizado entre la población trabajadora por cuenta ajena se establece la *edad* y se plantea la **hipótesis 12, que se acepta en 1998 y 2008** al comprobarse la influencia de la edad en la pertenencia a la situación de trabajador en la empresa privada o de trabajador en la administración. Se demuestra pues que cuanto mayor es la edad que tiene un trabajador, mayor es la probabilidad de que esté trabajando en la administración y cuando menor es la edad del trabajador mayor es la probabilidad de que esté trabajando en la empresa privada.

La cuarta parte del análisis realizado se centra en revisar las variables consideradas relevantes para definir la situación de *parado frente a la de trabajador por cuenta ajena* para, a continuación, revisar las variables que definen la condición de *parado frente a la de empresario*.

Se ha analizado en primer lugar la *formación*, a través de tres hipótesis (13a, 13b y 13c) para diferenciar el perfil *del parado del perfil del trabajador por cuenta ajena*.

Se acepta la hipótesis 13a de la influencia del *nivel educativo en 2008* en la pertenencia a la situación de parado o de trabajador por cuenta ajena, pero **dicha hipótesis se rechaza en 1998**. La probabilidad de trabajar por cuenta ajena o estar parado en 1998 no estaba influida por el nivel educativo. Sin embargo, en 2008 el nivel educativo sí afecta, de tal manera que los que tienen un menor nivel educativo tienen más probabilidad de estar en el paro, mientras que los que tienen un mayor nivel de estudios tienen más probabilidad de ser trabajadores por cuenta ajena.

Se acepta la hipótesis 13b de la influencia de la *especialidad académico-laboral* en la pertenencia a la situación de parado o de trabajador por cuenta ajena, **tanto en 1998 como en 2008**. Cuanto menor es la especialización mayor es la posibilidad de estar en paro y cuanto mayor es la especialización mayor es la probabilidad de ser un trabajador por cuenta ajena.

Tanto para 1998 como para 2008 se acepta la hipótesis 13c de la influencia de la *experiencia laboral* en la pertenencia a la situación de trabajador por cuenta ajena o de parado. Queda así demostrado para este tramo de edad entre 18 y 35 años que cuanto más experiencia laboral se tiene mayor es la posibilidad de estar en el paro, o dicho de otra manera cuanto más experiencia se tiene menor es la posibilidad de estar trabajando. Se puede establecer una relación con los niveles educativos obtenidos. Los individuos con un menor nivel educativo comienzan a trabajar antes y tienen la posibilidad de adquirir más experiencia, pero suelen trabajar en puestos más precarios y en épocas de dificultad económica suelen tener más problemas para encontrar un empleo.

Para diferenciar el perfil *de parado del de empresario* se ha analizado, en primer lugar, *la formación*, a través de tres hipótesis (14a, 14b y 14c). En ellas se comprueba la influencia de la formación en la pertenencia a la situación de parado o de empresario.

Se acepta la hipótesis 14a de la influencia del *nivel académico* en la pertenencia a la situación de parado o de empresario **tanto en 1998 como en 2008**. Se establece, por tanto, que cuanto mayor es el nivel educativo mayor es la probabilidad de estar en el paro. Los trabajadores con un elevado nivel de estudios que se encuentran desempleados prefieren esperar a ser contratados por cuenta ajena y seguir invirtiendo en formación y no asumir los riesgos de invertir por cuenta propia en un negocio.

Se acepta la hipótesis 14b que demuestra que la *especialidad académico-laboral* incide en estar parado o ser empresario. Los datos indican que cuanto menor es la especialización laboral del individuo mayor es la probabilidad de estar en el paro y que cuanto mayor es la especialización en determinadas áreas como la construcción y la industria o el comercio y la empresa, mayor es la posibilidad de ser empresario.

Se acepta la hipótesis 14c de la influencia de la *experiencia laboral* en la pertenencia a la situación de parado o de empresario **en 1998 y en 2008**. Se demuestra así que con menos experiencia laboral se tiene mayor probabilidad de montar la propia empresa, mientras que con más experiencia se tiene mayor probabilidad de estar en el paro. La experiencia está relacionada con el nivel educativo y la especialización así como con la edad. Los individuos que comenzaron antes a trabajar utilizan su

experiencia para montar su propio negocio en los sectores en los que adquieren esa experiencia y prefieren emprender jóvenes para no depender de que otros empresarios les contraten pues conforme aumenta la edad también aumenta la posibilidad de estar en el paro, aunque también se tenga más experiencia.

Para definir el perfil *de parado frente al del trabajador por cuenta ajena*, se ha analizado en segundo lugar *el entorno familiar*, a través de cuatro hipótesis (15a, 15b, 15c y 15d).

Se acepta la hipótesis 15a en 1998 aunque se rechaza en 2008. Esta hipótesis hace referencia a la influencia de los *estudios del padre* en estar parado o ser trabajador por cuenta ajena. En 1998 se observa que cuanto menor es el nivel educativo del padre mayor probabilidad existe de estar parado y que cuanto mayor es el nivel educativo del padre, mayor es la probabilidad de estar trabajando por cuenta ajena. Sin embargo en 2008 no se detecta ese efecto.

Se rechaza la hipótesis 15b en 1998 pero se acepta en 2008. Se demuestra, por tanto, la influencia de los *estudios de la madre* en la pertenencia a la situación de parado o de trabajador por cuenta ajena. De tal manera que si bien en 1998 el *nivel de estudios de la madre* no condiciona el ser trabajador por cuenta ajena o parado, sí influye en 2008.

En 1998 y 2008 se rechaza la hipótesis 15c al analizar la influencia de la *ocupación del padre* ya que **se rechaza la hipótesis 15c1**, de la influencia de la *categoría profesional*, y **se rechaza la hipótesis 15c2**, del efecto del *área profesional del padre* en el hecho de estar parado o de ser trabajador por cuenta ajena.

Se rechaza la hipótesis 15d en 1998 y 2008 relativa a la influencia de la *ocupación de la madre* ya que al analizar la *categoría profesional de la madre*, **se rechaza la hipótesis 15d1** y al estudiar el *área profesional de la madre*, **se rechaza la hipótesis 15d2**.

Para diferenciar el perfil de *parado del perfil de empresario*, se ha analizado, en segundo lugar, *el entorno familiar* a través de cuatro hipótesis (16a, 16b, 16c y 16d).

En 1998 y 2008 se rechaza la hipótesis 16a de la influencia de los *estudios del padre* en la pertenencia a la situación de parado o de empresario, al demostrarse que no existe tal influencia.

En 1998 se acepta la hipótesis 16b de la influencia de *los estudios de la madre* en la pertenencia a la situación de parado o de empresario. Se deduce que cuanto mayor es el nivel educativo de la madre mayor es la posibilidad de estar desempleado. Esto puede deberse a que las madres con estudios más elevados prefieran que sus hijos tengan también altos niveles de estudios, lo que implica que se incorporan al mercado laboral más tarde, y pueden aconsejar que trabajen por cuenta ajena, sin arriesgar su dinero en montarse por su cuenta. Esto puede dar lugar a que los hijos queden a la espera de una contratación que puede tardar algún tiempo en producirse. Por otra parte, puede que las madres que tienen menor nivel de estudios vean más factible que sus hijos monten su propio negocio, antes que quedarse en el paro a la espera de una contratación que puede no llegar, principalmente si el nivel de estudios de los hijos no es muy alto. Sin embargo, en **2008** se comprueba que los estudios de la madre **ya no influyen**.

En 1998 y 2008 se rechaza la hipótesis 16c. Es decir, no se observa influencia de la *ocupación del padre* en que el hijo sea parado o empresario. En 1998 y en 2008 se **acepta la hipótesis 16c1** que demuestra que la *categoría profesional del padre* afecta en la pertenencia a la situación de empresario o parado, y donde se deduce que una mayor proporción de padres empresarios aumenta la probabilidad de ser un hijo empresario. **Se acepta la hipótesis 16c2 en 1998**, según la cual determinadas áreas profesionales en las que se ocupa el padre favorecen la pertenencia a la situación de empresario o de parado, pero **en 2008** al analizar la influencia del *área profesional del padre* se **rechaza la hipótesis 16c2**, al demostrarse que no existe tal influencia.

Se rechaza la hipótesis 16d en 1998 y en 2008 y por tanto la influencia de la *ocupación de la madre* en la pertenencia a la situación de parado o empresario. En 1998 y 2008 al analizar la *categoría profesional* de la madre **se rechaza la hipótesis 16d1** y se demuestra que no influye en la pertenencia a la situación de empresario o de parado. **Se acepta la hipótesis 16d2 en 1998**, según la cual determinadas áreas profesionales en las que se ocupa la madre favorecen el ser empresario o el estar parado. Si el área

profesional de la madre es la de servicios de limpieza y hogar aumenta la probabilidad de los hijos de estar en el paro, y si la madre se ocupa en otras áreas profesionales aumentan las posibilidades de ser emprendedor, en el año 1998. Sin embargo, **en 2008 se rechaza la hipótesis 16d2** al demostrarse que el *área profesional de la madre*, no incide.

Para definir la *situación de parado o de trabajador por cuenta ajena y de parado o empresario* se ha analizado en tercer lugar el *sexo*.

En 1998 y 2008 se acepta la hipótesis 17 de la influencia del *sexo* en la pertenencia a la situación de parado o de trabajador por cuenta ajena. Por tanto, se deduce que ser mujer aumenta las probabilidades de estar desempleado y disminuye la probabilidad de ser trabajador por cuenta ajena, o dicho de otro modo, ser hombre disminuye las probabilidades de estar desempleado y aumenta las probabilidades de ser trabajador por cuenta ajena.

En 1998 y 2008 se acepta la hipótesis 18 de la influencia del *sexo* en la pertenencia a la situación de parado o de empresario. Por tanto, se deduce que ser mujer aumenta las probabilidades de estar desempleado y disminuye las probabilidades de ser empresario, o dicho de otro modo, ser hombre aumenta la probabilidad de ser empresario y disminuye la probabilidad de estar desempleado.

Para definir la *situación de parado o de trabajador y de parado o empresario* se ha analizado en cuarto lugar la *edad*.

En 1998 y 2008 se acepta la hipótesis 19 de la influencia de la *edad* en la pertenencia a la situación de parado o de trabajador por cuenta ajena. Cuanto mayor es la edad del individuo, mayor probabilidad de ser un trabajador por cuenta ajena, y cuanto menor es la edad, mayor probabilidad de estar en el paro.

En 1998 y 2008 se acepta la hipótesis 20 de la influencia de la *edad* en la pertenencia a la situación de parado o de empresario. Cuanto mayor es la edad del individuo mayor es la probabilidad de ser empresario, y cuanto menor es la edad aumenta la probabilidad de estar en el paro.

6.3.- ANÁLISIS DESCRIPTIVO. LOS EMPRESARIOS EN 1998 Y 2008.

6.3.1.- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA EN FUNCIÓN DEL SEXO.

En los siguientes epígrafes se realiza un análisis descriptivo de los datos más representativos obtenidos en la encuesta realizada a los emprendedores, a través de la muestra antes descrita.

A continuación se trata de exponer la distribución de los encuestados, mostrando la *población ocupada*, y dentro de ella, a la de los trabajadores *autónomos/empresarios*, en función del **sexo**, para cada una de las variables sociodemográficas analizadas: comarca, edad, estado civil, los estudios y profesiones de los padres, los estudios propios del sujeto encuestado, así como los estudios complementarios.

6.3.1.1.- Comparación de los ocupados con los empresarios en función del sexo en 1998 y 2008.

6.3.1.1.1.- Comparación de las variables sociodemográficas en 1998 y 2008.

1) La comarca, la edad, o el estado civil:

Al estudiar la distribución de la *población ocupada* según el sexo, el test de la chi- cuadrado indica que no presentan diferencia significativa alguna entre los dos sexos ni en 1998 ni en 2008. Cuando nos referimos a la *población empresarial*, entre los hombres y mujeres las diferencias tampoco son significativas. La probabilidad de que los empresarios y las empresarias procedan de distinta población no es significativa ni en 1998 ni en 2008. Esto quiere decir, que son poblaciones muy homogéneas y que no existen diferencias cuando nos referimos dentro de la población ocupada o dentro de la población empresarial en cuanto a la proporción de hombres y mujeres que componen ambas poblaciones. Nos referiremos a lo largo de todo el estudio a las distintas poblaciones analizadas, aunque realmente se ha encuestado a una parte de las mismas, que es la que forma nuestra muestra y que se corresponde con la población encuestada.

Seguidamente, el gráfico 6.1 muestra la composición de la población ocupada y empresarial por comarcas de la Región de Murcia para 1998 y 2008.

GRÁFICO 6.1.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA DE LA REGIÓN DE MURCIA POR COMARCAS EN 1998 Y 2008.

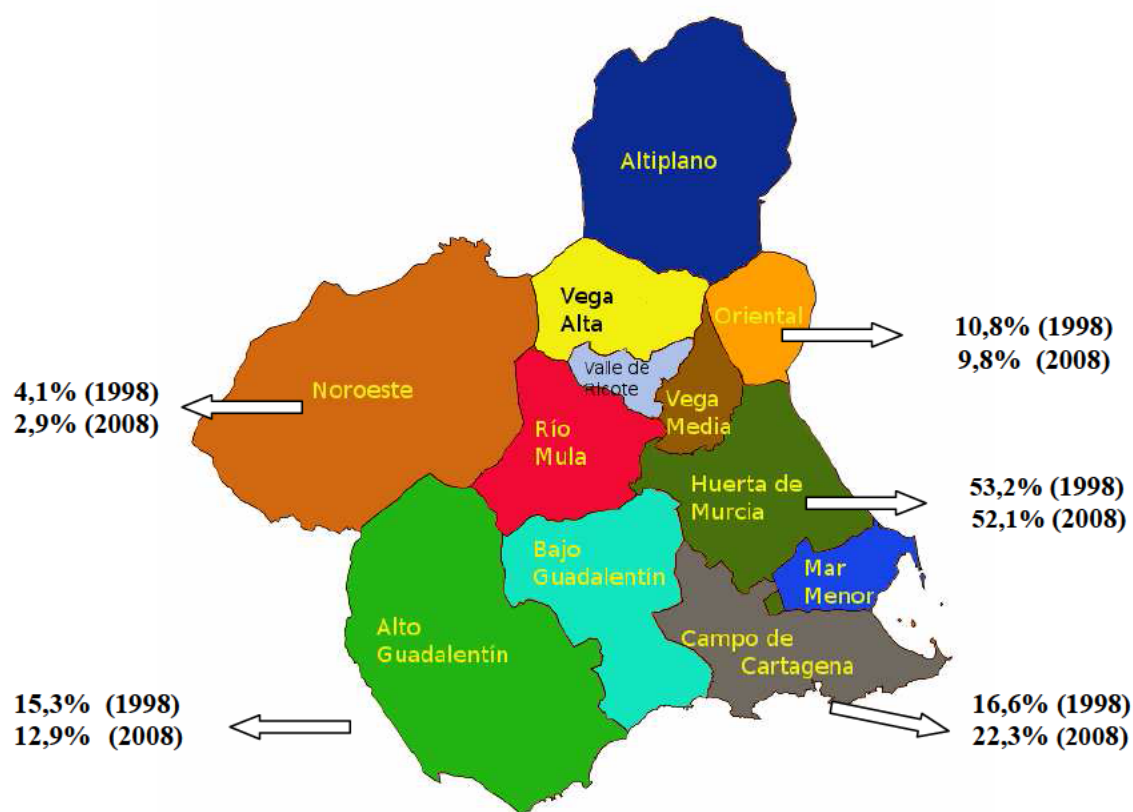
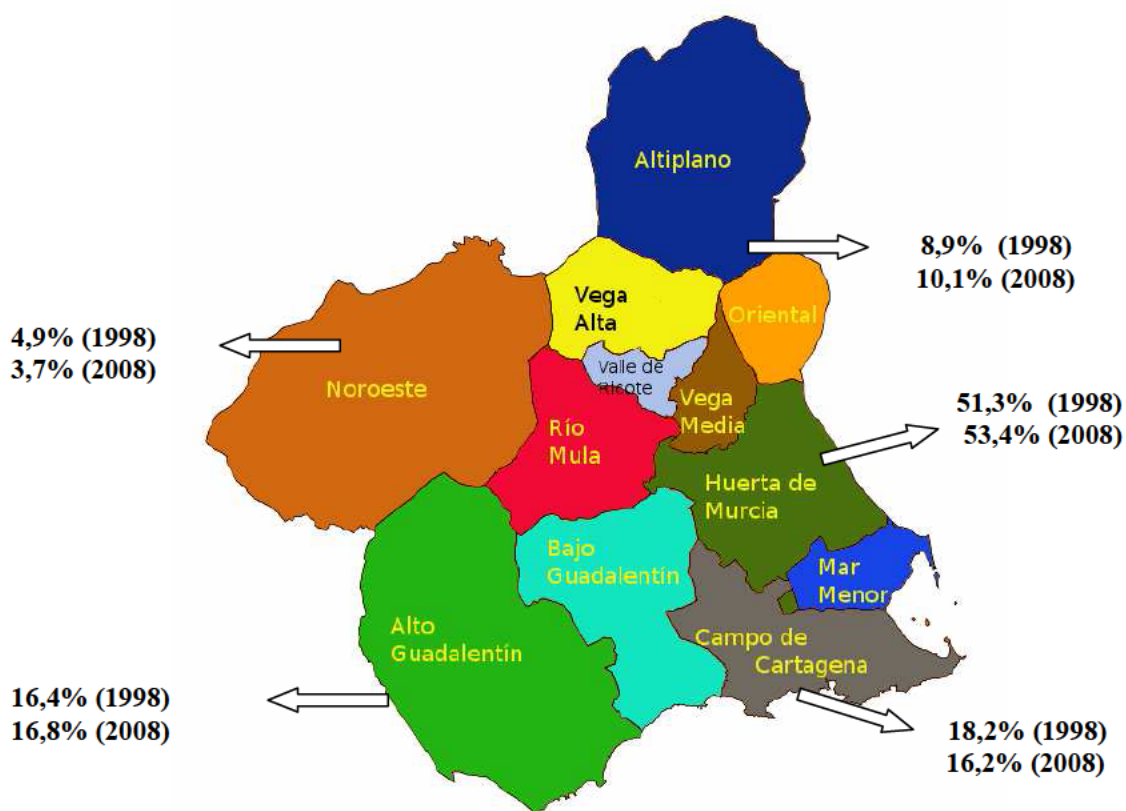


GRÁFICO 6.2.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN DE EMPRESARIOS DE LA REGIÓN DE MURCIA POR COMARCAS EN 1998 Y 2008.



Seguidamente, se presenta la tabla 6.56 que muestra la composición de la población *ocupada* por sexo y por **comarcas** y a continuación la tabla 6.57 que muestra la composición de la población *empresaria* por sexo y por **comarcas**, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia, y posteriormente se revisan los datos más destacados que aportan estas tablas.

TABLA 6.56.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR SEXO Y POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.

COMARCA	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	52,8%	53,7%	53,2%	50,9%	53,5%	52,1%
Campo de Cartagena, Mar Menor	16,7%	16,6%	16,6%	22,5%	22,0%	22,3%
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	14,9%	15,9%	15,3%	13,5%	12,3%	12,9%
Noroeste	4,1%	4,0%	4,1%	3,6%	2,0%	2,9%
Vega Alta, Oriental, Altiplano	11,5%	9,9%	10,8%	9,5%	10,2%	9,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

TABLA 6.57.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR SEXO Y POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.

COMARCA	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	53,5%	47,0%	51,3%	50,5%	58,5%	53,4%
Campo de Cartagena, Mar Menor	17,6%	20,1%	18,5%	16,2%	16,1%	16,2%
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	15,5%	18,3%	16,4%	18,6%	13,6%	16,8%
Noroeste	5,8%	3,0%	4,9%	4,8%	1,7%	3,7%
Vega Alta, Oriental, Altiplano	7,6%	11,6%	8,9%	10,0%	10,2%	10,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como se desprende de los gráficos y tablas, en ambas poblaciones y a lo largo de todo el periodo, más de la mitad de la población encuestada pertenece a la **comarca** de la Huerta de Murcia y el menor porcentaje se sitúa en el Noroeste.

A continuación se revisan los datos más destacados del gráfico 6.3, donde se muestra la composición de la población *ocupada* por sexo y por **comarcas** y del gráfico 6.4 que muestra la composición de la población *empresaria* por sexo y por **comarcas**, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

En cuanto a la **edad**, como se puede observar en el gráfico 6.3 entre la *población ocupada*, los más jóvenes tienen un menor porcentaje de ocupación en ambos años. Por otro lado, mientras que en 1998 encontramos que un 40% de los ocupados se sitúa en la banda de edad de entre los **30 y los 35 años**, en 2008, esta cifra aumenta al 43,8%. En cuanto al **sexo**, en 1998 podemos observar que la población de **mujeres** ocupadas con respecto a la población de **hombres** es similar en la mayor parte de los tramos de edad

GRÁFICO 6.3.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR SEXO Y POR EDADES EN 1998 Y 2008.

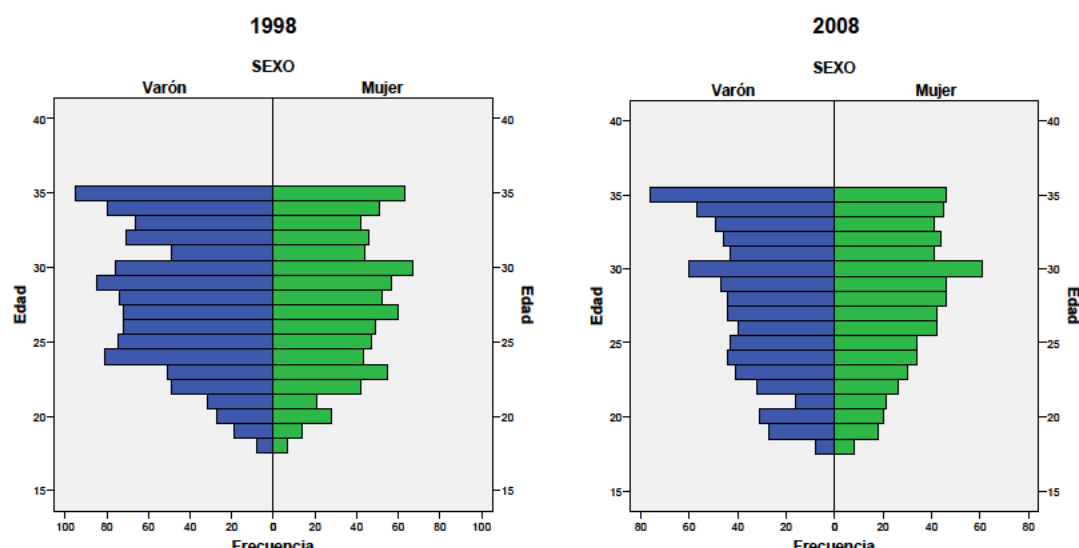
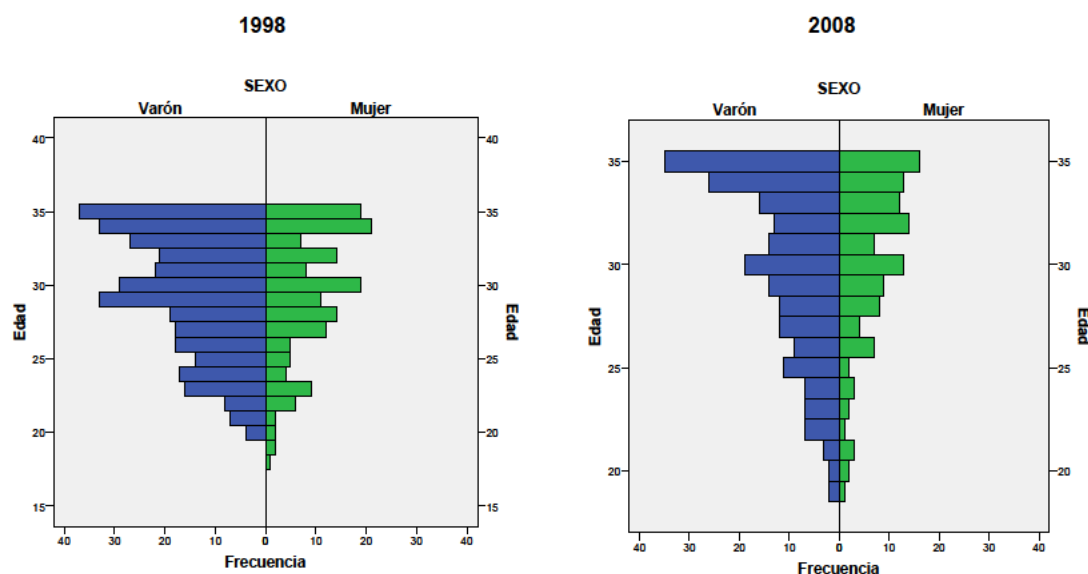


GRÁFICO 6.4.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR SEXO Y POR EDADES EN 1998 Y 2008.



Al analizar la *población empresarial*, en 1998 se evidencia que la mayor proporción de emprendedores se sitúa entre los **30 y 35 años**, con un 31%, mientras en 2008, se produce un considerable aumento en esta franja de edad y representan el 60,7%. En cuanto al **sexo**, en 1998 podemos observar que la población de **mujeres** emprendedoras es inferior a la de los **hombres** en la mayor parte de los tramos de edad.

En 2008, se acentúan aún más las diferencias, mostrando las mujeres menores tasas de *ocupación* en todos los tramos de **edad**, excepto en el de los **27 a 32 años**, donde sólo un 37,9% hombres están *ocupados* frente a un 43,4% de las mujeres. Entre los *empresarios*, en 1998 no existen grandes diferencias según sexo, siendo el tramo de **27 a 29 años** donde más empresarias hay con respecto a los empresarios (25% frente al 21,9%). En 2008, hay mayor número de empresarias entre los **30 y 32 años** que de empresarios (29,1% frente al 22%), existiendo en el resto de tramos un mayor porcentaje de empresarios que de empresarias.

Se presenta a continuación la revisión de los datos más destacados que aportan los gráficos 6.5 y 6.6, donde se muestra la composición de la población *ocupada* y de la *empresaria*, respectivamente, por sexo y por **estado civil** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

En relación a la *población ocupada* y al **estado civil** y la influencia del sexo, en 1998 no hay diferencias significativas, pero sí observamos diferencias poco significativas (0,046) en 2008, que sin embargo no se observan entre *los empresarios y empresarias* a lo largo del periodo analizado. Como queda establecido en el capítulo de metodología, hasta una chi-cuadrado de 0,050 aceptamos que existen diferencias entre ambas poblaciones analizadas, y cuando el test de la chi-cuadrado se acerca a 0,050 entendemos que las diferencias son muy significativas o son poco significativas. En el caso de los ocupados y ocupadas en 2008 existen diferencias entre ambas poblaciones en cuanto al estado civil, y ser hombre aumenta las probabilidades de estar soltero.

Al observar el **estado civil**, encontramos entre la *población ocupada*, que el porcentaje de la mujer ocupada, **viuda, separada o divorciada** es superior al hombre en esta situación. En concreto de un 4% frente a un 3,2% en 1998 y de un 6,1% frente a un 4% en 2008. Mientras, el porcentaje de ocupados **solteros** es mayor en 1998 que el de ocupadas solteras (58,3% frente a un 54,8%). Lo mismo ocurre en 2008 ya que existe un 58,6% de hombres ocupados solteros frente a un 51,9% de ocupadas solteras.

GRÁFICO 6.5.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA Y EMPRESARIOS POR SEXO Y POR ESTADO CIVIL EN 1998.

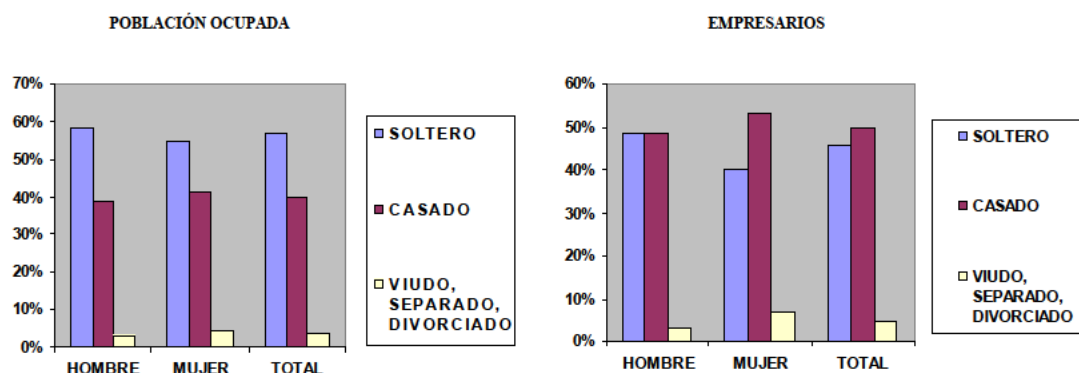
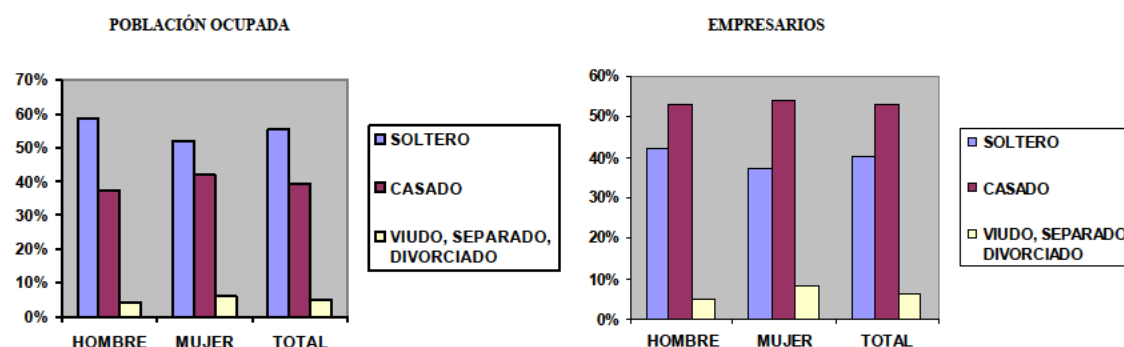


GRÁFICO 6.6.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA Y EMPRESARIOS POR SEXO Y POR ESTADO CIVIL EN 2008.



Entre los *empresarios* en 1998 y en 2008, aunque el porcentaje de **viudas, separadas y divorciadas** es mayor que entre los hombres (7% frente al 3,2% en 1998 y 8,6% frente a 5% en 2008), el hecho de ser soltero o casado no supone grandes diferencias (39,9% de empresarias solteras frente al 48,4% de empresarios en 1998 y 37,4% de empresarias solteras frente al 42,1% de empresarios solteros en 2008). Si comparamos ambas poblaciones, sí podemos observar que entre los emprendedores existe un mayor número de encuestados que están **casados** (53,3% en 1998 y 50% en 2008), que entre la población ocupada (39,7% en 1998 y 39,4% en 2008).

2) *Estudios y profesiones de los padres:*

Al analizar las diferencias entre los *ocupados y ocupadas* en cuanto a los **estudios del padre**, observamos que no hay diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008.

En 1998 tampoco existen diferencias entre los *empresarios y empresarias*, pero sí existen diferencias significativas en 2008, ya que el test de la chi-cuadrado indica un 0,049 en los **estudios que finalizaron los padres** de los empresarios de nuestra muestra. Un menor nivel de estudios de los padres aumenta la probabilidad de ser empresario en 2008.

En los gráficos 6.7 y 6.8 se indica la composición de la población *ocupada* y de la población *empresaria*, respectivamente, por sexo y por **estudios del padre** y para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Al analizar la composición de la *población ocupada* por sexo y por **estudios del padre**, observamos que hay un importante porcentaje de padres que **no tienen estudios** (25,6% en 1998 y un 20,7% en 2008), y casi la mitad sólo tienen estudios primarios (48,4% en 1998 y 42,8% en 2008) aunque, como se observa, existe una tendencia a disminuir, no existiendo prácticamente diferencias *entre ocupados y ocupadas*. Entre la *población de empresarios* los porcentajes son similares, aunque el porcentaje de padres sin estudios es mayor entre este colectivo que entre el de los ocupados, en concreto un 27,9% en 1998 y un 23,9% en 2008). Al igual que en el grupo de ocupados, casi la

mitad de los padres de los empresarios sólo tienen estudios **primarios** (51,4% en 1998 y 43,6% en 2008).

Sin embargo, se observa que el porcentaje de **padres sin estudios** es mayor *entre los hombres que entre las mujeres empresarias*, situándose en un 29,2% frente a un 25,3% en 1998, y un 26,7% frente a un 18,8% en 2008. Esta diferencia por sexo también se aprecia en el caso de los padres que sólo tienen estudios **primarios** (52,2% frente a un 50% en 1998 y un 46% frente a un 39,3% en 2008). Esto indica que el nivel formativo de los padres de las empresarias es más elevado que entre los empresarios, suponiendo entre ellas un 24,6% en 1998 y un 42% en 2008 los padres con estudios **medios o superiores** frente a un 18,6% en 1998 y un 27,2% en 2008 con estos niveles de estudios entre los empresarios hombres.

GRÁFICO 6.7.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA Y EMPRESARIOS POR SEXO Y POR ESTUDIOS DEL PADRE EN 1998.

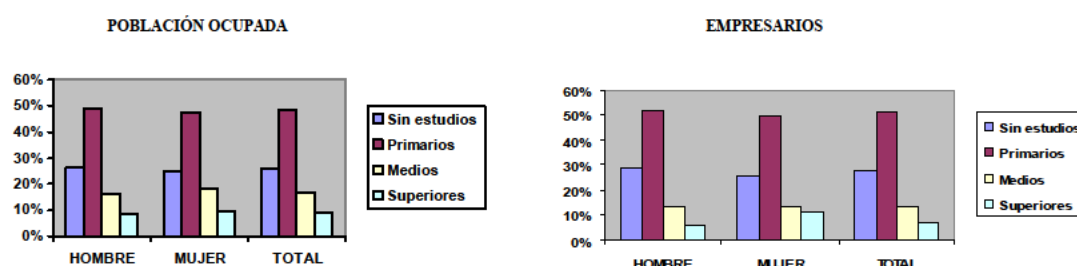
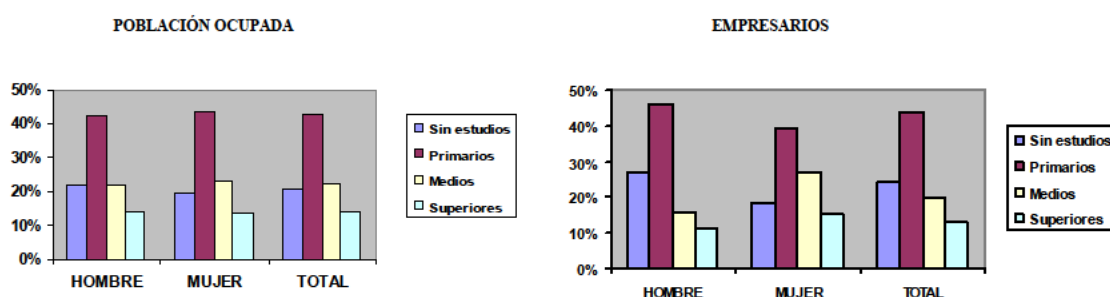


GRÁFICO 6.8.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA Y EMPRESARIOS POR SEXO Y POR ESTUDIOS DEL PADRE EN 2008.



En relación a los **estudios finalizados por la madre** en la *población ocupada*, no hay diferencias significativas en cuanto a los resultados obtenidos por sexo. Tampoco existen diferencias significativas en el caso de los estudios de las madres de los *empresarios*.

Se presenta a continuación la revisión de los datos más destacados que aporta el gráfico 6.9, donde se muestra la composición de la población *ocupada* por sexo y por **estudios de la madre** y el gráfico 6.10 que muestra la composición de la población *empresaria* por sexo y por **estudios de la madre**, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Si nos detenemos en los **estudios de la madre**, observamos que el 31,1% de las madres de los individuos que se encuadran dentro del grupo de ocupados en 1998 y el 22% en 2008 **no tenían estudios**, mientras que un 53,1% en 1998 y el 50,4% en 2008 tenían solamente estudios **primarios**. No existen casi diferencias entre ocupados y ocupadas.

Si observamos esta misma variable entre la *población empresaria*, las **madres sin estudios** suponen un 36,8% en 1998 y disminuyen al 24,8% en 2008, mientras que las madres que tuvieron solamente estudios **primarios** suponen un 49,1% en 1998 y un 52,4% en 2008. Sin embargo, aquí sí existen diferencias entre hombres y mujeres, siendo las madres de los hombres empresarios las que menores niveles de estudios tienen frente a las madres de las mujeres empresarias, suponiendo un 88,2% en 1998 y un 81,3% en 2008, la proporción de los que **no tienen estudios** o tienen estudios **primarios** entre las madres de hombres empresarios, frente a un 81,4% en 1998 y un 69,9% en 2008 entre las madres de mujeres empresarias.

GRÁFICO 6.9.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA Y EMPRESARIOS POR SEXO Y POR ESTUDIOS DE LA MADRE EN 1998.

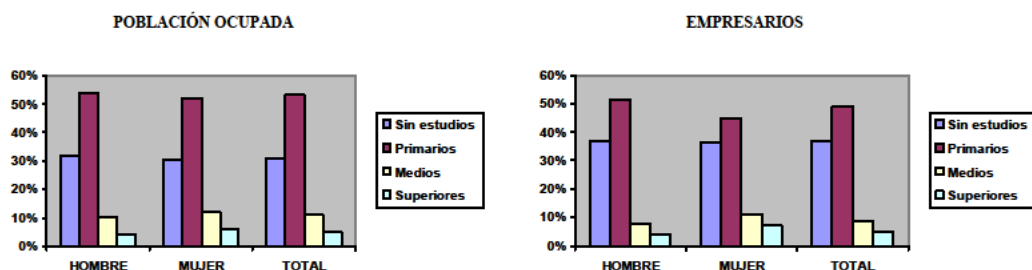
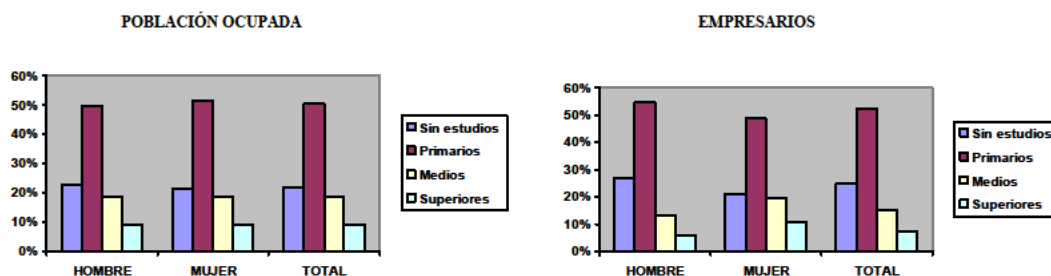


GRÁFICO 6.10.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA Y EMPRESARIOS POR SEXO Y POR ESTUDIOS DE LA MADRE EN 2008.



Si entre la *población ocupada* la proporción de **madres con estudios superiores** es similar (4,2% entre los hombres y 5,8% entre las mujeres en 1998 y, en 2008 el 9,1% para *ocupados y ocupadas*), en el caso de las madres de las empresarias el porcentaje de las que tienen **estudios superiores** se duplica con respecto a los hombres empresarios, siendo de un 7,3% frente a un 4% en 1998 y de un 11,3% frente a un 5,5% en 2008.

Las tablas 6.58 y 6.59 presentan la composición de la población *ocupada* por sexo y por **categoría profesional del padre** y por sexo y **área profesional del padre**, respectivamente, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y a continuación se comentan los datos más interesantes.

TABLA 6.58.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR SEXO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Directivos	1,0%	1,3%	1,2%	4,7%	5,4%	5,0%
Técnicos General	7,7%	10,2%	8,8%	12,8%	11,4%	12,2%
Empleados/Obreros especializados	58,9%	60,5%	59,6%	45,9%	56,5%	50,8%
Obreros sin especialización	4,6%	4,6%	4,6%	3,9%	4,2%	4,0%
Funcionarios General	12,6%	11,3%	12,0%	8,4%	7,1%	7,8%
Autónomos. Empresarios	15,1%	12,1%	13,8%	24,3%	15,4%	20,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Cuando nos referimos a la **ocupación del padre** entre los *ocupados y ocupadas*, y distinguimos por **categorías profesionales**, encontramos en 1998 y en 2008 que la mayoría son **empleados u obreros especializados** (59,5% y 50,8%), siguiendo en importancia los padres **empresarios** tanto en 1998 como en 2008 (13,8% y 20,2%, respectivamente). Entre las ocupadas en 1998 y en 2008 es mayor el porcentaje de padres cuya categoría profesional se encuadra como **empleados u obreros especializados**, situándose en el 60,5% y 56,5% (respectivamente) frente al 58,9% y 45,9% entre los hombres.

TABLA 6.59.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR SEXO Y POR ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sanidad	2,7%	3,2%	2,9%	4,0%	3,1%	3,6%
Docencia	4,2%	3,4%	3,8%	4,2%	4,8%	4,5%
Banca, comercio, transporte	17,6%	22,5%	19,7%	20,4%	18,1%	19,3%
Convivencia, derecho...	4,9%	6,3%	5,5%	9,0%	6,7%	7,9%
Cultura	,6%	,4%	,5%	,4%	,8%	,6%
Administrativo	3,8%	4,4%	4,0%	2,3%	4,0%	3,0%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	16,2%	13,6%	15,1%	9,5%	8,1%	8,9%
Edificación	11,8%	11,7%	11,8%	12,5%	15,8%	14,0%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	12,7%	13,4%	13,0%	14,1%	15,4%	14,7%
Industrias alimentarias. Artesanías	5,1%	4,7%	4,9%	4,7%	6,0%	5,3%
Sin especificar	20,5%	16,3%	18,7%	19,0%	17,3%	18,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Si comparamos **las áreas en las que se ocupan los padres** observamos que entre la *población ocupada*, tal como aparece en la tabla 6.59, el 19,7% en 1998 y el 19,3% en 2008 lo hace en el sector de la **banca, comercio o transporte**, sin que existan grandes diferencias por sexo. El siguiente sector por orden de importancia es en 1998 la **agricultura, ganadería, pesca y minería**, con el 15,1% y en 2008 el relacionado con la

industria, máquinas, vehículos y talleres, con el 14,7% entre los ocupados, y sin grandes diferencias proporcionales en cuanto al sexo.

Si observamos las diferencias de sexo que existen en cuanto a las **profesiones del padre**, dentro de la *población ocupada*, el test de la chi-cuadrado indica que no existen diferencias en 1998 en cuanto a las **categorías profesionales** ocupadas, pero en 2008 sí advierte diferencias absolutamente significativas. En 1998 la prueba de la chi-cuadrado no advierte diferencias significativas, ni tampoco en 2008, cuando se analiza la profesión del padre por **áreas de especialización**.

Seguidamente, se presenta la tabla 6.60, donde se muestra la composición de los **empresarios** por sexo y por categoría profesional del padre y la tabla 6.61 que señala la composición de los **empresarios** por sexo y área profesional del padre, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia, y a continuación se comentan.

**TABLA 6.60.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA
POR SEXO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.**

CATEGORÍA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Directivos				1,8%	4,5%	2,7%
Técnicos General	8,2%	12,7%	9,5%	9,0%	12,4%	10,2%
Empleados/Obreros especializados	57,8%	55,6%	57,1%	33,7%	44,9%	37,6%
Obreros sin especialización	1,4%		1,0%	1,2%	3,4%	2,0%
Funcionarios General	7,5%	19,0%	11,0%	3,6%	2,2%	3,1%
Autónomos. Empresarios	25,2%	12,7%	21,4%	50,6%	32,6%	44,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al observar las diferencias existentes entre los *empresarios* por sexo en relación a las **categorías profesionales**, observamos que en 1998 el test de la chi-cuadrado advierte que sí hay diferencias significativas con un 0,034, pero sin embargo, en 2008 no existen diferencias significativas. La comparación al analizar las **áreas profesionales**

de *empresarios y empresarias* en 1998 muestra una diferencia significativa (0,004), mientras que en 2008 no hay diferencias significativas.

El peso de los padres *empresarios* es mayor entre *los ocupados* hombres que entre las mujeres en 1998 y en 2008, situándose en un 15,1% en 1998 y en 24,3% entre los hombres en 2008 frente a un 12,1% en 1998 y un 15,4% en 2008, tal y como se puede observar en la tabla 6.58. Entre los *empresarios*, tal y como se muestra en la tabla 6.60, el perfil profesional mayoritario del padre es el de **empresario** con un 21,4% en 1998, aumentando la tendencia a un 44,3% en 2008, porcentaje que se incrementa en el caso de que los empresarios hombres que se sitúa en el 25,2% en 1998 y el 50,6% en 2008 frente al 12,7% en 1998 y el 32,6% en 2008 para las mujeres empresarias.

TABLA 6.61- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR SEXO Y POR ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sanidad	2,5%	3,8%	3,0%	2,9%	2,5%	2,7%
Docencia	4,0%	2,9%	3,6%	1,9%	1,7%	1,8%
Banca, comercio, transporte	21,6%	26,7%	23,4%	23,3%	21,2%	22,6%
Convivencia, derecho ...	1,5%	12,4%	5,3%	3,3%	5,9%	4,3%
Cultura				,5%	1,7%	,9%
Administrativo	3,5%	3,8%	3,6%	1,4%	,8%	1,2%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	16,6%	9,5%	14,1%	9,0%	1,7%	6,4%
Edificación	12,1%	7,6%	10,5%	10,0%	11,0%	10,4%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	11,1%	13,3%	11,8%	12,4%	11,0%	11,9%
Industrias alimentarias. Artesanías	5,0%	6,7%	5,6%	3,3%	6,8%	4,6%
Sin especificar	22,1%	13,3%	19,1%	32,0%	35,0%	33,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como se refleja en la tabla 6.61, entre los *empresarios* el primer **área profesional que ocupa el padre** también es el sector de la **banca, comercio o transporte**, con el 23,4% en 1998 y el 22,6% en 2008, sin que existan grandes diferencias en cuanto al sexo, aunque en 2008 tienen mayor proporción los padres de las ocupadas en este sector con un 26,7% frente al 21,6% entre los ocupados. Donde sí se observan diferencias dignas de mencionar es en el caso de que el padre se dedique a la **agricultura, ganadería, pesca o minería**, ya que si diferenciamos según sexo observamos que para los empresarios hombres suponen un 16,6% en 1998 y un 9% en 2008 frente al 9,5% en 1998 y el 1,7% en 2008 que representa para las mujeres empresarias.

Si observamos las **categorías laborales de la madre**, se comprueba que no existen diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008 cuando nos referimos a la *población ocupada*. Al analizar al grupo de *emprendedores* encontramos que en 1998 tampoco hay diferencias significativas, pero sí se observan diferencias significativas en 2008 (0,033). Al analizar la **profesión de la madre**, entre la *población ocupada* no existen diferencias significativas entre ambos sexos si lo observamos por **áreas profesionales** 0,104 en 1998 y 0,698 en 2008. En el caso de los *autónomos y autónomas*, se sitúa en un 0,197 en 1998 y en 2008 en un 0,058, valores que indican que no hay diferencias significativas.

Se presenta a continuación la revisión de los datos más destacados de la tabla 6.62, donde se muestra la composición de la población **ocupada** por sexo y por categoría profesional de la madre y de la tabla 6.63 que muestra la composición de la población **ocupada** por sexo y área profesional de la madre, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

En la tabla 6.62 se comprueba que el 80,5% en 1998 y el 67,7% en 2008 son **obreras sin especializar** y que el 10,9% en 1998 y el 15,8% en 2008 son **obreras especializadas**. Por su lado, las madres **empresarias** suponen un 1% en 1998 y un 3,5% en 2008 del total de la población ocupada. No existen grandes diferencias entre ocupados y ocupadas.

**TABLA 6.62.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA
POR SEXO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.**

CATEGORÍA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Directivos		,1%	,1%	,6%	,2%	,4%
Técnicos General	2,3%	2,7%	2,5%	11,6%	10,9%	11,2%
Empleados/Obreros especializados	9,7%	12,6%	10,9%	14,7%	17,0%	15,8%
Obreros sin especialización	82,2%	78,4%	80,5%	68,4%	66,8%	67,7%
Funcionarios General	4,6%	5,5%	5,0%	1,4%	1,4%	1,4%
Autónomos. Empresarios	1,2%	,7%	1,0%	3,3%	3,6%	3,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

**TABLA 6.63- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA
POR SEXO Y POR ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.**

ÁREA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sanidad	3,1%	3,7%	3,4%	4,1%	4,7%	4,4%
Docencia	2,7%	4,1%	3,3%	6,2%	4,7%	5,5%
Banca, comercio, transporte	5,1%	5,3%	5,2%	9,8%	11,2%	10,5%
Convivencia, derecho ...	,1%	,4%	,3%	2,7%	3,1%	2,9%
Cultura	,3%	,3%	,3%	,2%	,2%	,2%
Administrativo	1,2%	2,1%	1,6%	3,3%	4,0%	3,6%
Servicios (limpieza, hogar)	2,7%	1,5%	2,2%	3,5%	5,1%	4,2%
Ama de casa	78,0%	74,9%	76,6%	60,0%	55,3%	57,8%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	2,0%	1,6%	1,8%	1,7%	1,6%	1,7%
Edificación		,1%	,1%	,3%		,2%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	,6%	1,2%	,8%	1,1%	1,8%	1,4%
Industrias alimentarias. Artesanías	1,1%	2,5%	1,7%	2,4%	3,3%	2,8%
Sin especificar	3,1%	2,2%	2,7%	4,7%	5,1%	4,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Si comparamos **las áreas en las que se ocupan las madres**, tal como muestra la tabla 6.63, encontramos que en 1998 el 76,6% y en 2008 el 57,8% son **amas de casa**, siendo entre los hombres ocupados el 78% en 1998 y el 60% en 2008 y entre las mujeres ocupadas el 74,9% en 1998 y el 55,3% en 2008. Otra de las profesiones maternas más representada es la de las madres que se dedican a la **banca, comercio y transporte** con el 5,2% en 1998 que aumenta en 2008 hasta el 10,5%.

Se comentan a continuación los datos más destacados que presentan las tablas 6.64 y 6.65 donde se muestra la composición de los **empresarios** por sexo y por categoría profesional de la madre y por sexo y área profesional de la madre, respectivamente, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

La tabla 6.64 refleja que entre los *empresarios* en 1998 hay un 78,3% y un 52,1% en 2008 de madres **obreras sin especializar**, siendo mayor el peso entre los empresarios que entre las empresarias. Las madres **empresarias** suponen un 1% en 1998 y un 4,6% en 2008, del total de autónomos, teniendo mayor peso sobre las madres de los empresarios que sobre las empresarias, pero que en 2008 tienen mayor peso entre las mujeres empresarias que entre los hombres empresarios, siendo el 5,1% frente al 4,3%.

**TABLA 6.64.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA
POR SEXO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.**

CATEGORÍA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Directivos				,6%		,4%
Técnicos General	2,7%	3,8%	3,0%	6,8%	17,3%	10,8%
Empleados/Obreros especializados	10,3%	15,8%	12,1%	16,8%	18,4%	17,4%
Obreros sin especialización	81,0%	72,9%	78,3%	71,4%	57,1%	66,0%
Funcionarios General	4,6%	7,5%	5,6%		2,0%	,8%
Autónomos. Empresarios	1,5%		1,0%	4,3%	5,1%	4,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En la tabla 6.65 se muestra que la actividad principal a la que se dedican las madres de los emprendedores es la de ser **amas de casa**. Entre los hombres empresarios, lo son en 1998 el 78% y en 2008 el 45,7% de las madres, mientras que entre las mujeres lo eran, un 69,9% en 1998 y un 36,4% en 2008 de las madres. Se observa la tendencia a disminuir la proporción de **amas de casa** entre las madres de nuestros emprendedores, pasando desde un 75,3% en 1998 a un 42,4%. Destaca también el 5,8% en 1998 y el 14,6% en 2008 de madres que se dedican a la **banca, comercio y transporte**, que en el caso de los empresarios hombres supone un 4,9% en 1998 y un 12,9%, en 2008, frente a un 7,5% y 17,8% de las madres de las empresarias, lo que indica el mayor peso de este colectivo entre las madres empresarias a lo largo del tiempo.

**TABLA 6.65.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA
POR SEXO Y POR ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.**

ÁREA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sanidad	3,8%	5,3%	4,3%	1,9%	4,2%	2,7%
Docencia	1,5%	5,3%	2,8%	1,9%	7,6%	4,0%
Banca, comercio, transporte	4,9%	7,5%	5,8%	12,9%	17,8%	14,6%
Cultura	,8%		,5%	1,4%	2,5%	1,8%
Administrativo	1,1%	1,5%	1,3%	2,9%	3,4%	3,0%
Servicios (limpieza, hogar)	1,9%	2,3%	2,0%	2,4%	3,4%	2,7%
Ama de casa	78,0%	69,9%	75,3%	45,7%	36,4%	42,4%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	2,3%	,8%	1,8%	2,4%		1,5%
Edificación		,8%	,3%			
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	,8%	,8%	,8%		,8%	,3%
Industrias alimentarias. Artesanías	1,1%	3,8%	2,0%	1,9%	,8%	1,5%
Sin especificar	3,8%	2,3%	3,3%	26,6%	22,8%	25,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

3) Estudios propios.

Al observar la *población ocupada*, por sexo y **nivel educativo**, encontramos que existen diferencias absolutamente significativas, teniendo la chi-cuadrado un valor de 0,000 en 1998 y en 2008. Sin embargo, al analizar la población de *empresarios* no encontramos diferencias entre empresarios y empresarias en cuanto a su nivel educativo ni en 1998 ni en 2008.

Se comentan a continuación los datos más destacados que aportan las tablas 6.66 y 6.67, donde se muestra la composición de la población **ocupada** y de la población empresaria, respectivamente, por sexo y por nivel de estudios para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Tal como refleja la tabla 6.66, según el **nivel educativo**, encontramos entre la *población ocupada*, que en 1998 un 21,7% y en 2008 un 27,1% únicamente tienen un nivel de **graduado escolar**, y si distinguimos entre ocupados y ocupadas, observamos que existen diferencias significativas, ya que la proporción de los ocupados hombres es en 1998 de un 25,6% y en 2008 de un 30,4% en este nivel formativo, frente a un 16,4% en 1998 y un 23,2% en 2008, entre las ocupadas. Con **titulaciones universitarias**, existe un 31,8% en 1998 y un 30,2% en 2008 de ocupados, distinguiéndose entre los ocupados hombres una menor proporción, un 26,6% en 1998 y un 25,7% en 2008 que entre las ocupadas, que se sitúan en un 38,9% en 1998 y un 35,3% en 2008.

Analizando la población de *empresarios*, se observa que el porcentaje de los que únicamente tienen el **graduado escolar** es en 1998 del 30,8% aumentando al 36,1% en 2008, siendo mayor el porcentaje de empresarios frente al de empresarias con este nivel formativo (31,9% frente al 28,7% en 1998 y el 37,3% frente a un 33,9% en 2008). Las diferencias entre los que tienen titulación **universitaria** también son patentes. El 21,3% en 1998 y el 24,8% de los empresarios en 2008 son titulados universitarios (frente al 31,8% en 1998 y el 30,2% en 2008 de los ocupados, como se ha dicho anteriormente). Entre los que han cursado **ciclos de grado superior**, que suponen un total del 15,1% en 1998 y el 10,4% en 2008, también hay diferencias en cuanto al sexo, siendo los empresarios hombres los que en mayor proporción se titulan, un 15,6% frente a un 14%

de empresarias en 1998, y un 11,5% de empresarios hombres frente al 8,5% de empresarias en 2008.

**TABLA 6.66.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA
POR SEXO Y POR NIVEL EDUCATIVO EN 1998 Y 2008.**

NIVEL DE ESTUDIOS	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Certificado de escolaridad	4,6%	3,1%	4,0%	6,0%	3,5%	4,9%
Graduado escolar	25,6%	16,4%	21,7%	30,4%	23,2%	27,1%
FP1 –Ciclos G. Medio	10,9%	8,8%	10,0%	13,5%	16,2%	14,7%
FP2 – Ciclos G. Superior	16,7%	18,9%	17,6%	12,2%	11,8%	12,0%
Bachillerato	15,6%	13,9%	14,8%	12,2%	9,8%	11,1%
Diplomado - Ing. Técnico	14,3%	22,4%	17,7%	14,5%	21,8%	17,9%
Licenciado - Ing. Superior	11,6%	15,4%	13,2%	10,4%	12,9%	11,6%
Doctor	,7%	1,1%	,9%	,8%	,6%	,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

**TABLA 6.67.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA
POR SEXO Y POR NIVEL EDUCATIVO EN 1998 Y 2008.**

NIVEL EDUCATIVO	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Certificado de escolaridad	6,4%	5,5%	6,1%	5,3%	2,5%	4,3%
Graduado escolar	31,9%	28,7%	30,8%	37,3%	33,9%	36,1%
FP1 –Ciclos G. Medio	11,0%	10,4%	10,8%	14,8%	14,4%	14,7%
FP2 – Ciclos G. Superior	15,6%	14,0%	15,1%	11,5%	8,5%	10,4%
Bachillerato	17,2%	13,4%	15,9%	10,5%	8,5%	9,8%
Diplomado - Ing. Técnico	7,7%	9,1%	8,2%	11,5%	16,9%	13,5%
Licenciado - Ing. Superior	10,1%	18,3%	12,9%	9,1%	15,3%	11,3%
Doctor		,6%	,2%			
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al detenernos en la **especialización** del sujeto, el test de la chi-cuadrado nos indica que en la *población ocupada* existen diferencias absolutamente significativas entre ocupados y ocupadas, con un valor de 0,000 en 1998 y en 2008. También encontramos un valor 0,000 al comprobar si existen diferencias entre la especialización de los *empresarios y empresarias* encuestadas en 1998 y en 2008.

Se presenta a continuación la revisión de los datos más destacados que aporta posteriormente la tabla 6.68, donde se muestra la composición de la población **ocupada** por sexo y especialización académico-laboral y seguidamente la tabla 6.68 que muestra la composición de la población **empresaria** por sexo y especialización académico-laboral, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Los ocupados que no tienen ningún tipo de especialización suponen el 25,9% en 1998 y el 31,9% del total en 2008, siendo superior la proporción de hombres, con un 30,5% en 1998 y un 36,5% en 2008, que de mujeres **sin especialización** (en 1998 un 19,5% y un 26,8% en 2008). La especialidad mayoritaria es la de **administración** con el 13,9% en 1998 y el 12,4% en 2008, siendo las mujeres las que en mayor proporción se titulan con esta especialización suponiendo el 17% en 1998 y el 13,1% en 2008, frente al 10,9% en 1998 y el 10,8% en 2008 los hombres ocupados que tienen esta especialidad. Encontramos también entre el total de la población ocupada un 9,6% en 1998 y un 8,9% en 2008, que tiene estudios de **magisterio, pedagogía o psicología**, siendo las mujeres las que aumentan esta proporción, con el 14,7% en 1998 y el 14,3% de las ocupadas en 2008, frente al 5,8% en 1998 y un 4,3% en 2008 de los hombres ocupados. Otro sector feminizado entre la población ocupada es el de la **medicina, enfermería o farmacia**, que supone un 10,8% en 1998 y un 8,9% en 2008 del total, opción que entre las mujeres ocupadas aumenta su proporción al 15,4% en 1998 y al 13,9% en 2008 y entre los hombres supone el 5,3% en 1998 y el 6,8% en 2008. También hay que destacar la especialización en ramas de la **construcción y la industria**, que supone un 12,6% en 1998 y un 9,7% en 2008 del total de ocupados, y que entre los hombres es de un 18,2% frente a un 4,9% de mujeres en 1998 y un 15,9% de hombres frente a un 2,6% de mujeres en 2008.

**TABLA 6.68.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA
POR SEXO Y POR ESPECIALIZACIÓN EN 1998 Y 2008.**

ESPECIALIZACIÓN	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sin Especialidad	30,5%	19,5%	25,9%	36,4%	26,8%	31,9%
Bachillerato	15,8%	13,4%	14,8%	12,2%	9,8%	11,1%
Act. Extractivas (Agr. Pesc. Minas)	2,8%	1,8%	2,4%	1,5%	,9%	1,2%
Construcción, Industria	18,2%	4,9%	12,6%	15,9%	2,6%	9,7%
Administración	10,9%	17,0%	13,5%	10,8%	13,1%	11,9%
Sanidad, Deporte, Estética	5,3%	13,9%	8,9%	6,8%	15,4%	10,8%
Educación, Psicología	5,8%	14,7%	9,6%	4,3%	14,3%	8,9%
Comercio y empresa	5,1%	5,1%	5,1%	6,4%	9,5%	7,9%
Control social	4,0%	5,6%	4,7%	3,7%	4,2%	3,9%
El mundo de la cultura	1,7%	4,1%	2,7%	1,9%	3,4%	2,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En el caso de los trabajadores *empresarios*, tal como queda reflejado en la tabla 6.69, se observa una mayor proporción de empresarios **sin especialización**, suponiendo un 36,8% en 1998 y un 40,4% en 2008 (frente a un 25,9% en 1998 y un 31,9% de los ocupados en 2008), y siendo entre los hombres empresarios del 38,6% en 1998 y del 42,6% en 2008, frente al 33,1% en 1998 y el 36,4% de las empresarias en 2008. Aparece un 13,3% en 1998 y un 11,6% en 2008 de empresarios que tienen una especialización relacionada con la **construcción o con la industria**, y que en el caso de los empresarios masculinos aumenta la proporción al 18,2% en 1998 y al 16,7% en 2008, mientras que entre las mujeres empresarias refleja un 3,7% en 1998 y un 2,5% para las mismas en 2008. En segundo lugar, destacan aquellos empresarios que se especializaron en **comercio o empresariales**, que suponen el 5,1% en 1998 y el 11,3% de los mismos en 2008. Entre las mujeres empresarias, esta especialización supone un 4,3% en 1998 y un 14,4% en 2008 frente al 5,6% en 1998 y al 9,6% entre los hombres en 2008.

**TABLA 6.69.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA
POR SEXO Y POR ESPECIALIZACIÓN EN 1998 Y 2008.**

ESPECIALIZACIÓN	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sin Especialidad	38,6%	33,1%	36,8%	42,6%	36,4%	40,4%
Bachillerato	17,6%	13,5%	16,2%	10,5%	8,5%	9,8%
Act. Extractivas (Agr. Pesc. Minas)	4,6%	1,8%	3,7%	1,4%	,8%	1,2%
Construcción, Industria	18,2%	3,7%	13,3%	16,7%	2,5%	11,6%
Administración	10,2%	13,5%	11,3%	9,1%	5,1%	7,6%
Sanidad, Deporte, Estética	2,2%	11,7%	5,3%	6,2%	16,1%	9,8%
Educación, Psicología	1,2%	7,4%	3,3%	1,0%	7,6%	3,4%
Comercio y empresa	5,6%	4,3%	5,1%	9,6%	14,4%	11,3%
Control social	1,5%	8,0%	3,7%	2,9%	5,9%	4,0%
El mundo de la cultura	,3%	3,1%	1,2%		2,5%	,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

4) *Los estudios complementarios: Máster, Idioma e, Informática.*

Al analizar las diferencias que existen entre ambos sexos cuando revisamos la *población ocupada* en cuanto a la realización de un **máster**, observamos que no existen diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008. El 2,3% de los hombres en 1998 han realizado un máster y aumentan ligeramente su proporción en 2008 al 2,4%, frente al 2,2% de mujeres en 1998 y al 4% en 2008 (por encima del total de los ocupados), siendo en el total de ocupados una proporción del 2,3% en 1998 que aumenta a un 3,1% en 2008.

Al analizar las diferencias que existen entre ambos sexos cuando revisamos a la *población empresaria* en cuanto a la realización de un **máster**, observamos que tampoco existen diferencias significativas en 1998 ni en 2008 en esta población. El 3% de los hombres en 1998 han realizado un máster y se incrementa su proporción en 2008 al 3,8%. En el caso de las mujeres, ellas se sitúan en un 4,2% de empresarias que han

realizado un máster en 1998 y en el 5% en 2008, siendo la proporción total para los empresarios del 3,4% en 1998 que aumenta a un 4,2% en 2008.

Si nos detenemos dentro de la *población ocupada*, en la influencia que puede tener el sexo sobre el conocimiento de **idiomas**, en 1998 y en 2008 la chi-cuadrado advierte que hay diferencias absolutamente significativas entre ambas poblaciones (ocupados y ocupadas) en cuanto al conocimiento de idiomas. Entre los *empresarios* no existen diferencias significativas en 1998 ni en 2008.

El porcentaje de *ocupados* que no conocen **ningún idioma extranjero** se sitúa en el 41,4% en 1998 y el 45,5% del total en 2008, siendo este porcentaje superior entre los hombres ocupados, con un 44,9% en 1998 frente a un 36,7% en las mujeres ocupadas y con un 49,9% de hombres ocupados frente al 40,5% en las mujeres ocupadas en 2008. Entre los que conocen un **único idioma extranjero**, se trata sobre todo del **inglés** con el 35,6% en 1998 entre el total de ocupados que asciende al 39%, siendo mayoritario entre las mujeres, seguido del **francés** con un 11,5% en 1998, que desciende al 4,1% en 2008 entre el total de ocupados. Entre los que conocen **dos idiomas**, destaca el **inglés con el francés** y supone un 6,8% en 1998 y un 7,2% en 2008, entre el total de los ocupados

Entre la población de *empresarios*, el porcentaje de los que no saben **ningún idioma extranjero** supone el 50,5% en 1998 y el 56,7%, en 2008 del total. Entre los empresarios también es mayor la proporción de hombres que no conocen ningún idioma, suponiendo el 51,4% en 1998 frente al 48,8% de las mujeres empresarias, mientras que en 2008 el 60,5% de los hombres empresarios no conocen ningún idioma, y en las mujeres empresarias supone el 50%. Entre los que tienen **un único idioma extranjero** se trata del **inglés** con un 30,4% en 1998 y el 30,2% en 2008, siendo en 1998 más conocido entre los hombres, pero en 2008 lo es entre las mujeres. El **francés** es conocido por el 11,4% del total de empresarios en 1998 y desciende al 5,5% en 2008. Entre los que conocen **dos idiomas**, destaca el **inglés con el francés** y supone un 3,4% en 1998 y un 4,6% en 2008.

Entre los *ocupados* la influencia del sexo en los **conocimientos de informática** muestra, según el test de la chi-cuadrado de 0,001 en 1998 y de 0,000 en 2008, que

existen diferencias absolutamente significativas, aunque en el caso de los *empresarios*, chi-cuadrado indica que no hay diferencias significativas en cuanto al conocimiento informático entre empresarios y empresarias.

En cuanto a los **conocimientos de informática**, los *ocupados* que no tienen ningún conocimiento suponen el 60,5% en 1998 y el 40,2% en 2008. Entre los *empresarios*, el porcentaje de los que no tienen conocimientos informáticos se sitúa en el 69,2% en 1998 y en 2008 disminuye al 46,3%, siendo las mujeres las que menos conocimientos poseen.

6.3.1.1.2.- Comparación por sexo de la variable experiencia en 1998 y 2008.

Al analizar la influencia de la **experiencia** entre la población *ocupada*, según el sexo no hay diferencias significativas en 1998 ni en 2008.

Entre la población *ocupada*, la proporción de los que no tienen experiencia se sitúa en el 54,7% en 1998 y el 63,3% en 2008.

Al analizar la influencia de la **experiencia** entre la población *empresaria*, según el sexo las diferencias son significativas en 1998 con un chi-cuadrado de 0,010, pero no hay diferencias significativas en 2008.

Entre los *empresarios* las mujeres tienen menos experiencia que los hombres en 1998, suponiendo un 70,2% de las mismas las que dicen no tener experiencia frente a un 59% en los hombres. En 2008 la proporción de los que no tienen experiencia es menor que en 1998 suponiendo el 62,7% en 1998 y el 43,6% en 2008.

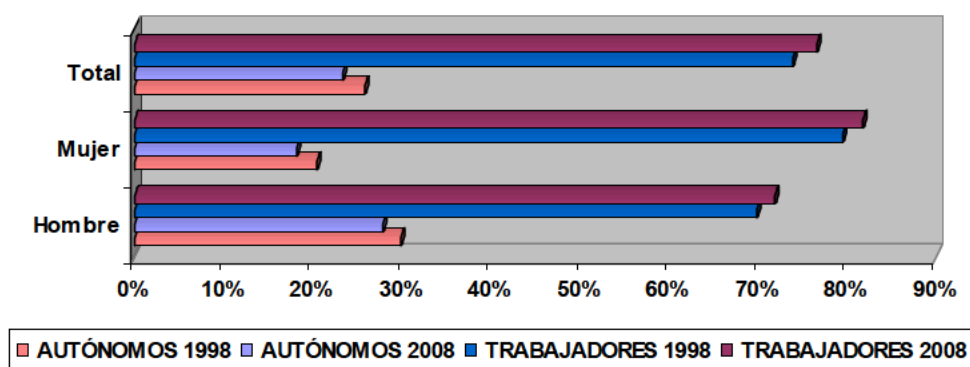
6.3.1.1.3.- Comparación por sexo entre empresarios y trabajadores en 1998 y 2008.

Entre la *población ocupada*, podemos distinguir entre los empresarios y los trabajadores (de la empresa privada y de la administración). En 1998 y en 2008, al analizar el valor de la chi-cuadrado (0,000) nos indica que existen diferencias absolutamente significativas entre ambas poblaciones.

Se presenta a continuación la revisión de los datos más destacados que aporta el gráfico 6.11, donde se muestra la composición de la población *ocupada* por sexo y por **estado civil** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Dentro de la población ocupada, los empresarios suponen el 26% en 1998 y el 23,4% en 2008, siendo la proporción de hombres en 1998 del 30% y el 28% en 2008, mayor que la de mujeres, con el 20,5% en 1998 y el 18,2% en 2008.

GRÁFICO 6.11.- COMPOSICIÓN POR SEXO DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN 1998 Y 2008.



6.3.1.2.- Comparación por sexo de los datos específicos de los empresarios en 1998 y 2008.

Una cuestión curiosa es la de si existen diferencias entre los varones y las mujeres empresarias. ¿Montan empresas del mismo tipo? Tienen los mismos condicionantes? ¿Toman las mismas decisiones? ¿Utilizan las mismas justificaciones en sus decisiones? Para satisfacer esta curiosidad vamos a comparar los datos de unos y otras que se refieren a la segunda parte del cuestionario, es decir, a las cuestiones específicas de los empresarios.

6.3.1.2.1.- Las decisiones tomadas y las justificaciones dadas por los empresarios en 1998 y 2008.

En la segunda parte de nuestra encuesta, dirigida específicamente a los empresarios, planteamos una serie de cuestiones referentes a hechos y opiniones sobre

su ocupación y situación. Cuando analizamos esas respuestas a la luz de la diferencia que impone el sexo entre los empresarios y las empresarias, se puede observar que el sexo influye muy poco en las respuestas referentes a opiniones, valores o justificaciones, mientras que influye en las respuestas a hechos y tomas de decisiones.

La influencia que el sexo del sujeto tiene sobre sus decisiones y opiniones no se sustenta evidentemente sobre aspectos biológicos de la persona sino sobre la superestructura cultural impuesta por el entorno, que atribuye o justifica por el sexo la diferente distribución de tareas a los hombres y a las mujeres. El discurso social que acepta una determinada distribución de tareas entre los varones y las mujeres y que justifica esa peculiar distribución con razones más o menos satisfactorias, cuando es asumido por las personas, tiene una influencia sobre sus decisiones y sobre sus opiniones. Pero esta influencia está mediada por la profundidad de la grabación de ese discurso social en la mente de los individuos. Los valores intensamente grabados en la mente condicionan las decisiones (uno toma las decisiones amparadas por los valores íntimamente profesados y vividos). En cambio aquellos discursos que no han conseguido esa grabación profunda solo condicionan las opiniones. Se pueden, así, expresar unas opiniones y, al mismo tiempo, adoptar unas decisiones que contrarían, al menos en parte, las opiniones expresadas.

Esta divergencia entre opiniones y decisiones aparece cuando comparamos los sectores de mujeres y varones en la muestra de los empresarios. Las preguntas sobre motivos, valores, criterios... suelen ser respondidas monótonamente en los términos del discurso vigente hoy en la sociedad acerca del emprendedor. En cambio, las cuestiones de hecho, las referentes a decisiones y actividades dan una imagen distinta de los varones y las mujeres.

6.3.1.2.2.- El sexo y la decisión por el tipo de empresa en 1998 y 2008.

Los *empresarios* y *empresarias* de la Región de Murcia, tal y como advierte el estadístico chi-cuadrado (0,000), son poblaciones absolutamente diferentes en cuanto al sector económico en que realizan su actividad tanto 1998 como en 2008.

Seguidamente, se presenta la tabla 6.69 que muestra la composición de la población **empresaria** por sexo y por sector económico y a continuación la tabla 6.70 que muestra la composición de la población **empresaria** por sexo y sector empresarial, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia, y posteriormente se revisan los datos más destacados que aportan estas tablas.

TABLA 6.69.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR SEXO Y POR SECTOR ECONÓMICO EN 1998 Y 2008.

SECTOR ECONÓMICO	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Agricultura	9,7%	3,5%	7,7%	6,2%	,8%	4,3%
Construcción	12,3%	2,1%	9,1%	22,9%	5,1%	16,5%
Industria	2,9%		2,0%	5,7%	1,7%	4,3%
Comercio	33,4%	50,7%	38,9%	29,5%	33,9%	31,1%
Servicios	41,6%	43,8%	42,3%	35,7%	58,5%	43,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

El mayor porcentaje de empresarios se sitúa en los sectores del **comercio y los servicios**, con un 81,2% en 1998 y un 75% en 2008, valores muy por encima de los sectores de la **agricultura, la construcción y la industria**. Sin embargo, entre las mujeres predomina el sector del comercio y los servicios, mientras que entre los hombres presentan porcentajes más altos que las mujeres en los sectores primarios.

Al descender al tipo de actividad empresarial a la que se dedica la empresa, también el test de la chi-cuadrado observa diferencias absolutamente significativas en 1998 y en 2008. En la tabla 6.70 se desciende a los detalles y, sobre todo, se especifican los **tipos de comercio y de servicio** asumidos por los emprendedores. Se puede observar que las mujeres están más presentes, por ejemplo, en el sector de la **estética** (11,2% y 15,3%), en **supermercados y tiendas de alimentación** (11,9% en cada año) **servicios de asesoría y seguros** (9% y 11,9%), en la **enseñanza** (8,2% y 10,2%), **tiendas de ropa** (15,7% y 5,1%). Los varones predominan en los sectores ya señalados, como la **construcción** (11,4% y 22,9%), la **agricultura, ganadería, pesca y**

extractivas (9,7% y 6,2%), **hostelería y bares** (9% y 7,1%) y **reparación y talleres** (10,3% y 9,5%).

Esta preferencia por tales actividades, en un mundo que predica la igualdad entre los sexos, podríamos decir que indica, por una parte, el peso que aún tienen los patrones de distribución de funciones que tuvo lugar en momentos anteriores, y por otra parte, que la estructura de la situación real no se ha transformado en la medida necesaria para posibilitar esa igualdad deseada.

TABLA 6.70.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR SEXO Y POR SECTOR EMPRESARIAL EN 1998 Y 2008.

SECTOR EMPRESARIAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Agricultura, pesca, extracción	9,7%	4,5%	8,0%	6,2%	,8%	4,3%
Construcción	11,4%	,7%	8,0%	22,9%	5,1%	16,5%
Industria	4,7%	3,0%	4,2%	5,7%	1,7%	4,3%
Comercio	1,0%	3,7%	1,9%	3,8%	5,1%	4,3%
Supermercados, alimentación	9,3%	11,9%	10,1%	6,7%	11,9%	8,5%
Tiendas de ropa	5,2%	15,7%	8,5%	2,9%	5,1%	3,7%
Joyerías, tiendas regalos	3,8%	4,5%	4,0%	,5%	2,5%	1,2%
Papelerías, librerías	,3%	4,5%	1,7%	1,9%	3,4%	2,4%
Otros comercios	13,8%	11,9%	13,2%	10,5%	5,9%	8,8%
Transportes	5,2%		3,5%	3,3%		2,1%
Servicios sin especificar	5,9%	,7%	4,2%	4,8%	3,4%	4,3%
Servicios asesoría, seguros	2,4%	9,0%	4,5%	3,8%	11,9%	6,7%
Hostelería, bares	9,0%	2,2%	6,8%	7,1%	5,9%	6,7%
Entretenimiento, ocio	1,4%	,7%	1,2%	1,9%	1,7%	1,8%
Enseñanza	1,0%	8,2%	3,3%	1,9%	10,2%	4,9%
Sanitaria, farmacia, óptica	1,0%	4,5%	2,1%	4,8%	5,9%	5,2%
Veterinaria	,7%	1,5%	,9%	,5%	,8%	,6%
Estética	2,4%	11,2%	5,2%	1,4%	15,3%	6,4%
Reparación y talleres	10,3%	1,5%	7,5%	9,5%	3,4%	7,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

6.3.1.2.3.- El sexo y el creador de la empresa en 1998 y 2008.

Un detalle curioso y significativo es el que se refiere a los **creadores de las empresas**. El discurso social ensalza al pequeño y mediano empresario como sostenes de la economía y anima a emprender el camino de la actividad empresarial. Pero ¿cuál es el volumen de empresas creadas? En nuestra encuesta planteamos la cuestión del creador de la empresa.

Se presenta a continuación la tabla 6.71, donde se muestra la composición de la población **empresaria** por sexo y creador de la empresa para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y después se comentan los resultados más interesantes.

TABLA 6.71.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR SEXO Y POR CREADOR DE LA EMPRESA EN 1998 Y 2008.

CREADOR	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Empresa fundada por el abuelo	8,7%	8,6%	8,7%	11,1%	10,5%	10,9%
Fundada por el padre	32,8%	15,4%	27,0%	28,4%	15,8%	23,9%
Traspaso de un dueño anterior	6,5%	10,5%	7,8%	9,6%	14,9%	11,5%
Creada por el sujeto	52,0%	65,4%	56,5%	51,0%	58,8%	53,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Si observamos el valor de chi-cuadrado en 1998 y en 2008 no hay diferencias significativas en el análisis por sexo. Las respuestas a esta cuestión indican que en 1998 el 56,5% de las empresas fueron creadas por el sujeto que respondía, porcentaje que disminuye en 2008 al 53,7%. Llama la atención un **mayor porcentaje de mujeres que han creado su propia empresa** a lo largo de todo el periodo (65,4% en 1998 y 58,8% en 2008). Las empresas habían sido **creadas por un abuelo o un padre** (35,7% en 1998 y 34,8% en 2008), **principalmente** en el caso del 41,5% de **hombres** empresarios a diferencia de un 24% de mujeres en 1998 y un 39,5% de hombres frente a un 34,4% en 2008. El porcentaje pues, de creadores es más elevado en el subconjunto de las

mujeres que en el de los hombres. ¿A qué se debe esta diferencia? ¿Será a la idea, predominante en los padres de nuestros encuestados, de que el mundo de la producción y de la empresa es propio de los hombres?

6.3.1.2.4.- El sexo y los factores personales en 1998 y 2008.

Cuando se pregunta por los **factores personales** que fundamentan la decisión de convertirse en empresario, las respuestas de los hombres difieren en parte de las proporcionadas por las mujeres. El test chi-cuadrado indica que hay una diferencia absolutamente significativa en 1998 (0,002) y en 2008 (0,003).

A continuación, se presenta la tabla 6.72 que muestra la composición de los **empresarios** por sexo y por factores personales para montar la empresa, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y después se comenta lo más destacado.

TABLA 6.72.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR SEXO Y POR FACTORES PERSONALES EN 1998 Y 2008.

FACTORES PERSONALES	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Preparación del Título Académico	10,5%	21,7%	14,2%	17,1%	32,2%	22,6%
Experiencia adquirida como trabajador	16,4%	14,3%	15,7%	18,1%	11,9%	15,9%
Conoc. y habilidades adquiridas por mi cuenta	17,9%	23,0%	19,6%	11,0%	10,2%	10,7%
Experiencia transmitida por mis padres	24,7%	15,5%	21,6%	27,1%	15,3%	22,9%
No tenía experiencia ni conocimiento	8,3%	10,6%	9,1%	6,2%	12,7%	8,5%
Otras respuestas	22,2%	14,9%	19,8%	20,5%	17,8%	19,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Las mujeres valoran en mayor medida la **preparación académica** (21,7% frente a un 10,5% de hombres en 1998 y 32,2% de mujeres frente al 17,1% en los hombres en 2008). Se observa un mayor porcentaje entre los hombres que han contado con la

experiencia transmitida por sus padres, que supone en 1998 un 24,7% frente a un 15,5% en las mujeres, y en 2008 un 27,1% en el caso de los hombres empresarios frente a un 15,3% en las mujeres. Las mujeres que **no cuentan con experiencia ni conocimientos** para ser empresarias suponen en 1998 un 10,6% frente al 8,3% en los hombres, y en 2008 aumenta la diferencia al doble de mujeres frente a los hombres, siendo un 12,7% frente al 6,2% en el caso de los hombres.

6.3.1.2.5.- El sexo y los recursos materiales en 1998 y 2008.

En el caso de los **recursos materiales** necesarios para poder montar la empresa, no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres. La mayor parte de la población cuenta en su mayoría con **préstamos bancarios** (34,7 en 1998 y 37,6% en 2008), y en segundo lugar, se cuenta con los **recursos proporcionados por parte de los padres y familiares** (40,8 en 1998 y 34,4% en 2008).

6.3.1.2.6.- El sexo y los motivos personales en 1998 y 2008.

En cuanto a la pregunta de **por qué se han hecho empresarios**, las mujeres presentan un mayor porcentaje de respuesta cuando el motivo es que **no encontraban trabajo**, en comparación con los hombres (19,8% frente a un 9,6% en 1998 y 8,6% frente al 2,9%). Si atendemos a la **tradición familiar**, en 1998 los porcentajes destacaban a las mujeres (12,3%) sobre los hombres (12%), pero los hombres suelen estar más motivados para hacerse empresarios siguiendo la tradición familiar que las mujeres en 2008 (22,5% frente al 16,4%). La diferencia en las distribuciones de los valores de esta variable es significativa en 1998 (0,030), pero no hay diferencias significativas según la chi-cuadrado (0,124) en 2008.

6.3.1.2.7.- El sexo y el tipo de asesoramiento en 1998 y 2008.

Se presenta a continuación la revisión de los datos más destacados de la tabla 6.73 en la que se muestra la composición de los **empresarios** según tipo de asesoramiento para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Entre los empresarios murcianos tampoco se encuentran diferencias significativas en cuanto al **tipo de asesoramiento** que han tenido para poder montar su empresa. La mayor parte de ellos cuenta con el **asesoramiento familiar** (32% en 1998 y 31,2% en 2008). Hay un 22,8% en 1998 y un 24,5% en 2008 de empresarios que no tuvieron **ningún asesoramiento especial**, principalmente mujeres en 2008. Los hombres suelen acudir en mayor proporción que las mujeres a las **organizaciones empresariales**.

TABLA 6.73.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN AUTÓNOMA POR SEXO Y ASESORAMIENTO EN 1998 Y 2008.

ASESORAMIENTO	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Asesoramiento familiar	31,9%	32,1%	32,0%	33,3%	27,4%	31,2%
Otros autónomos del mismo ramo	15,9%	19,8%	17,2%	15,2%	21,4%	17,4%
Organizaciones empresariales	5,9%	4,3%	5,4%	7,6%	2,6%	5,8%
Asesorías laborales	13,4%	14,8%	13,9%	14,3%	15,4%	14,7%
Otras	9,4%	7,4%	8,7%	6,2%	6,8%	6,4%
No tuvo asesoramiento especial	23,4%	21,6%	22,8%	23,3%	26,5%	24,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

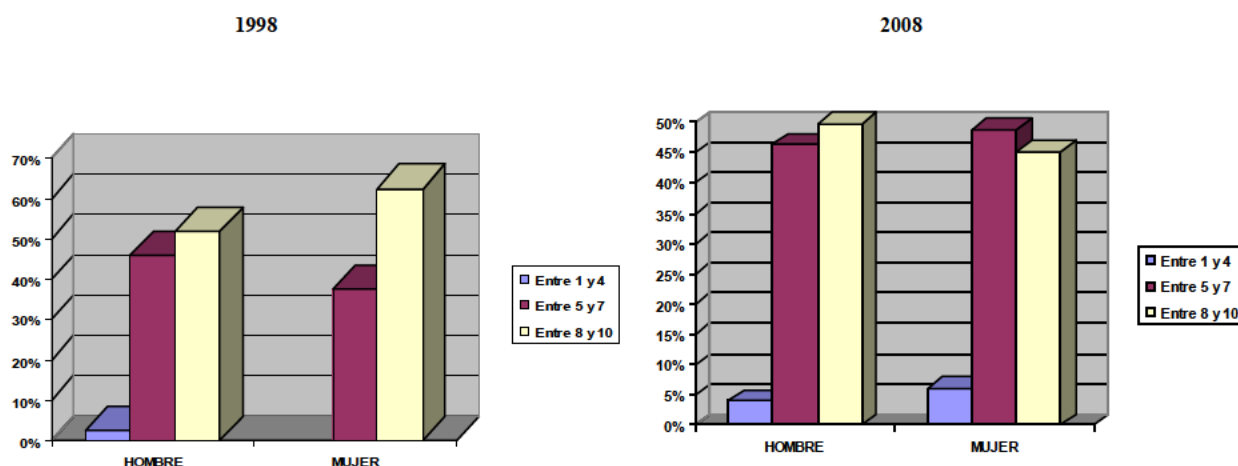
6.3.1.2.8.- El sexo y la valoración del éxito en 1998 y 2008.

En el gráfico 6.12 se indica la composición de la población **empresaria** por sexo y por calificación de la empresa, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

De acuerdo con sus respuestas las mujeres valoran mejor sus empresas en 2008 que en 1998. En 1998 las mujeres son más exigentes que los hombres y el 6,1% califica el funcionamiento de su empresa **por debajo del 5**, siendo mayoritariamente los hombres los que la califican por encima del 8 (49,2%). En 2008 no hay ninguna mujer que suspenda a su empresa y un 62,4% les otorga una calificación **por encima del 8**.

No encontramos diferencias significativas ni en la **calificación** (0,611 en 1998 y 0,066 en 2008) ni en los **factores de éxito** (0,052 en 2008). En 1998 los hombres valoran en mayor medida la **experiencia acumulada en el trabajo** (25,2% frente al 19,8% en las mujeres), pero en 2008 las mujeres superan esta valoración, situándose en un 27,2% frente a un 20,9% de hombres. En 1998 un mayor porcentaje de hombres que de mujeres piensan que el éxito de su empresa se sustenta en la **valía de sus miembros** (20,2% frente al 16,7%). Por el contrario, en 2008, más mujeres que hombres consideran que el éxito de su empresa se sustenta en la valía de sus miembros (22,4% frente al 15,2%).

GRÁFICO 6.12.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR SEXO Y CALIFICACIÓN DE LA MARCHA DE LA EMPRESA EN 1998 Y 2008.



6.3.1.2.9- El sexo y el tamaño de la empresa en 1998 y 2008.

Cuando analizamos el tamaño de la empresa comparándolo con el sexo del emprendedor, observamos que las diferencias son absolutamente significativas (chi-cuadrado 0,004 en 1998 y 0,005 en 2008). En la tabla 6.74 se presentan los datos relacionados con estas variables.

En primer lugar, hay que destacar que el número de empresas sin ningún trabajador aumentó de 1998 a 2008. En 2008, las mujeres representan el 57,6% de las empresas **con 0 y 1 empleados**, frente al 35,9% de los hombres. Estos, por su parte, superan a las mujeres en 16,7 puntos (51,4% en 2008 frente al 29,7% de mujeres) teniendo 3 o más empleados. Finalmente, cabe indicar que en 1998 un 46,3% de las

empresarias y un 36,6% de los hombres empresarios tenían a su cargo **6 o más** trabajadores.

TABLA 6.74.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR SEXO Y NÚMERO DE TRABAJADORES EN 1998 Y 2008.

OBREROS	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
NO	14,9%	19,1%	16,3%	23,9%	37,3%	28,7%
Uno	14,3%	17,3%	15,3%	12,0%	20,3%	15,0%
Dos	14,0%	7,4%	11,8%	17,7%	12,7%	15,9%
De 3 a 5	20,2%	9,9%	16,7%	24,9%	14,4%	21,1%
6 ó más	36,6%	46,3%	39,9%	21,5%	15,3%	19,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

6.3.1.2.10.- El sexo y el lugar donde se selecciona al personal en 1998 y 2008.

Cuando observamos el **lugar en el que el empresario suele seleccionar a su personal**, en 1998 las diferencias son absolutamente significativas cuando distinguimos el sexo del empresario, pero sin embargo en 2008, no encontramos diferencias por sexo.

La mayor parte de nuestros empresarios busca **gente conocida** tanto en 1998 (52,9%) como en 2008 (44,5%). La utilización de las **oficinas del INEM** sigue la misma tendencia durante todo el periodo analizado (13% en 1998 y 14% en 2008). Las mujeres en 1998 utilizan en mayor medida la **universidad** como lugar donde seleccionar a sus trabajadores (5,6% frente a un 1,2% de hombres), sin embargo en 2008 la tendencia es similar en ambos sexos (2,4% frente a 2,5%). En 1998 son los hombres los que utilizan en mayor medida los **centros de Formación Profesional** (4,6% frente a 3,1%). Sin embargo, en 2008 las mujeres utilizan más que los hombres los centros de Formación Profesional (7% frente al 4,8%).

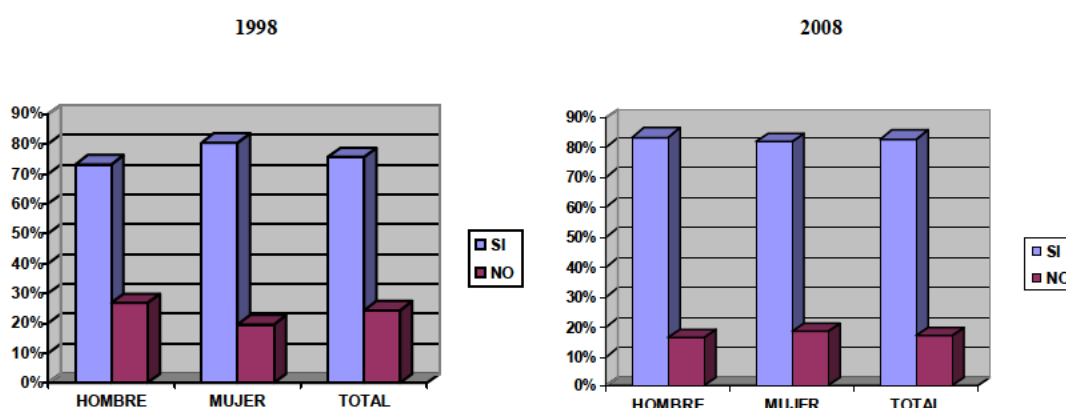
6.3.1.2.11.- El sexo y el criterio con el que selecciona al personal en 1998 y 2008.

No existen diferencias entre sexos cuando se comparan los **criterios que se siguen para contratar al personal de la empresa**. La mayor parte de los empresarios, tanto en 1998 como en 2008 (el 29,8% frente al 28,7%), tienen en cuenta la **experiencia en puesto similar**, siendo los hombres los que más se centran en este aspecto (31,1% frente al 24,3% en 1998 y el 32,5% frente al 24,2%). En 1998 el 12,3% frente al 9,6% en 2008 tienen en cuenta las **cualidades descubiertas en la entrevista**, principalmente las mujeres empresarias en los dos años analizados. En 1998 solamente un 3,5% de los empresarios y un 8,3% en 2008 tienen en cuenta el **título académico**, siendo también las mujeres quienes mayor relevancia le dan al mismo, pasando de un 5% en 1998 a un 11,3% de sus respuestas en 2008.

6.3.1.2.12.- El sexo y la admisión de trabajadores en prácticas en 1998 y 2008.

La **admisión de trabajadores en prácticas** dentro de la empresa no representa tampoco diferencias significativas. En 1998 un 75,6% de los empresarios murcianos admitirían alumnos de prácticas en sus empresas, porcentaje que aumenta en 2008 a un 83%.

GRÁFICO 6.13.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR SEXO Y ADMISIÓN EN PRÁCTICAS EN 1998 Y 2008.



6.3.2.- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA EN FUNCIÓN DEL NIVEL EDUCATIVO.

6.3.2.1.- Comparación de los ocupados con los empresarios en función del nivel educativo en 1998 y 2008.

Una vez realizada la revisión de los factores que caracterizan a la *población ocupada*, y dentro de la misma, de la *población emprendedora*, en función del sexo, vamos a realizar en el presente apartado la comparación de ambas poblaciones en función del **nivel educativo**.

6.3.2.1.1- Comparación de las variables sociodemográficas en 1998 y 2008.

1) La comarca, sexo, edad o el estado civil:

Al observar como se distribuyen los distintos niveles educativos a lo largo de la Región de Murcia entre los *ocupados*, podemos comprobar que en 1998 y en 2008 las diferencias son absolutamente significativas entre las **distintas comarcas**.

Para la presentación de los datos, hemos agrupado las distintas titulaciones según la especialización profesional realizada a través de ciclos formativos o a través de la universidad. Tendremos en cuenta, por tanto, que los títulos como *el certificado de escolaridad, graduado escolar, graduado en educación secundaria o bachillerato* no proporcionan ningún tipo de especialización profesional específica.

En la tabla 6.75 se muestra la composición de la población **ocupada** por nivel educativo y por comarcas y la tabla 6.76 muestra la composición de la población **empresaria** por nivel educativo y por comarcas, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

En 1998 el 53,2% y en 2008 el 52,3% de los *ocupados* se sitúan en la **comarca** de la Huerta de Murcia, suponiendo por tanto, más de la mitad de la población ocupada de la Región de Murcia. La segunda comarca con mayor proporción de ocupados es la Comarca de Cartagena, que aumenta desde un 16,6% en 1998 a un 22,2% en 2008, y

entre los que cursaron **ciclos formativos**, se observa un aumento importante en esta comarca, desde un 21% en 1998 de ocupados a un 27,7% en 2008. Entre los ocupados con **especialización universitaria**, la mayor parte se sitúan en la Huerta de Murcia, con una tendencia a disminuir a lo largo de todo el periodo analizado, pasando de un 61,1% en 1998 a un 57,4% en 2008. Entre la población ocupada **sin especialización profesional**, encontramos que la mayor parte se encuentra en la Huerta de Murcia, aunque hay que destacar que en la comarca del Campo de Cartagena, esta población aumenta desde un 14,2% en 1998 hasta un 23,3% en 2008, situándose por encima de su población universitaria, lo que también ocurre en la comarca del Guadalentín, aunque con diferencias menos pronunciadas.

TABLA 6.75.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.

COMARCA	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	47,7%	49,0%	52,2%	51,7%	61,1%	57,4%	53,2%	52,3%
Campo de Cartagena, Mar Menor	14,2%	23,3%	21,0%	27,7%	15,9%	15,6%	16,6%	22,2%
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	19,0%	14,1%	13,5%	10,9%	12,3%	13,2%	15,4%	13,0%
Noroeste	4,4%	3,0%	3,0%	2,1%	4,6%	3,1%	4,1%	2,8%
Vega Alta, Oriental, Altiplano	14,6%	10,6%	10,3%	7,5%	6,1%	10,6%	10,7%	9,8%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Al observar cómo se distribuyen los emprendedores de la Región de Murcia entre los distintos niveles educativos, podemos comprobar que en 1998 las diferencias son absolutamente significativas y ya en 2008 no existen diferencias significativas (chi-cuadrado indica 0,008 y 0,205 respectivamente) entre las **distintas comarcas**.

Como se puede comprobar en la tabla 6.76, en lo que afecta a los *empresarios*, el 51,5% en 1998 y el 53,5% en 2008, se sitúan en la **comarca** de la Huerta de Murcia. La proporción de los que no tienen una especialización laboral, se incrementa con respecto

al resto de ocupados, marcando una diferencia mayor en 2008 que en 1998 y siendo en la comarca de la Huerta de Murcia un 56,1% en los empresarios frente a un 49% en los ocupados en 2008. Es destacable el aumento de la población empresaria que reside en la comarca de La Vega Alta, Oriental y Altiplano. De hecho, si se compara con la población ocupada se obtiene un 4,8% en los empresarios frente al 6,1% en los ocupados en 1998 y el 13,6% de los empresarios frente a un 10,6% de los ocupados en 2008.

TABLA 6.76.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.

COMARCA	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	45,6%	56,1%	54,7%	50,0%	62,5%	51,9%	51,5%	53,5%
Campo de Cartagena, Mar Menor	18,6%	14,0%	15,6%	24,4%	22,1%	12,3%	18,6%	16,2%
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	20,5%	18,9%	14,1%	13,4%	7,7%	16,0%	16,2%	16,8%
Noroeste	6,5%	3,0%	3,1%	1,2%	2,9%	6,2%	4,8%	3,4%
Vega Alta, Oriental, Altiplano	8,7%	7,9%	12,5%	11,0%	4,8%	13,6%	8,9%	10,1%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Cuando realizamos el análisis de la distribución de los niveles educativos según **sexo** entre los *ocupados*, observamos que hay diferencias absolutamente significativas a lo largo de todo el periodo estudiado (chi-cuadrado indica un 0,000).

Entre los *ocupados*, según **sexo**, en 1998 el 57,9% y en 2008 el 63,9% son hombres frente a un 42,1% en 1998 de mujeres, proporción que disminuye a un 36,1% en 2008. En 1998, el 57,9% de los que han cursado un ciclo formativo son hombres, porcentaje que disminuye en 2008 a un 51,3%. Entre los que no tienen ninguna especialización profesional, en 1998 el 65,4% y en 2008 el 60,4% son hombres, disminuyendo por tanto el peso de los hombres ocupados que no han cursado ningún

nivel profesionalizador. Entre los ocupados que tienen una titulación universitaria, en 1998 el 51,5% son mujeres, porcentaje que aumenta en 2008 a un 54,5%.

En los niveles educativos inferiores, los hombres superan porcentualmente a las mujeres, pero cuando nos acercamos a los niveles educativos superiores, las diferencias porcentuales se minimizan entre la *población ocupada*, situándose en el 46,7% en 1998 y en el 43,2% en 2008, los hombres con diplomatura o ingeniería superior, frente al 53,3% en 1998 y al 56,8% de mujeres en 2008. Entre los licenciados e ingenieros superiores, las mujeres ocupadas suponen el 49% en 1998 y el 51,9% en 2008 frente al 51% en 1998 y al 48,1% de hombres en 2008.

Cuando realizamos el análisis de la distribución de los niveles educativos según **sexo** entre los *empresarios*, observamos que hay diferencias significativas en 1998 (0,031) pasando a no haber diferencias significativas en 2008 (0,064).

Se presenta ahora la revisión de los datos más destacados que aporta posteriormente el gráfico 6.14, donde se muestra la composición de la población *ocupada* por nivel educativo y por **sexo** y seguidamente el gráfico 6.15 que muestra la composición de la población *empresaria* por nivel educativo y por **sexo**, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Al reflejar la distribución de los niveles educativos de la *población empresaria*, según **sexo** no encontramos grandes diferencias. Se observa que entre los empresarios, los hombres, tienen una proporción mayor en los niveles más bajos del sistema educativo. Únicamente en las diplomaturas y licenciaturas, las mujeres empresarias acercan la proporción, siendo las empresarias diplomadas un 37,5% en 1998 y un 45,5% del total de empresarios diplomados en 2008 y un 47,6% en 1998 y un 48,6% en 2008 el porcentaje de mujeres empresarias entre el total de empresarios licenciados.

En los gráficos 6.14 y 6.15 observamos la composición de la *población ocupada* y *empresaria* según **sexo**, y comprobamos que la proporción de hombres es mayor entre los emprendedores, siendo un 66,5% de hombres en 1998 y un 63,9% en 2008, frente a un 33,5% de mujeres en 1998 y un 36,1% en 2008. Las mujeres empresarias que tienen **estudios universitarios**, se sitúan en un 44,2% en 1998 y un 46,9% en 2008. Entre los

emprendedores con **ciclos formativos**, la proporción es mayor entre los hombres que entre las mujeres a lo largo de todo el periodo estudiado y supone un 68,5% de hombres en 1998 y un 67,1% en 2008. Las proporciones son superiores, por tanto, entre los empresarios que tienen un ciclo formativo, que entre la población ocupada, donde también tienen mayor peso los hombres, pero en menor medida con respecto a las mujeres, ya que en 1998, el 57,9% de los que habían cursado un ciclo formativo eran hombres y en 2008, eran un 51,3%.

GRÁFICO 6.14.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR SEXO DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.

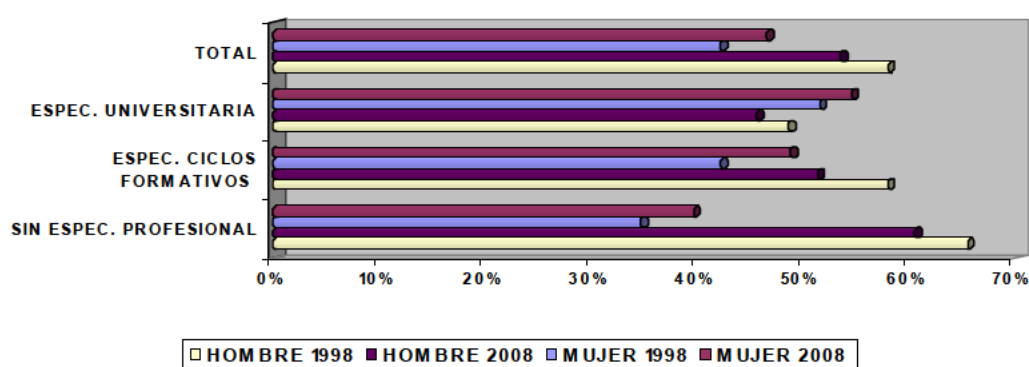
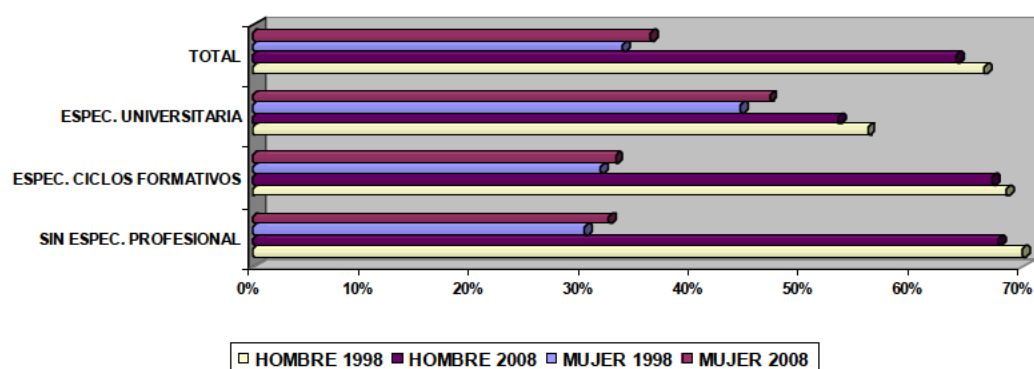


GRÁFICO 6.15.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR SEXO DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.



Se presentan a continuación los gráficos 6.16 y 6.17 donde se muestra la composición de la población *ocupada* por nivel educativo y por **edad** y seguidamente los gráficos 6.18 y 6.19 que muestran la composición de la población *empresaria* por nivel educativo y por **edad**, ambos para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia, revisándose posteriormente los datos más destacados que aportan.

GRÁFICO 6.16.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR EDAD EN 1998.

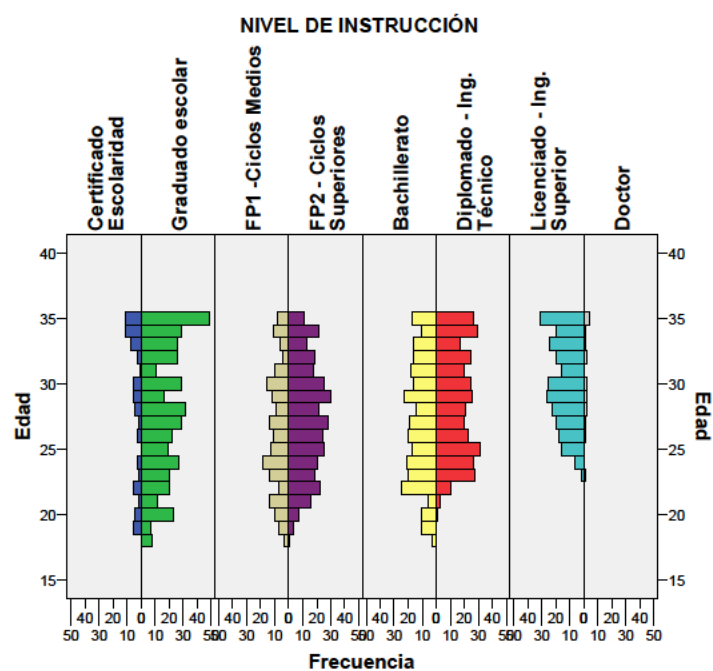


GRÁFICO 6.17.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR EDAD EN 1998.

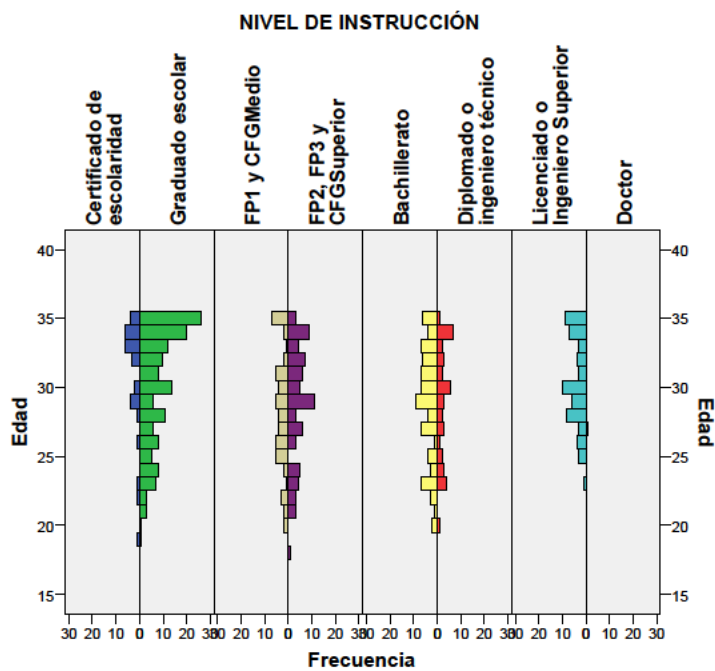


GRÁFICO 6.18.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR EDAD EN 2008.

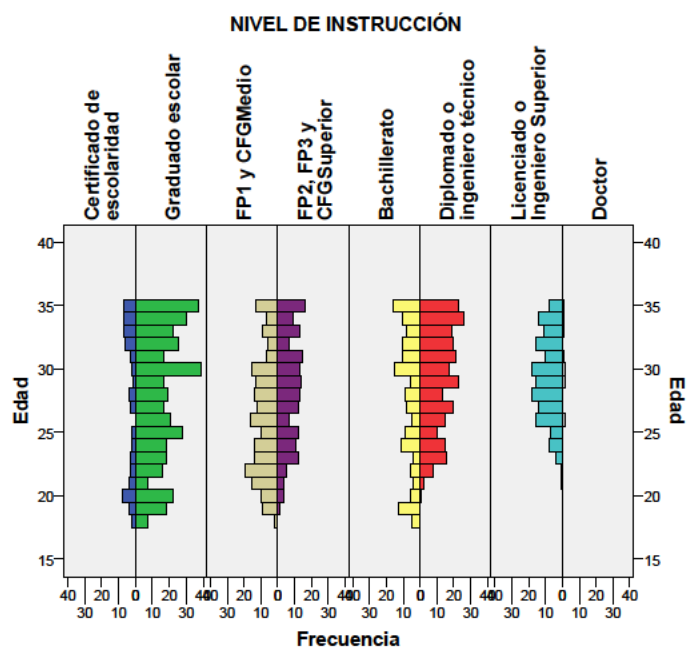
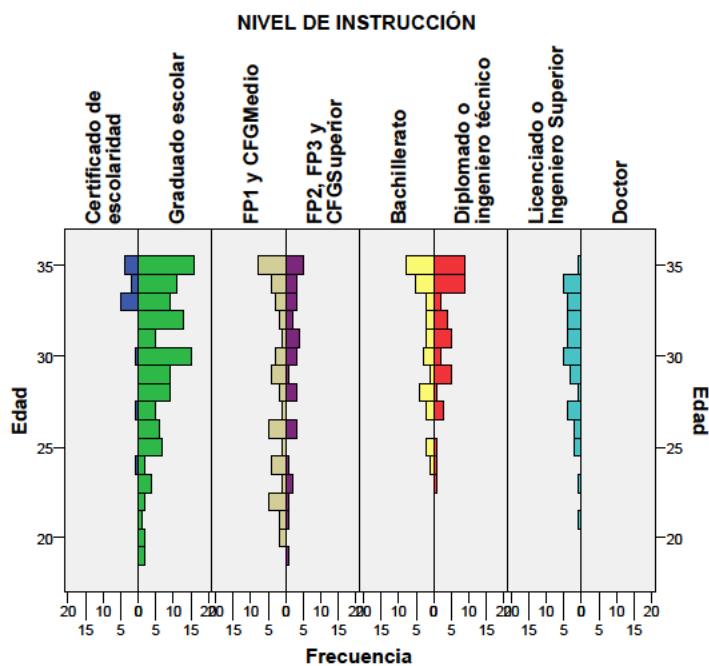


GRÁFICO 6.19.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR EDAD EN 2008.



En la distribución de los niveles educativos según la **edad**, también observamos diferencias absolutamente significativas entre la *población ocupada* en 1998 y 2008 (chi-cuadrado indica un 0,000). La mayor parte de la *población ocupada* que únicamente cuenta con certificado de escolaridad o con graduado escolar, tiene entre **33 y 35 años**. También pertenecen a este grupo de edad los que en mayor proporción tienen el título de diplomados o de ingenieros técnicos. La edad en la que existe un mayor porcentaje de licenciados o de ingenieros superiores se encuentran entre los **27 y 32 años**, suponiendo en 1998 el 82,8%, aunque disminuye al 77,2% en 2008.

Cuando revisamos la distribución de los niveles educativos según la **edad**, no se observan diferencias en 1998 (chi-cuadrado indica un 0,099), pero sí observamos diferencias significativas entre la *población empresaria* de 2008 (chi-cuadrado indica un 0,049). La mayor parte de los *empresarios* tienen entre **30 y 35 años** de edad suponiendo el 31,3% en 1998 y en 2008 el 60,9%. En dicho intervalo de edad se concentran también los empresarios con los niveles inferiores de formación. Los más jóvenes, aunque suponen una menor proporción de empresarios aumentan su nivel formativo. Los que tienen de **21 a 23 años** suponen en 1998 un 15,8%, disminuyendo en 2008 a un 6,8% del total. Si observamos a los que han cursado FP2 o Ciclo Formativo de Grado Superior, este grupo de edad supone un 16,2% en 1998 y un 14,7% en 2008.

Al analizar el **estado civil** de la *población ocupada* en relación con el nivel educativo encontramos que en 1998 existen diferencias significativas (chi-cuadrado es de 0,038) pero que no hay diferencias significativas en 2008.

En 1998, la proporción de *ocupados solteros* se sitúa en el 56,8% en 1998 y en 2008 en el 55,5%, porcentaje que no varía significativamente según el nivel educativo, aunque es mayor entre los que han cursado un ciclo formativo. Los que tienen un grado de doctor tienen mayor proporción que el resto entre los casados a lo largo de todo el periodo estudiado.

Si nos detenemos en los *emprendedores* las diferencias se acentúan un poco más, siendo significativas (chi-cuadrado indica en 1998 un 0,015 y un 0,037 en 2008). Entre los empresarios, el porcentaje de individuos **casados** es mayoritario durante todo el

periodo estudiado, al contrario que entre los ocupados pasando de un 39,4% entre los ocupados a un 53,5% entre los empresarios. En 1998, son el 56,1% de los emprendedores los que han cursado un ciclo formativo, pero en 2008 este porcentaje disminuye en 10,4 puntos. Los que tienen el certificado de escolaridad o el graduado escolar, tienen mayor proporción de casados.

2) *Estudios y profesiones de los padres:*

Las diferencias entre los distintos niveles educativos en relación a los **estudios del padre** entre los *ocupados* son absolutamente significativas en 1998 y en 2008 (chi-cuadrado indica un 0,000).

En la tabla 6.77 se presenta la composición de la población **ocupada** por nivel educativo y estudios del padre y la tabla 6.78 muestra la composición de la población **empresaria** por nivel educativo y estudios del padre, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

La mayor parte de los *ocupados* tienen padres con estudios **primarios**, situándose en 1998 en el 48,3% y disminuyendo al 42,3% en 2008. También disminuye el porcentaje de padres que **no tienen estudios**, pasando del 25,7% en 1998 al 20,7% en 2008, al tiempo que aumenta la proporción de los que tienen **estudios medios y estudios superiores**. En 1998, el 30% de los que tienen una licenciatura, tienen un padre con estudios superiores, proporción que pasa a un 29,1% en 2008. Entre los que tienen el graduado escolar, el 52,8% tienen un padre con estudios primarios, porcentaje que disminuye en 2008 a un 46,4%.

Cuando observamos los porcentajes entre la población de *empresarios*, en cuanto los **estudios del padre**, también encontramos que existen diferencias absolutamente significativas (chi-cuadrado indica un 0,000 en 1998 y en 2008).

Los porcentajes de *empresarios* con padres **sin estudios o con estudios primarios** no son muy diferentes al compararlos con los ocupados, siendo en 1998 el 79,4% frente al 74% en los ocupados y disminuyendo la proporción de padres **sin**

estudios o con estudios primarios en 2008 al 67,1% frente al 63% entre los ocupados. También encontramos que la mayoría de los empresarios con niveles educativos más altos tienen una mayor proporción de padres con **estudios medios o superiores** a lo largo de todo el periodo.

TABLA 6.77.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESTUDIOS DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DEL PADRE	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sin estudios	33,5%	29,4%	27,8%	19,2%	13,8%	9,7%	25,7%	20,7%
Primarios	51,2%	44,3%	54,8%	46,7%	39,2%	35,5%	48,3%	42,3%
Medios	11,8%	16,8%	14,7%	25,8%	25,5%	27,5%	17,0%	22,4%
Superiores	3,5%	9,6%	2,7%	8,2%	21,5%	27,3%	9,0%	14,6%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

TABLA 6.78.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESTUDIOS DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DEL PADRE	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sin estudios	35,6%	29,3%	23,7%	25,3%	12,5%	12,5%	27,8%	24,1%
Primarios	53,8%	49,7%	63,2%	41,8%	32,3%	31,3%	51,6%	43,0%
Medios	8,1%	13,4%	12,3%	26,6%	28,1%	25,0%	13,3%	19,6%
Superiores	2,4%	7,6%	,9%	6,3%	27,1%	31,3%	7,2%	13,3%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Al observar la distribución de los niveles educativos según los **estudios de la madre**, entre los *ocupados*, las diferencias son absolutamente significativas en 1998 y en 2008 (chi-cuadrado indica un 0,000).

Las tablas 6.79 y 6.80 muestran la composición de la *población ocupada* y de la población empresaria, respectivamente, por nivel educativo y estudios de la madre para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

En 1998 el 31,2% y en 2008 el 22% de las madres en la *población ocupada* **no tiene estudios**. Con **estudios primarios** los porcentajes se sitúan en un 65,7% en 1998 y en un 53,1% en 2008. En 1998, el 4,8% y en 2008 el 9,4% de las madres tienen **estudios superiores**, porcentaje que se incrementa cuando nos referimos al total de los diplomados o licenciados, que superan el 7,3% y 16,5% en 1998 y el 16% y el 22% en 2008, respectivamente.

TABLA 6.79.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESTUDIOS DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DE LA MADRE	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sin estudios	39,8%	30,4%	33,1%	20,5%	18,7%	11,0%	31,2%	21,9%
Primarios	52,2%	50,6%	57,7%	53,7%	50,1%	46,1%	53,0%	50,1%
Medios	6,1%	15,4%	8,1%	17,8%	19,4%	24,1%	10,9%	18,7%
Superiores	1,9%	3,6%	1,0%	7,9%	11,9%	18,8%	4,8%	9,4%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

TABLA 6.80.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESTUDIOS DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DE LA MADRE	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sin estudios	45,7%	33,3%	31,3%	19,2%	20,2%	12,7%	36,8%	24,6%
Primarios	47,4%	55,1%	64,3%	56,4%	36,2%	41,8%	49,3%	52,1%
Medios	5,3%	9,0%	3,5%	20,5%	24,5%	25,3%	8,8%	16,0%
Superiores	1,6%	2,6%	,9%	3,8%	19,1%	20,3%	5,0%	7,3%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

La distribución de los emprendedores en los distintos niveles educativos según **los estudios de la madre** es absolutamente significativa (chi-cuadrado indica un 0,000 en 1998 y en 2008).

El porcentaje es muy similar entre ambas poblaciones aunque es mayor la proporción de **madres sin estudios** entre los emprendedores. En concreto, en la población ocupada representan un 31,2% en 1998 y un 21,9% en 2008 mientras que entre los empresarios representan un 36,8% en 1998 y un 24,6% en 2008. A lo largo de todo el periodo y en ambas poblaciones se observa un aumento del nivel de estudios de las madres. Asimismo, se observa que el porcentaje de empresarios universitarios es superior cuando el nivel educativo de la madre también lo es.

En cuanto a la influencia de la categoría profesional y del **área profesional del padre** en el nivel educativo de los ocupados se obtienen diferencias absolutamente significativas en 1998 y en 2008 (chi-cuadrado indica un 0,000).

En 1998 el 59,8% y en 2008 el 50,9% de los ocupados tienen un padre que trabaja como **empleado u obrero especializado**, y esta categoría profesional entre los ocupados que tienen el certificado de escolaridad supone en 1998 un 75% y disminuye en 2008 a un 65,3%. En 1998 el 13,7% y en 2008 el 20,1% de los ocupados tienen un padre **empresario**. Por otro lado, los ocupados con padres que sólo han cursado hasta el bachillerato se sitúan en un 19,6% en 1998 y un 25% en 2008. Entre los ocupados con una titulación universitaria el porcentaje de padres con profesiones **técnicas** o titulaciones universitarias también es mayor en todo el periodo estudiado.

Si observamos las **áreas profesionales** donde trabajan los **padres**, en 1998 el 19,7% y en 2008 el 19,3% de los padres de la *población ocupada* está empleado en el sector de la **banca, comercio o transporte**. En 1998 el 11,7%, y en 2008 el 14%, trabajan en el sector de la **edificación**, teniendo en cuenta que se incluyen las actividades relacionadas con inmobiliarias y promotoras. En 1998 el 15,2%, disminuyendo en 2008 al 8,9% de los padres de los ocupados, trabajan en la **agricultura, ganadería, pesca o minería**, pero estos porcentajes llegan al 31,6% y en 2008 al 20% entre los que tienen únicamente el certificado de escolaridad, y en 1998 el 24,7% y en 2008 el 10% entre los que tienen el graduado escolar. También hay que destacar durante

todo el periodo estudiado que los que tienen niveles educativos más altos, tienen mayor proporción de padres que trabajan en el ámbito de la **sanidad** o de la **docencia**, que los que tienen niveles educativos inferiores.

Entre los *emprendedores* también podemos afirmar que según el nivel educativo las diferencias son absolutamente significativas tanto por **categorías** como por **áreas de actividad**.

En 1998 el 21,2%, y en 2008 el 44,5% de los *empresarios* tienen a su padre trabajando como **empresario**, lo que significa que la presencia del padre emprendedor entre los emprendedores es el doble que entre los ocupados (13,7% en 1998 y 20,1% en 2008). El 40,5% en 1998 y el 54,2% en 2008 de los que tienen cursado el bachillerato, tienen a su padre trabajando como empresario. Entre los empresarios también la proporción de padres que son **empleados y obreros especializados** es menor que entre los ocupados, siendo de un 57,2% y un 37,8% en 1998 y 2008, respectivamente (frente al 59,8% en 1998 y el 50,9% en 2008 de los ocupados). Entre los que han cursado FP1 o un ciclo formativo de grado medio, suponen el 80% los empresarios cuyos padres trabajan en esta categoría profesional en 1998, y en 2008 descienden al 47,4%. Destaca entre los empresarios en 1998, el 11,6% y en 2008 el 11,9% de padres que se dedican a la **industria, máquinas, vehículos o talleres**, porcentaje que se incrementa entre los que tienen cursado FP1 o un ciclo de grado medio que pasa a ser el 18,5% en 1998 y el 29,2% en 2008.

Al observar la distribución de los niveles educativos de los ocupados según el **área profesional de la madre** las diferencias son absolutamente significativas tanto por la categoría como por el área profesional en 1998 y en 2008 (chi-cuadrado indica un 0,000).

Entre los *ocupados* un 10,8% en 1998 y un 15,8% en 2008 de las madres son **empleadas y obreras especializadas** frente a un 12,1% y un 17,4% entre los empresarios. Entre los empresarios sin especialización, encontramos una mayor proporción de **obreras sin especializar**, situándose en 1998 en un 12,7% y en 2008 en un 20,3%. Entre los ocupados encontramos un 1% de madres **empresarias** en 1998 que aumenta al 3,5% en 2008. Entre los que tienen una titulación universitaria las madres

empresarias suponen el 1,7%, ese mismo año 1998. Entre los empresarios encontramos un 1% de madres **empresarias** en 1998 y un 4,7% en 2008. En 2008, los ocupados con madres empresarias pasan a ser el 3,5% del total, y en el caso de los titulados universitarios queda en el 5%. Entre los que no tienen ninguna especialización profesional, se las madres empresarias se sitúan en un 1,5% en 1998 y un 6,5% los emprendedores con madres emprendedoras en 2008.

Entre la población de *emprendedores*, las diferencias en 1998 no son significativas en cuanto a las **categorías** pero sí en cuanto al **área profesional de la madre** (0,000). Sin embargo, en 2008 las diferencias son significativas tanto por categorías como por áreas profesionales de la madre (chi-cuadrado indica un 0,001 y un 0,005 respectivamente).

La proporción de **amas de casa** entre los empresarios disminuye con respecto a la población total ocupada, siendo de un 76,9% entre los ocupados en 1998 y de un 75,7% entre los empresarios. En 2008 las madres que trabajan como amas de casa entre el total de los ocupados es del 57,8% y entre los empresarios del 42,5%. Los que no tienen una especialización profesional en 1998, cuentan entre los empresarios con mayor proporción de madres que son amas de casa, aunque va disminuyendo a lo largo del periodo desde un 81,1% en 1998 a un 39,6% en 2008. También aquí destaca la mayor proporción, en los niveles educativos superiores, de las **actividades sanitarias y docentes** de la madre, que suponen el 4,3% entre los ocupados y el 2,5% en 1998 entre los empresarios, y en 2008 el 2,8% y el 3,7% respectivamente. Los que tienen una titulación universitaria tienen una mayor proporción de madres dedicadas a estos sectores de actividad, y suponen en 1998 el 10,9% entre los ocupados y el 9,8% entre los empresarios.

3) *Estudios propios.*

Entre la población *ocupada*, trataremos a continuación de revisar la distribución de los diferentes niveles educativos, según la **especialización** adquirida. El test indica que las diferencias son absolutamente significativas en 1998 y en 2008 (chi-cuadrado 0,000).

Se presenta a continuación la revisión de los datos más destacados que aporta posteriormente la tabla 6.81, donde se muestra la composición de la población **ocupada** por nivel educativo y por especialización y seguidamente la tabla 6.82 que muestra la composición de la población **empresaria** por nivel educativo y por especialización, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

En 1998, el 25,9% y en 2008 el 32% de los *ocupados* no tienen ninguna **especialización académica**, cuestión que ocurre cuando el nivel educativo es de certificado escolar o de graduado escolar. El bachillerato, proporciona especialización académica pero no laboral, es decir, no prepara para un ámbito profesional. En 1998 el 14,8% y en 2008 el 11,1% de los ocupados han cursado únicamente el bachillerato. El 13,4% en 1998 y el 11,9% en 2008 de los ocupados, se han especializado en el ámbito de la **administración**, principalmente en los niveles de FP1 y ciclos formativos de grado medio, y en FP2 y ciclos formativos de grado superior, que suponen el 38,5% y 36,2% y el 45,8% y el 45% de los titulados en cada uno de estos niveles para los años 1998 y 2008, respectivamente. El ámbito de la **sanidad, el deporte o la estética** supone el 8,8% y 10,8% de los ocupados en cada año estudiado, respectivamente y principalmente se especializan en el nivel de FP1 y ciclos formativos de grado medio, y en el nivel de licenciatura, con un 24,2% y 25,6% y un 14,2% y 20,4% para cada uno de estos niveles y para 1998 y 2008, respectivamente. También destacamos que en 1998 el 47,1% de los doctores ocupados lo hacen en el ámbito de la sanidad y el 35,3% en el ámbito de la **educación o psicología**. En 2008, los doctores se especializan principalmente en sanidad y en el área del **comercio y la empresa**, con el 50% y 20% respectivamente.

Entre los *emprendedores* encontramos que según la **especialización académica** también las diferencias son absolutamente significativas a lo largo de todo el periodo estudiado (chi-cuadrado indica un 0,000).

En 1998 el 37% y en 2008 el 40,4% de los *empresarios* no tiene ninguna **especialización académica** (frente al 25,9% y 32% de los ocupados), lo que indica mayor proporción de los niveles inferiores del sistema educativo, **certificado de escolaridad y graduado escolar**. En 1998 el 16,3% de los empresarios (frente al 14,8%

de los ocupados) y en 2008 el 9,8% (frente al 11,1% de los ocupados) han cursado únicamente el **bachillerato**. Destaca entre los empresarios la proporción de los que han estudiado en el sector del **comercio**, aumentando su proporción desde un 5,1% en 1998 a un 11,3% en 2008, principalmente en el nivel de los diplomados, que suponen el 36,8% y el 40,9% de los titulados en este nivel para cada año.

TABLA 6.81.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESPECIALIZACIÓN EN 1998 Y 2008.

ESPECIALIZACIÓN	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sin Especialidad	63,0%	74,3%		,3%			25,9%	32,0%
Bachillerato	35,7%	25,5%		1,9%	,3%		14,8%	11,1%
Act. Extractivas (Agr. Pesc. Minas)			1,4%	26,7%	6,3%	2,4%	2,3%	1,2%
Construcción, Industria	,1%	,2%	36,6%	40,5%	8,1%	8,3%	12,6%	9,7%
Administración	,5%		43,2%	19,5%	4,4%	3,5%	13,4%	11,9%
Sanidad, Deporte, Estética	,5%		14,8%	4,3%	14,6%	18,4%	8,8%	10,8%
Educación, Psicología			1,9%	6,7%	28,6%	25,8%	9,5%	8,9%
Comercio y empresa			1,9%		14,6%	20,1%	5,1%	7,8%
Control social	,1%			,3%	14,7%	13,2%	4,7%	4,0%
El mundo de la cultura			,2%		8,3%	8,3%	2,7%	2,6%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

También hay que destacar que en 1998, el 5,3% (frente al 8,8% de los ocupados) y en 2008 el 9,8% de los *empresarios* (frente al 25,2% de los ocupados) se han especializado en la **rama sanitaria, deporte y estética**. En 1998 y 2008 los datos manejados para los niveles de ciclos formativos son los siguientes: en el nivel de FP1 o ciclos formativos de grado medio, se refleja el 20,4% y el 22,9% (frente al 24,2% y al 12,4% de ocupados) de los que cursan este nivel, y el 12,2% y el 22,9% (frente al 9,6% y al 12,4% de los ocupados) entre los que han cursado FP2 o ciclos formativos de grado superior. Para los universitarios, los diplomados suponen el 5,3% y el 13,6% (frente al 13,2% y 15,9% de los ocupados) y entre los licenciados el 4,8% y el 21,6% (frente al

14,2% y al 20,4% de los ocupados), respectivamente, por fecha y grupo de población. Podemos observar por tanto, entre los emprendedores que ha aumentado el peso de los que han cursado FP2 o ciclos formativos de grado superior, doblándolo con respecto a 1998, y que también se dobla el peso de los diplomados y se quintuplica el peso de los licenciados, especializados en esta rama de actividad.

TABLA 6.82.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESPECIALIZACIÓN EN 1998 Y 2008.

ESPECIALIZACIÓN	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sin Especialidad	69,2%	80,5%					37,0%	40,4%
Bachillerato	29,7%	19,5%			2,0%		16,3%	9,8%
Act. Extractivas (Agr. Pesc. Minas)			3,1%	2,4%	13,9%	2,5%	3,7%	1,2%
Construcción, Industria			38,3%	36,6%	15,8%	9,9%	13,2%	11,6%
Administración	,4%		39,1%	28,0%	5,0%	2,5%	11,4%	7,6%
Sanidad, Deporte, Estética	,4%		15,6%	22,0%	5,0%	17,3%	5,3%	9,8%
Educación, Psicología			3,1%	1,2%	11,9%	12,3%	3,3%	3,4%
Comercio y empresa			,8%	9,8%	23,8%	35,8%	5,1%	11,3%
Control social	,4%				16,8%	16,0%	3,7%	4,0%
El mundo de la cultura					5,9%	3,7%	1,2%	,9%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

En 1998 y 2008 también es relevante el porcentaje de titulados en ciclos formativos que tienen alguna especialidad relacionada con la **construcción e industria**, tanto en FP1 o ciclos formativos de grado medio, con el 31,5% en 1998 y el 34% en 2008 (frente a un 30,8% y un 28,2% entre los ocupados en 1998 y 2008, respectivamente). Entre los que han cursado FP2 o un ciclo formativo de grado superior, para ambos años analizados se encuentran el 43,2% en 1998 y el 40% en 2008 (frente al 39,8% y al 24,9% en 1998 y 2008, respectivamente), cuando el total de empresarios que se dedican a este sector de actividad suponen el 13,2% en 1998 y 11,6% en 2008 (el

12,6% y el 9,7% entre los ocupados con esta especialidad en 1998 y 2008, respectivamente). Entre los titulados universitarios encontramos un 10,5% y un 13,6% de diplomados, ingenieros técnicos o arquitectos técnicos en 1998 y 2008, respectivamente (frente a un 8% y un 6,4% entre los ocupados) y el 19,4% en 1998 y 5,4% en 2008 de los licenciados, ingenieros superiores y arquitectos (frente al 8,6% y 10,9% de los ocupados).

4) *Los estudios complementarios: Máster, Idiomas, Informática.*

Entre la población *ocupada*, la distribución de los diferentes niveles educativos, según **la realización o no de un máster** es absolutamente significativa (chi-cuadrado indica un 0,000). El 2,3% en 1998 y el 6,9% en 2008 han realizado un máster, siendo los licenciados los que, lógicamente, en mayor proporción han cursado este tipo de formación, en concreto un 10,08% en 1998 y un 20% en 2008.

Entre los *emprendedores*, el haber realizado un máster o no no influye en la agrupación por nivel educativo. El porcentaje de empresarios que han realizado un **máster** aumenta desde un 3,55% en 1998 a un 4,47% en 2008.

Tanto entre los *ocupados* como entre los *emprendedores*, el conocimiento de idiomas extranjeros incide en la distribución entre los diferentes niveles educativos (chi-cuadrado indica un 0,000 para ambas poblaciones).

En la tabla 6.83 se presenta la composición de la población **ocupada** por nivel educativo e idiomas y en la tabla 6.84 se muestra la composición de la población **empresaria** por nivel educativo e idiomas, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Entre la población *ocupada* en 1998 el 41,5% y en 2008 el 45,4% no conocen ningún **idioma extranjero**, siendo mayor este porcentaje entre los que no tienen especialización profesional, en concreto, un 59,6% en 1998 y un 65,2% en 2008. En cambio, los que mayor número de idiomas extranjeros poseen son los que se sitúan en los niveles educativos universitarios. Los idiomas más conocidos son en primer lugar el **inglés** y en segundo lugar el **francés**.

TABLA 6.83.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR IDIOMAS EN 1998 Y 2008.

IDIOMAS	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Ninguno	59,4%	65,2%	45,5%	48,0%	15,1%	14,9%	41,5%	45,4%
Uno	36,4%	30,1%	49,1%	47,2%	61,1%	61,9%	47,7%	44,3%
Dos	3,9%	4,5%	5,0%	3,2%	19,4%	19,4%	9,1%	8,6%
Tres	,4%	,2%	,4%	1,6%	4,5%	3,8%	1,7%	1,6%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

TABLA 6.84.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR IDIOMAS EN 1998 Y 2008.

IDIOMAS	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Ninguno	65,0%	75,0%	50,8%	58,5%	15,4%	16,0%	50,9%	56,3%
Uno	34,2%	22,0%	45,3%	39,0%	63,5%	63,0%	43,2%	36,4%
Dos	,8%	2,4%	3,9%	1,2%	14,4%	14,8%	4,4%	5,2%
Tres		,6%		1,2%	6,7%	6,2%	1,4%	2,1%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

En 1998 y en 2008, el 50,9% y el 56,3% de los empresarios, respectivamente, no conocen **ningún idioma extranjero**, porcentaje que es superior al de la población ocupada. Los ocupados que conocen **un único idioma extranjero** suponen un 47,7% en 1998 y un 44,3% en 2008, mientras que en los empresarios desciende al 43,2% en 1998 y al 36,4% en 2008. En ambos grupos son los que tienen titulación universitaria los que conocen un mayor número de idiomas.

Entre los *ocupados*, al analizar los conocimientos **informáticos**, el test indica que las diferencias son absolutamente significativas cuando se observan los diferentes niveles educativos. En 1998 hay un 60,5% y en 2008, hay un 40% de ocupados que no

tienen ningún conocimiento informático. Cuanto menor es el nivel educativo, menor es el conocimiento de informática.

Entre los *emprendedores*, al analizar los conocimientos **informáticos**, también se observa que influyen en la agrupación por niveles educativos. El porcentaje de los que no tienen conocimientos informáticos es mayor entre los empresarios que entre los ocupados (el 69,5% en 1998 y el 46,8% en 2008 en los empresarios). También entre los empresarios cuanto mayor es el nivel educativo, mayor es el conocimiento informático.

6.3.2.1.2.- Comparación por nivel educativo de la variable experiencia en 1998 y 2008.

En las tablas 6.85 y 6.86 se muestra la composición de la población **ocupada** y de la empresaria, respectivamente, por nivel educativo y experiencia para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Entre los *ocupados* las diferencias son absolutamente significativas cuando observamos el **nivel formativo según la experiencia laboral** en 1998, pero hay diferencias significativas en 2008. Entre los ocupados sin especialización la proporción de los que **tienen experiencia** laboral disminuye pasando de un 41,3% en 1998 a un 35,5% en 2008. Entre los que han cursado un ciclo formativo se baja desde un 42,9% hasta un 35,3%, al igual que entre los universitarios entre los que desciende desde un 52,4% en 1998 hasta un 39,2% en 2008.

TABLA 6.85.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR NIVEL EDUCATIVO Y EXPERIENCIA EN 1998 Y 2008.

EXPERIENCIA	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Con experiencia	41,3%	35,5%	42,9%	35,3%	52,4%	39,2%	45,3%	36,6%
Sin experiencia	58,7%	64,5%	57,1%	64,7%	47,6%	60,8%	54,7%	63,4%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

TABLA 6. 86.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR NIVEL EDUCATIVO Y EXPERIENCIA EN 1998 Y 2008.

EXPERIENCIA	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Con experiencia	47,3%	42,3%	31,5%	60,0%	19,6%	85,2%	37,4%	56,3%
Sin experiencia	52,7%	57,7%	68,5%	40,0%	80,4%	14,8%	62,6%	43,7%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Entre los *empresarios*, las diferencias en 1998 y 2008 son absolutamente significativas (chi-cuadrado indica un 0,000), cuando se observan los diferentes niveles educativos. Aumenta el porcentaje de empresarios **con experiencia laboral** entre los que han realizado un ciclo formativo desde un 31,5% en 1998 a un 60% en 2008. Este aumento es más destacado aún entre los que tienen una titulación universitaria, donde se pasa de un 19,6% en 1998 a un 85,2% en 2008.

6.3.2.1.3.- Comparación por nivel educativo entre empresarios y trabajadores en 1998 y 2008.

Se presenta a continuación la tabla 6.87, donde se muestra la composición de la población **ocupada** por nivel educativo, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y posteriormente la revisión de los datos más destacados.

TABLA 6.87.- COMPOSICIÓN POR NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN 1998 Y 2008.

POBLACIÓN OCUPADA	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
AUTÓNOMOS	34,0%	27,2%	24,4%	21,9%	17,2%	19,1%	26,0%	23,3%
TRABAJADORES	66,0%	72,8%	75,6%	78,1%	82,8%	80,9%	74,0%	76,7%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Entre la población ocupada, las diferencias son absolutamente significativas tanto en 1998 como en 2008, cuando se observan los diferentes niveles educativos. Se observa que la población empresaria supone en 1998 el 26% de la población ocupada, y en 2008 disminuye al 23,3%. La mayor parte de los trabajadores se encuentra en los niveles formativos superiores a lo largo de todo el periodo.

6.3.2.2- Comparación por nivel educativo de los datos específicos de los empresarios en 1998 y 2008.

Anteriormente hemos podido analizar los factores específicos que queríamos indagar entre los *emprendedores* y que les caracterizan en función del sexo. A continuación vamos a estudiar estas características en función del nivel educativo.

6.3.2.2.1- El nivel educativo y la decisión por el tipo de empresa en 1998 y 2008.

Al analizar si el nivel educativo influye en el sector económico en el que se crea la empresa, el test chi-cuadrado indica que así es.

En la tabla 6.88 se muestra la composición de la población **empresaria** por nivel educativo y sector económico para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.88.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR SECTOR ECONÓMICO EN 1998 Y 2008.

SECTOR ECONÓMICO	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Agricultura	9,8%	6,7%	2,6%	1,2%	8,8%	2,5%	7,7%	4,3%
Construcción	9,3%	20,1%	2,6%	12,2%	15,4%	13,6%	8,8%	16,5%
Industria	2,8%	6,1%	,9%	4,9%	1,1%		2,0%	4,3%
Comercio	46,3%	40,9%	35,0%	22,0%	24,2%	19,8%	39,0%	30,9%
Servicios	31,7%	26,2%	59,0%	59,8%	50,5%	64,2%	42,5%	44,0%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

El **sector comercio** supone el 39% en 1998 y el 30,9% en 2008. La mayor parte de los que no tienen especialización laboral, el 40,9% y el 48,3%, cada año respectivamente, se dedican a este sector. El **resto del sector servicios** supone en 1998 y en 2008 el 42,5% y el 44%, respectivamente, de las empresas. Los titulados universitarios son los empresarios que en mayor proporción se dedican a este sector económico, suponiendo el 47,2% y 65,9% de los diplomados y el 52,7% y el 62,2% de los licenciados para 1998 y 2008, respectivamente. También el 67,2% y el 65,7% de los que han cursado FP2 o ciclo formativo de grado superior.

Al desagregar por sectores empresariales, también el test chi-cuadrado (0,000) a lo largo del periodo estudiado, nos indica que existen diferencias absolutamente significativas cuando observamos la distribución de los empresarios según su **nivel educativo** en cada uno de los **sectores empresariales**. En 1998 y 2008 el 8% y el 16,5% del total de los empresarios se dedica a la **construcción**, y entre los que tienen el certificado de escolaridad, este porcentaje aumenta hasta 8,3% en 1998 y el 35,7% en 2008. Entre los que se dedican a dar **servicios de asesoría y seguros**, que suponen el 4,5% y el 6,7% en 1998 y 2008, respectivamente y encontramos que el 11,8% y el 20,5% de los diplomados y el 20,4% y 18,9% de los licenciados se dedican a este sector, también en 1998 y 2008, respectivamente. También un 6,8% y un 6,7% se dedican a la **hostelería y los bares**, siendo en 1998 el 12,1% y el 17,1% en 2008 de los que tienen FP2 o ciclo formativo de grado superior, y el 7,1% en 1998 y el 12,5% en 2008 de los que tienen bachillerato. El 7,5% y el 7,3% del total de los empresarios se dedican a la **reparación y talleres**, y los titulados de FP1 y ciclos formativos de grado medio suponen un 9,6% y un 19,1% de este nivel en 1998 y 2008, respectivamente. Los que han montado su empresa en el **sector sanitario** suponen el 2,1% y el 5,2% del total de empresarios, que entre los licenciados se incrementa al 4,1% y 16,2% y entre los diplomados al 5,9% y el 13,6%.

6.3.2.2.2.- El nivel educativo y el creador de la empresa en 1998 y 2008.

Cuando se analiza la distribución por nivel educativo de la población emprendedora, según quien haya sido el **creador de la empresa**, no se detectan diferencias significativas.

La composición de la población empresaria agrupada por nivel educativo y según quién ha creado la empresa para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia se presenta en la tabla 6.89.

TABLA 6.89.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR CREADOR DE LA EMPRESA EN 1998 Y 2008.

CREADOR	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Empresa fundada por el abuelo	10,5%	12,5%	10,5%	7,3%	7,8%	11,4%	8,6%	10,9%
Fundada por el padre	27,2%	29,4%	27,2%	19,5%	27,5%	16,5%	27,0%	23,7%
Traspaso de un dueño anterior	7,4%	12,5%	7,4%	7,3%	8,8%	13,9%	7,6%	11,5%
Creada por el sujeto	54,9%	45,6%	54,9%	65,9%	55,9%	58,2%	56,8%	53,9%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

El 56,8% en 1998 y el 53,9% de las empresas en 2008 han sido **creadas por el sujeto**, siendo quienes han cursado FP2 o un ciclo formativo de grado superior los que en mayor medida crean su propia empresa (un 58,9% en 1998 y un 68,6% en 2008). En un 27% de los casos en 1998 y en un 23,7% en 2008, la empresa fue fundada por **el padre**. Entre los que tienen el certificado de escolaridad y el graduado escolar, la firma la creó el progenitor en un 23,3% de las ocasiones en 1998 y en un 30,8% en 2008, y en un 26% en 1998 y un 31,6% en 2008, respectivamente.

6.3.2.2.3.- El nivel educativo y los factores personales en 1998 y 2008.

En la distribución por **nivel educativo** de la población emprendedora, según los factores personales utilizados para montar la empresa, el test chi-cuadrado (0,000 en 1998 y en 2008) indica que existen diferencias absolutamente significativas.

Se presenta a continuación la revisión de los datos más interesantes que aporta posteriormente la tabla 6.90, donde se muestra la composición de la población **empresaria** por nivel educativo y factores personales para montar la empresa, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Un 14,2% en 1998 y un 22,6% en 2008 de los emprendedores valoran como principal razón para montar un negocio **la preparación que da el título académico**. Este porcentaje supone un 28,2% y un 47,7% entre los diplomados en 1998 y 2008, respectivamente y la proporción aumenta desde un 40,3% a un 59,5% entre los licenciados. **La experiencia transmitida por los padres** es valorada también por el 21,6% y el 22,6% de los empresarios en 1998 y 2008, respectivamente, siendo este porcentaje superior entre los niveles educativos inferiores. Esta razón es aludida por el 25,8% y el 33,9% de los que tienen el graduado escolar, en 1998 y 2008. La **experiencia adquirida como trabajador** es comentada como razón de peso por el 15,8% en 1998 y el 15,9% de los empresarios en 2008, y supone un factor importante, el 19,4% en 1998 y el 23,8% en 2008 entre los que no tienen especialización profesional.

TABLA 6.90.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR FACTORES PERSONALES EN 1998 Y 2008.

FACTORES PERSONALES	NIVEL ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Preparación del Titulo Académico	3,5%	3,7%	18,1%	30,5%	36,3%	53,1%	14,2%	22,6%
Experiencia adquirida como trabajador	19,4%	23,8%	13,4%	14,6%	9,8%	1,2%	15,8%	15,9%
Conoc. y habilidades adquiridas por mi cuenta	24,4%	15,2%	19,7%	7,3%	6,9%	4,9%	19,5%	10,7%
Experiencia transmitida por mis padres	27,9%	32,9%	18,1%	13,4%	9,8%	11,1%	21,6%	22,6%
No tenía experiencia ni conocimiento	8,5%	11,0%	13,4%	7,3%	4,9%	4,9%	9,0%	8,6%
Varias respuestas	16,3%	13,4%	17,3%	26,8%	32,4%	24,7%	19,9%	19,6%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

6.3.2.2.4.- El nivel educativo y los recursos materiales en 1998 y 2008.

En 1998 las diferencias son significativas (chi-cuadrado es de 0,009) cuando se estudia la distribución por nivel educativo de la población emprendedora, según el acceso a los recursos materiales. Sin embargo, en 2008 hay diferencias significativas. El 36% en 1998 y el 37,7% en 2008, acude a **préstamos bancarios** para montar la

empresa. El 28,4% de los empresarios que en 1998 tienen FP2 o un ciclo formativo de grado superior y solicitan un préstamo pasa a ser en un 52,9% en 2008. El 100% de los emprendedores doctores en 1998 pide **ayuda a la administración**.

6.3.2.2.5.- El nivel educativo y los motivos personales en 1998 y 2008.

En 1998 y en 2008 los motivos para montar una empresa no están condicionados por el nivel educativo de la población emprendedora. En 1998 el 12,3% y en 2008 el 20,4% declara ser empresario por **tradición familiar**, porcentaje que se incrementa en los niveles educativos inferiores, suponiendo un 16,7% y un 28,6% de los que cuentan con el certificado de escolaridad y un 14,4% y un 30,5% de los que tienen el graduado escolar, en 1998 y 2008 respectivamente. El 13,1% y el 4,6% de los empresarios en 1998 y 2008, respectivamente, alegan **no encontrar trabajo en ninguna parte como razón para crear un negocio**. Este porcentaje aumenta entre los diplomados al 17,5% y al 7% y entre los licenciados al 6,5% y 8,1% en 1998 y 2008, respectivamente, lo que indica una disminución a lo largo del periodo para los diplomados que se encontraban sin trabajo, y un aumento entre los licenciados. No obstante, **ser dueño de sí mismos** es el motivo principal alegado por los empresarios, y supone el 29,5% en 1998 y el 27,2% en 2008 de las respuestas.

6.3.2.2.6.- El nivel educativo y el tipo de asesoramiento en 1998 y 2008.

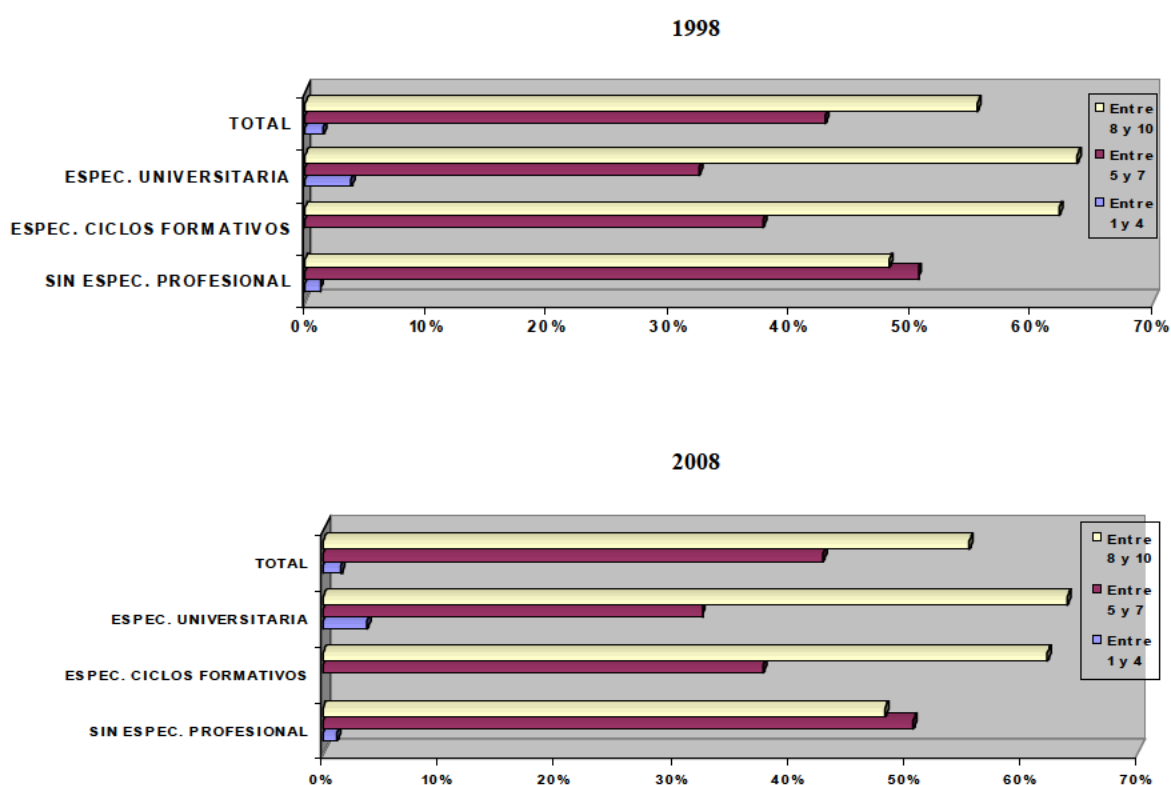
En 1998 existen diferencias absolutamente significativas, pero en 2008 no cuando se investiga la distribución por nivel educativo de la población emprendedora, según el asesoramiento utilizado para montar su empresa. En 1998 el 32% y en 2008 el 31% de los empresarios emplearon el **asesoramiento familiar**. En 1998 el 23,1% y en 2008 el 24,5% **no tuvo un asesoramiento especial**, principalmente entre los que no tienen una especialización profesional, donde aumenta al 26,3% y al 26,2%, en 1998 y 2008, respectivamente. Los que mayor uso hicieron de las **organizaciones empresariales** en 1998 fueron los que habían cursado ciclos formativos, pero en 2008 son los licenciados.

6.3.2.2.7.- El nivel educativo y la valoración del éxito en 1998 y 2008.

Se presenta a continuación la revisión de los datos más destacados que aporta el gráfico 6.20 en el que se muestra la composición de la población *empresaria* por nivel educativo y por **calificación de la empresa** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Al calificar y valorar el éxito de la empresa, no existen diferencias significativas en cuanto al nivel educativo del empresario. El 48,2% en 1998 y el 55,5% en 2008 valora la marcha de su empresa entre un **8 y un 10**, siendo en 1998 los licenciados y en 2008 los diplomados los que mejor puntuación le dan a su empresa.

GRÁFICO 6.20.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN AUTÓNOMA POR NIVEL EDUCATIVO Y CALIFICACIÓN EN 1998 Y 2008.



Si observamos los factores de éxito, en 1998 hay diferencias absolutamente significativas, aunque ya en 2008 no existen diferencias significativas. Se valora principalmente la **experiencia acumulada** en el trabajo, que supone un 23,5% en 1998 y 23,1% en 2008, sobre todo tomada en cuenta por los que no tienen especialización profesional, que son el 26,6% en 1998 y el 25,8% en 2008. En 1998, el 23,3% y el

27,2% en 2008 de los titulados universitarios valoran en mayor proporción la **formación especializada de sus gentes**.

6.3.2.2.8.- El nivel educativo y el tamaño de la empresa en 1998 y 2008.

En la distribución por nivel educativo de la población emprendedora, según el tamaño de la empresa, el test chi-cuadrado en 1998 es de 0,138 y por tanto indica que no existen diferencias significativas, pero en 2008 indica (0,000) que sí existen diferencias absolutamente significativas.

Se presenta a continuación la revisión de los datos más destacados que aporta posteriormente la tabla 6.91, donde se muestra la composición de la población **empresaria** por nivel educativo y número de obreros para montar la empresa, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Los que **mayor número de empleados** contratan son los que tienen mayor nivel educativo en 1998 y en 2008. Así, el 19,3% del total de los empresarios tienen 6 o más trabajadores, pero entre los diplomados supone un 22,5% en 1998 y un 31,8% en 2008, y entre los licenciados un 24,2% 1998 y un 24,3% en 2008.

TABLA 6.91.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR NIVEL EDUCATIVO Y TAMAÑO DE LA EMPRESA EN 1998 Y 2008.

OBREROS	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
NO	14,3%	30,5%	18,5%	25,9%	17,5%	28,4%	16,0%	28,8%
Uno	13,9%	18,9%	15,3%	13,6%	18,4%	8,6%	15,2%	15,0%
Dos	13,1%	11,6%	11,3%	29,6%	9,7%	9,9%	11,9%	15,6%
De 3 a 5	17,4%	20,7%	9,7%	18,5%	23,3%	24,7%	16,7%	21,2%
6 ó más	41,3%	18,3%	45,2%	12,3%	31,1%	28,4%	40,1%	19,3%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

6.3.2.2.9.- El nivel educativo y el lugar donde se selecciona al personal de la empresa en 1998 y 2008.

En la distribución por nivel educativo de la *población emprendedora*, según el lugar donde selecciona a sus trabajadores, el test chi-cuadrado (0,000) indica que existen diferencias absolutamente significativas para los dos años estudiados.

En la tabla 6.92 se indica la composición de la población **empresaria** por nivel educativo y lugar de búsqueda de empleados para la empresa para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.92.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR NIVEL EDUCATIVO Y LUGAR DE BÚSQUEDA EN 1998 Y 2008.

LUGAR DE BÚSQUEDA DE EMPLEADOS	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Oficinas INEM	11,2%	12,0%	13,7%	17,3%	15,5%	13,6%	12,8%	13,8%
Empresa trabajo temporal	4,2%	5,7%	2,4%	2,5%	7,8%		4,5%	3,4%
Agencia de colocación	,4%		,8%	2,5%	2,9%	6,2%	1,0%	2,2%
Anuncio en prensa, radio	4,6%	8,9%	8,1%	11,1%	3,9%	8,6%	5,3%	9,4%
En la universidad	,4%	,6%	2,4%		8,7%	8,6%	2,7%	2,5%
En un centro de FP	1,2%	3,2%	10,5%	11,1%	3,9%	4,9%	4,1%	5,6%
Buscaría gente conocida	62,2%	56,3%	49,2%	37,0%	35,9%	29,6%	53,3%	44,7%
Otros (depende del puesto)	15,8%	13,3%	12,9%	18,5%	21,4%	28,4%	16,3%	18,4%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

En 1998 el 53,3% y en 2008 el 44,7% de los empresarios buscaría **gente conocida**, principalmente si se trata de los emprendedores sin especialización laboral, cuyo porcentaje se sitúa en 1998 en el 62,2% y en 2008 en el 56,3%. Así, el 73,3% y 61,5% de los que tienen el certificado de escolaridad y el y el 65,1% y 60,2% de los que tienen el graduado escolar, utilizan esta forma de selección en 1998 y 2008, respectivamente. Los que tienen FP2 o un ciclo formativo de grado superior, son los que

en mayor medida acudirían a un **centro de formación profesional**, con el 14,9% en 1998 y el 20% de los mismos en 2008.

6.3.2.2.10.- El nivel educativo y el criterio con el que selecciona al personal de la empresa en 1998 y 2008.

En 1998 y en 2008 existen diferencias absolutamente significativas cuando se analiza la distribución por nivel educativo de la *población emprendedora*, según el criterio de selección del personal. En 1998 el 29,7% y en 2008 el 28,8% valora para elegir a sus trabajadores la **experiencia en puesto similar**, razón que es especialmente tenida en cuenta por los empresarios sin especialización profesional, que muestran un 32,4% y un 35%, en 1998 y 2008, respectivamente. También en estos niveles se valora en mayor medida el conocimiento que se tiene o la **amistad** por parte del solicitante con un 12,7% en 1998 y un 8,1% en 2008. Los que principalmente dan importancia a las **cualidades descubiertas en la entrevista** son en 1998 los que tienen un ciclo formativo y en 2008 los que tienen una titulación universitaria.

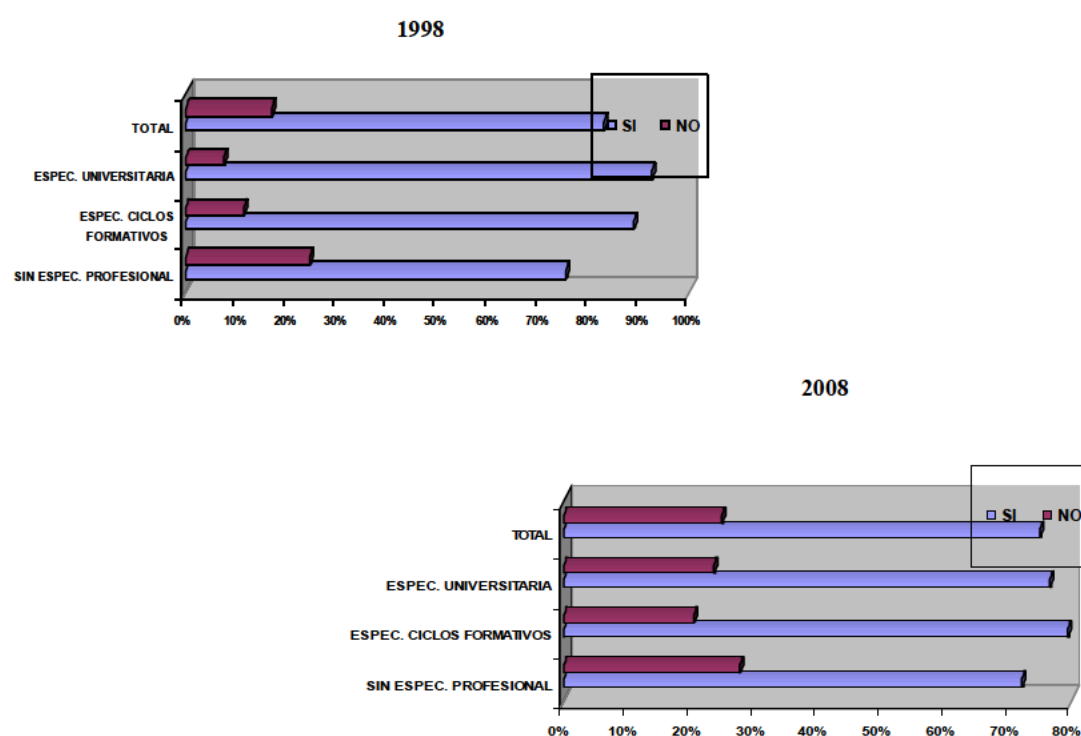
6.3.2.2.11.- El nivel educativo y la admisión de trabajadores en prácticas en 1998 y 2008.

En 1998 no hay diferencias significativas en la distribución por nivel educativo de la *población emprendedora*, según su disposición a aceptar alumnos en prácticas, pero en 2008 el test chi-cuadrado (0,009) indica que existen diferencias significativas.

El gráfico 6.21 presenta la composición de la población *empresaria* por nivel educativo y trabajadores en prácticas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

En 1998 el 75,1% y en 2008 el 83% de los empresarios **admitiría alumnos en prácticas**, principalmente los empresarios con mayor nivel formativo.

GRAFICO 6.21.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EMPRESARIA POR NIVEL EDUCATIVO Y TRABAJADORES EN PRÁCTICAS EN 1998 Y 2008.



6.3.3.- CONCLUSIONES DEL ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS EMPRESARIOS.

En este epígrafe se ha realizado una revisión de las características distintivas de la población emprendedora y se han comparado con las del resto de la población ocupada con el objetivo de conocer mejor este grupo del mercado laboral en la Región de Murcia. A continuación, se exponen las conclusiones más relevantes que se pueden extraer de la misma, siguiendo el orden en que los datos se han estudiado previamente.

La población ocupada se compone de los trabajadores por cuenta ajena y de los emprendedores o trabajadores por cuenta propia. En la Región de Murcia, la población emprendedora supone una cuarta parte de la población ocupada.

En relación con la comarca, la mayor parte de la población ocupada y emprendedora, tanto en 1998 como en 2008, se encuadra en la **comarca** de la Huerta de Murcia, mientras que en la comarca del Noroeste es donde se registra el menor porcentaje de ambas poblaciones. Asimismo, la Huerta de Murcia es la comarca con mayor proporción de titulados universitarios, seguida de la comarca del Campo de Cartagena.

Con respecto a la edad, se observa que los más **jóvenes** tienen un menor porcentaje de ocupación en ambos periodos. En la población de emprendedores, la mayor proporción se concentra entre los **30 y 35 años**, siendo el graduado escolar el **nivel de estudios** predominante.

Considerando el **sexo**, se comprueba que la proporción de **hombres ocupados** es mayor que la de mujeres. Lo mismo ocurre dentro del colectivo de **emprendedores**. Sin embargo, las mujeres emprendedoras tienen mayor nivel educativo que los hombres, destacando un porcentaje más elevado de mujeres que de hombres con titulación universitaria.

Ateniéndonos al **estado civil**, el colectivo de solteros es el más numeroso dentro de la población ocupada, y sin embargo entre los emprendedores predominan los casados, siendo esta diferencia mucho más notable entre el colectivo femenino.

Con respecto a los **estudios del padre**, predominan los estudios **primarios** para ambas muestras aunque se observa una mejora en el nivel formativo de los padres a lo largo del tiempo. Asimismo, se comprueba que cuanto más elevado es el nivel educativo del padre, mayor probabilidad de que también lo sea el de los ocupados y el de los emprendedores.

En relación a los **estudios de la madre**, aunque predomina el nivel de **sin estudios** o con estudios **primarios**, tanto para el colectivo ocupado como para el de emprendedores, se observa un menor nivel educativo dentro de la muestra de emprendedores. No obstante, como ocurre con el nivel formativo del padre, existe una tendencia a la mejora y se aprecia una correlación positiva con el nivel de estudios de los hijos.

Estudiando la **categoría** profesional del **padre**, la mayor parte de los ocupados tienen padres que **trabajan como obreros especializados**, preferentemente en el sector de la banca, comercio y transporte. Por su parte, la proporción de padres **emprendedores** es bastante superior entre el colectivo de emprendedores, llegando en 2008 a casi doblar el porcentaje de padres empresarios existentes en la muestra de ocupados.

Teniendo en cuenta la **categoría** profesional de la **madre** se observa que la mayor parte de las madres de la población ocupada y de la población emprendedora son **amas de casa**, aunque se aprecia una notable disminución a lo largo del tiempo. Además, su proporción es menor dentro de la muestra de emprendedores. Asimismo, igual que ocurre al analizar la categoría profesional de los padres, el porcentaje de madres **empresarias** es más alto en el colectivo de los emprendedores que en el de los ocupados. En cuanto al área profesional, las madres de la muestra, tanto de ocupados como de emprendedores, se dedican preferentemente a la banca, comercio y transporte.

Atendiendo al nivel de estudios de los individuos de la muestra, la población **emprendedora** tiene un **menor nivel de estudios que el resto de los ocupados**. Con referencia a la especialización profesional, se aprecia una mayor proporción de emprendedores que de ocupados que no tienen **ninguna especialización profesional**.

Un menor nivel educativo, que también supone una menor especialización profesional es propia de los empresarios, que al tener más dificultades en ser contratados por cuenta ajena, acumulan experiencia profesional cuando son más jóvenes y deciden montar su propia empresa en vez de quedarse esperando a ser contratados por otros y engrosar mientras las listas del paro.

Analizando la formación complementaria de los dos colectivos, se observa que los ocupados realizan estudios de tipo máster en mayor proporción que los emprendedores y que su nivel de conocimiento de idiomas y de informática es más alto. Asimismo, se constata para ambas muestras que existe una correlación positiva entre nivel educativo y conocimientos de idiomas e informáticos. Como se ha explicado en el párrafo anterior, los que tienen menor nivel educativo tienen más dificultades para ser contratados por cuenta ajena y prefieren montarse por su cuenta, porque si no aumentan sus probabilidades de quedarse en paro. También los que menos formación académico-laboral tienen, tienen un menor nivel de idiomas y de conocimientos informáticos. Son los que más invierten en formación los que más probabilidades tienen de ser contratados por cuenta ajena y los que mayor conocimiento tienen de idiomas y de informática.

En relación a la experiencia laboral de los encuestados, **los emprendedores poseen más experiencia laboral** que los ocupados. En ambas poblaciones, los trabajadores sin especialización laboral tienen más experiencia laboral, y entre los titulados universitarios la experiencia es menor. Los universitarios dedican más años a estudiar y tienen por tanto menos experiencia laboral que los que tienen niveles formativos más bajos. Por este motivo, los que antes comenzaron a trabajar tienen más posibilidades de trabajar por cuenta ajena cuando son jóvenes, pero cuando aumenta la edad es preferible utilizar la experiencia montando la propia empresa si los niveles educativos son bajos y es más difícil ofrecerlos en el mercado de trabajo.

Profundizando en las características propias de los emprendedores, encontramos al analizar el **sector empresarial** en el que tienen su actividad, que la **mayor parte** se dedica al sector **servicios**. Un porcentaje importante se dedica a la **construcción**, y también destacan los que han montado su negocio en el sector de los **supermercados y alimentación, otros comercios y talleres de reparación**.

Al indagar sobre el **creador de la empresa**, se aprecia que más de la mitad de las empresas son fundadas por el **propio sujeto**, independientemente del sexo. Le siguen a continuación, por orden de importancia, aquellas empresas que han sido creadas **por los padres** de los empresarios. En este caso hay que señalar, que la proporción de hombres que heredan la empresa dobla a la de mujeres.

Entre los **factores personales** tenidos en cuenta a la hora de montar la empresa, la mayor parte de los empresarios cuentan con la **experiencia transmitida por los padres**. Vuelve a destacar que casi el doble de hombres (sobre todo sin especialización laboral) que de mujeres señalan ésta como la razón para fundar su negocio. El segundo motivo más importante es la preparación que otorga un **título académico**, y en este caso es más importante entre las mujeres que entre los hombres y con tendencia a ir aumentando. Además, hay que indicar que un porcentaje más alto de **mujeres** que de hombres **decide montar su empresa como una forma de salir del desempleo**.

Con respecto a la forma de financiar su empresa, la mayoría de los emprendedores **acude a préstamos bancarios**, siendo la segunda opción más utilizada la de recibir ayuda de los familiares y amigos. Además, la mayor parte de los empresarios **se asesoran** a través de la **familia** a la hora de montar su propia empresa.

Valorando el **funcionamiento de su empresa**, casi todos los empresarios lo **puntúan alto**. Un gran porcentaje, incluso **por encima del 8** y aprecian en gran medida la experiencia acumulada en el trabajo y la valía de sus trabajadores. También se observa que, aunque en 1998 las mujeres crean empresas con un mayor número de trabajadores que los hombres, en 2008 tienen menos trabajadores que los hombres.

La mayor parte de los empresarios **selecciona a sus trabajadores a través de gente conocida**, principalmente si se trata de trabajadores que no tienen una especialización laboral. Sin embargo, son las mujeres las que en mayor proporción selección a través de la universidad.

Para finalizar, es relevante señalar que una alta proporción de empresarios admitirían a **alumnos en prácticas** procedentes de centros de formación, y la tendencia es a que aumente, principalmente entre los que tienen un ciclo formativo o una titulación universitaria.

6.4.- ANÁLISIS DESCRIPTIVO. LOS TRABAJADORES EN 1998 Y 2008.

6.4.1.- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN FUNCIÓN DEL SEXO.

En el presente epígrafe se realiza un análisis descriptivo de los datos más representativos obtenidos en la encuesta realizada a los trabajadores por cuenta ajena, a través de la muestra anteriormente descrita. Dentro de los trabajadores por cuenta ajena, vamos a distinguir a los trabajadores del sector privado y a los trabajadores del sector público.

La intención de los epígrafes 6.3 y 6.4 es exponer la distribución de la población ocupada, formada por los emprendedores, que han sido analizados en el epígrafe 6.3, y por los trabajadores por cuenta ajena que serán objeto de análisis del presente epígrafe 6.4, que distingue además a los trabajadores de la empresa privada y de la administración. ¿En qué se parecen y en qué se diferencian ambas poblaciones? Vamos a tratar de comprobar las peculiaridades propias de cada población en función del **sexo y el nivel formativo**, para cada una de las variables sociodemográficas analizadas: comarca, edad, estado civil, estudios y profesiones de los padres, estudios propios del sujeto encuestado, así como los estudios complementarios, para analizar las variables propias del perfil de trabajador que hemos planteado en nuestra investigación. Posteriormente se realizará el análisis de algunas variables específicas que definen a los trabajadores de la empresa privada y de la administración.

6.4.1.1- Comparación de los trabajadores del sector privado y del sector público, dentro de los trabajadores por cuenta ajena, en función del sexo en 1998 y 2008.

6.4.1.1.1.- Comparación de las variables sociodemográficas en 1998 y 2008.

1) La comarca, la edad, o el estado civil:

En el presente apartado vamos a comprobar las diferencias existentes en cuanto a la comarca, edad y estado civil, en primer lugar de la población ocupada, y dentro de ella, realizaremos un análisis de la población que trabaja por cuenta ajena.

Los gráficos 6.22 y 6.23 muestran la composición de la población ocupada y trabajadora por comarcas de la Región de Murcia para los años 1998 y 2008.

GRÁFICO 6.22.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.



GRÁFICO 6.23.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.



Se presenta ahora la tabla 6.93 que muestra la composición de la población *ocupada* por sexo y por **comarcas** y a continuación la tabla 6.94 que muestra la composición de la población *trabajadora por cuenta ajena* por sexo y por **comarcas**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia, respectivamente y posteriormente se revisan los datos más interesantes que aportan estas tablas. Posteriormente la tabla 6.95 muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* y la tabla 6.96 *en la administración pública* por sexo y por **comarcas**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia, respectivamente.

TABLA 6.93.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR SEXO Y POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.

COMARCA	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	52,8%	53,7%	53,2%	50,9%	53,5%	52,1%
Campo de Cartagena, Mar Menor	16,7%	16,6%	16,6%	22,5%	22,0%	22,3%
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	14,9%	15,9%	15,3%	13,5%	12,3%	12,9%
Noroeste	4,1%	4,0%	4,1%	3,6%	2,0%	2,9%
Vega Alta, Oriental, Altiplano	11,5%	9,9%	10,8%	9,5%	10,2%	9,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

TABLA 6.94.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA POR SEXO Y POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.

COMARCA	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	52,5%	55,4%	53,8%	51,1%	52,4%	51,8%
Campo de Cartagena, Mar Menor	16,3%	15,7%	16,0%	25,0%	23,3%	24,2%
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	14,7%	15,2%	14,9%	11,5%	12,0%	11,8%
Noroeste	3,4%	4,2%	3,8%	3,1%	2,1%	2,6%
Vega Alta, Oriental, Altiplano	13,1%	9,4%	11,5%	9,3%	10,2%	9,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

TABLA 6.95.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR SEXO Y POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.

COMARCA	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	48,3%	52,9%	50,2%	51,6%	51,0%	51,3%
Campo de Cartagena, Mar Menor	15,4%	15,1%	15,3%	24,9%	27,1%	26,0%
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	16,6%	14,6%	15,8%	12,3%	10,4%	11,4%
Noroeste	3,2%	4,0%	3,6%	2,7%	2,5%	2,6%
Vega Alta, Oriental, Altiplano	16,4%	13,4%	15,2%	8,5%	9,0%	8,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

TABLA 6.96.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR SEXO Y POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.

COMARCA	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	60,1%	58,5%	59,3%	50,3%	55,4%	52,8%
Campo de Cartagena, Mar Menor	17,8%	16,4%	17,1%	25,1%	15,1%	20,2%
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	11,2%	16,0%	13,7%	9,7%	15,7%	12,6%
Noroeste	3,6%	4,5%	4,1%	4,0%	1,2%	2,6%
Vega Alta, Oriental, Altiplano	7,2%	4,5%	5,9%	10,9%	12,7%	11,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Cuando analizamos la *población trabajadora por cuenta ajena* por **comarcas** en función del sexo en 1998 y en 2008 no encontramos diferencias significativas.

Como se expone en la tabla 6.94 *la población trabajadora por cuenta ajena* en 1998 y en 2008, se encuentra principalmente en la comarca de la **Huerta de Murcia**, seguida del **Campo de Cartagena**, donde aumenta desde un 16% en 1998 a un 24,2% en 2008. En el resto de comarcas, la población trabajadora disminuye. La **mujer**

trabajadora tiene mayor peso en la Huerta de Murcia, y en ambos años, en el Guadalentín con respecto a 1998, y aumenta su peso en La Vega Alta. Es superior para ambos años, la **población trabajadora masculina** en el Campo de Cartagena.

Cuando analizamos la *población trabajadora de la empresa privada* por **comarcas** y en función del sexo en 1998 y en 2008 la chi-cuadrado tampoco muestra diferencias significativas.

La *población trabajadora de la empresa privada* en 1998, tal como ha quedado reflejado en la tabla 6.95 tenía una mayor proporción de mujeres trabajando, aunque en 2008 aumenta la proporción de hombres y disminuye la de las mujeres. En el **Campo de Cartagena**, aumenta la población de trabajadores de la empresa privada en total, pasando de un 15,3% en 1998 a un 26% en 2008. El porcentaje de **mujeres** casi se duplica, pasando de un 15,1% a un 27,1% y superando al peso de la **población masculina** en 2008, que se sitúa en el 24,9%. En el resto de comarcas la población que trabaja para la empresa privada disminuye para ambos sexos a lo largo del periodo.

Entre la *población trabajadora en la administración*, en función del sexo y la **comarca** en 1998 no hay diferencias significativas, pero en 2008, las diferencias son significativas, situándose la chi-cuadrado en 0,043.

La tabla 6.96 refleja como la *población que trabaja en la administración pública*, disminuye su peso en la **Huerta de Murcia**, desde un 59,3% en 1998 a un 52,8% en 2008 y aumenta en la **Comarca de Cartagena** desde un 17,1% en 1998 a un 20,2% en 2008. En La Vega Alta, Oriental y Altiplano, se duplica pasando de un 5,9% a un 11,7% en 1998 y en 2008, respectivamente. El peso de la mujer en la **Huerta de Murcia** disminuye durante el periodo estudiado pero es mayor la disminución entre la población masculina que pasa de un 60,1% en 1998 a un 50,3% en 2008. La población masculina aumenta sin embargo en el **Campo de Cartagena** desde un 17,8% en 1998 a un 25,1% en 2008 situándose en mayor proporción que las trabajadoras de la administración. La proporción de mujeres en este grupo de población disminuye también en la comarca del **Noroeste**, pero se triplica en **La Vega Alta, Oriental y Altiplano**, pasando de un 4,5% a un 12,7% en 1998 y en 2008, respectivamente, y aumentando su peso sobre la población masculina en esta última comarca.

En cuanto a la **edad**, cuando analizamos *la población trabajadora por cuenta ajena* en función del sexo, en 1998 y en 2008 no encontramos diferencias significativas.

Se revisan ahora los datos más interesantes que aportan los gráficos 6.24, 6.25 y 6.26. El gráfico 6.24 muestra la composición de la población *trabajadora por cuenta ajena* por sexo y por **edad**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia, respectivamente. Posteriormente el gráfico 6.25 muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* y el gráfico 6.26 se refiere a *los trabajadores de la administración pública* por sexo y por **edad**, para los mismos años en la Región de Murcia, que también son comentadas tras su exposición.

La población trabajadora por cuenta ajena aumenta entre 1998 y 2008, en el **grupo de edad de 18 a 20 años**, que pasa de un 6,8% en 1998 a 9,8% en 2008 y también aumenta en el grupo entre **30 y 35 años**. Aumenta el peso de los hombres en las edades más tempranas, desde los **18 a los 23 años**. Entre los **24 y 29 años**, la población trabajadora disminuye, pasando de un 43% en 1998 a un 38,2% en 2008.

Entre la *población trabajadora en la empresa privada*, observamos en 1998 y en 2008 que al analizar la **edad** en función del sexo, no hay diferencias significativas.

La *población trabajadora en la empresa privada* se caracteriza porque en 1998 es joven, siendo los trabajadores entre **18 y 23 años** el 48,3%, que pasan en 2008 a ser del 28%. No existen grandes diferencias en cuanto al sexo en este grupo de trabajadores, pero destacamos que en 2008 la población trabajadora en la empresa privada entre los **18 y 20 años** es superior entre los hombres que entre las mujeres, situándose en el 14,8% los hombres frente al 10,2% de mujeres. En 1998 la población de mujeres es superior en los primeros intervalos de edad, aunque, como aparece en la chi-cuadrado no hay diferencias significativas. En 2008, el porcentaje de trabajadoras con respecto a los trabajadores es menor entre **los 33 y 35 años**, aunque con un peso más elevado que en 1998.

GRÁFICO 6.24.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR SEXO Y POR EDADES EN 1998 Y 2008.

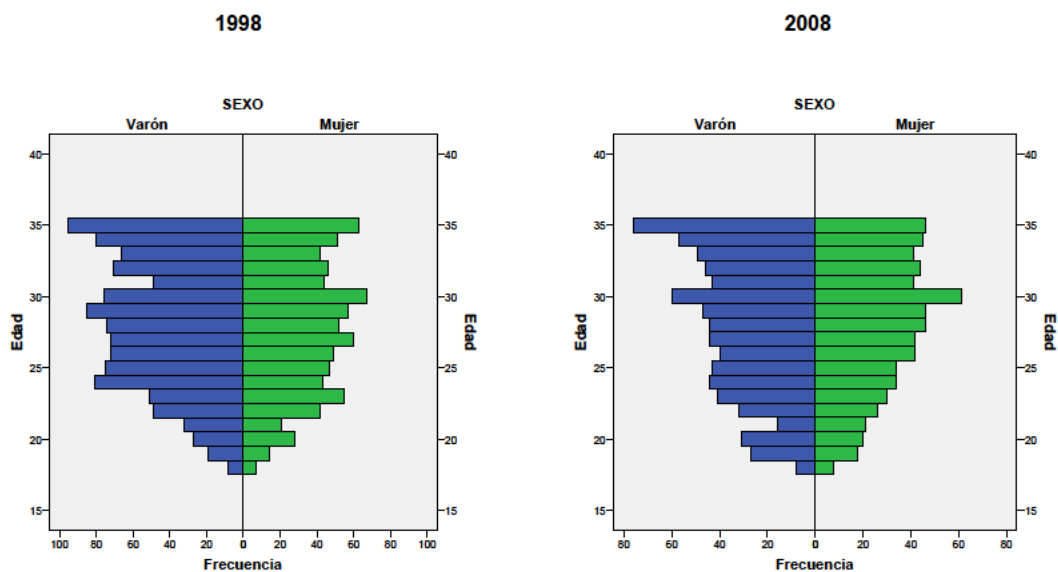


GRÁFICO 6.25.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR SEXO Y POR EDADES EN 1998 Y 2008.

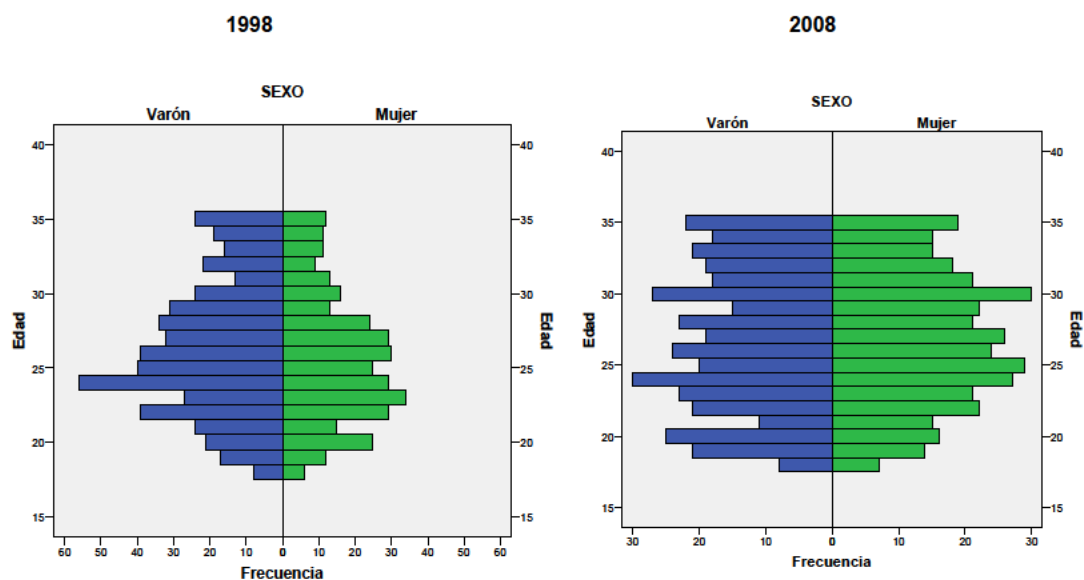
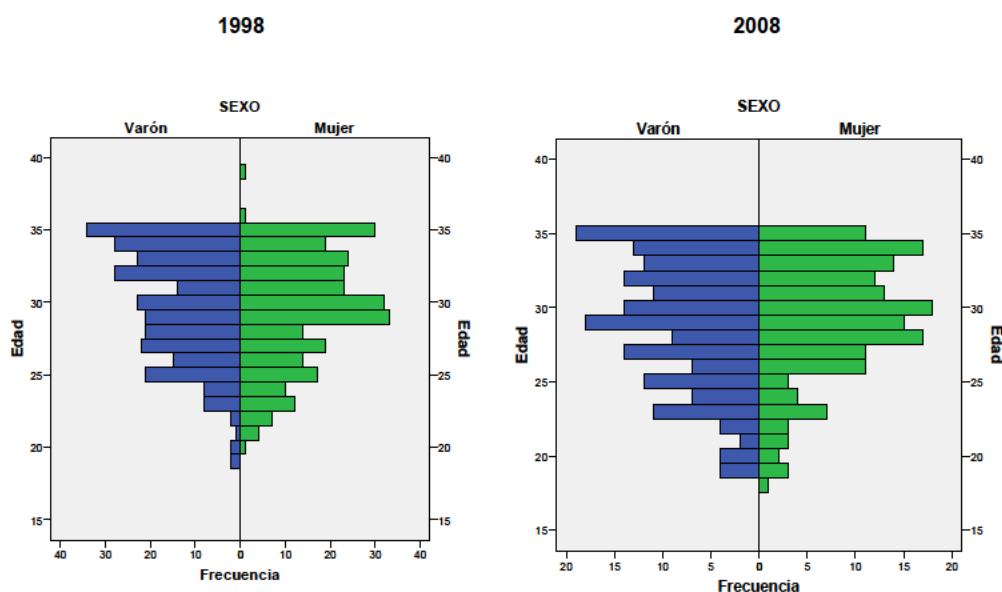


GRÁFICO 6.26.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR SEXO Y POR EDADES EN 1998 Y 2008.



Entre la *población trabajadora en la administración*, observamos en 1998 y en 2008 que al analizar la **edad** en función del sexo, no hay diferencias significativas.

La mayor parte de la *población trabajadora en la administración* durante 1998 tiene **entre 24 y 32 años**, y son hombres, y en 2008 la mayor parte de estos trabajadores tienen **entre 27 y 35 años** y son mujeres.

Seguidamente, se revisan los datos más interesantes que aportan los gráficos 6.27 y 6.28. El gráfico 6.27 muestra la composición de la población *ocupada* y de la población *trabajadora por cuenta ajena* según sexo y según **estado civil**, para el año 1998 en la Región de Murcia. Posteriormente el gráfico 6.28 muestra la composición de la población *ocupada* y de la población *trabajadora por cuenta ajena* según sexo y según **estado civil**, para el año 2008 en la Región de Murcia, que también son comentadas tras su exposición.

En relación a la *población trabajadora por cuenta ajena* según el **estado civil** y el sexo y se observa en 1998 que no hay diferencias significativas, pero en 2008 sí observamos diferencias significativas, con una chi-cuadrado de 0,017.

Al referirnos a la *población trabajadora por cuenta ajena*, observamos que en 1998, el 60,6% de la misma es **soltera** y el 60,1% lo es en 2008, principalmente en el caso de los hombres, que suponen el 65% en 2008. La mayor proporción de **casados** es femenina, y en 2008 suponen el 39,3% de las mujeres trabajadoras.

En el caso de la *población trabajadora en la empresa privada*, al analizar el **estado civil** en función del sexo, los datos confirman que no existen diferencias significativas en ninguno de los años estudiados.

El 70,4% de la *población trabajadora en la empresa privada*, era **soltera** en 1998 y en 2008 disminuye al 64,7%, sin observar, tal y como indica el test chi-cuadrado, diferencias significativas entre hombres y mujeres.

En 1998 la *población trabajadora en la administración*, no indica diferencias significativas en cuanto al **estado civil** y el sexo, pero sin embargo, en 2008 sí existen diferencias significativas, pues la chi-cuadrado es de 0,005.

Al observar los porcentajes, encontramos que en 1998 el 50,5% de la población está **casada**. No hay diferencias significativas en 1998, y en el caso de los casados, el 48,7% son hombres y el 52,3% son mujeres. Tampoco hay diferencias significativas en 2008 y el porcentaje de casados desciende al 44,1%. El 59,4% de los solteros son hombres en 2008, y el 52,8% de los casados son mujeres.

GRÁFICO 6.27.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA Y TRABAJADORA POR CUENTA AJENA POR SEXO Y POR ESTADO CIVIL EN 1998.

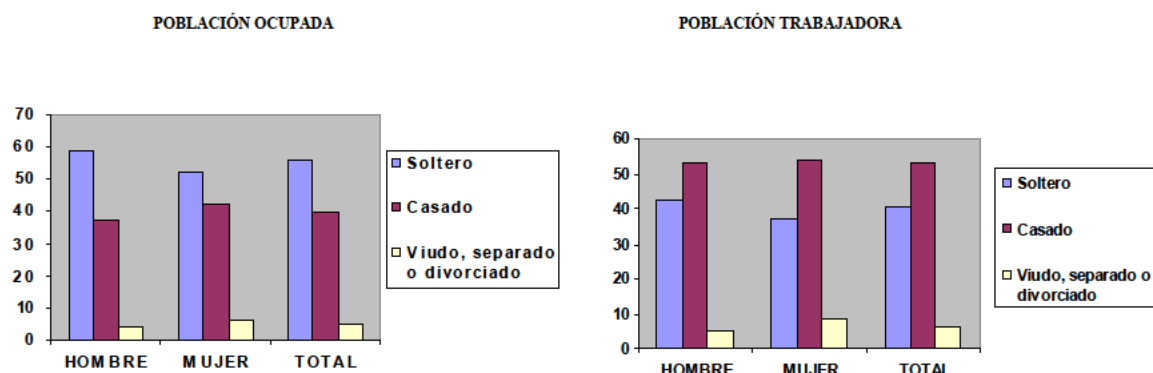
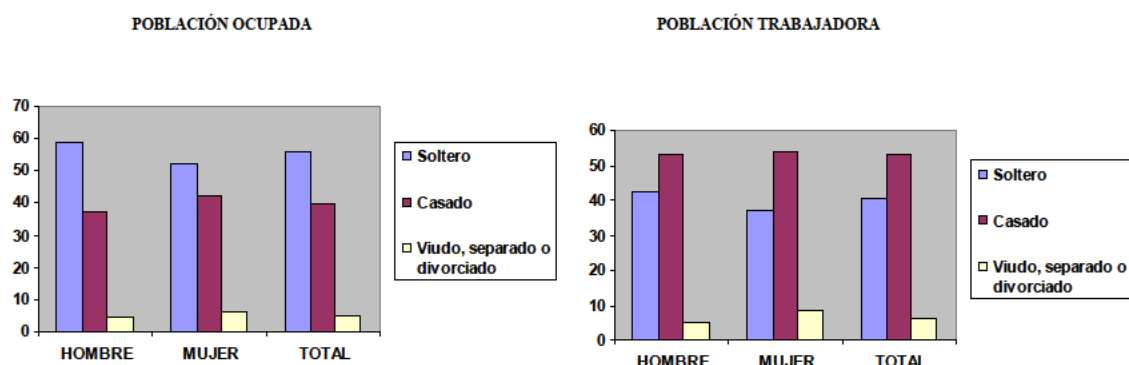


GRÁFICO 6.28.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA Y TRABAJADORA POR CUENTA AJENA POR SEXO Y POR ESTADO CIVIL EN 2008.



2) Estudios y profesiones de los padres:

Al analizar las diferencias entre los *trabajadores y trabajadoras por cuenta ajena* en cuanto a los **estudios del padre**, observamos que no hay diferencias significativas.

A continuación, se revisan los datos más destacados que aportan los gráficos 6.29 y 6.30. El gráfico 6.29 muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* y de la población *trabajadora en la administración pública* por sexo y por **estudios del padre** para el año 1998 en la Región de Murcia. Posteriormente el gráfico 6.30 muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* y de la población *trabajadora en la administración pública* por sexo y por **estudios del padre** para el año 2008 en la Región de Murcia, que también son comentadas tras su exposición.

En 1998 el 47,3% de los trabajadores por cuenta ajena tiene un padre con estudios **primarios** y el 9,6% tiene un padre con estudios **superiores**. En 2008, los trabajadores con un padre con estudios primarios suponen el 42,6% y los que tienen un padre con estudios superiores son el 14,4%. No hay grandes diferencias por sexo, pero en 2008, destacamos más mujeres trabajadoras con un padre con estudios primarios y más hombres trabajadores con un padre con estudios superiores.

Al analizar las diferencias entre los *trabajadores de la empresa privada* en cuanto a los **estudios del padre**, observamos que no existen diferencias significativas.

El 50,2% de los *trabajadores de la empresa privada* en 1998 tiene estudios **primarios**, y el 6,6% tiene estudios **superiores**. En 2008, el 42,9% tiene estudios primarios y el 12,6% tiene estudios superiores. No hay diferencias relevantes por sexo.

Entre los *trabajadores de la administración* en cuanto a los **estudios del padre**, observamos que no existen diferencias significativas.

GRÁFICO 6.29.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN QUE TRABAJA EN LA EMPRESA PRIVADA Y EN LA ADMINISTRACIÓN POR SEXO Y POR ESTUDIOS DEL PADRE EN 1998.

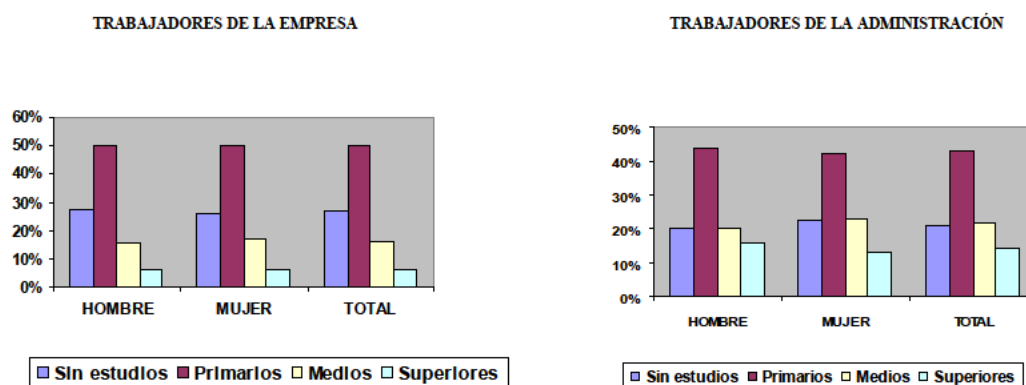
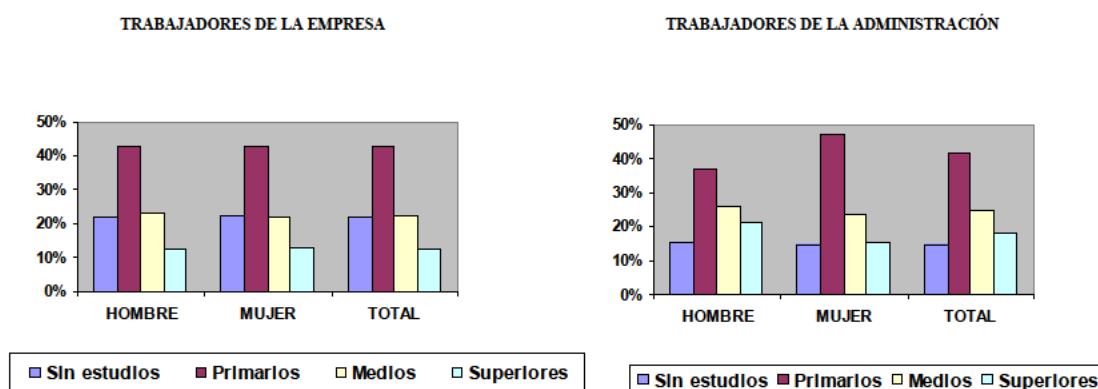


GRÁFICO 6.30.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN QUE TRABAJA EN LA EMPRESA PRIVADA Y EN LA ADMINISTRACIÓN POR SEXO Y POR ESTUDIOS DEL PADRE EN 2008.

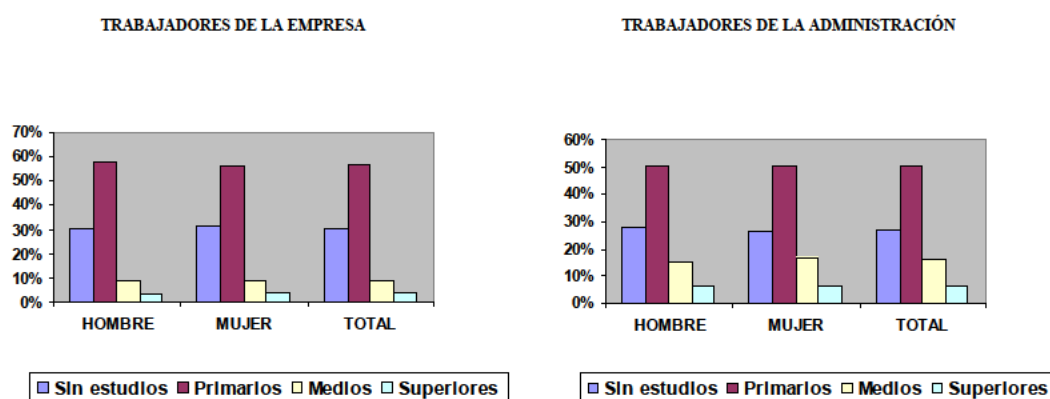


En 1998 el 42,8% de los *trabajadores de la administración* analizados, tienen un padre con estudios **primarios**, y el 14,3% tienen un padre con estudios **superiores**. El

16% de los hombres, frente al 12,7% de las mujeres tienen un padre con estudios superiores. En 2008, el 41,9% de los trabajadores de la administración tienen padres con estudios primarios y el 18,3% de los padres de estos trabajadores tienen estudios superiores. El 21,3% de los hombres, frente al 15,2% de las mujeres tienen un padre con estudios superiores. Y el 37,3% de los hombres tiene un padre con estudios primarios frente a un 46,8% de las mujeres.

Seguidamente se exponen los gráficos 6.31 y 6.32 y a continuación se revisan los datos más interesantes que aportan estos gráficos. El gráfico 6.31 muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* y de la población *trabajadora en la administración pública* por sexo y por **estudios de la madre**, para el año 1998 en la Región de Murcia. Posteriormente es comentado antes de su exposición el gráfico 6.32, que muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* y de la población *trabajadora en la administración pública* por sexo y por **estudios de la madre**, para el año 2008 en la Región de Murcia.

GRÁFICO 6.31.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN QUE TRABAJA EN LA EMPRESA PRIVADA Y EN LA ADMINISTRACIÓN POR SEXO Y POR ESTUDIOS DE LA MADRE EN 1998.



En relación al sexo los **estudios finalizados por la madre** en la *población que trabaja por cuenta ajena*, no suponen diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008.

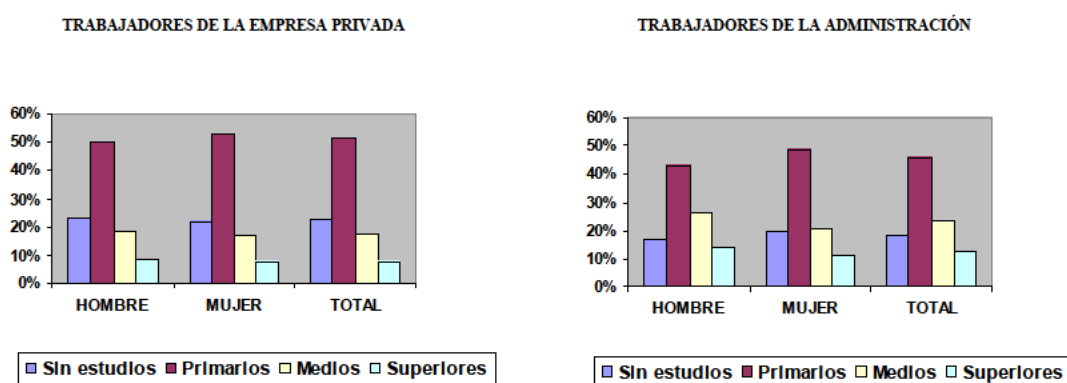
Al analizar la *población trabajadora por cuenta ajena* en 1998, encontramos que el 54,4% de las madres de los trabajadores tienen **estudios primarios** y el 4,8% tiene **estudios superiores**. El 5,5% de las trabajadoras tiene una madre con estudios superiores frente al 4,2% entre los hombres. En 2008, desciende el porcentaje de

trabajadores que tienen una madre con estudios primarios al 49,8% y ascienden al 9,6% los trabajadores con estudios superiores. El 51,1% de las trabajadoras tienen una madre con estudios primarios frente al 47,7% de hombres, y el 10,4% de los hombres tienen una madre con estudios superiores frente al 8,8% de las mujeres.

En relación al sexo y a los **estudios finalizados por la madre** la *población que trabaja en la empresa privada*, no muestra diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008.

Entre las madres de los *trabajadores de la empresa privada*, destaca el 56,8% de madres con **estudios primarios**, y entre las madres que tienen **estudios superiores** encontramos el 3,9%, siendo en este caso las madres de las mujeres trabajadoras las que aumentan esta proporción a un 4,2%. En 2008, el 51,6% de las madres tienen estudios primarios, y el 8,1% tienen estudios superiores. Aumenta el porcentaje de las mujeres con madres que tienen estudios primarios con respecto a los hombres, situándose en el 53,2% frente al 50% en los hombres, y en el caso de la enseñanza superior se muestra que en 2008 es mayor la proporción de hombres con madres que tienen este tipo de estudios y que suponen el 8,5% frente al 7,6% entre las mujeres.

GRÁFICO 6.32.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN QUE TRABAJA EN LA EMPRESA PRIVADA Y EN LA ADMINISTRACIÓN POR SEXO Y POR ESTUDIOS DE LA MADRE EN 2008.



Al analizar los **estudios de la madre** y el sexo en la situación de *trabajador de la administración*, observamos que la chi-cuadrado indica que no hay diferencias significativas en ninguno de los años observados.

En 1998, los *trabajadores de la administración* nos muestran que el 50,8% de los mismos tienen una madre con **estudios primarios**, siendo ligeramente superior en el caso de las mujeres. Si nos referimos a los **estudios superiores**, encontramos que el 6,2% de los trabajadores de la administración tienen una madre con este nivel de estudios, y en el caso de las mujeres trabajadoras, este porcentaje aumenta hasta el 7% frente al 5,3% de los hombres. Al remitirnos a la situación que acontece en 2008, observamos que el 45,9% de estos trabajadores tienen una madre con estudios primarios, lo que significa una disminución de la proporción con respecto a 1998. El peso de las madres con este nivel de estudios es superior entre las trabajadoras de la administración, que se sitúan en un 48,7% frente a un 43,2% entre los hombres. En el caso del nivel de estudios superiores de la madre, son los hombres los que tienen una proporción de madres con estudios superiores mayor que las mujeres, situándose en un 14,2% frente a un 11,4% en 2008.

A continuación se presenta la tabla 6.97, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora por cuenta ajena* por sexo y por **categoría profesional del padre**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia, y posteriormente se revisan los datos más relevantes.

TABLA 6.97.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA POR SEXO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Directivos	1,4%	1,5%	1,4%	6,0%	5,6%	5,8%
Técnicos General	7,6%	9,8%	8,7%	14,4%	11,2%	12,8%
Empleados/Obreros especializados	59,2%	61,3%	60,2%	50,9%	59,2%	55,0%
Obreros sin especialización	5,8%	5,3%	5,5%	5,0%	4,3%	4,7%
Funcionarios General	14,3%	10,1%	12,3%	10,4%	8,2%	9,3%
Autónomos. Empresarios	11,8%	12,1%	11,9%	13,4%	11,5%	12,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Si observamos las diferencias por sexo que existen en cuanto a las **categorías y áreas profesionales** en que se ocupa el **padre**, dentro de la *población trabajadora por cuenta ajena* el test chi-cuadrado no indica diferencias significativas en ambos años.

La **categoría profesional** de la mayor parte de los padres de los *trabajadores por cuenta ajena* es la de **obrero especializado**, con un 60,2% en 1998 que desciende a un 55% en 2008, teniendo mayor peso entre las trabajadoras. Los trabajadores con un padre **funcionario** también están muy representados con un 12,3% de los mismos en 1998 que descienden a un 9,3% en 2008, principalmente entre los hombres. Otra categoría o grupo profesional representado de manera relevante es el de los **emprendedores** en un 11,9% en 1998 que aumenta al 12,5% en 2008.

Se revisan ahora los datos más relevantes y posteriormente se muestra la tabla 6.98 donde se refleja la composición de la *población trabajadora por cuenta ajena* por sexo y por **categoría profesional del padre**, para el año 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Al revisar el **área profesional que tienen los padres** de los *trabajadores por cuenta ajena* encuestados, encontramos que la mayor parte de los padres en 1998 trabajaban en la **banca, comercio o transporte**, siendo el 18,5% y desciende en 2008 al 16,2%. Es mayoritaria entre los padres de las trabajadoras en 1998. La segunda profesión más representada es la relacionada con la **agricultura, ganadería, pesca y minería** que supone un 15,4% en 1998 y desciende al 9,1% en 2008, sin diferencias apreciables por sexo. En tercer lugar, encontramos los padres dedicados a las profesiones relacionadas con la **industria, máquinas, vehículos y talleres** con un 13,4% en 1998 y aumenta levemente en 2008 a un 14,5%, sin diferencias apreciables entre sexos. Un cuarto área profesional destacado es el de los trabajadores por cuenta ajena en el sector de la **edificación**, que aumentan desde 1998 con un 12,2% de trabajadores hasta un 14,2% en 2008, sin diferencias destacables entre ambos sexos, y teniendo en cuenta que se incluyen las actividades relacionadas con inmobiliarias y promotoras.

TABLA 6.98.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA POR SEXO Y POR ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sanidad	2,8%	3,1%	2,9%	4,2%	3,1%	3,6%
Docencia	4,3%	3,5%	3,9%	5,0%	5,4%	5,2%
Banca, comercio, transporte	16,0%	21,5%	18,5%	16,6%	15,8%	16,2%
Convivencia, derecho ...	6,3%	4,7%	5,6%	10,9%	6,4%	8,7%
Cultura	,8%	,5%	,7%	,2%	,5%	,4%
Administrativo	3,8%	4,5%	4,1%	2,5%	4,6%	3,5%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	16,0%	14,7%	15,4%	8,7%	9,4%	9,1%
Edificación	11,7%	12,8%	12,2%	12,4%	16,1%	14,2%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	13,4%	13,5%	13,4%	13,4%	15,6%	14,5%
Industrias alimentarias. Artesanías	5,1%	4,3%	4,7%	5,0%	5,4%	5,2%
Sin especificar	19,8%	17,0%	18,5%	21,1%	17,9%	19,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Si observamos las diferencias por sexo que existen en cuanto a las **categorías y áreas profesionales del padre**, dentro de la *población trabajadora en la empresa privada* el test chi-cuadrado no indica diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008.

Se revisan ahora los datos más relevantes que se pueden observar después en la tabla 6.99 en la que se muestra la composición de la *población trabajadora en la empresa privada* por sexo y por **categoría profesional del padre**, y la tabla 6.100, muestra por sexo y por **área profesional del padre**, ambas tablas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Cuando analizamos los *trabajadores de la empresa privada* y observamos las **categorías profesionales**, encontramos que en 1998 la mayor parte de los trabajadores tienen un padre que se trabaja como **obrero o empleado especializado**, suponiendo el

67,4%, y disminuyendo su peso al 55,9% en 2008. Esta categoría profesional del padre es más relevante entre las trabajadoras que entre los trabajadores de la empresa privada para ambos años. Los **emprendedores** suponen un porcentaje muy representativo con un 13,9% en 1998 y un 13,8% en 2008, y tienen mayor peso entre los hombres. El porcentaje de **funcionarios** también es relevante con un 8,6% en 1998 que disminuye al 8,3% en 2008. Los funcionarios tienen mayor peso entre los padres de los hombres.

TABLA 6.99.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR SEXO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Directivos	,7%	2,3%	1,4%	6,5%	6,2%	6,4%
Técnicos General	3,4%	4,5%	3,9%	11,6%	8,0%	9,8%
Empleados/Obreros especializados	65,5%	69,7%	67,4%	52,2%	59,6%	55,9%
Obreros sin especialización	6,0%	3,2%	4,7%	6,5%	5,1%	5,8%
Funcionarios General	9,4%	7,7%	8,6%	8,7%	8,0%	8,3%
Autónomos. Empresarios	15,0%	12,7%	13,9%	14,5%	13,1%	13,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Los *trabajadores de la empresa privada* tienen a la mayoría de los padres trabajando en el área de la **banca, comercio y transporte**, situándose en el 19,8% de los mismos en 1998, y descendiendo al 16% en 2008. Destaca en 1998 un porcentaje mayoritario de padres que trabajaban en este área entre las mujeres trabajadoras, situándose en el 24,1% frente al 16,5% en los hombres, aunque en 2008 las proporciones se igualan. Destacan en segundo lugar las profesiones relacionadas con la **agricultura, ganadería, pesca y minería** en 1998 con un 18,9%, porcentaje que desciende al 8,5% en 2008, sin que haya grandes diferencias entre trabajadores y trabajadoras de la empresa privada. También hay que destacar a los padres que se dedican a la **construcción** con un 13,1% en 1998 y aumenta a un 15,8% en 2008, sin diferencias destacables entre sexos. Otra de las áreas profesionales en las que trabajan los padres de los trabajadores por cuenta ajena son las relacionadas con la **industria**,

máquinas, vehículos y talleres que suponen el 13,1% en 1998 que se incrementa al 15,4% en 2008 sin que hayan diferencias mencionables entre sexos.

TABLA 6.100.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR SEXO Y POR ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sanidad	1,5%	1,2%	1,4%	2,9%	2,9%	2,9%
Docencia	2,1%	1,6%	1,9%	4,7%	2,9%	3,8%
Banca, comercio, transporte	16,5%	24,1%	19,8%	16,7%	15,3%	16,0%
Convivencia, derecho ...	5,5%	4,5%	5,1%	11,2%	6,2%	8,7%
Cultura	,9%		,5%			
Administrativo	3,4%	2,9%	3,1%	2,9%	4,0%	3,4%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	19,3%	18,4%	18,9%	7,6%	9,5%	8,5%
Edificación	13,5%	12,7%	13,1%	13,8%	17,8%	15,8%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	13,8%	12,2%	13,1%	13,8%	17,1%	15,4%
Industrias alimentarias. Artesanías	4,9%	6,1%	5,4%	5,4%	4,7%	5,1%
Sin especificar	18,7%	16,3%	17,7%	21,0%	19,6%	20,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

A continuación se revisan los datos más relevantes que se pueden observar posteriormente en la tabla 6.101, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la administración pública* por sexo y por **categoría profesional del padre**, y también se comenta por sexo y por **área profesional del padre**, la tabla 6.102, ambas tablas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Si observamos las diferencias por sexo que existen en cuanto a las **categorías profesionales del padre**, y en cuanto a las **áreas profesionales del padre**, dentro de la *población trabajadora en el sector público* el test chi-cuadrado no indica diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008.

Entre los padres de los *trabajadores de la administración pública*, encontramos al analizar las **categorías profesionales** que el 48% de los padres en 1998 son **obreros especializados** y un 52,9% en 2008, principalmente entre las mujeres. También es relevante el porcentaje de **técnicos** con un 19,9% en 1998 y 19,7% en 2008. Los padres **funcionarios** que encontramos suponen un 15,6% en 1998 y disminuyen a un 11,5% en 2008, teniendo mayor peso principalmente entre los hombres.

TABLA 6.101.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR SEXO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Directivos	5,3%	2,7%	4,0%	4,7%	4,3%	4,5%
Técnicos General	19,4%	20,3%	19,9%	20,3%	19,0%	19,7%
Empleados/Obreros especializados	45,9%	50,0%	48,0%	47,7%	58,6%	52,9%
Obreros sin especialización	4,1%	6,6%	5,4%	1,6%	2,6%	2,0%
Funcionarios General	19,4%	12,1%	15,6%	14,1%	8,6%	11,5%
Autónomos. Empresarios	5,9%	8,2%	7,1%	11,7%	6,9%	9,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al analizar las **áreas profesionales**, se observa que en 1998 un 13,1% de padres que trabajan en el área de la **industria, máquinas, vehículos y talleres**, y descienden en 2008 al 12,3% sin que existan diferencias apreciables entre sexos en ambos años. El siguiente área profesional de los padres entre estos trabajadores es el de los que se dedican a las profesiones relacionadas con la **convivencia y el derecho**, siendo un 11,6% en 1998 y descendiendo a un 8,6% en 2008. Estas profesiones son ejercidas principalmente entre los padres de los hombres que trabajan en el sector público y suponen el 13,5% en 1998 y el 10,2% en 2008, frente al 9,9% en 1998 y el 6,9% en 2008. Los padres dedicados a la **construcción** también destacan con un 8,5% en 1998, y aumentan al 10,7% en 2008. Entre las trabajadoras se distingue un mayor peso que entre los trabajadores en ambos años. También los padres dedicados a profesiones

relacionadas con la **agricultura, ganadería, pesca y minería** están muy representados con un 8,5% en 1998 y ascienden a un 10,2% en 2008. Las diferencias entre sexos no son destacables. En último lugar, destaca en 1998 una importante proporción de padres que se dedican a la **docencia**, con un 7,1% y que asciende al 8,2% en 2008. La proporción de padres docentes en 1998 era más relevante entre los trabajadores que entre las trabajadoras, pero en 2008 se invierte la situación, pasando a ser más importante entre las trabajadoras. Se sitúa en un 8,2% en 1998 para los trabajadores y desciende al 5,5% en 2008, frente al 6% entre las mujeres trabajadoras en 1998 que asciende al 11,2% en 2008.

TABLA 6.102.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR SEXO Y POR ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sanidad	4,1%	4,9%	4,5%	7,0%	3,4%	5,3%
Docencia	8,2%	6,0%	7,1%	5,5%	11,2%	8,2%
Banca, comercio, transporte	15,3%	18,1%	16,8%	16,4%	17,2%	16,8%
Convivencia, derecho ...	13,5%	9,9%	11,6%	10,2%	6,9%	8,6%
Cultura	1,8%	1,6%	1,7%	,8%	1,7%	1,2%
Administrativo	3,5%	5,5%	4,5%	1,6%	6,0%	3,7%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	8,2%	8,8%	8,5%	10,9%	9,5%	10,2%
Edificación	7,6%	9,3%	8,5%	9,4%	12,1%	10,7%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	12,4%	13,7%	13,1%	12,5%	12,1%	12,3%
Industrias alimentarias. Artesanías	5,3%	2,7%	4,0%	3,9%	6,9%	5,3%
Sin especificar	20,0%	19,2%	19,6%	21,9%	12,9%	17,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al analizar la **categoría y el área profesión de la madre**, se observa dentro de la *población trabajadora por cuenta ajena* que el test chi-cuadrado no indica diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008.

Se revisan a continuación los datos más relevantes que se pueden observar posteriormente en la tabla 6.103, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora por cuenta ajena* por sexo y por **categoría profesional de la madre**, y en la tabla 6.104 se muestra su composición por sexo y por **área profesional de la madre**, ambas tablas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

La **categoría profesional** de la mayor parte de la madre de los *trabajadores por cuenta ajena* son **obreras sin especializar**, con un 81,3% en 1998 que desciende a un 68,1% en 2008. Las madres que trabajan como **obreras especializadas** suponen el 10,5% y aumentan hasta el 15,4%, con mayor repercusión entre las mujeres trabajadoras. Los trabajadores con una madre **funcionaria** son el 4,8% en 1998 y disminuyen al 1,6% en 2008.

TABLA 6.103.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA POR SEXO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Directivos		,2%	,1%	,6%	,2%	,4%
Técnicos General	2,2%	2,4%	2,3%	13,2%	9,5%	11,4%
Empleados/Obreros especializados	9,5%	11,8%	10,5%	14,0%	16,7%	15,4%
Obreros sin especialización	82,6%	79,7%	81,3%	67,3%	68,9%	68,1%
Funcionarios General	4,6%	5,0%	4,8%	1,9%	1,3%	1,6%
Autónomos. Empresarios	1,1%	,9%	1,0%	3,0%	3,3%	3,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

**TABLA 6.104.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA
POR SEXO Y POR ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.**

ÁREA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sanidad	2,8%	3,3%	3,1%	4,7%	4,6%	4,6%
Docencia	3,1%	3,9%	3,5%	7,4%	3,7%	5,6%
Banca, comercio, transporte	5,2%	4,8%	5,0%	7,4%	9,0%	8,2%
Convivencia, derecho ...	,2%	,6%	,3%	3,0%	3,1%	3,0%
Cultura	,2%	,4%	,3%	,2%	,2%	,2%
Administrativo	1,3%	2,2%	1,7%	3,2%	4,0%	3,6%
Servicios (limpieza, hogar)	3,0%	1,3%	2,2%	3,6%	5,3%	4,4%
Ama de casa	78,0%	76,1%	77,1%	60,1%	57,7%	58,9%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	1,9%	1,8%	1,9%	1,3%	2,0%	1,6%
Edificación	,5%	1,3%	,8%	,4%		,2%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	1,1%	2,2%	1,6%	1,5%	2,0%	1,7%
Industrias alimentarias. Artesanías	2,8%	2,2%	2,5%	2,3%	3,7%	3,0%
Sin especificar	4,9%	4,6%	4,8%	4,9%	4,6%	4,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La mayor parte de los *trabajadores por cuenta ajena* tienen una madre que se dedica a ejercer como **ama de casa** y suponen en 1998 el 77,1% de los trabajadores encuestados, porcentaje que desciende al 58,9% en 2008, siendo ligeramente mayor entre los hombres. La siguiente profesión con mayor representación entre las madres de los trabajadores por cuenta ajena es la relacionada con la **banca, comercio, y transporte**, y supone un 5% en 1998, que se incrementa a un 8,2% en 2008. No existen diferencias destacables entre sexos. La profesión **docente** entre las madres de los trabajadores supone el 3,5% en 1998 y aumenta al 5,6% en 2008, donde esta profesión de la madre está especialmente representada entre los hombres. La **sanidad** también destaca con un 3,1% en 1998 y se incrementa hasta un 4,6% en 2008.

Al analizar la **categoría profesional y el área profesional de la madre**, se observa dentro de la *población trabajadora en la empresa privada* que el test chi-cuadrado no indica diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008.

Seguidamente se revisan los datos más interesantes que se pueden observar después en la tabla 6.105, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por sexo y por **categoría profesional de la madre**, y a partir de la tabla 6.106 también se comenta por sexo y por **área profesional de la madre**, ambas tablas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

La mayor parte de los *trabajadores de la empresa privada* tienen una madre **obrero sin especializar** y suponen el 85,4% en 1998 disminuyendo a un 70,4% en 2008. El 9,3% son **obreros especializados** en 1998 y aumentan al 15,8% en 2008, con mayor peso entre las mujeres.

TABLA 6.105.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR SEXO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Directivos		,3%	,1%	,3%	,3%	,3%
Técnicos General	1,7%	1,6%	1,7%	10,3%	7,3%	8,9%
Empleados/Obreros especializados	8,5%	10,4%	9,3%	13,8%	17,9%	15,8%
Obreros sin especialización	85,6%	85,1%	85,4%	71,5%	69,3%	70,4%
Funcionarios General	3,6%	1,9%	2,9%	1,6%	1,9%	1,7%
Autónomos. Empresarios	,5%	,6%	,6%	2,5%	3,2%	2,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La mayor parte de las madres de los *trabajadores de la empresa privada* son **amas de casa** y suponen un 79,9% en 1998, disminuyendo su proporción a un 59,5% en 2008. Las madres dedicadas a profesiones relacionadas con la **banca, comercio o transporte** suponen el 4,3% en 1998 y se incrementan en 2008 hasta el 8,9%. En 2008

destacan las madres que trabajan en esta área, principalmente entre las trabajadoras. También entre las profesiones de la madre destacan las que se dedican a los **servicios de limpieza y hogar**, que suponen en 1998 el 3%, proporción que se incrementa en 2008 hasta el 4,9%.

TABLA 6.106.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR SEXO Y POR ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sanidad	1,9%	2,9%	2,4%	3,4%	3,8%	3,6%
Docencia	2,2%	1,3%	1,8%	6,3%	2,6%	4,4%
Banca, comercio, transporte	4,4%	4,2%	4,3%	7,2%	10,5%	8,9%
Convivencia, derecho ...	,2%	,3%	,3%	2,2%	2,6%	2,4%
Cultura	,2%	,3%	,3%	,3%	,3%	,3%
Administrativo	1,0%	1,3%	1,1%	3,4%	4,5%	4,0%
Servicios (limpieza, hogar)	3,9%	1,9%	3,0%	4,4%	5,4%	4,9%
Ama de casa	79,6%	80,3%	79,9%	62,7%	56,2%	59,5%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	1,9%	1,9%	1,9%	1,6%	1,9%	1,7%
Edificación				,3%		,2%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	,5%	1,6%	1,0%	1,9%	2,9%	2,4%
Industrias alimentarias. Artesanías	1,7%	2,6%	2,1%	2,2%	4,2%	3,2%
Sin especificar	2,4%	1,3%	1,9%	4,1%	5,1%	4,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Seguidamente se revisan los datos más destacados que se pueden observar a continuación en la tabla 6.107, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la administración pública* por sexo y por **categoría profesional de la madre**, y la tabla 6.108 que la muestra por sexo y por **área profesional de la madre**, ambas tablas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Si observamos las diferencias de sexo que existen en cuanto a las **categorías profesionales de la madre y las áreas en las que se ejerce la profesión de la madre**, se observa dentro de la *población trabajadora en la administración* que el test chi-cuadrado no indica diferencias significativas a lo largo del periodo.

Entre las madres de los *trabajadores de la administración pública*, encontramos al analizar las **categorías profesionales** que un 76,5% de las madres en 1998 son **obreras sin especializar** y un 63,1% en 2008, principalmente entre las mujeres. Un 10,4% son **empleadas especializadas** en 1998 y aumentan en 2008 a un 14,3%. También es relevante el porcentaje de **técnicos** con un 10% en 1998 y un 16,7% en 2008.

TABLA 6.107.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR SEXO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Directivos				1,3%		,7%
Técnicos General	8,5%	11,4%	10,0%	19,0%	14,3%	16,7%
Empleados/Obreros especializados	10,3%	10,6%	10,4%	14,4%	14,3%	14,3%
Obreros sin especialización	78,1%	75,0%	76,5%	58,8%	67,9%	63,1%
Funcionarios General	,9%	1,7%	1,3%	2,6%		1,4%
Autónomos. Empresarios	2,2%	1,3%	1,7%	3,9%	3,6%	3,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Entre los *trabajadores de la administración pública*, también las madres que trabajan como **amas de casa** son las más representadas con un 72,6% en 1998 y un 57,7% en 2008. No hay diferencias destacables al realizar el análisis por sexo en 1998 siendo mayoría entre los hombres y en 2008 entre las mujeres. La **docencia** es una de las actividades más destacadas entre las madres de los trabajadores de la administración en ambos años. En 1998 suponen el 5,9% entre los trabajadores, porcentaje que se incrementa al 8,2% en 2008. En 1998 es mayoría entre las mujeres y en 2008 entre los

hombres. Otra de las actividades maternas más representadas son las relacionadas con la **banca, comercio y transporte**, que suponen un 5,9% en 1998 y aumenta al 6,8% en 2008, siendo superior el peso entre los hombres que entre las mujeres. Otra de las áreas profesionales principalmente ejercidas por las madres de nuestros trabajadores de la administración es la **sanitaria**, en la que trabajan las madres de un 4,1% de los trabajadores en 1998 y que aumenta al 6,8% en 2008. Esta profesión está principalmente representada entre las madres de los hombres trabajadores de la administración.

TABLA 6.108.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR SEXO Y POR ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sanidad	4,9%	3,4%	4,1%	7,2%	6,4%	6,8%
Docencia	4,5%	7,2%	5,9%	9,8%	6,4%	8,2%
Banca, comercio, transporte	6,3%	5,5%	5,9%	7,8%	5,7%	6,8%
Convivencia, derecho ...	,4%	1,3%	,9%	4,6%	4,3%	4,4%
Cultura	,4%	,8%	,7%			
Administrativo	1,8%	3,0%	2,4%	2,6%	2,9%	2,7%
Servicios (limpieza, hogar)	1,8%	,4%	1,1%	2,6%	4,3%	3,4%
Ama de casa	74,6%	70,8%	72,6%	54,2%	61,4%	57,7%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	2,2%	1,7%	2,0%	,7%	2,1%	1,4%
Edificación				,7%		,3%
Industria. Maquinas, vehículos, talleres	,4%	,8%	,7%	,7%		,3%
Industrias alimentarias. Artesanías		2,1%	1,1%	2,6%	2,9%	2,7%
Sin especificar	2,7%	3,0%	2,8%	6,5%	3,6%	5,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

3) Estudios propios.

Al observar la *población trabajadora por cuenta ajena*, por sexo y **nivel educativo**, encontramos que existen diferencias absolutamente significativas en los dos años estudiados.

A continuación se presenta la tabla 6.109, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora por cuenta ajena* por sexo y por **nivel educativo**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia, y seguidamente se comentan los datos más relevantes que se pueden observar en la misma.

TABLA 6.109.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA POR SEXO Y POR NIVEL DE EDUCATIVO EN 1998 Y 2008.

NIVEL EDUCATIVO	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Certificado de escolaridad	3,8%	2,5%	3,2%	6,3%	3,8%	5,0%
Graduado escolar	22,9%	13,2%	18,5%	27,7%	20,9%	24,3%
FP1 –Ciclos G. Medio	10,8%	8,4%	9,7%	13,0%	16,5%	14,8%
FP2 – Ciclos G. Superior	17,2%	20,2%	18,5%	12,5%	12,6%	12,5%
Bachillerato	14,9%	14,0%	14,5%	12,8%	10,2%	11,5%
Diplomado - Ing. Técnico	17,1%	25,9%	21,0%	15,6%	22,9%	19,3%
Licenciado - Ing. Superior	12,3%	14,6%	13,3%	11,0%	12,4%	11,7%
Doctor	1,0%	1,3%	1,1%	1,1%	,8%	,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La *población trabajadora por cuenta ajena* aumenta su proporción de titulados en **FP1 o ciclos formativos de grado medio**, pasando de un 9,7% en 1998 a un 14,8% en 2008, y disminuye su proporción en el resto de titulaciones. Encontramos que la proporción de mujeres trabajadoras con mayor porcentaje de tituladas en **FP2 y ciclos formativos de grado superior**, con un 20,2% en 1998 y un 12,6% en 2008 es superior a la de los hombres, aunque la diferencia en 2008 es mínima. Las trabajadoras **diplomadas** tienen mayor proporción que los hombres en 1998, siendo un 25,9% frente a un 17,1% de hombres, y en 2008 un 22,9% de mujeres frente a un 15,6% de hombres.

También las trabajadoras con una **licenciatura** son mayoría con una menor diferencia con respecto a los hombres en ambos años.

Se comentan ahora los datos más interesantes que se pueden observar en la tabla 6.110, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por sexo y por **nivel educativo**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Al observar la *población trabajadora en la empresa privada*, por sexo y **nivel de educativo**, encontramos que existen diferencias absolutamente significativas en 1998, teniendo chi-cuadrado un valor de 0,000, pero en 2008 no hay diferencias significativas.

Entre la *población trabajadora en la empresa privada*, destaca que en 1998, el 26% de estos trabajadores tienen el **graduado escolar**, siendo una mayor proporción entre los hombres que entre las mujeres, con un 30,7% de hombres frente a un 19,4% de mujeres. En 1998, el 20,4% de la población que trabaja en la empresa privada, tiene una titulación de **FP2 o ciclos formativos de grado superior**, siendo el mayor porcentaje para las mujeres con un 23,5% frente a un 18,3% en el caso de los hombres. El 7,4% de estos trabajadores tiene un título de **licenciado, arquitecto o ingeniero superior**, siendo superior entre las mujeres, aunque por una diferencia mínima de un 8,7% frente a un 6,5% en los hombres. En 2008, el porcentaje de trabajadores con una máxima titulación de **graduado escolar** aumenta al 29,9%, siendo en esta ocasión un 32,1% de hombres frente a un 27,7% de mujeres. Los que cursaron **FP1 o un ciclo formativo de grado medio**, suponen un total del 18,4%, siendo las mujeres tituladas en este nivel mayor que los hombres con un 20% frente al 16,7% masculino. En el resto de titulaciones, las diferencias no son significativas, tal como indica el test chi-cuadrado, siendo un porcentaje similar con respecto a 1998 el que ha cursado una **licenciatura** en 2008, con un 8,8%, y manteniendo una mayor proporción de mujeres tituladas con una diferencia mínima del 9% frente al 8,5% entre los hombres.

TABLA 6.110.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA DE LA EMPRESA PRIVADA POR SEXO Y POR NIVEL EDUCATIVO EN 1998 Y 2008.

NIVEL EDUCATIVO	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Certificado de escolaridad	5,1%	4,6%	4,9%	9,0%	4,9%	7,0%
Graduado escolar	30,7%	19,4%	26,0%	32,1%	27,7%	29,9%
FP1 – Ciclos G. Medio	14,2%	10,7%	12,8%	16,7%	20,0%	18,4%
FP2 – Ciclos G. Superior	18,3%	23,5%	20,4%	13,2%	14,0%	13,6%
Bachillerato	13,4%	17,7%	15,2%	9,6%	11,5%	10,5%
Diplomado - Ing. Técnico	11,8%	14,2%	12,8%	10,7%	12,6%	11,6%
Licenciado - Ing. Superior	6,5%	8,7%	7,4%	8,5%	9,0%	8,8%
Doctor		1,2%	,5%	,3%	,3%	,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Seguidamente se comentan los datos más relevantes que se pueden observar en la tabla 6.111, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la administración pública* por sexo y por **nivel educativo**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Al observar la *población trabajadora en la administración*, por sexo y **nivel educativo**, encontramos que existen diferencias absolutamente significativas a lo largo de todo el periodo.

Las características de la *población trabajadora en la administración* en cuanto a su nivel de instrucción por sexo es que en 1998, el 33,4% del total de estos trabajadores tiene una titulación de **diplomado, ingeniero técnico o arquitecto técnico**, y que el 40% de las trabajadoras de este sector son mujeres, frente al 26,5% de hombres. El 22,1% del total de los trabajadores de la administración tiene una titulación de **licenciado o ingeniero superior**, y las diferencias entre sexos son mínimas. El 13,4% de estos trabajadores tienen un título de **bachiller**, siendo mayor la proporción entre los hombres, con el 17,5% frente al 9,5% de mujeres. Entre los que tienen el **graduado escolar**, suponen el 7,3% de los trabajadores de este sector, y el 9,1% son hombres,

frente al 5,6% de mujeres. En 2008, la proporción de **diplomados** es del 35,6%, siendo mayoritaria entre las mujeres, con el 45,8% frente al 25,9% de los hombres. La proporción de **licenciados o ingenieros superiores** disminuye al 17,9% del total de estos trabajadores, siendo mayor entre las mujeres, pero con diferencias mínimas. Entre los que tienen el **graduado escolar**, suponen el 12,4% de los trabajadores de este sector, siendo el 18,4% los hombres frente al 6% de las mujeres.

TABLA 6.111.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR SEXO Y POR NIVEL EDUCATIVO EN 1998 Y 2008.

NIVEL EDUCATIVO	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Certificado de escolaridad	1,5%		,7%	,6%	1,2%	,9%
Graduado escolar	9,1%	5,6%	7,3%	18,4%	6,0%	12,4%
FP1 –Ciclos G. Medio	4,7%	5,6%	5,2%	5,2%	9,0%	7,1%
FP2 – Ciclos G. Superior	15,3%	16,1%	15,7%	11,5%	9,0%	10,3%
Bachillerato	17,5%	9,5%	13,4%	19,5%	7,2%	13,5%
Diplomado - Ing. Técnico	26,5%	40,0%	33,4%	25,9%	45,8%	35,6%
Licenciado - Ing. Superior	22,5%	21,8%	22,1%	16,1%	19,9%	17,9%
Doctor	2,9%	1,4%	2,1%	2,9%	1,8%	2,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Los siguientes párrafos comentan los datos más relevantes que se pueden observar en la tabla 6.112, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora por cuenta ajena* por sexo y por **especialización**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Al detenemos en la **especialización** del sujeto y el sexo, chi-cuadrado nos indica que en la *población trabajadora por cuenta ajena*, existen diferencias absolutamente significativas (chi-cuadrado indica 0,000) entre trabajadores y trabajadoras por cuenta ajena.

Entre la población *trabajadora por cuenta ajena*, encontramos que la mayor parte **no tiene ninguna especialización** ni en 1998 ni en 2008 al haber titulado con un

certificado de escolaridad o con el **graduado escolar**, aumentando la proporción de estos trabajadores desde un 22% en 1998 a un 29,3% en 2008, y siendo superior en el caso de los hombres donde pasa desde un 27% en 1998 hasta un 34% en 2008. Los que han cursado el **bachillerato**, tampoco tienen una especialización laboral y disminuyen su proporción, pasando desde un 14,3% en 1998 a un 11,5% en 2008.

TABLA 6.112.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA POR SEXO Y POR ESPECIALIZACIÓN EN 1998 Y 2008.

ESPECIALIZACIÓN	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sin Especialidad	27,0%	16,0%	22,0%	34,0%	24,6%	29,3%
Bachillerato	15,0%	13,4%	14,3%	12,8%	10,2%	11,5%
Act. Extractivas (Agr. Pesc. Minas)	2,0%	1,8%	1,9%	1,5%	,9%	1,2%
Construcción, Industria	18,1%	5,2%	12,3%	15,6%	2,6%	9,2%
Administración	11,3%	17,9%	14,3%	11,5%	14,8%	13,2%
Sanidad, Deporte, Estética	6,6%	14,5%	10,2%	7,1%	15,2%	11,1%
Educación, Psicología	7,8%	16,6%	11,8%	5,6%	15,8%	10,7%
Comercio y empresa	4,9%	5,3%	5,1%	5,2%	8,5%	6,8%
Control social	5,0%	5,0%	5,0%	4,1%	3,8%	3,9%
El mundo de la cultura	2,3%	4,4%	3,2%	2,6%	3,6%	3,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Entre las titulaciones que sí especializan a los trabajadores por cuenta ajena en un ámbito laboral concreto, encontramos que la mayor parte de los trabajadores se han especializado en titulaciones relacionadas con la **administración**, suponiendo un 14,3% en 1998 y pasando a un 13,2% en 2008, y teniendo en cuenta que la proporción es mayor entre las mujeres que entre los hombres, y suponen un 17,9% de mujeres en 1998 frente a un 11,3% en los hombres, y en 2008 disminuyen a un 14,8% las mujeres frente a un 11,5% en los hombres. También es relevante la proporción de trabajadores que han cursado alguna titulación relacionada con la **educación y la psicología**, que pasan de ser en 1998 un 11,8% a un 10,7% en 2008. En esta especialidad encontramos también

un mayor peso de las mujeres sobre los hombres, siendo en 1998 un 16,6% de mujeres frente a un 7,8% de hombres y en 2008, un 15,8% de mujeres frente a un 5,6% de hombres. Otras especializaciones como las relacionadas con la **construcción y la industria**, que suponen en 1998 el 12,3% del total, disminuyen su proporción en 2008 al 9,2% del total de los trabajadores por cuenta ajena, y muestran que la mayor parte de estos titulados son hombres con un 18,1% de los mismos frente a un 5,2% de mujeres en 1998, y pasan a ser en 2008 el 15,6% de hombres frente al 2,6% de mujeres. También destaca entre las especializaciones de estos trabajadores, las relacionadas con la **salud, el deporte y la estética**, que suponen el 10,2% del total en 1998 y que aumentan ligeramente a un 11,1% en 2008, y muestran que hay mayor presencia femenina, situándose las mujeres en un 14,5% frente a un 6,6% de hombres, en 1998 y manteniendo la tendencia en 2008, con un 15,2% frente a un 7,1% de hombres.

En la siguiente tabla 6.113, se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por sexo y por **especialización**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia, y posteriormente se comentan los datos más relevantes.

TABLA 6.113.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR SEXO Y POR ESPECIALIZACIÓN EN 1998 Y 2008.

ESPECIALIZACIÓN	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sin Especialidad	36,2%	24,4%	31,3%	41,1%	32,6%	36,8%
Bachillerato	13,5%	16,8%	14,8%	9,6%	11,5%	10,5%
Act. Extractivas (Agr. Pesc. Minas)	1,9%	,9%	1,5%	2,2%	1,1%	1,6%
Construcción, Industria	22,2%	4,1%	14,7%	19,2%	3,3%	11,2%
Administración	12,4%	22,1%	16,4%	12,1%	15,9%	14,0%
Sanidad, Deporte, Estética	2,5%	12,6%	6,7%	4,7%	13,2%	8,9%
Educación, Psicología	2,9%	6,5%	4,4%	1,9%	6,3%	4,1%
Comercio y empresa	4,6%	6,5%	5,3%	5,5%	9,9%	7,7%
Control social	3,7%	4,1%	3,9%	2,7%	4,7%	3,7%
El mundo de la cultura	,2%	2,1%	1,0%	1,1%	1,6%	1,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al detenernos en la **especialización** del sujeto, chi-cuadrado nos indica que al analizar la *población trabajadora de la empresa privada*, existen diferencias absolutamente significativas (chi-cuadrado indica 0,000).

La *población trabajadora de la empresa privada* aumenta la proporción de trabajadores **sin especialidad académica**, desde un 31,3% en 1998 a un 36,8% en 2008. La población masculina, en este caso es superior a la femenina, en ambos años estudiados, pasando de un 36,2% en 1998 a un 41,1% en 2008, frente a un 24,4% y un 32,6%, respectivamente. Entre los trabajadores que han realizado una especialización **administrativa**, disminuye durante el periodo estudiado el peso total, y aunque la proporción de mujeres es mayor que la de los hombres, la disminución se sitúa desde un 21,1% en 1998 a un 15,9% entre las mujeres en 2008 frente a un 12,4% en 1998 y un 12,1% en 2008 de hombres. También en la especialidad de **sanidad, deporte y estética**, hay un aumento de la proporción durante el periodo, desde el 6,7% en 1998 al 8,9% en 2008. Las mujeres que trabajan en la empresa privada y tienen esta especialidad suponen el 12,6% frente al 2,5% de hombres en 1998 y el 13,2% frente al 4,7% de hombres en 2008. Los trabajadores especializados en la **construcción o la industria** aumentan su peso, pasando desde un 14,7% en 1998 a un 11,2% en 2008. Este tipo de especialidad es mayoritaria entre los hombres, situándose en el 22,2% en 1998 y disminuyendo su proporción al 19,2% en 2008, frente al 4,1% de mujeres en 1998 y el 3,3% en 2008.

En la **especialización** de los *trabajadores de la administración*, chi-cuadrado indica que existen diferencias absolutamente significativas (chi-cuadrado indica 0,000), cuando se observa según el sexo.

En la tabla 6.114, que se expone a continuación, se muestra la composición de la *población trabajadora en la administración* por sexo y por **especialización**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia, y después se comentan los datos más relevantes.

TABLA 6.114.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR SEXO Y POR ESPECIALIZACIÓN EN 1998 Y 2008.

ESPECIALIZACIÓN	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sin Especialidad	11,0%	5,4%	8,2%	19,0%	7,2%	13,2%
Bachillerato	17,3%	9,6%	13,4%	19,5%	7,2%	13,5%
Act. Extractivas (Agr. Pesc. Minas)	2,2%	2,9%	2,5%		,6%	,3%
Construcción, Industria	10,7%	6,1%	8,3%	8,0%	1,2%	4,7%
Administración	9,2%	12,9%	11,1%	10,9%	12,0%	11,5%
Sanidad, Deporte, Estética	14,3%	17,1%	15,8%	12,1%	19,9%	15,9%
Educación, Psicología	16,5%	28,9%	22,8%	13,2%	36,7%	24,7%
Comercio y empresa	5,5%	3,9%	4,7%	4,6%	5,4%	5,0%
Control social	7,4%	6,1%	6,7%	6,9%	1,8%	4,4%
El mundo de la cultura	5,9%	7,1%	6,5%	5,7%	7,8%	6,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La proporción de *trabajadores en la administración pública sin especialidad académica*, aumenta desde un 8,2% en 1998 hasta un 13,2% en 2008. Los trabajadores sin especialidad son mayoría entre los hombres, que pasan desde un 11% en 1998 a un 19% en 2008, frente a un 5,4% de mujeres en 1998 y a un 7,2% en 2008 de mujeres. Destacamos entre los trabajadores del sector público que sí tienen una especialización académico-laboral, que los que han estudiado titulaciones del ámbito de la **educación o de la psicología** aumentan desde un 22,8% en 1998 a un 24,7% en 2008. La mayor parte de la población trabajadora de este sector son mujeres, y aumentan su proporción desde un 28,9% en 1998 a un 36,7% en 2008, frente al 16,5% en 1998 de hombres y el 13,2% en 2008, que disminuyen su peso. También en la especialidad de **sanidad, deporte y estética**, se mantiene la proporción durante el periodo estudiado, desde el 15,8% en 1998 al 15,9% en 2008. Las mujeres que trabajan en el sector público y tienen esta especialidad suponen el 17,1% frente al 14,3% de hombres en 1998 y el 19,9% frente al 12,1% de hombres en 2008. Los trabajadores especializados en la

construcción o la industria disminuyen su peso, pasando desde un 8,3% en 1998 a un 4,7% en 2008. Este tipo de especialidad es mayoritaria entre los hombres, situándose en el 10,7% en 1998 y disminuyendo su proporción al 8% en 2008, frente al 6,1% de mujeres y el 1,2% respectivamente.

4) *Los estudios complementarios: Máster, Idiomas, Informática.*

Entre los *trabajadores por cuenta ajena* que han realizado un **máster**, observamos que la chi-cuadrado en 1998 y en 2008, indica que no existen diferencias significativas al analizarlo por sexo.

Los *trabajadores por cuenta ajena* que han realizado un máster, suponen en 1998 un 1,9% del total y esta cifra disminuye en 2008 hasta un 2,7%. En 1998 era el 1,7% de las mujeres trabajadoras las que habían realizado un máster frente al 2% de hombres, mientras que en 2008 las mujeres trabajadoras suponen el 3,7% frente al 1,8% de hombres.

La mayor parte de los **máster** cursados por los *trabajadores por cuenta ajena* son los de auditoría de cuentas, dirección de empresas, economía bancaria, economía de la empresa, informática y viticultura y enología en 1998, y prevención de riesgos laborales, logopedia y sistemas integrados los más repetidos en 2008.

Al analizar el porcentaje de los *trabajadores de la empresa privada* que han realizado un **máster**, observamos que chi-cuadrado advierte que no existen diferencias significativas en ninguno de los años estudiados, al analizarlo por sexo.

Entre los que han cursado un **máster**, tras completar sus estudios, encontramos que hay un 1,6% de los *trabajadores de la empresa privada* que ha cursado estos estudios, proporción que se incrementa en 2008, pasando a ser el 2,3%. Las mujeres suponen un 1,7% y los hombres el 1,6% en 1998. El peso de las mujeres se incrementa al 2,7% entre las trabajadoras del ámbito privado que han cursado un máster, y entre los hombres pasa a ser del 1,9%

Entre los *trabajadores de la administración* que han realizado un **máster**, observamos que la chi-cuadrado en 1998 y 2008 no indica diferencias significativas, al analizarlo por sexo.

Los *trabajadores de la administración* que han realizado un **máster**, suponen en 1998 un 2,3% y esta cifra aumenta en 2008 hasta un 3,8%. En 1998 suponen un mayor porcentaje de hombres que de mujeres, con el 2,8% de hombres frente al 1,7% de mujeres, pero en 2008 aumenta la diferencia a favor de las mujeres con el 6,2% las mujeres que habían realizado un máster frente al 1,7% de hombres.

Entre los *trabajadores por cuenta ajena* que conocen **idiomas**, observamos que chi-cuadrado en 1998 indica que existen diferencias absolutamente significativas, y en 2008 indica que no existen diferencias significativas.

En 1998, el 38,3% de los *trabajadores por cuenta ajena* no conocen **ningún idioma**, porcentaje que aumenta al 42,2% en 2008. Entre los que tienen **un único idioma**, se trata principalmente del **inglés** con el 37,4% en 1998, que asciende al 41,4% en 2008 siendo mayoritario entre las mujeres, seguido del **francés** con un 11,6% en 1998, que desciende al 3,8% en 2008. Entre los que conocen **dos idiomas**, destaca el **inglés con el francés** y supone un 8% en 1998 y en 2008.

Dentro de la población que trabaja en la *empresa privada*, al analizar la influencia que puede tener el sexo en el conocimiento de **idiomas**, chi-cuadrado nos da un valor de 0,014, lo que indica que hay diferencias significativas entre ambas poblaciones (trabajadores y trabajadoras) en cuanto al conocimiento de idiomas.

Un 45,1% en 1998 de los *trabajadores de la empresa privada* no conoce **ningún idioma**, y en 2008 la proporción asciende al 47,9%. El principal idioma conocido es el **inglés** con el 36,7% de estos trabajadores en 1998 y asciende al 39,4% en 2008, seguido del **francés** con el 9,4% en 1998 que desciende 2,9% en 2008 cuando dicen conocer un único idioma, sobre todo entre las trabajadoras. Cuando dicen conocer **dos idiomas**, se habla principalmente el **inglés con el francés** en un 5,6% en 1998 y asciende al 5,9% en 2008.

Dentro de la población que trabaja en la *administración pública*, al analizar la influencia que puede tener el sexo en el conocimiento de **idiomas**, chi-cuadrado indica que no hay diferencias significativas.

En 1998 hay un 28,1% y en 2008 un 29,9% de *trabajadores de la administración* que no conocen **ningún idioma**. Entre los que conocen un **único idioma**, destaca el **inglés** con un 38,5% que aumenta un 46,6% sobre todo entre las mujeres, y el francés supone un 14,9% en 1998, que desciende a un 5,9% en 2008, y también principalmente entre las mujeres. Entre los que conocen **dos idiomas**, destaca el **inglés con el francés** en un 11,5% en 1998 y un 12% en 2008, principalmente entre los hombres.

Entre los *trabajadores por cuenta ajena*, la influencia del sexo en el **conocimiento de informática** muestra, según chi-cuadrado es absolutamente significativa durante el periodo.

En 1998 el 57,4% de los *trabajadores por cuenta ajena* no tienen **conocimientos informáticos**, pero en 2008 la proporción se reduce al 38,3%, siendo los hombres los que más conocimientos dicen tener.

Entre los *trabajadores de la empresa privada*, la influencia del sexo en los **conocimientos informáticos** muestra, según chi-cuadrado un 0,016 en 1998, que existen diferencias significativas, y en 2008 las diferencias son absolutamente significativas (0,000) en cuanto a los conocimientos informáticos entre trabajadores y trabajadoras.

En 1998 el 61,7% de los *trabajadores de la empresa privada* no tienen **conocimientos informáticos**, pero en 2008 esta proporción se reduce al 41,2%, siendo los hombres los que más conocimientos dicen tener.

Entre los *trabajadores de la administración*, la influencia del sexo en el **conocimiento de informática** muestra según la chi-cuadrado que no es significativa en ninguno de los años estudiados.

En 1998 el 51% de los *trabajadores de la administración* no tienen **conocimientos informáticos**, pero en 2008 se reduce la proporción al 32,3%.

6.4.1.1.2.- Comparación por sexo de la variable experiencia en 1998 y 2008.

Al analizar la **experiencia** según el sexo de la población *trabajadora por cuenta ajena*, chi-cuadrado indica que según el sexo no hay diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008.

Entre la población *trabajadora por cuenta ajena*, la proporción de los que **no tienen experiencia** se sitúa en el 73,3% en 1998 y disminuye al 68,3% en 2008. No existen grandes diferencias entre sexos como indica el test chi-cuadrado.

Al analizar la **experiencia** según el sexo entre la población *trabajadora en la empresa privada*, no existen diferencias significativas en todo el periodo estudiado.

Entre la *población trabajadora en la empresa privada*, la proporción de los que **no tienen experiencia** se sitúa en el 73,7% en 1998 y disminuye al 68,8% en 2008. La mayor parte de estos trabajadores que **sí tienen experiencia laboral** son los hombres con un 27,1% en 1998 frente a un 25,2% de mujeres y un 31,4% de hombres en 2008 frente a un 30,9% de mujeres.

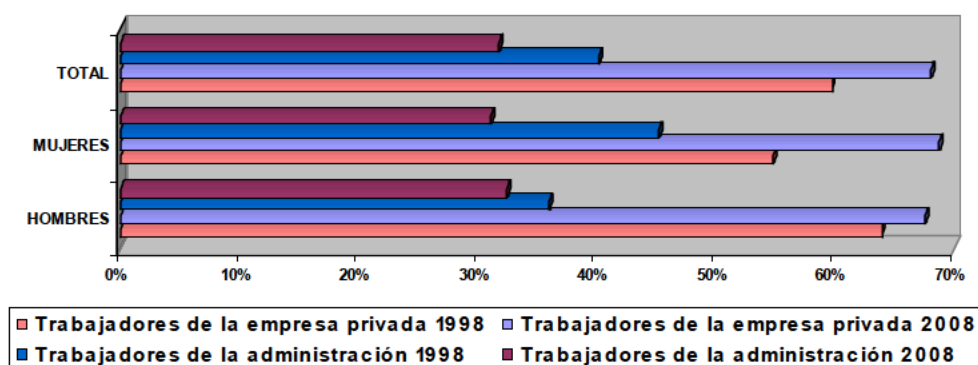
Al analizar la **experiencia** en la población *trabajadora en la administración*, la chi-cuadrado indica que según sexo, en 1998 un 0,049 lo que supone diferencias poco significativas, pero en 2008 ya no hay diferencias significativas.

Los *trabajadores de la administración* que dicen tener experiencia laboral se sitúan en 1998 en el 27,6% de los mismos, aumentando su proporción al 79,2% en 2008. En 1998 son las mujeres las que dicen tener mayor experiencia que los hombres, y en 2008 son mayoría los hombres que **tienen experiencia** en el sector público, situándose en el 31,1% en 1998 frente al 23,1% de mujeres y el 81,1% de hombres en 2008 frente al 77,1% de mujeres.

6.4.1.1.3.- Comparación por sexo entre trabajadores de la empresa privada y trabajadores de la administración dentro de la población por cuenta ajena en 1998 y 2008.

En el gráfico 6.33 que se expone a continuación, se muestra la composición de la población *trabajadora por cuenta ajena* según sexo, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia, y posteriormente se comentan los datos más relevantes.

GRÁFICO 6.33.- COMPOSICIÓN POR SEXO DE LOS TRABAJADORES POR CUENTA AJENA EN 1998 Y 2008.



Entre la *población que trabaja por cuenta ajena*, podemos distinguir entre los trabajadores de la empresa privada y de la administración. Al analizar el valor de la chi-cuadrado (0,000), en 1998 se comprueba que existen diferencias absolutamente significativas entre ambas poblaciones, pero en 2008 ya no hay diferencias significativas. Dentro de la población por cuenta ajena los trabajadores de la empresa privada suponen el 59,8% en 1998 y aumentan su proporción al 68,2% en 2008, siendo la proporción de hombres en 1998 del 64% y el 67,6% en 2008, y la de mujeres, con el 54,8% en 1998 y el 68,8% en 2008.

6.4.1.2- Comparación por sexo de los datos específicos de los trabajadores en la empresa privada en 1998 y 2008.

Dentro de los trabajadores *por cuenta ajena*, hemos analizado, en función del sexo, dos tipos de trabajadores, los que trabajan para el sector privado y los que trabajan para el sector público, y hemos podido comprobar sus diferencias en cuanto a las principales variables sociodemográficas. A continuación se presentan algunas de las variables específicas que caracterizan a cada una de estas poblaciones, comenzando por los trabajadores de la empresa privada y continuando por los trabajadores de la administración.

Entre los *trabajadores de la empresa privada*, interesa conocer el tipo de empresa para la que se trabaja, el puesto de trabajo que se ocupa, el tipo de contrato de trabajo que se tiene, el tiempo transcurrido hasta encontrar una colocación al finalizar los estudios, el tiempo trabajado en la actual empresa, los ingresos mensuales del trabajador, la fuente de información sobre la vacante del puesto que ocupa, el nivel formativo y especialización requeridos para el puesto, la experiencia requerida para el puesto, los requisitos previos para seleccionar al personal de la empresa, el método con el que se seleccionó al trabajador para el puesto que ocupa, la valoración de estudios complementarios, el tipo de contrato realizado por primera vez al trabajador, la opinión sobre la correspondencia del puesto con la formación obtenida, la realización de formación continua por el trabajador, la valoración de la utilidad de la formación continua realizada, la valoración del empleo actual y la asistencia a centros de orientación e inserción laboral.

Entre los *trabajadores de la administración*, interesa conocer la administración para la que se trabaja, la situación laboral dentro de la administración, el sector de la administración, el tiempo transcurrido hasta encontrar una colocación desde la finalización de los estudios realizados, el tiempo trabajado en el actual puesto de trabajo, el motivo para trabajar en la administración, la fuente de información sobre la vacante que se ocupa, la formación requerida para el puesto, la forma de acceder al puesto de trabajo, la forma de preparar las oposiciones, la valoración de requisitos complementarios tenidos en cuenta en las oposiciones, la valoración del puesto de trabajo, la realización de formación continua, la valoración de la utilidad de la

formación continua realizada, la asistencia a centros de orientación e inserción laboral y la existencia de familiares trabajando en la administración.

A continuación vamos a comenzar por revisar las características propias de los trabajadores de la empresa privada en función del sexo.

6.4.1.2.1.- El sexo y el tipo de empresa para la que trabaja en 1998 y 2008.

Seguidamente se revisan los datos más relevantes que se pueden observar en la tabla 6.115, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por sexo y por **el tipo de empresa para la que trabaja**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Los *trabajadores de la empresa privada* en la Región de Murcia, tal y como advierte el estadístico chi-cuadrado (0,000) en los dos años analizados, son poblaciones absolutamente diferentes en cuanto al **sector económico** en que realizan su actividad, en función del sexo.

Al igual que ocurría cuando estudiamos a los emprendedores, la mayor proporción de empleo privado se sitúa en los sectores del **comercio y los servicios**, por encima de los sectores de la agricultura, la construcción y la industria. La evolución entre los años investigados indica que el sector **servicios** se ha incrementado desde un 27,6% en 1998 a un 36,6% en 2008. Al contrastar este sector, según sexo, observamos que las mujeres tienen mayor peso y que este peso aumenta a lo largo del periodo, desde un 30,7% en 1998 a un 40,8% en 2008, frente al 25,5% de los hombres y el 32,5% en 1998 y en 2008, respectivamente. El sector del **comercio** mantiene su proporción prácticamente a lo largo del periodo, quedando en el año 2008 en el 28,9% y siendo las mujeres las que trabajan en mayor proporción que los hombres, y observándose una mayor diferencia en 2008, donde las mujeres que trabajan en este sector son el 40,2% de las mismas, frente al 17,6% de los hombres. En el sector de la **construcción** se observa un ligero aumento, partiendo desde un 13,2% en 1998 hasta un 15,8% en 2008, y siendo mayor la proporción de hombres, con un 16,3% en 1998 que aumenta su peso hasta un 25,9% en 2008, frente a las mujeres, que disminuyen su peso en este sector, desde un 8,5% en 1998 hasta un 5,8% en 2008. En el sector **primario (agricultura, ganadería,**

pesca, y extractivas) hay una disminución entre 1998 y 2008, situándose sus trabajadores desde un 10,1% en 1998 a un 5,1% en 2008. En cuanto al sexo, se observa que el mayor peso de los que trabajan en este sector corresponde a las mujeres, aunque las diferencias son mínimas. En cuanto a la **industria** se observa una disminución del peso en el sector, pasando desde un 19,7% en 1998 a un 13,5% en 2008. La mayor parte de los trabajadores de este sector son hombres y suponen un 24% de los mismos en 1998 disminuyendo a un 9% en 2008, pero por encima de las mujeres que suponen un 13,6% y disminuyen a un 8% en 2008.

TABLA 6.115.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR SEXO Y POR SECTOR ECONÓMICO EN 1998 Y 2008.

SECTOR ECONÓMICO	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Agricultura	8,7%	12,0%	10,1%	5,0%	5,2%	5,1%
Construcción	16,3%	8,5%	13,2%	25,9%	5,8%	15,8%
Industria	24,0%	13,6%	19,7%	19,0%	8,0%	13,5%
Comercio	25,5%	35,1%	29,4%	17,6%	40,2%	28,9%
Servicios	25,5%	30,7%	27,6%	32,5%	40,8%	36,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como se ha dicho anteriormente, esta preferencia por tales actividades, en un mundo que predica la igualdad entre los sexos, podríamos decir que indica, por una parte, el peso que aun tiene sobre las gentes los patrones de distribución de funciones de una sociedad patriarcal.

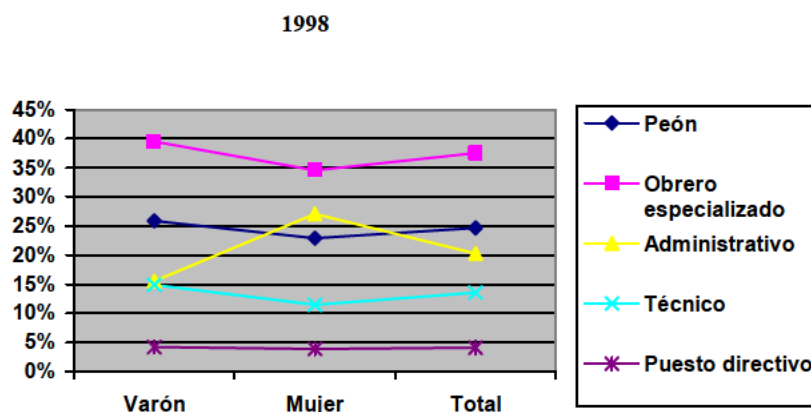
6.4.1.2.2.- El sexo y el puesto de trabajo ocupado en la empresa privada en 1998 y 2008.

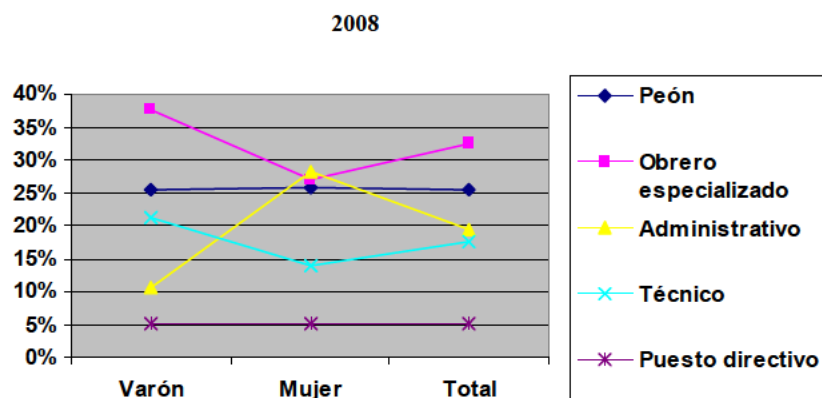
Se revisan ahora los datos más destacados que se pueden observar en el gráfico 6.34, en el que se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por sexo y por **puesto ocupado**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Al analizar la influencia del sexo en el tipo de **puesto de trabajo** que se ocupan los *trabajadores y trabajadoras de la empresa privada*, la prueba chi-cuadrado nos indica que las diferencias son absolutamente significativas durante todo el periodo estudiado.

Como podemos observar a continuación, el puesto de **obrero especializado** es el que mayor proporción obtiene en la jerarquía ocupacional, pero desciende su peso entre 1998 y 2008. Al analizar la diferencia entre sexos, observamos que esta categoría es mayoritaria entre los hombres en 1998 y en 2008, descendiendo su peso en el caso de las mujeres. Sobre el total de trabajadores, los obreros especializados suponen el 37,5% en 1998 y desciende al 32,4% en 2008. La siguiente categoría laboral más representada es la de **peón**, cuyo peso total aumenta ligeramente entre 1998 y 2008, pasando de un 24,7% en 1998 a un 25,6% en 2008 y las diferencias entre sexos no son significativas. El puesto de **administrativo**, se mantiene con un ligero descenso, desde un 20,2% en 1998 a un 19,3% en 2008, y en esta categoría, el mayor peso corresponde a las mujeres con un 27,1% en 1998, que aumentan su proporción a un 28,2% en 2008. Los hombres en esta categoría suponen el 15,5% en 1998 y descienden al 10,5% en 2008. El puesto de **técnico** se sitúa en el 17,6% del total en 1998 y desciende al 13,5% en 2008. Esta categoría profesional está también representada principalmente por el sexo masculino, que pasa de representar un 21,3% en 1998 a un 14,9% en 2008, frente a un 13,8% entre las mujeres en 1998 y un 11,4% en 2008. El puesto de **puesto directivo** es el menos representado, con un 4,1% en 1998 y un 3,8% en 2008.

GRÁFICO 6.34.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR SEXO Y POR CATEGORÍA PROFESIONAL EN 1998 Y 2008.





6.4.1.2.3.- El sexo y el tipo de contrato de trabajo en la empresa privada en 1998 y 2008.

La *población trabajadora en la empresa privada* no se diferencia en cuanto al **tipo de contrato** que tienen sus trabajadores, cuando lo analizamos según el sexo. En este sentido, el test chi-cuadrado indica que no hay diferencias significativas en todo el periodo estudiado.

Entre 1998 y 2008, la proporción **de contratos indefinidos** se incrementa la *población trabajadora de la empresa privada*, desde un 42,4% en 1998 hasta un 57,4% en 2008. El peso de los hombres con este tipo de contrato es mayor que entre las mujeres, pasando de un 43,4% de hombres en 1998 a un 60,4% en 2008, frente a un 40,9% de mujeres en 1998 y un 54,4% en 2008. Los trabajadores con un **contrato en prácticas**, disminuyen su proporción entre 1998 y 2008, no habiendo grandes diferencias entre sexos. El porcentaje de trabajadores que trabajan en la **empresa familiar**, y los trabajadores **sin contrato** de trabajo disminuyen entre ambas fechas.

6.4.1.2.4.- El sexo y el tiempo transcurrido hasta encontrar colocación al finalizar los estudios en 1998 y 2008.

La *población trabajadora en la empresa privada* no se diferencia en cuanto al **tiempo transcurrido hasta encontrar una colocación tras terminar los estudios**, cuando lo analizamos según el sexo. En este sentido, el test chi-cuadrado indica que no hay diferencias significativas en ninguno de los años estudiados.

La tabla 6.116 que se muestra a continuación, refleja la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por sexo y por **tiempo transcurrido en encontrar colocación**, para el año 1998 y 2008 en la Región de Murcia, y posteriormente se revisan los datos más relevantes.

TABLA 6.116.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR SEXO Y TIEMPO TRANCURRIDO EN ENCONTRAR COLOCACIÓN EN 1998 Y 2008.

TIEMPO EN ENCONTRAR COLOCACIÓN	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Menos de un año	70,6%	62,3%	67,1%	76,0%	72,5%	74,2%
Entre 1 y 2	18,6%	22,6%	20,3%	16,5%	17,6%	17,1%
Entre 2 y 3	4,7%	7,8%	6,0%	3,0%	6,1%	4,5%
Más de 3 años	6,1%	7,2%	6,6%	4,4%	3,9%	4,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al estudiar la composición de la *población trabajadora en la empresa privada*, observamos que entre 1998 y 2008 disminuye el **tiempo transcurrido hasta encontrar una colocación tras terminar los estudios**, siendo el porcentaje de los que tardan **menos de un año** el 67% en 1998 que se eleva al 74% en 2008, y durante todo el periodo son los hombres los que menos tiempo tardan en encontrar trabajo, representando un 70,6% en 1998 y un 76% en 2008, frente al 62,3% de mujeres en 1998 y el 72,5% en 2008. Los trabajadores que tardan **más de 3 años** suponen el 6,5% del total en 1998 y disminuyen su peso en 2008 hasta el 4,3% suponiendo las mujeres las que más tiempo tardan en insertarse, con un 7,2% frente a un 6,1% de hombres en 1998, aunque en 2008 tardan más los hombres.

6.4.1.2.5.- El sexo y el tiempo trabajado en la actual empresa en 1998 y 2008.

La *población trabajadora en la empresa privada* no se diferencia en cuanto al **tiempo trabajado en la actual empresa**, cuando lo analizamos según el sexo en 1998, pero en 2008 el test chi-cuadrado indica un 0,030, es decir, las diferencias son significativas.

La tabla 6.117 que se muestra ahora, refleja la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por sexo y por **tiempo trabajado en la actual empresa**, para el año 1998 y 2008 en la Región de Murcia, y después se revisan los datos más interesantes.

TABLA 6.117.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR SEXO Y TIEMPO TRABAJADO EN LA EMPRESA ACTUAL EN 1998 Y 2008.

TIEMPO TRABAJADO EN LA EMPRESA	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Menos de un año	28,3%	29,0%	28,6%	27,7%	31,0%	29,4%
Entre 1 y 2	19,9%	22,4%	21,0%	21,1%	26,4%	23,7%
Entre 2 y 3	11,0%	12,9%	11,8%	12,1%	13,7%	12,9%
Más de 3 años	40,9%	35,6%	38,7%	39,2%	28,8%	34,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En cuanto al **tiempo trabajado en la actual empresa**, disminuye la duración de la experiencia en la misma empresa pasando desde un 38,7% en 1998 hasta un 34% en 2008. Durante el periodo estudiado las mujeres tienen una mayor proporción entre quienes menor experiencia acumulan suponiendo en 1998 un 51,4% y en 2008 un 57,4% de mujeres con menos de 2 años de experiencia en la empresa actual.

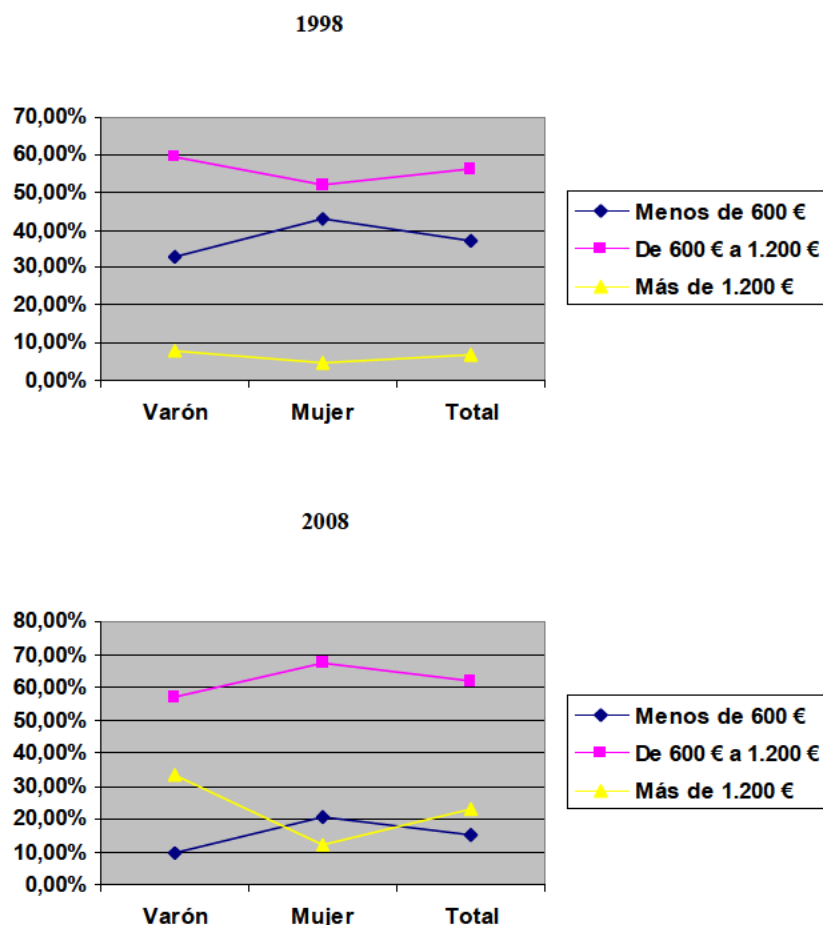
6.4.1.2.6.- El sexo y los ingresos mensuales en 1998 y 2008.

La *población trabajadora en la empresa privada* en cuanto a los **ingresos mensuales** sí muestra diferencias cuando lo analizamos según el sexo en 1998 y 2008, indicando el test chi-cuadrado que las diferencias son absolutamente significativas.

Seguidamente se revisan los datos más relevantes que se pueden observar en el gráfico 6.34, en el que se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por sexo y por **ingresos mensuales**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Los *trabajadores de la empresa privada* que **ingresan menos de 600 €** al mes han disminuido entre 1998 y 2008, pasando de un 37,1% de esta población a un 15,2%, y se evidencia una mayor proporción del sexo femenino con respecto al masculino, siendo las mujeres el 43,2% en 1998, proporción que disminuye hasta un 20,9% en 2008. Sin embargo, entre los que ganan **más de 1.200 € al mes**, encontramos una mayor proporción de hombres que de mujeres en 1998 y 2008. En el conjunto de los trabajadores, hay un mayor número de trabajadores que ganan más de 1.200 € al mes, pasando desde un 6,7% en 1998 a un 22,9% en 2008.

GRÁFICO 6.35.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR SEXO E INGRESOS EN 1998-2008



6.4.1.2.7.- El sexo y la fuente de información sobre la vacante que se ocupa en 1998 y 2008.

En cuanto a las **fuentes de información utilizadas**, cuando las analizamos según el sexo en 1998 y en 2008 el test chi-cuadrado indica que no hay diferencias significativas, al referirnos a los *trabajadores de la empresa privada*.

En 1998 el 40% de los *trabajadores de la empresa privada* han encontrado su trabajo, a través de **un amigo que tiene que ver con la empresa**, porcentaje que se mantiene en 2008 en el 39%. En 1998 son mayoría los hombres que encuentran su trabajo a través de sus amigos, siendo el 44% de los mismos, frente al 39% de las mujeres. La siguiente fuente de información más importante es un **familiar que tiene que ver con la empresa**, representando un 26,3% en 1998 y disminuyendo su proporción hasta a un 25,2% en 2008. En 1998 es mayoritaria la utilización de esta fuente de información entre las mujeres, aunque en 2008 se invierte la relación. El 5,6% encuentra su colocación **a través del INEM** en 1998, porcentaje que disminuye a un 4,1% en 2008, y en ambos casos es mayor la proporción entre las mujeres.

6.4.1.2.8.- El sexo y el nivel de formación requerida para el puesto en 1998 y 2008.

Al analizar **el nivel de formación requerida** entre los *trabajadores de la empresa privada* según el sexo en 1998 y en 2008, el test chi-cuadrado indica que no hay diferencias significativas en todo el periodo estudiado.

En 1998 los datos indican que en el 44,9% de los casos, no se requería **ningún nivel formativo concreto**, proporción que en 2008 desciende al 42,5% de los casos, y principalmente destaca entre los hombres. En 1998 el 13,5% de los empleos requerían un nivel de **FP2 o ciclo formativo de grado superior**, y en 2008 queda en el 11,3%. Los **licenciados, arquitectos e ingenieros superiores** son requeridos en 1998 en un 7% de los puestos y en 2008 en un 6,8%, siendo un nivel formativo mayoritario en el caso de las mujeres. Los **diplomados, ingenieros técnicos o arquitectos técnicos** son demandados en el 9,9% de los casos en 1998 y en 2008 suponen el 8,5%, siendo también en mayor proporción un requerimiento para las mujeres.

Cuando observamos la exigencia de alguna **especialización** concreta para el puesto entre los *trabajadores de la empresa privada*, chi-cuadrado indica diferencias absolutamente significativas durante todo el periodo estudiado.

En 1998 el 76,5% de los trabajadores de la empresa privada indican que no se les exigió una **especialización** concreta para su trabajo, y en 2008 este porcentaje se reduce al 69,5%. Al distinguir entre sexos observamos que es a las mujeres a quienes en mayor medida les exigen algún tipo de especialización. En la mayor parte de los puestos ocupados, se requería tener una especialización relacionada con **administración, informática, comercio o marketing**, siendo en 1998 un 7,2% y en 2008 un 11,7%. El peso de las mujeres es mayor que entre los hombres a los que se les requiere esta especialización, siendo en 1998 del 10,1% de las mujeres y en 2008 del 13,5%, frente al 5,2% en 1998 y el 9,9% en 2008 de los hombres. La especialización de **mantenimiento de vehículos, electricidad y electrónica, imagen y sonido** supone el 4,2% de los puestos en 1998 y se mantiene con el mismo porcentaje en 2008. Esta especialización es requerida principalmente entre los hombres, siendo en 1998 de un 6,7% y en 2008 de un 8%, frente a un 0,6% y 0,3% en el caso de las mujeres.

6.4.1.2.9.- El sexo y la experiencia requerida en 1998 y 2008.

Al analizar **la experiencia requerida** entre *los trabajadores de la empresa privada* según el sexo en 1998 y en 2008 el test chi-cuadrado indica que no existen diferencias significativas.

En el 73,7% de los casos, durante 1998 **no se exigía experiencia laboral** previa, este porcentaje desciende en 2008 al 69%. A los que se les exige **menos de un año** suponen el 13,8% en 1998 aumentando su proporción a un 16,7% en 2008. Los trabajadores a los que se les han exigido **más de 3 años de experiencia** laboral pasan de ser un 2,6% en 1998 a ser un 2,8% en 2008.

6.4.1.2.10.- El sexo y los requisitos previos con que se selecciona al personal de la empresa en 1998 y 2008.

Si observamos la exigencia de **requisitos previos en la selección** para el puesto ocupado entre los *trabajadores de la empresa privada*, chi-cuadrado indica que las diferencias son absolutamente significativas en 1998 y en 2008.

Tener coche propio es necesario en un 5,1% de los casos en 1998 aumentando la proporción hasta el 14,4% de los casos en 2008, que entre las mujeres supone en 1998 el 4,6% y aumenta al 17% en 2008. La **disponibilidad para viajar** es requerida en un 3,9% de los casos en 1998 y pasa a ser el 3,6% en 2008, siendo mayoritario este requisito entre los hombres. Como exigencia de un determinado sexo, encontramos que en 1998 el 9,3% de los puestos y en 2008 el 4,1% **exigían ser mujer**. En 1998 el porcentaje de los trabajadores a los que **se exigía ser hombre** supone el 18,4% y en 2008 desciende el porcentaje hasta el 7,5%. Tener una **determinada edad**, era un requisito para el 11,7% de los trabajadores en 1998, proporción que desciende al 9,7% de los casos en 2008, principalmente en el caso de los hombres.

6.4.1.2.11.- El sexo y el método con el que se seleccionó para el puesto ocupado en 1998 y 2008.

Si observamos el **método** con el que **se selecciona para el puesto** de trabajo, en 1998 no hay diferencias significativas, pero en 2008 chi-cuadrado indica diferencias significativas (0,027).

La **entrevista personal** es el método más utilizado para seleccionar al personal de la empresa, tanto en 1998 como en 2008, aunque disminuye su peso durante el periodo desde un 63,9% a un 56,7%. La utilización del **currículum vitae** como único método de selección se sitúa en 1998 en el 4,9% de los casos y pasa a ser un 13,3%, aumentado principalmente entre las mujeres. El método combinado de **entrevista más currículum vitae** aumenta desde un 8,6% en 1998 a un 15,5% en 2008, siendo este método de selección utilizado también sobre todo en el caso de las mujeres, principalmente en 2008, en que se sitúa en un 18,1% frente al 12,9% de hombres.

6.4.1.2.12.- El sexo y la valoración de otros estudios complementarios en 1998 y 2008.

La valoración de otros estudios complementarios muestra diferencias absolutamente significativas al distinguirla según el sexo en 1998, según indica el test chi-cuadrado, pero en 2008 chi-cuadrado indica que ya no hay diferencias significativas.

Al 56,1% de los trabajadores de la empresa privada en 1998 y al 67,6% en 2008 **no se les valoran los estudios complementarios** realizados, según la opinión de los encuestados, siendo los hombres los que en mayor medida ofrecen esta respuesta que después disminuye desde un 75,8% en 1998 hasta un 70,2% en 2008. La valoración de **estudios universitarios** aumenta desde un 2,1% en 1998 a un 7,7% en 2008, principalmente entre las mujeres. La valoración de los **conocimientos informáticos** disminuye desde un 4,3% en 1998 a un 1,5% en 2008.

6.4.1.2.13.- El sexo y el tipo del primer contrato laboral en 1998 y 2008.

Entre los trabajadores de la empresa privada no existen diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008 cuando nos referimos al **primer contrato** de trabajo y distinguimos entre sexos.

Los que consiguieron un **contrato fijo** al firmar su primer contrato, eran en 1998 el 11,2% y en 2008 el 12,6%. Los **contratos en prácticas** suponen el 17,5% en 1998 y aumentan al 20,8% en 2008. No hay diferencias significativas entre sexos, tal y como advierte el test chi-cuadrado.

6.4.1.2.14.- El sexo y la opinión sobre la correspondencia del puesto con la formación obtenida en 1998 y 2008.

No existen diferencias significativas al analizar, según el sexo, la **opinión sobre la correspondencia del puesto y la formación obtenida** ni en 1998 ni en 2008, entre los trabajadores de la empresa privada.

En 1998 el 42,7% de los trabajadores consideran que **se encuentran suficientemente preparados** para ejercer su puesto, y este porcentaje aumenta en 2008 a un 50,3%. El 33,1% en 1998 **creen que podrían desempeñar un puesto de trabajo más cualificado**, disminuyendo esta proporción al 27,8% en 2008. El 24,2% de los trabajadores en 1998 piensan que **les gustaría estar más preparados**, disminuyendo este porcentaje al 21,9% en 2008.

6.4.1.2.15.- El sexo y la formación continua en 1998 y 2008.

No existen diferencias significativas al analizar la **formación continua** realizada por los trabajadores y trabajadoras de la empresa privada ni en 1998 ni en 2008.

Se revisan ahora los datos más relevantes que se pueden observar posteriormente en la tabla 6.118, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por sexo y por **formación continua**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

La mayor parte de los trabajadores **no realiza ninguna formación** mientras que está trabajado durante el año 1998, siendo el 64,2% del total, y aumentando al 67,4% en 2008. Entre los que **sí se forman mientras trabajan**, la mayor parte lo hace **por su cuenta**, pasando de un 21,7% en 1998 a un 20,1% en 2008.

TABLA 6.118.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR SEXO Y REALIZACIÓN DE FORMACIÓN CONTINUA EN 1998 Y 2008.

FORMACIÓN CONTINUA	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
NO	65,0%	62,8%	64,1%	67,9%	66,9%	67,4%
Por la empresa	13,0%	10,5%	12,0%	11,8%	10,7%	11,3%
Por cuenta propia	20,3%	23,7%	21,7%	18,9%	21,2%	20,1%
Ambos	1,7%	3,0%	2,2%	1,4%	1,1%	1,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

6.4.1.2.16.- El sexo y la valoración de la utilidad de la formación continua en 1998 y 2008.

No existen diferencias significativas al **valorar la formación continua** realizada según el sexo, ni en 1998 ni en 2008, entre los trabajadores de la empresa privada.

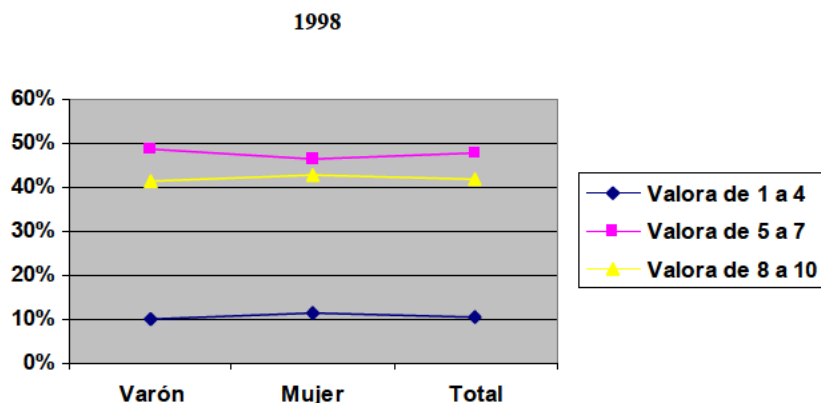
En 1998 el 56,4% de los trabajadores que se han formado, dicen que les sirve para **ascender profesionalmente**, aumentando este porcentaje al 60,3% en 2008. Los que piensan que se forman para **mantenerse en su puesto**, son el 42,5%, y desciende este porcentaje al 39,1% en 2008.

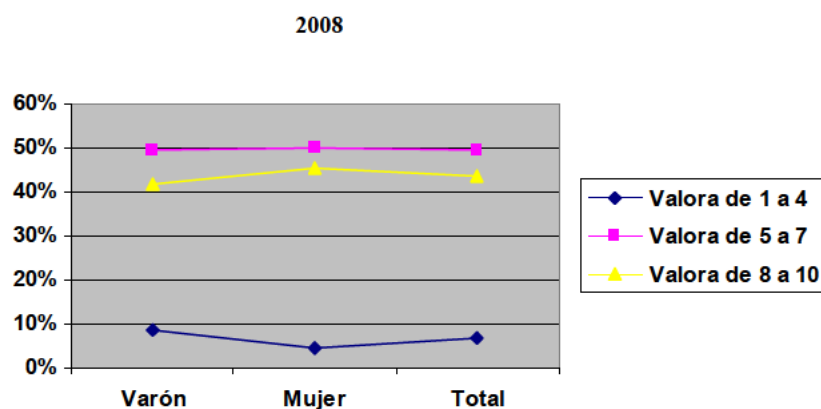
6.4.1.2.17.- El sexo y la valoración del empleo actual en 1998 y 2008.

No existen diferencias significativas al **valorar el puesto de trabajo actual** entre los trabajadores y trabajadoras de la empresa privada, ni en 1998 ni en 2008.

A continuación se presenta el gráfico 6.36 en el que se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por sexo y por la **valoración del empleo actual**, y seguidamente se revisan los datos más destacados observados para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

GRÁFICO 6.36.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR SEXO Y VALORACIÓN DEL PUESTO ACTUAL EN 1998-2008





Al analizar los resultados de su valoración, se observa que la mayor parte de los trabajadores valora **entre un 5 y un 7** su empleo actual, siendo en 1998 el 47,6%, de los trabajadores, los que realizan esta valoración que aumentan al 49,7% en 2008. Entre los que evalúan su puesto de trabajo **entre el 1 y 4**, la proporción disminuye desde un 10,5% en 1998 a un 6,7% en 2008. No existen diferencias destacables en cuanto al sexo, como advierte el test chi-cuadrado.

6.4.1.2.18.- El sexo y la asistencia a centros de orientación e inserción laboral en 1998 y 2008.

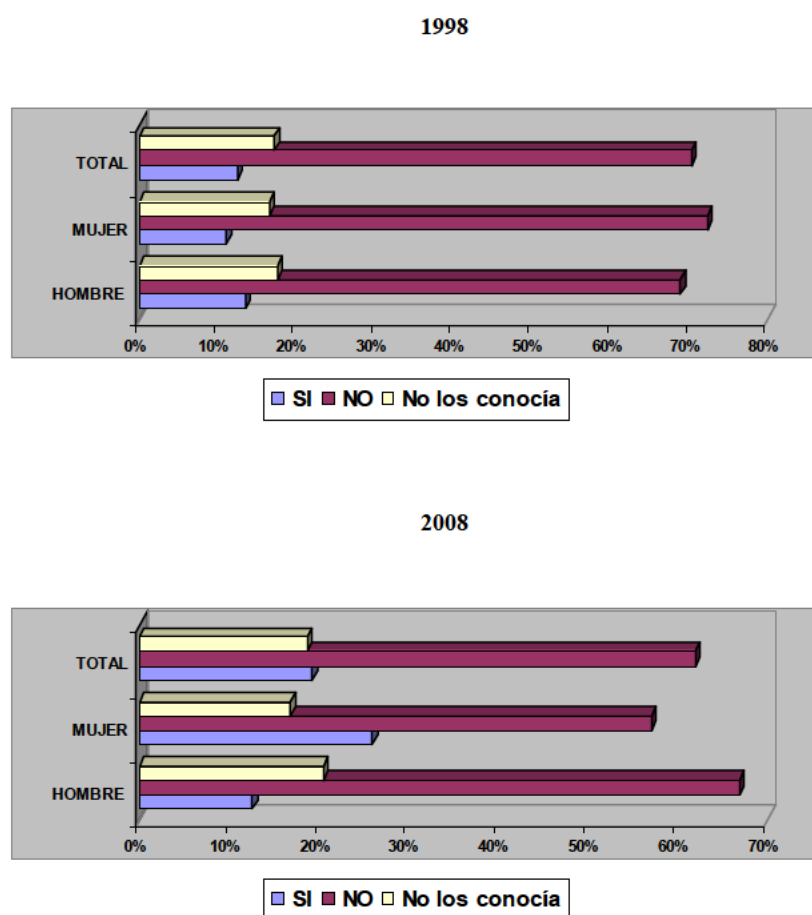
Al analizar si existen diferencias significativas al **acudir o no a los centros de orientación laboral**, los trabajadores y trabajadoras en 1998 no manifiestan diferencias significativas, pero en 2008 las diferencias sí son absolutamente significativas.

A continuación se revisan los datos más interesantes que se pueden observar en el gráfico 6.37, en el que se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por sexo y por **asistencia a centros de orientación e inserción laboral** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Comprobamos al analizar los datos de 1998 y 2008 que la mayor parte de los trabajadores **no acudieron nunca a un centro de orientación laboral**, aunque disminuye la proporción desde un 70,3% en 1998 a un 62% en 2008. Entre los que **no conocen estos servicios**, las proporciones se mantienen, aunque en 2008 aumentan

mayoritariamente entre los hombres. Entre los trabajadores que **sí han acudido alguna vez a un centro de orientación laboral** encontramos que en 1998 suponen el 12,5%, aumentando al 19,3% en 2008. Aunque en 1998 las diferencias no son destacables, en 2008 las mujeres suponen una mayor proporción que los hombres, situándose en el 26% frente al 12,6%, respectivamente.

GRÁFICO 6.37.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA Y ASISTENCIA A CENTROS DE ORIENTACIÓN LABORAL POR SEXO EN 1998-2008



6.4.1.3.- Comparación por sexo de los datos específicos de los trabajadores en la administración pública en 1998 y 2008.

Una vez revisadas las características propias que definen al trabajador de la empresa privada, en función del **sexo**, vamos a comenzar a continuación por revisar los factores que definen a los trabajadores y trabajadoras de la administración pública.

6.4.1.3.1.- El sexo y el nivel de la administración para la que se trabaja en 1998 y 2008.

Al analizar los **niveles de la administración pública** en las que se ubican estos trabajadores, encontramos que en 1998 no manifiestan diferencias significativas entre sexos, pero en 2008 las diferencias son absolutamente significativas.

A continuación se revisan los datos más destacados que se pueden observar posteriormente en la tabla 6.119, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en administración pública* por sexo y por **nivel de la administración**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Entre 1998 y 2008 hay una disminución en cuanto al número de trabajadores que tenían su puesto en la **administración estatal**, descendiendo desde un 60,2% a un 18,2%, y manteniendo en 2008 una mayor proporción de trabajadores masculinos. Los trabajadores de las **comunidades autónomas** aumentan desde un 21% en 1998 a un 48,1% en 2008, siendo en este caso mayor la proporción de mujeres trabajadoras. La disminución de personal de la administración del Estado y aumento en la comunidad autónoma se puede explicar porque en estos años se lleva a cabo la transferencia de competencias, que afectaron a la mayor parte de los trabajadores de estas administraciones. En el **ámbito local**, también aumenta la población de trabajadores entre ambas fechas, siendo los hombres los que mayor incremento acusan.

TABLA 6.119.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA POR SEXO Y POR NIVEL DE LA ADMINISTRACIÓN EN 1998 Y 2008.

NIVEL DE LA ADMINISTRACIÓN	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Local	19,3%	18,4%	18,8%	38,9%	28,3%	33,7%
Comunidad Autónoma	20,0%	21,9%	21,0%	37,7%	59,0%	48,1%
Estatad	60,7%	59,7%	60,2%	23,4%	12,7%	18,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

6.4.1.3.2.- El sexo y la situación laboral en 1998 y 2008.

Al analizar la **situación laboral** de los *trabajadores y trabajadoras de la administración pública*, se observa que en 1998 no manifiestan diferencias significativas, pero en 2008 las diferencias son significativas (chi-cuadrado indica un 0,035).

En 1998 el 51,3% de la población es **funcionario definitivo**, disminuyendo su peso en 2008 hasta el 47,6%, siendo mayoritario el peso de esta población entre los hombres. El porcentaje de **funcionarios interinos** aumenta su cantidad desde el 17,3% en 1998 al 23,7% en 2008, y supone en 2008 una diferencia entre sexos de un 30,9% de mujeres frente al 16,8% de hombres. Entre los trabajadores con otro tipo de **contrato temporal** encontramos un 18,3% en 1998 y un 17,5% en 2008.

6.4.1.3.3.- El sexo y el sector de la administración en 1998 y 2008.

El **sector de la administración** en el que se ubican los *trabajadores y trabajadoras de la administración pública*, muestra según el test chi-cuadrado que las diferencias son absolutamente significativas a lo largo de todo el periodo.

Entre los sectores más relevantes en los que se ubican estos trabajadores se encuentra en primer lugar el sector de la **educación**, con un 30,9% en 1998 que aumenta al 38,3% en 2008. El porcentaje es mayoritario entre las mujeres, pasando de un 37,6% en 1998 a un 51,8% en 2008, frente a un 23,9% de hombres en 1998 y un 24,8% en

2008. El siguiente sector relevante es la **sanidad** con un 23,4% en 1998, porcentaje que disminuye a un 18,5% en 2008. En este sector también tienen mayor participación las mujeres, siendo en 1998 el 27,2% y en 2008 el 21,3% frente al 19,6% de hombres en 1998 y el 15,8% en 2008. Un tercer sector relevante es el de **defensa**, donde en 1998 y en 2008 se encuentra el 6,7% de estos trabajadores, siendo la mayor parte de estos trabajadores hombres, con el 13% en 1998 y el 13,3% en 2008. El área de **seguridad ciudadana y protección civil** está representada por el 5,5% de los trabajadores en 1998, aumentando al 9,7% en 2008, y está representada también mayoritariamente por los hombres, siendo un 10,1% de los mismos en 1998 y un 17% en 2008, frente a un 1% y un 2,4% entre las mujeres.

6.4.1.3.4.- El sexo y el tiempo transcurrido hasta encontrar colocación al finalizar los estudios en 1998 y 2008.

Cuando observamos **el tiempo transcurrido** hasta encontrar colocación entre los *trabajadores y trabajadoras de la administración pública*, en 1998 no se manifiestan diferencias significativas, pero en 2008 las diferencias sí son absolutamente significativas.

En la tabla 6.120 se muestra la composición de la población *trabajadora en la administración* por sexo y por **tiempo transcurrido hasta encontrar colocación tras los estudios**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y posteriormente se revisan los datos más interesantes.

TABLA 6.120.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR SEXO Y TIEMPO TRANSCURRIDO EN ENCONTRAR COLOCACIÓN EN 1998 Y 2008.

TIEMPO EN ENCONTRAR COLOCACIÓN	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Menos de un año	40,8%	34,0%	37,3%	50,6%	38,6%	44,7%
Entre 1 y 2	30,9%	31,2%	31,1%	23,0%	42,2%	32,4%
Entre 2 y 3	16,5%	18,9%	17,8%	17,2%	12,7%	15,0%
Más de 3 años	11,8%	15,8%	13,8%	9,2%	6,6%	7,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Los trabajadores que han tardado **menos de un año** en encontrar colocación suponen el 37,3% de la población en 1998 y este porcentaje aumenta en 2008 hasta el 44,7%, siendo los hombres los que menos tardan en colocarse a lo largo de todo el periodo, principalmente en 2008, donde los hombres se sitúan en el 50,6%. Los trabajadores que han tardado **más de tres años** en colocarse disminuyen desde un 13,8% en 1998 hasta un 7,9% en 2008.

6.4.1.3.5.- El sexo y el tiempo trabajado en el actual puesto en 1998 y 2008.

Si observamos **el tiempo trabajado en el puesto** por los *trabajadores y trabajadoras de la administración pública*, en 1998 hay diferencias significativas (chi-cuadrado indica 0,038), pero en 2008 no hay diferencias significativas.

En la tabla 6.121 se muestra la composición de la población *trabajadora en la administración* por sexo y por **tiempo trabajado en el puesto actual**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y a continuación se revisan los datos más relevantes.

TABLA 6.121.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR SEXO Y TIEMPO TRABAJADO EN LA ADMINISTRACIÓN EN 1998 Y 2008.

TIEMPO TRABAJADO EN LA ADMINISTRACIÓN	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Menos de un año	17,2%	21,6%	19,5%	17,9%	22,4%	20,1%
Entre 1 y 2	17,9%	15,3%	16,6%	20,2%	20,0%	20,1%
Entre 2 y 3	5,9%	11,5%	8,8%	10,4%	13,3%	11,8%
Más de 3 años	59,0%	51,6%	55,2%	51,4%	44,2%	47,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Los trabajadores que están trabajando **menos de un año** en la administración suponen el 19,5% en 1998, porcentaje que aumenta en 2008 hasta el 20,1%, siendo las mujeres las que menos experiencia tienen dentro de la administración. Los que más

experiencia acumulan, y trabajan **más de tres años** suponen el 55,2% en 1998 disminuyendo hasta un 47,9% en 2008, y siendo en mayor medida los hombres con un 59% en 1998 y un 51,4% en 2008 frente a un 51,6% de mujeres en 1998 y un 44,2% en 2008.

6.4.1.3.6.- El sexo y el motivo para trabajar en la administración en 1998 y 2008.

El motivo para trabajar en la administración muestra diferencias absolutamente significativas en 1998 entre los *trabajadores y trabajadoras de la administración pública*, pero sin embargo en 2008 ya no existen diferencias significativas.

Durante 1998, al 60% de los trabajadores les parece la **salida más adecuada** a su titulación, porcentaje que se incrementa al 66,1% en 2008. El porcentaje de trabajadores que dan esta respuesta es mayor entre las mujeres, con un 68,1% de las mismas en 1998 y un 70,7% en 2008, frente al 51,2% de los hombres en 1998 y el 61,6% en 2008. Otro porcentaje relevante son los trabajadores que **optan por la administración al no encontrar trabajo en la empresa privada**, y suponen en 1998 el 22% de los trabajadores de la administración y disminuyen al 13,7% en 2008. Esta última respuesta la dan en mayor proporción los hombres frente a las mujeres, con un 24,8% de los hombres en 1998 que disminuyen a un 17,4% en 2008, frente al 19,4% de mujeres en 1998 y un 9,8% en 2008. La siguiente respuesta más repetida es la de los **trabajadores cuyos padres les orientaron a la administración**, y se sitúa en el 12% en 1998 aumentando al 14,6% en 2008. En 1998 la respuesta es mayoritaria entre los hombres, pero en 2008 no hay diferencias en cuanto al sexo.

6.4.1.3.7.- El sexo y la fuente de información sobre la vacante que se ocupa en 1998 y 2008.

Al analizar **la fuente de información utilizada por los trabajadores y trabajadoras de la administración pública**, observamos que hay diferencias

significativas (chi-cuadrado indica 0,038), pero sin embargo en 2008 ya no hay diferencias significativas.

En 1998 encontramos que la mayor parte de los trabajadores se informan sobre la vacante que ocupan **a través de un amigo que trabaja en la administración**, siendo el 19% en 1998 e incrementándose a un 25,2% en 2008, y siendo más relevante entre los hombres, que entre las mujeres. La otra fuente de información más utilizada es **un familiar funcionario**, que supone el 14,5% del total en 1998 y aumenta al 20% en 2008. También ante esta respuesta es mayor el peso de los hombres que el de las mujeres, ya que indican un 18,2% en 1998 y un 24,5% en 2008, frente a un 10,9% de las mujeres en 1998 y un 15,2% en 2008. La **universidad** también es una fuente de información muy utilizada, y supone el 11,2% de las respuestas en 1998 y aumenta al 14,8% en 2008. Para esta respuesta es mayor la proporción de mujeres que aumentan su peso desde un 14% en 1998 a un 19,2% en 2008, frente a un 8,3% de hombres en 1998 y un 10,7% en 2008.

6.4.1.3.8.- El sexo y el tipo de formación requerida para el puesto en 1998 y 2008.

En cuanto al **tipo de formación requerida para el puesto**, cuando se analiza por sexo, chi-cuadrado indica que las diferencias son absolutamente significativas a lo largo de todo el periodo estudiado.

El nivel más exigido para trabajar en la administración es el de **graduado escolar** en los dos años estudiados, y entre los puestos donde se requería una especialización, encontramos sobre todo las especialidades **sanitarias y magisterio** para el caso de los maestros, y teniendo mayor incidencia entre las mujeres en 1998 y en 2008.

6.4.1.3.9.- El sexo y la forma de acceso al puesto en 1998 y 2008.

La **forma de acceder al puesto** dentro de la administración cuando se analiza por sexo, chi-cuadrado indica que no hay diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008.

Se revisan ahora los datos más destacados que se pueden observar después en la tabla 6.122 en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la administración* por sexo y por **forma de acceso**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

En 1998 la mayor parte de los trabajadores de la administración entraron a ocupar su puesto actual a través de un **concurso oposición**, siendo en 1998 el 73,1% de estos trabajadores y decreciendo a un 64,5% en 2008. La **entrevista personal** también es muy utilizada, especialmente en el 12,9% de los casos en 1998, e incrementándose al 26,6% en 2008. Los trabajadores que entraron a ocupar su puesto a través de **concurso sin oposición** suponen el 14% en 1998 y disminuyen su peso al 8,9% en 2008.

TABLA 6.122.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR SEXO Y FORMA DE ACCESO EN 1998 Y 2008.

FORMA DE ACCESO	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Concurso-oposición	75,0%	71,4%	73,1%	61,8%	67,3%	64,5%
Concurso sin oposición	14,6%	13,4%	14,0%	8,1%	9,7%	8,9%
Entrevista personal	10,4%	15,2%	12,9%	30,1%	23,0%	26,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

6.4.1.3.10.- El sexo y la preparación de oposiciones en 1998 y 2008.

Cuando indagamos, según el sexo, sobre el lugar **donde se suelen preparar las oposiciones** en 1998 hay diferencias significativas (chi-cuadrado indica 0,024), pero en 2008 ya no hay diferencias significativas. Sobre **cuánto tiempo tardan en preparar oposiciones** en 1998 hay diferencias significativas (chi-cuadrado indica 0,031), pero en 2008 ya no hay diferencias significativas. Sobre **cuántas veces se presentan a oposiciones** no hay diferencias significativas en 1998, pero en 2008 sí hay diferencias significativas (chi-cuadrado indica 0,041).

La mayor parte de los hombres se preparan **por su cuenta** en 1998, aunque en 2008 prefieren utilizar una academia. Entre las mujeres, encontramos que tanto en 1998 como en 2008 optan **por una academia** para preparar sus oposiciones. En 1998 son los hombres los que menos **tiempo** utilizan para preparar sus oposiciones, con un año de duración, y las mujeres utilizan más tiempo. En 2008 se equipara el tiempo utilizado entre ambos, dejando en un año el tiempo necesario para su preparación. El número de **veces que se han presentado** a una oposición en el caso de los hombres es menor que en el caso de las mujeres a lo largo del periodo.

6.4.1.3.11.- El sexo y la valoración de requisitos complementarios en 1998 y 2008.

Al preguntar por la **valoración de otros requisitos** tenidos en cuenta **en las oposiciones** las diferencias entre sexos son absolutamente significativas en 1998, pero en 2008 ya no hay diferencias significativas.

La mayor parte de las respuestas indican que la **experiencia adquirida** como interino o contratado es tenida en cuenta en las oposiciones, especialmente entre las mujeres, y en segundo lugar que la **especialidad del título académico** se tiene en cuenta, especialmente también entre las mujeres, a lo largo de todo el periodo. Otro de los factores más tenidos en cuenta es la **brillantez del expediente** académico, que se observa importante entre los hombres, sobre todo en 2008.

6.4.1.3.12.- El sexo y la valoración del puesto en 1998 y 2008.

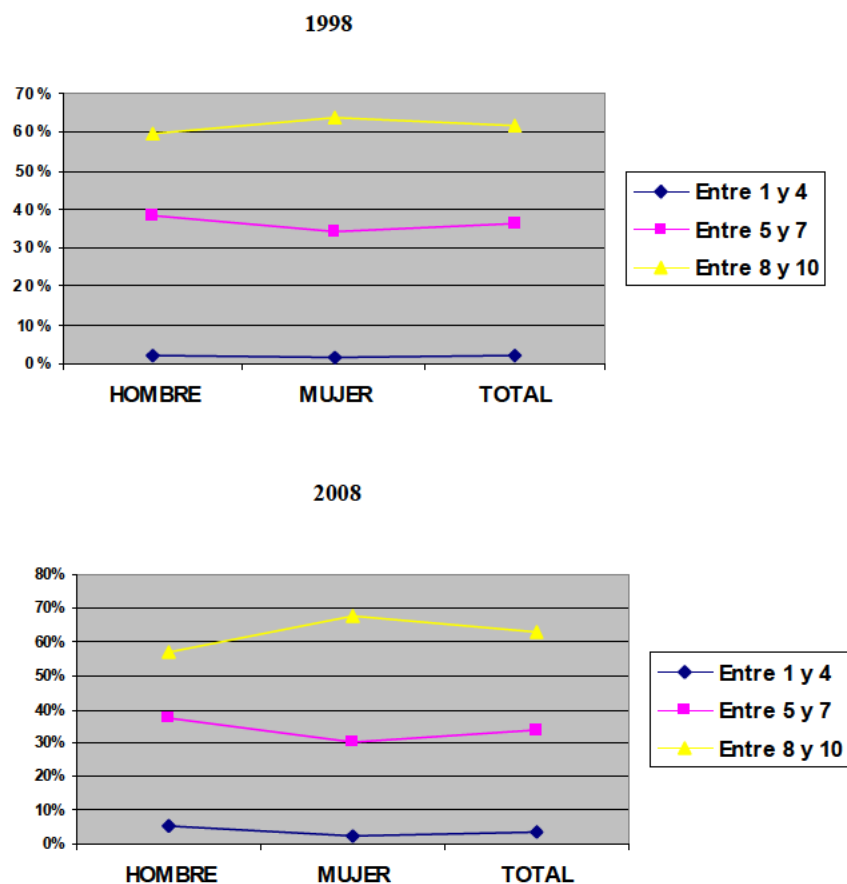
Cuando preguntamos a los *trabajadores de la administración* sobre la **valoración que hacen de su puesto de trabajo**, en 1998 hay diferencias significativas (chi-cuadrado indica 0,011), y sin embargo en 2008 ya no hay diferencias significativas.

A continuación se revisan los datos más relevantes que se pueden observar posteriormente en el gráfico 6.38, en el que se muestra la composición de la población

trabajadora en la administración por sexo y por **valoración del puesto**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Al comprobar la **valoración** que ofrecen los *trabajadores de la administración* de sus **puestos de trabajo**, encontramos que la mayor parte puntúa su puesto por **encima del 8**, siendo el 62,6% en 1998 y el 61,7% en 2008. Los trabajadores que mejor valoran su puesto de trabajo son las mujeres, con un 67,8% de las mismas en 1998, valoración que desciende al 64% entre las mujeres en 2008, frente al 57,1% entre los hombres en 1998 y el 59,4% en 2008.

GRÁFICO 6.38.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR SEXO Y VALORACIÓN DEL PUESTO EN 1998-2008



6.4.1.3.13.- El sexo y la formación continua en 1998 y 2008.

En cuanto a la **realización de formación continua**, chi-cuadrado indica que entre *los trabajadores de la administración* no existen diferencias significativas cuando se analiza por sexo a lo largo del periodo estudiado.

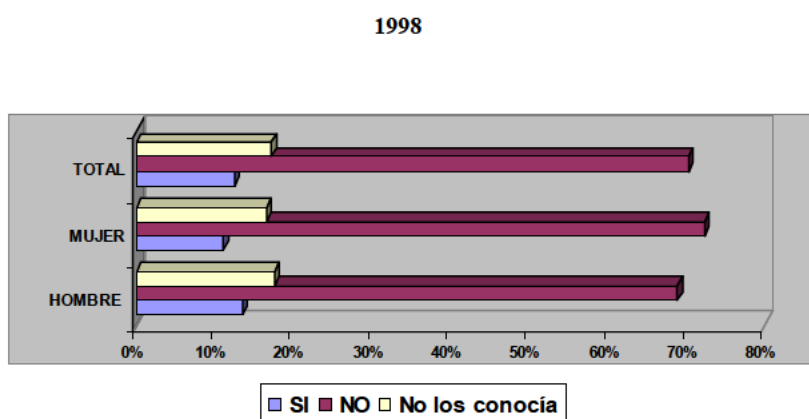
La proporción de trabajadores que no han realizado **ningún tipo de formación** es un 58,1% en 1998 y aumenta su peso a un 70,5% en 2008. Aumenta la proporción de trabajadores que se forma en **idiomas**. La mayor parte de los que realizan algún tipo de formación lo hacen para **realizar mejor su trabajo**, sobre todo en el caso de las mujeres, y en segundo lugar para **promocionar**, respuesta que dan mayoritariamente los hombres.

6.4.1.3.14.- El sexo y la asistencia a los centros de orientación e inserción laboral en 1998 y 2008.

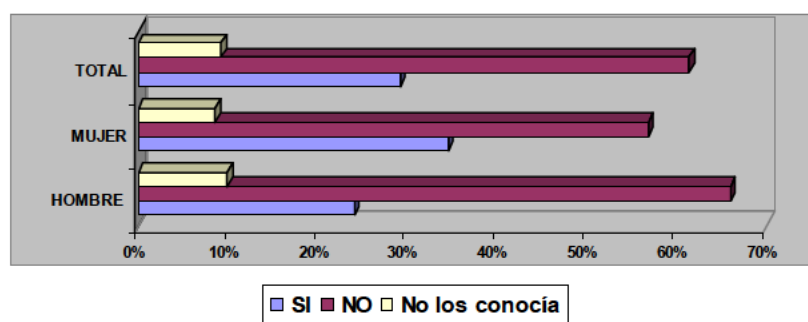
No existen diferencias significativas cuando analizamos por sexo a los *trabajadores de la administración*, en cuanto a **la asistencia a centros de orientación laboral**, tal y como indica chi-cuadrado ni en 1998 ni en 2008.

Se presenta ahora el gráfico 6.39 que muestra la composición de la población trabajadora en la administración por sexo y por **asistencia a los centros de orientación laboral** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia, y seguidamente se revisan los datos más relevantes observados.

GRÁFICO 6.39.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN Y ASISTENCIA A CENTROS DE ORIENTACIÓN LABORAL POR SEXO EN 1998-2008



2008



La mayor parte de estos trabajadores **no ha acudido nunca** a un centro de orientación e inserción laboral, y suponen el 62,2% en 1998 de los mismos y el 61,4% en 2008. Sí **acuden** a este tipo de centro el 30,5% en 1998 y el 29,2% en 2008. Entre los que **no conocían la existencia** de estos centros, la proporción aumenta desde un 7,3% en 1998 a un 9,3% en 2008.

6.4.1.3.15.- El sexo y la existencia de familiares trabajando en la administración durante 1998 y 2008.

No existen diferencias significativas entre los *trabajadores y trabajadoras de la administración* en cuanto a **la existencia de un familiar en la administración**, tal y como indica chi-cuadrado, durante todo el periodo estudiado.

El 57,5% de los trabajadores de la administración en 1998 tienen un familiar trabajando en la administración, porcentaje que aumenta en 2008 a un 58,1%, sin que encontremos diferencias relevantes según sexo.

6.4.2.- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN FUNCIÓN DEL NIVEL EDUCATIVO.

6.4.2.1- Comparación de los trabajadores del sector privado y del sector público, dentro de los trabajadores por cuenta ajena, en función del nivel formativo en 1998 y 2008.

Una vez realizada la revisión de los datos que aportan los *trabajadores por cuenta ajena* en función del sexo, vamos a tratar de comprobar las peculiaridades propias de cada población en función del **nivel educativo** para cada una de las variables sociodemográficas analizadas: comarca, edad, estado civil, los estudios y profesiones de los padres, los estudios propios del sujeto encuestado, así como los estudios complementarios, para analizar las variables propias del perfil de trabajador que hemos planteado en nuestra investigación.

Tras la revisión de los factores que caracterizan a la *población trabajadora por cuenta ajena*, y dentro de la misma, de la *población trabajadora en la empresa privada* y de la *población que trabaja en la administración*, en función del nivel educativo, comenzaremos por realizar una revisión específica de las características propias de los trabajadores que componen la población por cuenta ajena.

6.4.2.1.1.- Comparación de las variables sociodemográficas en 1998 y 2008.

1) La comarca, la edad, o el estado civil:

En el presente apartado vamos a comprobar las diferencias existentes en los dos años estudiados en cuanto a la comarca, edad, y estado civil, en primer lugar de la población ocupada, y dentro de ella, realizaremos un análisis de la población que trabaja por cuenta ajena y también de las dos poblaciones que la conforman: los trabajadores del sector privado y los trabajadores del sector público.

Al observar la manera en que se distribuyen los distintos niveles educativos a lo largo de la Región de Murcia entre los *ocupados*, podemos comprobar que en 1998 y en 2008 las diferencias son absolutamente significativas entre las distintas **comarcas**.

Se presenta ahora la tabla 6.122 que muestra la composición de la población *ocupada* por nivel educativo y por **comarcas** y seguidamente la tabla 6.123 que muestra la composición de la población *trabajadora por cuenta ajena* por nivel educativo y por **comarcas**, y posteriormente se revisan los datos más destacados que aportan estas tablas. A continuación la tabla 6.124 muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* y la tabla 6.125 *en la administración pública* por nivel educativo y por **comarcas**. Todas las tablas son para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.122.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.

COMARCA	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	47,7%	49,0%	52,2%	51,7%	61,1%	57,4%	53,2%	52,3%
Campo de Cartagena, Mar Menor	14,2%	23,3%	21,0%	27,7%	15,9%	15,6%	16,6%	22,2%
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	19,0%	14,1%	13,5%	10,9%	12,3%	13,2%	15,4%	13,0%
Noroeste	4,4%	3,0%	3,0%	2,1%	4,6%	3,1%	4,1%	2,8%
Vega Alta, Oriental, Altiplano	14,6%	10,6%	10,3%	7,5%	6,1%	10,6%	10,7%	9,8%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

TABLA 6.123.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.

COMARCA	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	48,8%	46,4%	51,4%	52,2%	60,8%	58,8%	53,8%	51,9%
Campo de Cartagena, Mar Menor	12,0%	26,8%	22,7%	28,7%	14,6%	16,4%	15,9%	24,0%
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	18,2%	12,3%	13,4%	10,2%	13,2%	12,6%	15,1%	11,8%
Noroeste	3,3%	3,0%	3,0%	2,4%	5,0%	2,3%	3,8%	2,6%
Vega Alta, Oriental, Altiplano	17,6%	11,6%	9,6%	6,5%	6,4%	9,9%	11,4%	9,7%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

TABLA 6.124.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.

COMARCA	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	43,4%	48,1%	52,5%	52,1%	61,8%	57,6%	50,2%	51,4%
Campo de Cartagena, Mar Menor	13,1%	24,9%	18,2%	29,9%	15,0%	21,9%	15,2%	25,9%
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	19,3%	12,9%	14,6%	9,4%	10,4%	11,3%	15,9%	11,4%
Noroeste	2,8%	2,6%	3,9%	2,6%	4,6%	2,6%	3,6%	2,6%
Vega Alta, Oriental, Altiplano	21,3%	11,5%	10,7%	6,0%	8,1%	6,6%	15,1%	8,7%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

TABLA 6.125.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR NIVEL EDUCATIVO Y POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.

COMARCA	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	66,1%	39,6%	48,7%	52,5%	60,2%	59,7%	59,1%	53,1%
Campo de Cartagena, Mar Menor	8,3%	34,1%	33,3%	23,7%	14,4%	12,0%	17,0%	19,9%
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	14,9%	9,9%	10,3%	13,6%	14,7%	13,6%	13,8%	12,6%
Noroeste	5,0%	12,1%	,9%	8,5%	5,2%	12,6%	4,2%	11,7%
Vega Alta, Oriental, Altiplano	5,8%	4,4%	6,8%	1,7%	5,5%	2,1%	5,8%	2,6%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Como se indicaba en el capítulo 6.2 al comparar la *población ocupada* con la población que trabaja por cuenta propia (emprendedores), entre los que cursaron **ciclos formativos**, la mayor parte se encuentra en la comarca de la Huerta de Murcia, con proporciones situadas por debajo de su población universitaria. En la comarca del Campo de Cartagena, estos titulados aumentan desde un 21% en 1998 de ocupados a un 27,7% en 2008, y se sitúan por encima de su población universitaria, tanto en 1998 como en 2008. Entre los ocupados que tienen una **especialización universitaria**, la

mayor parte se sitúan en la Huerta de Murcia, con una tendencia a disminuir durante el periodo, pasando de un 61,1% en 1998 a un 57,4% en 2008. En la comarca del Campo de Cartagena se mantiene desde un 15,9% en 1998 a un 15,6% en 2008. Es destacable el incremento de universitarios en la comarca de La Vega Alta, Oriental y Altiplano, que aumentan desde un 6,1% en 1998 a un 10,6% en 2008. Entre la población ocupada **sin especialización profesional**, encontramos que la mayor parte se encuentra en la Huerta de Murcia, aunque hay que destacar que en la comarca del Campo de Cartagena, esta población aumenta desde un 14,2% en 1998 hasta un 23,3% en 2008, situándose por encima de su población ocupada universitaria, lo que también ocurre en la comarca del Guadalentín, aunque las diferencias no son tan pronunciadas.

Cuando analizamos la *población trabajadora por cuenta ajena* en función del nivel educativo en 1998 y en 2008 las diferencias son absolutamente significativas.

Como se expone en la tabla 6.123, entre la *población trabajadora por cuenta ajena* en 1998 y en 2008 la mayor parte de la **población universitaria** se encuentra en la Huerta de Murcia, aunque disminuye levemente a lo largo de la década. En cambio, para la comarca del Campo de Cartagena, la población universitaria aumenta desde un 14,6% en 1998 hasta un 16,4% en 2008. También se destaca un aumento de la población universitaria en la comarca de La Vega Alta. En cuanto a la población formada en alguna de las familias de **formación profesional**, encontramos que la mayor parte están en la Huerta de Murcia, siendo menor su proporción que la universitaria para esta comarca con un 51,4% en 1998 que se incrementa al 52,2% en 2008. En la comarca del Campo de Cartagena encontramos que la población que ha cursado formación profesional tiene mayor proporción que la universitaria en esta comarca, situándose en un 22,7% en 1998, que se incrementa a un 28,7% en 2008. En el resto de comarcas disminuye la proporción de estos técnicos y técnicos superiores, sin que exista una gran diferencia entre los mismos y la población universitaria para cada comarca. Entre la **población sin una especialización profesionalizadora**, destacamos que en la comarca del Campo de Cartagena se sitúa en 2008 en más del doble que en 1998, pasando desde un 12% en 1998 a un 26,8% en 2008. En el resto de comarcas esta población disminuye, aunque destaca la proporción encontrada en la comarca de La Vega Alta, Oriental y Altiplano, situada en 1998 en el 17,6% y pasando a ser el 11,6% en 2008, proporciones

por encima de la población que ha estudiado formación profesional o un título universitario.

Cuando analizamos la *población trabajadora de la empresa privada* en función del nivel educativo en 1998 las diferencias son absolutamente significativas, pero en 2008 ya no se muestran diferencias significativas.

Entre la *población trabajadora de la empresa privada*, tal como aparece en la tabla 6.124, encontramos que el mayor porcentaje de **universitarios** se encuentra en La Huerta de Murcia, aunque disminuye entre 1998 y 2008 desde el 61,8% en 1998 hasta el 57,6% en 2008. La población universitaria aumenta en cambio, en el Campo de Cartagena, pasando desde un 15% en 1998 hasta un 21,9% en 2008. En las comarcas del Noroeste y en La Vega Alta, Oriental y Altiplano la población universitaria tiene una proporción menor y además disminuye a lo largo del periodo. Entre los trabajadores de la empresa privada que han realizado un **ciclo formativo** de grado medio o superior, encontramos que sigue siendo superior su proporción en la Huerta de Murcia. En el Campo de Cartagena, aumenta enormemente desde un 18,2% en 1998 hasta un 29,9% en 2008, situándose en 2008 por encima de la población universitaria, que aunque había crecido como hemos dicho anteriormente, se mantiene con cifras inferiores a la de los técnicos y técnicos superiores. En el caso de la comarca del Guadalentín, disminuye el peso de estos titulados en 2008, situándose en este caso por debajo de la población universitaria. Entre los trabajadores de la empresa privada que no tienen **ninguna especialización laboral**, encontramos situada también la mayor parte en la Huerta de Murcia, donde se incrementan con respecto al año 1998, en que se situaban en el 43,4% y aumentan hasta el 48,1% en 2008. Esta población también crece en la comarca del Campo de Cartagena, de manera relevante, situándose también por encima de los titulados universitarios en 2008, y se incrementa desde el 13,1% en 1998 hasta el 24,9% en 2008. En la comarca del Guadalentín la población de trabajadores de la empresa privada sin especialización disminuye, de manera destacada, aunque también hay que decir que disminuye la población total en esta comarca que trabaja en la empresa privada. En la comarca de La Vega Alta, Oriental y Altiplano la proporción total disminuye también de manera relevante, y entre los no especializados decrece desde un 21,3% en 1998 hasta un 11,5%, superando al resto de trabajadores con especialización.

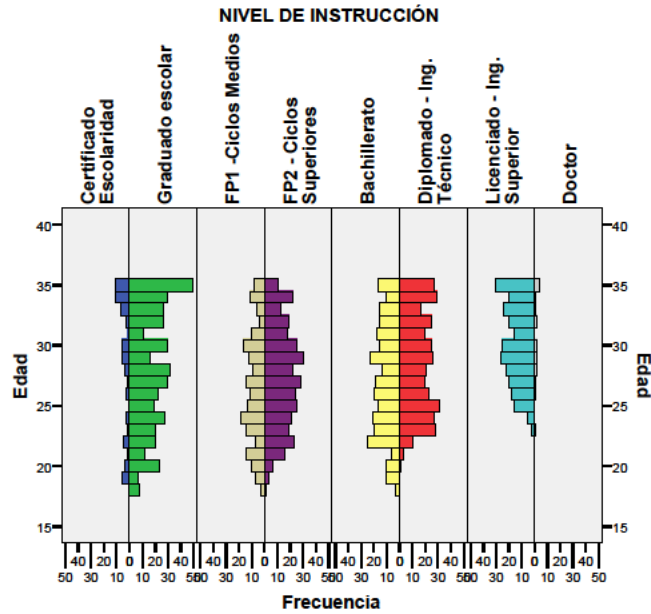
Entre la *población trabajadora en la administración*, en función del nivel educativo y **comarcas** las diferencias son absolutamente significativas tanto en 1998 como en 2008.

La *población que trabaja en la administración pública* se caracteriza por tener una amplia **población universitaria**, según la tabla 6.126, principalmente en la comarca de la Huerta de Murcia, donde se sitúa el 60,2% en 1998 y el 59,7% en 2008. La siguiente comarca con mayor proporción de población universitaria es la comarca del Guadalentín, y la comarca del Noroeste que incrementan su personal universitario en el sector público, siendo en el Noroeste un 5,2% en 1998 y un 12,6% en 2008. En La Vega Alta, Oriental y Altiplano la población de universitarios disminuye. Entre los trabajadores de la administración con una titulación correspondiente a un **ciclo formativo**, la mayoría se encuentra en la comarca de la Huerta de Murcia, que incrementa su proporción, pero llama la atención la disminución de personal con estas titulaciones en la comarca del Campo de Cartagena, que disminuye desde un 33,3% en 1998 hasta un 23,7% en 2008, proporciones superiores a las reflejadas entre la población universitaria para esta comarca. Estos titulados aumentan de manera importante entre los que trabajadores de la administración de la comarca del Noroeste, que en 1998 era del 0,9% y aumenta al 8,5% en 2008, teniendo en cuenta que también aumenta el total de la población encuestada en esta comarca. Sin embargo, los que han cursado un ciclo formativo disminuyen en La Vega Alta, Oriental y Altiplano. Entre la población que trabaja en la administración y **no tiene especialización laboral**, se observa una disminución importante entre estos trabajadores en la comarca de la Huerta de Murcia, pasando desde un 66,1% en 1998 hasta un 39,6% en 2008. En cambio, en la comarca del Campo de Cartagena, esta población aumenta de muy destacable desde un 8,3% en 1998 a un 34,1% en 2008. También aumenta en la comarca del Noroeste, desde un 5% en 1998 hasta un 12,1% en 2008.

Seguidamente, se revisan los datos que aportan los gráficos 6.40, 6.41 y 6.42. El gráfico 6.41 muestra la composición de la población *trabajadora por cuenta ajena* por nivel educativo y por **edad**. El gráfico 6.42 muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* y el gráfico 6.43 la *población trabajadora en la administración pública* por nivel educativo y por **edad**. Todos los gráficos son para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

**GRÁFICO 6.40.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR NIVEL EDUCATIVO
Y POR EDADES EN 1998 Y 2008.**

1998



2008

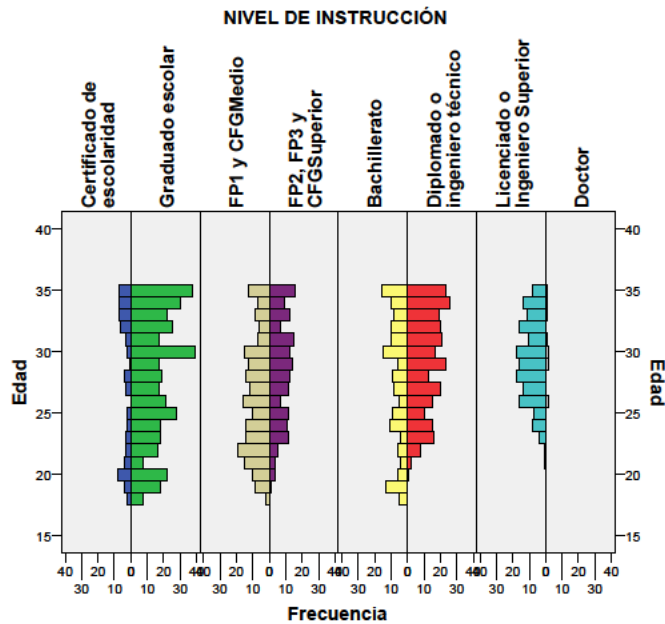
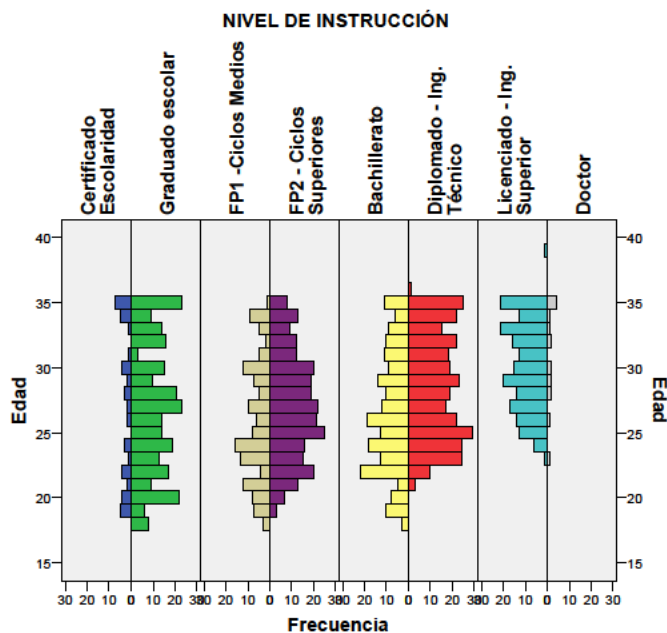
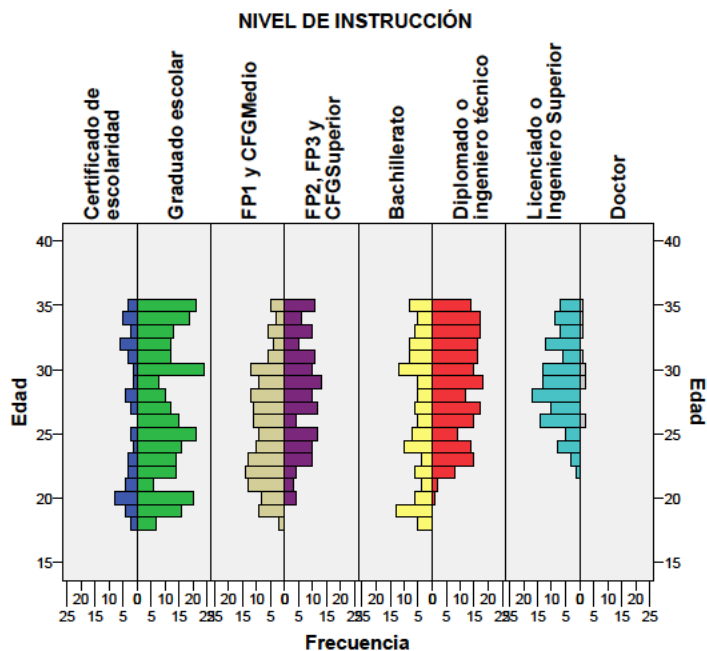


GRÁFICO 6.41.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR EDADES EN 1998 Y 2008.

1998

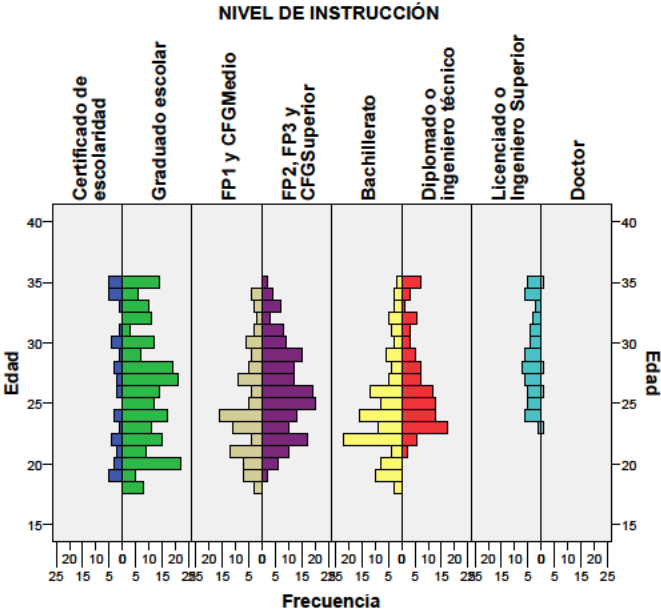


2008

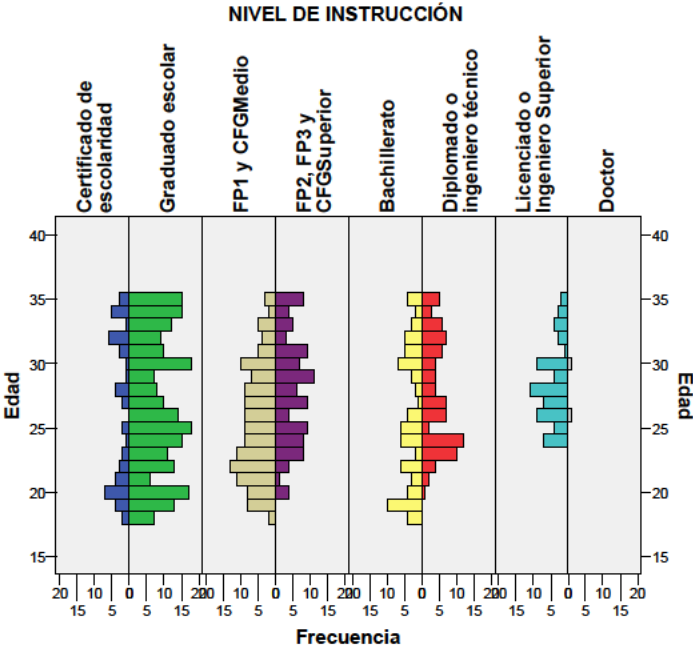


**GRÁFICO 6.42.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA
POR NIVEL EDUCATIVO Y POR EDADES EN 1998 Y 2008.**

1998

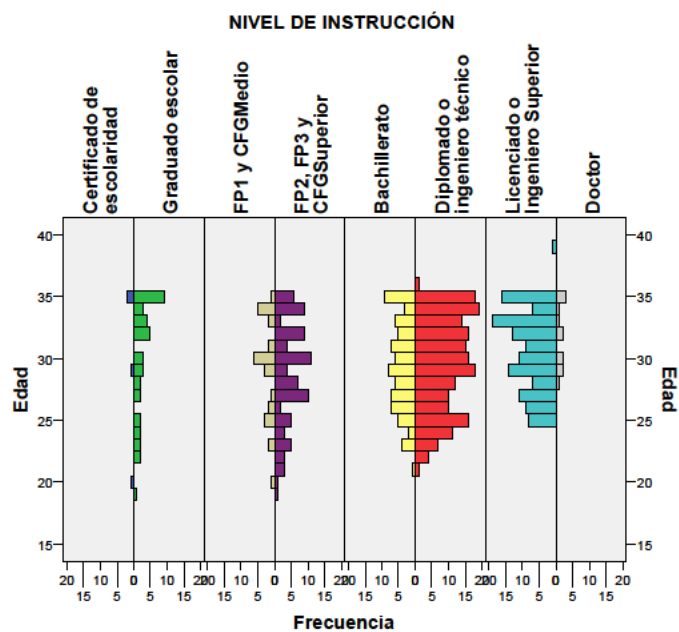


2008

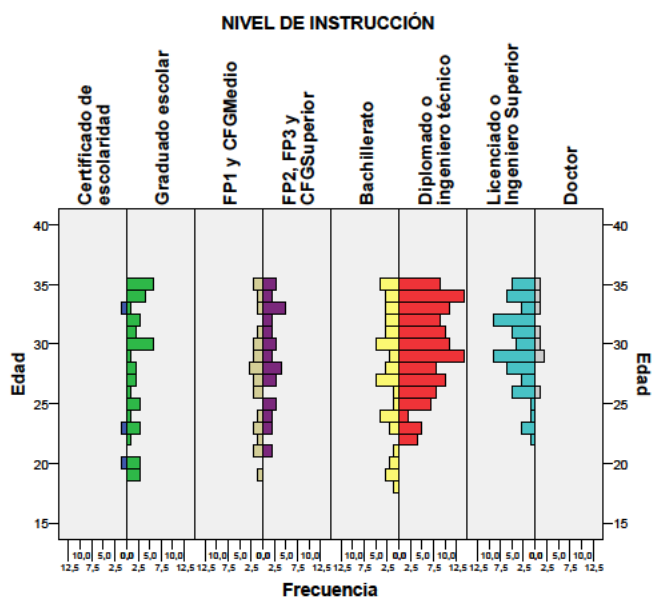


**GRÁFICO 6.43.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN
POR NIVEL EDUCATIVO Y POR EDADES EN 1998 Y 2008.**

1998



2008



En cuanto a la **edad**, cuando analizamos *la población trabajadora por cuenta ajena*, en función del nivel educativo en 1998 y en 2008 encontramos diferencias absolutamente significativas.

La población trabajadora por cuenta ajena se caracteriza al analizar sus niveles educativos, porque entre los universitarios aumenta la población entre los **27 y 35 años**, desde un 66,9% en 1998 hasta un 71,6% en 2008. Entre los que han realizado ciclos formativos, encontramos que entre los **21 y 26 años**, se incrementa la proporción de estos titulados desde un 38,7% en 1998 hasta un 43,7% en 2008. Entre los que no han obtenido ningún tipo de especialización profesional se sitúan los que han cumplido entre 18 y 23 años con un 30,1% en 1998 y un 31,8% en 2008. En este mismo grupo de trabajadores los que tienen entre **30 y 35 años** suponen el 30,5% en 1998 y se incrementan al 38,7% en 2008.

Entre la *población trabajadora en la empresa privada*, observamos en 1998 y en 2008 que al analizar el nivel educativo y la edad, las diferencias son absolutamente significativas.

La población trabajadora en la empresa privada se caracteriza porque en 1998 los titulados universitarios entre **27 y 35 años**, suponen el 30,1% en 1998 y esta proporción se dobla hasta el 60,7% en 2008. Entre los que han realizado ciclos formativos, encontramos que entre los **21 y 26 años**, se reduce la proporción de técnicos y técnicos superiores desde un 62,9% en 1998 hasta un 41% en 2008. Los que no han obtenido ningún tipo de especialización profesional se sitúan principalmente los que tienen **entre 18 y 23 años** con un 50,6% en 1998, y disminuyen a un 34,2% en 2008. Los que tienen entre **30 y 35 años** suponen el 13,6% en 1998 y se incrementan al 36,1% en 2008.

Entre la *población trabajadora en la administración*, observamos que en 1998 al analizar el nivel educativo y la edad, chi-cuadrado indica un 0,013, es decir, las diferencias son significativas, y en 2008 que las diferencias son absolutamente significativas.

La *población trabajadora en la administración* se caracteriza porque en 1998 los titulados universitarios **entre 27 y 35 años**, suponen el 56,9% en 1998 y este porcentaje aumenta hasta el 80,1% en 2008. Entre los que han realizado ciclos formativos, encontramos que los que entre los que tienen **entre 21 y 26 años**, se reduce la proporción de técnicos y técnicos superiores desde un 42,7% en 1998 hasta un 29,3% en 2008. Entre los que no han obtenido ningún tipo de especialización profesional se sitúan los que han cumplido **entre 18 y 23 años** con un 18,2% en 1998, que aumentan a un 23,1% en 2008. Los que tienen **entre 30 y 35 años** suponen el 30,6% en 1998 y se incrementan al 48,4% en 2008.

En relación a la *población trabajadora por cuenta ajena* al analizar el **estado civil** y el nivel educativo, observamos que en 1998 hay diferencias significativas (chi-cuadrado indica un 0,018), pero en 2008 observamos que ya no hay diferencias significativas (0,055).

Entre la *población trabajadora por cuenta ajena* en 1998, el 60,6% es **soltera** y el 60,1% en 2008, entre los titulados **universitarios**, encontramos mayor proporción de casados, situándose en el 40,9% de los mismos en 1998 y el 41,2% en 2008. Entre los que tienen **ciclos formativos o no tienen especialización**, la proporción de solteros en las edades analizadas, es mayor, situándose en el 64,3% y 63,3% en 1998 respectivamente y en el 64% y 61,6% en 2008 también respectivamente.

En relación a la *población trabajadora en la empresa privada* y al analizar el **estado civil** y el nivel educativo, comprobamos que no hay diferencias significativas ni 1998 ni en 2008.

El 70,4% de la *población trabajadora en la empresa privada*, era **soltera** en 1998 y en 2008 disminuye esta proporción al 64,7%, siendo entre los universitarios una proporción del 72,7% de solteros en 1998 que disminuye al 65,8% en 2008, y estando la mayoría de los casados entre los que no tienen especialización profesional, con el 29,1% en 1998 y aumentando al 32,4% en 2008.

En relación a la *población trabajadora en la administración* y al analizar el **estado civil** y el nivel educativo, en 1998 y en 2008 observamos que no hay diferencias

significativas.

Entre los *trabajadores de la administración*, encontramos que el 50,2% de la población está **casada** en 1998, disminuyendo al 44,2% en 2008. La mayor parte de los titulados **universitarios** están casados y suponen el 50,9% en 1998 y disminuyen al 48,9% en 2008. Entre los que **no tienen una especialización profesional**, el 47,5% en 1998 son solteros, y esta proporción aumenta al 60,7% en 2008.

2) Estudios y profesiones de los padres:

Al analizar a los *trabajadores por cuenta ajena* en cuanto a los **estudios del padre**, y el nivel educativo, observamos que las diferencias son absolutamente significativas en 1998 y en 2008.

Se revisan seguidamente los datos más destacados que aportan las tablas 6.126, 6.127 y 6.128. La tabla 6.126 muestra la composición de la población *trabajadora por cuenta ajena* por nivel educativo y por **estudios del padre** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia. Posteriormente las tablas 6.127 y 6.128 muestran respectivamente la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* y de la población *trabajadora en la administración pública* por nivel educativo y por **estudios del padre**, para el año 2008 en la Región de Murcia, que también son comentadas tras su exposición.

TABLA 6.126.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN QUE TRABAJA POR CUENTA AJENA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESTUDIOS DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DEL PADRE	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sin estudios	32,4%	29,6%	29,1%	17,4%	14,1%	9,1%	25,0%	19,8%
Primarios	49,8%	43,0%	52,3%	48,2%	40,5%	36,9%	47,2%	42,5%
Medios	13,7%	18,1%	15,5%	25,5%	25,0%	28,4%	18,2%	23,4%
Superiores	4,1%	9,4%	3,2%	8,9%	20,4%	25,6%	9,6%	14,4%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

En 1998 el 47,3% de los *trabajadores por cuenta ajena* tiene un padre con estudios **primarios**, porcentaje que disminuye en 2008 hasta el 42,5%. En 1998 el 9,6% de los padres de estos trabajadores tienen estudios **superiores**, aumentando hasta el 14,4% en 2008. La mayor parte de los padres **sin estudios** tienen un hijo sin especialización profesional, situándose en el 32,4% en 1998 y disminuyendo al 29,6% en 2008. Entre los padres que tienen **estudios primarios**, la mayoría tiene hijos con una titulación correspondiente a un ciclo formativo, siendo el 52,3% en 1998 y disminuyendo al 48,2% en 2008. Los padres que tienen estudios **medios y superiores**, tienen la mayoría de los hijos con una titulación universitaria, pasando desde un 25% en 1998 los que tienen estudios medios hasta un 25,6% en 1998 y los que tienen estudios superiores, desde un 20,4% en 1998 a un 28,4% en 2008.

Entre los *trabajadores de la empresa privada* en cuanto a los **estudios del padre**, y el nivel educativo, observamos que las diferencias son absolutamente significativas en 1998 y en 2008.

TABLA 6.127.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN QUE TRABAJA EN LA EMPRESA PRIVADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESTUDIOS DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DEL PADRE	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sin estudios	32,6%	30,9%	28,9%	17,2%	12,5%	9,0%	27,2%	22,0%
Primarios	50,3%	44,2%	53,8%	48,5%	44,6%	31,0%	50,2%	42,9%
Medios	13,9%	17,2%	13,5%	26,0%	24,4%	29,7%	16,0%	22,6%
Superiores	3,2%	7,7%	3,8%	8,4%	18,5%	30,3%	6,6%	12,6%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

En 1998 el 50,2% de los *trabajadores de la empresa privada* tiene un padre con estudios **primarios**, disminuyendo al 42,9% en 2008. Entre los que tienen un padre con estudios **superiores** en 1998 suponen el 6,6% y aumentan al 12,6% en 2008. Los padres que **no tienen estudios**, tienen una mayor proporción de hijos trabajadores del sector privado sin ninguna especialización profesional, aumentando desde un 32,6% en 1998 a un 39,9% en 2008. Los padres con estudios **primarios** tienen mayor peso entre

los técnicos y técnicos superiores de los ciclos formativos, siendo en 1998 un 53,8% los que tienen esta titulación que disminuyen a un 48,5% en 2008. También es importante este nivel de estudios de los padres entre los trabajadores sin ninguna especialización. La mayor parte de los padres que tienen **estudios medios y superiores**, tienen hijos con titulación universitaria, siendo entre estos titulados el 24,4% en 1998 para los que tienen padres con estudios medios que aumentan al 29,7% en 2008 y el 18,5% en 1998 para los que tienen estudios superiores, que aumentan al 30,3% en 2008.

TABLA 6.128.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN QUE TRABAJA EN LA ADMINISTRACIÓN POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESTUDIOS DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DEL PADRE	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sin estudios	31,9%	24,4%	29,4%	19,3%	14,9%	9,1%	21,6%	15,0%
Primarios	48,3%	36,7%	48,6%	45,6%	38,3%	40,9%	42,6%	40,5%
Medios	12,9%	21,1%	20,2%	24,6%	25,3%	27,4%	21,6%	25,2%
Superiores	6,9%	17,8%	1,8%	10,5%	21,4%	22,6%	14,3%	19,2%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Entre los *trabajadores de la administración*, en cuanto a los **estudios del padre**, y el nivel educativo, observamos que las diferencias son absolutamente significativas en 1998 y en 2008 las diferencias son significativas según un chi-cuadrado de 0,017.

En la tabla 6.128 se muestra como en 1998 el 42,6% de los *trabajadores de la administración* tiene un padre con estudios **primarios**, porcentaje que disminuye en 2008 hasta un 40,5%. El 14,3% de estos trabajadores tiene un padre con estudios **superiores** en 1998, proporción que se incrementa a un 19,2% en 2008. Los padres que **no tienen estudios**, tienen mayor proporción de hijos sin especialización profesional, siendo en 1998 el 31,9% y disminuyendo al 24,4% en 2008. Los padres con **estudios primarios**, encontramos que tienen un gran peso entre los trabajadores con ciclos formativos y también entre los que no tienen especialización. Entre los trabajadores con ciclos formativos, se sitúan en el 48,6% en 1998, pasando a ser el 45,6% en 2008. Los padres con **estudios medios** se sitúan principalmente entre los titulados en ciclos

formativos y entre los universitarios. Entre los universitarios suponen el 25,3% en 1998 y se incrementan al 27,4% en 2008. Los padres con **titulaciones superiores**, tienen mayor peso entre los hijos que trabajan en la administración que tienen titulación universitaria, suponiendo el 21,4% en 1998 e incrementándose al 22,6% en 2008.

Se presentan ahora los datos más interesantes que aportan las tablas 6.129, 6.130 y 6.131. La tabla 6.129 muestra la composición de la población *trabajadora por cuenta ajena* por nivel educativo y por **estudios de la madre**, para los años 1998 en la Región de Murcia. Posteriormente las tablas 6.130 y 6.131 muestran la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* y de la población *trabajadora en la administración pública* por nivel educativo y por **estudios de la madre**, para el año 2008 en la Región de Murcia, que también son comentadas tras su exposición.

TABLA 6.129.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN QUE TRABAJA POR CUENTA AJENA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESTUDIOS DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DE LA MADRE	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sin estudios	36,7%	29,4%	33,7%	21,1%	18,4%	10,7%	29,3%	21,2%
Primarios	54,6%	48,9%	55,7%	53,5%	52,8%	47,6%	54,3%	49,8%
Medios	6,6%	17,4%	9,5%	17,3%	18,4%	23,8%	11,6%	19,4%
Superiores	2,1%	4,2%	1,1%	8,1%	10,4%	18,0%	4,8%	9,6%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

En relación a los **estudios finalizados por la madre** en la *población que trabaja por cuenta ajena* y su nivel educativo, en 1998 las diferencias son absolutamente significativas, y también lo son en 2008.

Al analizar la *población trabajadora por cuenta ajena* en 1998, encontramos que el 54,3% de las madres de los trabajadores tienen **estudios primarios**, disminuyendo al 49,8% en 2008. Los trabajadores que tienen madres con **estudios superiores** suponen el 4,8% y esta proporción aumenta al 9,6% en 2008. Entre las madres que **no tienen estudios**, encontramos que tienen un mayor peso entre los

trabajadores sin especialización profesional, suponiendo el 37,7% en 1998 y disminuyendo en 2008 hasta el 29,4%. Las madres con **estudios primarios** tienen un gran peso en todos los trabajadores, pero principalmente entre los que tienen ciclos formativos, donde suponen el 55,7% de las madres de estos titulados en 1998, proporción que disminuye al 53,5% en 2008. Las madres con **estudios medios y superiores** se encuentran principalmente entre los trabajadores con titulaciones universitarias, donde suponen el 18,4% las que tienen estudios medios aumentando al 23,8% en 2008, y el 10,4% los que tienen una madre con estudios superiores en 1998, porcentaje que aumenta al 18% en 2008.

En 1998 y 2008, en relación a los **estudios finalizados por la madre** y el nivel educativo de la *población que trabaja en la empresa privada*, las diferencias son absolutamente significativas. En la tabla 6.130 se presenta la composición de la población *que trabaja en la empresa privada* según los estudios finalizados por la madre, y posteriormente se revisan los datos más relevantes.

TABLA 6.130.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN QUE TRABAJA EN LA EMPRESA PRIVADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESTUDIOS DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DE LA MADRE	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sin estudios	35,3%	29,7%	33,2%	21,0%	17,2%	9,0%	30,8%	22,7%
Primarios	56,1%	49,6%	57,7%	57,2%	56,2%	47,2%	56,6%	51,5%
Medios	5,9%	16,3%	7,5%	15,3%	16,6%	24,3%	8,7%	17,6%
Superiores	2,7%	4,5%	1,5%	6,6%	10,1%	19,4%	3,9%	8,2%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Como se refleja en la tabla 6.130, entre las madres de los *trabajadores de la empresa privada*, destaca en 1998 el 56,6% de madres que tienen **estudios primarios**, que disminuyen hasta el 51,5% en 2008. Entre los trabajadores de la empresa privada encontramos que en 1998 el 3,9% de las madres tienen **estudios superiores**, incrementándose este porcentaje hasta el 8,2% en 2008. Las madres **sin estudios** destacan principalmente entre los trabajadores que no tienen ninguna especialización

laboral, con un 35,3% en 1998 y disminuyen a un 29,7% en 2008. Las madres con **estudios primarios** tienen un mayor peso entre los trabajadores del sector privado que tienen un ciclo formativo, con un 57,7% en 1998 y un 57,2% en 2008 entre los que trabajadores con estas titulaciones. Las madres con **estudios medios y superiores**, tienen un mayor peso entre los trabajadores de la empresa privada que tienen un título universitario, suponiendo un 16,6% las madres con estudios medios en 1998, que se incrementan al 24,3% en 2008 y un 10,1% en 1998 las madres con estudios superiores que se incrementan al 19,4% en 2008.

Cuando observamos los **estudios de la madre** entre los *trabajadores de la administración*, observamos que la chi-cuadrado indica que las diferencias son absolutamente significativas al analizar los resultados por nivel educativo a lo largo del todo el periodo. En la tabla 6.131 que se presenta a continuación se muestra la composición de los trabajadores de la administración según el nivel educativo y los estudios de la madre, que posteriormente se comentan.

TABLA 6.131.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN QUE TRABAJA EN LA ADMINISTRACIÓN POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESTUDIOS DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

ESTUDIOS DE LA MADRE	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sin estudios	41,2%	28,4%	34,8%	21,4%	19,0%	11,8%	27,1%	17,9%
Primarios	50,0%	46,6%	50,9%	37,5%	51,0%	47,3%	50,7%	45,5%
Medios	8,8%	21,6%	14,3%	25,0%	19,4%	23,1%	16,0%	23,0%
Superiores		3,4%		16,1%	10,6%	17,7%	6,2%	13,6%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

En la tabla 6.131 se observa como los *trabajadores de la administración* nos muestran que el 50,7% en 1998 de los mismos, tienen una madre con **estudios primarios**, y disminuye en 2008 a un 45,5%. Entre las madres con **estudios superiores**, encontramos al 6,2% en 1998, que aumenta al 13,6% en 2008. Entre los titulados universitarios, encontramos una proporción del 51% entre las madres con estudios primarios en 1998, que disminuyen hasta el 47,3% en 2008. Entre estos titulados, las madres con estudios superiores suponen el 10,6% en 1998 y aumentan al 17,7% en

2008. Entre los trabajadores que tienen un ciclo formativo, el 50,9% tienen una madre con estudios primarios en 1998, mientras que en 2008, disminuyen hasta el 37,5%. Entre estos titulados, no hay madres con estudios superiores en 1998 pero sí en 2008 con un 16,1%. Para los trabajadores que no tienen especialización laboral, el peso de las madres con estudios primarios supone el 50% en 1998, que disminuye al 46,6% en 2008, mientras que las madres con estudios superiores tampoco se encuentran en 1998 pero en 2008 suponen un 3,4%.

Se presenta a continuación la tabla 6.132, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora por cuenta ajena* según su educativo y según la **categoría profesional del padre**, y después se revisan los datos más relevantes que se pueden observar posteriormente en la tabla 6.133, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora por cuenta ajena* según su nivel educativo y según el **área profesional del padre**, ambas tablas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.132.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA POR NIVEL EDUCATIVO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Directivos	2,4%	3,8%	1,3%	7,6%	,6%	6,7%	1,4%	5,8%
Técnicos General	2,0%	6,9%	2,2%	6,7%	19,6%	25,5%	8,6%	12,8%
Empleados/Obreros especializados	65,5%	59,9%	67,7%	60,7%	50,2%	43,9%	60,4%	55,0%
Obreros sin especialización	7,1%	6,0%	5,8%	4,9%	3,9%	2,7%	5,5%	4,6%
Funcionarios General	11,1%	10,7%	11,1%	7,6%	13,8%	9,4%	12,1%	9,4%
Autónomos. Empresarios	11,8%	12,6%	11,9%	12,5%	11,9%	11,8%	11,9%	12,3%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Si observamos las diferencias que existen según nivel educativo en cuanto a las **categorías y áreas profesionales** del padre entre los *trabajadores por cuenta ajena*, encontramos que existen diferencias absolutamente significativas en 1998 y en 2008.

La **categoría profesional** de la mayor parte de los padres de los *trabajadores por cuenta ajena* es la de **obrero especializado**, con un 60,4% en 1998 que desciende a un 55% en 2008. La mayor parte de los padres con esta categoría se encuentra entre los trabajadores con un ciclo formativo, siendo el 67,7% en 1998 de los mismos los que tienen un padre con esta categoría y que disminuye al 60,7% en 2008. La mayor parte de los **funcionarios** se encontraban en 1998 entre los titulados universitarios, con el 13,8%, pero entre estos titulados disminuyen en 2008 al 9,4%. La mayor parte de los **técnicos** se encuentran entre los titulados universitarios, que aumentan desde un 19,6% en 1998 a un 25,5% en 2008. Los **emprendedores** suponen un 11,9% de los universitarios en 1998 y un 12,3% en 2008, y están representados en todos los trabajadores, sin que haya muchas diferencias entre las distintas titulaciones. La mayor parte de los **obreros sin especialización** se encuentra entre los trabajadores por cuenta ajena sin especialización profesional, pasando desde un 7,1% en 1998 a un 6% en 2008.

TABLA 6.133.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sanidad	1,2%	1,3%	2,0%	2,7%	5,3%	7,5%	2,9%	3,6%
Docencia	,6%	3,8%	1,6%	2,2%	8,9%	9,4%	3,9%	5,2%
Banca, comercio, transporte	21,5%	14,8%	15,1%	18,3%	17,8%	16,1%	18,4%	16,2%
Convivencia, derecho ...	5,8%	11,7%	5,2%	6,7%	5,6%	6,7%	5,6%	8,7%
Cultura	,6%	,3%	,4%		,9%	,8%	,7%	,4%
Administrativo	3,0%	1,9%	2,8%	3,6%	6,5%	5,5%	4,2%	3,5%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	19,1%	9,1%	17,1%	8,0%	11,0%	9,8%	15,6%	9,0%
Edificación	15,2%	18,6%	13,1%	13,8%	8,6%	9,0%	12,2%	14,2%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	12,4%	13,2%	14,3%	18,8%	13,6%	12,2%	13,4%	14,4%
Industrias alimentarias. Artesanías	4,5%	6,3%	7,2%	7,1%	3,0%	2,4%	4,7%	5,3%
Sin especificar	16,1%	18,9%	21,1%	18,8%	18,7%	20,8%	18,4%	19,5%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Al revisar en la tabla 6.133 el **área profesional** que se ocupan **los padres** de los *trabajadores por cuenta ajena* encuestados, encontramos que la mayor parte de los padres en 1998 trabajaban en la **banca, comercio o transporte**, siendo el 18,5% y descendiendo en 2008 al 16,2%. La mayor parte de los mismos tenían un hijo sin especializar suponiendo entre éstos el 21,5% de los que se dedican a esta área de trabajo en 1998 que disminuye al 14,8% en 2008. La mayor parte de estos padres se encuentran entre los titulados de ciclos formativos. Entre los padres que trabajan en la **industria, máquinas, vehículos y talleres**, están representados en su mayor parte entre los hijos con un ciclo formativo, suponiendo el 18,8% de estos titulados en 2008. Entre los que se dedican a la **edificación**, la mayor parte de estos padres tiene un hijo que no posee ninguna cualificación profesional, suponiendo un 15,2% en 1998 entre los mismos y aumentando al 18,6% en 2008. Los padres que se dedican a la **sanidad** se sitúan en la mayor parte de los que tienen un hijo con una titulación universitaria, aumentando desde un 5,3% en 1998 hasta un 7,5% en 2008. Entre los que se dedican a la **docencia** la mayor parte de los hijos tienen una titulación universitaria, aumentando desde un 8,9% en 1998 a un 9,4% en 2008. También los padres que trabajan como **administrativos** tienen la mayor parte de los hijos entre los titulados universitarios.

Seguidamente se revisa la información más relevante que posteriormente presenta la tabla 6.134, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por nivel educativo y según la **categoría profesional del padre**.

En la mayor parte de los *trabajadores de la empresa privada*, cuando se analizan las **categorías profesionales** de los padres, observamos que tienen un padre que trabaja como **obrero especializado**, aunque su peso disminuye desde un 67,6% en 1998 hasta un 56% en 2008, entre estos trabajadores, teniendo un porcentaje más elevado entre los hijos sin especialización laboral y también entre los que tienen un ciclo formativo. Los padres que son **funcionarios**, en la mayor parte de los casos tienen hijos con nivel universitario, aunque su peso disminuye entre 1998 y 2008, desde un 10,6% en 1998 hasta un 8,1% en 2008. Los **técnicos** también están más representados entre los hijos con titulación universitaria, incrementándose desde un 12,8% en 1998 hasta un 25,2% en 2008. Los padres **emprendedores** también tienen mayor peso entre los hijos universitarios, incrementándose desde un 13,8% en 1998 hasta un 16,2% en 2008.

TABLA 6.134.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR NIVEL EDUCATIVO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Directivos	2,2%	3,5%	1,2%	7,7%		10,8%	1,4%	6,3%
Técnicos General	1,8%	5,4%	1,8%	6,6%	12,8%	25,2%	3,9%	9,8%
Empleados/Obreros especializados	69,6%	61,2%	69,3%	61,3%	59,6%	35,1%	67,6%	56,0%
Obreros sin especialización	6,2%	7,3%	3,6%	4,4%	3,2%	4,5%	4,7%	5,8%
Funcionarios General	7,0%	8,8%	9,0%	7,7%	10,6%	8,1%	8,4%	8,3%
Autónomos. Empresarios	13,2%	13,8%	15,1%	12,2%	13,8%	16,2%	14,0%	13,8%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Si observamos las diferencias que existen en cuanto a las **categorías profesionales** y según el nivel educativo de los *trabajadores de la empresa privada*, a lo largo del periodo estudiado, las diferencias son absolutamente significativas. Según las **áreas profesionales del padre** y el nivel educativo de la población trabajadora en la empresa privada el test chi-cuadrado indica diferencias significativas (0,020) en 1998 y absolutamente significativas en 2008.

Se revisan ahora los datos más relevantes que se pueden observar posteriormente en la tabla 6.135, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* según el **área profesional del padre**, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Según el **área profesional** de los padres de los *trabajadores de la empresa privada*, la mayoría de los padres trabajan en el área de la **banca, comercio y transporte**, y en 1998 era principalmente entre los trabajadores que no tienen especialización laboral, con un 22,2% de los mismos, pero en 2008 se sitúa especialmente entre los que tienen un ciclo formativo, suponiendo el 18,2% y también entre los universitarios con el 17,1% de estos titulados. Entre los trabajadores de la empresa privada también es muy relevante el porcentaje de padres que se dedican a la

edificación, y que suponen en 1998 un 13,1%, porcentaje que se incrementa al 15,8% en 2008. Esta profesión de los padres es principalmente relevante entre los trabajadores de la empresa privada que no tienen una especialización laboral, aumentando desde un 16,1% en 1998 hasta un 19,6% en 2008.

TABLA 6.135- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sanidad	,8%	1,2%	1,6%	2,8%	2,5%	7,2%	1,4%	2,9%
Docencia	,8%	3,5%	1,6%	2,2%	5,0%	7,2%	1,9%	3,8%
Banca, comercio, transporte	22,2%	13,8%	16,8%	18,2%	17,6%	17,1%	19,4%	15,9%
Convivencia, derecho,..	4,6%	10,4%	4,7%	7,2%	6,7%	7,2%	5,1%	8,7%
Cultura	,8%		,5%				,5%	
Administrativo	2,3%	1,9%	2,6%	3,3%	6,7%	7,2%	3,3%	3,4%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	22,2%	9,6%	18,3%	8,8%	14,3%	5,4%	19,3%	8,5%
Edificación	16,1%	19,6%	13,1%	13,8%	6,7%	9,9%	13,1%	15,8%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	12,3%	14,2%	11,5%	19,3%	16,8%	11,7%	13,0%	15,4%
Industrias alimentarias. Artesanías	4,2%	6,5%	7,3%	6,1%	5,0%	,9%	5,4%	5,3%
Sin especificar	13,8%	19,2%	22,0%	18,2%	18,5%	26,1%	17,5%	20,3%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

También destacan los padres que trabajan en el sector de la **industria, máquinas, vehículos y talleres**, que suponía en 1998 un 13% de los trabajadores de la empresa privada y que se incrementa al 15,4% en 2008. La mayor parte de los padres con profesiones relacionadas con este sector, tienen hijos trabajadores del sector privado con una titulación correspondiente a un ciclo formativo, aumentando desde un 11,5% en 1998 hasta un 19,3% en 2008. Los padres de los trabajadores de la empresa privada que se dedican a la **agricultura, ganadería, pesca y minería**, suponían en 1998 un 19,3%,

que disminuye en 2008 hasta el 8,5%. Estos profesionales tenían un mayor peso en 1998 entre los trabajadores sin ninguna especialización laboral, con un 22,2% de los mismos en 1998, disminuyendo al 9,6% en 2008. Los padres dedicados a la **docencia** tienen un mayor porcentaje de trabajadores de la empresa privada con titulación universitaria, creciendo desde un 5% en 1998 hasta un 7,2% en 2008.

Si observamos las diferencias según el nivel educativo que existen en cuanto a las **categorías profesionales** del padre en 1998 dentro de la *población trabajadora en el sector público*, las diferencias son absolutamente significativas, y en 2008 son significativas con una chi-cuadrado de 0,027. En cuanto a las **áreas profesionales del padre**, el test chi-cuadrado indica diferencias significativas en 1998 con un 0,010, y en 2008 ya no se encuentran diferencias significativas.

A continuación se revisan los datos que presenta la tabla 6.136, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la administración pública* según nivel educativo y **categoría profesional del padre**, y después se revisan los datos más relevantes que se pueden observar posteriormente en la tabla 6.137, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la administración pública* según el **área profesional del padre**, ambas tablas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Entre los padres de los *trabajadores de la administración pública*, encontramos al analizar las **categorías profesionales** en la tabla 6.136 que un 48,3% de los padres en 1998 son **obreros especializados** y un 52,9% en 2008, teniendo un mayor peso entre los titulados en un ciclo formativo, donde la proporción aumenta a un 61,7% en 1998 y disminuye al 58,1% en 2008. Los padres que trabajan con la categoría de **técnicos** suponen un gran peso entre los trabajadores de la administración con titulación universitaria, suponiendo un 28,4% de los mismos en 1998, proporción que disminuye al 25,7% en 2008. Los padres **funcionarios** tienen un gran peso entre los titulados sin especialización profesional, y suponen en 1998 el 25% de los mismos, pasando a ser el 19,3% en 2008. Los padres **emprendedores** suponen un 7,1% en 1998 y un 9% en 2008, y son en 2008 especialmente relevantes entre los que tienen un ciclo formativo, donde suponen un 14%.

TABLA 6.136.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR NIVEL EDUCATIVO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Directivos	4,2%	5,3%	5,0%	7,0%	3,6%	3,5%	4,0%	4,5%
Técnicos General	5,6%	14,0%	5,0%	7,0%	28,4%	25,7%	19,8%	19,7%
Empleados/Obreros especializados	48,6%	54,4%	61,7%	58,1%	44,6%	50,7%	48,3%	52,9%
Obreros sin especialización	9,7%		8,3%	7,0%	3,2%	1,4%	5,4%	2,0%
Funcionarios General	25,0%	19,3%	16,7%	7,0%	12,2%	10,4%	15,5%	11,9%
Autónomos. Empresarios	6,9%	7,0%	3,3%	14,0%	8,1%	8,3%	7,1%	9,0%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Al analizar las **áreas profesionales** en las que trabajan los padres de los *trabajadores de la administración*, en la tabla 6.137 se observa que los padres que trabajan en el ámbito de la **banca, comercio y transporte** suponen el 16,9% en 1998 y el 18,8% y 2008, teniendo un mayor peso entre los hijos trabajadores en el sector público que no tienen una especialización laboral, donde suponen el 18,1% y 19,3% en 1998 y 2008 respectivamente. Los padres que están trabajando en la **industria, las máquinas, vehículos y talleres**, suponen el 11,7% en 1998 y el 14% en 2008, de los hijos trabajadores en el sector público que tienen un título de formación profesional. Los padres que trabajan en el sector de la **edificación** tienen un mayor peso entre los trabajadores titulados en un ciclo formativo, con un 11,7% en 1998 y el 14% en 2008. Los padres que se dedican a la **docencia** están más representados entre los trabajadores con titulación universitaria, con un 10,8% de los mismos en 1998 y un 11,1% en 2008.

TABLA 6.137.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sanidad	1,4%	1,8%	1,7%	2,3%	6,3%	7,6%	4,5%	5,3%
Docencia		5,3%	1,7%	2,3%	10,8%	11,1%	7,1%	8,2%
Banca, comercio, transporte	18,1%	19,3%	10,0%	18,6%	18,5%	15,3%	16,9%	16,8%
Convivencia, derecho ...	15,3%	17,5%	10,0%	4,7%	10,8%	6,3%	11,6%	8,6%
Cultura	1,4%	1,8%			2,3%	1,4%	1,7%	1,2%
Administrativo	4,2%	1,8%	3,3%	4,7%	5,4%	4,2%	4,8%	3,7%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	8,3%	7,0%	11,7%	4,7%	7,7%	13,2%	8,5%	10,2%
Edificación	9,7%	14,0%	11,7%	14,0%	7,2%	8,3%	8,5%	10,7%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	6,9%	8,8%	23,3%	16,3%	12,2%	12,5%	13,0%	12,3%
Industrias alimentarias. Artesanías	5,6%	5,3%	6,7%	11,6%	2,7%	3,5%	4,0%	5,3%
Sin especificar	29,2%	17,5%	20,0%	20,9%	16,2%	16,7%	19,5%	17,6%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

La tabla 6.138 refleja la composición de la población *trabajadora por cuenta ajena* según su nivel educativo y la **categoría profesional de la madre**, y a continuación se revisan los datos más relevantes que se pueden observar posteriormente en la tabla 6.139, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora por cuenta ajena* según el **área profesional de la madre**, ambas tablas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Al analizar la **categoría y el área profesión de la madre**, se observa dentro de la *población trabajadora por cuenta ajena* según el nivel educativo que el test chi-cuadrado las diferencias son absolutamente significativas a lo largo de todo el periodo.

TABLA 6.138.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA POR NIVEL EDUCATIVO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Directivos	,2%	,8%		,4%			,1%	,4%
Técnicos General	,9%	6,2%	,9%	10,7%	4,9%	18,7%	2,4%	11,4%
Empleados/Obreros especializados	9,9%	13,7%	10,1%	18,4%	10,9%	14,6%	10,3%	15,3%
Obreros sin especialización	86,5%	75,9%	85,3%	67,8%	73,7%	58,5%	81,5%	68,1%
Funcionarios General	1,9%	1,6%	3,1%	,8%	8,6%	2,4%	4,7%	1,6%
Autónomos. Empresarios	,5%	1,9%	,6%	1,9%	1,9%	5,8%	1,0%	3,1%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

La **categoría profesional** de la mayor parte de las madres de los *trabajadores por cuenta ajena* es la de **obreras sin especializar**, con un 81,5% en 1998 que desciende a un 68,1% en 2008, principalmente importante entre los hijos trabajadores que no tienen una especialización profesional. Las madres que tienen un puesto como **empleadas o u obreras especializadas** suponen el 10,3% en 1998 y aumentan al 15,3% en 2008, teniendo especial peso entre los trabajadores formados a través de un ciclo formativo, principalmente en 2008, donde suponen el 18,4% de las madres de estos trabajadores. Las madres que trabajan como **técnicos** son en la mayor parte de los casos madres de hijos universitarios, y suponiendo en 2008 el 18,7% de las mismas. Las madres **emprendedoras** suponen el 5,8% en 2008 entre los trabajadores con titulación universitaria.

Cuando revisamos el **área profesional** en el que se ocupa la madre de la mayor parte de los *trabajadores por cuenta ajena* observamos que la mayoría trabajan como **amas de casa** en 1998 suponiendo el 77,3% de los trabajadores encuestados, porcentaje que desciende al 58,8% en 2008, y siendo esta ocupación especialmente importante entre las madres con hijos sin especialización laboral, donde desciende desde un 81,4% en 1998 hasta el 65,1% en 2008.

TABLA 6.139.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sanidad	2,1%	2,4%	1,8%	3,4%	5,1%	8,5%	3,1%	4,6%
Docencia	1,2%	2,7%	1,5%	5,4%	7,0%	9,9%	3,4%	5,7%
Banca, comercio, transporte	5,4%	7,5%	4,3%	10,7%	4,9%	7,1%	4,9%	8,3%
Convivencia, derecho ...	,2%	1,9%	,3%	2,7%	,5%	4,8%	,3%	3,0%
Cultura		,3%			,7%	,3%	,3%	,2%
Administrativo	,5%	3,8%	1,5%	3,8%	2,6%	3,1%	1,5%	3,6%
Servicios (limpieza, hogar)	3,3%	5,6%	3,0%	5,4%	,5%	2,0%	2,2%	4,4%
Ama de casa	81,4%	65,1%	78,4%	57,5%	72,6%	52,0%	77,3%	58,8%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	2,4%	2,1%	2,7%	1,9%	,7%	,7%	1,9%	1,6%
Edificación				,4%		,3%		,2%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	,5%	1,9%	1,5%	1,9%	,7%	1,4%	,8%	1,7%
Industrias alimentarias. Artesanías	2,1%	2,9%	1,2%	4,2%	1,6%	2,0%	1,7%	3,0%
Sin especificar	,9%	3,8%	3,7%	2,7%	3,3%	7,8%	2,5%	4,7%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

También destacan las madres que se dedican a la **banca, el comercio y el transporte**, que suponen el 4,9% en 1998 y aumenta al 8,3% en 2008 del total de los trabajadores, y que en 2008 son especialmente relevantes entre los hijos trabajadores que tienen un ciclo formativo, situándose en el 10,7%. Las madres que se dedican a la **docencia** son un porcentaje también importante principalmente entre los hijos con titulación universitaria, que suponen el 7% en 1998 y crecen al 9,9% en 2008, cuando para el conjunto de los trabajadores, representan el 3,4% y el 5,7% en 1998 y 2008 respectivamente. Las madres que se dedican a la **sanidad** también suponen una profesión relevante, principalmente entre los trabajadores universitarios, siendo el 5,1%

en 1998 y creciendo hasta el 8,5% en 2008, cuando para el conjunto suponen el 3,1% y el 4,6% en 1998 y 2008, respectivamente. También hay que destacar el porcentaje de madres que se dedican a los **servicios de limpieza y hogar**, que se encuentran principalmente entre los trabajadores sin formación laboral con el 3,3% en 1998 y el 5,6% en 2008 y entre los que tienen un ciclo formativo, suponen el y el 3% en 1998 respectivamente y 5,4% en 2008.

Al analizar la **categoría profesional** según el nivel educativo en 1998 no existen diferencias significativas pero en 2008 las diferencias son absolutamente significativas. En cuanto al **área profesional de la madre** y el nivel educativo, se observa dentro de la *población trabajadora en la empresa privada* que el test chi-cuadrado indica que las diferencias son absolutamente significativas a lo largo de todo el periodo analizado.

Se revisan ahora los datos más interesantes que se pueden observar posteriormente en la tabla 6.140, que refleja la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por nivel educativo y por **categoría profesional de la madre**, mientras que la tabla 6.141 muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por nivel educativo y **área profesional de la madre**, ambas tablas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

La mayor parte de los *trabajadores de la empresa privada* tienen una madre **obrero sin especializar** suponiendo el 85,6% en 1998 y este porcentaje disminuye a un 70,4% en 2008, y supone un mayor peso entre los trabajadores sin formación laboral, principalmente en 2008 donde suponen un 76,3% las madres con esta categoría profesional. También es relevante el porcentaje de madres **empleadas u obreras especializadas**, que en 1998 suponía el 9,2% y se incrementa al 15,7% en 2008, y suponiendo un peso importante en todos los trabajadores, pero principalmente entre los que tenían un ciclo formativo en 2008, donde representan el 19,7% de las madres de estos trabajadores. Las madres que trabajan como **técnicos** son un 1,7% del total de trabajadores en 1998 y un 9% en 2008, siendo entre los trabajadores universitarios de un 3,9% en 1998 y un 15,7% en 2008. Las madres **funcionarias** también son más relevantes entre los universitarios, donde suponen el 5,2% en 1998 y descendiendo al 3,1% en 2008. Las madres **emprendedoras** son relevantes principalmente en 2008 entre los trabajadores con titulación universitaria, situándose en el 7,1% en 2008.

TABLA 6.140.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR NIVEL EDUCATIVO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Directivos	,3%	,3%		,5%			,1%	,3%
Técnicos General	1,2%	6,3%	,8%	8,7%	3,9%	15,7%	1,7%	9,0%
Empleados/Obreros especializados	10,1%	13,3%	9,2%	19,7%	7,1%	15,0%	9,2%	15,7%
Obreros sin especialización	86,3%	76,3%	86,6%	68,8%	82,6%	59,1%	85,6%	70,4%
Funcionarios General	1,8%	1,7%	2,9%	1,0%	5,2%	3,1%	2,9%	1,7%
Autónomos. Empresarios	,3%	2,0%	,4%	1,4%	1,3%	7,1%	,6%	2,8%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Al analizar el **área profesional** en el que se ocupan las madres y que muestra la tabla 6.141, observamos que la mayor parte de las madres de los *trabajadores de la empresa privada* son **amas de casa** y suponen un 80,1% en 1998, disminuyendo a un 59,5% en 2008. Si en 1998 esta ocupación era más importante entre las madres de los titulados universitarios, pasa a ser en 2008 más importante entre los trabajadores sin especialización laboral, con el 65%. Las madres dedicadas a la **banca, comercio y transporte** suponen el 4,1% del total en 1998 y el 8,8% en 2008, y se presentan como especialmente relevantes en 2008 entre los que tienen un ciclo formativo, con el 12% de estos trabajadores. Otra de las ocupaciones maternas más representadas es la de **servicios de limpieza y hogar**, con el 3% en 1998 y el 4,9% en 2008 del total de los trabajadores de la empresa privada, y que está muy representada entre los trabajadores sin formación laboral y con ciclos formativos, donde en 2008 supone 5% y el 6,3% de estos titulados, respectivamente. Las madres que trabajan en el sector **docente** son principalmente representadas entre los hijos trabajadores de la empresa privada con una titulación universitaria, donde pasan de ser un 3,9% en 1998 a un 9,4% en 2008. También ocurre así con las madres que trabajan en el ámbito **sanitario**, donde en 1998 eran el 3,2% de las madres de los titulados universitarios y pasan a ser el 7,1% en 2008.

TABLA 6.141.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sanidad	2,7%	2,3%	1,3%	3,4%	3,2%	7,1%	2,4%	3,6%
Docencia	1,2%	2,7%	1,3%	4,3%	3,9%	9,4%	1,8%	4,6%
Banca, comercio, transporte	5,5%	7,7%	3,3%	12,0%	2,6%	6,3%	4,1%	8,8%
Convivencia, derecho ...	,3%	2,0%	,4%	2,4%		3,1%	,3%	2,4%
Cultura		,3%			1,3%	,8%	,3%	,3%
Administrativo		3,7%	1,3%	3,4%	2,6%	5,5%	1,0%	3,9%
Servicios (limpieza, hogar)	4,0%	5,3%	3,8%	6,3%		1,6%	3,0%	4,9%
Ama de casa	79,9%	65,0%	78,7%	56,3%	82,6%	52,0%	80,1%	59,5%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	2,4%	2,3%	2,5%	1,9%			1,9%	1,7%
Edificación				,5%				,2%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	,6%	2,0%	1,7%	2,4%	,6%	3,1%	1,0%	2,4%
Industrias alimentarias. Artesanías	2,7%	2,7%	1,7%	4,8%	1,9%	1,6%	2,2%	3,1%
Sin especificar	,6%	4,0%	4,2%	2,4%	1,3%	9,4%	1,9%	4,6%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Si observamos dentro de la *población trabajadora en la administración* las diferencias según nivel educativo que existen en cuanto a las **categorías profesionales** de la madre, en 1998 las diferencias son absolutamente significativas, pero en 2008 chi-cuadrado indica 0,053, con lo que las diferencias no se considerarían significativas. En cuanto a las **áreas en las que se ejerce la profesión de la madre**, se observa que el test chi-cuadrado no indica diferencias significativas ni en 1998 con un 0,052, ni en 2008.

La tabla 6.142, refleja la composición de la *población trabajadora en la administración pública* por nivel educativo y por **categoría profesional de la madre**, y

a continuación se revisan los datos más relevantes que se pueden observar en la misma y después se presenta la tabla 6.143, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la administración pública* por **área profesional de la madre**, ambas tablas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.142.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR NIVEL EDUCATIVO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Directivos		2,7%						,7%
Técnicos General	1,0%	5,5%	3,3%	18,9%	14,9%	21,0%	9,7%	16,7%
Empleados/Obreros especializados	7,3%	15,1%	12,2%	13,2%	10,9%	14,4%	10,4%	14,3%
Obreros sin especialización	89,6%	74,0%	82,2%	64,2%	70,7%	58,1%	76,8%	63,1%
Funcionarios General	1,0%	1,4%	1,1%		1,4%	1,8%	1,3%	1,4%
Autónomos. Empresarios	1,0%	1,4%	1,1%	3,8%	2,2%	4,8%	1,7%	3,8%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Entre las madres de los *trabajadores de la administración pública*, encontramos al analizar las **categorías profesionales** que el 76,8% de las madres en 1998 son **obreras sin especializar**, y descienden en 2008 al 63,1%, siendo principalmente importantes entre los hijos que no tienen formación laboral específica, donde pasan de un 89,6% en 1998 a un 74% en 2008. La siguiente categoría más relevante entre los trabajadores de la administración es para las madres que ejercen como **técnicos**, siendo en 1998 el 9,7% del total e incrementándose al 16,7% en 2008, y siendo principalmente relevante entre los trabajadores con titulación universitaria, donde suponen el 14,9% en 1998 y se incrementan en 2008 al 21% de estos titulados. También es relevante el porcentaje de madres empleadas u obreras especializadas, que suponen el 10,4% en 1998 y el 14,3% en 2008 del total de estos trabajadores, estando muy representadas en todos los grupos de trabajadores, pero especialmente en 2008, entre los que no tienen especialización laboral, donde suponen el 15,1% de los mismos.

TABLA 6.143.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.

ÁREA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sanidad		2,7%	4,4%	3,8%	5,8%	9,6%	4,3%	6,8%
Docencia	1,0%	2,7%	1,1%	9,4%	8,7%	10,2%	5,6%	8,2%
Banca, comercio, transporte	5,2%	6,8%	4,4%	5,7%	6,5%	7,8%	5,8%	7,2%
Convivencia, derecho ...		1,4%	1,1%	3,8%	1,1%	6,0%	,9%	4,4%
Cultura					,7%		,4%	
Administrativo	2,1%	4,1%	2,2%	5,7%	2,5%	1,2%	2,4%	2,7%
Servicios (limpieza, hogar)	1,0%	6,8%	1,1%	1,9%	1,1%	2,4%	1,1%	3,4%
Ama de casa	86,5%	65,8%	76,7%	62,3%	67,0%	52,1%	72,9%	57,3%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	3,1%	1,4%	4,4%	1,9%	,7%	1,2%	1,9%	1,4%
Edificación						,6%		,3%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres			1,1%		,7%		,6%	,3%
Industrias alimentarias. Artesanías		1,4%	1,1%	1,9%	1,4%	2,4%	1,1%	2,7%
Sin especificar	1,0%	4,1%	2,2%	3,8%	3,6%	6,6%	2,8%	5,1%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

El **área profesional** en el que se ocupan las madres entre los *trabajadores de la administración pública*, es también mayoritariamente el de las **amas de casa** que son representadas con un 72,9% en 1998 y disminuyen a un 57,3% en 2008 entre el total de estos trabajadores, pero especialmente tienen gran incidencia entre los trabajadores que trabajan para la administración sin especialización laboral, suponiendo en 1998 un 86,5% que disminuyen a un 65,8% en 2008. El siguiente grupo con mayor proporción es para las madres que se dedican a la **docencia**, que suponen en 1998 el 5,6% y que se incrementan al 8,2% en 2008, con un gran peso entre los titulados universitarios, donde

se parte de un 8,7% en 1998 y se aumenta al 10,2% en 2008. Las madres dedicadas al ámbito **sanitario** representan entre el total de estos trabajadores un 4,3% en 1998 e incrementan su porcentaje al 6,8% en 2008, teniendo también un gran peso entre los trabajadores de la administración con titulación universitaria, donde se sitúan en 1998 en un 5,8% aumentando a un 9,6% en 2008.

3) *Estudios propios.*

Al detenernos en la **especialización** del sujeto, chi-cuadrado nos indica que en la *población trabajadora por cuenta ajena*, en función del nivel educativo existen diferencias absolutamente significativas (chi-cuadrado indica 0,000) entre los distintos niveles educativos en 1998 y en 2008.

Se revisan a continuación los datos más destacados que se pueden observar posteriormente en la tabla 6.144, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora por cuenta ajena* por nivel educativo y por **especialización**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Entre la población *trabajadora por cuenta ajena*, encontramos que la mayor parte a lo largo de todo el periodo estudiado, **no tiene especialización** alguna al haber titulado con el certificado de escolaridad o con el graduado escolar, aumentando la proporción de estos trabajadores desde un 22% en 1998 a un 29,5% en 2008. Los que han cursado el bachillerato, tampoco tienen especialización laboral, aunque sí académica y son el 11,4% de los trabajadores por cuenta ajena. La especialización **administrativa** es la más representativa de los trabajadores por cuenta ajena, y destaca principalmente entre los que tienen un ciclo formativo, siendo en 1998 más relevante entre los que han cursado FP2 o ciclo formativo de grado superior, con el 48,4% de los que se titulan en este nivel formativo, y que se incrementa al 51,9% en 2008. Los titulados que han cursado FP1 o un ciclo formativo de grado medio suponen el 36,7% con esta especialidad en 1998 y un 37,3% en 2008. Otra de las especialidades más relevantes entre estos trabajadores por cuenta ajena es la **sanitaria**, con el 10,3% en 1998 y 11,1% en 2008, teniendo una mayor incidencia entre los trabajadores titulados en ciclos formativos y los titulados universitarios, reflejando un 25,8% entre los que tienen FP1 o un ciclo de grado medio en 1998, que aumenta hasta al 26,6% en 2008.

Entre los titulados en esta especialidad, los diplomados suponen el 14,2% en 1998 y el 16,4% en 2008, y entre los licenciados, encontramos un 17,3% en 1998 y un 20% en 2008. Los doctores, en 1998 y 2008 suponen el 50% de estos titulados.

TABLA 6.144.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA AJENA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESPECIALIZACIÓN EN 1998 Y 2008.

ESPECIALIZACIÓN	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sin Especialidad	59,8%	72,0%					22,0%	29,5%
Bachillerato	38,8%	27,7%		,3%			14,3%	11,4%
Act. Extractivas (Agr. Pesc. Minas)			,8%	1,7%	4,7%	2,3%	1,9%	1,2%
Construcción, Industria	,2%	,2%	35,5%	23,9%	6,5%	7,9%	12,3%	9,1%
Administración	,6%		44,6%	44,0%	4,3%	4,1%	14,2%	13,3%
Sanidad, Deporte, Estética	,6%		15,0%	18,8%	16,6%	18,7%	10,3%	11,1%
Educación, Psicología			1,6%	5,1%	32,1%	28,9%	11,8%	10,6%
Comercio y empresa			2,3%	5,8%	12,7%	16,4%	5,1%	6,8%
Control social					14,3%	12,3%	5,1%	3,9%
El mundo de la cultura			,3%	,3%	8,8%	9,4%	3,2%	3,1%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

También es relevante la proporción de titulados con la especialidad de **educación y psicología**, que suponen un 10,6% de los trabajadores por cuenta ajena en 1998 y que se incrementan hasta el 11,1% en 2008, y teniendo un mayor peso entre los titulados universitarios con el 32,1% en 1998 que disminuye al 28,9% en 2008. Esta especialidad supone el 43,8% entre los diplomados en 1998, y desciende al 39,6%, y entre los licenciados en 2008, y un 14,1% en 1998 que disminuyen al 13,6% en 2008. Entre los trabajadores por cuenta ajena que tienen una titulación especializada en la **construcción o la industria**, encontramos un 12,3% en 1998 y un 9,1% en 2008. La mayor parte de estas titulaciones corresponden a los ciclos formativos, con el 35,5% en 1998, porcentaje que disminuye al 23,9% en 2008. Entre los que han cursado FP2 o

ciclo de grado superior, suponen en 1998 un 38% de estos titulados y disminuyen al 21,5% en 2008. Entre los que han cursado FP1 o ciclo formativo de grado medio, representan un 30,5% en 1998 y desciende hasta un 25,9% en 2008.

Al detenernos en la **especialización** del sujeto, chi-cuadrado nos indica que al analizar la *población trabajadora en la empresa privada*, en función del nivel educativo existen diferencias absolutamente significativas (chi-cuadrado indica 0,000).

A continuación se revisan los datos más interesantes que se pueden observar después en la tabla 6.145, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por nivel educativo y por **especialización**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

La *población trabajadora en la empresa privada* aumenta la proporción de trabajadores **sin especialidad académica**, desde un 31,4% en 1998 a un 37,1% en 2008. Entre los que han cursado el bachillerato encontramos un 14,9% en 1998 que disminuye al 10,5% en 2008.

Siguiendo con la población *trabajadora en la empresa privada*, comprobamos como el 16,3% en 1998 y el 14% en 2008 han cursado alguna titulación con la especialización **administrativa**, especialmente entre los que han realizado un ciclo formativo, donde representan el 45,2% en 1998 y el 41% en 2008. Entre los titulados en FP2 o ciclos formativos de grado superior, encontramos el 49,4% de los mismos en 1998 y el 48% en 2008 y entre los titulados en FP1 o ciclos formativos de grado medio encontramos el 38,2% en 1998 y el 35,8% en 2008. Otra de las especializaciones más representativas de los titulados que trabajan en la empresa privada, es la **sanitaria**, con un 6,6% en 1998 de estos trabajadores, que se incrementa al 8,9% en 2008. Los trabajadores que han cursado un ciclo formativo y los titulados universitarios son las titulaciones que especializan en este ámbito. Entre los titulados en ciclos formativos, se pasa de un 12,5% en 1998 a un 18,4% en 2008, y tienen especial incidencia entre los que han cursado FP1 o un ciclo formativo de grado medio, con un 19,6% de los mismos en 1998 e incrementándose hasta un 25,4% en 2008. Entre los que han cursado FP2 o ciclo formativo de grado superior, encontramos un 8,2% de los mismos con esta especialidad en 1998 y aumentan a un 9% en 2008. Los titulados universitarios representan en 1998 un 10,8% y se incrementan al 14,6% en 2008. Los diplomados con

esta especialidad suponen el 14,6% en 1998 y disminuyen hasta un 9,4% en 2008. Entre los licenciados con la especialidad sanitaria que trabajan en la empresa privada encontramos un 1,7% en 1998 y se incrementa hasta un 20,3% en 2008. Entre los doctores encontramos al 50% de los mismos en 1998 y 2008.

TABLA 6.145.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESPECIALIZACIÓN EN 1998 Y 2008.

ESPECIALIZACIÓN	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sin Especialidad	66,8%	77,9%					31,4%	37,1%
Bachillerato	31,6%	21,8%		,4%			14,9%	10,5%
Act. Extractivas (Agr. Pesc. Minas)			,7%	1,7%	6,0%	5,3%	1,4%	1,6%
Construcción, Industria	,3%	,3%	37,1%	26,5%	12,6%	12,6%	14,9%	11,2%
Administración	,5%		45,2%	41,0%	6,0%	4,6%	16,3%	14,0%
Sanidad, Deporte, Estética	,8%		12,5%	18,4%	10,8%	14,6%	6,6%	8,9%
Educación, Psicología			1,5%	4,3%	19,2%	13,2%	4,3%	4,1%
Comercio y empresa			2,9%	7,3%	21,6%	25,8%	5,3%	7,6%
Control social					19,2%	17,9%	3,9%	3,7%
El mundo de la cultura				,4%	4,8%	6,0%	1,0%	1,4%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Las titulaciones relacionadas con el **comercio y la empresa** suponen el 5,3% en 1998 y 7,6% del total de los trabajadores de la empresa privada en 2008, y tienen su mayor peso entre los titulados universitarios con el 21,6% en 1998 y el 25,8% en 2008. Entre los diplomados suponen el 17,5% en 1998 que se incrementa al 28,2% en 2008. Los licenciados con esta especialización representan el 30% en 1998 y disminuyen su proporción al 21,9% en 2008.

En la **especialización** de los *trabajadores de la administración*, chi-cuadrado indica que existen diferencias absolutamente significativas (chi-cuadrado indica 0,000), cuando se observa según el nivel educativo.

Se presentan ahora los datos más destacables que se pueden observar posteriormente en la tabla 6.146, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora de la administración pública* por nivel educativo y por **especialización**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Como se expuso anteriormente, la proporción de *trabajadores en el sector público sin especialidad académica*, aumentan desde un 8,2% en 1998 a un 13,2% en 2008. Los que han cursado bachillerato suponen el 13,5% en 1998 y el 13,5% en 2008. Los trabajadores que sí han cursado una titulación profesionalizadora son en su mayor parte, para el grupo de trabajadores del sector público, los que se han especializado en el ámbito de la **educación o psicología** y representan el 22,8% del total de trabajadores de la administración en 1998 y se incrementan hasta el 24,6% en 2008 estando mayoritariamente representados entre los titulados universitarios, donde pasan a ser el 38,8% de estos titulados en 1998 y se incrementan hasta el 41,4% en 2008. Analizando las distintas titulaciones cursadas, encontramos que en 1998 el 56,2% de los diplomados universitarios que trabajan en el sector público estudiaron esta especialidad y aumentando su peso al 55,7% en 2008. Los licenciados representan el 14,4% en 1998 y aumentan su peso al 18% en 2008. La siguiente especialidad más representada entre los trabajadores de la administración pública es la **sanitaria**, con el 15,6% en 1998 y el 15,8% en 2008, de sus trabajadores, y estando mayoritariamente representados los que han cursado ciclos formativos y titulaciones universitarias. Entre los que han cursado un ciclo formativo, encontramos al 50% de los que tienen FP1 o un ciclo de grado medio en 1998, porcentaje que disminuye hasta al 34,8% en 2008. Entre los que han cursado FP2 o un ciclo formativo de grado superior con esta especialidad, se sitúa el 12,5% en 1998 y 11,1% en 2008. Entre los titulados universitarios, encontramos que el 14,1% de estos titulados tienen una especialidad sanitaria en 1998 y se incrementa en 2008 al 21,3%. Entre los licenciados supone el 24,8% con especialización sanitaria en 1998 y disminuye al 19,7% en 2008. Los doctores suponen también el 50% de estos titulados para esta especialización en ambos años. Los titulados especializados en la rama **administrativa** también suponen una gran proporción de trabajadores del sector público,

y representan un 11% del total en 1998 y un 11,4% en 2008. La mayor parte tiene una titulación correspondiente a un ciclo formativo, que supone el 43% en 1998 y se incrementa al 55,9% en 2008. Entre estos titulados, los que han cursado FP2 o ciclo formativo de grado superior son el 46,6% en 1998 y se incrementan hasta el 61,1% en 2008. Entre los que tienen FP1 o un ciclo de grado medio, encontramos un 30,8% en 1998 y aumentan hasta un 47,8% en 2008.

TABLA 6.146.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR NIVEL FORMATIVO Y POR ESPECIALIZACIÓN EN 1998 Y 2008.

ESPECIALIZACIÓN	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sin Especialidad	37,2%	49,5%					8,1%	13,2%
Bachillerato	62,0%	50,5%					13,5%	13,5%
Act. Extractivas (Agr. Pesc. Minas)			,9%	1,7%	4,0%		2,5%	,3%
Construcción, Industria			31,6%	13,6%	3,4%	4,2%	8,4%	4,7%
Administración	,8%		43,0%	55,9%	3,4%	3,1%	11,0%	11,4%
Sanidad, Deporte, Estética			21,1%	20,3%	19,6%	22,0%	15,6%	15,8%
Educación, Psicología			1,8%	8,5%	38,8%	41,4%	22,8%	24,6%
Comercio y empresa			,9%		8,1%	8,9%	4,8%	5,0%
Control social					11,8%	8,4%	6,8%	4,7%
El mundo de la cultura			,9%		10,9%	12,0%	6,5%	6,7%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

4) Los estudios complementarios: Máster, Idiomas, Informática.

Entre los *trabajadores por cuenta ajena* que han realizado un **máster**, observamos que chi-cuadrado indica que existen diferencias absolutamente significativas en función del nivel educativo a lo largo de todo el periodo estudiado..

Los *trabajadores por cuenta ajena* que han realizado un **máster**, suponen en 1998 un 1,9% y esta cifra aumenta en 2008 hasta un 2,7%. En 1998 el 5% de universitarios había realizado un máster, y este porcentaje crece en 2008 hasta el 7,8%. Si diferenciamos por **titulaciones**, el 3,3% en 1998 y el 5,7% de los **diplomados, ingenieros técnicos y arquitectos técnicos** en 2008 cursaron un máster, mientras que el 7,4% en 1998 y el 8,8% de **licenciados, ingenieros superiores y arquitectos** en 2008, lo llegaron a cursar y entre los doctores suponen el 6,2% en 1998 y el 40% de en 2008.

Al analizar en función del **nivel educativo** a los *trabajadores de la empresa privada* que han realizado un **máster**, observamos que chi-cuadrado advierte que las diferencias son absolutamente significativas en 1998 y en 2008.

Entre los que han cursado un **máster**, tras completar sus estudios, encontramos que hay un 1,6% de los *trabajadores de la empresa privada* que han cursado estos estudios, proporción que se incrementa en 2008, pasando a ser el 2,3%. Si diferenciamos por **titulaciones**, el 6,5% en 1998 y el 7% de los **diplomados, ingenieros técnicos y arquitectos técnicos** en 2008, el 8% en 1998 y el 12,5% de **licenciados, ingenieros superiores y arquitectos** en 2008, el 25% en 1998 y el 50% de los doctores en 2008.

Entre los *trabajadores de la administración* que han realizado un **máster** al analizarlos en función del **nivel educativo**, observamos que chi-cuadrado en 1998 no existen diferencias significativas y en 2008 las diferencias son absolutamente significativas.

Los *trabajadores de la administración* que han realizado un **máster**, suponen en 1998 un 2,3% y esta cifra aumenta en 2008 hasta un 3,8%. Si diferenciamos por **titulaciones**, el 1,5% en 1998 y el 4,9% de los **diplomados, ingenieros técnicos y arquitectos técnicos** en 2008, el 7,1% en 1998 y el 4,9% de **licenciados, ingenieros superiores y arquitectos** en 2008, el 0% en 1998 y el 37,5% de los doctores en 2008.

Entre los *trabajadores por cuenta ajena* que conocen **idiomas**, observamos que chi-cuadrado indica en 1998 y en 2008 que las diferencias son absolutamente significativas cuando lo analizamos según el nivel educativo.

En 1998, el 38,3% de los *trabajadores por cuenta ajena* no conocen ningún idioma, porcentaje que aumenta al 42,2% en 2008. Entre los que en mayor proporción no conocen ningún idioma, están los trabajadores que no tienen **ninguna especialización laboral**, y suponen el 56,5% en 1998 y el 61,6% en 2008. Entre los titulados en un **ciclo formativo** dicen no conocer ningún idioma el 43,8% en 1998 y el 45,1% en 2008. Los titulados **universitarios** son los que más conocimientos de idiomas tienen, y únicamente el 15% en 1998 y el 14,6% en 2008 dicen no conocer ninguno. Entre los titulados universitarios que tienen un único idioma, se trata principalmente del inglés con el 46,6% de los **diplomados** en 1998 y el 57,5% en 2008, seguido del francés, con el 17,6% en 1998 disminuyendo al 4,3% en 2008 en esta misma titulación. Entre los que conocen dos idiomas, los diplomados tienen mayor conocimiento del inglés con el francés suponiendo un 11,8% en 1998 y un 15,9% en 2008. Entre los **licenciados** que dicen conocer un único idioma, encontramos que el inglés supone el 46,6% en 1998 y el 56% en 2008, seguido del francés, con el 9% en 1998 que disminuyen al 4% en 2008 en esta misma titulación. Entre los que conocen dos idiomas, los licenciados tienen mayor conocimiento del inglés con el francés en un 19,7% en 1998 y un 17,6% en 2008. El 56,3% de los **doctores** dicen conocer el inglés, y el 31,3% lo conoce junto con el francés, en 1998, mientras que en 2008 el 50% de los doctores dicen conocer el inglés, y el 40% lo conoce junto con el francés.

Dentro de la población que trabaja en la *empresa privada*, al analizar la influencia que puede tener el nivel educativo en el conocimiento de **idiomas**, chi-cuadrado indica que las diferencias son absolutamente significativas.

Un 45,1% en 1998 de los *trabajadores de la empresa privada* no conoce ningún idioma, y en 2008 este porcentaje asciende hasta al 47,9%. Entre los que en mayor proporción no conocen ningún idioma, están los trabajadores que **no tienen ninguna especialización laboral**, y suponen el 61,4% en 1998 y el 64,8% en 2008. Entre los titulados en un **ciclo formativo** dicen no conocer ningún idioma el 44,3% en 1998 y el 46,2% en 2008. Los titulados **universitarios** son los que más conocimientos de idiomas tienen, y únicamente el 9,2% en 1998 y el 11,9% en 2008 dicen no conocer ninguno. Entre los titulados universitarios, los que tienen un único idioma, se trata principalmente del inglés con el 54,2% de los **diplomados** en 1998 y el 55,3% en 2008 seguido del

francés, con el 12,1% en 1998 que disminuye al 2,4% en esta misma titulación. Entre los que conocen dos idiomas, los diplomados tienen mayor conocimiento del inglés con el francés en un 14% en 1998 y 17,6% en 2008. Entre los **licenciados**, encontramos que el inglés supone el 53,2% en 1998 y el 71,9% en 2008 seguido del francés, con el 8,1% en 1998. Entre los que conocen dos idiomas, los licenciados tienen mayor conocimiento del inglés con el francés en un 17,7% en 1998 y 15,6% en 2008. El 25% de los **doctores** dicen conocer el inglés, y el 50% conoce junto con el francés, en 1998. En 2008 el 100% de los doctores dicen conocer el inglés.

Dentro de la población que trabaja en la *administración pública*, al analizar la influencia que puede tener el nivel educativo en el conocimiento de **idiomas**, chi-cuadrado indica que las diferencias son absolutamente significativas a lo largo de todo el periodo.

En 1998 hay un 28,1% y en 2008 un 29,9% de *trabajadores de la administración* que no conocen ningún idioma. Entre los que en mayor proporción no conocen ningún idioma, están los trabajadores que no tienen **ninguna especialización laboral**, y suponen el 40,5% en 1998 y el 49,5% en 2008. Entre los titulados en un **ciclo formativo** dicen no conocer ningún idioma el 42,7% en 1998 y el 45,8% en 2008. Los titulados **universitarios** son los que más conocimientos de idiomas tienen, y únicamente el 18% en 1998 y el 16,8% en 2008 dicen no conocer ninguno. Entre los titulados universitarios que tienen un único idioma, se trata principalmente del inglés con el 42,3% de los **diplomados** en 1998 y el 59% en 2008, seguido del francés, con el 20,6% en 1998 disminuyendo al 14,8% en esta misma titulación. Entre los que conocen dos idiomas, los diplomados tienen mayor conocimiento del inglés con el francés en un 10,6% en 1998 y 14,8% en 2008. Entre los **licenciados**, encontramos que el inglés supone el 41,3% de los licenciados en 1998 y el 39,3% en 2008, dicen conocerlo, seguido del francés, con el 9,5% en 1998 disminuyendo al 8,2% en 2008 esta misma titulación. Entre los que conocen dos idiomas, los licenciados tienen mayor conocimiento del inglés con el francés en un 20,6% en 1998 y un 19,7% en 2008. El 66,7% de los **doctores** dicen conocer el inglés, y el 25% lo conoce junto con el francés, en 1998. En 2008 el 37,5% de los doctores dicen conocer el inglés, y el 50% lo conoce junto con el francés.

Entre los *trabajadores por cuenta ajena*, la influencia del nivel educativo en el **conocimiento de informática** muestra, según chi-cuadrado es absolutamente significativa a lo largo de todo el periodo.

En 1998 el 57,4% de los *trabajadores por cuenta ajena* no tienen **conocimientos informáticos**, porcentaje que en 2008 se reduce al 38,3%. Los trabajadores no especializados dicen no tener conocimientos informáticos en un 74,1% de los casos en 1998, reduciéndose al 55,2% en 2008. Entre los que tienen un ciclo formativo pasa a ser un 59,9% en 1998 y se reduce al 34,1% en 2008. Entre los titulados universitarios supone el 38,2% en 1998 y se reduce al 19,9% en 2008.

Entre los *trabajadores de la empresa privada*, la influencia del nivel educativo en el **conocimiento de informática** muestra, según chi-cuadrado que existen diferencias absolutamente significativas en 1998 y en 2008.

En 1998 el 61,7% de los *trabajadores de la empresa privada* no tienen **conocimientos informáticos**, porcentaje que se reduce al 41,2% en 2008. Los trabajadores no especializados dicen no tener conocimientos informáticos en un 78,1% en 1998 que se reduce al 57,6% de los casos en 2008. Entre los que tienen un ciclo formativo pasa a ser un 60,4% en 1998 y se reduce al 33,3% en 2008. Entre los titulados universitarios representa el 27,2% en 1998 y se reduce al 15,2% en 2008.

Entre los *trabajadores de la administración*, la influencia del nivel educativo en el **conocimiento de informática** muestra, según chi-cuadrado (0,033) es significativa en 1998 y absolutamente significativa en 2008.

En 1998 el 51% de los *trabajadores de la administración* no tienen **conocimientos informáticos**, y este porcentaje en 2008 se reduce al 32,3%. Los trabajadores no especializados dicen no tener conocimientos informáticos en un 61,2% en 1998 y reduciéndose al 46,2% de los casos en 2008. Entre los que tienen un ciclo formativo pasa a ser un 59% en 1998 y se reduce al 37,3% en 2008. Entre los titulados universitarios supone el 44% en 1998 y disminuyendo hasta el 23,6% en 2008.

6.4.2.1.2.- Comparación por nivel educativo de la variable experiencia en 1998 y 2008.

Al analizar la influencia de la **experiencia** entre la población *trabajadora por cuenta ajena*, chi-cuadrado indica que según el nivel educativo las diferencias son significativas, con un chi-cuadrado de 0,014 en 1998, mientras que en 2008 no hay diferencias significativas.

Entre la población *trabajadora por cuenta ajena*, la proporción de los que **dicen tener experiencia**, es de un 26,8% en 1998 y aumenta al 31,6%, pero no se observan grandes diferencias entre los distintos niveles educativos.

Al analizar la influencia de la **experiencia** entre la población *trabajadora en la empresa privada*, chi-cuadrado indica que según el nivel educativo las diferencias son significativas en 1998 con un chi-cuadrado de 0,012, mientras que en 2008 no hay diferencias significativas.

Entre la *población trabajadora en la empresa privada*, la proporción de los que **no tienen experiencia** se sitúa en el 73,6% en 1998 y disminuye al 69% en 2008, siendo en su mayoría los que no tienen una formación laboral y los universitarios los que en 1998 afirman no tener experiencia laboral y mientras que en 2008 son sobre todo los que no tienen una formación laboral. La mayor parte de estos trabajadores que **sí tienen experiencia laboral** son los trabajadores con un ciclo formativo, que suponen el 32,7% en 1998 y el 30,6% en 2008.

Al analizar la influencia de la **experiencia** entre la población *trabajadora en la administración*, chi-cuadrado indica que según nivel educativo, no hay diferencias significativas durante todo el periodo estudiado.

Entre los *trabajadores de la administración* que dicen tener **experiencia** se sitúa el 27,6% de los mismos en 1998, aumentando al 32,8% en 2008. Los trabajadores con más experiencia en 1998 eran los que no tenían especialización, con un 37,7% y los que menos experiencia tenían eran los titulados universitarios con un 75,5% de los mismos.

En 2008, los que menos experiencia tienen son los que no tienen una especialización laboral con un 73,3% de los mismos.

6.4.2.2.- Comparación por nivel educativo de los datos específicos de los trabajadores en la empresa privada en 1998 y 2008.

Habiendo realizado la revisión de los factores sociodemográficos que caracterizan a la *población trabajadora por cuenta ajena*, y dentro de la misma, de la *población trabajadora en la empresa privada y de la población que trabaja en la administración*, vamos a realizar a continuación, la revisión de los factores específicos que caracterizan comenzando por los *trabajadores de la empresa privada*, en función del nivel educativo.

6.4.2.2.1.- El nivel educativo y el tipo de empresa para la que se trabaja en 1998 y 2008.

Los *trabajadores de la empresa privada* en la Región de Murcia, tal y como advierte el estadístico chi-cuadrado (0,000) en ambos años analizados, son poblaciones absolutamente diferentes en cuanto al **sector económico** en que realizan su actividad, en función del nivel educativo.

Se presentan ahora los datos más relevantes que se pueden observar en la tabla 6.147, en la que se muestra la composición de la *población trabajadora en la empresa privada* por nivel educativo y por **el tipo de empresa para la que se trabaja**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

El **sector profesional** en el que mayoritariamente están empleados los trabajadores de la empresa privada, es el **sector servicios** con el 27,6% en 1998 que aumenta al 36,5% en 2008. Este sector está especialmente representado entre los que tienen una titulación universitaria, que suponen el 43,8% en 1998 y aumenta hasta el 53% en 2008. Entre las empresas para las que trabajan estos titulados con mayor frecuencia, encontramos las empresas de **servicios a empresas**, que suponen el 25,5% en 1998 y el 5,4% en 2008. La **enseñanza** supone el 7,8% en 1998 y el 5,4% en 2008. **Sanitaria, farmacia y óptica** supone el 4,6% en 1998 de la inserción de estos titulados,

y aumenta hasta el 8,8% en 2008. En **el sector del comercio**, que supone el 29,1% en 1998 y 2008, la inserción es mayoritaria en 2008 entre los trabajadores sin especialización laboral, con el 35,2%, aunque en 1998 lo era entre los que tienen un ciclo formativo, con el 31,4% de estos titulados. El **sector de la construcción** supone un 13,2% en 1998 y el 15,6% en 2008 y son los trabajadores sin especialización profesional los que en mayor proporción se insertan en este ámbito profesional, con un 17,6% en 1998 y un 20,7% en 2008. El **sector industrial** supone el 20% en 1998 y disminuye al 13,6% en 2008, siendo los trabajadores con ciclos formativos los que más inserción tienen en este sector en 2008, y habiendo sido los que no tenían especialización, los que mayor inserción tenían en 1998. Entre los trabajadores que se han insertado en el sector de la **agricultura, ganadería, pesca y minería**, encontramos una disminución entre el año 1998 y el 2008 de estos trabajadores, que pasan de un 10,1% en 1998 a un 5,2% en 2008, y entre los cuales han tenido mayor inserción los trabajadores sin especialización laboral, con el 14% en 1998 y disminuyendo al 6,6% en 2008.

TABLA 6.147.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR SECTOR ECONÓMICO EN 1998 Y 2008.

SECTOR ECONÓMICO	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Agricultura	14,0%	6,6%	5,4%	3,4%	8,5%	4,7%	10,1%	5,2%
Construcción	17,6%	20,7%	10,9%	9,9%	6,5%	12,8%	13,2%	15,6%
Industria	22,0%	11,8%	21,7%	17,2%	12,4%	12,1%	20,0%	13,6%
Comercio	27,5%	35,2%	31,4%	27,5%	28,8%	17,4%	29,1%	29,1%
Servicios	18,7%	25,6%	30,6%	42,1%	43,8%	53,0%	27,6%	36,5%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

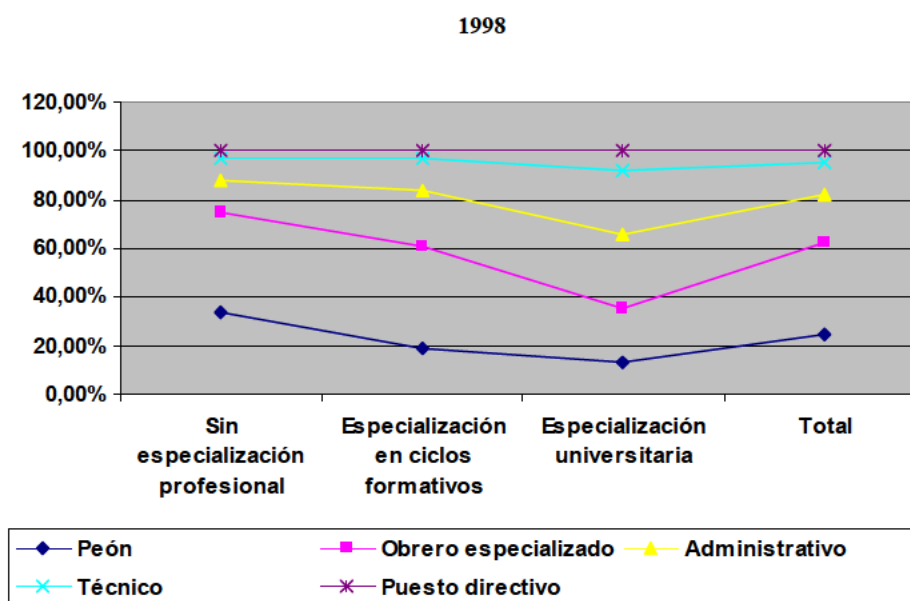
6.4.2.2.2- El nivel educativo y el puesto de trabajo ocupado en la empresa privada en 1998 y 2008.

Al analizar la influencia del nivel educativo en el tipo de **puesto de trabajo** que se tienen los *trabajadores de la empresa privada*, la prueba chi-cuadrado nos indica que las diferencias son absolutamente significativas a lo largo de todo el periodo.

A continuación se revisan los datos más interesantes que se pueden observar en el gráfico 6.44, y la tabla 148 en que se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por nivel educativo y por **el puesto ocupado**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

La mayor parte de los trabajadores de la empresa privada, trabajan como **obreros especializados** y suponen el 37,6% de los trabajadores en 1998 y el 32,3% en 2008, siendo los trabajadores sin formación laboral los que ocupan en mayor porcentaje esta categoría, con un 41,1% en 1998 y el 40,6% en 2008. Los **peones** también suponen un porcentaje relevante con el 24,6% en 1998 y el 25,6% en 2008 y se trata de una categoría ocupada en su mayoría por trabajadores sin formación laboral. Los **administrativos** son el 20% en 1998 y el 19,3% en 2008, y están mayoritariamente representados en 1998 por los titulados universitarios con el 30,2% y en 2008 por los que tienen un ciclo formativo con el 28,9%. La mayor parte de los **técnicos** son titulados universitarios y suponen el 25,4% en 1998 aumentando al 45% en 2008. Los **directivos** en su mayoría también tienen una titulación universitaria, suponiendo el 8,2% en 1998 y el 12,8% en 2008.

GRÁFICO 6.44.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR CATEGORÍA PROFESIONAL EN 1998 Y 2008.



2008

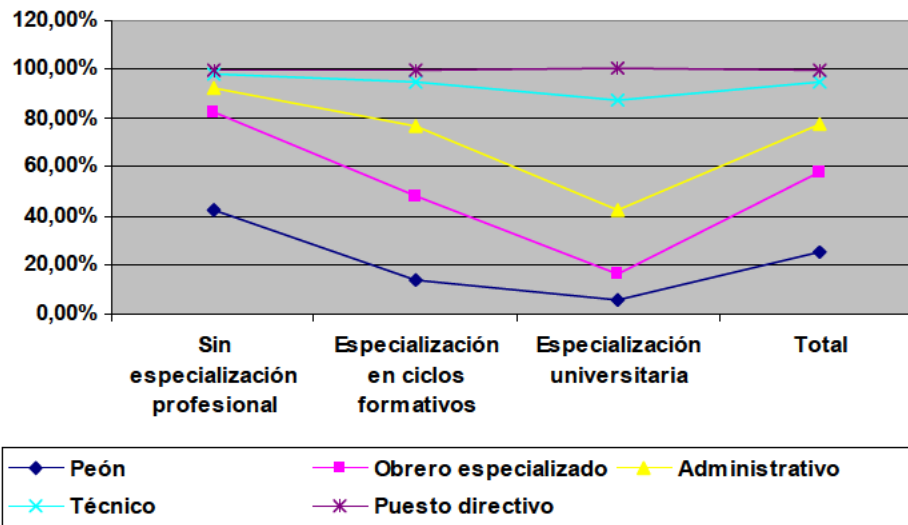


TABLA 6.148.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR CATEGORÍA PROFESIONAL EN 1998 Y 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Peón	33,7%	42,1%	18,8%	13,6%	13,2%	6,0%	24,6%	25,6%
Obrero especializado	41,1%	40,6%	41,9%	34,2%	22,0%	10,1%	37,6%	32,3%
Administrativo	13,5%	9,9%	23,2%	28,9%	30,2%	26,2%	20,0%	19,3%
Técnico	8,5%	5,0%	12,9%	18,4%	26,4%	45,0%	13,5%	17,5%
Puesto directivo	3,2%	2,3%	3,3%	4,8%	8,2%	12,8%	4,2%	5,3%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

6.4.2.2.3.- El nivel educativo y el tipo de contrato de trabajo en la empresa privada en 1998 y 2008.

La población trabajadora en la empresa privada en cuanto al **tipo de contrato** muestra diferencias absolutamente significativas, cuando la analizamos según el nivel educativo en el año 1998, pero en 2008 no existen diferencias significativas.

Entre 1998 y 2008, la proporción **de contratos indefinidos** se incrementa entre la *población trabajadora en la empresa privada*, desde un 42,4% a un 57,4%, respectivamente. La mayor proporción de los que tienen este tipo de contrato en 1998 son los que han cursado un ciclo formativo, con el 43,2% de los mismos y que aumentan su proporción al 59,4% en 2008, pero son los titulados universitarios los que en mayor proporción tienen este tipo de contrato situándose en el 62,9% de estos titulados. Entre los trabajadores con **contrato en prácticas**, disminuye su proporción entre 1998 y 2008, siendo mayoritario este tipo de contrato entre los titulados universitarios en 1998, con el 8,3%, aunque en 2008 pasa a ser más relevante entre los trabajadores que han cursado un ciclo formativo, con el 4,7% entre estos titulados. El porcentaje de trabajadores que trabajan en la **empresa familiar**, y los trabajadores **sin contrato** de trabajo es mayoritario entre los trabajadores sin formación laboral.

6.4.2.2.4.- El nivel educativo y el tiempo transcurrido hasta encontrar colocación al finalizar los estudios en 1998 y 2008.

La *población trabajadora en la empresa privada* no se diferencia en cuanto al **tiempo transcurrido hasta encontrar una colocación tras terminar los estudios**, cuando lo analizamos según el nivel educativo. En este sentido, el test chi-cuadrado indica que no hay diferencias significativas.

Se revisan seguidamente los datos más relevantes de la tabla 6.149 que muestra la composición de la *población trabajadora en la empresa privada* por nivel educativo y por **tiempo transcurrido en encontrar colocación**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Al estudiar la composición de la *población trabajadora en la empresa privada*, observamos que entre 1998 y 2008 disminuye el **tiempo transcurrido hasta encontrar una colocación tras terminar los estudios**, siendo el porcentaje de los que tardan **menos de un año** el 67% en 1998 y los trabajadores sin especialización laboral los que menos tardan en encontrar un empleo con el 70,3% de los mismos que se eleva al 74% en 2008, y siendo este año son los titulados universitarios los que menos tardan. Los trabajadores que tardan **más de 3 años** suponen el 6,5% del total en 1998 y son los que

han cursado ciclos formativos los que más tardan en insertarse. En 2008 los trabajadores que tardan más de 3 años en insertarse suponen el 4,3% y sobre todo son los que no tienen una especialización laboral.

TABLA 6.149.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR NIVEL EDUCATIVO Y TIEMPO TRANCURRIDO EN ENCONTRAR COLOCACIÓN EN 1998 Y 2008.

TIEMPO EN ENCONTRAR COLOCACIÓN	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Menos de un año	70,3%	69,5%	64,2%	76,7%	64,1%	80,7%	67,0%	74,1%
Entre 1 y 2	16,7%	18,7%	21,9%	16,8%	26,5%	14,0%	20,4%	17,1%
Entre 2 y 3	5,5%	6,3%	7,9%	2,6%	4,7%	3,3%	6,1%	4,5%
Más de 3 años	7,6%	5,5%	6,1%	3,9%	4,7%	2,0%	6,5%	4,3%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

6.4.2.2.5.- El nivel educativo y el tiempo trabajado en la actual empresa en 1998 y 2008.

La *población trabajadora en la empresa privada* no se diferencia en cuanto al **tiempo trabajado en la actual empresa**, cuando lo analizamos según el nivel educativo en 1998, pero en 2008 el test chi-cuadrado muestra un 0,043, lo que indica diferencias significativas.

Se presentan a continuación los datos más relevantes de la tabla 6.150 que muestra la composición de la *población trabajadora en la empresa privada* por nivel educativo y por **tiempo trabajado en la actual empresa**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

En cuanto al **tiempo trabajado en la actual empresa**, disminuye la duración de la experiencia en la misma empresa pasando de un 39% en 1998 a un 34% en 2008. Los trabajadores que menos experiencia tienen en la empresa para la que están trabajando son los titulados universitarios que pasan de un 31% en 1998 a un 36,7% en 2008, los

que tienen **menos de un año** en la empresa. Los trabajadores con mayor experiencia en la empresa en la que trabajan son los que no tienen una formación laboral, y suponen el 44,3% en 1998 disminuyendo a un 37,4% en 2008, los que dicen trabajar **más de 3 años** en la misma empresa.

TABLA 6.150.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR NIVEL EDUCATIVO Y TIEMPO TRABAJADO EN LA EMPRESA ACTUAL EN 1998 Y 2008.

TIEMPO TRABAJADO EN EL LA EMPRESA	NIVEL ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Menos de un año	25,5%	26,4%	30,0%	28,2%	31,0%	36,7%	28,1%	29,1%
Entre 1 y 2	18,0%	25,9%	23,6%	20,9%	23,4%	22,7%	21,0%	23,6%
Entre 2 y 3	12,1%	10,3%	12,5%	15,8%	10,5%	14,7%	11,9%	13,0%
Más de 3 años	44,3%	37,4%	33,9%	35,0%	35,1%	26,0%	39,0%	34,3%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

6.4.2.2.6.- El nivel educativo y los ingresos mensuales en 1998 y 2008.

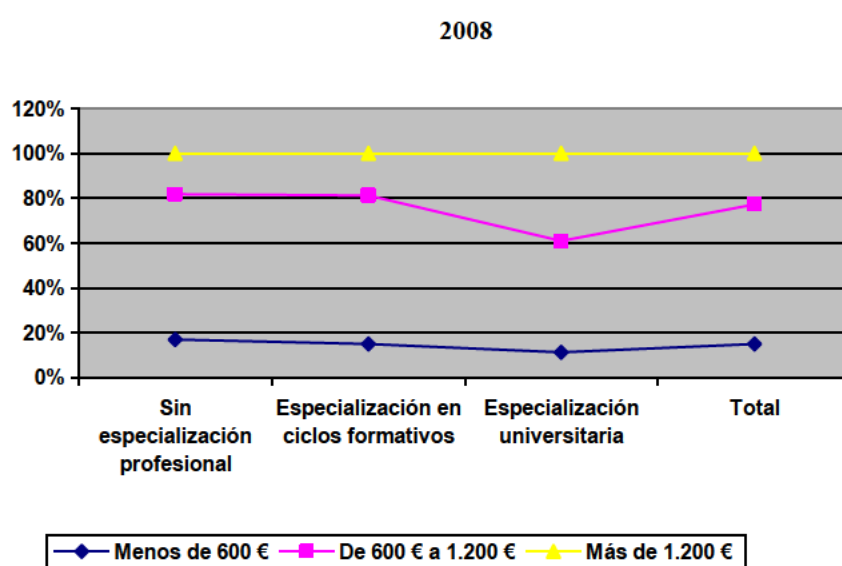
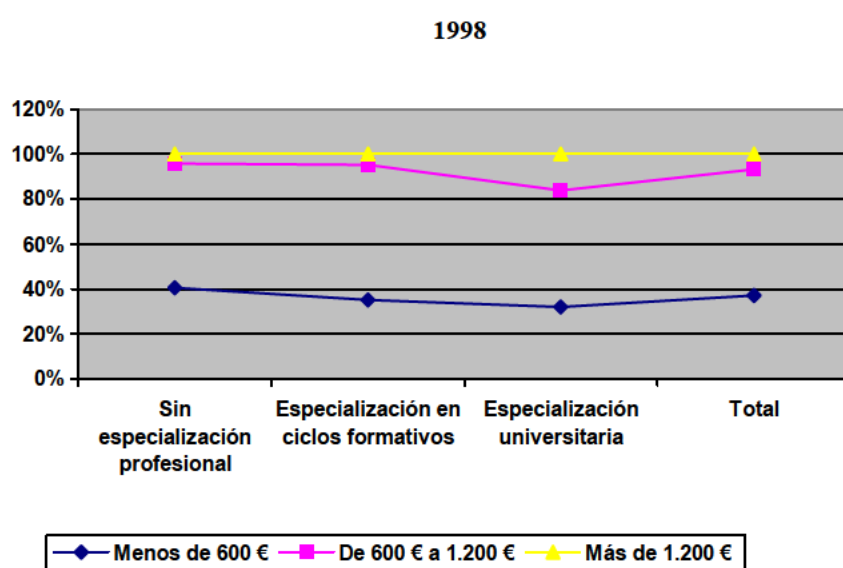
La *población trabajadora en la empresa privada* en cuanto a los **ingresos mensuales**, cuando se analiza según el nivel de estudios en 1998 y 2008 el test chi-cuadrado indica que las diferencias son absolutamente significativas.

A continuación se revisan los datos más destacables del gráfico 6.45 que muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por nivel educativo y por **ingresos**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Los *trabajadores de la empresa privada* que **ingresan menos de 600 €** al mes han disminuido entre 1998 y 2008, pasando de un 37,1% en 1998 de esta población a un 15,2% en 2008. Los trabajadores que en 1998 ganaban **menos de 600 € al mes** eran principalmente los que no tenían ninguna especialización profesional, y suponían el 40,6% de estos trabajadores, que en 2008 descienden al 17%. Entre los que ganan **entre 600 € y 1.200 €** al mes, encontramos principalmente a los que han cursado un ciclo formativo, y suponen el 60,2% de estos trabajadores en 1998 y el 66,2% en 2008,

siendo el porcentaje sobre el total del 56,2% en 1998 e incrementándose en 2008 al 62,1% de los trabajadores del sector privado. Los trabajadores que **ganan más de 1.200 €** al mes suponen el 6,8% del total de trabajadores de la empresa privada en 1998 y el 22,8% en 2008. Los trabajadores que más dinero ganan son titulados universitarios en 1998, con un 16,3% de estos titulados y en 2008 suponen el 39,1% entre los trabajadores universitarios en 2008.

GRÁFICO 6.45.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR NIVEL EDUCATIVO E INGRESOS EN 1998 Y 2008.



6.4.2.2.7.- El nivel educativo y la fuente de información sobre la vacante que se ocupa en 1998 y 2008.

En cuanto a las **fuentes de información utilizadas**, cuando lo analizamos según el nivel educativo en 1998 y 2008 el test chi-cuadrado indica que las diferencias son absolutamente significativas.

En 1998, el 40% y en 2008 el 39% de los *trabajadores de la empresa privada* han encontrado su trabajo a través de **un amigo que tiene que ver con la empresa**, especialmente entre los trabajadores sin especialización profesional con un 42,4% en 1998 y un 42,1% en 2008. La siguiente fuente de información más importante es un **familiar que tiene que ver con la empresa**, pasando de un 26,3% en 1998 y un 25,2% en 2008, y siendo en 1998 es mayoritaria entre los que no tienen especialización profesional con el 31,1% y el 30,7% en 2008. El 5,6% de los trabajadores encuentra su colocación **a través del INEM** en 1998, principalmente los que tienen un ciclo formativo que suponen un 6,8% de los mismos. En 2008, la proporción de trabajadores de la empresa privada que se informa a través del INEM es el 4,1% y la mayoría no tienen especialización profesional.

6.4.2.2.8.- El nivel educativo y el nivel de formación requerida para el puesto en 1998 y 2008.

Al observar **el nivel de formación requerida**, cuando se analiza según el nivel educativo en 1998 y 2008 el test chi-cuadrado indica que las diferencias son absolutamente significativas.

En 1998 los datos indican que en el 44,9% de los casos no se requería **ningún nivel formativo concreto**, mientras que en 2008 desciende al 42,5% de los casos, y ello es especialmente representativo entre los trabajadores que no han cursado ninguna titulación con formación laboral, donde supone el 60% de los trabajadores que han accedido a su puesto en 1998 y el 65,9% de estos trabajadores en 2008. En 1998 el 13,5% y el 11,3% en 2008 de los empleos requerían un nivel de **FP2 o ciclo formativo de grado superior**, y al 22,2% de los que han cursado un ciclo formativo les requirieron ese nivel en 1998 y al 32,2% en 2008 para poder ocuparlo. Los **licenciados**,

arquitectos e ingenieros superiores son requeridos en 1998 en un 7% y en 2008 en un 6,8% de los trabajadores de la empresa privada, y el 18,6% en 1998 y el 31,3% de los universitarios ocupan su puesto de trabajo con este requisito en 2008. Entre los **diplomados, ingenieros técnicos o arquitectos técnicos**, el 9,9% en 1998 y en 2008 el 8,5%, siendo en 1998 el 28,8% de estos titulados y el 40% en 2008, los que ocupan su puesto de trabajo con este requisito.

Si observamos la exigencia de alguna **especialización** concreta para el puesto, según el nivel educativo, chi-cuadrado indica diferencias absolutamente significativas a lo largo del periodo.

En 1998 el 76,5% de los trabajadores de la empresa privada indican que no se les exigió una **especialización** concreta para su trabajo, y en 2008 este porcentaje se reduce al 69,5%. Al 86,7% en 1998 y al 98,5% en 2008 de los que no tienen una formación con especialización laboral no les exigieron especialización. En 1998 al 38,3% de los titulados universitarios y en 2008 al 47,3% de estos titulados, **sí les exigieron especialización**. Entre los titulados con un ciclo formativo les exigieron especialización al 29,6% en 1998 y al 57,5% en 2008.

En la mayor parte de los puestos ocupados, se requería tener una especialización relacionada con **administración, informática, comercio o marketing**, siendo en 1998 un 7,2% y en 2008 un 11,7%, principalmente entre los que habían cursado un ciclo formativo, que suponen el 10,4% de los trabajadores con este nivel en 1998 y a los que tienen una titulación universitaria, que suponen el 8,4% en 1998, y que aumentan al 27% entre los que tienen un ciclo formativo en 2008 y al 12,7% entre los universitarios. La especialización de **mantenimiento de vehículos, electricidad y electrónica, imagen y sonido** supone el 4,2% de los puestos en 1998 y se mantiene con el mismo porcentaje en 2008, siendo exigido principalmente al 7,4% de los que han cursado un ciclo formativo en 1998 y al 12% en 2008. La especialización **sanitaria** es requerida en el 2,1% de los casos en 1998 y el 3,5% en 2008, siendo ocupada por el 3,3% de los que tienen un ciclo formativo y el 6% en 2008, y también entre el 1,2% de los universitarios en 1998 y el 6,7% en 2008.

6.4.2.2.9.- El nivel educativo y la experiencia requerida en 1998 y 2008.

Al observar **la experiencia requerida**, cuando se analiza según el nivel educativo en 1998 y 2008, el test chi-cuadrado indica que no existen diferencias significativas.

En el 73,7% de los casos, en 1998 **no se exigía experiencia laboral** previa, porcentaje que desciende en 2008 al 69%. A los que se les exige **menos de un año** suponen en 1998 es a los que tienen un ciclo formativo, que suponen el 16,9% en 1998 mientras que en 2008 es principalmente a los que tienen un título universitario, con un 18,7%. Los trabajadores a los que se les han exigido **más de 3 años de experiencia** laboral pasan de un 2,6% en 1998 a un 2,8% en 2008 y es principalmente en 1998 entre los que tienen un ciclo formativo y en 2008 entre los que no tienen una formación laboral.

6.4.2.2.10.- El nivel educativo y los requisitos previos con que se selecciona al personal de la empresa en 1998 y 2008.

Si observamos la exigencia de **requisitos previos** para el puesto, chi-cuadrado indica un 0,025 en 1998, lo que indica diferencias significativas y en 2008 absolutamente significativas, en función del nivel educativo.

Como requisito específico de la exigencia de un determinado sexo, encontramos que en 1998 el 11,7% de los casos y en 2008 el 5% **se exigía ser mujer** a los trabajadores que no tienen una especialización laboral. También en 1998 el porcentaje de los trabajadores a los que **se exigía ser hombre** supone el 22,9% y en 2008 desciende al 12,1% entre los que no tienen especialización laboral. Tener una **determinada edad**, era un requisito para el 12,5% de los trabajadores en 1998 entre los titulados universitarios y en 2008, el 13,5% de los casos entre los que tienen una especialización laboral.

6.4.2.2.11.- El nivel educativo y el método con el que se seleccionó para el puesto ocupado en 1998 y 2008.

Si observamos el **método** con el que **se selecciona para el puesto** de trabajo, en 1998 y 2008 chi-cuadrado indica que hay diferencias absolutamente significativas en función del nivel educativo.

La **entrevista personal** es el método más utilizado para seleccionar al personal de la empresa, tanto en 1998 como en 2008, aunque disminuye durante el periodo desde un 63,9% hasta un 56,7%, respectivamente y se utiliza principalmente entre los trabajadores que han cursado un ciclo formativo, con el 67% de estos titulados en 1998, siendo en 2008 este método el más utilizado entre los que no tienen una formación laboral con el 64,2%. El método combinado de **entrevista más currículum vitae** aumenta desde un 8,6% a un 15,5%, siendo este método de selección utilizado entre los trabajadores con titulación universitaria, con el 16% en 1998 y el 25,3% en 2008.

6.4.2.2.12.- El nivel educativo y la valoración de otros estudios complementarios en 1998 y 2008.

La **valoración de otros estudios complementarios** al distinguirla según nivel educativo, chi-cuadrado muestra diferencias absolutamente significativas en 1998 y 2008.

Al 56,1% de los trabajadores en 1998 y al 67,6% en 2008 **no se les valoran los estudios complementarios** realizados, especialmente entre los que han cursado una titulación no profesionalizadora que suponen el 66,1% en 1998 y el 86,6% en 2008. La valoración de los **conocimientos informáticos** y de **idiomas** se realiza principalmente entre los titulados universitarios.

6.4.2.2.13.- El nivel educativo y el tipo del primer contrato laboral en 1998 y 2008.

Existen diferencias absolutamente significativas cuando nos referimos al **primer contrato** de trabajo y distinguimos entre niveles educativos en 1998 y en 2008.

Los que consiguieron un **contrato fijo** al firmar su primer contrato, eran en 1998 el 11,2% y en 2008 el 12,6%. En 1998 era el que más se realizaba entre los trabajadores sin formación laboral, suponiendo un 12,8% en 1998, y en 2008 se realizaba principalmente entre los titulados universitarios con un 14,1% de estos titulados. Los **contratos en prácticas** suponen el 17,5% en 1998 y aumentan al 20,8% en 2008 y son los más utilizados entre los titulados universitarios, donde suponen el 28,4% entre estos trabajadores titulados en 1998, y en 2008 son más utilizados por los que realizaron un ciclo formativo, con el 36,5%.

6.4.2.2.14.- El nivel educativo y la opinión sobre la correspondencia del puesto con la formación obtenida en 1998 y 2008.

En 1998 chi-cuadrado indica 0,054, lo que muestra que no hay diferencias significativas al analizar, según el nivel educativo, la **opinión sobre la correspondencia del puesto y la formación obtenida**, mientras que en 2008 las diferencias son absolutamente significativas.

En 1998 el 42,7% de los trabajadores consideran que **se encuentran suficientemente preparados**, porcentaje que aumenta en 2008 a un 50,3%, y es principalmente lo que piensan en 1998 aquellos trabajadores que tienen un ciclo formativo, con el 47,1% y en 2008 con el 54,9%. El 33,1% en 1998 **creen que podrían desempeñar un puesto de trabajo más cualificado**, disminuyendo esta proporción al 27,8% en 2008 y especialmente es una respuesta dada por el 41,4% de los titulados universitarios en 1998 y el 38,3% en 2008. El 24,2% de los trabajadores en 1998 piensan que **les gustaría estar más preparados**, disminuyendo esta proporción al 21,9% en 2008, y es una respuesta dada principalmente entre los que no tienen especialización laboral en 1998 con el 27,8% y el 24% en 2008.

6.4.2.2.15.- El nivel educativo y la formación continua en 1998 y 2008.

Al analizar la **formación continua** realizada por los trabajadores, según el nivel educativo, chi-cuadrado indica que las diferencias son absolutamente significativas en 1998 en 2008.

A continuación se presenta la tabla 6.151 en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por nivel educativo y por **formación continua**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia, y posteriormente se revisan los datos más significativos.

TABLA 6.151.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR NIVEL EDUCATIVO Y REALIZACIÓN DE FORMACIÓN CONTINUA EN 1998 Y 2008.

FORMACIÓN CONTINUA	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
NO	73,5%	73,1%	62,3%	67,1%	46,4%	54,7%	64,2%	67,4%
Por la empresa	8,3%	7,4%	13,6%	14,5%	17,3%	14,9%	11,9%	11,2%
Por cuenta propia	16,3%	18,9%	22,7%	17,1%	32,1%	27,7%	21,7%	20,1%
Ambos	1,9%	,6%	1,5%	1,3%	4,2%	2,7%	2,2%	1,2%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

La mayor parte de los trabajadores **no realiza ninguna formación** mientras que está trabajado durante el año 1998, siendo el 64,2% del total, tendencia que aumenta al 67,4% en 2008, y es mayoritaria entre los trabajadores que no tienen una formación laboral, con el 73,5% en 1998 y el 73,1% en 2008. Entre los que **sí se forman mientras trabajan**, la mayor parte lo hace **por su cuenta**, pasando de un 21,7% en 1998 a un 20,1% en 2008, especialmente los trabajadores con una titulación universitaria que suponen en 1998 el 32,1% y en 2008 el 27,7%. Los trabajadores que en mayor proporción se forman **por parte de la empresa** son también los titulados universitarios, y suponen el 17,3% en 1998 y el 14,9% en 2008, siendo el total de los trabajadores formados por su empresa el 11,9% en 1998 y el 11,2% en 2008. También son los universitarios los que en mayor proporción se forman **por ambos lados**, por la empresa

y por su cuenta, suponiendo el 4,2% en 1998 y el 2,7% en 2008, y siendo el total de los que se forman por ambas partes un 2,2% y un 1,2% respectivamente.

6.4.2.2.16.- El nivel educativo y la valoración de la utilidad de la formación continua en 1998 y 2008.

Al **valorar la formación continua** realizada por los trabajadores según su nivel educativo observamos que existen diferencias significativas según una chi-cuadrado de un 0,034 en 1998 y absolutamente significativas en 2008, con una chi-cuadrado de 0,000.

Se presenta ahora la tabla 6.152 en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por nivel educativo y por **valoración de la utilidad de la formación continua**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y posteriormente se revisan los datos más destacados.

TABLA 6.152.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR NIVEL EDUCATIVO Y LOS MOTIVOS PARA LA FORMACIÓN CONTINUA EN 1998 Y 2008.

MOTIVOS PARA LA FORMACIÓN	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Ascender profesionalmente	54,0%	54,6%	51,1%	57,0%	68,5%	75,0%	56,5%	60,4%
Para mantenerme en el puesto	44,7%	45,4%	47,8%	43,0%	30,8%	22,6%	42,4%	39,0%
Ambos	1,3%		1,1%		,8%	2,4%	1,1%	,6%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

En 1998 el 56,5% de los trabajadores que se han formado, dicen que esa formación les sirve para **ascender profesionalmente**, aumentando este porcentaje al 60,4% en 2008. Principalmente se forma el 68,5% de los trabajadores universitarios en 1998 que asciende en 2008 al 75%. Los que piensan que se forman para **mantenerse en su puesto**, son el 42,4%, y descienden al 39% en 2008, siendo los que tenían un ciclo formativo en 1998 los que en mayor medida se formaban por este motivo, y en 2008

son los que no tienen una formación laboral los que se siguen formando para mantener su puesto.

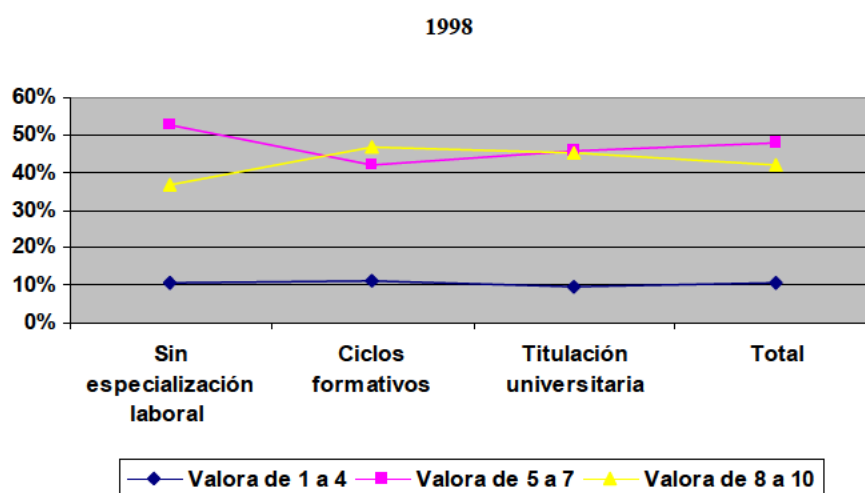
6.4.2.2.17.- El nivel educativo y la valoración del empleo actual en 1998 y 2008.

No existen diferencias significativas entre los trabajadores al **valorar el puesto de trabajo actual** según su nivel educativo ni en 1998 ni en 2008.

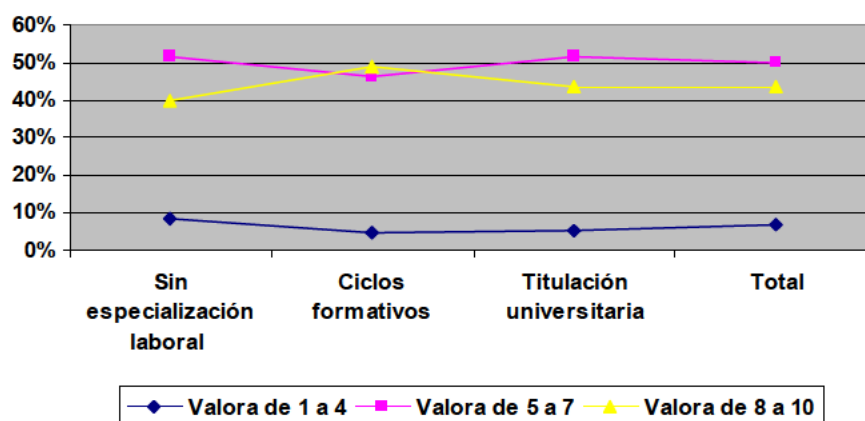
Se revisan seguidamente los datos más relevantes que se pueden observar posteriormente en el gráfico 6.46, en el que se muestra la composición de la población trabajadora en la empresa privada por nivel educativo y por **valoración del puesto actual**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Al analizar los resultados de su valoración según el nivel educativo, se observa que la mayor parte de los trabajadores valora su puesto **entre un 5 y 7**, siendo en 1998 el 47,6%, y aumenta al 49,7% en 2008. Los que mejor valoran su puesto de trabajo son los que han hecho un ciclo formativo, tanto en 1998 como en 2008, con un 46,5% y un 49,1% respectivamente, que lo hacen **por encima de un 8**. Entre los que evalúan su puesto de trabajo **entre el 1 y 4**, la proporción disminuye desde un 10,5% en 1998 a un 6,7% en 2008 y los que tienen un ciclo formativo lo valoran así en 1998 con un 11,3% de los casos y en 2008 son los que no tienen una formación laboral, los trabajadores que en mayor medida dan esta puntuación, con un 8,6%.

GRÁFICO 6.46.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA POR NIVEL EDUCATIVO Y LA VALORACIÓN DEL PUESTO ACTUAL EN 1998 Y 2008.



2008



6.4.2.2.18.- El nivel educativo y la asistencia a los centros de orientación e inserción laboral en 1998 y 2008.

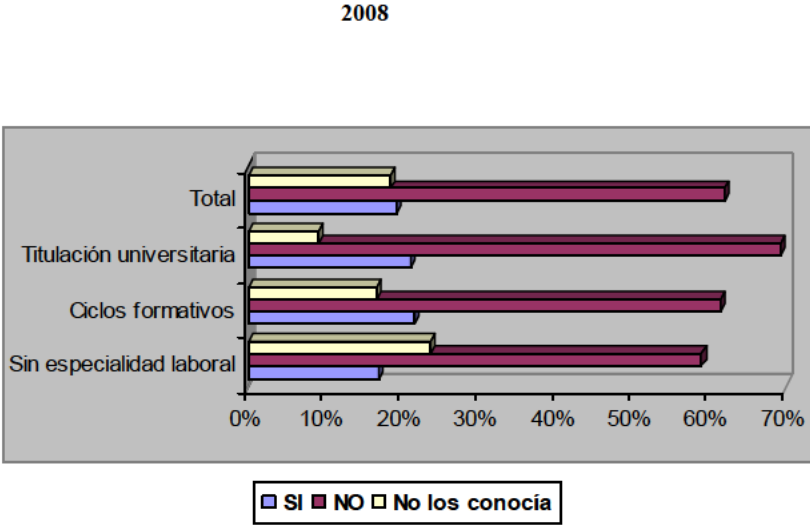
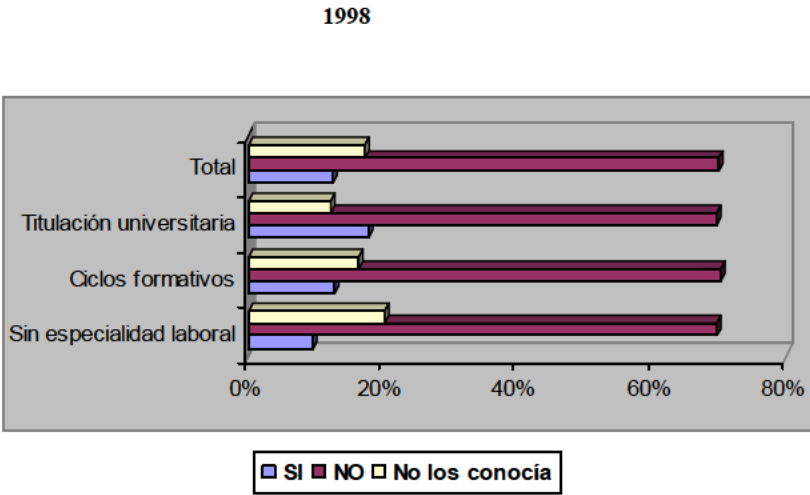
Al analizar si existen diferencias significativas, en función del nivel educativo, al acudir o no a los centros de orientación laboral, los trabajadores en 1998 manifiestan diferencias significativas al indicar el test chi-cuadrado un 0,022, y en 2008 las diferencias son absolutamente significativas.

A continuación se revisan los datos más interesantes que se pueden observar seguidamente en el gráfico 6.47, en el que se muestra la composición de la población trabajadora en la empresa privada por nivel educativo y por asistencia a centros de orientación laboral, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Comprobamos al analizar los datos de 1998 y 2008 que la mayor parte de los trabajadores **no acudieron nunca a un centro de orientación laboral**, aunque disminuye la proporción desde un 70,3% a un 62%, respectivamente. Entre los que **no conocen estos servicios**, las proporciones se mantienen con el 17% y 18,4% en 1998 y 2008, y son los trabajadores sin formación laboral, los que en mayor medida dan esta respuesta, que es de un 20,4% en 1998 y de un 23,9% en 2008. Entre los trabajadores que **sí han acudido alguna vez a un centro de orientación laboral** encontramos que en 1998 suponen el 12,5%, aumentando al 19,3% en 2008, y siendo los universitarios en 1998 los que más utilizan estos servicios, con el 18% de estos trabajadores, y en 2008

los que tienen un ciclo formativo con un 21,6%, aunque también los universitarios lo hacen de manera relevante con un 21,3%.

GRÁFICO 6.47.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA EMPRESA PRIVADA Y CENTROS DE ORIENTACIÓN LABORAL POR NIVEL EDUCATIVO EN 1998 Y 2008.



6.4.2.3.- Comparación por nivel educativo de los datos específicos de los trabajadores en la administración pública en 1998 y 2008.

Tras la revisión de los factores específicos que caracterizan a los *trabajadores de la empresa privada*, vamos a comprobar las características de los *trabajadores de la administración* en función de su nivel educativo.

6.4.2.3.1.- El nivel educativo y el nivel de la administración para la que se trabaja en 1998 y 2008.

Al analizar los **niveles de la administración pública** en los que se ubican estos trabajadores, según el nivel educativo, encontramos que en 1998 y en 2008 las diferencias son absolutamente significativas.

Se presentan a continuación los datos más relevantes que se pueden observar después en la tabla 6.153, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la administración pública* por nivel educativo y por **nivel de la administración**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Entre 1998 y 2008 hay una disminución en cuanto al número de trabajadores que tenían su puesto en la **administración estatal**, reduciéndose en todos los niveles formativos, especialmente entre los titulados universitarios y los que tienen un ciclo formativo, y pasando desde un 66,3% en 1998 a un 12,6% en 2008 entre los universitarios, y de un 48,7% en 1998 a un 13,6% en 2008 entre los trabajadores que han cursado un ciclo formativo. Los trabajadores de las **comunidades autónomas** aumentan desde un 21% en 1998 a un 48,1% en 2008, aumentando de manera más relevante los trabajadores con titulación universitaria que pasan de ser el 20,7% en 1998 al 65,4% en 2008. En el **ámbito local**, también aumenta la población de trabajadores entre ambas fechas, principalmente los que habían cursado un ciclo formativo que pasan de ser el 23,9% en 1998 a un 57,6% en 2008.

TABLA 6.153.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA POR NIVEL EDUCATIVO Y NIVEL DE LA ADMINISTRACIÓN EN 1998 Y 2008.

NIVEL DE LA ADMINISTRACIÓN	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Local	29,4%	44,0%	23,9%	57,6%	13,0%	22,0%	18,7%	34,0%
Comunidad Autónoma	16,0%	24,2%	27,4%	28,8%	20,7%	65,4%	21,1%	48,1%
Estatad	54,6%	31,9%	48,7%	13,6%	66,3%	12,6%	60,2%	17,9%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

6.4.2.3.2.- El nivel educativo y la situación laboral en 1998 y 2008.

Al analizar la **situación laboral** en función del nivel educativo de los *trabajadores de la administración pública*, chi-cuadrado advierte que las diferencias son absolutamente significativas durante todo el periodo estudiado.

El 51,3% de la población que trabaja en la administración es **funcionario definitivo** en 1998, y disminuye su peso en 2008 hasta el 47,6%, siendo los trabajadores sin una formación laboral los que en mayor medida están en esta situación con un 67,5% en 1998 y disminuyen al 40,7% en 2008, año en que son los titulados universitarios los que se encuentran en esta situación en mayor medida con el 50,5% de los trabajadores universitarios. El porcentaje de **funcionarios interinos** aumenta su cantidad desde el 17,3% en 1998 al 23,7% en 2008, y son los que tienen una titulación universitaria los que en mayor medida se encuentran en esta situación con un 23,3% en 1998 que aumenta hasta un 31,4% en 2008. Entre los trabajadores con otro tipo de **contrato temporal** encontramos un 18,3% en 1998 y un 17,5% en 2008, siendo en 1998 un 25% de los trabajadores que tienen un ciclo formativo aunque en 2008 son principalmente los que no tienen una especialización laboral los que tienen un mayor porcentaje de temporalidad con el 33%.

6.4.2.3.3.- El nivel educativo y el sector de la administración en 1998 y 2008.

Cuando analizamos el **sector de la administración** en el que se ubican los *trabajadores de la administración pública*, en función del nivel educativo, chi-cuadrado indica que las diferencias son absolutamente significativas en 1998 y en 2008.

En 1998 los sectores más relevantes en los que se ubican estos trabajadores en 1998 son el sector de la **educación**, con un 30,9% y que aumenta al 38,3% en 2008, y son los titulados universitarios los más representados en este sector, con un 48,6% en 1998 y un 58,5% en 2008. El siguiente sector relevante es la **sanidad** con un 23,4% en 1998 y que disminuye a un 18,5% en 2008, afectando principalmente a los trabajadores que tienen un ciclo formativo, que pasan de ser el 36,8% de estos titulados en 1998 al 21,8% en 2008, siendo los titulados universitarios el 21,8% en 2008, habiendo disminuido su peso en menor medida, al ser el 22,3% de los titulados universitarios los que trabajan en este sector en 1998. Un tercer sector relevante es el de **defensa**, donde en 1998 y en 2008 se encuentra el 6,7% de estos trabajadores, y están principalmente representados en 1998 los que no tienen una formación laboral específica, con el 14% y los que tienen un ciclo formativo con el 13,7%, que pasan a ser en 2008 el 20,9% y el 1,8% en 2008, respectivamente. El área de **seguridad ciudadana y protección civil** está representada por el 5,5% de los trabajadores en 1998, aumentando al 9,7% en 2008, y estando en mayor medida representados por los trabajadores sin ninguna formación laboral que representan en 1998 el 18,2% y el 22,1% en 2008.

6.4.2.3.4.- El nivel educativo y el tiempo transcurrido hasta encontrar colocación al finalizar los estudios en 1998 y 2008.

Si observamos el **tiempo transcurrido**, en función del nivel educativo, de los *trabajadores de la administración pública* hasta encontrar colocación, en 1998 no se manifiestan diferencias significativas, pero en 2008 las diferencias son absolutamente significativas.

En la tabla 6.154 se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por nivel educativo y por **tiempo transcurrido hasta encontrar colocación tras los estudios**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y posteriormente se revisan los datos más relevantes.

TABLA 6.154.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR NIVEL EDUCATIVO Y TIEMPO TRANCURRIDO EN ENCONTRAR COLOCACIÓN EN 1998 Y 2008.

TIEMPO EN ENCONTRAR COLOCACIÓN	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Menos de un año	40,8%	47,3%	32,2%	62,7%	37,3%	37,9%	37,0%	44,7%
Entre 1 y 2	21,7%	19,8%	37,4%	23,7%	32,7%	40,5%	31,3%	32,1%
Entre 2 y 3	18,3%	20,9%	20,0%	6,8%	16,7%	15,3%	17,7%	15,3%
Más de 3 años	19,2%	12,1%	10,4%	6,8%	13,3%	6,3%	14,0%	7,9%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Los trabajadores que han tardado **menos de un año** en encontrar colocación suponen el 37% de la población en 1998 y este porcentaje aumenta en 2008 hasta el 44,7%, siendo en 1998 los trabajadores que no tienen una formación laboral los que menos tardaban en colocarse con el 40,8%, aunque son los que tienen un ciclo formativo en 2008 los que tardan menos de un año y suponen el 62,7% de los mismos. Los trabajadores que han tardado **más de tres años** en colocarse disminuyen desde un 14% hasta un 7,9%, siendo en 1998 los que trabajadores sin formación laboral los que más tiempo tardan con un 19,2% y en 2008 los que tienen un ciclo formativo con el 13,3%.

6.4.2.3.5.- El nivel educativo y tiempo trabajado en el actual puesto en 1998 y 2008.

Si observamos **el tiempo trabajado** de los *trabajadores de la administración pública*, en función del nivel educativo, en 1998 hay diferencias significativas (chi-cuadrado indica 0,010), pero en 2008 no existen diferencias significativas.

En la tabla 6.155 se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por nivel educativo y por **tiempo trabajado en la administración**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia y posteriormente se revisan los datos más relevantes.

TABLA 6.155.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR NIVEL EDUCATIVO Y TIEMPO TRABAJADO EN LA ADMINISTRACIÓN EN 1998 Y 2008.

TIEMPO TRABAJADO EN LA ADMINISTRACIÓN	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Menos de un año	12,4%	15,6%	20,0%	25,4%	22,4%	20,6%	19,8%	20,1%
Entre 1 y 2	10,7%	22,2%	20,0%	13,6%	17,5%	21,7%	16,5%	20,4%
Entre 2 y 3	5,8%	10,0%	8,7%	16,9%	9,8%	11,1%	8,7%	11,8%
Más de 3 años	71,1%	52,2%	51,3%	44,1%	50,3%	46,6%	55,0%	47,6%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Los trabajadores que están trabajando **menos de un año** en la administración suponen el 19,5% de la población en 1998 y este porcentaje aumenta en 2008 hasta el 20,1%, siendo los universitarios en 1998 los que menos experiencia tienen con un 22,4% de sus trabajadores y en 2008 pasan a ser los que han cursado un ciclo formativo, con el 25,4% de estos titulados. Los que más experiencia acumulan, y trabajan **más de tres años** suponen el 55,2% en 1998 y disminuyen hasta un 47,9% en 2008, siendo los que no tienen una formación laboral específica un 71,1% de los mismos en 1998 que se reducen al 52,2% en 2008.

6.4.2.3.6.- El nivel educativo y el motivo para trabajar en la administración en 1998 y 2008.

El **motivo para trabajar en la administración** entre los *trabajadores y trabajadoras de la administración pública*, ofrece diferencias absolutamente significativas en 1998 y en 2008, en función del nivel educativo.

Durante 1998, al 60% de los trabajadores la administración les parece la **salida más adecuada** a su titulación, porcentaje que se incrementa al 66,1% en 2008, siendo los titulados universitarios los que en mayor medida se deciden por trabajar en la administración por este motivo con el 69,1% de los mismos en 1998 que aumentan al 77,2% en 2008. Otro porcentaje relevante son los trabajadores que **optan por la administración al no encontrar trabajo en la empresa privada**, y suponen en 1998 el 22% los trabajadores de la administración, que disminuyen al 13,7% en 2008, y son principalmente los trabajadores sin una especialización laboral los que recurren a la administración por este motivo, con el 29,7% en 1998 y el 23,6% en 2008. La siguiente respuesta más repetida es la de los **trabajadores cuyos padres les orientaron a la administración**, y se sitúa en el 12% en 1998 aumentando al 14,6% en 2008, siendo el motivo del 25,2% de los trabajadores sin una formación laboral en 1998 y del 27% en 2008.

6.4.2.3.7.- El nivel educativo y la fuente de información sobre la vacante que se ocupa en 1998 y 2008.

Si observamos **la fuente de información utilizada para la vacante que se ocupa por los trabajadores de la administración pública**, según el nivel educativo, chi-cuadrado indica que las diferencias son absolutamente significativas durante todo el periodo.

En 1998 encontramos que la mayor parte de los trabajadores se informan sobre la vacante que ocupan **a través de un amigo que trabaja en la administración**, siendo el 19% en 1998 e incrementándose hasta un 25,2% en 2008, y siendo la fuente de información más utilizada por los que no tienen una formación laboral en 1998 con un 23% y en 2008 con un 36,1%. La otra fuente de información más utilizada es **un familiar funcionario**, que supone el 14,5% del total en 1998 y aumentan al 20% en 2008, también principalmente utilizado entre los trabajadores que no tienen una formación laboral específica con un 24,8% en 1998 y un 32,5% en 2008. La **universidad** también es una fuente de información muy utilizada, y supone el 11,2% de las respuestas en 1998 que aumentan al 14,8% en 2008, en su mayor parte utilizada por

los trabajadores con titulación universitaria que suponen el 20,1% aumentando al 25,7% en 2008.

6.4.2.3.8.- El nivel educativo y el tipo de formación requerida para el puesto en 1998 y 2008.

En cuanto al **tipo de formación requerida para el puesto**, chi-cuadrado indica que las diferencias son absolutamente significativas cuando se analiza según el nivel educativo durante todo el periodo.

El nivel mayoritariamente exigido para trabajar en la administración es el de **graduado escolar** en los dos años estudiados, con el 20,5% en 1998 y el 16,2% en 2008, y principalmente exigido a los trabajadores que no tienen una especialización laboral, y que suponen el 48,3% en 1998 y el 42,7% en 2008. Entre los puestos donde se requería una especialización, encontramos sobre todo especialidades **sanitarias, y magisterio** con un nivel universitario.

6.4.2.3.9.- El nivel educativo y la forma de acceso al puesto en 1998 y 2008.

En cuanto a la **forma de acceso**, chi-cuadrado indica que las diferencias son absolutamente significativas cuando se analiza según el nivel educativo en 1998 y en 2008.

Seguidamente se revisan los datos más interesantes que se pueden observar a continuación en la tabla 6.156, en la que se muestra la composición de la población *trabajadora en la administración* por nivel educativo y por **forma de acceso** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

En 1998 la mayor parte de los trabajadores de la administración entraron a ocupar su puesto actual a través de un **concurso oposición**, siendo en 1998 el 73,1% de estos trabajadores y reduciéndose a un 64,5% en 2008. Esta forma de selección fue la que tuvieron que pasar el 78,1% de los titulados universitarios en 1998 y el 76,2% en 2008. La **entrevista personal** también es muy utilizada, especialmente en el 12,9% de

los casos en 1998, e incrementándose al 26,6% en 2008, siendo más utilizada en 1998 entre los que tenían un ciclo formativo, con un 22,7% de estos trabajadores, mientras que en 2008 es más utilizada entre los que no tienen una formación laboral específica y suponiendo la forma de acceso del 34,1% de estos trabajadores. Los trabajadores que entraron a ocupar su puesto a través de **concurso sin oposición** representan el 14% en 1998 y disminuyen su peso al 8,9% en 2008 siendo en su mayoría los que tienen un ciclo formativo con un 14,5% de estos titulados en 1998 y el 50% en 2008.

TABLA 6.156.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR NIVEL EDUCATIVO Y FORMA DE ACCESO EN 1998 Y 2008.

FORMA DE ACCESO	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Concurso-oposición	70,9%	53,8%	62,7%	41,4%	78,1%	76,2%	73,4%	64,2%
Concurso sin oposición	13,7%	12,1%	14,5%	8,6%	13,5%	7,4%	13,8%	8,9%
Entrevista personal	15,4%	34,1%	22,7%	50,0%	8,4%	16,4%	12,8%	26,9%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

6.4.2.3.10.- El nivel educativo y la preparación de oposiciones en 1998 y 2008.

Cuando indagamos sobre el lugar **donde se suelen preparar las oposiciones** en 1998 no hay diferencias significativas, pero en 2008 las diferencias son absolutamente significativas. Sobre **cuánto tiempo tardan en preparar oposiciones** en 1998 hay diferencias significativas (chi-cuadrado indica 0,027), y en 2008 las diferencias son absolutamente significativas. Sobre **cuántas veces se presentan a oposiciones** no hay diferencias significativas en 1998, pero en 2008 las diferencias son absolutamente significativas.

La mayor parte de los titulados universitarios se preparan **por su cuenta** en 1998, aunque en 2008 prefieren utilizar **una academia**, al igual que los que han cursado un ciclo formativo. En 2008 son los que han cursado un ciclo formativo los que menos **tiempo** utilizan para preparar sus oposiciones, con un año de duración, siendo los

universitarios los que más tiempo tardan. El número de **veces que se han presentado** a una oposición en el caso de los titulados universitarios es mayor que en el resto de niveles educativos.

6.4.2.3.11.- El nivel educativo y la valoración de requisitos complementarios en 1998 y 2008.

Al preguntar por la **valoración de otros requisitos** tenidos en cuenta **en las oposiciones**, según el nivel educativo, las diferencias son absolutamente significativas en 1998 y en 2008.

La mayor parte de las respuestas indican que la **experiencia adquirida** como interino o contratado es tenida en cuenta en las oposiciones, siendo muy reconocida entre los que no tienen una formación laboral en el año 2008. En segundo lugar, la **especialidad del título** académico se tiene en cuenta, especialmente también entre los titulados universitarios y los que han cursado un ciclo formativo, durante todo el periodo estudiado. Otro de los factores más tenidos en cuenta es la **brillantez del expediente** académico entre los universitarios, sobre todo en 1998.

6.4.2.3.12.- El nivel educativo y la valoración del puesto en 1998 y 2008.

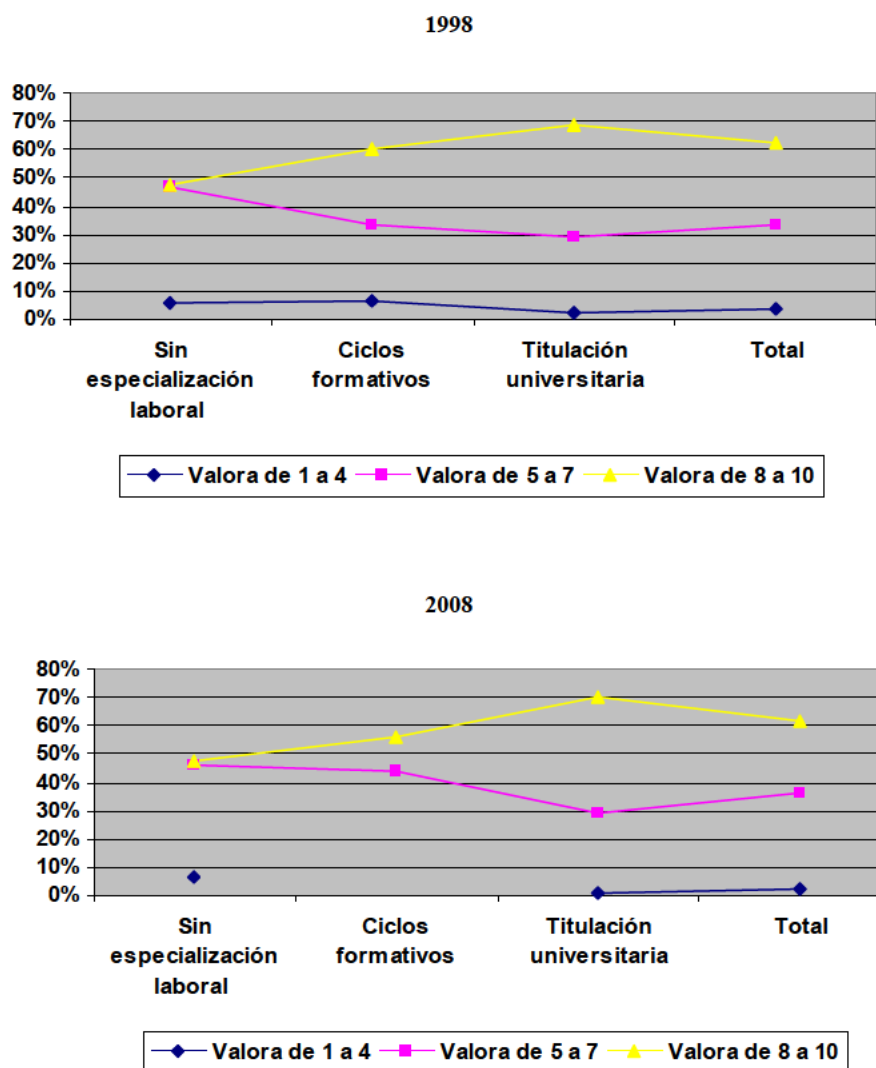
Cuando indagamos sobre la **valoración** que *los trabajadores de la administración* le dan a su **puesto de trabajo**, encontramos en ambos periodos, que las diferencias son absolutamente significativas en 1998 y en 2008.

A continuación se revisan los datos más relevantes que se pueden observar posteriormente en el gráfico 6.48, en el que se muestra la composición de la población *trabajadora en la empresa privada* por nivel educativo y por **valoración del puesto**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Al comprobar la **valoración** que ofrecen los *trabajadores de la administración* de sus **puestos de trabajo**, encontramos que la mayor parte puntúa su puesto por **encima del 8**, suponiendo el 62,6% en 1998 y el 61,7% en 2008. Los trabajadores que

mejor valoran su puesto de trabajo son los titulados universitarios, con un 68,8% de los mismos en 1998 que aumenta al 70,4% en 2008.

GRÁFICO 6.48.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN POR NIVEL EDUCATIVO Y LA VALORACIÓN DEL PUESTO EN 1998 Y 2008.



6.4.2.3.13.- El nivel educativo y la formación continua en 1998 y 2008.

En cuanto a la **realización de formación continua**, entre los *trabajadores de la administración*, chi-cuadrado indica que no existen diferencias significativas cuando lo analizamos por nivel educativo durante todo el periodo estudiado.

La proporción de trabajadores que no han realizado **ningún tipo de formación** es un 58,1% en 1998 que aumenta su peso a un 70,5% en 2008, y es especialmente relevante entre los trabajadores que tienen un ciclo formativo. Aumenta la proporción de trabajadores que se forma en **idiomas**, especialmente entre los trabajadores con titulación universitaria. La mayor parte de los que realizan algún tipo de formación lo hacen para **realizar mejor su trabajo**, y son los titulados universitarios principalmente y los que tienen un ciclo formativo en 2008, y en segundo lugar para **promocionar**, respuesta que dan mayoritariamente los que tienen un ciclo formativo y los universitarios.

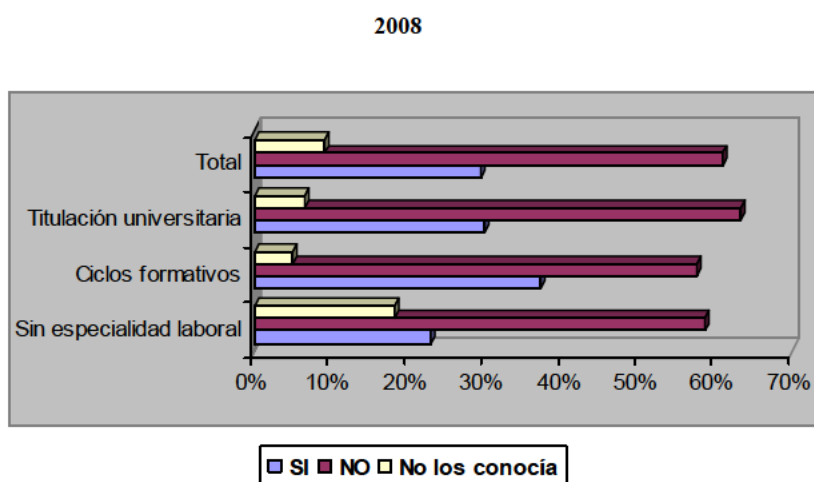
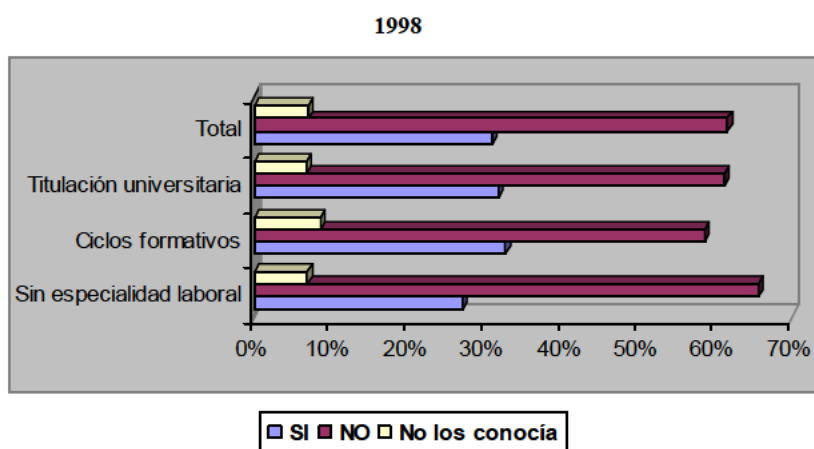
6.4.2.3.14.- El nivel educativo y la asistencia a centros de orientación e inserción laboral en 1998 y 2008.

Cuando se analiza por nivel educativo a *los trabajadores de la administración*, en cuanto a **la asistencia a centros de orientación laboral**, chi-cuadrado indica en 1998 que no hay diferencias significativas, pero en 2008 sí indica diferencias significativas con un chi-cuadrado de 0,010.

Se presentan ahora los datos más relevantes que se pueden observar después en el gráfico 6.49, en el que se muestra la composición de la población *trabajadora en la administración* por nivel educativo y por **asistencia a centros de orientación laboral**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

La mayor parte de estos trabajadores **no ha acudido nunca** a un centro de orientación e inserción laboral, y suponen el 62,2% en 1998 y el 61,4% en 2008, siendo en 1998 los trabajadores sin formación laboral los que en mayor medida no asistieron nunca con un 65,8% de los mismos, mientras que y en 2008 son los titulados universitarios con el 63,4%. Sí **acuden** a este tipo de centro el 30,5% de los trabajadores de la administración en 1998 y el 29,2% en 2008, principalmente los que tienen un ciclo formativo. Entre los que **no conocían la existencia** de estos centros, la proporción aumenta desde un 7,3% en 1998 a un 9,3% en 2008 y son los que tienen un ciclo formativo en 1998 y los que no tienen especialización laboral los que en mayor medida los desconocen.

GRÁFICO 6.49.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA EN LA ADMINISTRACIÓN Y CENTROS DE ORIENTACIÓN LABORAL POR NIVEL EDUCATIVO EN 1998 Y 2008.



6.4.2.3.15.- El nivel educativo y la existencia de familiares trabajando en la administración en 1998 y 2008.

No existen diferencias significativas cuando se analiza por nivel educativo, en cuanto a **la existencia de un familiar en la administración**, entre los *trabajadores de la administración*, tal y como indica chi-cuadrado durante todo el periodo analizado.

El 57,5% de los *trabajadores de la administración* en 1998 tienen a un familiar trabajando en la administración, porcentaje que aumenta en 2008 a un 58,1%, y en 1998 es más relevante entre los titulados universitarios pero en 2008 lo es entre los que tienen un ciclo formativo.

6.4.3.- CONCLUSIONES DEL ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS TRABAJADORES POR CUENTA AJENA.

En este apartado se ha realizado una revisión de las características de la población de trabajadores por cuenta ajena y, dentro de ella, se ha comparado a los trabajadores de la empresa privada con los de la administración pública con el fin de llegar a un mejor conocimiento de estas poblaciones. A continuación vamos a exponer la información más relevante extraída de la misma.

En la Región de Murcia, dentro de la población por cuenta ajena, la proporción de trabajadores en la empresa privada es mayor que en la administración, y su peso ha ido aumentando a lo largo del periodo analizado. Además, al inicio del estudio, el porcentaje de hombres que desempeñan sus tareas en la empresa privada es casi el doble que el de mujeres. No obstante, este desequilibrio se va corrigiendo a lo largo de la década hasta llegar a casi equipararse.

Analizando la situación por comarcas, la mitad de los trabajadores de la Región de Murcia dedicados a la empresa privada se concentran en la **comarca** de la Huerta de Murcia, tal y como corresponde por su volumen de población. Un hecho destacable es que al inicio del periodo los trabajadores de la administración superaban en casi 10 puntos a los de la empresa privada en esta comarca, aunque se ha ido produciendo una igualación con los años. Con respecto a la comarca de Cartagena, la proporción de los trabajadores de la empresa privada casi se duplica en diez años. Aún, así la población que trabajaba en la administración superaba en 1998 a la que trabajaba en la empresa privada (debido seguramente al peso del sector militar en esta comarca) y aumenta ligeramente en 3 puntos con respecto a 1998, situándose en el 20,2% en 2008. La comarca de La Vega Alta, Oriental y Altiplano registra dos hechos a señalar, por un lado un considerable aumento en el porcentaje de trabajadores en la administración a lo largo del periodo analizado y, por otro, un incremento muy importante de incorporación femenina al mercado laboral

Respecto a la **edad**, se puede señalar que los individuos más jóvenes tienen un mayor protagonismo en la empresa privada que en la administración.

En relación con el **sexo**, el porcentaje de **mujeres** que trabajan en la administración es mayor que el de los hombres en 1998. Sin embargo, se evidencia una tendencia a la equiparación. Por su parte, la proporción de mujeres en la empresa privada ha ido creciendo a lo largo del periodo analizado.

Atendiendo al **estado civil**, destaca una mayor proporción de solteros entre los trabajadores de la empresa privada que entre los de la administración, donde hay una mayor proporción de casados. Esto puede estar condicionado por la edad de los individuos, pues como se ha señalado los empleados de la empresa privada suelen ser más jóvenes.

Analizando el nivel de **estudios del padre y de la madre**, se observa en ambos casos que este nivel es más alto entre los trabajadores de la administración pública. De hecho, la mayoría de los padres y madres del colectivo que trabaja en la empresa privada no tienen estudios o sólo posee estudios **primarios**, aunque se aprecia una tendencia al alza de su nivel educativo a lo largo del periodo examinado.

Teniendo en cuenta la cualificación profesional del padre, se evidencia un predominio de **padres que trabajan como obreros especializados** en el colectivo de trabajadores de la empresa privada. Mientras, entre los trabajadores de la administración hay un mayor peso de padres que son funcionarios. En cuanto a la especialidad profesional, entre los empleados públicos es mayor el porcentaje de padres que se dedican a la educación y a la sanidad, lo cual resulta bastante lógico ya que estos servicios están prestados mayoritariamente por el Estado. Por su parte, entre los trabajadores de la empresa privada hay un mayor peso de los padres que trabajan en el sector de la **edificación** y de la **industria, máquinas, vehículos y talleres**.

Haciendo referencia a la categoría profesional de la madre, se puede indicar que la mayoría de las madres de los dos colectivos comparados son **amas de casa**, aunque el peso de esta ocupación tiende a disminuir a lo largo del periodo sobre todo entre los trabajadores de la administración. Por otro lado, las madres que trabajan como **técnicos** son más numerosas entre los trabajadores de la administración, siendo la **educación y la sanidad** las especialidades más frecuentes.

Con relación al nivel de estudios de los encuestados, se aprecia un menor **nivel de estudios** entre los empleados de la empresa privada. Así, por ejemplo, el porcentaje de diplomados universitarios en la administración pública triplica el de la empresa privada. Por su parte, en la empresa privada hay un mayor porcentaje de titulados en un ciclo formativo. Con respecto a la especialización profesional, es más frecuente que los trabajadores de la empresa privada no presenten ninguna. Entre los que sí tienen una especialización destaca el predominio de las áreas de comercio y empresa, administración y la de construcción e industria. Mientras que los trabajadores de la administración suelen estar especializados en educación o en el área de sanidad, estética y deportes.

Estudiando la formación complementaria que poseen estas dos poblaciones, se observa que es más probable que un trabajador de la administración pública haya cursado un máster y que posea conocimientos de idiomas y de informática. Asimismo, se obtiene una correlación positiva entre nivel de estudios del individuo (independientemente de la muestra a la que pertenezca) y su preparación en idiomas e informática.

Profundizando en las **características propias de los trabajadores de la empresa privada** se analiza el **sector empresarial** en el que tienen su actividad. De este estudio se desprende que la mayor parte de estos empleados se dedica al sector servicios, sector que gana protagonismo a lo largo del periodo especialmente entre las mujeres. Por su parte, los sectores de la agricultura y de la industria pierden importancia.

Entre los **puestos desempeñados**, la categoría de obreros especializados y técnicos es mayor entre los hombres, mientras que el puesto de administrativo es mayoritario entre las mujeres. También se puede indicar que el peso de los trabajadores con contrato indefinido es mayor entre los hombres que entre las mujeres. La proporción de trabajadores con más de tres años de experiencia en el mismo puesto así como el tiempo transcurrido hasta encontrar trabajo disminuyen a lo largo del periodo analizado, aunque siguen siendo las mujeres las que más tiempo tardan en insertarse en el mercado laboral. Asimismo, destaca el hecho de que aunque se produce un incremento de los ingresos totales de estos empleados a lo largo del periodo, son los hombres los que más ganan.

La mayor parte de los trabajadores se **informan sobre el puesto de trabajo** que ocupan a través de un amigo o familiar que tiene que ver con la empresa. La gran mayoría de los puestos ocupados no requieren un nivel formativo concreto ni experiencia laboral previa. Entre las especializaciones más demandadas se encuentran las de comercio, administración o mantenimiento de vehículos, electricidad y electrónica. Los métodos más utilizados para seleccionar a los trabajadores son la entrevista de trabajo y el currículum vitae. Se valoran los estudios universitarios principalmente entre las mujeres.

En relación a la valoración que hacen de ellos mismos, la mayor parte de los encuestados se encuentran suficientemente preparados para desempeñar su puesto de trabajo actual (que valoran entre un 5 un 7) y afirman que podrían desarrollar un puesto que exigiese una mayor cualificación. Este colectivo no suele realizar formación continua y si la lleva a cabo suele ser para ascender profesionalmente. Además, no suele acudir nunca a un centro de orientación e inserción laboral.

Al revisar las características propias de los ***trabajadores de la administración pública***, se muestra que el peso de los que trabajaban en la administración del estado disminuye a lo largo del periodo, mientras que aumenta el porcentaje de aquellos que trabajan para una comunidad autónoma.

La mayor parte de los trabajadores de la administración realizan sus tareas en las **áreas de educación y sanidad**, donde tienen más peso las mujeres y en **defensa y seguridad ciudadana**, donde tienen mayor peso los hombres. Los hombres con menor nivel formativo son los que menos tiempo tardan en acceder al puesto. Los hombres con menor nivel educativo comienzan antes a trabajar, y en determinados ámbitos del sector público tales como defensa y seguridad ciudadana no se exigen elevados niveles educativos. La mitad de los trabajadores acumula más de 3 años de experiencia, predominando los hombres.

Más del 60% de los trabajadores **acceden a la administración** porque piensan que es la salida más adecuada a su titulación, sobre todo las mujeres y titulados universitarios. También hay un porcentaje relevante de trabajadores que optan por la

administración al no encontrar trabajo en la empresa privada. La mayor parte de los trabajadores se informan de las vacantes a través de un amigo o familiar que trabaja en la administración, sobre todo los que menos nivel formativo tienen. El nivel formativo más demandado es el de graduado escolar, mientras que las especializaciones más solicitadas son sanidad y educación, especialmente entre los titulados universitarios. La mayor parte de los trabajadores de la administración acceden a través de concurso-oposición. Para los titulados universitarios, principalmente, la experiencia en el puesto y la especialidad del título, son los criterios más valorados para acceder al puesto.

La mayor parte de estos trabajadores valoran su puesto de trabajo por encima de un 8, siendo las mujeres y los titulados universitarios los que mayor puntuación otorgan. Cuanto más alto es el nivel educativo más suelen recurrir a la formación continua, optando mayoritariamente por formarse en idiomas. Su intención suele ser la de realizar mejor su trabajo. Asimismo, hay que señalar que la mayor parte de los trabajadores de la administración no han acudido nunca a un centro de orientación e inserción laboral.

6.5.- ANÁLISIS DESCRIPTIVO. LOS DESEMPLEADOS EN 1998 Y 2008.

6.5.1.- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DESEMPLEADA EN FUNCIÓN DEL SEXO.

En el presente epígrafe se realiza un análisis descriptivo de los datos relativos a la población parada, comparándola con la población activa, a la que pertenece y realizando una revisión comparativa entre los dos años estudiados, 1998 y 2008.

La intención de este apartado es exponer la distribución de los encuestados, distribuyendo a la población activa, y dentro de ella, a la de trabajadores desempleados, en función del **sexo y el nivel formativo** para cada una de las variables sociodemográficas analizadas: comarca, edad, estado civil, los estudios y profesiones de los padres, los estudios propios del sujeto encuestado, así como los estudios complementarios, para analizar las variables propias del perfil de parado que hemos planteado en nuestra investigación. Posteriormente se realizará el análisis de las variables específicas que definen a la población parada.

6.5.1.1- Comparación de la población activa y de los desempleados en función del sexo en 1998 y 2008.

6.5.1.1.1.- Comparación de las variables sociodemográficas en 1998 y 2008.

1) La comarca, la edad, o el estado civil:

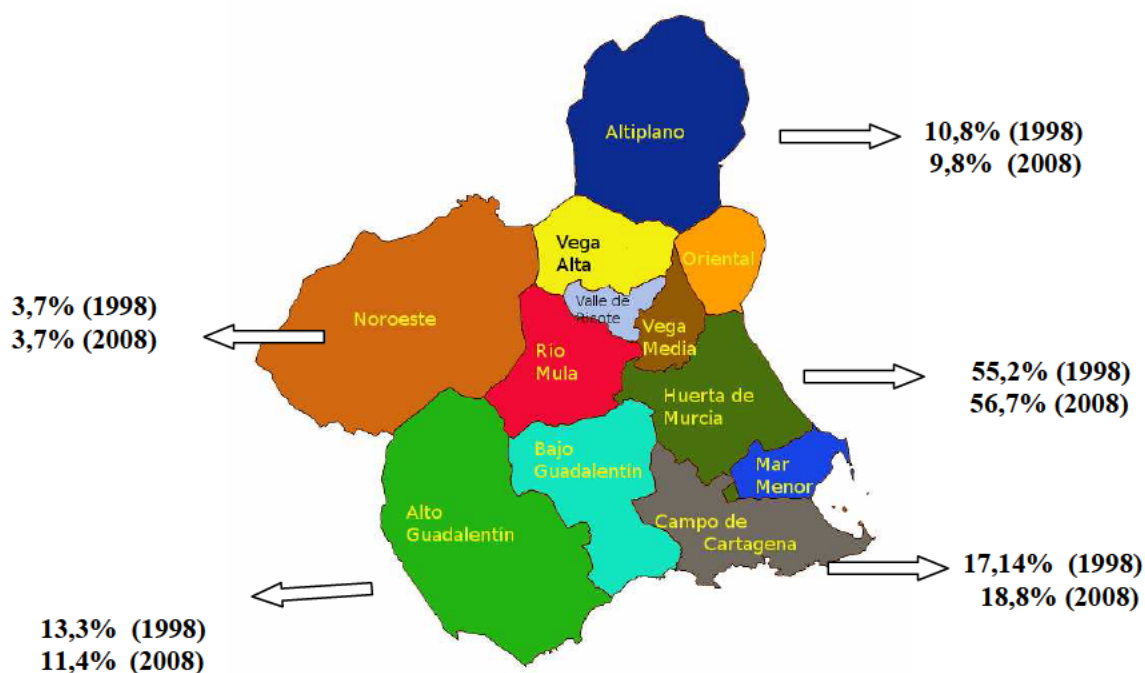
Al estudiar la distribución de la *población activa* según el **sexo y la comarca**, chi-cuadrado indica que no presentan diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008.

La mayor parte de la *población activa* entre 18 y 35 años en la Región de Murcia, se concentra en la **comarca** de la Huerta de Murcia, y supone el 53,7% en 1998, manteniendo su peso hasta un 53,1% en 2008. La siguiente comarca con mayor proporción de población activa es el Campo de Cartagena, que incrementa su peso desde el 16,8% en 1998 al 21,6% en 2008. La comarca del Guadalentín es la siguiente comarca con mayor población activa, y supone el 14,9% descendiendo en 2008 al 12,6%. Las siguientes comarcas también reducen su proporción y no existen diferencias significativas en cuanto al sexo en ninguna de las comarcas analizadas.

GRÁFICO 6.50.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.



GRÁFICO 6.51.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.



Seguidamente, se presenta la tabla 6.157 que muestra la composición de la población *activa* por sexo y por **comarcas** y a continuación la tabla 6.158 que muestra la composición de la población *parada* por sexo y por **comarcas**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia, respectivamente. Posteriormente se revisan los datos más destacados que aportan estas tablas.

TABLA 6.157.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA POR SEXO Y POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.

COMARCA	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	53,4%	54,0%	53,7%	51,5%	54,7%	53,1%
Campo de Cartagena, Mar Menor	16,9%	16,7%	16,8%	22,1%	21,1%	21,6%
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	14,4%	15,4%	14,9%	13,5%	11,8%	12,6%
Noroeste	4,0%	4,1%	4,0%	3,7%	2,3%	3,0%
Vega Alta, Oriental, Altiplano	11,4%	9,9%	10,7%	9,3%	10,1%	9,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

TABLA 6.158.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA POR SEXO Y POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.

COMARCA	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	56,6%	54,4%	55,2%	54,2%	58,4%	56,7%
Campo de Cartagena, Mar Menor	18,1%	17,1%	17,4%	19,7%	18,2%	18,8%
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	10,9%	14,7%	13,3%	13,4%	10,0%	11,4%
Noroeste	3,2%	4,0%	3,7%	4,2%	3,3%	3,7%
Vega Alta, Oriental, Altiplano	11,3%	9,9%	10,4%	8,5%	10,0%	9,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Cuando analizamos la *población parada* en función del sexo en 1998 y en 2008 no encontramos diferencias significativas.

Se presenta ahora la revisión de los datos más interesantes que aporta el gráfico 6.52, donde se muestra la composición de la población *activa* por sexo y por **edad** y el gráfico 6.53 que muestra la composición de la población *parada* por sexo y por **edad**, ambos gráficos para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

La *población parada* en 1998 y en 2008, se encuentra principalmente en la **comarca** de la Huerta de Murcia, seguida del Campo de Cartagena. Los porcentajes en todas las comarcas se mantienen durante el periodo. La mujer aumenta su peso en esta población en 2008 en todas las comarcas a excepción de la comarca del Guadalentín y Noroeste donde disminuye levemente. No se observan grandes diferencias en cuanto a sexo, ni tampoco en cuanto a los porcentajes reflejados en la población activa para cada una de las comarcas analizadas.

**GRÁFICO 6.52.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA
POR SEXO Y POR EDADES DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.**

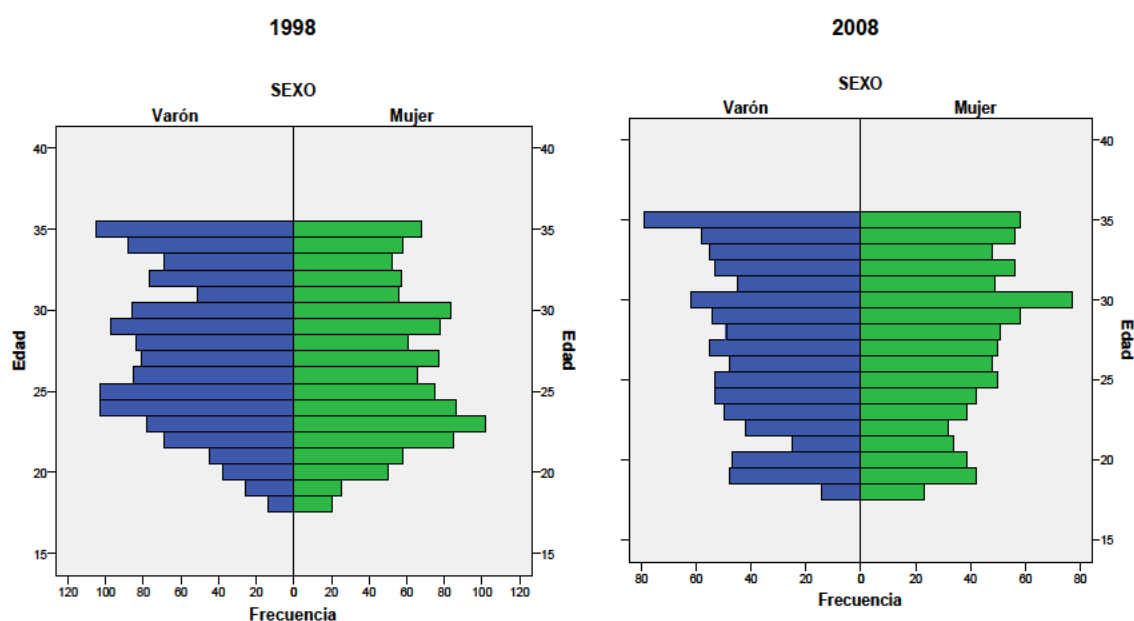
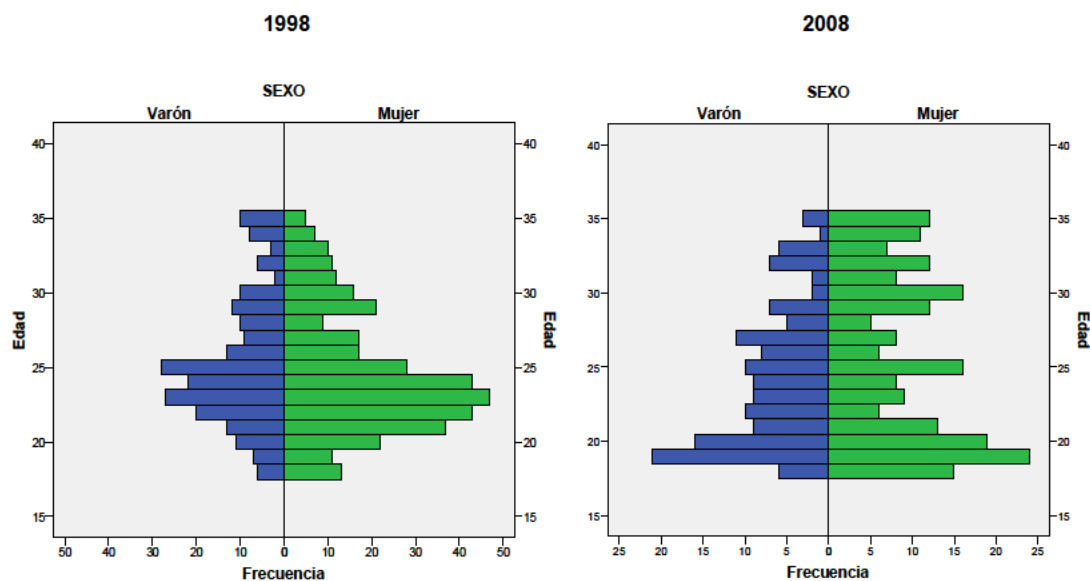


GRÁFICO 6.53.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA
POR SEXO Y POR EDADES DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.



Si analizamos la **edad** en la *población activa* en 1998, las diferencias son absolutamente significativas, pero en 2008 el test chi-cuadrado indica que no hay diferencias significativas.

La *población activa* se caracteriza en 1998 por tener una población mayoritaria de entre **24 y 29** años, donde se encuentra el 40,5% de la población analizada. En los intervalos entre **18 y 23** años de edad, es principalmente femenina, y entre los **33 y 35** años predominan los hombres. En 2008, sin embargo, el intervalo entre **24 y 29** años, disminuye al 35%, y la proporción entre sexos está más equiparada.

En cuanto a la **edad**, cuando analizamos la *población parada* en 1998, no encontramos diferencias significativas al comprobar por sexo, pero en 2008, chi-cuadrado indica que sí hay diferencias significativas de 0,014.

La mayor parte de la *población parada* encuestada tiene entre 21 y 23 años en 1998, pero la **edad** de la mayoría de los desempleados desciende hasta menos de los 20 años en 2008. En 1998 el paro afecta ligeramente más a las mujeres en casi todos los intervalos, aunque entre los 33 y 35 años incide más en los hombres. En 2008, hasta los 29 años el paro afecta más a los hombres que a las mujeres, pero a partir de esa edad, se invierte incidiendo más sobre las mujeres.

En relación a la *población activa* y al **estado civil**, las diferencias por sexo no son significativas en 1998, pero son absolutamente significativas en 2008.

A continuación se presenta el gráfico 6.54, donde se muestra la composición de la población *activa* por sexo y por **estado civil** y, seguidamente, el gráfico 6.55 que muestra la composición de la población *parada* por sexo y por **estado civil**, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Entre la población *activa*, en 1998, el 61,5% es **soltera**, disminuyendo al 58,9% en 2008, principalmente en el caso de los hombres, que suponen el 62,4% en 1998 y el 63,7% en 2008, frente al 60,5% y el 54% de las mujeres en 2008. La mayor proporción de **casados** es femenina, aumentando desde el 35,8% en 1998 al 40,4% en 2008, frente al 34,2% de hombres en 1998 y el 32,4% en 2008.

GRÁFICO 6.54.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA POR SEXO Y POR ESTADO CIVIL 1998 -2008.

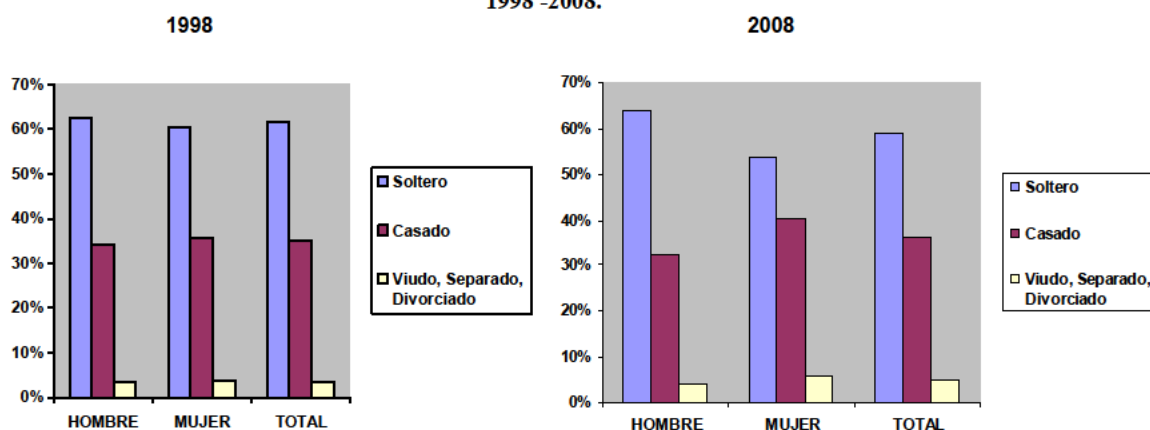
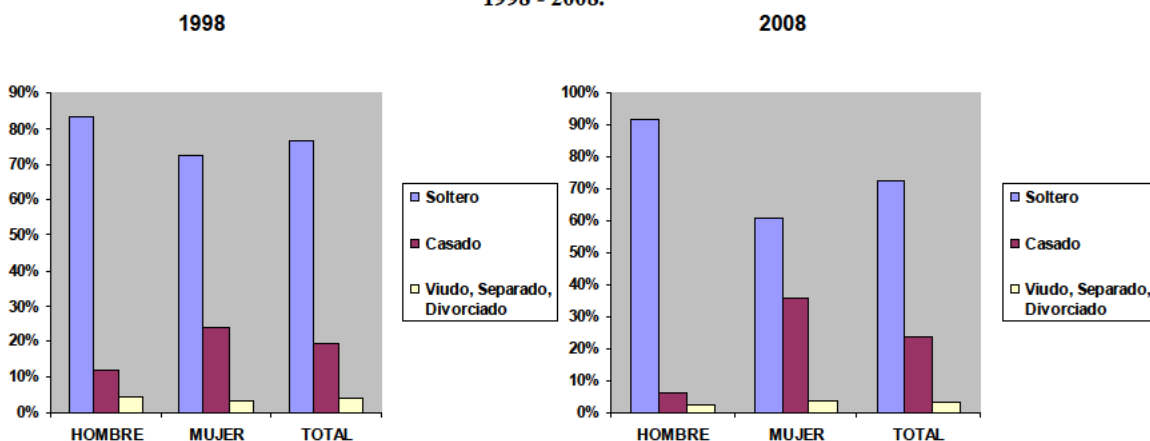


GRÁFICO 6.55.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA POR SEXO Y POR ESTADO CIVIL 1998 - 2008.



En relación a la *población parada* y al **estado civil**, las diferencias por sexo son absolutamente significativas a lo largo de todo el periodo estudiado, que abarca desde 1998 a 2008.

Entre la *población en paro*, en 1998, el 76,6% es **soltera**, disminuyendo al 72,8% en 2008, principalmente en el caso de los hombres, que suponen el 83,5% en 1998 y el 91,7% en 2008, frente al 72,6% en 1998 y el 60,5% en 2008 entre las mujeres. La mayor proporción de **casados** es femenina, aumentando desde el 24,2% en 1998 al 36,5% en 2008.

2) *Estudios y profesiones de los padres:*

En la *población activa* se observa que no existen diferencias significativas entre sexos, en cuanto a los **estudios del padre** en 1998 y en 2008.

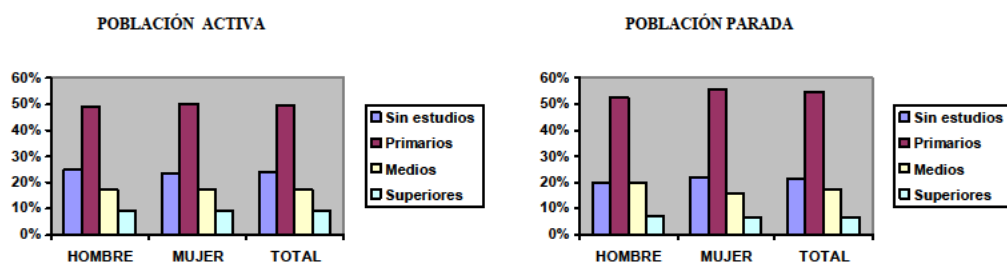
En el gráfico 6.56 se muestra la composición de la población *activa* por sexo y por **estudios del padre** y en el gráfico 6.57 la composición de la población *parada* por sexo y por **estudios del padre**, ambos gráficos para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

El 49,5% de la *población activa* tiene un **padre con estudios primarios** en 1998, porcentaje que disminuye en 2008 al 42,6%. Los padres con **estudios superiores** suponen el 9% de los padres de la población activa estudiada en 1998 y el porcentaje aumenta al 14,2% en 2008. Como indica el test de la chi-cuadrado, no se observan diferencias significativas en cuanto al sexo a lo largo del periodo estudiado.

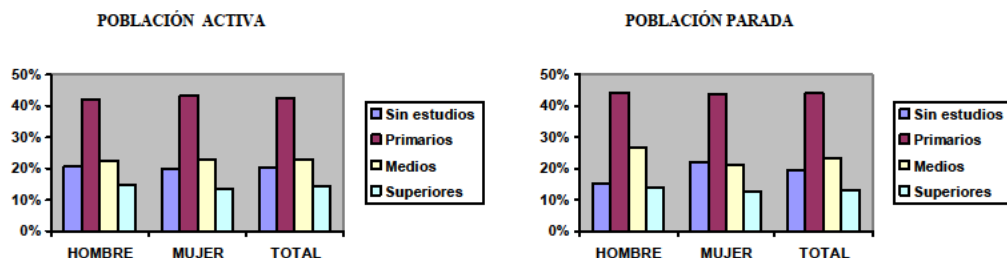
Al analizar las diferencias entre los *parados y paradas* en cuanto a los **estudios del padre**, tampoco se observan diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008.

En 1998 el 54,7% de los *parados* tiene un padre con estudios **primarios** y el 6,9% con estudios **superiores**. En 2008, los parados con un padre con estudios primarios suponen el 44% y el 13,2% tiene estudios superiores. No hay grandes diferencias por sexo.

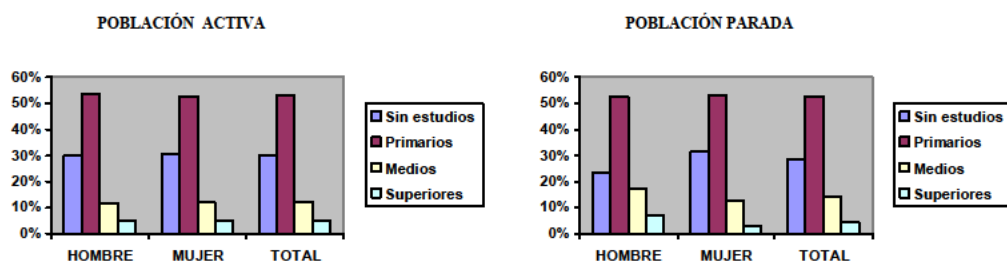
**GRÁFICO 6.56.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA Y PARADA
POR SEXO Y POR ESTUDIOS DEL PADRE 1998.**



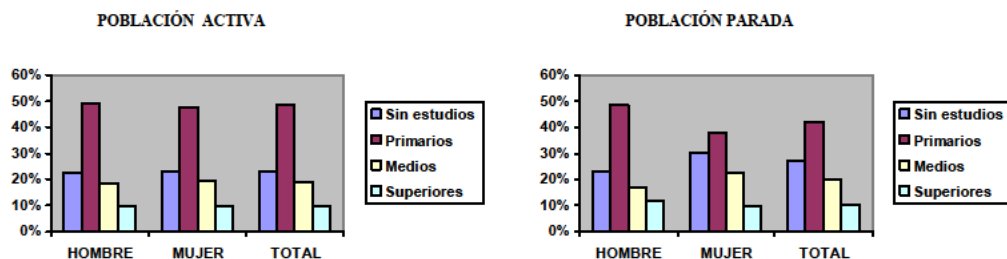
**GRÁFICO 6.57.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA Y PARADA
POR SEXO Y POR ESTUDIOS DEL PADRE 2008.**



**GRÁFICO 6.58.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA Y PARADA
POR SEXO Y POR ESTUDIOS DE LA MADRE 1998.**



**GRÁFICO 6.59.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA Y PARADA
POR SEXO Y POR ESTUDIOS DE LA MADRE 2008.**



Al analizar los **estudios finalizados por la madre** entre la *población activa*, se observa que no existen diferencias significativas, según el sexo ni en 1998 ni en 2008.

En el gráfico 6.58 y en el 6.59 se presenta la composición de la *población activa* y *parada*, respectivamente, por sexo y por **estudios de la madre** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

La mayor parte de las **madres** de la *población activa*, el 53,1%, **tenían estudios primarios** en 1998. Este porcentaje disminuye situándose en el 48,5% en 2008. Los individuos activos cuyas madres tenían estudios **superiores** suponen el 4,8% en 1998 y el 9,6% en 1998. Como indica el test de la chi-cuadrado, no se observan diferencias apreciables entre hombres y mujeres activos.

En relación a los **estudios finalizados por la madre y el sexo** en la *población parada*, la chi-cuadrado sólo indica diferencias significativas (0,025) en 1998.

La mayor parte de las **madres** de los *parados* tenían estudios **primarios** en 1998, siendo el 52,7% que desciende al 42,1% en 2008. Los parados cuyas madres tenían estudios **superiores** suponen el 4,5% en 1998 y aumentan al 10,4% en 1998. En 1998 eran mayoritariamente los hombres parados los que tenían una madre con estudios superiores, suponiendo el 6,9% frente al 3% en el caso de las mujeres paradas. También ocurre en 2008, donde los hombres parados con una madre con estudios superiores son el 11,8% frente al 9,5% de mujeres.

Vamos a revisar a continuación las características de la *población activa* y de la *población parada* en cuanto al sexo y la **profesión del padre** en 1998 y 2008. Posteriormente se realizará el mismo análisis para la *población activa* y *población parada* en cuanto al sexo y la **profesión de la madre**.

En 1998 y 2008 las diferencias por sexo que existen en cuanto a las **profesiones del padre**, dentro de la *población activa* y valorada por **categorías profesionales** son absolutamente significativas. Si estudiamos la profesión del padre por **áreas de trabajo**, no existen diferencias significativas en ninguno de los años analizados.

En la tabla 6.159 se expone la composición de la población *activa* por sexo y por **categoría profesional del padre**. En la tabla 6.160 se muestra la composición de la población *activa* por sexo y **área profesional del padre**, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Cuando nos referimos a la **profesión del padre**, encontramos al estudiar las **categorías profesionales** que la mayor parte de los padres de la *población activa* son **obreros especializados**, el **54,6%** y el **53,2%** en 1998, y 2008, respectivamente. El porcentaje de mujeres cuyos padres son obreros especializados es mayor que el de hombres, suponiendo en las mujeres un 57,9% en 1998 y un 58,3% frente al 51,5% en 1998 y el 48,4% en 2008 en los hombres

**TABLA 6.159.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA
POR SEXO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.**

CATEGORÍA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Directivos	4,1%	4,3%	4,2%	4,7%	5,4%	5,0%
Técnicos General	9,0%	9,7%	9,3%	11,8%	10,7%	11,3%
Empleados/Obreros especializados	51,5%	57,9%	54,6%	48,4%	58,3%	53,2%
Obreros sin especialización	5,0%	5,2%	5,1%	4,4%	4,4%	4,4%
Funcionarios General	8,7%	10,7%	9,7%	8,9%	7,5%	8,2%
Autónomos. Empresarios	21,7%	12,2%	17,1%	21,9%	13,7%	17,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La siguiente profesión del padre, por orden de importancia, es la de empresario, que representa un 17,1% en 1998 y un 17,9% en 2008. Existen diferencias también en cuanto al sexo, siendo los hombres activos las que en mayor medida tienen un padre que trabaja como emprendedor, suponiendo en 1998 el 21,7% y el 21,9% en 2008, frente al 12,2% en 1998 y el 13,7% en 2008 en las mujeres. La tercera categoría profesional con mayor presencia en los padres es la de funcionario, que en 1998 suponen un 9,7% de los padres de la población activa y un 8,2% en 2008.

**TABLA 6.160.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA
POR SEXO Y POR ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.**

ÁREA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sanidad	2,8%	2,2%	2,5%	3,8%	3,1%	3,5%
Docencia	3,3%	3,8%	3,5%	3,9%	4,5%	4,2%
Banca, comercio, transporte	19,8%	22,5%	21,1%	19,5%	19,0%	19,3%
Convivencia, derecho ...	7,0%	7,8%	7,4%	8,9%	6,4%	7,7%
Cultura	,9%	,6%	,8%	,3%	,6%	,5%
Administrativo	3,2%	3,3%	3,2%	2,9%	3,1%	3,0%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	16,9%	14,2%	15,6%	8,9%	8,4%	8,7%
Edificación	10,8%	9,4%	10,1%	13,3%	16,3%	14,7%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	12,3%	13,7%	13,0%	13,8%	15,7%	14,7%
Industrias alimentarias. Artesanías	5,8%	5,4%	5,6%	5,4%	5,9%	5,6%
Sin especificar	17,3%	17,2%	17,2%	19,2%	17,0%	18,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La tabla 6.160 muestra las **áreas profesionales** en las que trabaja el padre. En el caso de la *población activa* el mayor porcentaje de padres se encuadra en el sector de la **banca, comercio y transporte**, suponiendo el 21,1% en 1998 el 19,3% en 2008. Las diferencias entre sexos no son destacables. El siguiente sector al que se dedican los padres de esta población es el de la **agricultura, ganadería, pesca y minería**, que disminuye desde un 15,6% en 1998 a un 8,7% en 2008. Tampoco en este sector profesional las diferencias entre sexos son destacables. El sector de la **industria, máquinas, vehículos y talleres** es el tercero por orden de importancia, representando un 13% en 1998 y un 14,7% en 2008. En este caso, el peso para las mujeres es ligeramente superior. Otro sector profesional a destacar es el relacionado con la **edificación** (que incluye las actividades relacionadas con inmobiliarias y promotoras),

que en 1998 aglutina a un 10,1% y se incrementa hasta el 14,7% en 2008. En este sentido, los hombres superan a las mujeres en 1998 y viceversa en 2008.

Si observamos en 1998 las diferencias de sexo que existen en cuanto a las **profesiones del padre**, dentro de la *población parada* encontramos al valorarlo por **categorías profesionales**, que existen diferencias significativas, ya que chi-cuadrado indica un 0,029. Al contrastar por categorías profesionales en el año 2008 no se observan diferencias significativas. Si estudiamos la profesión del padre por **áreas de trabajo**, las diferencias no son significativas en ninguno de los periodos analizados.

A continuación, la tabla 6.161 muestra la composición de la población *parada* por sexo y por **categoría profesional del padre** y la tabla 6.162 indica la composición de la población *parada* por sexo y **área profesional del padre**, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

**TABLA 6.161.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA
POR SEXO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.**

CATEGORÍA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Directivos	,8%	1,9%	1,5%	4,3%	5,6%	5,0%
Técnicos General	7,1%	6,2%	6,5%	6,8%	8,6%	7,9%
Empleados/Obreros especializados	61,4%	68,1%	65,6%	60,7%	63,6%	62,4%
Obreros sin especialización	7,1%	3,8%	5,0%	6,8%	4,9%	5,7%
Funcionarios General	6,3%	12,4%	10,1%	11,1%	8,6%	9,7%
Autónomos. Empresarios	17,3%	7,6%	11,3%	10,3%	8,6%	9,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como se puede observar, la mayor parte de los padres de los parados encuestados son **obrerros especializados**, un 65,6% en 1998 y un 62,4% en 2008. Le siguen, por orden de importancia, la categoría de **emprendedores** que representa el

11,3% en 1998 y el 9,3% en 2008. En esta categoría se observa que es mucho mayor la proporción de hombres con padres empresarios que de mujeres. También es de destacar que en 1998 el 5% de los padres de los parados son **obreros sin especializar** aumentando al 5,7% en 2008.

Por **áreas profesionales del padre**, la mayor parte de la *población parada* tiene un padre que se dedica al sector de la **banca, comercio y transporte**, suponiendo un 18,3% en 1998 y un 19% en 2008. Este área de trabajo del padre tiene mayor peso entre las mujeres paradas que entre los hombres parados. El segundo sector más representado es el de la **industria, máquinas, vehículos y talleres**, con un 18,3% en 1998 y un 15,1%,. En tercer lugar, se sitúa el colectivo de padres que trabaja en la **agricultura, ganadería, pesca y minería**, siendo en 1998 un 15,1% del total, pero con un marcado descenso hasta el 7,9% en 2008. Como cuarto sector a destacar se encuentra el de la **edificación**.

**TABLA 6.162.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA
POR SEXO Y POR ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.**

ÁREA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sanidad	4,3%	1,8%	2,7%	2,6%	3,1%	2,9%
Docencia	1,2%	5,5%	3,9%	2,6%	3,7%	3,2%
Banca, comercio, transporte	16,7%	19,3%	18,3%	15,4%	21,6%	19,0%
Convivencia, derecho ...	5,6%	5,1%	5,3%	8,5%	5,6%	6,8%
Cultura		,4%	,2%			
Administrativo	4,3%	3,6%	3,9%	6,0%	,6%	2,9%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	14,8%	15,3%	15,1%	6,0%	9,3%	7,9%
Edificación	11,1%	10,2%	10,5%	17,1%	17,9%	17,6%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	17,9%	18,5%	18,3%	12,8%	16,7%	15,1%
Industrias alimentarias. Artesanías	4,9%	4,4%	4,6%	8,5%	5,6%	6,8%
Sin especificar	19,1%	16,0%	17,2%	20,5%	16,0%	17,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al analizar la **profesión de la madre**, entre la *población activa*, no se observan diferencias significativas ni por **categorías profesionales** ni por área profesional en ninguno de los dos años analizados.

En la tabla 6.163 se puede ver la distribución de la *población activa* por sexo y por **categoría profesional de la madre** y en la tabla 6.164 la agrupación por sexo y **área profesional de la madre**, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Al analizar la **profesión de la madre**, por **categorías profesionales**, entre la *población activa*, se observa un predominio casi absoluto de la categoría de obreras sin especializar con un 81% del total. Esta cifra disminuye hasta el 68,1% en 2008. La siguiente categoría por orden de importancia pero en una proporción muy inferior es la de **obreras especializadas**, con el 9,8% en 1998 y el 15,4% en 2008. Las madres que trabajan como **técnicos** suponen el 6,4% en 1998 y aumentan al 11,1% de la población activa en 2008.

**TABLA 6.163.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA
POR SEXO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.**

CATEGORÍA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Directivos	,1%	,2%	,1%	,5%	,1%	,3%
Técnicos General	6,5%	6,3%	6,4%	11,8%	10,2%	11,1%
Empleados /Obreros especializados	9,1%	10,5%	9,8%	14,3%	16,4%	15,4%
Obreros sin especialización	81,9%	80,1%	81,0%	68,0%	68,2%	68,1%
Funcionarios General	1,2%	1,4%	1,3%	2,0%	1,8%	1,9%
Autónomos. Empresarios	1,2%	1,6%	1,4%	3,3%	3,2%	3,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Si analizamos **las áreas profesionales** en las que se insertan las madres de los individuos que componen la población activa, encontramos que en 1998 el 75,8% son

amas de casa, cifra que disminuye al 57,2% en 2008. Las madres dedicadas al sector de la **banca, comercio o transporte** son la siguiente actividad más representada con el 5,2% del total en 1998, y se incrementa al 10,3% en 2008 sin que existan grandes diferencias por sexo. A diferencia de la profesión paterna, hay que destacar que existe un alto porcentaje de madres que trabajan en profesiones relacionadas con la **limpieza y el hogar**, mientras que aquellas que se dedican a tareas que tienen que ver con la **edificación** representan un porcentaje mínimo.

**TABLA 6.164.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA
POR SEXO Y POR ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.**

ÁREA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sanidad	3,4%	3,3%	3,4%	4,2%	4,3%	4,3%
Docencia	2,8%	3,5%	3,1%	6,3%	4,9%	5,6%
Banca, comercio, transporte	5,4%	5,0%	5,2%	10,1%	10,4%	10,3%
Convivencia, derecho ...	,9%	,7%	,8%	2,5%	3,0%	2,7%
Cultura	,5%	,4%	,4%	,3%	,1%	,2%
Administrativo	1,4%	1,6%	1,5%	3,2%	3,8%	3,5%
Servicios (limpieza, hogar)	3,6%	2,4%	3,0%	4,3%	5,9%	5,1%
Ama de casa	76,1%	75,4%	75,8%	57,8%	56,6%	57,2%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	1,5%	1,9%	1,7%	1,6%	1,5%	1,5%
Edificación		,1%	,0%	,3%		,1%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	,6%	,9%	,7%	1,7%	1,3%	1,5%
Industrias alimentarias. Artesanías	1,2%	2,0%	1,6%	2,5%	3,1%	2,8%
Sin especificar	2,6%	2,7%	2,7%	5,3%	5,1%	5,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al analizar la **profesión de la madre por categorías profesionales** entre la *población parada* se observan diferencias significativas entre sexos para 1998 pero no para 2008. Lo mismo ocurre cuando se analiza por **áreas profesionales**.

En la tabla 6.165 se puede observar la composición de la población *parada* por sexo y por **categoría profesional de la madre**. En la tabla 6.166 se presenta la distribución por sexo y **área profesional de la madre**, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

**TABLA 6.165.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA
POR SEXO Y CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.**

CATEGORÍA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Directivos	,5%		,2%			
Técnicos General	4,1%	2,0%	2,8%	13,3%	8,4%	10,4%
Empleados/Obreros especializados	15,7%	9,6%	11,8%	12,5%	14,7%	13,8%
Obreros sin especialización	74,6%	81,4%	78,9%	66,4%	72,1%	69,8%
Funcionarios General	4,1%	3,5%	3,7%	4,7%	2,6%	3,5%
Autónomos. Empresarios	1,0%	3,5%	2,6%	3,1%	2,1%	2,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al analizar la **profesión de la madre**, según **categorías profesionales**, encontramos que el 78,9% en 1998 y el 69,8% en 2008 de las madres son obreras sin especializar, siendo mayor el porcentaje de mujeres que de hombres con madres con dicha categoría.. La siguiente categoría más representada es la de empleadas y obreras especializadas. Por su parte, si analizamos la profesión por **áreas profesionales**, se puede observar que el mayor porcentaje de las madres de los parados encuestados trabajan como **amas de casa**, suponiendo el 74,3% en 1998 y el 55% en 2008, siendo más importante su peso entre las mujeres paradas que entre los hombres. A continuación, le sigue el colectivo de parados cuyas madres trabajan en el sector de la **banca, comercio y transporte**. En este caso el mayor peso corresponde a los hombres cuyas madres trabajan en este sector, y representan el 8,6% en 1998 y el 11,7% en 2008 frente a las mujeres paradas que se sitúan en el 4,7% en 1998 y el 7,9% en 2008. En tercer lugar, se encuentran los parados cuyas madres trabajan en **servicios de limpieza** suponiendo un 4,3% del total en 1998 y un 8,5% en 2008.

**TABLA 6.166.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA
POR SEXO Y POR ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.**

ÁREA PROFESIONAL	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sanidad	4,1%	4,1%	4,1%	4,7%	3,2%	3,8%
Docencia	3,6%	1,2%	2,0%	7,0%	5,3%	6,0%
Banca, comercio, transporte	8,6%	4,7%	6,1%	11,7%	7,9%	9,4%
Convivencia, derecho ...	2,5%	,3%	1,1%	1,6%	2,6%	2,2%
Cultura	,5%	,9%	,7%	,8%		,3%
Administrativo	1,5%	,9%	1,1%	2,3%	3,2%	2,8%
Servicios (limpieza, hogar)	6,1%	3,2%	4,3%	8,6%	8,4%	8,5%
Ama de casa	68,5%	77,6%	74,3%	46,9%	60,5%	55,0%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	1,0%	2,6%	2,0%	,8%	1,1%	,9%
Edificación						
Industria. Máquinas, vehículos, talleres		,6%	,4%	4,7%		1,9%
Industrias alimentarias. Artesanías	2,0%	,6%	1,1%	3,1%	2,6%	2,8%
Sin especificar	1,5%	3,5%	2,8%	7,8%	5,3%	6,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

3) Estudios propios.

Al observar la *población activa*, por sexo y **nivel educativo**, encontramos que existen diferencias absolutamente significativas en 1998, con un test chi-cuadrado de 0,000, y en 2008 chi-cuadrado indica un 0,021 que consideramos como diferencias significativas.

Se presenta a continuación la tabla 6.167, donde se muestra la composición de la *población activa* por sexo y por **nivel de estudios**. La tabla 6.168 muestra la

composición de la población *parada* por sexo y por **nivel de estudios**, ambas tablas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

**TABLA 6.167.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA
POR SEXO Y POR NIVEL EDUCATIVO EN 1998 Y 2008.**

NIVEL EDUCATIVO	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Certificado de escolaridad	4,2%	3,2%	3,7%	6,1%	4,8%	5,4%
Graduado escolar	25,0%	17,3%	21,4%	30,7%	24,9%	27,9%
FP1 –Ciclos G. Medio	10,7%	9,5%	10,1%	13,5%	15,4%	14,4%
FP2 – Ciclos G. Superior	16,6%	18,5%	17,5%	12,5%	11,5%	12,0%
Bachillerato	15,9%	12,9%	14,5%	11,8%	12,6%	12,2%
Diplomado - Ing. Técnico	15,4%	24,4%	19,7%	13,6%	18,9%	16,2%
Licenciado - Ing. Superior	11,5%	13,5%	12,4%	10,9%	11,5%	11,2%
Doctor	,7%	,8%	,7%	,8%	,5%	,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La *población activa* está representada mayoritariamente por la población que tiene un nivel de **graduado escolar**, que en 1998 representa el 21,4%, y que se incrementa hasta el 27,9% en 2008. Entre sexos, es mayoritariamente una titulación masculina, situándose en 1998 en el 25% de los hombres, e incrementándose al 30,7% en 2008, frente a un 17,3% de mujeres en 1998, que también se incrementa al 24,9% en 2008. La siguiente titulación en porcentaje de la población activa, es la de **diplomado, ingeniero técnico o arquitecto técnico**, que en 1998 supone el 19,7% de esta población y que disminuye a un 16,2% en 2008. Esta titulación es mayoritaria entre las mujeres, y supone el 24,4% de las mujeres activas en 1998 y el 18,9% e 2008, frente a un 15,4% de hombres en 1998 y un 13,6% en 2008. También es relevante la proporción de titulados en **FP2 o ciclos formativos de grado superior**, que representan el 17,5% de los activos en 1998 y que disminuyen su proporción hasta el 12% en 2008. En esta titulación, las diferencias entre sexos no son destacables.

**TABLA 6.168.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA
POR SEXO Y POR NIVEL DE EDUCATIVO EN 1998 Y 2008.**

NIVEL EDUCATIVO	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Certificado de escolaridad	2,3%	3,2%	2,9%	6,4%	8,6%	7,7%
Graduado escolar	23,1%	19,6%	20,9%	32,6%	30,1%	31,1%
FP1 –Ciclos G. Medio	7,7%	9,9%	9,1%	14,9%	16,7%	16,0%
FP2 – Ciclos G. Superior	15,4%	16,9%	16,4%	12,8%	6,7%	9,1%
Bachillerato	19,0%	11,6%	14,3%	9,9%	21,1%	16,6%
Diplomado - Ing. Técnico	20,4%	28,8%	25,6%	9,2%	9,6%	9,4%
Licenciado - Ing. Superior	11,8%	9,7%	10,5%	13,5%	6,7%	9,4%
Doctor	,5%	,3%	,3%	,7%	,5%	,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al detenernos en el **nivel de educativo** del sujeto, chi-cuadrado nos indica que al analizar la *población parada* en 1998 no se indican diferencias significativas, pero en 2008 sí existen diferencias significativas (chi-cuadrado indica 0,039).

La *población parada*, en cuanto a su **nivel educativo**, destaca porque existe un 25,6% de parados entre los **diplomados, ingenieros técnicos y arquitectos técnicos**, en 1998, porcentaje que disminuye de manera relevante al 9,4% en 2008. El paro femenino en 1998 afectó en mayor medida a las diplomadas que a los diplomados, situándose en un 28,8% frente a un 20,4% entre los hombres. En 2008 las diferencias entre sexos no son relevantes. El siguiente porcentaje más importante por titulaciones es para los que únicamente tienen el **graduado escolar**, con el 20,9% del total de parados en 1998, porcentaje que se incrementa de manera importante al 31,1% en 2008, y cuya tendencia afecta en mayor medida a los hombres. La tercera titulación más afectada por el paro es la de los que han cursado **FP2 o ciclos formativos de grado superior**, que suponen en 1998 un 16,4% del total de parados, aunque disminuyen su peso en 2008 hasta un 9,1%. La diferencia entre sexos es más llamativa entre los hombres en 2008, donde el 12,8% de estos titulados están parados, frente al 6,7% de mujeres.

Se presenta a continuación la tabla 6.169, donde se muestra la composición de la población *activa* por sexo y por **especialización** y seguidamente la tabla 6.170 que muestra la composición de la población *parada* por sexo y por **especialización**, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

**TABLA 6.169.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA
POR SEXO Y POR ESPECIALIZACIÓN EN 1998 Y 2008.**

ESPECIALIZACIÓN	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sin Especialidad	29,1%	20,2%	24,9%	36,8%	29,7%	33,3%
Bachillerato	16,0%	13,0%	14,6%	11,8%	12,6%	12,2%
Act. Extractivas (Agr. Pesc. Minas)	2,0%	,6%	1,3%	1,6%	,9%	1,3%
Construcción, Industria	17,2%	5,6%	11,8%	15,9%	2,4%	9,3%
Administración	11,3%	15,6%	13,4%	10,8%	12,3%	11,6%
Sanidad, Deporte, Estética	6,7%	14,4%	10,3%	6,4%	14,1%	10,2%
Educación, Psicología	5,8%	15,1%	10,2%	4,4%	13,2%	8,7%
Comercio y empresa	5,1%	5,0%	5,1%	6,1%	7,5%	6,8%
Control social	4,8%	6,3%	5,5%	3,5%	4,1%	3,8%
El mundo de la cultura	2,0%	4,0%	3,0%	2,7%	3,3%	3,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al detenernos en la **especialización** del sujeto, chi-cuadrado nos indica que en la *población activa*, existen diferencias absolutamente significativas (chi-cuadrado indica 0,000) entre ambos sexos.

Entre la población *trabajadora activa*, encontramos que la mayor parte de los trabajadores durante todo el periodo estudiado, **no tienen especialización laboral** alguna al haber titulado con una titulación que no prepara para un área profesional específica. Encontramos que el 39,5% de la población activa murciana en las edades analizadas no tiene una formación profesionalizadora, porcentaje que se incrementa

para pasar al 45,5% de esta población, y que afecta principalmente a los hombres, que se sitúan en el 45,1% en 1998 y que aumentan su proporción hasta alcanzar el 48,6% en 2008, frente al 33,2% entre las mujeres en 1998 y el 42,3% en 2008. La población que se ha especializado en titulaciones relacionadas con lo **administrativo**, suponen el 13,4% de la población activa en 1998 y disminuyen al 11,6% en 2008, siendo mayoritario el peso de las mujeres. La especialización en titulaciones relacionadas con **sanidad, deporte, estética**, suponen el 19,3% de la población activa total en 1998 y se reducen a lo largo del periodo hasta llegar al 10,2% en 2008. En esta especialización, el mayor peso lo tienen las mujeres, que suponen el 14,4% en 1998 y el 14,1% en 2008, frente al 6,7% de hombres en 1998 y el 6,4% en 2008. Otra especialización que caracteriza a la población activa es la relacionada con la **educación y psicología**, que supone el 10,2% del total en 1998 y que disminuye al 8,7% en 2008. También se trata de una especialización mayoritariamente femenina, con un 15,1% de las mujeres en 1998 que disminuye al 13,2% en 2008, frente a un 4,8% entre los hombres en 1998, que también disminuyen al 4,4% en 2008. Las especialidades relacionadas con la **construcción y la industria** suponen en 1998 el 11,8% de la población activa, y disminuyen en 2008 hasta el 9,3%. Esta especialización es mayoritariamente masculina y supone el 17,2% en 1998 entre los hombres, y el 15,9% en 2008, frente al 5,6% de mujeres en 1998 y el 2,4% en 2008.

Al detenernos en la **especialización** del sujeto, chi-cuadrado nos indica al analizar la *población parada* en 1998 y en 2008 que las diferencias son absolutamente significativas.

Al analizar la evolución de la *población parada* en cuanto a la **especialización** de su población, observamos que la mayor parte de los desempleados no tienen una titulación que les proporcione una especialización laboral específica, pasando desde un 37,6% en 1998 a un 55,5% en 2008.

Entre los que tienen algún tipo de especialización, en 1998 era mayoritario el paro entre los que habían cursado alguna titulación relacionada con la **educación o psicología**, pues mostraba un 14% de parados, pero que descienden en 2008 al 7,7%, situándose en el segundo grupo con mayor nivel de paro en ese año. En ambos periodos, la mayor parte de estos desempleados eran mujeres, pasando desde un 17,2% en 1998 a un 9,6% en 2008, frente a un 8,6% de hombres en 1998 y un 5% en 2008. La siguiente

especialización laboral con mayor número de desempleados es la de titulaciones relacionadas con la **administración**, descendiendo desde un 12,1% en 1998 hasta un 10,3% en 2008. Esta especialización en 1998 era mayoritaria entre las mujeres, pero en 2008 empieza a afectar al mismo nivel a los hombres. Otro de las especializaciones con mayor proporción de parados es la relacionada con **sanidad, deporte y estética**, que se sitúa en 1998 en un 10,8%, pero que desciende en 2008 al 7,7%. Esta especialización tiene también mayor incidencia entre las mujeres que entre los hombres, pasando desde un 12,6% en 1998 hasta un 10% en 2008 entre las mujeres, frente a un 7,7% en 1998 y un 4,3% en 2008 entre los hombres. También hay que destacar que los parados especializados en titulaciones relacionadas con la **construcción o la industria**, tienen un 7,8% de parados en 1998 que descienden a un 7,4% en 2008. Con esta especialización, los desempleados más afectados son los hombres, que en 1998 son el 10,9% y en 2008 se incrementan al 15,6%, frente al 5,9% del paro femenino en 1998, que desciende al 1,9% en 2008.

**TABLA 6.170.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA
POR SEXO Y POR ESPECIALIZACIÓN EN 1998 Y 2008.**

ESPECIALIZACIÓN	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sin Especialidad	25,3%	22,6%	23,6%	39,0%	38,8%	38,9%
Bachillerato	18,6%	11,3%	14,0%	9,9%	21,1%	16,6%
Act. Extractivas (Agr. Pesc. Minas)	2,7%	,8%	1,5%	2,1%	1,0%	1,4%
Construcción, Industria	10,9%	5,9%	7,8%	15,6%	1,9%	7,4%
Administración	9,5%	13,7%	12,1%	10,6%	10,0%	10,3%
Sanidad, Deporte, Estética	7,7%	12,6%	10,8%	4,3%	10,0%	7,7%
Educación, Psicología	8,6%	17,2%	14,0%	5,0%	9,6%	7,7%
Comercio y empresa	5,4%	4,8%	5,1%	4,3%	1,0%	2,3%
Control social	7,7%	7,8%	7,8%	2,1%	3,8%	3,1%
El mundo de la cultura	3,6%	3,2%	3,4%	7,1%	2,9%	4,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

4) *Los estudios complementarios: Máster, Idiomas, Informática.*

Entre la *población activa* que ha realizado un **máster**, observamos que chi-cuadrado advierte que no existen diferencias significativas en ninguno de los años estudiados.

Entre los parados que han realizado un **máster**, encontramos en 1998 al 3,8% de la *población activa* y en 2008 suponen el 6,2%. Por sexo, encontramos que los hombres que han realizado un máster suponen el 4,4% del total de hombres en 1998 y en 2008 suponen el 5,9%, frente al 3,1% de mujeres en 1998 y el 6,6% en 2008.

Al analizar el porcentaje de los *parados* que han realizado un **máster**, observamos que chi-cuadrado advierte que no existen diferencias significativas en ninguno de los años estudiados.

Entre los parados que han realizado un máster, encontramos en 1998 al 1,17% de los parados y en 2008 al 1,99% de los parados. Por sexo, encontramos en 1998 que los hombres que han realizado un máster y están parados suponen el 2,26% del paro masculino. En 2008 los hombres suponen el 2,81%, frente al 1,43% del desempleo femenino.

La influencia que puede tener el sexo en el conocimiento de **idiomas**, entre la *población activa*, según chi-cuadrado es absolutamente significativa.

El porcentaje de *población activa* que no conocen **ningún idioma** se sitúa en 1998 en el 39,3% del total y aumenta al 46,2% en 2008, siendo este porcentaje superior entre los hombres parados, con un 43,6% en 1998 y el 50% en 2008, frente al 34,5% en las mujeres en 1998 y el 42,3% en 2008. El idioma más conocido cuando se trata de **un único idioma**, es el inglés que supone el 37,9% en 1998 y aumenta al 38,1% en 2008. El siguiente idioma más conocido es el francés, que supone el 11,6% en 1998 y disminuye en 2008 al 4,1%. Cuando se trata del conocimiento de **dos idiomas**, inglés más francés son los que más se repiten a lo largo del periodo.

La influencia que puede tener el sexo en el conocimiento de **idiomas**, entre la *población parada*, según chi-cuadrado no supone diferencias significativas durante todo el periodo estudiado.

El porcentaje de *parados* que no conocen **ningún idioma** se sitúa en 1998 en el 32,2% del total y aumenta al 49% en 2008, siendo este porcentaje superior entre los hombres parados, con un 36,7% en 1998 y un 50,7% en 2008, frente al 29,6% en las mujeres en 1998 y el 47,8% en 2008. El idioma más conocido cuando se trata de **un único idioma**, es el inglés que supone el 45,3% en 1998 y desciende al 35% en 2008. El siguiente idioma más conocido es el francés, que supone el 12,6% en 1998 y disminuye en 2008 al 3,7%. Cuando se trata del conocimiento de **dos idiomas**, inglés más francés son los que más se repiten en 1998 y en 2008.

Entre la *población activa*, cuando estudiamos la influencia del sexo en el conocimiento de **informática**, según chi-cuadrado existen diferencias absolutamente significativas en 1998 y son significativas en 2008 (chi-cuadrado indica un 0,013).

En 1998 el 62% de la *población activa* no tienen **conocimientos informáticos** y en 2008 se reducen al 41%, siendo los hombres los que mayores conocimientos informáticos dicen tener.

Entre los *parados*, la influencia del sexo en el conocimiento de informática muestra, según chi-cuadrado que no existen diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008.

En 1998 el 66,4% de los *parados* no tienen conocimientos informáticos, y en 2008 se reducen al 43,3%, siendo los hombres los que más conocimientos dicen tener.

6.5.1.1.2.- Comparación por sexo de la variable experiencia en 1998 y 2008.

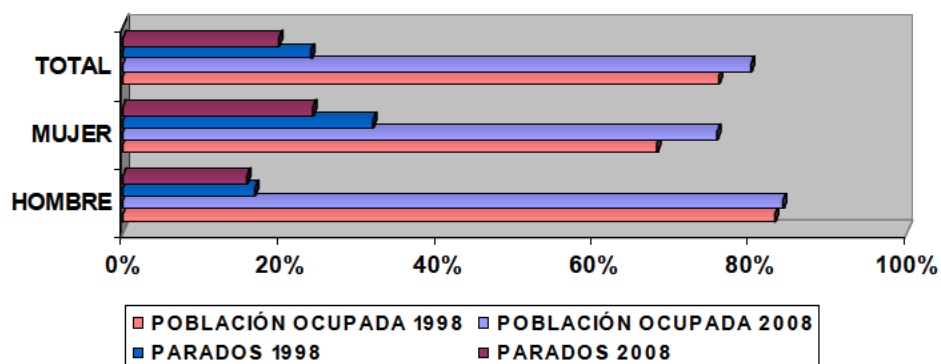
Al analizar la influencia de la **experiencia** entre la *población activa*, según el sexo no existen diferencias significativas en 1998 ni en 2008. Entre la *población activa*, la proporción de los que **tienen experiencia** se sitúa en 1998 en el 40% y aumenta al 46,9% en 2008. No hay diferencias relevantes en cuanto al sexo.

Entre la población *parada*, al observar la influencia de la **experiencia** según el sexo, encontramos que las diferencias son significativas en 1998 pero no hay diferencias significativas en 2008. Entre los *parados*, la proporción de los que **tienen experiencia** se sitúa en 1998 en el 70% y aumentan al 84,8% en 2008. La población que más experiencia tiene son los hombres con un 76,3% en 1998 frente al 66,3% de mujeres, y en 2008 aumenta la experiencia en ambos sexos, principalmente entre las mujeres, siendo el 83,8% en 1998 y el 85,4% las mujeres.

6.5.1.1.3.- Comparación por sexo entre emprendedores y trabajadores dentro de la población ocupada en 1998 y 2008.

Entre la *población activa*, podemos distinguir entre la población ocupada (compuesta por los emprendedores y por los trabajadores por cuenta ajena) y los parados. Al analizar ambas poblaciones a lo largo del periodo estudiado, chi-cuadrado nos indica que existen diferencias absolutamente significativas entre ambas poblaciones. Dentro de la población activa, la población desempleada supone el 23,9% en 1998 y el 20% en 2008, siendo la proporción de mujeres más elevada con el 31,8% en 1998 y el 24,3% en 2008, frente a los hombres, que suponen el 16,8% en 1998 y el 15,9% en 2008.

GRÁFICO 6.60.- COMPOSICIÓN POR SEXO DE LA POBLACIÓN ACTIVA EN 1998 Y 2008.



6.5.1.2- Comparación por sexo de los datos específicos de los desempleados en 1998 y 2008.

Anteriormente hemos podido analizar las características demográficas propias de la *población activa* en 1998 y en 2008, y hemos conocido como coinciden o divergen en función del sexo las distintas variables estudiadas como son la comarca, la edad, el estado civil o las características propias de los estudios y profesiones del padre y de la madre de esa población activa analizada, así como los estudios académicos y complementarios llevados a cabo. También hemos observado la composición de estos aspectos en la *población parada*, que forma parte también de la población activa, para comprobar las diferencias y coincidencias que caracterizan a la población parada en los periodos estudiados. En esta parte del estudio el análisis de la población activa y desempleada se ha realizado en función del sexo y posteriormente realizaremos este análisis en función del nivel educativo de ambas poblaciones.

6.5.1.2.1- Las decisiones tomadas y las justificaciones dadas por los desempleados en 1998 y 2008.

En el siguiente apartado se van a presentar algunas características propias de la población desempleada que se han indagado en función de factores relevantes para la inserción laboral de los desempleados, que tienen que ver principalmente con el tiempo transcurrido desde la finalización de los estudios académicos, la inscripción o no inscripción en los servicios públicos de empleo, la posibilidad de recibir ofertas de empleo, la experiencia laboral de los desempleados, las fuentes utilizadas para la búsqueda de empleo, la posibilidad de plantearse la preparación de oposiciones, el conocimiento que muestran sobre posibles ocupaciones en las que se puedan insertar según su titulación y conocimientos, los conocimientos que muestran sobre la utilización del currículum vitae o de la carta de presentación como herramientas de búsqueda de empleo, la percepción de las salidas laborales posibles, la disposición a aceptar un empleo con rango inferior al título académico y a su formación y los proyectos que tiene el desempleado para comenzar a trabajar. Estas características de la población desempleada que nos interesa conocer se analizarán en función del sexo y el nivel educativo de los desempleados en el año 1998 y 2008 para conocer su evolución.

A continuación vamos a comenzar por revisar las características antes mencionadas según el **sexo**.

6.5.1.2.2.- El sexo y el tiempo transcurrido desde la finalización de estudios académicos en 1998 y 2008.

Al observar la influencia del sexo cuando analizamos el **tiempo transcurrido desde que se finalizan los estudios**, chi-cuadrado indica que no existen diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008.

Se presenta a continuación la revisión de los datos más destacados que aporta posteriormente la tabla 6.171, donde se muestra la composición de la población *parada* por sexo y por **tiempo transcurrido hasta colocarse** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

La mayor parte de la *población parada* durante 1998 tardó entre 1 y 2 años en encontrar un trabajo tras finalizar sus estudios, suponiendo el 43,6% del total de parados, porcentaje que disminuye en 2008 al 30%. En 1998 a los hombres les costaba más tiempo encontrar un trabajo, pero en 2008 son las mujeres las que tardan más tiempo en encontrar un empleo.

TABLA 6.171.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA POR SEXO Y TIEMPO TRANSCURRIDO HASTA COLOCARSE EN 1998 Y 2008.

TIEMPO TRANSCURRIDO	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Entre 1 y 2 años	39,1%	46,3%	43,6%	46,5%	38%	41,5%
De tres a diez años	41,9%	35,9%	38,1%	40,9%	34,2%	36,9%
Más de 10 años	19,1%	17,8%	18,3%	12,7%	27,8%	21,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

6.5.1.2.3.- El sexo y la inscripción en el INEM (SEF) en 1998 y 2008.

La *población en paro* no se diferencia en cuanto a la **inscripción o no en el INEM (SEF en la Región de Murcia)**, cuando lo analizamos según el sexo, el test chi-cuadrado indica que no hay diferencias significativas en 1998 ni en 2008.

Se presenta a continuación la revisión de los datos más interesantes que aporta después la tabla 6.172, en la que se muestra la composición de la población *parada* por sexo **e inscripción en el INEM (SEF en la Región de Murcia)**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.172.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA POR SEXO E INSCRIPCIÓN EN EL INEM EN 1998 Y 2008.

INSCRIPCIÓN EN EL INEM	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
SÍ	72,1%	72,5%	72,3%	54,9%	52,6%	53,6%
NO	27,9%	27,5%	27,7%	45,1%	47,4%	46,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En 1998, la población parada está inscrita en su mayoría en las oficinas de empleo público, el INEM o SEF, con un 73,2% del total y esta proporción se reduce en 2008 hasta el 53,6% de los parados, sin que las diferencias entre sexos sean relevantes.

6.5.1.2.4.- El sexo y el ofrecimiento de empleo en 1998 y 2008.

Cuando se analiza la *población desempleada* en cuanto a si les han ofrecido empleo del INEM u otras entidades, el test chi-cuadrado indica que no hay diferencias significativas según el sexo, ni en 1998 ni en 2008.

Se presenta a continuación la tabla 6.173, donde se muestra la composición de la población *parada* por sexo y **ofertas de empleo recibidas** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

**TABLA 6.173.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA
POR SEXO Y OFERTAS DE EMPLEO RECIBIDAS
EN 1998 Y 2008.**

OFERTA DE EMPLEO	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Sí, del INEM	24,5%	18,9%	21,0%	20,9%	23,7%	22,5%
Sí, de otros	32,4%	27,3%	29,2%	33,1%	35,3%	34,4%
NO	36,6%	47,6%	43,5%	43,9%	33,8%	37,9%
Sí, del INEM y de otros	6,5%	6,2%	6,3%	2,2%	7,2%	5,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La mayor parte de la *población desempleada* ha recibido ofertas de empleo, y principalmente han llegado desde otras fuentes distintas del INEM, aunque en algunos casos responden que han recibido ofertas desde el INEM y fuera de éste. El 43% de los parados **nunca han recibido** una oferta de empleo en 1998, proporción que se reduce al 37,9% en 2008. En 1998 eran mayoría las mujeres que no habían recibido nunca una oferta de empleo, pero en 2008 son los hombres.

6.5.1.2.5.- El sexo y la duración de la experiencia laboral en 1998 y 2008.

La *población desempleada* no se diferencia en cuanto al **tiempo trabajado anteriormente**, cuando lo analizamos según el sexo en 1998 ni en 2008.

La tabla 6.174 muestra la composición de la población *parada* por sexo y **duración de la experiencia laboral** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Gran parte de la población parada tiene **menos de un año** de experiencia laboral, siendo el 48% en 1998, cifra que disminuye al 41,3% en 2008. Los parados que han trabajado **más de tres años** suponen en 1998 un 21,1% y aumentan al 24,8%.

**TABLA 6.174.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN DESEMPLEADA
POR SEXO Y DURACIÓN DE SU EXPERIENCIA LABORAL
EN 1998 Y 2008.**

TIEMPO TRABAJADO	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Menos de un año	45,5%	49,8%	48,0%	41,7%	41,0%	41,3%
Entre 1 y 2	21,0%	19,9%	20,3%	28,3%	22,5%	24,8%
Entre 2 y 3	12,0%	9,5%	10,5%	10,0%	8,4%	9,1%
Más de 3 años	21,6%	20,7%	21,1%	20,0%	28,1%	24,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

6.5.1.2.6.- El sexo y las fuentes utilizadas para la búsqueda de empleo en 1998 y 2008.

La *población desempleada* no se diferencia en cuanto a las fuentes de búsqueda de empleo utilizadas, cuando lo analizamos según el sexo en 1998 ni en 2008. La mayor parte de los parados en 1998 y en 2008 se informa a través de conocidos que están trabajando y además presentan su currículum a empresas que tienen que ver con su formación.

6.5.1.2.7.- El sexo y la preparación de oposiciones en 1998 y 2008.

La *población desempleada* no se diferencia en cuanto a si se han preparado oposiciones o no, cuando lo analizamos según el sexo en 1998 ni en 2008.

En 1998, el 61,1% de los parados dice no haberse presentado nunca a unas **oposiciones**, porcentaje que aumenta en 2008 entre el 80% de los parados. La mayor parte de los que no se preparan oposiciones es porque les parece muy difícil aprobarlas. En 1998, el 29,1% se estaba preparando una oposición en el momento de la encuesta, principalmente eran las mujeres, que suponen el 32% frente al 24,2% de hombres. En 2008 se estaba preparando una oposición el 16,1% de los parados.

6.5.1.2.8.- El sexo y las ocupaciones planteadas para conseguir un trabajo en 1998 y 2008.

Al analizar el conocimiento que los desempleados tienen sobre las **posibles ocupaciones** para poder trabajar, no existen diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008.

Seguidamente se presenta la revisión de los datos más destacados que aporta después la tabla 6.175, donde se muestra la composición de la población *parada* por sexo y **ocupaciones** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

En las encuestas realizadas solicitamos a los desempleados que enumeraran cuatro **ocupaciones en las que ellos pudieran trabajar**, según su titulación y conocimientos. En 1998 encontramos que el 41% de los desempleados encuestados no supieron contestar ninguna ocupación posible, siendo en 2008 un porcentaje superior con el 47,9%. Esta falta de conocimiento de las salidas laborales ocurre sobre todo en los hombres con un 47,1% de los mismos en 1998 y un 56,7% en 2008, frente al 38,1% de las mujeres en 1998 y el 42,1% en 2008. Únicamente el 28,6% supieron responder a cuatro posibles ocupaciones relacionadas con su titulación y conocimientos en 1998 que disminuye al 25,3% en 2008, y responden en mayor proporción las mujeres que los hombres, demostrando conocer mejor sus salidas laborales.

TABLA 6.175.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA POR SEXO Y OCUPACIONES POSIBLES PARA COLOCARSE EN 1998 Y 2008.

OCUPACIONES POSIBLES	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
1 ocupación	8,8%	7,0%	7,7%	6,7%	8,9%	8,0%
2 ocupaciones	5,4%	9,3%	7,8%	8,2%	12,9%	11,0%
3 ocupaciones	12,7%	15,4%	14,4%	6,0%	8,9%	7,7%
4 ocupaciones	26,0%	30,2%	28,6%	22,4%	27,2%	25,3%
NO	47,1%	38,1%	41,4%	56,7%	42,1%	47,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

6.5.1.2.9.- El sexo y el conocimiento para la elaboración de un currículum vitae en 1998 y 2008.

El conocimiento sobre la utilización del **currículum vitae** como herramienta de búsqueda de empleo entre la población parada no indica, según el test chi-cuadrado que existan diferencias entre sexos durante todo el periodo estudiado.

Se presenta ahora la revisión de los datos más interesantes que aporta posteriormente la tabla 6.176, donde se muestra la composición de la población *parada* por sexo y **conocimiento del currículum vitae** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

La mayor parte de la *población parada* encuestada en 1998 sabe hacer su **currículum vitae**, reflejando en 1998 el 68,4%, aumentando a un 79,9% en 2008. Las mujeres muestran tener mayor conocimiento sobre esta herramienta de búsqueda de empleo.

TABLA 6.176.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA POR SEXO Y CONOCIMIENTO DEL CURRÍCULUM VITAE EN 1998 Y 2008.

CURRICULUM VITAE	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
SÍ	63,9%	71,0%	68,4%	77,3%	81,7%	79,9%
NO	36,1%	29,0%	31,6%	22,7%	18,3%	20,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

6.5.1.2.10.- El sexo y el conocimiento sobre la carta de presentación en 1998 y 2008.

El conocimiento sobre la utilización de **la carta de presentación** como otra herramienta de búsqueda de empleo entre la población parada no indica tampoco, según el test chi-cuadrado, que existan diferencias entre sexos ni en 1998 ni en 2008.

Se presenta a continuación la tabla 6.176, donde se muestra la composición de la población *parada* por sexo y **conocimiento de las cartas de presentación** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.177.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA POR SEXO Y CONOCIMIENTO DE LA CARTA DE PRESENTACIÓN EN 1998 Y 2008.

CARTA DE PRESENTACIÓN	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
SÍ	54,3%	60,6%	58,3%	51,8%	57,5%	55,2%
NO	45,7%	39,4%	41,7%	48,2%	42,5%	44,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La mayor parte de la *población parada* encuestada en 1998 sabe hacer una **carta de presentación**, el 58,3%, cifra que disminuye en 2008 a un 55,2%. Las mujeres también muestran tener mayor conocimiento que los hombres sobre esta herramienta de búsqueda de empleo.

6.5.1.2.11.- El sexo y la percepción de las salidas laborales posibles en 1998 y 2008.

El test chi-cuadrado no indica que existan diferencias entre sexos al analizar la **percepción de las salidas laborales** entre la población parada ni en 1998 ni en 2008.

Se presenta a continuación la tabla 6.178, donde se muestra la composición de la población *parada* por sexo y **salidas laborales** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

El 42,7% de los parados encuestados en 1998 dicen tener una **idea clara** de sus salidas laborales porcentaje que aumenta en 2008 hasta el 46,9%, y ocurre principalmente entre las mujeres. El 17,5% en 1998 no tienen **ninguna idea** de cuáles son su salidas laborales y esta cifra aumenta al 19,4% en 2008 sobre todo entre los hombres.

**TABLA 6.178.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA
POR SEXO Y OCUPACIONES POSIBLES PARA COLOCARSE EN 1998 Y 2008.**

OCUPACIONES POSIBLES	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
Tengo una idea clara	41,4%	43,5%	42,7%	43,8%	49,0%	46,9%
Tengo algunas ideas, pero incompletas	40,0%	39,7%	39,8%	35,0%	32,8%	33,7%
No tengo ninguna idea	18,6%	16,8%	17,5%	21,2%	18,1%	19,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

6.5.1.2.12.- El sexo y la disposición a aceptar un empleo con rango inferior al título académico y formación en 1998 y 2008.

El test chi-cuadrado no indica que existan diferencias significativas entre sexos al analizar la **disposición a aceptar un empleo de rango inferior a su titulación**, entre la población parada ni en 1998 ni en 2008.

La tabla 6.179 muestra la composición de la población *parada* por sexo y **aceptación de un empleo con rango inferior inferior al título obtenido** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

El 92,2% de los parados en 1998 y un 93% en 2008, estarían **dispuestos a aceptar un empleo con rango inferior** a su titulación.

**TABLA 6.179.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA POR SEXO
Y ACEPTACIÓN DE UN EMPLEO CON RANGO INFERIOR AL TÍTULO EN 1998 Y 2008.**

OCUPACIÓN CON RANGO INFERIOR AL TÍTULO	SEXO 1998		Total	SEXO 2008		Total
	HOMBRE	MUJER		HOMBRE	MUJER	
SÍ	91,7%	92,3%	92,2%	92,8%	93,1%	93%
NO	8,3%	7,7%	7,9%	7,2%	6,9%	7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

6.5.1.2.13.- El sexo y los proyectos planteados para comenzar a trabajar en 1998 y 2008.

Entre los parados de 1998 el test chi-cuadrado indica que hay diferencias absolutamente significativas entre sexos al analizar los **proyectos planteados para comenzar a trabajar**, pero en 2008 ya no hay diferencias significativas.

El 34,5% de los parados en 1998 se plantean **preparar una oposición** como proyecto para comenzar a trabajar, porcentaje que desciende en 2008 hasta el 23,5%. Esta opción es escogida principalmente por las mujeres, que en 1998 representan el 38,3% y se reducen al 26% en 2008, frente al 28% de hombres en 1998 y el 19,9% en 2008. Un 9,5% en 1998 decide **establecerse como empresario autónomo** a lo largo del periodo. En 1998 y 2008 la intención de establecerse como empresario autónomo es mayor entre los hombres, aunque en 2008 aumenta la tendencia entre las mujeres. El 36,8% de los encuestados en 1998 decide **seguir buscando como hasta ahora**, aumentando en 2008 a un 52,1%, sobre todo los hombres.

6.5.2.- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA EN FUNCIÓN DEL NIVEL EDUCATIVO.

6.5.2.1.- Comparación de la población activa y de los parados en función del nivel educativo en 1998 y 2008.

Una vez realizada la revisión de los factores sociodemográficos que caracterizan a la *población activa*, y dentro de la misma, de la *población desempleada*, en función del sexo, vamos a comenzar en el presente apartado por realizar la comparación de ambas poblaciones en función del **nivel educativo**. Finalizaremos realizando una revisión específica de las características propias de los desempleados.

6.5.2.1.1.- Comparación de las variables sociodemográficas en 1998 y 2008.

1) La comarca, la edad, o el estado civil:

Al estudiar la distribución de la *población activa* según el **nivel educativo y la comarca**, el test chi-cuadrado indica en 1998 diferencias absolutamente significativas, y en 2008, con un chi-cuadrado de 0,030 las diferencias son significativas.

La tabla 6.180 muestra la composición de la *población activa* por nivel educativo y por **comarcas**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

La mayor parte de la *población activa* entre 18 y 35 años en la Región de Murcia, se concentra en la **comarca** de la Huerta de Murcia, y su mayor parte son titulados universitarios, con el 60% de estos titulados en 1998 que disminuyen al 56% en 2008. La siguiente comarca con mayor proporción de población activa es el Campo de Cartagena, con un mayor porcentaje de población con una titulación correspondiente a ciclos formativos, que suponen el 20,7% en 1998 y el 26,3% en 2008. La comarca del Guadalentín en 1998 tiene un porcentaje relevante de población sin especialización profesional, con el 17,7%, aunque en 2008 se observa un incremento de la población universitaria en esta comarca. Las siguientes comarcas se caracterizan por una población sin cualificación profesional, aunque hay que destacar que en la comarca de La Vega Alta, Oriental y Altiplano, aumenta el porcentaje de población universitaria.

**TABLA 6.180.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA POR NIVEL EDUCATIVO
Y POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.**

COMARCA	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	48,7%	51,1%	53,3%	53,2%	60,0%	56,0%	53,7%	53,0%
Campo de Cartagena, Mar Menor	14,8%	21,8%	20,2%	26,3%	16,3%	17,1%	16,8%	21,7%
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	17,7%	13,2%	13,4%	10,8%	12,7%	13,4%	14,9%	12,6%
Noroeste	4,6%	3,4%	2,9%	2,4%	4,3%	2,9%	4,0%	3,0%
Vega Alta, Oriental, Altiplano	14,1%	10,5%	10,2%	7,3%	6,7%	10,6%	10,6%	9,7%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

**TABLA 6.181.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA POR NIVEL EDUCATIVO
Y POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1998 Y 2008.**

COMARCA	NIVEL ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	51,9%	57,6%	57,1%	59,6%	56,9%	47,1%	55,1%	56,1%
Campo de Cartagena, Mar Menor	16,9%	17,2%	17,5%	20,2%	17,6%	26,5%	17,3%	19,7%
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	13,4%	10,6%	13,0%	10,1%	13,9%	14,7%	13,5%	11,3%
Noroeste	5,2%	4,5%	2,6%	3,4%	3,2%	1,5%	3,8%	3,7%
Vega Alta, Oriental, Altiplano	12,6%	10,1%	9,7%	6,7%	8,3%	10,3%	10,3%	9,3%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Cuando analizamos la *población parada* en función del nivel educativo en 1998 y en 2008 no encontramos diferencias significativas.

La tabla 6.181 muestra la composición de la población *parada* por nivel educativo y por **comarcas**, para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

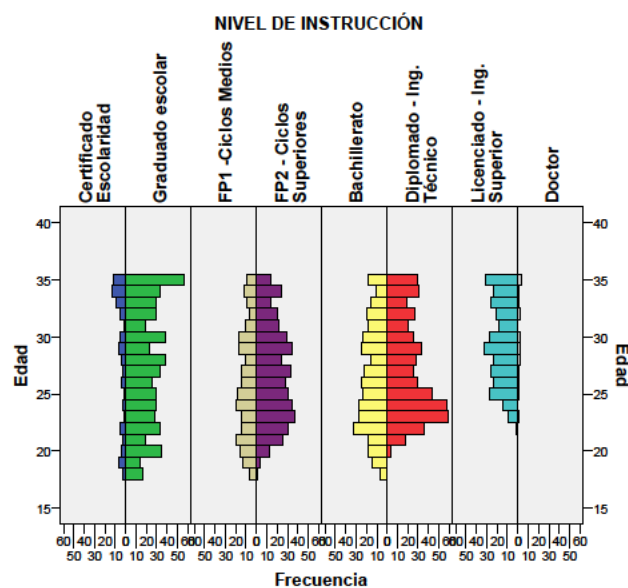
La población parada en 1998 y en 2008, se encuentra principalmente en la **comarca** de la Huerta de Murcia, seguida del Campo de Cartagena. Los universitarios suponían en 1998 la mayor parte de los parados de la Huerta de Murcia con el 56,9% de estos titulados, aunque en 2008 aumenta en esta comarca la proporción de parados con ciclos formativos, que pasan a ser el 59,6%. En 1998 en el Campo de Cartagena, es más elevado el porcentaje de parados con titulación universitaria que aumenta desde un 17,6% en 1998 a un 26,5% de estos titulados en 2008 (superando a la proporción de universitarios de la población activa en esta comarca). También la comarca del Guadalentín cuenta con una gran proporción de parados universitarios, que suponen en 1998 el 13,9% y pasan al 14,7% en 2008. En la comarca del Noroeste, son los parados sin especialización profesional los que mayor peso muestran, al igual que ocurre en la comarca de La Vega Alta, Oriental y Altiplano, donde también es relevante en 2008 la proporción de titulados universitarios en paro.

Se presentan a continuación los gráficos 6.62 y 6.63 donde se muestra la composición de la población *activa* por sexo y por **edad** en 1998 y 2008 y seguidamente los gráficos 6.64 y 6.65 que muestran la composición de la población *parada* por sexo y por **edad**, en 2008 en la Región de Murcia.

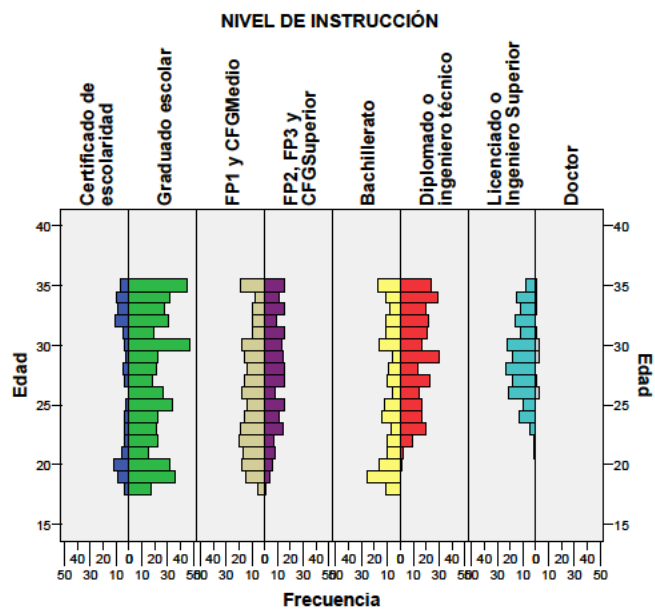
Si analizamos la **edad** en *la población activa* en 1998 y en 2008, según el nivel educativo, las diferencias son absolutamente significativas.

La población activa se caracteriza por tener una población mayoritaria sin especialización laboral entre los **18 y 20 años**, que supone en 2008 un 20,3%. También encontramos un porcentaje importante sin especialización laboral en la población entre **30 y 35 años**, con un 36,6% en 1998 que se incrementa a un 40,5% en 2008. Entre los titulados universitarios también encontramos un porcentaje relevante en este grupo de edad, con el 38,3% en 1998, que se incrementa al 45,8% en 2008. La mayor parte de los que tienen un ciclo formativo entre **18 y 23 años** y estaban buscando trabajo, suponían en 1998 el 29,5% y el 29% en 2008 de estos titulados. Entre los titulados universitarios entre **21 y 26 años** que estaban buscando trabajo, encontramos al 39,8% de estos titulados en 1998 y en 2008 descienden al 27,6%.

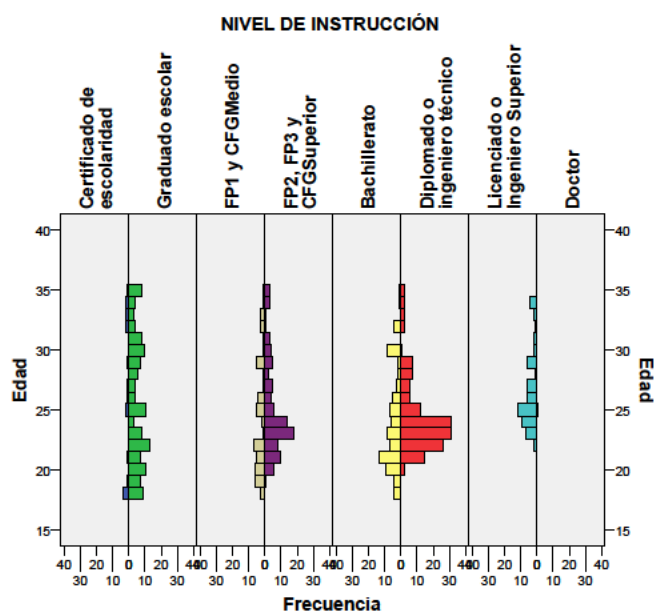
**GRÁFICO 6.62.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA
POR NIVEL EDUCATIVO Y POR EDADES 1998.**



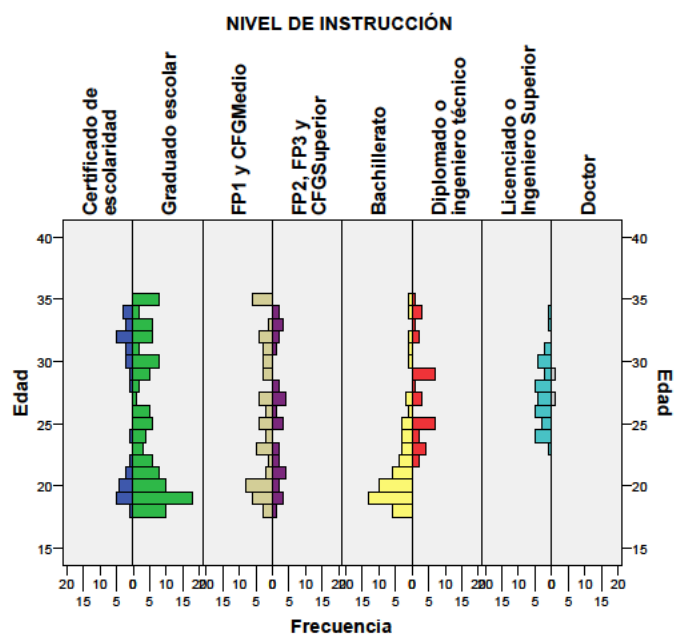
**GRÁFICO 6.63.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA
POR NIVEL EDUCATIVO Y POR EDADES 2008.**



**GRÁFICO 6.64.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA
POR NIVEL EDUCATIVO Y POR EDADES 1998.**



**GRÁFICO 6.65.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA
POR NIVEL EDUCATIVO Y POR EDADES 2008.**



En cuanto a la **edad**, cuando analizamos *la población parada* en 1998 y en 2008 las diferencias son absolutamente significativas al comprobarlas por nivel educativo.

La mayor parte de la *población parada* entre **21 y 23 años** con una titulación universitaria está en paro, situándose en el 50,7% en 1998 y descendiendo al 10,3% en 2008. Para este grupo de edad, la mayor parte de los parados en 2008 son los que tienen un ciclo formativo, con el 18% de estos titulados. Los parados sin especialización laboral entre **18 y 20 años** suponen el 21,1% en 1998, que se incrementa al 39% en 2008. También los que han cursado un ciclo formativo y tienen entre 18 y 20 años tienen un porcentaje importante de paro, suponiendo en 1998 un 14,7% que se incrementa al 25,8% en 2008. Si en 1998 la proporción de parados con titulación universitaria entre **30 y 35 años** suponía un 8,9% en 1998, esta población se incrementa al 22,1% en 2008.

En relación a la *población activa* y el **estado civil**, según el nivel educativo, no existen diferencias significativas ni en 1998 ni en 2008.

Entre la población *activa* en 1998, el 61,5% es **soltera**, disminuyendo al 58,9% en 2008. La mayor parte de la población activa con un ciclo formativo es soltera, y supone el 64,6% de estos titulados en 1998 y el 62,3% en 2008. La mayor parte de la población sin especialización laboral en 1998 está casada, suponiendo un 37,2% que disminuye al 35,9% en 2008.

En relación a la *población parada* y el **estado civil**, el análisis según el nivel educativo sí muestran diferencias significativas con un chi-cuadrado de 0,016, pero en 2008 ya no existen diferencias significativas.

Entre la *población en paro* en 1998, la mayor parte de los parados con titulación universitaria está **soltera**, suponiendo el 85% de la misma, que en 2008 se ve reducida al 77,6% de estos titulados. En 1998 el mayor porcentaje de **casados** se da entre los que tienen un ciclo formativo con el 25,3% y en 2008 entre los que no tienen especialización laboral con un 26,5%.

2) Estudios y profesiones de los padres:

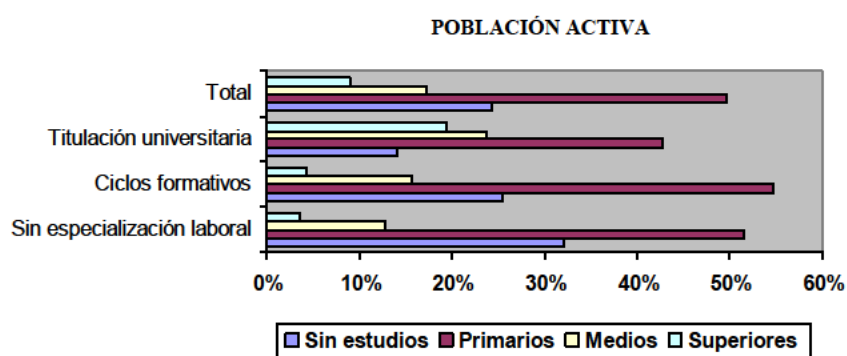
Los datos advierten al analizar la *población activa*, según los niveles educativos, en cuanto a los **estudios del padre**, que las diferencias son absolutamente significativas a lo largo del periodo estudiado.

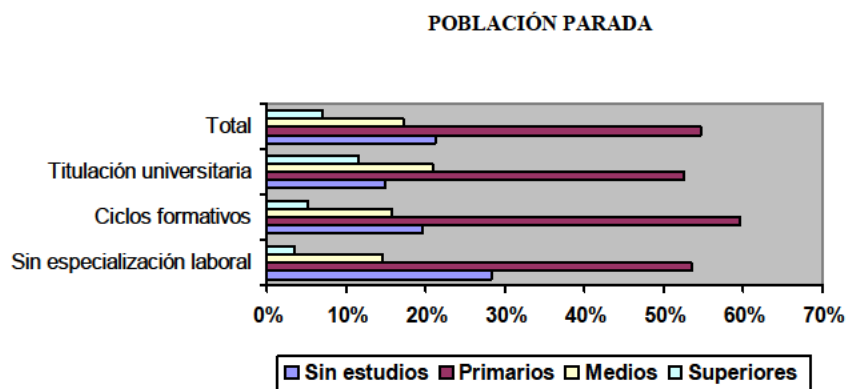
Se presenta a continuación el gráfico 6.66, que muestra la composición de la población *activa* por nivel educativo y por **estudios del padre** y seguidamente el gráfico 6.67 que muestra la composición de la población *parada* por nivel educativo y por **estudios del padre**, ambos gráficos para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Dentro de la *población activa* la mayor parte de los que **no tienen una especialización profesional**, tienen un padre sin estudios, suponiendo el 32,1% en 1998 y el 28,1% en 2008. Entre los titulados en un ciclo formativo, el 54,7% tienen un **padre con estudios primarios** en 1998, porcentaje que disminuye en 2008 al 45,6%. Los titulados universitarios son los que en mayor proporción tienen un padre con **estudios superiores**, suponiendo el 19,4% de estos titulados en 1998 que se incrementa al 26,8% en 2008.

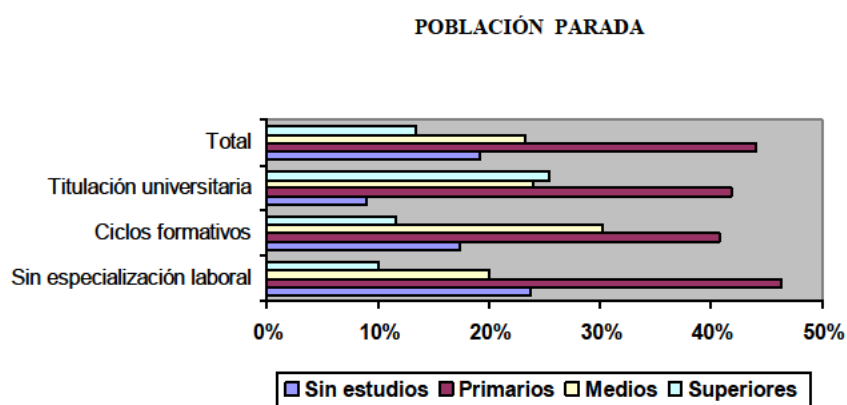
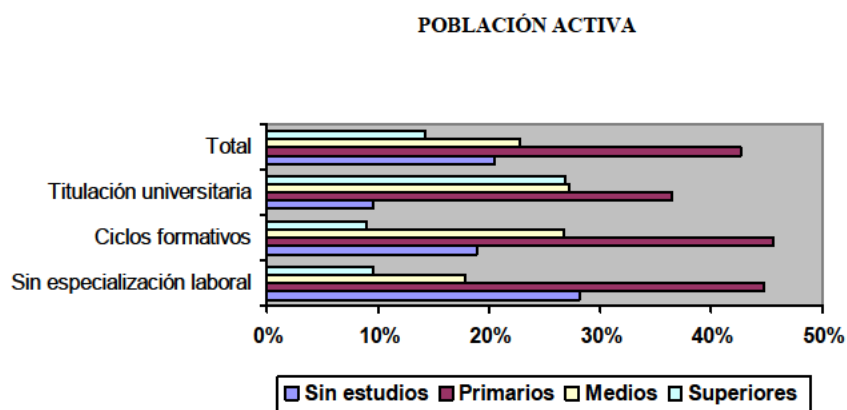
Al analizar las diferencias entre los *parados* según el nivel educativo de la población, en cuanto a los **estudios del padre**, las diferencias son absolutamente significativas durante todo el periodo analizado.

GRÁFICO 6.66.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN QUE ACTIVA Y PARADA POR NIVEL EDUCATIVO POR ESTUDIOS DEL PADRE 1998.





**GRÁFICO 6.67.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN QUE ACTIVA Y PARADA
POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESTUDIOS DEL PADRE 2008.**



En 1998 el 59,5% de los *parados* con un ciclo formativo tiene un padre con estudios **primarios**, siendo en 2008 los parados **sin ninguna especialización laboral** los que en mayor medida muestran un padre con estudios primarios con un 46,3% de los mismos. Son también los que no tienen una especialización laboral los que en mayor proporción tienen un **padre sin estudios**, con el 28,3% de los mismos en 1998 y el

23,7% en 2008. El 11,6% de los titulados universitarios parados en 1998 tiene un padre con estudios superiores, porcentaje que se incrementa en 2008 al 25,4%.

Al analizar los **estudios finalizados por la madre** y el nivel educativo en la *población activa*, chi-cuadrado indica que existen diferencias absolutamente significativas en 1998 y en 2008.

Se presenta a continuación el gráfico 6.68, donde se muestra la composición de la población *activa* por nivel educativo y por **estudios de la madre** y seguidamente el gráfico 6.69 que muestra la composición de la población *parada* por nivel educativo y por **estudios de la madre**, en 1998 y en 2008, respectivamente, en la Región de Murcia.

La mayor parte de las **madres** de la *población activa* **no tenían estudios** en 1998, y principalmente la población sin especialización profesional tenía el 38,5% de las madres sin estudios en esa fecha, proporción que disminuye en 2008 a un 31 %. Los titulados universitarios son los que en mayor proporción tienen una madre con **estudios superiores**, con el 10,5% en 1998 y el 18,7% de estos titulados en 2008. Los que cursaron ciclos formativos tienen mayor proporción de madres con estudios primarios, con un 56,6% en 1998 y un 51,3% en 2008.

En relación a los **estudios finalizados por la madre** y el nivel educativo en la *población parada*, en 1998 chi-cuadrado indica diferencias absolutamente significativas y en 2008 chi-cuadrado indica diferencias significativas (0,016).

La mayor parte de las **madres** de los *parados* tenían estudios **primarios** en 1998, suponiendo el 52,7% que se reducen al 42,1% en 2008. Los titulados con un ciclo formativo son los que en mayor proporción tienen una madre con estudios primarios con un 56% en 1998 de los mismos. Entre los titulados universitarios se encuentran en 1998 y en 2008 la mayor parte de las madres con **estudios superiores**, suponiendo el 18,3% en 1998 y el 18,5% en 2008. Entre los parados sin especialización laboral se encuentra el mayor porcentaje de madres sin estudios con el 36,9% en 1998 y el 33,3% en 2008.

GRÁFICO 6.68.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN QUE ACTIVA Y PARADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESTUDIOS DE LA MADRE DE LA REGIÓN DE MURCIA 1998.

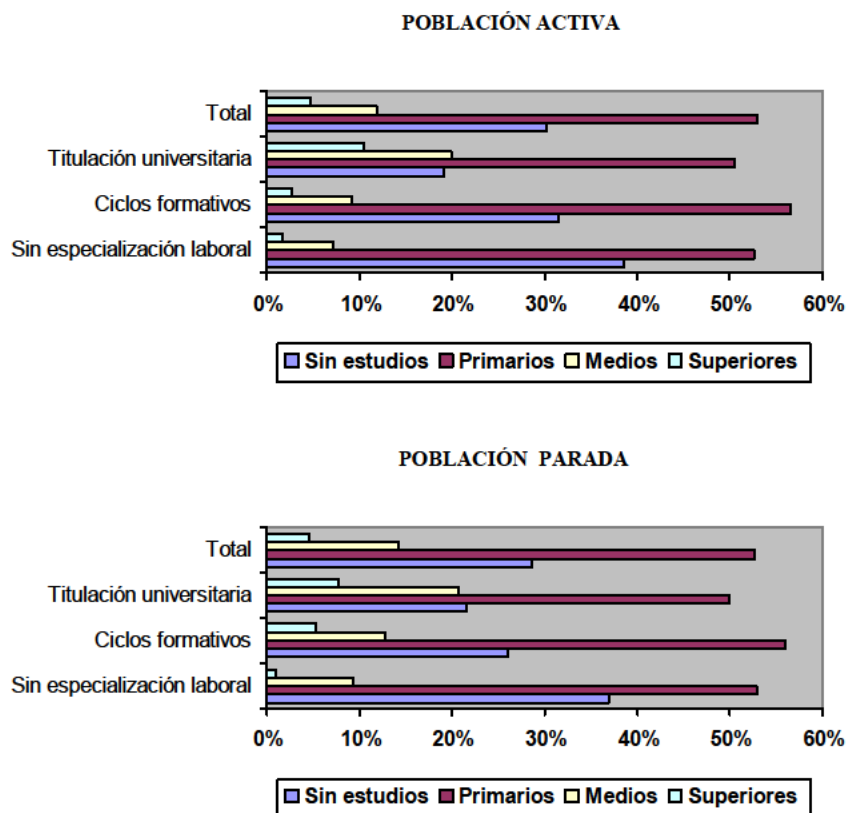
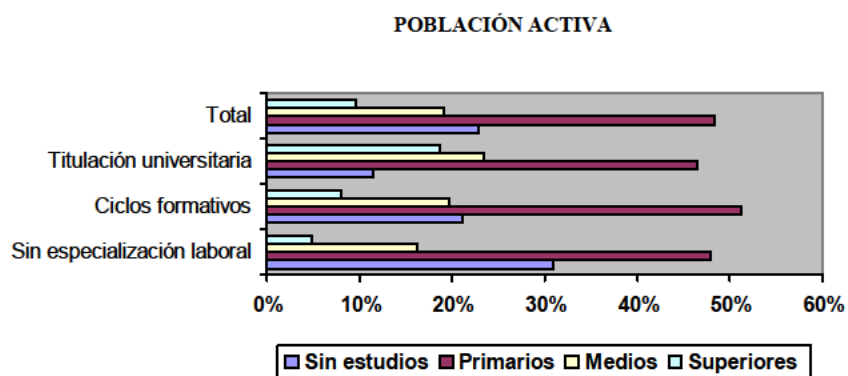
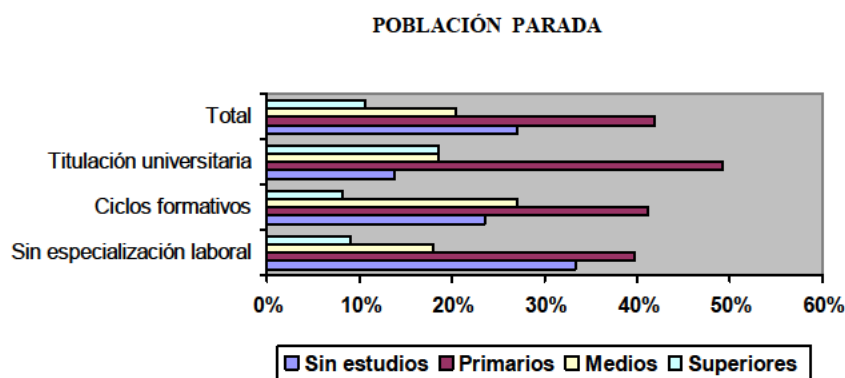


GRÁFICO 6.69.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN QUE ACTIVA Y PARADA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESTUDIOS DE LA MADRE DE LA REGIÓN DE MURCIA 2008.





Se presentan ahora las características de la *población activa y de la población parada* en cuanto al nivel educativo y la **profesión del padre** para 1998 y 2008. Posteriormente se realizará el mismo análisis para la población activa y para la población parada en cuanto al sexo y la **profesión de la madre**.

En 1998 las diferencias que existen según nivel educativo en cuanto a las **profesiones del padre**, dentro de la *población activa* encontramos al valorarlo por **categorías profesionales**, que existen diferencias absolutamente significativas tanto en 1998 como en 2008. Si estudiamos la profesión del padre por **áreas de trabajo**, no existen diferencias significativas en ninguno de los años analizados.

Se presenta a continuación la revisión de los datos más destacados que aporta posteriormente la tabla 6.182, donde se muestra la composición de la población *activa* por nivel educativo y por **categoría profesional del padre** y seguidamente se presenta la tabla 6.183 que muestra la composición de la población *activa* por nivel educativo y por **área profesional del padre**, ambas tablas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Cuando nos referimos a la **profesión del padre** entre los que componen la *población activa*, encontramos al estudiar las **categorías profesionales** que la mayor parte de los padres de la población activa son **obreros especializados**, en 1998 con el 54,7% de los casos, y en 2008 con el 53,4%. La mayor parte de los que han cursado un ciclo formativo tienen un padre con una ocupación en la categoría de obrero especializado suponiendo un 61,4% de estos titulados en 1998 y un 59,8% en 2008. Los

padres que trabajan como **técnicos** suponen un 9,4% en 1998 y un 11,3% de la población activa en 2008, pero entre los titulados universitarios suponen un 20,8% en 1998 que se incrementa a un 23,4% en 2008. También es destacable entre los titulados universitarios el porcentaje de **funcionarios**, que se sitúa en el 11,8% en 1998 y en el 9% en 2008. La población activa sin especialización laboral tiene una proporción relevante de padres **empresarios** con un 22,1% en 1998 y un 19,9% en 2008, siendo sobre el total de la población activa del 17,2% en 1998 y del 17,7% en 2008. También en este grupo sin especialización se encuentra el 5,9% de los padres **obreros sin especialización** en 1998 y el 5,6% en 2008.

**TABLA 6.182.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA
POR NIVEL EDUCATIVO Y POR CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.**

CATEGORÍA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Directivos	4,1%	3,6%	3,3%	5,9%	4,7%	6,5%	4,1%	5,0%
Técnicos General	2,9%	6,4%	3,8%	7,0%	20,8%	23,4%	9,4%	11,3%
Empleados/Obreros especializados	57,7%	55,8%	61,4%	59,8%	46,3%	43,2%	54,7%	53,4%
Obreros sin especialización	5,9%	5,6%	5,5%	4,2%	4,0%	2,4%	5,1%	4,4%
Funcionarios General	7,5%	8,7%	9,9%	6,7%	11,8%	9,0%	9,7%	8,3%
Autónomos. Empresarios	22,1%	19,9%	16,1%	16,3%	12,5%	15,5%	17,2%	17,7%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Las **áreas profesionales** en las que trabaja el padre, cuando hablamos de la *población activa*, indican una mayoría de padres trabajando en el sector de la **banca, comercio y transporte**, y suponen el 21,1% en 1998 y el 19,3% en 2008. Entre la población que no tiene especialización laboral suponen el 24,2% en 1998 que disminuye al 19,1% en 2008. También es relevante su porcentaje entre los que han cursado un ciclo formativo, donde los padres que trabajan en este sector suponen el 20,8% en 1998 y el 21,6% en 2008. Entre los padres que se dedican a la **industria, máquinas, vehículos y talleres**, encontramos al 12,9% de la población activa en 1998 que aumenta al 14,7% en 2008. Entre los que han cursado un ciclo formativo, los padres que trabajan

en este sector suponen el 16,1% en 1998 que aumenta al 18,8% en 2008. El sector de la **agricultura, ganadería, pesca y minería** supone en 1998 el 10,2% de la población activa, y disminuye al 8,7% en 2008. Entre la población activa sin especialización los padres que trabajan en este sector suponen el 20,6% en 1998 que disminuye al 9,5% en 2008.

**TABLA 6.183.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA
POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.**

ÁREA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sanidad	,9%	2,3%	1,3%	2,0%	5,2%	6,8%	2,5%	3,5%
Docencia	,6%	3,0%	1,3%	2,5%	8,5%	8,2%	3,5%	4,3%
Banca, comercio, transporte	24,2%	19,1%	20,8%	21,6%	17,8%	17,4%	21,0%	19,3%
Convivencia, derecho ...	6,3%	8,4%	7,1%	6,2%	8,8%	7,6%	7,4%	7,6%
Cultura	,6%	,2%	,4%	,6%	1,2%	,8%	,8%	,5%
Administrativo	2,3%	1,5%	3,3%	2,8%	4,3%	5,7%	3,3%	3,0%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	20,6%	9,5%	14,3%	8,4%	11,3%	7,6%	15,7%	8,7%
Edificación	12,9%	17,8%	10,6%	14,0%	6,8%	10,6%	10,2%	14,8%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	10,2%	14,1%	16,1%	18,8%	13,5%	11,7%	12,9%	14,7%
Industrias alimentarias. Artesanías	6,0%	6,6%	7,3%	6,2%	3,8%	3,8%	5,6%	5,7%
Sin especificar	15,5%	17,6%	17,4%	16,9%	18,8%	19,8%	17,2%	18,0%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

El sector de la **edificación** supone el 10,2% de los padres de la población activa en 1998 y aumenta al 14,8% en 2008, teniendo en cuenta que se incluyen las actividades relacionadas con inmobiliarias y promotoras. Entre la población activa sin especialización los padres que trabajan en el sector de la edificación suponen el 12,9% en 1998 que aumenta al 17,8% en 2008. La proporción de padres que trabajan en el sector de la **educación** supone entre los titulados universitarios el 8,5% en 1998 y el 8,2% en 2008, cuando en el total de la población activa supone el 3,5% y el 4,3% en 1998 y 2008 respectivamente. La **sanidad** también es relevante entre las actividades en

las que se ocupan los padres de la población activa estudiada entre los titulados universitarios donde se muestran el 5,2% en 1998 y el 6,8% en 2008.

Si observamos en 1998 las diferencias según nivel educativo que existen en cuanto a las **profesiones del padre**, dentro de la *población parada* encontramos al valorarlo por **categorías profesionales**, que existen diferencias absolutamente significativas en 1998, pero no así en 2008, donde no se observan diferencias significativas. Si estudiamos la profesión del padre por **áreas de trabajo**, las diferencias en 1998 son absolutamente significativas, pero en 2008 no hay diferencias significativas.

La tabla 6.184 muestra la composición de la población *parada* por nivel educativo y por **categoría profesional del padre** y seguidamente la tabla 6.185 muestra la composición de la población *parada* por nivel educativo y por **área profesional del padre**, ambas tablas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

**TABLA 6.184.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA
POR NIVEL EDUCATIVO Y POR CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.**

CATEGORÍA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Directivos	2,5%	3,8%		4,3%	1,4%	9,4%	1,5%	5,0%
Técnicos General	1,7%	6,9%	2,6%	7,1%	12,5%	13,2%	6,5%	8,2%
Empleados/Obreros especializados	76,3%	62,9%	63,6%	70,0%	57,6%	52,8%	65,5%	62,8%
Obreros sin especialización	3,4%	7,5%	6,5%	4,3%	5,6%	1,9%	5,0%	5,7%
Funcionarios General	5,1%	8,2%	14,3%	8,6%	12,5%	15,1%	10,3%	9,6%
Autónomos. Empresarios	11,0%	10,7%	13,0%	5,7%	10,4%	7,5%	11,2%	8,9%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Cuando nos referimos a la **profesión del padre** entre los *parados*, encontramos al estudiar las **categorías profesionales** que la mayor parte de los padres de los parados encuestados son **obreros especializados**, que principalmente se encuentran entre los parados sin especializar, donde suponen en 1998 el 76,3%. En 2008 suponen el 70%

entre los que tienen un ciclo formativo. Entre los titulados universitarios se encuentra un 12,5% en 1998 y un 13,2% en 2008 de los padres que trabajan como **técnicos**, así como el 12,5% de los funcionarios en 1998, que aumenta al 15,1% en 2008. También entre los universitarios en 2008 se encuentra el 9,4% de los padres que trabajan con la categoría de **directivos**.

**TABLA 6.185.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA
POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN 1998 Y 2008.**

ÁREA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sanidad	,7%	3,1%	1,8%	1,4%	5,1%	3,8%	2,7%	2,8%
Docencia	,7%	2,5%	1,8%	2,9%	7,9%	7,5%	3,9%	3,5%
Banca, comercio, transporte	16,4%	19,5%	20,9%	24,3%	17,5%	11,3%	18,0%	19,1%
Convivencia, derecho ...	5,3%	4,4%	8,2%	8,6%	4,0%	11,3%	5,5%	6,7%
Cultura					,6%		,2%	
Administrativo	2,6%	1,9%	1,8%	2,9%	6,2%	5,7%	3,9%	2,8%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	23,0%	7,5%	10,9%	11,4%	11,3%	5,7%	15,3%	8,2%
Edificación	14,5%	18,2%	11,8%	17,1%	6,8%	17,0%	10,7%	17,7%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	21,1%	17,0%	17,3%	12,9%	16,4%	11,3%	18,2%	14,9%
Industrias alimentarias. Artesanías	5,9%	5,7%	5,5%	7,1%	2,8%	9,4%	4,6%	6,7%
Sin especificar	9,9%	20,1%	20,0%	11,4%	21,5%	17,0%	17,1%	17,4%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Por **áreas de profesionales**, en 1998 la mayor parte de la *población parada* tiene un padre que se dedica al sector de la **banca, comercio y transporte**, y es especialmente importante entre los que tienen una titulación correspondiente a un ciclo formativo, donde suponen el 20,9% en 1998 y el 24,3% en 2008, los que tienen un padre que trabaja en este sector. Entre los parados sin especialización laboral que tienen

a su padre trabajando en el sector de la **edificación** se sitúa el 14,5% en 1998 y el 18,2% en 2008, y como se ha dicho anteriormente se incluyen las actividades relacionadas con inmobiliarias y promotoras. En 1998, también es importante el porcentaje de parados sin especialización laboral cuyos padres trabajan en la **agricultura, ganadería, pesca y minería** con el 23% de los mismos, y pasando a ser también importante en 2008 entre los que tienen un ciclo formativo. También entre los que no tienen una especialización profesional, resalta el peso que tienen los padres que trabajan en el sector de la **industria, máquinas, vehículos y talleres**, donde suponen el 21,1% en 1998 y el 17% en 2008. Entre los titulados universitarios se encuentra un 7,9% en 1998 y un 7,5% en 2008 de padres dedicados a la **docencia**, y también un 5,1% en 1998 y un 3,8% en 2008 de estos titulados tienen un padre dedicado al sector **sanitario**.

Seguidamente pasamos a detallar la situación de la profesión de la madre en la población activa y en la población parada.

Al analizar la **profesión de la madre**, entre la *población activa*, si lo observamos por **categorías profesionales** en 1998 y en 2008 se observan diferencias absolutamente significativas. En cuanto al **área profesional** de la madre en 1998 y en 2008 también las diferencias son absolutamente significativas.

La tabla 6.186, donde muestra la composición de la población *activa* por nivel educativo y por **categoría profesional de la madre**. Posteriormente la tabla 6.187 que muestra la composición de la población *activa* por nivel educativo y por **área profesional de la madre**, siendo ambas tablas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Al analizar la **profesión de la madre**, por **categorías profesionales**, entre la *población activa*, observamos que el 81,2% son **obreras sin especializar** en 1998, cifra que en 2008 disminuye al 68,1%. Entre la población activa sin especialización esta categoría supone el 86,1% en 1998 y disminuye al 73,4% en 2008. Las madres que trabajan como **técnicos** suponen el 6,2% de la población activa en 1998 y aumentan al 11% en 2008. Entre los titulados universitarios las madres que son técnicos suponen el 12,2% en 1998 y aumenta al 19,1% en 2008. También entre los titulados universitarios

encontramos el 2,2% de madres **empresarias** en 1998 que aumentan al 5% en 2008, siendo entre el total de la población un 1,4% en 1998 y un 3,2% en 2008.

**TABLA 6.186.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA
POR NIVEL EDUCATIVO Y POR CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.**

CATEGORÍA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Directivos	,4%	,4%		,5%			,1%	,3%
Técnicos General	2,7%	6,8%	3,8%	9,6%	12,2%	19,1%	6,2%	11,0%
Empleados/Obreros especializados	9,5%	14,6%	9,6%	18,1%	10,2%	14,2%	9,8%	15,5%
Obreros sin especialización	86,1%	73,4%	83,6%	68,1%	73,8%	59,7%	81,2%	68,1%
Funcionarios General	,5%	1,8%	1,9%	1,7%	1,6%	2,1%	1,3%	1,9%
Autónomos. Empresarios	,9%	3,0%	1,0%	2,0%	2,2%	5,0%	1,4%	3,2%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

La mayoría de las madres de la población activa se dedica a ser **amas de casa**, pero disminuyen su peso a lo largo del periodo, partiendo desde un 76% en 1998 hasta un 57,2% en 2008. La mayor parte de la población activa sin especialización tiene una madre ama de casa, situándose en un 80,2% en 1998 y un 61,2% en 2008. Las madres que trabajan en la **banca, comercio y transporte** entre la población sin especializar suponen el 6,2% en 1998 y aumentan al 10,8% en 2008. Los que tienen un ciclo formativo tienen a un 4,8% de madres trabajando en este sector en 1998 y a un 12% en 2008. Las madres que trabajan como **docentes** suponen el 3,1% de la población activa en 1998 y aumentan al 5,6% en 2008. Entre los titulados universitarios supone un 6,6% en 1998 y aumentan al 10,1% en 2008. Las madres que trabajan en el sector **sanitario** son el 3,3% de la población activa en 1998 y el 4,2% en 2008. Entre los titulados universitarios suponen el 6% en 1998 y el 7,8% en 2008. Las madres que se dedican al **sector de la limpieza y el hogar** suponen el 3,1% en 1998 y aumentan al 5% en 2008. Entre la población activa que ha cursado un ciclo formativo este sector profesional supone el 4,5% en 1998 y aumenta al 6,9% en 2008.

**TABLA 6.187.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA
POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.**

ÁREA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sanidad	1,2%	2,2%	2,9%	3,9%	6,0%	7,8%	3,3%	4,2%
Docencia	1,1%	3,3%	1,4%	4,7%	6,6%	10,1%	3,1%	5,6%
Banca, comercio, transporte	6,2%	10,8%	4,8%	12,0%	4,4%	7,8%	5,2%	10,3%
Convivencia, derecho ...	1,0%	1,9%	,2%	2,2%	1,1%	4,5%	,8%	2,7%
Cultura	,1%	,3%	,5%		,5%	,2%	,4%	,2%
Administrativo	1,0%	4,0%	1,5%	3,7%	1,8%	2,8%	1,4%	3,6%
Servicios (limpieza, hogar)	3,6%	5,5%	4,5%	6,9%	1,2%	2,6%	3,1%	5,0%
Ama de casa	80,2%	61,2%	76,8%	55,9%	70,6%	52,1%	76,0%	57,2%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	2,1%	1,8%	1,9%	2,2%	1,2%	,5%	1,7%	1,5%
Edificación				,2%	,1%	,2%	,0%	,1%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	,9%	1,5%	1,0%	1,7%	,4%	1,4%	,8%	1,5%
Industrias alimentarias. Artesanías	1,1%	2,7%	1,5%	2,9%	2,2%	2,8%	1,6%	2,8%
Sin especificar	1,6%	4,9%	2,9%	3,7%	3,7%	7,1%	2,7%	5,2%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Al analizar la **profesión de la madre**, entre la *población parada*, si lo observamos por **categorías profesionales** en 1998 y 2008 no se observan diferencias significativas. En cuanto al **área profesional** de la madre en 1998 las diferencias entre sexos sí se consideran significativas al ser chi-cuadrado un 0,012, aunque en 2008 ya no se observan diferencias significativas.

Se presenta a continuación la tabla 6.188, donde se muestra la composición de la población *parada* por nivel educativo y por **categoría profesional de la madre** y

seguidamente la tabla 6.189 que muestra la composición de la población *parada* por nivel educativo y por **área profesional de la madre**, ambas tablas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

**TABLA 6.188.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA
POR NIVEL EDUCATIVO Y POR CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.**

CATEGORÍA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Directivos	,5%						,2%	
Técnicos General	1,0%	9,4%	1,4%	8,9%	4,9%	14,3%	2,6%	10,2%
Empleados/Obreros especializados	9,7%	12,8%	13,5%	16,5%	12,6%	15,9%	11,8%	14,3%
Obreros sin especialización	84,7%	71,7%	78,7%	69,6%	74,3%	63,5%	79,2%	69,6%
Funcionarios General	2,0%	3,3%	4,3%	5,1%	4,9%	1,6%	3,7%	3,4%
Autónomos. Empresarios	2,0%	2,8%	2,1%		3,4%	4,8%	2,6%	2,5%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Cuando analizamos la **profesión de la madre**, según **categorías profesionales**, observamos que el 84,7% de los parados sin especializar en 1998 y el 71,7% en 2008 tienen una madre cuya ocupación es **obrero sin especialización**. Entre los que han cursado un ciclo formativo tienen una gran proporción de madres que trabajan como **empleadas especializadas**, con un 13,5% en 1998 y un 16,5% en 2008. Entre los titulados universitarios destacamos que el 4,9% en 1998 y en 2008 el 14,3% de estos titulados tienen una madre que trabaja como **técnico**.

Si analizamos la profesión por **áreas profesionales**, los parados que no tienen especialización tienen a la mayor parte de sus madres ocupadas como **amas de casa**, suponiendo una proporción del 77,6% en 1998 que desciende a un 58,9% en 2008. Entre los parados que han cursado un ciclo formativo encontramos un porcentaje de un 8,5% en 1998 y un 12,7% que tienen una madre trabajando en el sector de la **banca, comercio y transporte**. Entre los titulados universitarios encontramos un 7,3% en 1998 que tienen una madre que trabaja en **sanidad**, siendo en 2008 el 6,3% de los que han

titulado en un ciclo formativo los que tienen a su madre trabajando en el sector sanitario. También destacamos entre los que tenían un ciclo formativo en 2008, que un 12,7% de los mismos tienen una madre que trabaja en el **sector de limpieza y hogar**.

**TABLA 6.189.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA
POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN 1998 Y 2008.**

ÁREA PROFESIONAL	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sanidad	1,5%	2,8%	2,1%	6,3%	7,3%	3,2%	3,9%	3,7%
Docencia	1,0%	5,6%	2,8%	5,1%	2,4%	7,9%	2,0%	5,9%
Banca, comercio, transporte	6,6%	7,8%	8,5%	12,7%	3,9%	9,5%	6,1%	9,3%
Convivencia, derecho ...	1,0%	1,7%	,7%	1,3%	1,5%	4,8%	1,1%	2,2%
Cultura	,5%	,6%	,7%		1,0%		,7%	,3%
Administrativo	1,0%	5,0%	2,8%	2,5%			1,1%	3,4%
Servicios (limpieza, hogar)	6,6%	6,7%	3,5%	12,7%	2,4%	6,3%	4,2%	8,1%
Ama de casa	77,6%	58,9%	75,2%	49,4%	71,4%	52,4%	74,6%	55,3%
Agricultura, ganadería, pesca, minería	2,0%	,6%	1,4%	2,5%	2,4%		2,0%	,9%
Edificación								
Industria. Máquinas, vehículos, talleres		1,7%	,7%	2,5%	,5%	1,6%	,4%	1,9%
Industrias alimentarias. Artesanías		2,8%	,7%		2,4%	6,3%	1,1%	2,8%
Sin especificar	2,0%	6,1%	,7%	5,1%	4,9%	7,9%	2,8%	6,2%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

3) Estudios propios.

Al detenernos en la **especialización** del sujeto, chi-cuadrado nos indica que en la *población activa*, existen diferencias absolutamente significativas (chi-cuadrado indica 0,000) entre ambos sexos durante todo el periodo estudiado.

La tabla 6.190 muestra la composición de la población *activa* por nivel educativo y por **especialización** y seguidamente la tabla 6.191 muestra la composición de la población *parada* por nivel educativo y por **especialización**, ambas para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Entre la población *activa*, encontramos que la mayor parte durante los años estudiados, **no tiene especialización laboral** alguna al haber titulado con una titulación que no prepara para un área profesional específica. Encontramos que el 39,7% de la población activa murciana en 1998 en las edades analizadas no tiene una formación profesionalizadora, porcentaje que se incrementa para pasar al 45,6% de esta población en 2008. La especialidad de **administración** supone el 13,3% de la población activa en 1998 y el 11,6% en 2008. El 43,9% de la población que tiene un ciclo formativo tiene esta especialidad, y disminuye al 40,1% en 2008. Un 40,2% en 1998 de los que tienen FP1 o un ciclo formativo de grado medio tienen esta especialidad, cuyo peso disminuye al 36,8% en 2008. Entre los que han cursado FP2 o un ciclo formativo de grado superior supone el 46,1% en 1998 y el 44,1% en 2008. Otra de las especialidades con mayor proporción entre la población activa es la **sanitaria** que supone el 10,3% en 1998 y el 10,1% en 2008. Entre los que tienen una titulación correspondiente a un ciclo formativo suponen el 17% en 1998 y aumenta al 20% en 2008. Un 24,8% en 1998 de los que tienen FP1 o un ciclo formativo de grado medio tienen esta especialidad, cuyo peso aumenta al 26,1% en 2008. Entre los que han cursado FP2 o un ciclo formativo de grado superior supone el 12,4% en 1998 y el 12,8% en 2008. Los titulados universitarios se han especializado en sanidad en un porcentaje del 17% en 1998 y el 17,3% en 2008. Entre los diplomados suponen el 12,9% en 1998 y el 15,1% en 2008. Entre los licenciados supone el 20,6% en 1998 y disminuyen al 18,4% en 2008. Entre los doctores suponen el 66,7% de los mismos en 1998 que disminuye al 54,5% en 2008. Entre los que tienen una especialización relacionada con la **educación** encontramos un

porcentaje importante entre los titulados universitarios con el 29,3% en 1998 que disminuye al 26,7% en 2008. Supone un 41% de los diplomados en 1998 y un 37,3% en 2008 y un 11,6% entre los licenciados en 1998 y un 12,8% en 2008. La población con una titulación correspondiente a un ciclo formativo se ha especializado en la **construcción e industria** en un 33,3% en 1998 que disminuye al 26,5% en 2008. Los que han cursado FP1 o un ciclo formativo de grado medio y tienen esta especialidad son el 28% en 1998 y 28,9% en 2008. Entre los que han cursado FP2 o un ciclo formativo de grado superior supone el 36,5% en 1998 que disminuye al 23,7% en 2008. Los porcentajes mínimos que aparecen entre la población activa sin especializar corresponden a los programas de garantía social o actualmente programas de cualificación profesional inicial, que aunque suponen el primer nivel de competencias profesionales, se considera una titulación académicamente con un nivel menor al del graduado en educación secundaria.

**TABLA 6.190.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA
POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESPECIALIZACIÓN EN 1998 Y 2008.**

ESPECIALIZACIÓN	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sin Especialidad	63,4%	73,4%					25,2%	33,5%
Bachillerato	36,1%	26,6%	,4%		,2%		14,5%	12,1%
Act. Extractivas (Agr. Pesc. Minas)			,7%	1,9%	3,4%	2,6%	1,3%	1,3%
Construcción, Industria			33,3%	26,5%	7,7%	7,9%	11,7%	9,2%
Administración	,1%		43,9%	40,1%	3,7%	3,7%	13,3%	11,6%
Sanidad, Deporte, Estética	,1%		17,0%	20,0%	17,0%	17,3%	10,3%	10,1%
Educación, Psicología	,1%		1,9%	4,5%	29,3%	26,7%	10,1%	8,7%
Comercio y empresa	,1%		1,9%	6,3%	13,7%	18,1%	5,0%	6,7%
Control social	,1%			,2%	16,6%	13,4%	5,5%	3,8%
El mundo de la cultura			,9%	,4%	8,3%	10,2%	3,0%	3,0%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Al detenernos en la **especialización** del sujeto, chi-cuadrado nos indica al analizar la *población parada* en 1998 y en 2008 que las diferencias son absolutamente significativas.

Al analizar la evolución de la *población parada* en cuanto a la **especialización**, encontramos que la mayor parte de los titulados en ciclos formativos han cursado la especialización de administración, sanidad, deporte y estética, construcción e industria, y entre los titulados universitarios, la mayor parte estudia una especialización relacionada con educación o psicología y sanidad. Los parados con un ciclo formativo con la especialidad **administrativa** son el 44,2% en 1998 que disminuyen al 38,2% en 2008. Entre los parados que tienen un ciclo formativo encontramos que en 1998 el 45,6% de los que tienen FP1 o un ciclo formativo de grado medio han cursado la especialidad administrativa, proporción que disminuye al 38,6% en 2008. Entre los que tienen FP2 o un ciclo formativo de grado superior el 43,3% en 1998 y descendiendo al 37,5% en 2008 tienen esta especialidad. Entre los parados que tienen un ciclo formativo la especialización en **sanidad, deporte y estética** supone el 23,4% en 1998 y el 22,5% en 2008. El 29,8% en 1998 de los que tienen FP1 o ciclo formativo de grado medio y el 26,3% en 2008 tienen esta especialización. Entre los parados con un ciclo formativo especializados en la rama de la **construcción y la industria**, encontramos al 25,3% en 1998 y al 24,7% en 2008. El 29,9% en 1998 de los que tienen FP2 o un ciclo formativo de grado superior tienen una especialización de la rama de la construcción y la industria, disminuyendo al 18,8% en 2008. Los titulados universitarios que están parados se han especializado en **educación o psicología** el 36,6% en 1998 que disminuyen al 32,4% en 2008. Entre los que tienen una diplomatura encontramos que el 44,7% en 1998 que asciende al 51,5% en 2008 ha estudiado una especialidad de educación. También es relevante el porcentaje de licenciados que se han especializado en educación o psicología en 1998 con el 17,7% y con el 15,2% en 2008. Los titulados universitarios con la especialización de **sanidad, deporte o estética** son el 13,4% en 1998 y disminuyen al 10,3% en 2008. El 12,9% de los diplomados tienen esta especialidad en 1998 y aumentan al 15,1% en 2008. Los licenciados con esta especialidad el 20,6% en 1998 y disminuyen al 18,4% en 2008. El 8% de los titulados universitarios en 1998 habían cursado una titulación referente al **mundo de la cultura**, porcentaje que aumenta al 22,1% en 2008. Entre los licenciados que tienen una especialización relacionada con el mundo de la cultura, encontramos el 24,2% en 1998 que aumenta al 42,4% en 2008.

**TABLA 6.191.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA
POR NIVEL EDUCATIVO Y POR ESPECIALIZACIÓN EN 1998 Y 2008.**

ESPECIALIZACIÓN	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sin Especialidad	62,3%	70,7%					24,0%	39,4%
Bachillerato	36,4%	29,3%					14,0%	16,3%
Act. Extractivas (Agr. Pesc. Minas)			,6%	2,2%	3,7%	4,4%	1,5%	1,4%
Construcción, Industria	,4%		25,3%	24,7%	3,2%	5,9%	7,8%	7,3%
Administración	,9%		44,2%	38,2%	1,4%	4,4%	12,1%	10,4%
Sanidad, Deporte, Estética			23,4%	22,5%	13,4%	10,3%	10,8%	7,6%
Educación, Psicología			2,6%	5,6%	36,6%	32,4%	13,8%	7,6%
Comercio y empresa			2,6%	4,5%	12,0%	5,9%	5,0%	2,3%
Control social				1,1%	21,3%	14,7%	7,7%	3,1%
El mundo de la cultura			1,3%	1,1%	8,3%	22,1%	3,3%	4,5%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

4) *Los estudios complementarios: Máster, Idiomas, Informática.*

Entre la *población activa* que ha realizado un **máster**, observamos que existen diferencias significativas cuando observamos el nivel educativo, y que en 2008 son absolutamente significativas (chi-cuadrado en 1998 indica 0,05 y en 2008 indica 0,000).

Entre la *población activa* que ha realizado un **máster**, encontramos en 1998 al 2% de la misma y en 2008 suponen el 2,9%. Entre los titulados universitarios que han realizado un máster encontramos al 5,2% en 1998 y al 9,3% en 2008.

Entre los máster más repetidos en 1998 encontramos los que han realizado un máster en dirección de empresas, informática, auditoría de cuentas, economía bancaria, economía de empresa, prevención de riesgos laborales, y viticultura y enología. En 2008,

los más cursados son el máster en prevención de riesgos laborales, logopedia, recursos humanos, y sistemas integrados.

Al analizar el porcentaje de los *parados* que han realizado un **máster**, observamos que chi-cuadrado advierte que no existen diferencias significativas en 1998 pero en 2008 hay diferencias significativas, ya que chi-cuadrado indica un 0,033.

Entre los *parados* encontramos que el 1,1% de los mismos en 1998 había realizado un **máster**, y entre los que tienen titulación universitaria suponen el 2,7%. En 2008 el 1,9% de los desempleados han realizado un máster y el 7,3% de los titulados universitarios.

La influencia que puede tener el nivel educativo en el conocimiento de **idiomas**, entre la *población activa*, según chi-cuadrado es absolutamente significativa en 1998 y 2008.

El porcentaje de *población activa* que no conoce **ningún idioma** supone entre la población que no tienen ninguna especialización un 57% en 1998 y aumenta en 2008 a un 63,2%. Entre los que tienen un ciclo formativo es un 43,4% en 1998 y un 48,9% en 2008 y entre los titulados universitarios es un 14,3% en 1998 y un 15,7% en 2008. Para los que conocen un **único idioma**, el **inglés** es el más conocido, con un 27% en 1998 y un 25,3% en 2008, seguido del **francés** con un 11,2% en 1998 y un 4,4% en 2008 entre los que no tienen ninguna especialización. Entre los que tienen un ciclo formativo el 39,6% en 1998 conocen el inglés como único idioma y el 45,2% en 2008. El 30,8% en 1998 de los que han cursado FP1 o un ciclo formativo de grado medio tienen conocimientos de inglés en 1998 y disminuyen al 33,3% en 2008. Los que han cursado FP2 o un ciclo formativo de grado superior que saben inglés suponen el 44,7% en 1998 y el 54,2% en 2008. Los titulados universitarios que conocen el inglés suponen el 49,8% en 1998 y aumentan al 55,2% en 2008, y los que conocen el **francés** como único idioma suponen el 13,5% en 1998 y el 5,2% en 2008. Cuando se trata del conocimiento de **dos idiomas**, inglés más francés son los que más se repiten principalmente entre los titulados universitarios, que supone el 13,8% en 1998 y el 15,7% en 2008. Los diplomados que tienen conocimientos de inglés suponen el 55,1% en 1998 y el 55,3%

en 2008. Los licenciados con inglés suponen el 44,7% en 1998 y aumentan al 55,4% en 2008.

La influencia que puede tener el nivel educativo en el conocimiento de **idiomas**, entre la *población parada*, según chi-cuadrado supone diferencias absolutamente significativas en 1998 y en 2008.

El porcentaje de *parados* que no conocen **ningún idioma** se sitúa en 1998 en el 32,2% del total y aumenta al 49% en 2008. El 82,4% en 1998 de los que tenían el certificado de escolaridad y el 80% en 2008 así como el 60% en 1998 y el 71,8% en 2008 de los que tienen el graduado escolar no conocen ningún idioma. Entre los que tienen FP1 o un ciclo formativo de grado medio el 50,9% en 1998 y el 61,4% en 2008 no conocen ningún idioma. Entre estos titulados que conocen un **único idioma**, se trata del **inglés** en el 38,6% en 1998 y el 31,6% en 2008. Entre los que tienen FP2 o ciclo formativo de grado superior el 48,5% tienen conocimientos de inglés en 1998 y en 2008 suponen el 46,9%. Entre los diplomados con conocimientos de inglés, encontramos un 63,2% en 1998 que en 2008 descienden al 48,5%. Entre los licenciados se trata de un 45,2% en 1998 y aumentan a un 54,5% en 2008 los que conocen este idioma.

Entre la *población activa*, cuando estudiamos la influencia del nivel educativo en el conocimiento de **informática**, según chi-cuadrado muestra que existen diferencias absolutamente significativas en 1998 y en 2008.

En 1998 el 62% de la *población activa* no tienen **conocimientos informáticos**, pero en 2008 se reduce al 41%. Entre la población sin formación laboral encontramos que el 79,2% no tiene conocimientos informáticos en 1998 y esta proporción desciende al 54,9% en 2008. Entre los titulados con un ciclo formativo encontramos un 62,9% en 1998, porcentaje que se reduce al 36,6% en 2008. Entre los titulados universitarios que tienen conocimientos informáticos suponen el 40,2% en 1998 y disminuyen al 22,4% en 2008.

Entre los *parados*, la influencia del nivel educativo en el conocimiento de **informática** muestra, según chi-cuadrado que existen diferencias absolutamente significativas en 1998 y en 2008.

En 1998 el 66,4% de los *parados* no tienen conocimientos **informáticos**, pero en se reduce al 43,3% 2008. Entre los que no tienen una especialización laboral, el porcentaje de parados sin conocimientos informáticos es del 85,7% en 1998, que se reduce en 2008 al 51%. Entre los que tienen un ciclo formativo encontramos un 64,3% en 1998 y se reduce en 2008 al 40,4%. Entre los titulados universitarios el 48,1% en 1998 no tienen conocimientos informáticos, porcentaje que se reduce al 29,4% en 2008.

6.5.2.1.2.- Comparación por nivel educativo de la variable experiencia 1998-2008.

Al analizar la influencia de la **experiencia** entre la población *activa*, según el nivel educativo las diferencias son absolutamente significativas en 1998, pero no existen diferencias significativas en 2008.

Entre la *población activa*, la proporción de los que no tienen experiencia se sitúa en 1998 en el 59,8% y disminuye al 53,1% en 2008. Los que mayor experiencia tienen son los que no tienen una especialización laboral.

Al analizar la influencia de la **experiencia** entre la población *parada*, según el nivel educativo las diferencias son absolutamente significativas en 1998, pero no existen diferencias significativas en 2008.

Entre los *parados*, la proporción de los que no tienen experiencia se sitúa en 1998 en el 30% y disminuye al 15,2% en 2008. Los parados que más experiencia tienen en 1998 son los que no tienen una especialización profesionalizadora y los que tienen un ciclo formativo, mientras que los que menos experiencia tienen son los titulados universitarios, con el 43,7% de los mismos. En 2008 aumenta la proporción de los que tienen experiencia en todos los niveles formativos.

6.5.2.2.- Comparación por nivel educativo de los datos específicos de los desempleados en 1998 y 2008.

Al igual que hemos revisado los aspectos específicos más relevantes de la población desempleada en función del sexo de los mismos, vamos a revisar a continuación los mismos factores que hemos indagado anteriormente, teniendo en cuenta en esta ocasión las diferencias acaecidas en función del nivel educativo.

6.5.2.2.1.- El nivel educativo y el tiempo transcurrido desde la finalización de estudios académicos en 1998 y 2008.

Cuando analizamos el **tiempo transcurrido desde que se finalizan los estudios**, en función del nivel educativo, observamos según chi-cuadrado, que existen diferencias absolutamente significativas en 1998 y en 2008.

La tabla 6.192, donde se muestra la composición de la población *parada* por nivel educativo y por **tiempo transcurrido hasta colocarse** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.192.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA POR NIVEL EDUCATIVO Y TIEMPO TRANSCURRIDO HASTA COLOCARSE EN 1998 Y 2008.

TIEMPO TRANSCURRIDO	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Entre 1 y 2 años	22,7%	34,1%	35,8%	47,2%	70,4%	53%	43,3%	41%
De tres a diez años	40,5%	38,1%	50%	30,3%	27,2%	41,1%	38,1%	26,8%
Más de 10 años	36,9%	27,8%	14,2%	22,5%	2,3%	5,9%	18,6%	22,2%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

La mayor parte de la *población parada* durante 1998 y tardó entre 1 y 2 años en encontrar un trabajo tras finalizar sus estudios, suponiendo el 43,3%, y el 41% en 2008 y principalmente son los titulados universitarios los que menos tiempo tardan en encontrar un empleo, con el 70,4% en 1998 y el 53% en 2008. Los parados que **más**

tardan en encontrar trabajo son los que no tienen especialización laboral, con un 36,9% en 1998 y un 27,8% en 2008 cuando sobre el total de parados suponía un 18,6% en 1998 y un 22,2% en 2008.

6.4.2.2.2.- El nivel educativo y la inscripción al INEM (SEF) en 1998 y 2008.

Se presenta seguidamente la tabla 6.193, donde se muestra la composición de la población *parada* por nivel educativo y por **inscripción en el INEM (SEF en la Región de Murcia)** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

En 1998 la *población en paro* no se diferencia en cuanto a la **inscripción o no en el INEM**, cuando lo analizamos según el nivel educativo, el test chi-cuadrado indica que no hay diferencias significativas, pero en 2008 sí existen diferencias significativas, con una chi-cuadrado de 0,031.

TABLA 6.193.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA POR NIVEL EDUCATIVO Y TIEMPO TRANSCURRIDO HASTA COLOCARSE EN 1998 Y 2008.

INSCRIPCIÓN EN EL INEM	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
SÍ	68,7%	48,5%	73,4%	65,2%	74,9%	51,5%	72,1%	53,2%
NO	31,3%	51,5%	26,6%	34,8%	25,1%	48,5%	27,9%	46,8%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

En 1998, la población parada **está inscrita** en su mayor parte en las oficinas de empleo público, el INEM (SEF en la Región de Murcia), y esta proporción se reduce en 2008 hasta el 53,6% de los parados, y principalmente eran en 1998 los que tenían una titulación universitaria con el 74,9% de los mismos, pero en 2008 son la mayor parte de los que habían cursado un ciclo formativo con el 65,2%.

6.5.2.2.3.- El nivel educativo y el ofrecimiento de empleo en 1998 y 2008.

Al analizar la *población desempleada* en cuanto a si les han ofrecido empleo del INEM u otras entidades, según el nivel educativo, el test chi-cuadrado indica que en 1998 las diferencias son absolutamente significativas, pero en 2008 no hay diferencias significativas.

Seguidamente se presenta la tabla 6.194, donde se muestra la composición de la población *parada* por nivel educativo y por **ofertas de empleo recibidas** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Los desempleados que **nunca han recibido** una oferta de empleo suponen el 43,4% de los mismos en 1998 y se reduce a un 38% en 2008. La mayor parte de los titulados universitarios no ha recibido nunca una oferta de empleo. La mayor parte de los que han recibido **ofertas desde el INEM** fueron en 1998 los que no tienen especialización profesional, y en 2008 fueron los que habían cursado un ciclo formativo.

**TABLA 6.194.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA
POR NIVEL EDUCATIVO Y OFERTAS DE EMPLEO RECIBIDAS
EN 1998 Y 2008.**

OFERTA DE EMPLEO	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Sí, del INEM	29,8%	22,7%	18,3%	26,1%	13,3%	17,2%	20,9%	22,6%
Sí, de otros	30,7%	37,4%	32,0%	30,7%	26,1%	29,7%	29,4%	34,3%
NO	33,8%	36,9%	42,5%	33,0%	54,5%	48,4%	43,4%	38,0%
Sí, del INEM y de otros	5,7%	3,0%	7,2%	10,2%	6,2%	4,7%	6,3%	5,1%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

6.5.2.2.4.- El nivel educativo y la duración de la experiencia laboral en 1998 y 2008.

La *población desempleada* muestra diferencias absolutamente significativas según el nivel educativo en 1998 en cuanto al **tiempo trabajado anteriormente**, pero no presenta diferencias significativas en 2008.

La tabla 6.195 muestra la composición de la población *parada* por nivel educativo y por **experiencia laboral** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

Gran parte de la población parada tiene **menos de un año** de experiencia laboral, principalmente los titulados universitarios, con el 75,5% en 1998 y el 43,6% en 2008, y son los parados sin especialización laboral los que han trabajado **más de tres años** en 1998, suponiendo el 32% de los mismos y en 2008 son los que cursaron un ciclo formativo con el 35,4%.

TABLA 6.195.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN DESEMPLEADA POR NIVEL EDUCATIVO Y DURACIÓN DE SU EXPERIENCIA LABORAL EN 1998 Y 2008.

TIEMPO TRABAJADO	NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Menos de un año	32,0%	42,3%	43,4%	35,4%	76,5%	43,6%	47,9%	40,7%
Entre 1 y 2	22,1%	23,8%	24,8%	24,1%	12,6%	27,3%	20,1%	24,5%
Entre 2 y 3	13,8%	10,1%	9,7%	5,1%	5,9%	12,7%	10,4%	9,3%
Más de 3 años	32,0%	23,8%	22,1%	35,4%	5,0%	16,4%	21,5%	25,5%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

6.5.2.2.5.- El nivel educativo y las fuentes utilizadas para la búsqueda de empleo en 1998 y 2008.

La *población desempleada* muestra diferencias absolutamente significativas en cuanto al las **fuentes de búsqueda de empleo** utilizadas, cuando lo analizamos según

el nivel educativo en 1998 y en 2008. La mayor parte de los parados en 1998 y en 2008 se informa a través de conocidos que están trabajando, especialmente los que no tienen una especialización laboral y además presentan su currículum a empresas que tienen que ver con su formación, principalmente los que tienen un ciclo formativo o una titulación universitaria.

6.5.2.2.6.- El nivel educativo y la preparación de oposiciones en 1998 y 2008.

La *población desempleada* muestra diferencias absolutamente significativas en cuanto a si se han **preparado oposiciones**, cuando lo analizamos según el nivel educativo en 1998 y en 2008.

En 1998, el 60,6% de los *parados* y el 79,9% en 2008 dice no haberse **presentado nunca a unas oposiciones**. El 81,7% de los que no tienen una especialización laboral no se han presentado nunca. Al 47% en 1998 y al 51,4% en 2008 porque les parece muy difícil aprobarlas. En 1998, el 29,1% de los parados se **estaba preparando una oposición** en el momento de la encuesta y en 2008 era el 16,1% de los parados, entre los titulados universitarios suponían el 51,2% en 1998 y el 49,2% en 2008.

6.5.2.2.7.- El nivel educativo y ocupaciones planteadas para conseguir un trabajo en 1998 y 2008.

Al analizar el conocimiento que los desempleados tienen sobre las **ocupaciones posibles** para poder trabajar, según el nivel educativo, las diferencias son absolutamente significativas durante el periodo analizado.

Se presenta la tabla 6.196, donde se muestra la composición de la población *parada* por nivel educativo y por **ocupaciones posibles** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia, durante todo el periodo.

Al preguntar a los desempleados cuatro **ocupaciones en las que ellos pudieran trabajar**, según su titulación y conocimientos, encontramos que el 71,9% en 1998 y el 70,3% en 2008 de los desempleados encuestados sin especialización laboral **no**

supieron contestar ninguna posible ocupación. En 1998 el 43,5% y el 44,8% de los universitarios en 2008 supieron responder a cuatro ocupaciones.

TABLA 6.196.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA POR NIVEL EDUCATIVO Y OCUPACIONES POSIBLES PARA COLOCARSE EN 1998 Y 2008.

OCUPACIONES POSIBLES	NIVEL ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
1 ocupación	4,1%	2,7%	8,8%	16,1%	10,0%	11,9%	7,4%	8,0%
2 ocupaciones	3,2%	4,3%	13,2%	18,4%	10,0%	19,4%	8,1%	10,9%
3 ocupaciones	6,0%	6,5%	19,1%	8,0%	20,0%	10,4%	14,3%	7,7%
4 ocupaciones	14,7%	16,2%	27,9%	28,7%	43,5%	44,8%	28,4%	25,1%
NO	71,9%	70,3%	30,9%	28,7%	16,5%	13,4%	41,8%	48,4%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

6.5.2.2.8.- El nivel educativo y conocimiento para la elaboración de un currículum vitae en 1998 y 2008.

Según el test chi-cuadrado existen diferencias absolutamente significativas a lo largo de los periodos analizados cuando analizamos el conocimiento que tienen sobre la utilización del **currículum vitae** como herramienta de búsqueda de empleo entre la población parada, según el nivel educativo.

La tabla 6.197 muestra la composición de la población *parada* por nivel educativo y por **conocimiento del currículum vitae** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

La mayor parte de la *población parada* encuestada en 1998 sabe hacer su **currículum vitae**, principalmente los titulados universitarios que aumentan su proporción desde un 90,5% en 1998 a un 97,1% en 2008. Los parados que en menor medida conocen esta herramienta de búsqueda de empleo son los que no tienen una especialización laboral.

TABLA 6.197.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA POR NIVEL EDUCATIVO Y CONOCIMIENTOS DE LA CARTA DE PRESENTACIÓN EN 1998 Y 2008.

CURRÍCULUM VITAE	NIVEL ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
SÍ	43,0%	69,0%	72,1%	88,6%	90,7%	97,1%	67,7%	79,3%
NO	57,0%	31,0%	27,9%	11,4%	9,3%	2,9%	32,3%	20,7%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

6.5.2.2.9.- El nivel educativo y el conocimiento sobre la carta de presentación en 1998 y 2008.

Al analizar el conocimiento sobre la utilización de la **carta de presentación** como otra herramienta de búsqueda de empleo entre la población parada, según el nivel educativo, el test chi-cuadrado indica que existen diferencias absolutamente significativas según el nivel educativo en 1998 y en 2008.

Se presenta la tabla 6.198, donde se muestra la composición de la población *parada* por nivel educativo y por **conocimiento de la carta de presentación** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.198.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA POR NIVEL EDUCATIVO Y CONOCIMIENTOS DE LA CARTA DE PRESENTACIÓN EN 1998 Y 2008.

CARTA DE PRESENTACIÓN	NIVEL ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
SI	34,5%	44,7%	62,7%	63,2%	78,5%	73,5%	57,7%	54,8%
NO	65,5%	55,3%	37,3%	36,8%	21,5%	26,5%	42,3%	45,2%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

La mayor parte de la *población parada* encuestada en 1998 sabe hacer una **carta de presentación**, especialmente los titulados universitarios con el 78,5% en 1998

aunque disminuyen en 2008 al 73,5%. Los que en mayor medida contestan que **no conocen** esta herramienta son los que no tienen una especialización laboral, con el 65,5% en 1998, que disminuyen al 55,3% en 2008.

6.5.2.2.10.- El nivel educativo y la percepción de las salidas laborales posibles en 1998 y 2008.

El test chi-cuadrado indica que existen diferencias absolutamente significativas según el nivel educativo al analizar la **percepción de las salidas laborales** entre la población parada en 1998 y en 2008.

La tabla 6.199, donde se muestra la composición de la población *parada* por nivel educativo y por **ocupaciones para colocarse** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

El 42,7% de los parados encuestados en 1998 dicen tener una **idea clara**, y este porcentaje aumenta en 2008 hasta el 46,9%, siendo los universitarios los que dicen tener una idea más clara de sus salidas laborales. Los que muestran no tener **ninguna idea**, son especialmente los que no han cursado ninguna titulación que les prepare en ningún ámbito laboral.

TABLA 6.199.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA POR NIVEL EDUCATIVO Y OCUPACIONES POSIBLES PARA COLOCARSE EN 1998 Y 2008.

OCUPACIONES POSIBLES	NIVEL ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
Tengo una idea clara	21,3%	30,7%	50,3%	61,4%	58,9%	75,0%	42,7%	47,2%
Tengo algunas ideas, pero incompletas	37,0%	36,0%	44,4%	37,5%	39,3%	22,1%	39,8%	33,6%
No tengo ninguna idea	41,7%	33,3%	5,2%	1,1%	1,9%	2,9%	17,5%	19,1%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

6.5.2.2.11.- El nivel educativo y disposición a aceptar un empleo con rango inferior al título académico y formación en 1998 y 2008.

El test chi-cuadrado indica que existen diferencias absolutamente significativas según el nivel educativo al analizar la **disposición a aceptar un empleo de rango inferior a la titulación**, entre la población parada en 1998 y en 2008.

La tabla 6.200 muestra la composición de la población *parada* por nivel educativo y por **aceptación de empleos de rango inferior al título** para los años 1998 y 2008 en la Región de Murcia.

El 92,2% de los parados estarían **dispuestos a aceptar un empleo con rango inferior** a su titulación, porcentaje que aumenta al 93% en 2008, siendo los que han cursado un ciclo formativo los que más disposición tienen a aceptarlo. El porcentaje de los que no estarían dispuestos a aceptar un puesto de rango inferior desciende a lo largo de la década, situándose en 1998 en el 7,8% y disminuyendo al 7% en 2008.

TABLA 6.200.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN PARADA POR NIVEL EDUCATIVO Y ACEPTACIÓN DE UN EMPLEO RANGO INFERIOR AL TÍTULO EN 1998 Y 2008.

OCUPACIÓN CON RANGO INFERIOR AL TÍTULO	NIVEL ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL 1998-2008						Total	
	SIN ESPEC. PROFESIONAL		ESPEC. CICLOS FORMATIVOS		ESPEC. UNIVERSITARIA			
SÍ	89,7%	94,2%	94,1%	93,2%	93,5%	89,6%	92,2%	93%
NO	10,3%	5,8%	5,9%	6,8%	6,5%	10,4%	7,8%	7,0%
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

6.5.2.2.12.- El nivel educativo y proyectos plantados para comenzar a trabajar en 1998 y 2008.

Entre los parados de 1998 y 2008 el test chi-cuadrado indica que hay diferencias absolutamente significativas al analizar los **proyectos plantados para comenzar a trabajar**, según el nivel educativo.

El 34,5% de los parados en 1998 se plantean **preparar una oposición** como proyecto para comenzar a trabajar, porcentaje que desciende en 2008 hasta el 23,5%, siendo los titulados universitarios los que se plantean esta opción en mayor medida en 1998 con un 58,3% y en 2008 con un 54,4. Un 9,5% de los parados en 1998 decide **establecerse como empresario autónomo** a lo largo del periodo estudiado y los que no tienen ninguna especialización laboral piensan en esta opción suponiendo un 15% en 1998 y un 9,1% en 2008, siendo también los que tienen un ciclo formativo los que también indican esta opción en 1998 con un 10% y un 12,5% en 2008. El 36,8% de los encuestados en 1998 decide **seguir buscando como hasta ahora**, tendencia que aumenta en 2008 a un 52,1%, y principalmente entre los que no tienen ninguna especialización laboral.

6.5.3.- CONCLUSIONES DEL ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS DESEMPLEADOS.

En el epígrafe 6.5 se ha realizado una revisión de las características distintivas de la población activa, y dentro de ella, de la población parada con el fin de obtener un mejor conocimiento de estas poblaciones. A continuación se revisan los datos más relevantes extraídos de la misma.

La población activa se compone de trabajadores por cuenta ajena, de emprendedores o trabajadores por cuenta propia y de desempleados. En la Región de Murcia, **la población desempleada** supone un 23% de la población activa, habiéndose incrementado durante el periodo estudiado y principalmente afectando a las mujeres.

Los individuos sin cualificación tienen una mayor probabilidad de permanecer en el paro si se encuentran en la **comarca** de la Huerta de Murcia, mientras que los individuos con una titulación universitaria tienen un menor porcentaje de parados en la comarca de Cartagena.

Con respecto a la variable edad, se observa que el desempleo afecta con más intensidad a los más **jóvenes**, especialmente a aquellos que tienen entre 18 y 20 años y que no poseen ninguna especialización laboral. Se supone que esta juventud es la causa de que el porcentaje de solteros sea mayor entre los parados y especialmente entre los universitarios.

Analizando el nivel de estudios del padre y de la madre se pone de manifiesto que su nivel de estudios es más bajo dentro del colectivo de los desempleados que el nivel de estudios del padre y la madre de la población ocupada. No obstante, se observa una tendencia a la **mejora del nivel educativo en general**. Asimismo, se ha detectado una correlación positiva entre el nivel de estudios de la madre y el del individuo.

Atendiendo a la categoría profesional del padre, se aprecia un predominio de padres que **trabajan como obreros especializados** en ambos colectivos, aunque la proporción es mayor entre los parados, en especial entre los que no tienen una especialización laboral. La proporción de **técnicos y directivos y empresarios** es

superior entre los padres de la población ocupada. Entre la población desempleada, la mayor parte de los padres trabaja en el sector de la **banca, comercio y transporte**, seguido en importancia por el sector de la **industria, máquinas, vehículos y talleres**, así como por el sector de la **edificación**.

Examinando la categoría profesional de la madre, se evidencia que en ambos colectivos las madres suelen ser mayoritariamente **amas de casa**. Se observa, además que el porcentaje de madres que se dedican a la **banca, comercio y transporte** es más elevado entre los parados, así como el de las que trabajan en el sector de los **servicios de hogar y limpieza**, sobre todo entre los parados con menor nivel educativo.

Con referencia al nivel de estudios de la población desempleada se pone de manifiesto que posee un **menor nivel de estudios** que la población ocupada, siendo mayor la proporción de parados que sólo tienen un nivel de graduado escolar y menor el porcentaje con titulación universitaria. Además, entre los parados suele ser más frecuente no tener **ninguna especialización profesional**.

En cuanto a la especialización laboral, ambas muestras se caracterizan por un mayor porcentaje de individuos especializados en el área administrativa, en la sanitaria, en la de deportes o estética y en el área educativa, sobre todo el colectivo femenino.

Con respecto a la formación complementaria, es menos probable que los desempleados hayan realizado un **máster**. Asimismo, es más frecuente que este colectivo no conozca ningún idioma ni posea conocimientos de informática. Situación que se acentúa al disminuir el nivel educativo.

Destaca el hecho de que aumenta la proporción de los desempleados que dicen tener **experiencia laboral**. Hay que señalar que los parados sin especialización laboral tienen más experiencia, mientras que los que poseen titulación universitaria tienen menos.

Profundizando en las características propias de los **desempleados**, destaca el hecho de que es a las mujeres y a los que no tienen especialización laboral a los que más tiempo les cuesta encontrar un empleo tras finalizar sus estudios.

Casi la mitad de los parados tienen menos de un año de experiencia laboral y no conocen ninguna ocupación en la que pueden trabajar, estando presentes estas características en mayor medida entre los hombres y entre los que tienen menor nivel formativo.

En relación con la **forma de buscar un empleo** se puede señalar que la mayoría de los desempleados (más del 60% y aumentando considerablemente a lo largo del periodo) no se han presentado nunca a una oposición, sobre todo los que menor nivel educativo tienen. No obstante, sí que saben como se prepara un currículum (cerca del 80% de los parados) y conocen la carta de presentación como herramientas de búsqueda de empleo (alrededor del 50%), siendo los parados de más bajo nivel educativo los que menor conocimiento de estas herramientas poseen.

Casi la mitad de los parados encuestados tiene una idea clara de las posibles ocupaciones en las que pueden insertarse, principalmente los titulados universitarios. Casi el 20% de los parados no tiene ninguna idea de cómo tiene que gestionar su inserción laboral, sobre todo los de menor nivel educativo. Prácticamente la totalidad de los parados estaría dispuesta a aceptar una oferta de trabajo por debajo de su categoría y titulación. Entre los proyectos que tienen los parados se encuentran el de preparar una oposición, (principalmente los que poseen una titulación universitaria), montar una empresa propia, (sobre todo los que menor especialización tienen) y seguir buscando como hasta ahora (especialmente los de menor nivel formativo).

6.6.- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA EN LA DÉCADA DE 1998 A 2008.

6.6.1.- COMPARACIÓN DE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN ACTIVA EN LA DÉCADA DE 1998 A 2008.

En el presente epígrafe se realiza un análisis descriptivo de los datos relativos al conjunto de la población en la década que abarca desde 1998 hasta 2008. La intención de este epígrafe es exponer la distribución de los encuestados dentro de la población activa y a lo largo de la década para cada una de las variables sociodemográficas analizadas: comarca, edad, estado civil, estudios y profesiones de los padres, estudios propios del sujeto encuestado, así como los estudios complementarios, para analizar las variables propias de cada perfil planteado en nuestra investigación: población emprendedora, población trabajadora en la empresa privada, población trabajadora en la administración y población desempleada. Se pretende revisar el perfil del conjunto de unas poblaciones que nos permitan comprender cuáles son los recursos humanos de los que se ha servido la Región de Murcia, de una población activa, con disposición a trabajar y con una edad joven y una formación reciente, y cuyo análisis permitirá definir políticas encaminadas a mejorar su empleabilidad.

La muestra obtenida al sumar ambas submuestras, la de 1998 y la de 2008 es de 4.281 individuos, que para una población superior a los 100.000 individuos y con un nivel de confianza del 95% supone un **error muestral de $\pm 1,47\%$** ³.

1) La comarca, la edad, o el estado civil:

Como se puede observar en la tabla 6.201, la mayor parte de la **población activa** en la década estudiada trabaja por cuenta ajena en la empresa privada y supone un 37% de la población activa, seguida de la población parada que supone el 22,4% de la población activa durante la década de 1998 a 2008. En el gráfico 6.70 se puede apreciar

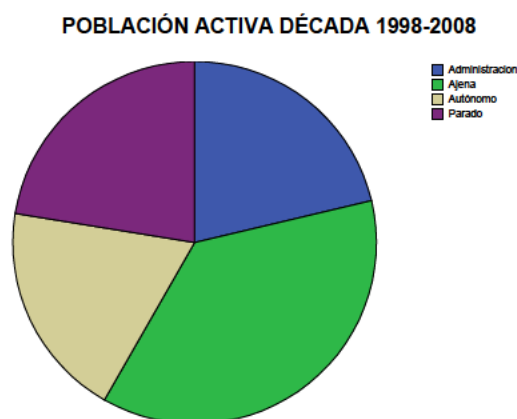
³ Datos obtenidos con el programa GANDÍA DATA WIN versión 6.0.512.1, software gratuito cedido por TESI, proceso de datos.

la diferencia de proporción entre las distintas poblaciones que componen la población activa en la década que abarca desde 1998 a 2008 en la Región de Murcia.

TABLA 6.201.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA EN LA DÉCADA DE 1998 A 2008.

GRUPO DE POBLACIÓN	PORCENTAJE
Trabajadores de la administración	21,3%
Trabajadores de la empresa privada	37,0%
Emprendedores	19,3%
Parados	22,4%
Total	100,0

GRÁFICO 6.70.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN DE LA REGIÓN DE MURCIA EN LA DÉCADA DE 1998 A 2008.



En la tabla 6.202 y en el gráfico 6.71 que se exponen a continuación, se muestra la composición de la población activa de la Región de Murcia en cada *comarca* durante la década de 1998 a 2008, y posteriormente se revisan los datos más relevantes observados.

TABLA 6.202.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA EN CADA COMARCA DE LA REGIÓN DE MURCIA EN LA DÉCADA DE 1998 A 2008.

COMARCA	POBLACIÓN ACTIVA 1998 A 2008				Total
	Trabajador de la administración	Trabajador de la empresa privada	Empresario	Parado	
Huerta de Murcia, Valle Ricote, Vega Media, Río Mula	56,8%	50,7%	52,2%	55,5%	53,4%
Campo de Cartagena, Mar Menor	18,1%	20,2%	17,5%	18,2%	18,8%
Alto Guadalentín, Bajo Guadalentín	13,3%	13,8%	16,4%	12,6%	13,9%
Noroeste	3,7%	3,2%	4,4%	3,8%	3,6%
Vega Alta, Oriental, Altiplano	8,1%	12,1%	9,4%	9,9%	10,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

GRÁFICO 6.71.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN LA DÉCADA DE 1998 A 2008.



En la tabla 6.202 se comprueba al analizar las distintas *comarcas*, que más de la mitad de la población activa, se sitúa en la Huerta de Murcia, Valle del Ricote, Vega Medio y Río Mula, siendo la comarca del Noroeste la que menor población activa muestra en la región. Las distintas poblaciones objeto de estudio muestran diferencias significativas según indica una chi-cuadrado de 0,014.

A continuación se expone la tabla 6.203 que muestra la composición de la población activa de la Región de Murcia según el *sexo* durante la década de 1998 a 2008, y seguidamente se revisan los datos observados en la misma.

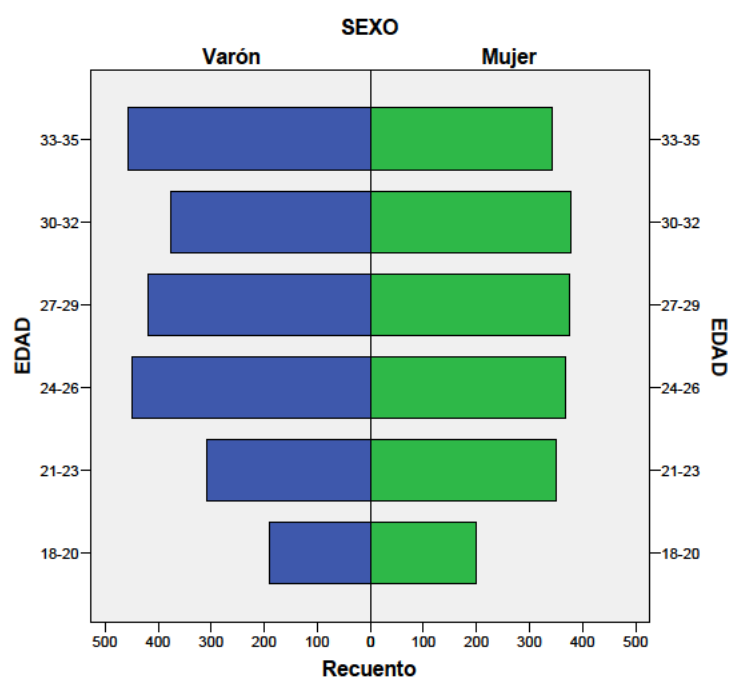
TABLA 6.203.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA EN CADA COMARCA DE LA REGIÓN DE MURCIA EN LA DÉCADA 1998-2008.

SEXO	POBLACIÓN ACTIVA 1998 A 2008				Total
	Trabajador de la administración	Trabajador de la empresa privada	Empresario	Parado	
Hombre	49,9%	54,5%	65,5%	38,4%	52,1%
Mujer	50,1%	45,5%	34,5%	61,6%	47,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

El test chi-cuadrado indica que hay diferencias absolutamente significativas (0,000) entre los distintos grupos de la población activa según el *sexo*, lo que refleja que el ser hombre aumenta la probabilidad de pertenecer a la población de los trabajadores de la empresa privada y a los emprendedores. Como muestra la tabla 6.203, más de la mitad de la población activa son hombres y entre la población total encontramos que un 52,1%, son emprendedores aumentando hasta un 65,1% en los hombres frente a un 34,5% entre las mujeres. Las mujeres, en cambio destacan su proporción entre los parados con el 61,6% del total.

Seguidamente se presenta el gráfico 6.72 que muestra la composición de la población activa de la Región de Murcia *por sexo y por edad* durante la década de 1998 a 2008 y también la tabla 6.204 que muestra la composición de la población activa según la edad, y posteriormente se revisan los datos observados en la misma.

**GRÁFICO 6.72.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA
EN FUNCIÓN DE LA EDAD Y EL SEXO EN LA DÉCADA DE 1998 A 2008.**



**TABLA 6.204.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA
EN FUNCIÓN DE LA EDAD EN LA DÉCADA DE 1998 A 2008.**

EDAD	POBLACIÓN ACTIVA 1998 A 2008				Total
	Trabajador de la administración	Trabajador de la empresa privada	Empresario	Parado	
18-20	2,1%	11,5%	2,1%	18,4%	9,2%
21-23	7,1%	18,1%	8,8%	25,8%	15,7%
24-26	14,6%	24,0%	12,5%	22,0%	19,3%
27-29	23,7%	18,5%	20,3%	13,3%	18,8%
30-32	24,9%	14,8%	23,7%	11,2%	17,9%
33-35	27,6%	13,2%	32,6%	9,3%	19,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tal como queda reflejado en el gráfico 6.72 y en la tabla 6.204 y teniendo en cuenta que únicamente analizamos la población *entre 18 y 35 años*, la población activa se caracteriza por tener un mayor porcentaje entre los individuos entre 24 y 29 años, que suponen el 38,1% de la población total encuestada. El 76,2% de los que trabajan para la administración tiene entre 27 y 35 años. Los emprendedores también tienen una mayor representación entre el grupo de 27 y 35 años, con el 33,8% de su población en esta edad. El 66,2% de los parados tienen entre 18 y 26 años. El test chi-cuadrado indica diferencias absolutamente significativas en cuanto a la influencia de la edad en la pertenencia a las distintas poblaciones, de manera que cuanto mayor edad más probabilidad de trabajar en la administración o como empresario, y cuanto menor edad más probabilidades existen de estar en el paro.

La tabla 6.205 muestra a continuación la composición de la población activa de la Región de Murcia en función del *estado civil* durante la década de 1998 a 2008, y posteriormente se revisan los datos observados en la misma.

TABLA 6.205.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA EN FUNCIÓN DEL ESTADO CIVIL EN LA DÉCADA DE 1998 A 2008.

ESTADO CIVIL	POBLACIÓN ACTIVA 1998 A 2008				Total
	Trabajador de la administración	Trabajador de la empresa privada	Empresario	Parado	
Soltero	47,4%	67,7%	43,3%	74,7%	60,3%
Casado	48,1%	28,8%	51,5%	21,6%	35,6%
Viudo, Separado, Divorciado	4,5%	3,5%	5,2%	3,6%	4,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

El *estado civil* también muestra diferencias absolutamente significativas cuando analizamos la composición de la población activa a través del test chi-cuadrado. Como indica la tabla 6.205, la mayor parte de los trabajadores de la empresa privada con el 67,7% están solteros, y entre los parados el 74,7% están solteros.

2) Estudios y profesiones de los padres:

Los estudios del padre también muestran diferencias absolutamente significativas cuando analizamos las distintas poblaciones que componen la población activa, según el test chi-cuadrado.

La siguiente tabla 6.204 refleja la composición de la población activa de la Región de Murcia en función de los *estudios del padre* durante la década de 1998 a 2008, y a posteriormente se revisan los datos más relevantes.

TABLA 6.206.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA EN FUNCIÓN DE LOS ESTUDIOS DEL PADRE EN LA DÉCADA DE 1998 A 2008.

ESTUDIOS DEL PADRE	POBLACIÓN ACTIVA 1998 A 2008				Total
	Trabajador de la administración	Trabajador de la empresa privada	Empresario	Parado	
Sin estudios	18,8%	24,7%	25,9%	20,7%	22,8%
Primarios	41,9%	46,5%	47,7%	50,7%	46,7%
Medios	22,3%	19,3%	16,4%	19,6%	19,5%
Superiores	17,0%	9,5%	10,0%	9,0%	11,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al revisar los *estudios del padre* entre la población activa, encontramos que cerca de la mitad de la población activa tiene un padre con estudios primarios, proporción que aumenta entre los parados con el 50,7% de su población con un padre en ese nivel de estudios. La mayor parte de los trabajadores de la administración tiene un padre con estudios superiores, suponiendo el 17% de los mismos frente a un 11% del total de la población activa con un padre en este nivel de estudios. El test chi-cuadrado indica diferencias absolutamente significativas, lo que supone que cuanto menor es el nivel de estudios del padre habrá mayor probabilidad de estar en el paro o trabajando como empresario, y cuanto mayor sea el nivel de estudios, más probabilidades existen de trabajar en la administración pública.

La tabla 6.207 muestra seguidamente la composición de la población activa de la Región de Murcia en función de los *estudios de la madre* durante la década de 1998 a 2008 y posteriormente se revisan los datos más relevantes.

TABLA 6.207.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA EN FUNCIÓN DE LOS ESTUDIOS DE LA MADRE EN LA DÉCADA DE 1998 A 2008.

ESTUDIOS DE LA MADRE	POBLACIÓN ACTIVA 1998 A 2008				Total
	Trabajador de la administración	Trabajador de la empresa privada	Empresario	Parado	
Sin estudios	23,4%	26,6%	31,6%	28,3%	27,3%
Primarios	49,0%	54,4%	50,3%	48,5%	51,1%
Medios	18,6%	13,1%	12,0%	16,5%	14,8%
Superiores	9,0%	6,0%	6,1%	6,7%	6,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al observar los *estudios de la madre*, comprobamos también que el test chi-cuadrado muestra diferencias absolutamente significativas al analizar cada una de las poblaciones que componen la población activa. Si entre el total de la población activa se observa que un 6,8% tiene una madre con estudios superiores, entre los trabajadores de la administración, ese porcentaje aumenta al 9%. Entre los empresarios se refleja un mayor porcentaje de madres sin estudios que en el total de la población activa, suponiendo un 31,6% frente al 27,3% del total.

A continuación se comentan los resultados más relevantes que seguidamente refleja la tabla 6.208 donde se muestra la composición de la población activa de la Región de Murcia en función de la *categoría profesional del padre* durante la década de 1998 a 2008.

Al estudiar la composición de la población activa en función de la *categoría profesional del padre*, también chi-cuadrado muestra diferencias absolutamente significativas, lo que indica que a menor categoría profesional del padre, es decir en el caso de que el padre sea un obrero sin especializar, mayor probabilidad hay de estar

parado, y sin embargo, cuanto mayor es la categoría profesional del padre, como el caso de los técnicos, mayor es la probabilidad de estar trabajando en la administración. Como se puede observar en la tabla 6.208, el 61,2% de los trabajadores de la empresa privada y el 62,6% de los parados tienen un padre que trabaja como obrero especializado. El 46,1% de los emprendedores tiene un padre que es emprendedor a su vez. También hay que destacar que el 14% de los trabajadores de la administración tiene un padre trabajando como funcionario, porcentaje que en el total de la población activa supone un 9% y que entre los emprendedores se reduce al 6,1%.

TABLA 6.208.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA EN FUNCIÓN DE LA CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE EN LA DÉCADA DE 1998 A 2008.

CATEGORÍA PROFESIONAL DEL PADRE	POBLACIÓN ACTIVA 1998 A 2008				Total
	Trabajador de la administración	Trabajador de la empresa privada	Empresario	Parado	
Directivos	4,2%	5,4%	2,6%	5,1%	4,5%
Técnicos General	19,7%	7,5%	8,0%	8,3%	10,2%
Empleados/Obreros especializados	50,1%	61,2%	34,4%	62,6%	54,0%
Obreros sin especializar	4,0%	5,3%	2,8%	6,2%	4,8%
Funcionarios General	14,0%	8,0%	6,1%	9,1%	9,0%
Autónomos. Empresarios	8,0%	12,6%	46,1%	8,8%	17,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Seguidamente se comentan los resultados más relevantes que a continuación refleja la tabla 6.209 donde se muestra la composición de la población activa de la Región de Murcia en función del *área profesional del padre* durante la década de 1998 a 2008.

El análisis del *área profesional del padre* indica que las diferencias son absolutamente significativas entre las distintas poblaciones que componen la población activa, de manera que los miembros de la población activa cuyo padre trabaja en la banca, comercio y transporte suponen el 20,3% del total, y este porcentaje se incrementa

al 29,2% entre los emprendedores. Los padres que se dedica a la sanidad y a la docencia también están más representados entre los trabajadores de la administración. También es superior al resto la proporción de padres que están ocupados en el área de la convivencia y el derecho, entre los trabajadores de la administración. Un 15,8% de los parados tiene un padre trabajando en el área de la industria, máquinas y vehículos y talleres, frente al 13,7% del total de la población activa.

TABLA 6.209.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA EN FUNCIÓN DEL ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE EN LA DÉCADA DE 1998 A 2008.

ÁREA PROFESIONAL DEL PADRE	POBLACIÓN ACTIVA 1998 A 2008				Total
	Trabajador de la administración	Trabajador de la empresa privada	Empresario	Parado	
Sanidad	4,8%	2,2%	2,6%	2,6%	2,9%
Docencia	7,5%	2,6%	2,8%	3,7%	3,9%
Banca, comercio, transporte	16,9%	17,6%	29,2%	19,9%	20,3%
Convivencia, derecho ...	10,4%	7,4%	5,6%	6,7%	7,5%
Cultura	1,5%	,4%	,7%	,1%	,6%
Administrativo	4,3%	3,3%	1,8%	3,0%	3,1%
Agricultura, pesca, minería	9,2%	14,4%	13,0%	12,4%	12,6%
Edificación	9,3%	13,7%	11,6%	12,7%	12,2%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	12,7%	13,9%	12,0%	15,8%	13,7%
Industrias alimentarias. Artesanías	4,5%	5,9%	6,4%	5,4%	5,6%
Sin especificar	18,9%	18,6%	14,4%	17,6%	17,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La tabla 6.210 muestra a continuación la composición de la población activa de la Región de Murcia en función de la *categoría profesional de la madre* durante la década de 1998 a 2008, y posteriormente se revisan los datos observados en la misma.

**TABLA 6.210.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA
EN FUNCIÓN DE LA CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE EN LA DÉCADA
DE 1998 A 2008.**

CATEGORÍA PROFESIONAL DE LA MADRE	POBLACIÓN ACTIVA 1998 A 2008				Total
	Trabajador de la administración	Trabajador de la empresa privada	Empresario	Parado	
Directivos	4,2%	5,4%	2,6%	5,1%	4,5%
Técnicos General	19,7%	7,5%	8,0%	8,3%	10,2%
Empleados/Obreros especializados	50,1%	61,2%	34,4%	62,6%	54,0%
Obreros sin especializar	4,0%	5,3%	2,8%	6,2%	4,8%
Funcionarios General	14,0%	8,0%	6,1%	9,1%	9,0%
Autónomos. Empresarios	8,0%	12,6%	46,1%	8,8%	17,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al revisar la influencia de la *categoría profesional de la madre* el test chi-cuadrado advierte que las diferencias son absolutamente significativas. En el grupo de trabajadores de la administración se observa un mayor porcentaje de madres que trabajan como técnicas o son funcionarias. El 46% de los emprendedores tienen una madre que trabaja como empresaria. El 61,2% de los trabajadores de la empresa privada y el 62,6% de los parados tienen una madre que trabaja como obrera o empleada especializada.

A continuación se comentan los resultados más relevantes que refleja la tabla 6.211 en la que se muestra la composición de la población activa de la Región de Murcia en función del *área profesional de la madre* durante la década de 1998 a 2008.

Las diferencias son absolutamente significativas también cuando analizamos el *área profesional en el que trabaja la madre*. La mayor parte de las madres de la población activa son amas de casa, suponiendo el 68,1%. El siguiente área destacada es para las madres que trabajan en el sector de la banca, comercio y transporte y

principalmente entre las madres de los empresarios, donde supone el 10,6%, frente al 7,3% entre el total de la población activa. Las madres que se dedican a la docencia están mayoritariamente representadas entre los trabajadores de la administración con un 6,7%, y son sobre el total de la población activa un 4,2%. La sanidad es otra de las actividades principales entre las madres de los trabajadores de la administración, situándose en el 5,3% frente al 3,7% que representan en el total de la población activa. Por último, destacamos las madres que se dedican a los servicios de limpieza y hogar, que suponen un 6,1% entre los parados, mientras que sobre el total de la población activa son el 3,9%.

TABLA 6.211.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA EN FUNCIÓN DEL ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE EN LA DÉCADA DE 1998 A 2008.

ÁREA PROFESIONAL DE LA MADRE	POBLACIÓN ACTIVA 1998 A 2008				Total
	Trabajador de la administración	Trabajador de la empresa privada	Empresario	Parado	
Sanidad	5,3%	2,9%	3,6%	3,7%	3,7%
Docencia	6,7%	3,0%	3,8%	4,0%	4,2%
Banca, comercio, transporte	6,3%	6,3%	10,6%	7,2%	7,3%
Convivencia, derecho ...	2,2%	1,5%	1,1%	1,6%	1,6%
Cultura	,4%	,4%	,3%	,2%	,3%
Administrativo	2,5%	2,5%	2,3%	2,0%	2,3%
Servicios (limpieza, hogar)	2,0%	4,1%	2,7%	6,1%	3,9%
Agricultura, pesca, minería	66,8%	70,4%	67,0%	66,6%	68,1%
Edificación	1,7%	1,8%	1,1%	1,7%	1,6%
Industria. Máquinas, vehículos, talleres	,1%	,1%	,2%		,1%
Industrias alimentarias. Artesanías	,5%	1,8%	,5%	,8%	1,1%
Sin especificar	1,7%	2,4%	2,3%	1,7%	2,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

3) Estudios propios.

Seguidamente se comentan los resultados más relevantes que posteriormente refleja la tabla 6.212, en la que se muestra la composición de la población activa de la Región de Murcia en función del *nivel educativo* durante la década de 1998 a 2008.

Se observa tras realizar el análisis de cada grupo según *el nivel educativo* que el 24,2% de la población activa analizada tiene como titulación más elevada la de graduado escolar, porcentaje que desciende entre los trabajadores de la administración a un 9,2%. Los empresarios poseen mayoritariamente los títulos de certificado de escolaridad y de graduado escolar como titulación más elevada, suponiendo el 38,6% de los mismos frente al 28,7% entre la población activa total con estas titulaciones. El mayor porcentaje de diplomados, licenciados y doctores se observa entre los trabajadores de la administración y supone el 57% de sus trabajadores, mientras que para el total de la población activa los titulados universitarios suponen el 30,4%. El test chi-cuadrado marca diferencias absolutamente significativas, y los datos apuntan a que cuanto mayor sea el nivel educativo del individuo más probabilidades existen de pertenecer a la población de trabajadores de la administración.

TABLA 6.212.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA EN FUNCIÓN DEL NIVEL EDUCATIVO EN LA DÉCADA DE 1998 A 2008.

NIVEL EDUCATIVO	POBLACIÓN ACTIVA 1998 A 2008				Total
	Trabajador de la administración	Trabajador de la empresa privada	Empresario	Parado	
Certificado de escolaridad	,8%	5,9%	5,4%	4,9%	4,5%
Graduado escolar	9,2%	27,9%	33,2%	24,8%	24,2%
FP1 –Ciclos G. Medio	5,7%	15,2%	12,4%	11,9%	11,9%
FP2 – Ciclos G. Superior	13,8%	17,6%	13,3%	14,1%	15,2%
Bachillerato	13,5%	12,9%	13,3%	14,6%	13,5%
Diplomado - Ing. Técnico	34,4%	12,3%	10,2%	19,2%	18,2%
Licenciado - Ing. Superior	20,4%	7,9%	12,2%	10,0%	11,9%
Doctor	2,2%	,3%	,1%	,3%	,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La tabla 6.210 muestra a continuación la composición de la población activa de la Región de Murcia en función de la *especialización académico-laboral* durante la década de 1998 a 2008, y posteriormente se revisan los datos observados en la misma.

TABLA 6.213.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA EN FUNCIÓN DE LA ESPECIALIZACIÓN ACADÉMICO-LABORAL EN LA DÉCADA DE 1998 A 2008.

ESPECIALIZACIÓN	POBLACIÓN ACTIVA 1998 A 2008				Total
	Trabajador de la administración	Trabajador de la empresa privada	Empresario	Parado	
Sin Especialidad	9,9%	33,8%	38,2%	29,7%	28,6%
Bachillerato	13,4%	12,9%	13,5%	14,9%	13,5%
Act. Extractivas (Agr. Pesc. Minas)	,8%	1,2%	1,8%	1,5%	1,3%
Construcción, Industria	7,4%	13,2%	13,0%	7,6%	10,7%
Administración	10,7%	15,9%	9,7%	11,5%	12,6%
Sanidad, Deporte, Estética	17,5%	7,7%	7,7%	9,6%	10,2%
Educación, Psicología	22,5%	4,1%	3,4%	11,5%	9,5%
Comercio y empresa	5,3%	6,2%	7,4%	4,0%	5,7%
Control social	5,8%	3,9%	4,0%	6,0%	4,8%
El mundo de la cultura	6,6%	1,3%	1,2%	3,8%	3,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Si revisamos los datos que ofrece la tabla 6.213, en la que se muestra la *especialización académico-laboral*, podemos comprobar como la población emprendedora tiene un mayor porcentaje de trabajadores sin formación especializada, con el 38,2% cuando sobre el total de los que no tienen especialización supone el 28,6% de la población activa. Los trabajadores de la administración que se han formado en el área de educación, psicología suponen el 22,5%, siendo en el total de la población activa un 9,5%. También esta especialidad tiene un peso relevante entre los parados con el 11,5% de su población. La mayor parte de los trabajadores que se han especializado en el área de la construcción y la industria se sitúan entre los trabajadores de la empresa privada y entre los emprendedores, suponiendo el 13,2% y el 13%, respectivamente,

mientras que esta especialidad en el total de la población activa supone un 10,7%. El 7,4% de los empresarios se ha especializado en el área del comercio y empresa frente al 5,7% de la población total activa. También destaca entre los trabajadores de la administración, la especialización relativa al mundo de la cultura, con el 6,6% frente a un 3% del total de la población activa. El test chi-cuadrado advierte de que las diferencias entre las distintas poblaciones son absolutamente significativas.

4) *Los estudios complementarios: Máster, Idiomas, Informática.*

A continuación se comentan los resultados más relevantes que posteriormente refleja la tabla 6.214, en la que se muestra la composición de la población activa de la Región de Murcia en función del *conocimiento de idiomas* durante la década de 1998 a 2008.

Cuando evaluamos las diferencias entre los que poseen idiomas el test chi-cuadrado indica que son absolutamente significativas y los que en mayor proporción dicen no conocer ningún idioma se sitúan los autónomos, con el 53,3% y los trabajadores por cuenta ajena con el 46,5%. Entre los que trabajan en la administración, un 16,9% tiene dos idiomas y en su mayor parte es el inglés con el francés con un 13,7%.

TABLA 6.214.- COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA REGIÓN DE MURCIA EN FUNCIÓN DEL CONOCIMIENTO DE IDIOMAS DE 1998 A 2008.

CONOCIMIENTO DE IDIOMAS	POBLACIÓN ACTIVA 1998 A 2008				Total
	Trabajador de la administración	Trabajador de la empresa privada	Empresario	Parado	
Ninguno	28,8%	46,5%	53,3%	38,9%	42,3%
Uno	53,6%	44,9%	40,3%	50,8%	47,2%
Dos	16,9%	7,9%	5,6%	9,8%	9,8%
Tres	,8%	,7%	,8%	,5%	,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

También los conocimientos informáticos marcan diferencias significativas entre las poblaciones que componen la población activa, siendo los emprendedores con un 60,3% y los parados con un 58,4%, los que en mayor proporción dicen no tener conocimientos, mientras que los que trabajan en la administración dicen no tener conocimientos informáticos en menor proporción que el resto con el 43,9%, siendo el total de la población activa un 53,5%.

6.6.2.- CONCLUSIONES DEL ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LA DÉCADA DE 1998 A 2008.

La mayor parte de la población activa en la década analizada **se caracteriza por** trabajar por cuenta ajena en la empresa privada, suponiendo un 37% de la población activa, seguida de la población parada que durante esta década es el 22,4% de la población activa.

Se comprueba que más de la mitad de la población activa, se sitúa en la ***Huerta de Murcia***.

Destacamos que el ***ser hombre*** aumenta la probabilidad de pertenecer a los trabajadores de la empresa privada y a la de los emprendedores. Las ***mujeres***, en cambio destacan su porcentaje en la situación de paradas con el 61,6% de las mismas.

Teniendo en cuenta que únicamente analizamos la población ***entre 18 y 35 años***, la población activa se caracteriza por tener un mayor porcentaje entre 24 y 29 años. El 76,2% de los que trabajan para la administración tiene entre 27 y 35 años. Los empresarios también tienen una mayor proporción entre el grupo de 27 y 35 años, con el 33,8% de su población en esta edad. En cambio, el 66,2% de los parados tienen entre 18 y 26 años. Por tanto, cuanto mayor es la ***edad*** del individuo mayor es la probabilidad de trabajar en la administración o como empresario, y cuanto menor es la edad más probabilidades se tienen de estar en el paro.

La mayor parte de los trabajadores de la empresa privada y de los parados está ***soltera***, suponiendo el 67,7% y el 74,7% respectivamente.

Cerca de la mitad de la población activa tiene ***un padre con estudios*** primarios, y esta proporción aumenta entre los parados situándose en el 50,7% de su población con un padre con ese nivel de estudios. La mayor parte de los trabajadores de la administración tiene un padre con estudios superiores. Cuanto menor es el nivel de estudios del padre, habrá mayor probabilidad de estar desempleado o de estar trabajando como empresario, y cuanto mayor sea el nivel de estudios del padre, más probabilidades existen de trabajar en la administración pública.

Si entre el total de la población activa se observa que un 6,8% tiene una ***madre con estudios*** superiores, entre los trabajadores de la administración, ese porcentaje aumenta al 9%. Entre los empresarios se refleja un mayor porcentaje de madres sin estudios que en el total de la población activa, suponiendo un 31,6% frente al 27,3% del total.

En el caso de que la ***categoría profesional del padre*** sea como obrero sin especializar, mayor probabilidad hay de estar parado, y sin embargo, cuanto mayor es la categoría profesional del padre, como el caso de los técnicos, mayor es la probabilidad de estar trabajando en la administración. El 46,1% de los emprendedores tiene un padre que es emprendedor a su vez. También hay que destacar que el 14% de los trabajadores de la administración tienen un padre trabajando como funcionario, porcentaje que en el total de la población activa supone un 9% y que entre los emprendedores se reduce al 6,1%. Los padres cuya ***área profesional*** es la sanidad o la docencia también están más representados entre los trabajadores de la administración.

Cuando analizamos ***la categoría profesional en el que trabaja la madre*** en el grupo de trabajadores de la administración se observa un mayor porcentaje de madres que son técnicas o funcionarias. El 46% de los empresarios tienen una madre que trabaja como empresaria.

Cuando analizamos el ***área profesional en el que trabaja la madre*** se observa que la mayor parte de las madres de la población activa son amas de casa, suponiendo el 68,1%. Las madres que trabajan en el sector de la banca, comercio y transporte se sitúan principalmente entre las madres de los empresarios. Las madres que se dedican a la

docencia están mayoritariamente representadas entre los trabajadores de la administración. La sanidad es otra de las actividades principales entre las madres de los trabajadores de la administración. Por último, destacamos las madres que se dedican a los servicios de limpieza y hogar, que suponen un 6,1% entre los parados, mientras que sobre el total de la población activa son el 3,9%.

El 24,2% de la población activa analizada tiene como *titulación* más elevada el graduado escolar. Los empresarios poseen mayoritariamente los títulos de certificado de escolaridad y de graduado escolar como titulación más elevada, suponiendo el 38,6% frente al 28,7% entre la población activa total con estas titulaciones. El mayor porcentaje de diplomados, licenciados y doctores se observa entre los trabajadores de la administración y supone el 57% de sus trabajadores, mientras que para el total de la población activa los titulados universitarios suponen el 30,4%. Los datos apuntan a que cuanto mayor sea el nivel educativo del individuo más probabilidades existen de pertenecer a la población de trabajadores de la administración.

Cuando revisamos la *especialización académico-laboral* de la población activa encontramos que la población emprendedora tiene un mayor porcentaje de trabajadores sin formación especializada, con el 38,2% cuando sobre el total de los que no tienen especialización supone el 28,6% de la población activa. Los trabajadores de la administración que se han formado en el área de educación, psicología suponen el 22,5%, siendo en el total de la población activa un 9,5%. También esta especialidad tiene un peso relevante entre los parados con el 11,5% de su población. La mayor parte de los trabajadores que se han especializado en el área de la construcción y la industria se sitúan entre los trabajadores de la empresa privada y entre los emprendedores. También destaca entre los trabajadores de la administración, la especialización relativa al mundo de la cultura, con el 6,6% frente a un 3% del total de la población activa.

Cuando evaluamos las diferencias entre los que poseen *idiomas* encontramos que entre los que en mayor proporción dicen no conocer ninguno se sitúan los empresarios, con el 53,3% y los trabajadores por cuenta ajena con el 46,5%.

CAPÍTULO 7
CONCLUSIONES DEL ESTUDIO

Tras la revisión de la literatura y la realización del estudio empírico se han obtenido una serie de conclusiones que permiten responder a las cuestiones que se han planteado en este trabajo. Es en este momento cuando se exponen los resultados más significativos de la investigación efectuada. Para ello, se diferencia entre los que se derivan de la revisión de la literatura y los que proceden del estudio empírico. Asimismo, se incluyen las principales aportaciones de este trabajo y se exponen futuras líneas de investigación que se derivan del mismo.

7.1.- CONCLUSIONES DERIVADAS DE LA REVISIÓN DE LA LITERATURA.

Al analizar las variables que condicionan la pertenencia al mercado laboral, la teoría del capital humano pone de manifiesto que es la formación recibida la que determina la posición que cada individuo ocupa. Según esta teoría, se invierte de manera consciente en educación a la espera de obtener un resultado en el futuro en forma de mayor salario aparejado a una mejor productividad. Asimismo, se buscan repercusiones a nivel social e individual tales como un mayor estatus ocupacional. Se asume que la cantidad y tipo de educación determina el tipo de trabajo al que se accede, de modo que a más formación mejor puesto de trabajo.

Sin embargo, la teoría credencialista pone en duda que la educación contribuya a incrementar la productividad en el trabajo, ya que la formación profesional se adquiere de la experiencia en mayor medida que de la escuela. No obstante, este enfoque cree que los individuos buscan credenciales para competir por un puesto de trabajo. Estas credenciales las proporciona el sistema educativo (títulos) y la experiencia profesional (prácticas en empresas), entre otros. Según esta teoría los más educados son los más aptos para ser formados, ya que suponen un menor coste de adiestramiento. Por tanto, la formación desempeña básicamente una función selectiva debido a las dificultades que plantea hacer una buena predicción del rendimiento de un candidato en un empleo concreto.

Teniendo en cuenta los argumentos expuestos tanto por la teoría del capital humano, que señala que las personas más formadas tienen más probabilidad de tener un

trabajo, dado que tienen la capacidad de ser más productivas, como por las teorías credencialistas, que indican que los trabajadores más cualificados educativamente también tienen más posibilidades de ocupar un puesto de trabajo dado que su educación actúa como una llamada de atención hacia los empleadores, se deduce que a mayor formación mayor es la probabilidad de quedar encuadrado dentro del grupo de ocupados del mercado laboral.

Sin embargo, la realidad muestra que la relación entre formación y mercado laboral no es exacta. De hecho, se observa que las mujeres (en general con un nivel educativo superior al de los hombres) tienen menor peso dentro del colectivo de los ocupados. Esto lleva a pensar que deben existir otras variables que condicionan la pertenencia a un grupo laboral u otro. Para tratar de encontrarlas se han analizado las teorías de la reproducción y de la segmentación.

La teoría de la reproducción, de base marxista, establece que es la clase social de la que se procede la que posibilita y traza las trayectorias académicas y laborales de los sujetos, al determinar estrategias, actitudes, valores, discursos y expectativas resultantes del proceso de socialización. El entorno familiar y la clase social son factores que explican el éxito escolar y laboral, sin que se pueda responsabilizar sólo al individuo. Este enfoque considera a la educación como un instrumento de reproducción de la estructura social.

La teoría de la segmentación, por su parte, establece que los mercados de trabajo suelen dividirse siguiendo criterios de etnia, género, edad o religión. Dentro de esta concepción, la teoría del mercado dual del trabajo considera que este mercado se divide en dos segmentos: primario y secundario. Mientras el segmento primario está compuesto por puestos de trabajo bien remunerados, estables, con posibilidades de promoción y equidad, el segmento secundario ofrece trabajos peor pagados, inestables y con pocas posibilidades de promoción. Y, tradicionalmente, los puestos de trabajo del segmento secundario tienden a estar concentrados en ciertos grupos de trabajadores, tales como: mujeres, jóvenes, emigrantes y minorías raciales.

Por tanto, respondiendo a una de las preguntas fundamentales que daban pie a este trabajo, según la literatura analizada, aunque formación y mercado laboral están

relacionados, la formación no es el único factor que condiciona el que un individuo pertenezca a un grupo laboral u otro. Existen otras variables como el entorno familiar, el sexo o la edad que influyen en esta asignación.

Analizadas las distintas teorías que ayudan a entender el porqué los individuos pueden encontrarse en situación de ocupados o de desempleados (primera gran agrupación que se puede realizar dentro del mercado laboral) se ha pasado a estudiar los factores que condicionan el que un individuo sea un emprendedor. Es decir, que dentro de la población ocupada se decante por el trabajo por cuenta propia en lugar de trabajar por cuenta ajena.

El interés por la figura del empresario, emprendedor o autónomo reside en el importante papel que desempeña en el desarrollo social y económico, fundamentalmente en épocas de crisis económica.

Durante los últimos años, se ha desarrollado un considerable discurso académico y político sobre el espíritu empresarial (*entrepreneurship*), como factor de crecimiento económico y de generación de empleo. En la configuración de este discurso ha jugado un papel esencial la representación de Schumpeter (1964), quien indica que para que se produzca el cambio de una situación económica de equilibrio a otra de niveles más altos de renta es necesario que existan empresarios que apliquen innovaciones, tanto técnicas como de organización, que puedan dar lugar a una transformación de la función de producción. Se considera a los empresarios y a los proyectos empresariales como un bien escaso y que es preciso potenciar, de ahí el interés creciente por la generación de nuevos empresarios. De hecho, de acuerdo con la Encuesta de Población Activa, la estructura ocupacional en España muestra que entre 1976 y 2002 el porcentaje de ocupados por cuenta propia ha descendido desde el 30% hasta el 18,8% sobre el total de la población ocupada. Descenso que tiene su origen en el crecimiento económico en general y en la oferta de empleo en particular experimentados en España durante los años noventa y primeros años del siglo XXI y que generalmente se interpreta como una preferencia por el empleo asalariado frente al riesgo que supone la ocupación por cuenta propia (Brunet y Alarcón, 2004: 82-83).

La revisión desde el punto de vista del emprendedor de las teorías expuestas en el capítulo primero indica que la formación, el entorno familiar, el sexo y la edad pueden influir en que una persona decida convertirse en empresario. Además, se pone de manifiesto la necesidad de promover el espíritu emprendedor de los más jóvenes desde los niveles educativos inferiores, proporcionándoles en los niveles superiores la formación, las habilidades y los conocimientos necesarios para desarrollar ese tipo de actividades.

Dado que la situación económica actual está poniendo de manifiesto la necesidad de crear empleo, los poderes públicos deberían contribuir a impulsar el espíritu empresarial, destinando todos los recursos a su alcance a la creación de nuevas empresas, así como al fomento de una actitud favorable y una mayor sensibilización hacia la profesión de empresario. Asimismo, deberían establecer las vías necesarias para favorecer la incorporación de los colectivos menos representados.

Otro punto de gran interés en esta investigación ha sido el de conocer qué variables pueden explicar que los trabajadores por cuenta ajena desempeñen sus tareas en la empresa privada o lo hagan en la administración pública. Analizados los postulados de la teoría del capital humano, de la credencialista, de la teoría de la reproducción y de la teoría de la segmentación, se desprende que, al igual que ocurría con los colectivos anteriores, la formación, el entorno familiar, el sexo y la edad pueden estar determinando su posicionamiento.

De la revisión de la literatura se desprende que a mayor nivel formativo mayor probabilidad de trabajar en la administración pública que en la empresa privada. Asimismo, el sexo parece influir en esta elección ya que las mejores condiciones laborales (horario, vacaciones, permisos, etc.), que en general representa el sector público con respecto al privado, tienen más atractivo para las mujeres al permitirles una mejor conciliación de la vida familiar y laboral.

Finalmente, se ha analizado qué factores pueden influir en que un individuo se encuadre dentro del colectivo de los desempleados. Al igual que en los capítulos precedentes se ha valorado, partiendo de las teorías expuestas al inicio del trabajo, que puede deberse a la formación, al entorno familiar, al sexo o a la edad.

Los estudios analizados parecen demostrar que la cualificación incide de forma favorable, de modo que aquellos individuos que se han formado más tienen menos probabilidad de estar desempleados. Sin embargo, las conclusiones no son tan simples ya que otras muchas variables influyen en la situación de paro. Así, se observa que aquellos trabajadores en situación de desempleo de larga duración tienen más problemas para acceder de nuevo a un puesto de trabajo y que determinados colectivos, tales como las mujeres o los jóvenes, tienen mayor probabilidad de estar en paro.

7.2.- CONCLUSIONES DERIVADAS DEL ESTUDIO EMPÍRICO.

Con el estudio empírico desarrollado en esta investigación se pretende comprobar si las variables que, según la literatura analizada al inicio de este trabajo, condicionan la pertenencia a un grupo laboral u otro, realmente influyen en la muestra seleccionada y demostrar si lo hacen en el sentido esperado.

Este estudio se ha realizado sobre una muestra de individuos de entre 18 y 35 años de la Región de Murcia que, en el momento de la encuesta estuvieran ocupados o buscando empleo, desestimando por tanto a los individuos que no formaran parte de la población activa (estudiantes que no buscaran trabajo, amas de casa...). Esto permite comparar los datos con los que aporta el INE en la encuesta que realiza trimestralmente. Para la obtención de la muestra se ha utilizado un **muestreo aleatorio simple estratificado**. Se ha considerado el nivel educativo más alto que en ese momento tuviera la persona encuestada, así como su situación laboral en el momento de realización de la encuesta.

Finalmente, la *muestra en 1998-1999 está estratificada* entre cuatro poblaciones: autónomos: 499, trabajadores de la administración: 569, trabajadores por cuenta ajena: 848 y parados: 604. Igualmente la *muestra en 2007-2008 está estratificada* entre cuatro poblaciones: autónomos: 328, trabajadores de la administración: 342, trabajadores por cuenta ajena: 735 y parados: 356.

Con la información recogida se han contrastado las hipótesis derivadas de la revisión de la literatura, las cuales se presentan a continuación, en la tabla C.1., indicando si se aceptan o se rechazan con los datos disponibles.

TABLA C.1. CONCLUSIONES DEL CONTRASTE DE HIPÓTESIS

<i>HIPÓTESIS 1: La formación condiciona la pertenencia a la población ocupada o desempleada, dentro del mercado laboral.</i>	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>Hipótesis 1a: el nivel académico condiciona la pertenencia a la población ocupada o desempleada, dentro del mercado laboral.</i>	,008.	Se acepta	,000	Se acepta
<i>Hipótesis 1b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la población desempleada, dentro del mercado laboral.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
<i>Hipótesis 1c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia a la población ocupada o desempleada, dentro del mercado laboral.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
<i>HIPÓTESIS 2 El entorno familiar condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.</i>	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>Hipótesis 2a: la formación del padre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.</i>	,011	Se acepta	,750	Se rechaza
<i>Hipótesis 2b: la formación de la madre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.</i>	,236	Se rechaza	,041	Se acepta
<i>Hipótesis 2c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.</i>		Se rechaza		Se rechaza
<i>Hipótesis 2c1: la categoría profesional del padre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
<i>Hipótesis 2c2: el área profesional del padre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.</i>	,458	Se rechaza	,831	Se rechaza
<i>Hipótesis 2d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.</i>		Se rechaza	,144	Se rechaza
<i>Hipótesis 2d1: la categoría profesional de la madre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.</i>	,269	Se rechaza	,000	Se acepta
<i>Hipótesis 2d2: el área profesional de la madre condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.</i>	,372	Se rechaza	,079	Se rechaza

HIPÓTESIS 3	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>Hipótesis 3: el sexo condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
HIPÓTESIS 4	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>Hipótesis 4: la edad condiciona la pertenencia a la población ocupada o a la desempleada.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
HIPÓTESIS 5	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>Hipótesis 5a: el nivel académico condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.</i>	,000	Se acepta	,002	Se acepta
<i>Hipótesis 5b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia, al grupo de emprendedores dentro de la población ocupada.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
<i>Hipótesis 5c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
HIPÓTESIS 6	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>El entorno familiar condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores dentro de la población ocupada.</i>				
<i>Hipótesis 6a: la formación del padre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.</i>	,051	Se rechaza	,286	Se rechaza
<i>Hipótesis 6b: la formación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.</i>	,016	Se acepta	,207	Se rechaza
<i>Hipótesis 6c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.</i>		Se rechaza	,144	Se rechaza
<i>Hipótesis 6c1: la categoría profesional del padre condiciona la pertenencia a la población emprendedora, dentro de la ocupada.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
<i>Hipótesis 6c2: el área profesional del padre condiciona la pertenencia a la población emprendedora dentro de la ocupada.</i>	,003	Se acepta	,001	Se acepta
<i>Hipótesis 6d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.</i>		Se rechaza		Se rechaza
<i>Hipótesis 6d1: la categoría profesional de la madre condiciona la pertenencia a la población emprendedora, dentro de la ocupada.</i>	383	Se rechaza	,682	Se rechaza
<i>Hipótesis 6d2: el área profesional de la madre condiciona la pertenencia a la población emprendedora, dentro de la ocupada.</i>	,084	Se rechaza	,006	Se acepta

<i>HIPÓTESIS 7</i>	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>Hipótesis 7: el sexo condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
<i>HIPÓTESIS 8</i>	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>Hipótesis 8: la edad condiciona la pertenencia al grupo de emprendedores, dentro de la población ocupada.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
<i>HIPÓTESIS 9</i>	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>La formación condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.</i>				
<i>Hipótesis 9a: el nivel académico condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
<i>Hipótesis 9b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia, a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
<i>Hipótesis 9c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.</i>	0,360	Se rechaza	0,323	Se rechaza
<i>HIPÓTESIS 10</i>	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>El entorno familiar condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.</i>				
<i>Hipótesis 10a: la formación del padre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.</i>	,000	Se acepta	,005	Se acepta
<i>Hipótesis 10b: la formación de la madre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.</i>	,000	Se acepta	,004	Se acepta
<i>Hipótesis 10c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.</i>		Se acepta		Se acepta
<i>Hipótesis 10c1: la categoría profesional del padre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta

<i>Hipótesis 10c2: el área profesional del padre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública.</i>	,000	Se acepta	,020	Se acepta
<i>Hipótesis 10d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.</i>		Se acepta		Se rechaza
<i>Hipótesis 10d1: la categoría profesional de la madre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública.</i>	,001	Se acepta	,0019	Se acepta
<i>Hipótesis 10d2: el área profesional de la madre condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública.</i>	,000	Se acepta	0,052	Se rechaza
HIPÓTESIS 11	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>Hipótesis 11: el sexo condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo del grupo de trabajadores por cuenta ajena.</i>	,000	Se acepta	,360	Se rechaza
HIPÓTESIS 12	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>Hipótesis 12: la edad condiciona la pertenencia a la empresa privada o a la administración pública, dentro del grupo de trabajadores por cuenta ajena.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
HIPÓTESIS 13	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>La formación condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de trabajadores por cuenta ajena.</i>				
<i>Hipótesis 13a: el nivel académico condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de trabajadores por cuenta ajena.</i>	,130	Se rechaza	,000	Se acepta
<i>Hipótesis 13b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de trabajadores por cuenta ajena.</i>	,014	Se acepta	,000	Se acepta
<i>Hipótesis 13c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de trabajadores por cuenta ajena.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
HIPÓTESIS 14	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>La formación condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o emprendedores.</i>				
<i>Hipótesis 14a: el nivel académico condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o emprendedores.</i>	,000	Se acepta	,028	Se acepta
<i>Hipótesis 14b: la especialización académico-laboral condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de emprendedores.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
<i>Hipótesis 14c: la experiencia laboral condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o de emprendedores.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta

HIPÓTESIS 15				
<i>El entorno familiar condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.</i>	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>Hipótesis 15a: la formación del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.</i>	,000	Se acepta	,779	Se rechaza
<i>Hipótesis 15b: la formación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.</i>	,484	Se rechaza	0,049	Se acepta
<i>Hipótesis 15c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.</i>		Se rechaza		Se rechaza
<i>Hipótesis 15c1: la categoría del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.</i>	,342	Se rechaza	,125	Se rechaza
<i>Hipótesis 15c2: el área profesional del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.</i>	,630	Se rechaza	,501	Se rechaza
<i>Hipótesis 15d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.</i>		Se rechaza		Se rechaza
<i>Hipótesis 15d1: la categoría profesional de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.</i>	,392	Se rechaza	,307	Se rechaza
<i>Hipótesis 15d2: el área profesional de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.</i>	,061	Se rechaza	,489	Se rechaza
HIPÓTESIS 16				
<i>El entorno familiar condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.</i>	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>Hipótesis 16a: la formación del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.</i>	,088	Se rechaza	,432	Se rechaza
<i>Hipótesis 16b: la formación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.</i>	,015	Se acepta	,055	Se rechaza
<i>Hipótesis 16c: la ocupación del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.</i>		Se acepta		Se rechaza
<i>Hipótesis 16c1: la categoría profesional del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
<i>Hipótesis 16c2: el área profesional del padre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.</i>	,048	Se acepta	,189	Se rechaza

<i>Hipótesis 16d: la ocupación de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.</i>		Se rechaza		Se rechaza
<i>Hipótesis 16d1: la categoría profesional de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.</i>	,289	Se rechaza	,114	Se rechaza
<i>Hipótesis 16d2: el área profesional de la madre condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.</i>	,123	Se rechaza	,044	Se acepta
HIPÓTESIS 17	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>Hipótesis 17: el sexo condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.</i>	,000	Se acepta	,001	Se acepta
HIPÓTESIS 18	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>Hipótesis 18: el sexo condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
HIPÓTESIS 19	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>Hipótesis 19: la edad condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de trabajadores por cuenta ajena.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta
HIPÓTESIS 20	Significación 1998	CONCLUSIÓN 1998	Significación 2008	CONCLUSIÓN 2008
<i>Hipótesis 20: la edad condiciona la pertenencia al grupo de desempleados o al de emprendedores.</i>	,000	Se acepta	,000	Se acepta

Entre las conclusiones a las que se llega en el estudio empírico, en relación a la probabilidad de que un individuo pertenezca al colectivo de los ocupados o se encuentre en desempleo, destacan:

- ***Cuanto mayor es el nivel académico***, mayor es la probabilidad de pertenecer a la población ocupada y cuanto menor es el nivel académico, mayor es la probabilidad de pertenecer a los parados. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- ***Cuanto mayor es la especialización académico-laboral*** mayor es la probabilidad de estar ocupado y cuanto menor es la especialización académico-laboral, mayor es la probabilidad de estar parado. De modo que, el no poseer ningún tipo de especialización aumenta la probabilidad de estar desempleado. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- ***Cuanto menor es la experiencia laboral***, mayor es la probabilidad de pertenecer a la población ocupada y cuanto mayor es la experiencia, mayor es la probabilidad de estar en el paro. Quien posee mayor experiencia laboral es aquel que ha comenzado antes a trabajar. Por tanto, ha dedicado menos años a estudiar y su cualificación es menor. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- ***Cuanto más elevados son los estudios del padre***, mayor posibilidad de pertenecer a la población ocupada, y cuanto menor es el nivel educativo del padre mayor posibilidad de estar en el paro en 1998. Podemos concluir que ha habido una evolución en esta década en cuanto a la incidencia de la formación del padre, pasando de incidir en la posición de los jóvenes de la Región de Murcia en el mercado laboral en 1998 a no incidir en 2008.
- ***Cuanto más elevados son los estudios de la madre***, mayor posibilidad se tiene de pertenecer a la población ocupada, y cuanto menor es el nivel educativo del padre, mayor posibilidad de estar en el paro. Esto es así en el año 2008, pero sin embargo, no ocurría así en 1998, año en que los estudios de la madre no influían en la probabilidad de estar ocupado o desempleado.
- ***Cuanto mayor es la categoría profesional del padre***, mayor es la probabilidad de estar ocupado, y cuanto menor es su categoría profesional, mayor es la probabilidad de estar en el paro. Las categorías profesionales se

ordenan según la responsabilidad y cualificación necesaria para ejercer el puesto. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.

- ***Ser hombre*** aumenta la probabilidad de estar ocupado, y por tanto ser mujer, aumenta la probabilidad de estar en el paro. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- ***Cuanto mayor es la edad***, mayor probabilidad de pertenecer a la población ocupada, y cuanto menor es la edad, mayor es la probabilidad de estar en el paro. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.

Entre los resultados que se desprenden tras analizar la posibilidad de que una persona ocupada pertenezca al colectivo de los empresarios o sea un trabajador por cuenta ajena, hay que señalar que:

- ***Cuanto menor es nivel educativo***, mayor es la posibilidad de ser emprendedor, y cuanto mayor es el nivel educativo, mayor es la posibilidad de ser trabajador por cuenta ajena. Cuando se tiene una mayor formación, se puede ofrecer en el mercado de trabajo y el beneficio de esa formación la utiliza el empresario que contrata a cambio de un salario, pero los individuos que no tienen una elevada formación tienen más difícil su acceso al mercado de trabajo y muchos de ellos optan por montar su propia empresa. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- ***Cuanto menor es la especialización académico-laboral***, mayor es la posibilidad de ser emprendedor, y cuanto mayor es la especialización académico-laboral, mayor es la posibilidad de ser un trabajador por cuenta ajena. Los trabajadores más especializados se pueden colocar en sectores públicos o privados que necesitan ofrecer determinados productos muy específicos o servicios muy determinados y con más valor añadido, pero sin embargo, los individuos menos especializados pueden montar su propia empresa, aunque el tipo de producto que ofrezcan sea más básico y no se necesiten elevados conocimientos para introducirlo en el mercado. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- ***Cuanto mayor es la experiencia laboral*** mayor es la probabilidad de ser emprendedor y cuanto menor es la experiencia laboral, mayor es la probabilidad de ser un trabajador por cuenta ajena, en 1998. Los empresarios

son los que menor nivel educativo poseen. Por tanto, podemos suponer que comienzan antes a trabajar que los que prosiguen sus estudios y tienen más tiempo para adquirir conocimientos sobre un negocio y montar su propia empresa. Sin embargo, en 2008, la experiencia laboral no influye.

- ***Cuanto menos elevados son los estudios de la madre***, mayor posibilidad de ser emprendedor y cuanto más elevados son los estudios de la madre mayor probabilidad de trabajar por cuenta ajena, en el año 1998. Sin embargo, no ocurre así en 2008, año en que los estudios de la madre no influyen en la probabilidad de ser emprendedor o trabajador por cuenta ajena.
- Cuanto menor es la ***categoría profesional del padre*** mayor es la probabilidad de pertenecer a la población emprendedora y cuanto mayor es la categoría profesional del padre, mayor es la probabilidad de ser trabajador por cuenta ajena. Las categorías profesionales se ordenan según la responsabilidad y cualificación necesaria para ejercer el puesto. El hecho de que el padre sea emprendedor influye de manera positiva en que los hijos sean empresarios. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- Si el ***área profesional del padre*** es la banca, el comercio o el transporte aumentan las posibilidades de ser emprendedor, y si el padre se ocupa en otras áreas profesionales aumentan las posibilidades de ser trabajador por cuenta ajena. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- Si el ***área profesional de la madre*** es la banca, el comercio o el transporte aumentan las posibilidades de ser emprendedor, y si la madre se ocupa en otras áreas profesionales aumentan las posibilidades de ser trabajador por cuenta ajena, en el año 2008. Sin embargo, no ocurría así en 1998, año en que el área profesional de la madre no influye en la probabilidad de ser emprendedor o trabajador por cuenta ajena.
- ***Ser hombre*** aumenta la probabilidad de ser emprendedor, y por tanto ser mujer, aumenta la probabilidad de trabajar por cuenta ajena. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- ***Cuanto mayor es la edad*** del individuo, mayor es la probabilidad de ser emprendedor y cuanto menor es la edad, mayor es la probabilidad de ser trabajador por cuenta ajena. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.

Estudiadas las variables que pueden incidir en que un trabajador por cuenta ajena preste sus servicios en la empresa privada o lo haga en la administración pública, las conclusiones más interesantes que se pueden señalar son las siguientes:

- ***Cuanto mayor es el nivel educativo*** mayor es la probabilidad de trabajar en la administración pública y cuanto menor es el nivel educativo mayor es la probabilidad de ser un trabajador en la empresa privada. La estructura de la propia administración exige que determinados puestos de trabajo estén ocupados por individuos que han de estar muy cualificados para tomar determinadas decisiones y asumir responsabilidades. La empresa privada suele tener una jerarquía ocupacional más limitada y el nivel formativo exigido no es tan elevado, a excepción de las grandes empresas y las que ofrecen productos o servicios con un alto valor añadido. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- ***Cuanto mayor es la especialización académico-laboral,*** mayor es la probabilidad de ser un trabajador de la administración pública y cuanto menor es la especialización académico-laboral, mayor es la probabilidad de ser un trabajador de la empresa privada. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- ***Cuanto más elevados son los estudios del padre*** mayor probabilidad de pertenecer a la administración pública y cuanto menos elevados son los estudios del padre, mayor probabilidad de pertenecer a los trabajadores de la empresa privada. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- ***Cuanto más elevados son los estudios de la madre*** mayor probabilidad de pertenecer a la administración pública y cuanto menos elevados son los estudios de la madre, mayor probabilidad de pertenecer a los trabajadores de la empresa privada. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- ***Cuanto mayor es la categoría profesional del padre*** mayor es la probabilidad de pertenecer a la población que trabaja en la administración y cuanto menor es la categoría del padre, mayor es la probabilidad de pertenecer a la empresa privada. Las categorías profesionales se ordenan según la responsabilidad y cualificación necesaria para ejercer el puesto. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.

- Si el ***área profesional del padre*** es la sanidad, la docencia, la convivencia, el derecho o la cultura aumentan las posibilidades de ser trabajador de la administración, y si el padre se ocupa en otras áreas profesionales aumentan las posibilidades de ser trabajador en la empresa privada. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- ***Cuanto mayor es la categoría profesional de la madre*** mayor es la probabilidad de pertenecer a la población que trabaja en la administración y cuanto menor es la categoría del padre, mayor es la probabilidad de pertenecer a la empresa privada. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- En 1998 si el ***área profesional de la madre*** es la sanidad, la docencia, la convivencia, el derecho o la cultura aumentan las posibilidades de ser trabajador de la administración, y si la madre se ocupa en otras áreas profesionales aumentan las posibilidades de ser trabajador en la empresa privada, pero en 2008, se observa que ya no hay influencia del área profesional de la madre en la probabilidad de ser trabajador de la empresa privada o de la administración pública.
- En 1998 ***ser mujer*** aumentaba la probabilidad de pertenecer a la administración pública, y por tanto ser hombre aumentaba la probabilidad de trabajar en la empresa privada, sin embargo en 2008 el sexo ya no influye.
- ***Cuanto mayor es la edad*** que tiene un trabajador, mayor es la probabilidad de que esté trabajando en la administración pública y cuanto menor es la edad de un trabajador, mayor es la probabilidad de que esté trabajando en la empresa privada. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.

Tras analizar las variables que inciden en la posibilidad de que un individuo esté en situación de desempleo frente a ser trabajador por cuenta ajena se desprenden las siguientes conclusiones:

- ***Cuanto menor es el nivel académico*** mayor probabilidad de pertenecer a la población desempleada y cuanto mayor es el nivel académico, mayor probabilidad de pertenecer a los trabajadores por cuenta ajena, en el año 2008. Sin embargo, no ocurría así en 1998, año en que el nivel académico no influía en el hecho de estar desempleado o de estar trabajando por cuenta ajena. Esta diferencia puede obedecer al aumento de los niveles educativos de toda la

población a lo largo de la década, y al hecho de que, como indica la teoría credencialista, tener una titulación académica actualmente sirve para seleccionar los recursos humanos.

- ***Cuanto menor es la especialización académico-laboral*** mayor es la posibilidad de estar en paro, y cuanto mayor es la especialización académico-laboral, mayor es la probabilidad de ser un trabajador por cuenta ajena. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- ***Cuanta más experiencia laboral*** se tiene mayor es la posibilidad de estar en el paro, y cuanto menos experiencia se tiene menor es la posibilidad de estar trabajando. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008. Esta circunstancia puede estar relacionada con los niveles educativos. Los individuos con menor nivel educativo comienzan antes a trabajar, pero en épocas de crisis, son los que menos posibilidades tienen de encontrar trabajo.
- En 1998 ***cuanto menor es el nivel educativo del padre*** mayor probabilidad existe de estar parado y cuanto mayor es el nivel educativo del padre, mayor es la probabilidad de estar trabajando por cuenta ajena, sin embargo en 2008 no existe esa influencia. Ello puede ser debido a que el nivel educativo de la población ha aumentado en términos generales a lo largo de la década, y también lo ha hecho en cuanto a la formación de los padres, cuyo nivel de estudios es más elevado que antes y ya no supone una variable que condicione la posibilidad de estar parado o de estar trabajando.
- ***Cuanto mayor es el nivel de estudios de la madre*** mayor es también la posibilidad de estar trabajando por cuenta ajena, y cuanto menor es el nivel educativo de la madre, mayor es la posibilidad de estar en el paro, en el año 2008. Sin embargo, no ocurría así en 1998, año en que el nivel de estudios de la madre no influía en el hecho de estar desempleado o de estar trabajando por cuenta ajena. Esto puede ser explicado porque en 1998 los niveles educativos de las madres eran mayoritariamente bajos para toda la población, y no influían en la situación laboral de los hijos, pero conforme aumenta el nivel educativo de las madres, se convierten en una variable a tener en cuenta pues si son elevados sí influyen positivamente en la posibilidad de los hijos de estar trabajando por cuenta ajena e influyen negativamente en la posibilidad de los hijos de estar en el paro.

- ***Ser mujer*** aumenta las probabilidades de estar en el paro y ser hombre favorece la posibilidad de ser trabajador por cuenta ajena. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- ***Cuanto menor es la edad*** del individuo, mayor probabilidad de estar en el paro, y cuanto menor es la edad, mayor probabilidad de ser un trabajador por cuenta ajena. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.

Finalmente, una vez estudiadas qué variables influyen en que una persona esté en situación de desempleo frente a ser emprendedor se obtienen los siguientes resultados:

- ***Cuanto mayor es el nivel educativo*** del individuo mayor es la probabilidad de estar en el paro, y cuanto menor es su nivel educativo mayor probabilidad de ser empresario. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008. Una posible explicación de este hecho se puede encontrar en que los trabajadores con un elevado nivel de estudios que se encuentran desempleados prefieren seguir invirtiendo en formación, pero no asumen los riesgos de invertir por cuenta propia en un negocio y prefieren esperar a ser contratados por cuenta ajena.
- ***Cuanto menor es la especialización académico-laboral*** del individuo, mayor es la probabilidad de estar en el paro, y cuanto mayor es la especialización en determinadas áreas como la construcción y la industria o el comercio y la empresa, mayor es la posibilidad de ser empresario. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- ***Cuanto mayor es la experiencia laboral***, mayor es la probabilidad de estar en el paro y cuanto menor es la experiencia, mayor es la probabilidad de ser empresario. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008. Como se ha podido reflejar anteriormente, la experiencia está relacionada con el nivel educativo y la especialización, así como con la edad. Los individuos que comenzaron antes a trabajar utilizan su experiencia para montar su propio negocio en los sectores en los que adquieren esa experiencia, y prefieren emprender jóvenes para no depender de que otros empresarios les contraten.
- ***Cuanto más elevados son los estudios de la madre***, mayor probabilidad se tiene de estar en el paro, y cuanto menor es el nivel educativo de la madre, mayor es la posibilidad de ser emprendedor. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008. Esto puede deberse a que madres con estudios más elevados

prefieran que sus hijos tengan también altos niveles de estudios y que trabajen por cuenta ajena, sin arriesgar su dinero en montarse por su cuenta. Esto puede dar lugar a que los hijos queden a la espera de una contratación. Por otra parte, puede que las madres que tienen menor nivel de estudios vean más factible que sus hijos monten su propio negocio, antes que quedarse en el paro a la espera de una contratación, principalmente si el nivel de estudios de los hijos no es muy alto.

- ***Cuanto mayor es la categoría profesional del padre***, mayor es la probabilidad de estar en el paro y cuanto menor es la categoría profesional del padre mayor es la probabilidad de pertenecer a la población emprendedora. Esto puede tener una explicación muy similar a la comentada para el apartado anterior. Además, el hecho de que el padre sea emprendedor influye de manera positiva en que los hijos sean también empresarios. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- Si el ***área profesional del padre es distinta a la banca, el comercio o el transporte*** aumentan las posibilidades de estar en el paro, y si el padre se ocupa en la banca, el comercio o el transporte aumentan las posibilidades de ser emprendedor, en 1998. Sin embargo, no ocurre así en 2008, año en que el área profesional del padre no influye en la probabilidad de estar parado o de ser emprendedor.
- Si el ***área profesional de la madre es la de servicios de limpieza*** y hogar aumenta la probabilidad de los hijos de estar en el paro, y si la madre se ocupa en otras áreas profesionales aumentan las posibilidades de ser emprendedor, en el año 1998. Sin embargo, no ocurre así en 2008, año en que el área profesional del padre no influye en la probabilidad de estar parado o de ser emprendedor.
- ***Ser mujer*** aumenta las probabilidades de estar en el paro y ser hombre aumenta la probabilidad de ser empresario. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.
- ***Cuanto menor es la edad*** del individuo mayor es la probabilidad de estar en el paro, y cuanto menor es la edad aumenta la probabilidad de ser empresario. Esto ocurre así, tanto en 1998 como en 2008.

7.3.- CONCLUSIONES DERIVADAS DEL ESTUDIO DESCRIPTIVO.

Tras el contraste de hipótesis se ha procedido a un análisis descriptivo de las diferentes poblaciones. Se trata de conocer las características más destacadas y que definen al empresario frente al trabajador por cuenta ajena y al parado, así como de analizar su evolución desde 1998 a 2008.

De este estudio descriptivo, para la muestra de **emprendedores**, se desprende que predominan los hombres de entre 30 y 35 años, casados, con un nivel de estudios de graduado escolar (presentando un menor nivel formativo que el resto de ocupados). Destaca el hecho de que las mujeres emprendedoras tienen mayor nivel educativo que los hombres, mostrándose un porcentaje más elevado de mujeres con titulación universitaria. Asimismo, los empresarios tienen menor especialización profesional que el resto de ocupados, siendo en la construcción e industria y en la rama del comercio y la empresa donde se concentra el mayor número de emprendedores. No obstante, presentan mayor experiencia laboral que el resto de colectivos.

Con respecto a la influencia familiar, se observa que los emprendedores son el colectivo con una proporción más elevada de padres y madres que a su vez son empresarios, llegando en 2008 a casi doblar el porcentaje de padres empresarios existentes en la muestra de ocupados.

La mayor parte de los empresarios analizados se dedican al sector servicios, seguido del sector de la construcción y se financian, básicamente, con préstamos bancarios. Más de la mitad han sido los creadores de su propia empresa, contando para ello principalmente con la experiencia transmitida por sus padres o con la preparación que otorga un título académico. Sin embargo, hay quien monta su negocio como una alternativa al desempleo, sobre todo las mujeres.

Con respecto a la contratación de otros trabajadores, la mayor parte de los empresarios selecciona a través de gente conocida y un alto porcentaje admitiría a alumnos en prácticas procedentes de centros de formación.

De la muestra de **trabajadores por cuenta ajena** y atendiendo a las diferencias que pueden observarse entre aquellos que desarrollan su actividad en la empresa privada y los que lo hacen en la administración pública cabe señalar que son mayoría los empleados de la empresa privada y que son más jóvenes y preferentemente hombres solteros. Por su parte, el porcentaje de mujeres que trabajan en la administración era mayor que el de los hombres en 1998. Sin embargo, se evidencia una tendencia a la equiparación de sexos en ambos ámbitos.

A nivel formativo cabe decir que el nivel de estudios es menor en los empleados de la empresa privada. Además, los trabajadores de la administración suelen estar más especializados, fundamentalmente en educación y sanidad. Asimismo, se observa una mayor formación en el entorno familiar de los trabajadores de la administración.

Centrándonos en los trabajadores de la empresa privada, hay que indicar que la mayoría se dedica al sector servicios. En relación a los puestos ocupados las mujeres suelen desempeñar tareas de tipo administrativo mientras que entre los hombres predominan las tareas de tipo técnico. Asimismo se observa una cierta discriminación por sexo ya que los hombres tienen más contratos indefinidos que las mujeres, cobran un sueldo mayor y les cuesta menos insertarse laboralmente.

Los trabajadores de la empresa privada suelen tener conocimiento del puesto de trabajo a través de un amigo o familiar. Dichos puestos normalmente no requieren un nivel formativo concreto ni experiencia laboral previa y para acceder a los mismos se utiliza la entrevista de trabajo y el currículum vitae. La mayor parte de estos empleados se encuentran en disposición de desempeñar puestos de mayor cualificación que el que ocupan en la actualidad y normalmente no realizan formación continua.

En relación con los trabajadores de la administración pública, a lo largo del periodo analizado, se observa un descenso del porcentaje de los que trabajan en la administración del estado y un aumento de los que lo hacen en la comunidad autónoma. Las tareas de este colectivo se centran en educación y sanidad (donde predominan las mujeres) y en defensa y seguridad ciudadana (donde predominan los hombres).

Este colectivo suele acceder a su puesto de trabajo a través de un concurso-

oposición. Normalmente conceden un gran valor a su puesto. Cuanto más alto es el nivel educativo más suelen recurrir a la formación continua. Su intención suele ser la de realizar mejor su trabajo.

De este análisis descriptivo se observa, con respecto al colectivo de los **desempleados**, que suelen tener un nivel formativo más bajo que el de los trabajadores ocupados y normalmente no poseen especialización. Además, es el grupo laboral en el que más predominan los jóvenes. Asimismo, se comprueba que el nivel de estudios tanto del padre como de la madre es más bajo entre los parados que en la población ocupada.

Profundizando en las características propias de los **desempleados**, destaca el hecho de que es a las mujeres y a los que no tienen especialización laboral a los que más tiempo les cuesta encontrar un empleo tras finalizar sus estudios. La mayoría de los parados conocen las distintas herramientas de búsqueda de empleo y casi la mitad tiene una idea clara de las posibles ocupaciones en las que puede insertarse, principalmente los titulados universitarios. Además, hay que señalar que casi la totalidad de los encuestados están dispuestos a aceptar una oferta por debajo de su categoría y titulación.

7.4.- APORTACIONES DEL TRABAJO.

A continuación se comentan las principales aportaciones de esta investigación.

En primer lugar, la recopilación de diversas teorías que tratan de explicar la relación entre formación y mercado laboral y de otras teorías que muestran la posible influencia de diferentes variables en la agrupación laboral de los individuos constituye una aportación interesante. Esta exposición de teorías ha servido, por un lado, para comprender los argumentos de cada una de ellas y, por otro, para ver las carencias de que adolecen y cómo otras aproximaciones han tratado de dar respuesta a las mismas.

En segundo término, se ha particularizado el efecto de cada una de las variables propuestas: formación, entorno familiar, sexo y edad para cada colectivo del mercado laboral: emprendedores, trabajadores por cuenta ajena y desempleados. Se ha

profundizado en el estudio de cada grupo por separado lo que ha contribuido a comprender las peculiaridades de cada colectivo y sus principales problemas.

Asimismo es de destacar, la que consideramos la mayor aportación de este trabajo: su estudio empírico. La elevada muestra con la que se ha trabajado no sólo a nivel agrupado sino en cada uno de los periodos analizados por separado confiere una alta representatividad a los resultados obtenidos que permite hacer extensivas las conclusiones obtenidas con esta muestra a la población de la Región de Murcia.

Dentro de la importancia del estudio empírico llevado a cabo también hay que señalar el hecho de que se han recogido datos en dos momentos temporales distintos: en 1998 y en 2008. Esto ha permitido conocer la situación del mercado laboral en cada uno de los dos periodos y además realizar comparaciones.

Por último, indicar que, tal y como se pretendía comprobar al inicio de esta investigación, se ha demostrado que la formación de los trabajadores influye significativamente en la agrupación del mercado laboral. No obstante, también se ha encontrado que no sólo es la formación la que condiciona el grupo laboral sino que otras variables como el sexo o la edad del trabajador ejercen una gran influencia.

7.5.- LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.

Como cualquier trabajo de investigación, este estudio presenta algunas limitaciones. Las más importantes son:

- El haber reducido el fundamento teórico de la relación entre la formación y el mercado laboral a unas pocas teorías.
- El haber limitado a unas pocas las variables que podían condicionar la pertenencia a un grupo laboral u otro, básicamente este estudio se ha centrado en la formación, el entorno familiar, el sexo y la edad.
- La muestra se ha ceñido a un entorno geográfico limitado como es el caso de la Región de Murcia, ello hace que los resultados sólo sean representativos para esta comunidad y no puedan extrapolarse a otras zonas geográficas.

- La forma en que estaban planteadas las respuestas a algunas preguntas en la encuesta ha obligado a agrupar y recodificar determinados ítemes, lo que ha podido ocasionar pérdida de precisión en los análisis.
- Los análisis estadísticos empleados son básicos y no permiten extraer conclusiones más elaboradas.

A partir de este trabajo se identifican una serie de posibles líneas de investigación futuras algunas de las cuales sirven para subsanar las limitaciones que se acaban de mencionar. Entre éstas destacan:

- Ampliar la investigación empírica realizada incorporando otras variables que puedan estar influyendo en la agrupación laboral de los trabajadores.
- Realizar la recogida de datos en un ámbito geográfico más amplio. Resultaría de gran interés poder hacerlo a nivel nacional, de forma que las conclusiones que se obtuviesen fuesen representativas del tejido laboral español.
- Considerar un horizonte temporal más amplio ya que los datos de este estudio se han recogido en un periodo anterior a la actual crisis económica, de forma que se puedan comparar y analizar los efectos de dicha crisis en la agrupación laboral.

BIBLIOGRAFÍA

ACS, Z.; AUDRETSCH, P.; BRAUNERHJELM, B. (2006): "The Missing Link: The Knowledge Filter and Entrepreneurship in Endogenous Growth", en D. Audretsch [ed.]: *Entrepreneurship, Innovation and Economic Growth*. Cheltenham: Elgar.

ALAVI, M. Y LEIDNER, D.E. (2001): "Review: knowledge management and knowledge management systems: conceptual foundations and research issues", *MIS Quarterly*. Vol. 25. Nº 1: 107-136.

ALONSO, L. E. (2004): "La sociedad del trabajo: debates actuales. Materiales inestables para lanzar la discusión". REIS. (*Revista Española de Investigaciones Sociológicas*). Nº 113: 77-108.

ALONSO NUEZ, M. J. y GALVE GÓRRIZ, C. (2008): "El emprendedor y la empresa: una revisión teórica de los determinantes a su constitución". *Acciones e investigaciones sociales*. Nº 26: 5-44.

ALONSO RAMOS, E. (2005): "Descripción e impacto de dos programas de empleo". *Revista de Economía y Sociología*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Nº 56: 156-174.

ALUJAS RUIZ, J. A. (2004): "La política de fomento de empleo: eje fundamental de las políticas activas de mercado de trabajo en España". *Revista de Economía y Sociología*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Nº 51: 15-29.

AMOR BRAVO, E. M. (2009): "Las cualificaciones profesionales: Un reto para los sistemas de educación y formación de la sociedad española". *Revista de Economía y Sociología*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Nº 81: 89-103.

AMOR BRAVO, E. M. (2010): "Cambios en el mercado de trabajo español: 2005-2009". *Boletín económico de ICE*. Nº 2980: 39-50.

ARAGÓN MEDINA, J. y CACHÓN RODRIGUEZ, L. (1999): "Mercado de trabajo, empleo y políticas de empleo: Consideraciones desde una perspectiva europea".

Cuaderno de Relaciones laborales. Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid. Nº 15: 51-76.

ARBIZU ECHÁVARRI F. M^a (2007): “Cualificaciones profesionales en España: bisagra entre el empleo y la formación”. *Educación y Futuro*. Nº 17: 73-87.

ARENDT, H. (1993): *La condición humana*. Paidós. Madrid.

AUDRETSCH, D. (1995): *Innovation and Industry Evolution*. Cambridge, MA: MIT Press.

AUDRETSCH, D.; FRITSCH, M. (2002): “Growth Regimes Over Time and Space”. *Regional Studies*. Vol. 36. Nº 2: 113-124.

AYALA CALVO, J. C. (Coord.) (2007): *Conocimiento, innovación y emprendedores: camino al futuro*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja.

BANCAJA (2008): “Efectos del nivel educativo sobre las probabilidades de empleo”. Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE). *Capital Humano*. Nº 89.

BANCAJA (2009a): “Perspectivas de futuro del capital humano y los emprendedores en España”. Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE). *Capital Humano*. Nº 101.

BANCAJA (2010a): “Acceso de los jóvenes al mercado laboral”. Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE). *Capital Humano*. Nº 110.

BANCAJA (2010b): “Las trayectorias vitales de los jóvenes”. Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE). *Capital Humano*. Nº 111.

BARNEY, J.B. Y WRIGHT, P.M. (1998): “On becoming a strategic partner: the role of human resources in gaining competitive advantage”, *Human Resource Management*. Vol. 37. Nº 1: 31-46.

BARRIGUETE GARRIDO, L. M. (2005): “Examen crítico de la relación entre empleo y educación en el contexto de la globalización”. *Revista complutense de educación*. Vol. 16. Nº 2: 543-568.

BASSI, L.J.; CHENEY, S. Y MCMURRER, D. (1998): “A common standard for measuring training results”, *Training & Development*. Vol. 52. Nº 3: 10-11.

BAUGHN CC, CHUA B-L, NEUPERT KE (2006) The normative context for women’s participation in entrepreneurship: a multicountry study. *Entrep Theory Pract* 30(5): 687–708.

BECK, U. (2000): *Un mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Paidós. Barcelona.

BECKER, G. (1964 y 1975): *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special referente to Education*. National Bureau of Economic Research. New York.

BECKER, G. S. (1983): *El Capital Humano*. Alianza Editorial. Madrid.

BECKER, G. (1987): *Tratado sobre la familia*. Alianza Editorial. Madrid.

BELTRÁ FELIP, R. (2000): “Las mujeres y el trabajo a tiempo parcial en España”. *Cuaderno de Relaciones laborales*. Nº 17: 139-161. Servicio de publicaciones UCM. Madrid.

BENAVIDES ESPINOSA, M. M; SÁNCHEZ GARCÍA, M. I.; LUNA AROCAS, R. (2004): “El proceso de aprendizaje para los emprendedores en la situación actual: un análisis cualitativo en el ámbito universitario”. *Revista Dirección y Organización*. Nº 30: 34-48.

BILBAO, A. (1999a): “La globalización y las relaciones laborales”. *Cuaderno de Relaciones laborales*. Nº 15: 123-137. Servicio de publicaciones UCM. Madrid.

BILBAO, A. (1999b): *El empleo precario*. Los libros de la catarata. Madrid.

BILBAO, A. (2000): “Trabajo, empleo y puesto de trabajo”. *Política y Sociedad*. Nº 34: 69-81.

BLAUG, M. (1983): “El status empírico de la Teoría del Capital Humano: una panorámica ligeramente desilusionada”, en TOHARIA, L. (1983): *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Alianza. Madrid. PP. 65-104.

BOLTANSKI, L., CHIAPELLO, E. (2002): *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal. Madrid.

BOLLINGER, A.S. Y SMITH, R.D. (2001): “Managing organizational knowledge as a strategic asset”. *Journal of Knowledge Management*. Vol. 5. Nº 1: 8-18.

BOUDON (1983): *La desigualdad de oportunidades*. Ed. Laia. Barcelona.

BOURDIEU, P Y PASSERON, J.C. (1977): *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Ed. Laia. Barcelona.

BOWLES, S. y GINTIS, H. (1983). “La educación como escenario de la reproducción de las contradicciones capital-trabajo”. *Educación*. Nº 2. Madrid.

BOWLES, S. y GINTIS, H. (1985): *La instrucción escolar en la América capitalista*. AKAL (edición original de 1976). Madrid.

BRUNET, I. y ALARCÓN A. (2004): “Teorías sobre la figura del emprendedor”. *Revista Papers*. Nº 73: 81-103.

BRUNET, I. y BELZUNEGUI, A. (2003): *Flexibilidad y formación*. Ed. Icaria-Economía. Barcelona.

BYGRAVE, W. D.; HOFER, C. W. (1991): “Theorizing about entrepreneurship”. *Entrepreneurship Theory and Practice*. Vol. 16, Nº 2: 13-22.

BYGRAVE, W. y MINNITI, M. (2000): “The Social Dynamics of Entrepreneurship“. *Entrepreneurship: Theory and Practice*. Vol. 24. Nº 3: 25-37.

BUENO CAMPOS, E. (1990): *Economía de la Empresa. Análisis de las decisiones empresariales*. Pirámide. Madrid.

CACHÓN, L. (1997): “La formación y los “nuevos yacimientos de empleo” en España”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*. Nº 77-78: 117-135.

CACHÓN, L. (1997): “Dispositivos para la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo en España (1975-1994)”. *Cuadernos de Relaciones Laborales*. Nº 11: 81-116.

CACHÓN, L. (ed.) (2000): *Jóvenes y empleo: perspectivas comparadas*. Instituto de la Juventud-MTAS. Madrid.

CALLEJÓN, M.; SEGARRA, A. (1999): “Business Dynamics and Efficiency in Industries and Regions. The Case of Spain”. *Small Business Economics*. Vol. 13. Nº 4: 253-271.

CAMARERO RIOJA, L. A. y DEL VAL CID, C. (1999): *Adenda: técnicas avanzadas de investigación social*. UNED. PP. 23-58.

CARABAÑA, J.: (1983): “Educación y reproducción social: Un intento de precisión cuantitativa de sus relaciones”, en VARELA, J. (1999): *Perspectivas actuales en Sociología de la Educación*. Universidad Autónoma de Madrid. PP. 205-224.

CARDENAL DE LA NUEZ, M. A. (2006): “La universidad como dispositivo de colocación social. Movilidad y reproducción en la era de la precariedad laboral”. *Revista de Educación*. Nº 283: 281-299.

CARNOY, M. (1977): *L'éducation et L'emploi: Une étude Critique*. UNESCO. Paris.

CASAL, J. (1996): “Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: Aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Nº 75: 295-318.

CASTEL, R. (1995; 1997): *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Paidós. Barcelona.

CASTELLS, M. (2001): *La era de la información. Vol. 1. La sociedad red*. Alianza Editorial. Madrid.

CASTILLO, J. J. (1998): “El significado del trabajo hoy”. *Revista española de investigaciones sociológicas (REIS)*. Nº 82: 215-231.

CASTÓN, P. (1996): “La sociología de Pierre Bourdieu”. *Revista Española de Sociología*. CIS. Nº 76: 75-97.

CEBRIÁN LÓPEZ I. y MORENO RAIMUNDO, G. (2008): “La situación de las mujeres en el mercado de trabajo español. Desajustes y retos. *Economía Industrial*. Nº 367: 121-137.

CEDEFOP (1991): *Documento. Creación de empresas: políticas de apoyo y papel de la formación. Informes nacionales de Francia, Italia, España y Gran Bretaña. Informe de síntesis*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Berlín.

COLECTIVO IOE (1989): *Estudio sobre las condiciones de trabajo de los jóvenes*. Consejo de la Juventud de España. Madrid.

COLLINS, R. (1986): “Las teorías funcionalistas y conflictual de la estratificación educativa”. *Educación y Sociedad*. Nº 5. Akal. Madrid. PP. 125-198.

COLLINS, R. (1989): *La sociedad credencialista. Sociología histórica de la educación y de la estratificación*. Akal. Madrid.

COMISIÓN EUROPEA (2001): *Política social y de empleo de la Unión Europea en 1999-2001*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Luxemburgo.

COMISIÓN EUROPEA (2003): *Libro Verde El Espíritu Empresarial en Europa*. Servicio Publicaciones Comisión Europea. Bruselas.

COMMISSION, E. (2004): *Entrepreneurship*, Flash Eurobarometer. N°160. Pag. 124.

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (2008): “La transición educativo-formativa e inserción laboral de los jóvenes en España. *Revista Cauces*. N° 3: 28-48.

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (2008): “Mujeres y empleo 2007”. *Revista Cauces*. N° 4: 20-28.

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (2009): “Sistema Educativo y Capital Humano”. *Revista Cauces*. N° 8: 48-66.

CRANT, J. M. (1996): “The Proactive Personality Scale as a Predictor of Entrepreneurial Intentions”. *Journal of small Business Management*. Northridge. PP. 42-49.

CROMIE, S.; CALLAGHAN, I.; JANSEN, M. (1992): «The entrepreneurial tendencies of managers: A research note». *British Journal of Management*. Vol. 3: 1-5.

CUADRADO-ROURA, J. y GARCÍA-TABUENCA, A. (2006): “Emprendedores y creatividad competitiva en España”. *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*. N° 50-51: 13-40.

CUETO IGLESIAS, B. (2006): “El gasto en políticas activas de mercado de trabajo en la Unión Europea: evolución y distribución según medidas”. *Boletín económico de ICE*. N° 2875: 55-67.

DAVIDSSON, P.; HONIG, B. (2003): «The role of social and human capital among nascent entrepreneurs». *Journal of Business Venturing*. Vol. 18: 301-331.

DE MIGUEL MOLINA, M. y RIBES GINER, G. (2007a): “Entrepreneurship: nuestra experiencia para contribuir al Fomento del espíritu emprendedor de la comunidad Valenciana”. *Revista Adelectrónica*. Nº 6: 1-10.

DE MIGUEL MOLINA, M. y RIBES GINER, G. (2007b): “Plan de empresa y espíritu emprendedor de los licenciados en administración y dirección de empresas de la Universidad de Valencia”, en AYALA CALVO, J. C. (Coord.) (2007): *Conocimiento, innovación y emprendedores: camino al futuro*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja. PP. 215-221.

DOCUMENTOS DEL CÍRCULO DE EMPRESARIOS (2008): *El espíritu emprendedor: elemento esencial para afrontar la crisis económica española*. Nº 8.

DOERINGER, P. y PIORE, M. (1971): *International labor markets and manpower analysis*; Lexington (Massachusets), D.C. Heath. Traducción al español: *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*. (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985).

DRUCKER, P. (1993): *Innovation and Entrepreneurship*. Reissue Edition.

EBERSOLD, S. (2001): *La naissance de l'inemployable*. Presses Universitaires de Rennes. Rennes.

ENGELS, F. (1.974): *Introducción a la dialéctica de la naturaleza. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Ayuso. Madrid.

ENTRIALGO, M.; FERNÁNDEZ, E.; VÁZQUEZ, C. (2001): “El comportamiento emprendedor y el éxito de la pyme: Modelos de contingencia y configuracionales”. *Revista Dirección y Organización*. Nº 25: 47-58.

ENTRIALGO, M. (2000): "Habilidades adquiridas y función empresarial". *Iniciativa emprendedora y empresa familiar*. Nº 20 (enero-febrero). PP. 21-29.

ENRIQUE ALONSO, L. y TORRES SALMERÓN, L. (2003): "Trabajo sin reconocimiento o la especial vulnerabilidad de las mujeres en el mercado laboral". *Cuaderno de Relaciones laborales*. Vol. 21. Nº 1: 129-165. Servicio de publicaciones UCM. Madrid.

ERICSON, R.; PAKES, A. (1995): "Markov-Perfect Industry Dynamics: A Framework for Empirical Work", *Review of Economic Studies*. Vol. 62, Nº 1: 53-82.

ESCRIBÁ, A. (2006): "Estructura familiar, estatus ocupacional y Movilidad social intrageneracional en España". *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Vol. LXIV. Nº 45: 145-170.

EUROSTAT (2006): *Cifras de desempleo temporalmente ajustadas*. Euro-indicadores. Nº 103.

FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (1992). *Educación Formación y empleo*. Eudema. Madrid.

FERNÁNDEZ PÉREZ, V. (2008): "Las redes sociales directivas externas y la estrategia corporativa". *Gestión joven. Revista de la Agrupación Joven Iberoamericana de Contabilidad y Administración de Empresas* Nº 2: 1-15.

FIGUEROA GAZO, P. (1996): *La inserción del universitario en el mercado de trabajo*. Edit. EVB. Barcelona. PP. 162-181.

FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES Y SOCIOLOGÍA APLICADA (2008): *VI Informe FOESSA 2008. Conclusiones*. FOESSA y Cáritas Española. Madrid.

FÖLSTER, S. (2000): "Do Entrepreneurs Create Jobs?". *Small Business Economics*. Vol. 14. Nº 2: 137-148.

FRUTOS, L. (2004): “Mercado de trabajo, formación y sistema de género”, en MONREAL, J. (Coord.) (2004): *Formación y Cultura Empresarial en la Empresa Española*. Thomson-Civitas. Madrid. PP. 163-209.

GALBRAITH, J. K. (1984): *La autonomía del poder*. Plaza y Janés. Barcelona.

GARCÍA ESPEJO, I. (1998): *Recursos formativos e inserción laboral de jóvenes*. CIS-Siglo XXI. Madrid.

GARCÍA ESPEJO, I., GUTIÉRREZ, R., IBAÑEZ, M. (1999): “Inserción laboral y movilidad en el mercado de trabajo”, en CACHÓN, L. (dir.) (2000): *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas*. Instituto de la Juventud. Madrid.

GARCÍA ESPEJO, I. e IBAÑEZ PASCUAL, M. (2006): “Competencias para el empleo. Demandas de las empresas y medición de los desajustes”. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. VOL. LXIV. Nº 43: 139-168.

GARCÍA, C.; MARTÍNEZ, A.; FERNÁNDEZ, R (2010): “Características del emprendedor influyentes en el proceso de creación empresarial y en el éxito esperado”. *Revista Europea de Dirección y Economía de la Empresa*. Vol. 19. Nº 2: 31-48.

GARCÍA SÁNCHEZ, A., y WANDOSELL FERNÁNDEZ DE BOBADILLA, G. (2004a): *Perfil del emprendedor y proceso de creación de empresas en la Región de Murcia*. Observatorio Económico de la PYME. INFO.

GARCÍA SÁNCHEZ, A., y WANDOSELL FERNÁNDEZ DE BOBADILLA, G. (2004b): “Motivaciones y obstáculos del emprendedor en la creación de empresas”. *Boletín Económico del ICE (Información Comercial Española)*. Nº 2.819: 19-36.

GARCÍA SERRANO, C. (2007): “Las políticas del mercado de trabajo: desempleo y activación laboral”. *Política y Sociedad*. Vol. 44. Nº 2: 135-151.

GARCÍA SERRANO, C. y ARRANZ, J. M. (2007): “¿Qué ha sucedido con la Estabilidad del empleo en España entre 1987 y 2003?”. *Revista de Economía Aplicada*. Nº 45. Vol. XV: 65-98.

GARCÍA TABUENCA, A. y CRESPO ESPERT, J. L.: (2007): “Desempeño de la actividad emprendedora temprana en España”. *Economía Industrial*. Nº 363: 59-78.

GARCÍA TABUENCA, A., CRESPO ESPERT, J.L. y PABLO MARTÍ, F. y CRECIENTE ROMERO, F. (2008b): “Emprendedores y empresas en España. Un enfoque ecléctico”. *Economía Industrial*. Nº 367: 51-65.

GARRATY, J. (1979): *La disoccupazione nella storia*. Armando. Roma.

GARTNER, W. (1990): “What are we Talking about when we Talk About Entrepreneurship?”. *Journal of Business Venturing*. Vol. 5. Núm. 1: 15-28.

GIL-LACRUZ, M. y GIL-LACRUZ, A. I. (2006): “Capital humano y capital social, implicaciones en el crecimiento económico”. *Revista de Economía y Sociología*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Nº 61: 77-104.

GIL RODRIGUEZ, G. (2005) “Formación profesional, orientación e Inserción laboral del alumnado de los ciclos Formativos de grado medio”. *Tesis doctoral*. Servei de Publicacions Universitat de Valencia.

GIMENO SACRISTÁN, J. (2001): “Conocimientos, escolaridad y vida activa”, en LÓPEZ BLASCO Y HERNÁNDEZ ARISTU (Coor): *Jóvenes más allá del empleo. Estructuras de apoyo a las transiciones de los jóvenes*. Nau Llibres. Valencia. PP. 63-89.

GINER, S; LAMO DE ESPINOSA, E y TORRES, C. (1998): *Diccionario de sociología*. Alianza. Madrid.

GOBERNADO ARRIBAS, R. (2007): “La sobreeducación en España: estudio descriptivo y revisión crítica del concepto”. *Papers*. Nº 86: 11-31.

GONZÁLEZ-ANLEO, J. (2002): “Panorama de la educación en la España de los cambios”. REIS (*Revista Española de Investigaciones Sociológicas*). Nº 100: 185-229.

GONZÁLEZ BEGEGA, S. y GUILLEN RODRIGUEZ, A. M. (2009): “La calidad del empleo en la Unión Europea. Debate político y construcción de indicadores”. *Revista de Economía y Sociología*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Nº 81: 71-88.

GORZ, A. (1.995): *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica*. Sistema. Madrid.

GORZ, A. (1997): *Metamorfosis del trabajo*. Edit. Sistema. Madrid.

GREVE, A.; SALAFF, J. (2003): “Social networks and entrepreneurship”. *Entrepreneurship Theory and Practice*. Vol. 28. Nº 1: 1-22.

GUERRERO, A. (1996): *Manual de Sociología de la Educación*. Síntesis. Madrid.

HART, M.; HANVEY, E. (1995): “Job Generation and New and Small Firms: Some Evidence from the Late 1980s”. *Small Business Economics*. Vol. 7. Nº 2: 97-109.

HITT, M.A.; BIERMAN, L.; SHIMIZU, K. Y KOCHHAR, R. (2001): “Direct and moderating effects of human capital on strategy and performance in professional service-firms: a resource-based perspective”, *Academy of Management Journal*. Vol. 44. Nº 2: 13-28.

IGLESIAS DE USSEL, J. y TRINIDAD REQUENA, A. (2008): “La educación en España: su evolución entre dos siglos”, en DEL CAMPO, S y TEZANOS, J. F. (2008): *España Siglo XXI - La Sociedad*. Biblioteca Nueva. Madrid.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1998): *Padrón Municipal de Habitantes*. Madrid.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2000): Módulo de transición de la Educación al mercado de trabajo. Madrid.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2006): Padrón Municipal de Habitantes. Madrid.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2007): Padrón Municipal de Habitantes. Madrid.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2007): Encuesta de Población Activa. Primer Trimestre. Madrid.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2008): Encuesta de Población Activa. Primer Trimestre. Madrid.

JACKSON, J. E.; KLICH, J.; POZNANSKA, K. (1999): «Firm creation and economic transitions». *Journal of Business Venturing*. Vol. 14: 427-450.

JOHANNISSON, B.; JOHNSON, T. (1988): Företagsetablering I nät: En regional studie av kontakters betydelse inför och under företagsetableringen. Vaxjo College, Sweden. Working Paper. (Establishing firms in networks: A regional study of the impact of contacts before and during establishment of firms).

JOVANOVIĆ, B. (1994): “Entrepreneurial Choice when People Differ in Their Management and Labor Skills”. *Small Business Economics*. Vol. 6. Nº 3: 185-192.

KAMOCHE, K. (1996): “Strategic human resource management within a resource-capability view of the firm”, *Journal of Management Studies*. Vol. 33. Nº 2: 213-233.

KLEPPER, S. (1996): “Entry, Exit, Growth, and Innovation Over the Product Life Cycle”, *American Economic Review*. Vol. 86. Nº 3: 562-583.

KETS DE VRIES, M. F. R. (1996): “The anatomy of entrepreneur: Clinical Observations”. *Human Relations*. USA. Vol. 49. Nº 7: 853-883.

KÖHLER, H. y MARTÍN ARTILES, A. (2006): *Manual de sociología del trabajo y de las relaciones laborales*. Delta Publicaciones. 2ª ed. Madrid.

KRUEGER, N. F. (1993): “The impact of prior entrepreneurial exposure on perceptions of new venture desirability and feasibility”. *Entrepreneurship Theory and Practice*. Vol. 18. Nº 1: 5-21.

LARSON, A. (1991): «Partner networks: Leveraging external ties to improve entrepreneurial performance ». *Journal of Business Venturing*. Vol. 6. Nº 3: 173-188.

LEE, C.C. Y YANG, J. (2000): “Knowledge value chain”. *Journal of Management Development*. Vol. 19. Nº 9: 783-793.

LEÓN SANTANA. J. S. (2000): “El empleo y el análisis del empleo: una propuesta desde la teoría de la movilización laboral”. *Política y Sociedad*. Nº 34: 113-129.

LEY 2/2006, Orgánica de Educación, de 3 de mayo (BOE: 4 de mayo).

LEY 43/2006 de Empleo, de 28 de diciembre (BOE: 30 de diciembre).

LIN, N.; ENTEL, W.; BAUGHN, J. (1981): “Social resources and strength of ties: structural factors in occupational status attainment”. *American Sociology Review*. Vol. 46. Nº 4: 393-405.

LÓPEZ PELÁEZ, A. (2005): “Excluidos pero trabajadores: el círculo vicioso de los “trabajadores con bajo salario” en España”. *Cuaderno de Relaciones laborales*. Vol. 23. Nº 1: 153-174. Servicio de publicaciones UCM. Madrid.

LOZARES, C. (coord.) (2000): *¿Sirve la Formación para el Empleo?* Consejo Económico y Social (CES). Madrid.

MARTÍN CRIADO, E. (1998): *Producir la juventud. Crítica de la Sociología de la juventud*. Istmo. Madrid.

MARTÍN CRUZ, N., HERNANGÓMEZ BARAHONA, J. Y RODRÍGUEZ ESCUDERO A. I. (2005): “Análisis de la formación y la experiencia laboral como determinantes del espíritu emprendedor de los estudiantes universitarios”. *Revista asturiana de economía*. Nº 34: 131-145.

MARTÍN ROMÁN, A. y VALIENTE GARCÍA, A. (2002): “Decisiones educativas y oferta de trabajo”. *Boletín económico de ICE*. Nº 2738: 29-35.

MARTÍNEZ, A. (1997): "El perfil del emprendedor de alta tecnología". *Alta Dirección*. Nº 32: 61-67.

MARTÍNEZ MARTÍN, R. (2000): “Aproximaciones teóricas a los procesos de inserción laboral”. *Revista de Economía y Sociología*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Nº 26: 65-91.

MARUANI, M. (1993): “La cualificación, una construcción social sexuada”. *Economía y sociología del trabajo*. Nº 21-22: 41-50.

MARUANI, M. (2000): “De la Sociología del Trabajo a la Sociología del empleo”. *Política y Sociedad*. Nº 34: 9-17.

MARUANI, M. (2004):” Hombres y mujeres en el mercado del trabajo: paridad sin igualdad”. *Revista de Economía Mundial*. Nº 10/11: 59-75.

MASJOAN, J. TROYANO, H., VIVAS, J. (1999) “La inserción profesional de los universitarios en Cataluña”, en CACHÓN, L. (ed.) *Juventudes, mercado de trabajo y políticas de empleo*. 7 i mig. Valencia.

MATÉ GARCÍA, J. J., NAVA ANTOLÍN, L. A. y RODRIGUEZ CABALLERO, J.C. (2002): “La segregación ocupacional por razón de sexo en la economía española, 1994-1999”. *Revista de Economía y Sociología*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Nº 36: 79-91.

MEDINA, E. (1983): "Educación, universidad y mercado de trabajo". *REIS (Revista Española de Investigaciones Sociológicas)*. Nº 24: 7-46.

MIGUÉLEZ, F. (2006): "Economía social y empleo. El caso de España". *Papers*. Nº 81: 11-36.

MIGUÉLEZ, F. y PRIETO, C. (1999): *Las relaciones de empleo en España*. Siglo XXI. Madrid.

MIGUELEZ, F. y PRIETO, C. (2001): "Crisis de empleo y cohesión social". *Cuaderno de Relaciones laborales*. Nº 19: 223-240. Servicio de publicaciones UCM. Madrid.

MILLER, N.J, WINTER, M., FITZGERALD, M.A. & PAUL, J.S. (2000): "Family microenterprises: strategies for coping with overlapping families and business demands". *Journal of Developmental Entrepreneurship*. Vol. 5: 87-113.

MINCER, J. (1974): *Schooling, experience and earnings*. National Bureau of Economic Research. New York.

MINGIONE, E. (1993): *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid

MIQUEL VERD, J. y MASSÓ, M. (2007): "Las competencias y el trabajo invisible en el trabajo administrativo de consultas externas hospitalarias". *Papers*. Nº 83: 169-189.

MOLINA NAVARRETE, C. (Coord.) (2005): *Empleo y mercado de trabajo: nuevas demandas, nuevas políticas, nuevos derechos*. Monografías de temas laborales. Consejo Andaluz de Relaciones Laborales. Sevilla.

MOLINA J. E. Y BARBERO E. (2005): "El desempleo juvenil en Europa y en España". *Acciones e investigaciones sociales*. Nº 21: 137-155.

MONTORO, R. (1985): *La inserción en la actividad económica: empleo y paro juvenil*. Instituto de la Juventud. Madrid.

MORÁN, A. (1997): “El futuro del trabajo, el empleo y el sector voluntario”, en JEREZ, A. (Coord.): *¿Trabajo voluntario o participación? Elementos para una sociología del tercer sector*. Madrid. Tecnos. PP: 78-108.

MORALES SEQUERA, S. y PÉREZ ESPARRELLS C. (2007): “Convergencia en Capital Humano en España. Un análisis regional para el periodo 1970-2004”. *Documentos de trabajo FUNCAS*. Nº 349: 1-37.

MORENO MINGUEZ, A. (2008): “Economía, empleo y consumo: Las transiciones juveniles en el contexto de la globalización”. INJUVE: *Informe de Juventud en España 2008*. Tomo 2.

MUELLER, F. (1996): “Human resources as strategic assets: an evolutionary resource-based theory”. *Journal of Management Studies*. Vol. 33. Nº 6: 757-785.

MÜLLER, W. y GANGL, M. (2003): *Transitions from Education to Work in Europe: The Integration of Youth into EU Labour Markets*. Oxford University Press. Oxford. New York.

MÜLLER, W. (2005): “Educación y mercado de trabajo ¿Están relacionados?”, en MONREAL, J.; DIAZ, C. y GARCÍA, J. (Coord.) (2005): *Viejas sociedades, vieja sociología*. CIS. Madrid. PP. 257-276.

NOVA MELLE, PILAR. (2007): “Juventud y prevención de riesgos laborales; algunas consideraciones en relación al primer empleo”, en INJUVE: *Jóvenes y riesgos laborales*. Revista de estudios de juventud. Nº 79: 49-63.

OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2004): *Tendencias mundiales del empleo juvenil*. Ginebra.

OLMEDO REINOSO, A. (2007): “Reescribiendo las teorías de la reproducción social: influencia de la clase social en las trayectorias educativa y laboral del alumnado granadino de Secundaria y Bachillerato”. *Revista de Educación*. Nº 343: 477-501.

PALACIO, J. I. (1991): “La política de empleo” en MIGUELEZ, F. y PRIETO, C. (dir. y coord.): *Las relaciones laborales en España*. Siglo XXI de España Editores. Madrid.

PEDRÓ, F. (1992): *Las respuestas del sistema educativo al reto del desempleo juvenil*. CIDE. Nº 77. MEC. Madrid.

PIORE, M. J. (1983): “Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo”, TOHARIA, L. (1983): *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Alianza. Madrid. PP. 193-221.

PLANAS COLL, J. (2005): “El papel de la empresa en la formación de los trabajadores en España”. *Revista de Educación*. Nº 338: 125-143.

PLANAS, J., MASJOAN, J., CASAL, J., BRULLET, C. (1995): *La inserción social y profesional de los jóvenes de 31 años*. ICE-UAB. Barcelona.

PUGLIESE, E. (2000): “¿Qué es el desempleo?”. *Política y Sociedad*. Nº 34: 59-67.

POLANYI, K. (1989): *La Gran Transformación*. La Piqueta. Madrid.

PORTES, A. (1998): «Social capital». *Annual Review Sociology*. Vol. 23: 1-24.

POVEDA ROSA, M. (2006): “Los lunes al sol o los lunes de casa. Roles de género y vivencias del tiempo”. *Cuaderno de Relaciones laborales*. Vol. 24. Nº 2: 85-110. Servicio de publicaciones UCM. Madrid.

POVEDA ROSA, M. (2008): “Desprovistas de poder pero nunca olvidadas: las desigualdades de género como elemento estructurante de la organización del trabajo”. *Arxius*. Nº 19: 25-37.

PRIETO, C. (2000): “Trabajo y orden social: de la nada a la sociedad de empleo (y su crisis)”. *Política y Sociedad*. N° 34: 19-32.

RAHONA LÓPEZ, M. (2005): “La influencia del entorno socioeconómico en la realización de estudios universitarios: una aproximación al caso español en la década de los noventa”. *Documentos de trabajo FUNCAS*. N° 215: 1-25.

RAHONA LÓPEZ, M. (2006): “¿La posesión de un título universitario facilita el acceso de los jóvenes al primer empleo? Una aproximación para el caso español. *Revista de Economía y Sociología*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. N° 61: 105-121.

REDONDO TORONJO, D. (2001): “Inserción social vs inserción económica”. *Portularia*. N° 1: 33-47.

REQUENA, F. (1991): *Redes Sociales y mercado de trabajo. Elementos para una teoría del capital relacional*. Colección Monografías del CIS. N° 119. Madrid.

REYNOLDS, P.D. (1999): “Creative Destruction: Source or Symptom of Economic Growth?”, en Z.J. Acs, B. Carlsson y C. Karlsson [ed.]: *Entrepreneurship, Small and Medium-Sized Enterprises, and the Macroeconomy*. Cambridge: Cambridge University Press. PP. 97-136.

RIFKIN, J. (1999): *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Paidós. Barcelona.

RINGER, F. (1992): *El desarrollo del sistema educativo*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.

RIVAS RIVAS, A. M. (2001): *Trabajar para vivir o vivir para trabajar*. Anales de la Fundación Joaquín Costa. N° 18: 123-132.

ROSENBLATT, P. C.; DE MIK, L.; ANDERSON, R. M.; JOHNSON, P. A. (1985): *The family in Business*. San Francisco: Jossey-Bass.

SÁEZ, F. (2002): “Capital humano, innovación y empleo. Su adecuación en el caso español”. *Economía Industrial*. Nº 348: 67-76.

SALIDO CORTÉS, O. (2001): *La movilidad ocupacional de las mujeres en España. Por una sociología de la movilidad femenina*. CIS / Siglo XXI. Madrid.

SÁNCHEZ ALMAGRO, M^a L. (2003): “Perfil psicológico del autoempleado”. *Tesis Doctoral*. Universidad Complutense de Madrid.

SANCHÍS, E. (1991): *De la escuela al paro*. Siglo XXI. Madrid.

SANCHIS, E. (2004): “Concepciones del trabajo: de las ambigüedades medievales a las paradojas actuales”. *Cuadernos de Relaciones Laborales*. Vol. 22. Nº 2: 35-65. Servicio de publicaciones UCM. Madrid.

SANTOS ORTEGA, A. (2003): “La invasión de la ideología empresarial en los márgenes del mercado de trabajo: inseguridad laboral, paro e inserción”. *Cuaderno de Relaciones laborales*. Vol. 21. Nº 1: 107-128. Servicio de publicaciones UCM. Madrid.

SANTOS ORTEGA, A. (2004): *Trayectorias sociales del paro de larga duración*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

SANTOS ORTEGA, A. y SERRANO PASCUAL, A. (2006a): “El giro copernicano del desempleo actual”. *Cuaderno de Relaciones laborales*. Vol. 24. Nº 2: 1-19. Servicio de publicaciones UCM. Madrid.

SANTOS ORTEGA, A. (2006b): “Generación flexible: vivencias de flexibilidad de los jóvenes parados”. *Cuaderno de Relaciones laborales*. Vol. 24. Nº 2: 63-83. Servicio de publicaciones UCM. Madrid.

SANTOS ORTEGA, A. (2008): “Las relaciones laborales en los márgenes del mercado de trabajo”. *Arxius*. Nº 18: 25-37.

SARABIA HEYDRICH, B. y DE MIGUEL, J. M. (2004): “La Universidad española en un mundo globalizado: los resultados”. *REIS (Revista Española de Investigaciones Sociológicas)*. Nº 105: 133-191.

SAY, J. B. (1803): *Tratado de economía política*. París.

SERRACANT MELENDRES, P. (2005): “La nueva economía y la sobrecualificación entre los jóvenes catalanes. Principales resultados de un nuevo sistema de indicadores”. *Cuaderno de Relaciones laborales*. Vol. 24. Nº 1: 199-229. Servicio de publicaciones UCM. Madrid.

SHANE, S. y VENKATARAMAN, S. (2000). “The promise of entrepreneurship as a field of research”. *Academy of Management Review*. Vol. 25. Nº 1: 217 – 226.

SCHULTZ, T. W. (1960): “Capital formation by education”. *Journal of Political Economy*. Nº 68: 571-583.

SCHULTZ, T. W. (1961): “Investment in Human Capital”. *American Economic Review*. Vol. 51: 1-17.

SCHUMPETER, J.A. (1942): *Economic theory and entrepreneurial history. Essay on entrepreneurs, Innovations, Business Cycles and the evolution of Capitalism*. Transaction Publisher. New Jersey, 1989.

SCHUMPETER, J. A. (1964): *Teoría del desenvolvimiento económico*. Fondo de Cultura Económica. México.

SCHUMPETER, J. A. (1966): *La teoría económica y la historia empresarial*. Oikos-Tau. Barcelona.

SIMON, H. A. (1964): *El comportamiento administrativo*. Aguilar. Madrid.

SILVERA, R. (2001): “La estrategia de la perspectiva de género en las relaciones laborales de los países europeos”. *Cuaderno de Relaciones laborales*. Nº 19: 123-147. Servicio de publicaciones UCM. Madrid.

SMITH, A. (1958): *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. F.C.E. México.

STANWORTH, J.; STANWORTH, C.; GRANGER, B.; BLYTH, S. (1989): “Who becomes an entrepreneur?” *International Small Business Journal*. Vol. 8: 11-22.

STONER, C.R.; HARTMAN, R.I.; ARORA, R. (1990): “Work-Home Role Conflict in Female Owners of Small Business: An Exploratory Study”. *Journal of Small Business Management*. Vol. 28. Nº 1: 30-38.

TEZANOS, J. F. (2008): “Desigualdades y estratificación social en España”, en DEL CAMPO, S y TEZANOS, J. F. (2008): *España Siglo XXI - La Sociedad*. Biblioteca Nueva. Madrid.

THUROW, L. C. (1983): “Educación e igualdad económica”. *Educación y Sociedad*. Nº 2. Akal. Madrid.

TOBES PORTILLO, P. (2006): “La protección por desempleo en España. Una propuesta de revisión”. *Boletín económico de ICE*. Nº 2883: 55-64.

TOHARIA, L. (1983): *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Alianza. Madrid.

TOHARIA, L. (1992) : “Espagne: modernisation du chômage”, en BENOIT-GUILBOT, O., GALLIE, D.: *Chômeurs de longue durée*. Actes Sud. Arles.

TOLEDANO GARRIDO, N. (2006): “Las perspectivas empresariales de los estudiantes universitarios: un estudio empírico”. *Revista de Educación*. Nº 341: 803-825.

TOPALOV, C. (2000): “Institucionalización del desempleo y formación de las normas de empleo. Las experiencias francesa y británica (1911-1939)”. *Política y Sociedad*. Nº 34: 33-57.

TORÍO LÓPEZ, S., HERNÁNDEZ GARCÍA, J., PEÑA CALVO, J. V. (2007): “Capital social familiar y expectativas académico-formativas y laborales en el alumnado de Educación Secundaria Obligatoria”. *Revista de Educación*. Nº 343: 559-586.

TORNS, T. (2000): “Paro y tolerancia social de la exclusión: el caso de España”, en MARUANI, M., ROGERAT, CH., TORNS, T. (dirs.): *Las nuevas fronteras de la desigualdad*. Icaria. Barcelona.

TORREGROSA, J.R., BERGÈRE, J., ALVARO, J.L. (dir) (1989): *Juventud, trabajo y desempleo*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

TORRES LÓPEZ, J. y MONTERO SOLER, A. (2005): “Trabajo, empleo y desempleo en la teoría económica: la nueva ortodoxia”. *Revista Principios*. Ed. Sistema. Nº 3: 5-34.

VECIANA, J. M. (1999): “Creación de empresas como programa de investigación científica”. *Revista Europea de Dirección y Economía de la Empresa*. Vol. 8. Nº 3: 11-35.

VIDAL, F. y ORTEGA, E. (2003): *De los recursos a los sujetos*. INJUVE. Madrid.

WAISGRAIS, S y CALERO, J. (2008) “¿Qué determina los procesos de transición al mercado de trabajo? Un análisis aplicado al caso español”. *Revista de Economía y sociología*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Nº 71: 35-51.

WEBER. M. (1995): *La ética del protestante y el espíritu del capitalismo*. Ed. Península. Barcelona.

WELLER, J. (2007): “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos”. *Revista de la CEPAL* (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). N° 92: 61-82.

WILLIAMS, D. R. (2004): «Effects of childcare activities on the duration of self-employment in Europe». *Entrepreneurship Theory and Practice*. Vol. 28. N° 5: 467-485.

WINTER, M., PUSPITAWATI, H., HECK, R. K. Z., & STAFFORD, K. (1993). “Time management strategies used by families with home-based work”. *Journal of Family and Economic Issues*. N°14: 69-92.

WRIGHT, P.M.; MCMAHAN, G.C. Y MCWILLIAMS, A. (1994): “Human resources and sustained competitive advantage: a resource-based perspective”, *International Journal of Human Resource Management*. Vol. 5. N° 2: 301-326.

ANEXO I
CUESTIONARIOS

Le agradecemos su amabilidad al responder a esta encuesta, cuya finalidad (establecer las relaciones entre la formación y el empleo) es estrictamente científica. Sus respuestas serán tratadas de forma absolutamente confidencial. Gracias

A.- Datos sociodemográficos del entrevistado:

- 1.- Sexo: Varón ☐, Mujer ☐. 2.- Edad _____ años.
- 3.- Estado civil: Soltero ☐, Casado ☐, Viudo ☐, Separado ☐, Divorciado ☐
- 4.- Estudios del Padre: Sin estudios ☐, Primarios ☐, Medios ☐, Superiores ☐
- 5.- Estudios de la Madre: Sin estudios ☐, Primarios ☐, Medios ☐, Superiores ☐
- 6.- Ocupación del padre: _____ 7. De la madre: _____
- 8.- Estudios propios (Señalar el título académico más elevado obtenido):
- a. Certificado de escolaridad ☐
 - b. Graduado escolar ☐
 - c. FP 1. ☐, Especialidad _____
 - d. FP 2 ☐, Especialidad _____
 - e. FP 3 ☐, Especialidad _____
 - f. Ciclos formativos de grado medio ☐, Especialidad _____
 - g. Ciclos formativos de grado superior ☐, Especialidad _____
 - h. BUP ☐, Especialidad _____
 - i. Diplomado universitario ☐, Título _____
 - j. Licenciado/Ingeniero ☐, Título _____
 - k. Doctor ☐, Especialidad _____
- 9.- Otra formación recibida:
- a. Formación ocupacional en:
 - 1. El INEM ☐ 2. Sindicatos ☐ 3. Federaciones de empresarios ☐
 - 4. Academias ☐ 5. Administración local ☐ 6. Otros ☐
 - b. Estudios posgrado:
 - a. Master ☐ En _____
 - b. Cursos de perfeccionamiento: ☐ Tiempo dedicado a formación:
 - 1. Menos de 100 horas. ☐ 2. De 100 a 200 horas ☐
 - 3. De 200 a 400 horas ☐ 4. Más de 400 horas ☐
10. Otros conocimientos:
- a. Idiomas: Francés: ☐, Inglés ☐, Alemán ☐, Otros: _____
 - b. Informática: Hoja de cálculo ☐, Tratamiento de textos ☐, Programación ☐, _____

B.- Cuestiones

1.- ¿A qué tipo de actividad se dedica como autónomo?

- a. Agrícola, pesquera, extractiva ☐
- b. Construcción ☐
- c. Industria ☐
- d. Comercio ☐
- e. Otros servicios ☐

2.- ¿Qué clase de empresa es la suya?

3.- ¿Quién montó la empresa?

- a. Es una empresa familiar creada por mis abuelos. ☐
- b. La creó mi padre ☐
- c. Me la traspasó el dueño anterior. ☐
- d. La he creado yo personalmente ☐

4.- ¿Con qué factores personales contaba usted para montar su empresa?

- a. Con la preparación que me proporcionó mi título académico ☐
- b. Con la experiencia adquirida como trabajador asalariado ☐
- c. Con los conocimientos y habilidades adquiridos por mi cuenta ☐
- d. Con la experiencia transmitida por mis padres ☐
- e. No contaba con ninguna formación especial ☐

5.- ¿Con qué recursos materiales contaba para afrontar los gastos que conlleva el establecerse como autónomo?

- a. Con los recursos que me proporcionaron mis padres ☐
- b. Con préstamos y ayudas concedidos por la Administración ☐
- c. Acudiendo a préstamos bancarios ☐
- d. Otros: _____

6.- ¿Por qué tomó la decisión de establecerse como autónomo?

- a. Por tradición familiar
- b. Por que me gusta plantearme retos ☐
- c. Porque consideré que era el mejor medio para ganar más dinero ☐
- d. Porque prefiero ser dueño de mí mismo ☐
- e. Porque no encontraba trabajo en ninguna parte ☐
- f. Otras _____

7.- ¿Buscó algún tipo de asesoramiento para fundar su empresa?

- a. Asesoramiento familiar ☐
- b. Consulté a otros autónomos del mismo ramo ☐
- c. Busqué asesoramiento en las organizaciones empresariales ☐
- d. Consulté en algunas asesorías laborales ☐
- e. Otras _____
- f. No tuve ningún asesoramiento especial ☐

8.- ¿Cómo calificarías (de 1 a 10) la marcha de tu empresa? 1 = muy mal, 10 = excelente.

Calificación _____

9.- ¿Cuales son, para usted, los factores más importantes para que triunfe una empresa?

- a. La valía personal de sus gentes ☐
- b. La formación especializada de sus trabajadores ☐
- c. La experiencia acumulada en el trabajo ☐
- d. Los recursos económicos de los que se dispone ☐
- e. La propaganda que se hace ☐
- f. Otros _____

10.- ¿Tiene empleados u obreros a su servicio?

- No ☐
- Sí ☐ ¿Cuántos? Uno ☐ Dos ☐
De tres a cinco ☐ Seis o más ☐

11.- ¿A la hora de buscar empleados, cómo lo hace o haría usted?

- a. Acudiendo a las oficinas del INEM ☐
- b. Acudiendo a una empresa de trabajo temporal ☐
- c. En una agencia de colocación ☐
- d. Por medio de un anuncio en la prensa o radio ☐
- e. Acudiendo a la Universidad ☐
- f. A un Centro de Formación Profesional ☐
- g. Buscaría gente conocida ☐
- h. Otros _____

12.- ¿Qué criterios utiliza o utilizaría usted para seleccionar el personal de su empresa?

- a. El título académico ☐
- b. La especialización obtenida en cursos fuera del sistema escolar ☐
- c. Las cualidades personales descubiertas en una entrevista ☐
- d. La experiencia obtenida en un puesto similar ☐
- e. El tener determinadas condiciones de sexo, edad,... ☐
- f. El aportar determinados recursos, como coche propio... ☐
- g. La recomendación de alguien conocido o persona importante ☐
- h. El ser personas conocidas o amigas ☐
- i. Otros _____

13.- ¿Estaría dispuesto a admitir 'en prácticas' a alumnos de la Universidad o de un Instituto de Formación profesional?

- Sí ☐, No ☐

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

Le agradecemos su amabilidad al responder a esta encuesta, cuya finalidad (establecer las relaciones entre la formación y el empleo) es estrictamente científica. Sus respuestas serán tratadas de forma absolutamente confidencial. Gracias

A.- Datos sociodemográficos del entrevistado:

- 1.- Sexo: Varón ☐, Mujer ☐ 2.- Edad _____ años.
- 3.- Estado civil: Soltero ☐, Casado ☐, Viudo ☐, Separado ☐, Divorciado ☐
- 4.- Estudios del Padre: Sin estudios ☐, Primarios ☐, Medios ☐, Superiores ☐
- 5.- Estudios de la Madre: Sin estudios ☐, Primarios ☐, Medios ☐, Superiores ☐
- 6.- Ocupación del padre: _____ 7. De la madre: _____
- 8.- Estudios propios (Señalar el título académico más elevado obtenido):
 - a. Certificado de escolaridad ☐
 - b. Graduado escolar ☐
 - c. FP 1. ☐, Especialidad _____
 - d. FP 2 ☐, Especialidad _____
 - e. FP 3 ☐, Especialidad _____
 - f. Ciclos formativos de grado medio ☐, Especialidad _____
 - g. Ciclos formativos de grado superior ☐, Especialidad _____
 - h. BUP ☐, Especialidad _____
 - i. Diplomado universitario ☐, Título _____
 - j. Licenciado/Ingeniero ☐, Título _____
 - k. Doctor ☐, Especialidad _____
- 9.- Otra formación recibida:
 - a. Formación ocupacional en:
 1. El INEM ☐ 2. Sindicatos ☐ 3. Federaciones de empresarios ☐
 4. Academias ☐ 5. Administración local ☐ 6. Otros ☐
 - b. Estudios posgrado:
 - a. Master ☐ En _____
 - b. Cursos de perfeccionamiento: ☐ Tiempo dedicado a formación:
 1. Menos de 100 horas. ☐ 2. De 100 a 200 horas ☐
 3. De 200 a 400 horas ☐ 4. Más de 400 horas ☐
10. Otros conocimientos:
 - a. Idiomas: Francés: ☐, Inglés ☐, Alemán ☐, Otros: _____
 - b. Informática: Hoja de cálculo ☐, Tratamiento de textos ☐, Programación ☐, _____

B. Cuestiones

- 1.- Tipo de empresa para la que trabajas:
 - a. Agricultura ☐ b. Construcción ☐
 - c. Industria ☐ d. Comercio ☐
 - e. Otras ☐ _____
- 2.- Puesto que ocupas en la empresa:
 - a. Peón ☐ b. Obrero especializado ☐
 - c. Administrativo ☐ d. Técnico ☐
 - e. Puesto directivo ☐
- 3.- Tipo de contrato que tienes:
 - a. Indefinido ☐ b. Temporal ☐
 - c. En prácticas ☐ d. Sin contrato ☐
 - e. La empresa es de un familiar ☐
- 4.- ¿Cuanto tiempo tardaste desde que terminaste los estudios hasta que tuviste la primera colocación?
 - a. Menos de un año. ☐
 - b. Entre uno y dos años. ☐
 - c. Entre dos y tres años ☐
 - d. Más de tres años. ☐
- 5.- ¿Cuanto tiempo llevas trabajando en esta empresa?
 - a. Menos de un año. ☐
 - b. Entre uno y dos años. ☐
 - c. Entre dos y tres años ☐
 - d. Más de tres años. ☐

6.- Qué ingresos mensuales recibes:

- a. Menos de 100.000 pts. ☐
- b. De 100.000 a 200.000 ☐
- c. Mas de 200.000 ☐

7.- ¿Cómo te enteraste de la vacante del puesto que ocupas?

- a. Mediante el periódico o la radio. ☐
- b. Mediante un amigo que tiene que ver con la empresa ☐
- c. Mediante un familiar que tiene que ver con la empresa ☐
- d. A través del INEM ☐
- e. A través de la Universidad ☐
- f. A través de un sindicato ☐
- g. A través de un Organismo no lucrativo ☐
- h. Otros ☐ _____

8.- ¿Qué tipo de formación se requería para el puesto de trabajo?

- a. Titulación universitaria de licenciado ☐,
¿Alguna especialidad? No ☐, Sí ☐
¿Cual? _____
- b. Titulación de Diplomado Universitario ☐
¿Alguna especialidad? No ☐, Sí ☐
¿Cual? _____
- c. Ciclos formativos de grado medio/superior ☐
- d. BUP, COU, ESO o Bachiller superior ☐
- e. Formación profesional de 2º grado (FP2) ☐
¿Especialidad? No ☐, Sí ☐
¿Cual? _____
- f. Graduado escolar o bachiller elemental ☐
- g. Formación profesional de 1º grado (FP1) ☐
¿Especialidad? No ☐, Sí ☐
¿Cual? _____
- h. Certificado de escolaridad o Programa de Garantía social ☐
- i. Primarios o aulas ocupacionales ☐
- j. Ninguna en concreto ☐

9.- ¿Se requería experiencia en puesto de trabajo similar?

- a. No ☐
- b. Menos de un año de experiencia ☐
- c. Entre uno y tres años ☐
- d. Más de tres años ☐

10.- ¿Se exigía alguna condición complementaria, como las siguientes?

- a. Ser varón (o mujer) ☐
- b. Tener una determinada edad ☐
- c. Tener coche propio ☐
- d. Disponibilidad para viajar ☐
- e. Disponibilidad para vivir en otra ciudad ☐
- f. Tener local propio ☐
- g. Otras ☐. ¿Cuales? _____

11.- ¿Cómo se realizó la selección para cubrir el puesto que ocupas?

- a. A través de currículum ☐
- b. Mediante entrevista personal ☐
- c. Otros ☐ _____

12.- ¿Valoraron los estudios complementarios que habías realizado?

- a. No ☐ b. Sí ☐, ¿Cuales? _____

13.- ¿Valoraron los otros conocimientos (idiomas, informática) que posees?

- a. No ☐ b. Sí ☐, No lo se ☐
¿Cuales? _____

14.- ¿Qué tipo de contrato te hicieron la primera vez?

- a. Contrato de aprendizaje ☐
- b. Contrato en prácticas ☐
- c. Por tiempo determinado ☐.
¿Te lo han renovado?
Una vez ☐, dos ☐, tres ☐, Más ☐
- d. Contrato por obra o servicio? ☐
- e. ¿Contrato fijo? ☐

15.- ¿Crees que la ocupación que desempeñas se corresponde con tu formación?

- a. Me gustaría estar más preparado ☐
- b. Me encuentro suficientemente preparado ☐
- c. Creo que podría desempeñar otro puesto más cualificado ☐
- d. No sabe / no contesta ☐

16.- ¿Realizas alguna formación mientras trabajas?

- a. Si ☐. ¿Por cuenta de la empresa? ☐.
¿Por cuenta propia? ☐
- b. No ☐

17.- ¿Para qué crees que te sirve la formación que recibiste o estás adquiriendo?

- a. Para ascender profesionalmente ☐
- b. Para mantenerme en el puesto que tengo ☐
- c. No sabe / no contesta ☐

18.- ¿Te gusta el empleo que ocupas actualmente? Valoralo de 1 a 10, siendo 1 = Desaprobación total, y 10 = Aprobación total.

Valoración _____

19.- ¿Has acudido alguna vez a algún centro de orientación e inserción laboral?

- a. Sí ☐ b. No ☐, c. No los conocía ☐

GRACIAS POR TU COLABORACIÓN

Le agradecemos su amabilidad al responder a esta encuesta, cuya finalidad (establecer las relaciones entre la formación y el empleo) es estrictamente científica. Sus respuestas serán tratadas de forma absolutamente confidencial. Gracias

A.- Datos sociodemográficos del entrevistado:

- 1.- Sexo: Varón ☐, Mujer ☐.
- 2.- Edad _____ años.
- 3.- Estado civil: Soltero ☐, Casado ☐, Viudo ☐, Separado ☐, Divorciado ☐.
- 4.- Estudios del Padre: Sin estudios ☐, Primarios ☐, Medios ☐, Superiores ☐.
- 5.- Estudios de la Madre: Sin estudios ☐, Primarios ☐, Medios ☐, Superiores ☐.
- 6.- Ocupación del padre: _____ 7. De la madre: _____
- 8.- Estudios propios (Señalar el título académico más elevado obtenido):
 - a. Certificado de escolaridad ☐
 - b. Graduado escolar ☐
 - c. FP 1. ☐, Especialidad _____
 - d. FP 2 ☐, Especialidad _____
 - e. FP 3 ☐, Especialidad _____
 - f. Ciclos formativos de grado medio ☐, Especialidad _____
 - g. Ciclos formativos de grado superior ☐, Especialidad _____
 - h. BUP ☐, Especialidad _____
 - i. Diplomado universitario ☐, Título _____
 - j. Licenciado/Ingeniero ☐, Título _____
 - k. Doctor ☐, Especialidad _____
- 9.- Otra formación recibida:
 - a. Formación ocupacional en:
 1. El INEM ☐
 2. Sindicatos ☐
 3. Federaciones de empresarios ☐
 4. Academias ☐
 5. Administración local ☐
 6. Otros ☐
 - b. Estudios posgrado:
 - a. Master ☐ En _____
 - b. Cursos de perfeccionamiento: ☐ Tiempo dedicado a formación:
 1. Menos de 100 horas. ☐
 2. De 100 a 200 horas ☐
 3. De 200 a 400 horas ☐
 4. Más de 400 horas ☐
10. Otros conocimientos:
 - a. Idiomas: Francés: ☐, Inglés ☐, Alemán ☐, Otros: _____
 - b. Informática: Hoja de cálculo ☐, Tratamiento de textos ☐, Programación ☐, _____

B.- Cuestiones

- 1.- ¿Para qué administración trabajas?
 - a. Administración local ☐
 - b. Administración de la Comunidad Autónoma ☐
 - c. Administración estatal. ☐
- 3.- ¿Cual es tu situación administrativa?
 - a. Funcionario definitivo ☐
 - b. Funcionario interino ☐
 - c. Contrato administrativo: Indefinido ☐ Temporal ☐
 - d. Otros: _____
- 2.- ¿En qué área o departamento? (Educación, sanidad,...) _____
- 4.- ¿Cuanto tiempo tardaste desde que terminaste los estudios hasta que tuviste la primera colocación?
 - a. Menos de un año. ☐
 - b. Entre uno y dos años. ☐
 - c. Entre dos y tres años ☐
 - d. Más de tres años. ☐
- 5.- ¿Cuanto tiempo llevas trabajando en este puesto?
 - a. Menos de un año. ☐
 - b. Entre uno y dos años. ☐
 - c. Entre dos y tres años ☐
 - d. Más de tres años ☐

- 6.- ¿Por qué te decidiste a buscar tu ocupación en la Administración?
- a. Me parecía la salida más adecuada a mi titulación académica ☐
 - b. Mis padres me orientaron hacia esto ☐
 - c. Se me ofreció un puesto como interino por un alto cargo de la administración ☐
 - d. Opté por la Administración, al no hallar trabajo en la empresa privada ☐

- 7.- ¿Cómo te enteraste de la vacante del puesto que ocupas?
- a. Mediante el periódico o la radio. ☐
 - b. Mediante un amigo que trabaja en la Administración ☐
 - c. Mediante un familiar funcionario ☐
 - d. A través del INEM ☐
 - e. A través de la Universidad ☐
 - f. A través de un sindicato ☐
 - g. A través de un Organismo no lucrativo ☐
 - h. Otros ☐, _____
 - i. No sabe / No contesta ☐

- 8.- ¿Qué tipo de formación se requería para el puesto de trabajo?
- a. Titulación universitaria de licenciado ☐
¿Alguna especialidad? No ☐, Sí ☐
¿Cual? _____
 - b. Titulación de Diplomado Universitario ☐
¿Alguna especialidad? No ☐, Sí ☐
¿Cual? _____
 - c. Ciclos formativos de grado medio/superior ☐
 - d. BUP, COU, ESO o Bachiller superior ☐
 - e. Formación prof. de 2º grado (FP2) ☐
¿Alguna especialidad? No ☐, Sí ☐
¿Cual? _____
 - f. Graduado escolar o bachiller elemental ☐
 - g. Formación profesional de 1º grado (FP1) ☐
¿Alguna especialidad? No ☐, Sí ☐
¿Cual? _____
 - h. Certificado de escolaridad o Programa de Garantía social ☐
 - i. Primarios o aulas ocupacionales ☐
 - j. Ninguna en concreto ☐
 - k. No sabe / no contesta ☐

- 9.- ¿Cual fue la forma de acceso al puesto?
- a. Concurso-oposición ☐
 - b. Mero concurso de acceso ☐
 - c. Entrevista personal ☐

- 10.- Si pasaste por una oposición,
- a. ¿Cómo preparaste el temario?:
Por mi cuenta ☐, En academia ☐ Otros ☐
 - b. ¿Cuanto duro la preparación?
Un año ☐, Dos ☐, Tres o más ☐
 - c. ¿cuantas veces te has presentado?
Una ☐, Dos ☐, Tres o más ☐

- 11.- Aparte del Título Académico requerido para optar a la plaza que ocupas, ¿cual de las siguientes circunstancias crees que influyó más en la selección o el concurso?
- a. La brillantez del expediente académico ☐
 - b. La especialidad del título académico ☐
 - c. Los cursos posgrado ☐
 - d. Los cursos realizados en el INEM ☐
 - e. La experiencia adquirida como contratado o interino en el puesto ☐

- 12.- ¿Te satisface el puesto que ocupas actualmente? Valóralo de 1 a 10, siendo 1 = desaprobación total, y 10 = aprobación total.
Valoración: _____

- 13.- ¿Realizas actualmente algún tipo de formación?
- No ☐
 - Sí ☐. ¿De qué tipo? _____

- 14.- En caso de haber contestado afirmativamente la pregunta anterior: ¿Cual es la finalidad de ese esfuerzo?
- a. Realizar con mayor perfección el trabajo que tengo asignado ☐
 - b. Promocionar a niveles superiores ☐

- 15.- ¿Has acudido alguna vez a algún centro de información y orientación para el empleo o a algún organismo de orientación laboral?
- a. Sí ☐
 - b. No ☐
 - c. No conocía estos servicios ☐
 - d. No sabe / no contesta. ☐

- 16.- ¿Tienes algún familiar trabajando en la Administración?
- a. Sí ☐
 - b. No ☐
 - c. No sabe / no contesta. ☐

GRACIAS POR TU COLABORACIÓN

Le agradecemos su amabilidad al responder a esta encuesta, cuya finalidad (establecer las relaciones entre la formación y el empleo) es estrictamente científica. Sus respuestas serán tratadas de forma absolutamente confidencial. Gracias

A.- Datos sociodemográficos del entrevistado:

- 1.- Sexo: Varón ☐, Mujer ☐ 2.- Edad _____ años.
- 3.- Estado civil: Soltero ☐, Casado ☐, Viudo ☐, Separado ☐, Divorciado ☐
- 4.- Estudios del Padre: Sin estudios ☐, Primarios ☐, Medios ☐, Superiores ☐
- 5.- Estudios de la Madre: Sin estudios ☐, Primarios ☐, Medios ☐, Superiores ☐
- 6.- Ocupación del padre: _____ 7. De la madre: _____
- 8.- Estudios propios (Señalar el título académico más elevado obtenido):
 - a. Certificado de escolaridad ☐
 - b. Graduado escolar ☐
 - c. FP 1. ☐, Especialidad _____
 - d. FP 2 ☐, Especialidad _____
 - e. FP 3 ☐, Especialidad _____
 - f. Ciclos formativos de grado medio ☐, Especialidad _____
 - g. Ciclos formativos de grado superior ☐, Especialidad _____
 - h. BUP ☐, Especialidad _____
 - i. Diplomado universitario ☐, Título _____
 - j. Licenciado/Ingeniero ☐, Título _____
 - k. Doctor ☐, Especialidad _____
- 9.- Otra formación recibida:
 - a. Formación ocupacional en:
 1. El INEM ☐ 2. Sindicatos ☐ 3. Federaciones de empresarios ☐
 4. Academias ☐ 5. Administración local ☐ 6. Otros ☐
 - b. Estudios posgrado:
 - a. Master ☐ En _____
 - b. Cursos de perfeccionamiento: ☐ Tiempo dedicado a formación:
 1. Menos de 100 horas. ☐ 2. De 100 a 200 horas ☐
 3. De 200 a 400 horas ☐ 4. Más de 400 horas ☐
10. Otros conocimientos:
 - a. Idiomas: Francés: ☐, Inglés ☐, Alemán ☐, Otros: _____
 - b. Informática: Hoja de cálculo ☐, Tratamiento de textos ☐, Programación ☐, _____

B.- Cuestiones

1.- ¿Cuanto tiempo hace que terminaste tus estudios?

- a. Un año ☐
- b. Dos años ☐
- c. Tres años ☐
- d. Entre tres y cinco años ☐
- e. De cinco a diez ☐
- f. Más de diez años ☐

2.- ¿Has trabajado anteriormente?

- a. Sí, en puestos similares al que busco ☐
- b. Sí, en puestos diferentes al que busco ☐
- c. No he trabajado nunca ☐

3.- ¿Estás inscrito en el INEM?

Sí ☐ No ☐

4.- ¿Te han llamado alguna vez para ofrecerte un trabajo?

Sí (del INEM) ☐, Sí (de otros) ☐ No ☐

5.- En caso de haber trabajado, ¿cuanto tiempo?

- a. Un año o menos ☐
- b. Entre uno y dos años ☐
- c. Entre dos y tres años ☐
- d. Más de tres años ☐

6.- ¿Qué fuentes utilizas para buscar trabajo?

- a. Los anuncios de la prensa y radio ☐
- b. Me informan conocidos que están trabajando ☐
- c. Mi familia se ocupa de buscarme ☐
- d. Acudo a Centro de orientación e información laboral ☐
- e. Presento mi currículum a empresas que tienen que ver con mi formación ☐
- f. Otras: _____

7.- ¿Te has preparado para presentarte a alguna oposición?

- a. No. Me parece muy difícil aprobarlas ☐
- b. No. No sé a que oposiciones podría presentarme ☐
- c. Sí. Me estoy preparando para una oposición? ☐
- ¿De qué tipo? _____

d. Sí. Incluso me he presentado en _____ ocasión/es.

8.- ¿Tienes idea de qué ocupaciones podrías conseguir con tu titulación y conocimientos?

No ☐ Sí ☐ Indica cuatro:

9.- ¿Sabes hacer un 'Currículum vitae'?

Sí ☐ No ☐

10. ¿Sabes hacer una carta de presentación?

Sí ☐ No ☐

11.- ¿Tienes idea de las salidas que tiene tu profesión y título académico?

- a.- Tengo una idea clara ☐
- b.- Tengo algunas ideas, pero creo que incompletas ☐
- c. No tengo ninguna idea ☐

12.- ¿Estarías dispuesto a aceptar un empleo de rango inferior a tu título y formación?

- a. Sí, en cualquier caso ☐
- b. Sí, si el sueldo fuera aceptable ☐
- c. Sí, si las circunstancias del trabajo me convinieran y agradaran ☐
- d. No, en ningún caso ☐

13.- ¿Qué proyectos se te ocurren para comenzar a trabajar?

- a. Hacer una oposición ☐
- b. Establecerme como autónomo ☐
- c. Seguir buscando como hasta ahora ☐
- d. No se me ocurre nada ☐

GRACIAS POR TU COLABORACIÓN